

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Ciencias Naturales y Museo

Arqueología y Paisaje en el área centro-este de La Pampa

Por Rafael Pedro Curtoni



Director: Dr. Gustavo Politis

Trabajo de Tesis para optar al título de Doctor en Ciencias Naturales

2007

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Ciencias Naturales y Museo

Arqueología y paisaje en el área centro-este de la provincia de La Pampa: la
espacialidad humana y la formación de territorios

Rafael Pedro Curtoni

Director: Gustavo G. Politis

Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencias Naturales
2007

A mis padres

Ña pu kuivikeché püllü rankülché
(A los espíritus de los antepasados rankeles)

Fuente: V. Carlassare (2005)

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	x
RESUMEN	xi
ABSTRACT	xiii

Capítulo 1 INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS

1.1 Introducción	1
1.2 Objetivos	2
1.2.1 Objetivos generales	3
1.2.2 Objetivos específicos	3
1.3 Comentarios finales	4

Capítulo 2 CONSIDERACIONES TEÓRICAS Y CONCEPTUALES

2.1 Introducción	5
2.2 Arqueología Postprocesual	7
2.3 Arqueología Interpretativa	9
2.3.1 Hermenéutica y acción	11
2.4 Arqueología y paisaje	17
2.4.1 La construcción social del paisaje	21
2.4.2 Acerca de la territorialidad	24
2.5 El paisaje contemporáneo	26
2.5.1 Política y Arqueología	27
2.6 Presupuestos teóricos metodológicos	29
2.6.1 Aproximación “anarquista” del conocimiento	29
2.6.2 “Todo vale” y pluralismo cognitivo aplicados	31
2.7 Comentarios finales	36

Capítulo 3 ÁREA DE ESTUDIO

3.1 El marco medioambiental	39
3.1.1 Subregión de las planicies con tosca	44
3.1.2 Subregión de colinas y lomas	47
3.1.3 Subregión de las mesetas y valles	52
3.2 El marco cultural	59
3.2.1 Antecedentes arqueológicos en la subregión Pampa Húmeda	59
3.2.2 Antecedentes arqueológicos en la subregión Pampa Seca	61
3.2.2.1 Antecedentes específicos del área de estudio	70

Capítulo 4 ESTRUCTURA METODOLÓGICA

4.1 Introducción	76
4.2 Estructura metodológica	78
4.2.1 Prospecciones del terreno. Criterios y procedimientos	80
4.2.2 Materiales y Métodos	81
4.3 Lugares prospectados y sondeos estratigráficos	90

Capítulo 5 EL ANÁLISIS FORMAL DEL PAISAJE

5.1 Introducción	95
5.2 Región pampeana. Aproximación biogeográfica y geomorfológica	96
5.3 El área de estudio: borde, efecto de borde y ecotono	99
5.3.1 Caracterización de límites y bordes	103
5.4 La heterogeneidad del paisaje	107
5.5 El análisis formal del paisaje	110
5.5.1 Los usos contemporáneos del paisaje	119
5.5.2 Los usos arqueológicos del paisaje	122
5.6. Procesos y agentes naturales y culturales	124
5.7 Comentarios finales	128

Capítulo 6 EL PAISAJE Y LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS EN POSICIÓN ESTRATIGRÁFICA

6.1 Introducción	130
6.2 Los contextos estratigráficos	131
6.2.1 Metodología de análisis del material	132
6.2.2 Sitio Laguna del Fondo (LDF, Parque Luro)	134
6.2.2.1 Observaciones del contexto superficial	135
6.2.2.2 Observaciones del contexto estratigráfico	144
6.2.2.3 Las modificaciones del paisaje	149
6.2.2.4 Caracterización del lugar	154
6.2.3 Sitio Laguna de la Ruta (LDR, Parque Luro)	156
6.2.4 Sitio Manantial Naicó (MN)	158
6.2.4.1 Observaciones del contexto superficial	160
6.2.4.2 Observaciones del contexto estratigráfico	169
6.2.4.3 Caracterización del lugar	173
6.2.5 Sitio Laguna de Paisani (LP)	174
6.2.5.1 Observaciones del contexto superficial	175
6.2.5.2 Observaciones del contexto estratigráfico	184
6.2.5.3 Caracterización del lugar	194
6.3 Otros contextos arqueológicos	196
6.3.1 Loma de Chapalcó (LDCh)	196

6.3.2 Cueva Salamanca (CS)	199
6.3.3 Lugares históricos	200
6.3.3.1 Fortín Toay	201
6.3.3.2 Pulpería de Llorens	202

Capítulo 7 EL PAISAJE Y LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS DE SUPERFICIE

7.1 Introducción	204
7.2 Los contextos superficiales	205
7.3 Procesos geomorfológicos areales	208
7.4 Laguna del Potrillo Oscuro (LPO)	212
7.5 Bajo de Coni (BC)	213
7.6 Laguna El Paraíso (EPA)	215
7.7 Bajo del Medio (BM)	218
7.8 Sector Camping (SC)	220
7.9 Laguna de Montoya (MY)	223
7.10 Laguna de Chapalcó (CH)	226
7.11 Laguna Loncoché (LL)	229
7.12 Laguna de Rojo (LR)	230
7.13 Laguna Bajo Palomas (BP)	235
7.14 Laguna Sin Nombre (SN)	236
7.15 Laguna del Médano Blanco (MB)	237
7.16 Laguna San Adolfo (SA)	237
7.17 Laguna de Carricaburu (LDC)	239
7.18 Médanos de Peñin (MP)	239
7.19 Médanos ruta 7 (MR7)	241
7.20 Médanos de Toay (MT)	242
7.21 Médano Solo (MS)	243
7.22 Estancia Los Alamos (LA)	244
7.23 Cañadón de Fernández (CDF)	245
7.24 Fuentes de materias primas líticas	246
7.24.1 Laguna El Carancho	246
7.24.2 Sierras Carapachá Chica, sector centro sur	247
7.24.3 Sierras Carapachá Chica, sector sur	247
7.24.4 Limay Mahuida	248
7.24.5 Loma Alta o Loma Negra	249
7.24.6 Cerro el Guanaco	249
7.24.7 Lomas de Olguín	250
7.24.8 Cerro Colón	251
7.25 Tendencia general del material lítico de superficie	252

Capítulo 8 LOS CAMINOS DEL PAISAJE: LAS RASTRILLADAS DEL SIGLO XIX

8.1 Introducción	263
8.2 El análisis formal de los contactos	266
8.3 Las ‘rastrilladas’ del área de estudio	268
8.4 Comentarios finales	281

Capítulo 9 EL PAISAJE Y EL USO CONTEMPORÁNEO

9.1 Introducción	283
9.2 El orden cartesiano: poder y paisaje	284
9.2.2 Los discursos y sus prácticas	287
9.3 El patrimonio y la construcción del paisaje	291
9.3.1 Materialidades coloniales	292
9.3.2 Paisajes y lugares imperiales	306
9.4 Abrir la arqueología	308

Capítulo 10 EL PAISAJE Y LAS EXPRESIONES SIMBÓLICAS

10.1 Introducción	311
10.2 Los motivos rupestres de la provincia de La Pampa	312
10.3 Los artefactos muebles	317
10.4 Análisis y discusión	324
10.5 Símbolos en el paisaje macro-regional	327
10.6 Paisajes rupestres. Discusión	334

Capítulo 11 DISCUSIÓN Y CONSIDERACIONES FINALES

11.1 Introducción	338
11.2 El paisaje y la espacialidad humana	340
11.2.1 La construcción social del paisaje	343
11.3 Distribución de rocas en el paisaje	351
11.3.1 Aspectos de la tecnología lítica del área	354
11.4 Pinturas Rupestres y Cosmovisión	361
11.5 Consideraciones finales	362

BIBLIOGRAFÍA	371
---------------------	-----

LISTA DE FIGURAS

Capítulo 2

2.1. Modelos de espirales hermenéuticas	13
2.2. Esquema de los modelos de texto/traducción y texto/mediación negociación	16
2.3. Grabado de Durero (Siglo XVI) que representa el uso de cuadrantes y perspectiva en la pintura de la época renacentista	18
2.4. Visita al sitio Loma de Chapalcó	35
2.5. Diagrama del ' <i>continuum</i> teórico' de Alexander	37

Capítulo 3

3.1. Región pampeana Argentina y área de estudio	40
3.2. Localización del área de estudio en relación a las diferentes subregiones fisiográficas	43
3.3. Corte transversal del relieve de la subregión planicies con tosca	45
3.4. Vista de un sector de la subregión de planicies con tosca	45
3.5. Subregión de las planicies con tosca, corte esquemático del sector sur	46
3.6. Paisaje de cultivos e isletas de bosque de caldén y matorrales	46
3.7. Localización de los sectores fisiográficos mencionados en el texto	48
3.8. Subregión de colinas y lomas con los elementos estructurales del paisaje	50
3.9. Localización del bosque de caldén, pastizales y arbustos en el paisaje	50
3.10. Vista del bosque abierto de caldén en la subregión de colinas y lomas	51
3.11. Geoformas principales del paisaje de mesetas y valles	53
3.12. Localización del bosque de caldén y pastizales en las geoformas del paisaje	53
3.13. Cordón de médanos en el Valle de Chapalcó	55
3.14. Vista del Valle de Quehué	55
3.15. Distribución actual de los tipos fisonómicos de vegetación	57
3.16. Sector de mesetas con pastizales y arbustos	58
3.17. Sistematización con períodos y características principales	69
3.18. Localización de los sitios mencionados en texto	71
3.19. Planta y perfil del sitio Cueva Salamanca	73
3.20. Cueva Salamanca. Digitalización computarizada de motivos en negro	73

Capítulo 4

4.1. Separación entre teoría y datos en arqueología	77
4.2. Relación entre datos y teoría en arqueología	77
4.3. Forma de concebir el desarrollo teórico metodológico de la investigación	78
4.4. Mapa de distribución de zonas para prospección	83
4.5. Vista del sector de playas en la parte este del Valle de Quehué	86
4.6. Esquema de transectas en el sitio Médano Solo	87
4.7. Reconstrucción mapa cartográfico de 1882 perteneciente a secciones III A y II D1	88
4.8. Ficha de registro arqueológico	89
4.9. Ubicación de los sitios arqueológicos más importantes	93

Capítulo 5

5.1. Provincias biogeográficas argentinas	97
5.2. Tipos de efectos de borde	101
5.3. Tipos de bordes con distintos hábitat adyacentes y permeabilidad respectiva	102
5.4. Franja estimada del borde con efecto de ecotono	106
5.5. Modelo de paisaje mosaico	108
5.6. Vista del Valle de Quehué	111
5.7. Vista del sector de mesetas	112
5.8. Vista del sector de pendientes altas en Parque Luro	113
5.9. Vista panorámica de laguna del área	115
5.10. Vista de las geoformas de colinas y lomas	116
5.11. Vista del bajo del medio, Parque Luro	117
5.12. Vista panorámica de los médanos de Toay hacia 1934	118
5.13. Vista actual de los médanos de Toay	118
5.14. Vista del castillo de Parque Luro sobre la pendiente media	120
5.15. Rastrillada indígena y ruta 14 en Toay	121
5.16. Vista de molino al pie de formación medanosa	122
5.17. Médano con reservorio interior de agua	122
5.18. Bajo de Giuliani, vista de las obras del acueducto	126
5.19. Vista de la traza del acueducto en pendientes altas	127
5.20. Trabajos agrícolas realizados sobre las pendientes medias y bajas	127

Capítulo 6

6.1. Localización de los sitios arqueológicos en Parque Luro	134
6.2. Vista de cáscaras de huevo de ñandú y lascas en la playa	135
6.3. Rocas representadas en superficie en Laguna del Fondo	136
6.4. Frecuencia de rocas en los instrumentos de superficie	137
6.5. Instrumentos de superficie de Laguna del Fondo	138
6.6. Artefactos de molienda de Laguna del Fondo	139
6.7. Artefactos de molienda de Laguna del Fondo	140
6.8. Boleadoras de Laguna del Fondo	140
6.9. Boleadora con mamelones	141
6.10. Tiesto decorado de Laguna del Fondo	142
6.11. Vista de las pruebas de pala en Laguna del Fondo	144
6.12. Limpieza de la barranca y planteo de excavación	145
6.13. Planta de excavación en Laguna del Fondo	145
6.14. Frecuencia de rocas en los desechos de excavación	146
6.15. Restos óseos de guanaco de excavación	148
6.16. Cáscara de <i>Rheidae</i> con decoración incisa	148
6.17. Perfil estratigráfico y niveles de excavación en Laguna del Fondo	150
6.18. Vista del sector de playa en el sitio Laguna del Fondo y caída de árboles y arbustos	151
6.19. Vista del desmoronamiento de barrancas en el sitio Laguna del Fondo, Parque Luro	151
6.20. Fragmento óseo de Laguna del Fondo con evidencias de abrasión y manganeso	152
6.21. Vista de raíces en excavación de Laguna del Fondo	153
6.22. Vista del sondeo en el sitio Laguna de la Ruta	157
6.23. Epífisis distal de radio cúbito de guanaco con evidencias de marcas	157
6.24. Vista del manantial permanente en Manantial Naicó	159
6.25. Vista del cañadón y excavación en Manantial Naicó	159
6.26. Proporción de materias primas en desechos de superficie	161

6.27. Instrumentos de superficie de Manantial Naicó	162
6.28. Artefactos formales de Manantial Naicó	164
6.29. Tiestos sin decorar y con evidencias de erosión	167
6.30. Tiestos decorados de Manantial Naicó	168
6.31. Vista del perfil de barranca en el sector de excavación	169
6.32. Niveles de excavación y perfil de Manantial Naicó	170
6.33. Representación de rocas en desechos de excavación	171
6.34. Porcentaje de rocas de todo el conjunto	172
6.35. Vista de Laguna de Paisani	174
6.36. Desechos de superficie	175
6.37. Tamaños de los desechos de superficie	176
6.38. Instrumentos de Laguna de Paisani	177
6.39. Materias primas de los instrumentos de superficie	177
6.40. Puntas de proyectil de Laguna de Paisani	180
6.41. Artefactos manufacturados por abrasión, picado y/o pulido	181
6.42. Artefactos modificados por uso	182
6.43. Tiestos de Laguna de Paisani	183
6.44. Planteo de la excavación en sector 3	184
6.45. Planta de excavación y corte transversal del buzamiento de barranca	185
6.46. Frecuencia del material lítico por niveles de excavación	185
6.47. Representación de rocas en los desechos de excavación	186
6.48. Tipos de talón de los desechos de excavación	187
6.49. Molino de tamaño pequeño	189
6.50. Restos óseos de Laguna de Paisani: epífisis proximal y distal de guanaco	190
6.51. Taxones representados en el conjunto óseo de excavación	191
6.52. Perfil de excavación en Laguna de Paisani	192
6.53. Vista del conglomerado de tosca y arena	197
6.54. Detalle de una calota semicompleta	197
6.55. Intersección de meseta y pendientes altas	198
6.56. Motivos rupestres de Cueva Salamanca	200
6.57. Vista del sector de zanja del Fortín Toay	201
6.58. Esquema de sondeos del sitio Pulpería de Llorens	202
6.59. Vista de la estructura de combustión en el montículo de la pulpería	203

Capítulo 7

7.1. Localización de los sitios arqueológicos y borde de ecotono	208
7.2. Mapa geomorfológico del sector este del Valle de Quehué	210
7.3. Raspadores fronto laterales de Bajo de Coni	214
7.4. Tiesto de Bajo de Coni	215
7.5. Porcentajes de rocas en El Paraíso	216
7.6. Instrumentos Laguna El Paraíso	217
7.7. Materias primas representadas en Bajo del Medio	218
7.8. Instrumentos de Bajo del Medio	219
7.9. Fragmento de molino y boleadora	220
7.10. Porcentaje de rocas en Sector Camping	221
7.11. Puntas de proyectil del sitio Sector Camping	222
7.12. Vista de Laguna de Montoya, sector sur	223
7.13. Rocas representadas en Laguna de Montoya	224
7.14. Instrumentos de Laguna de Montoya	225

7.15. Porcentajes de rocas en Laguna Chapalcó	227
7.16. Instrumentos de Laguna de Chapalcó	228
7.17. Núcleos de chert silíceo de Laguna de Chapalcó	229
7.18. Panorámica de la Laguna de Rojo	231
7.19. Esquema de sondeos y pruebas de pala en Laguna de Rojo	231
7.20. Proporción de rocas en todo el conjunto	232
7.21. Instrumentos de Laguna de Rojo	233
7.22. Artefactos manufacturados por abrasión, picado y/o pulido	234
7.23. Artefacto pulido de Laguna Sin Nombre	236
7.24. Instrumentos de Laguna San Adolfo	238
7.25. Porcentajes de rocas presentes en Médaños de Peñin	240
7.26. Instrumentos de Médanos de Peñin	241
7.27. Guijarros de Médanos de Toay	242
7.28. Tiestos de Médano Solo	243
7.29. Instrumento de Estancia Los Alamos	245
7.30. Muestra de rocas de El Carancho	246
7.31. Muestra de Carapachá Chica sector centro sur	247
7.32. Rocas de Carapachá Chica, sector Sur	248
7.33. Muestra de Limay Mahuida	248
7.34. Muestra de Loma Alta	249
7.35. Muestras de Cerro el Guanaco	250
7.36. Muestra de rocas presentes en Lomas de Olgúin	251
7.37. Muestra de Cerro Colón	251
7.38. Ubicación de las fuentes muestreadas en relación al área de estudio	252
7.39. Representación de rocas en los conjuntos de desechos de superficie	256
7.40. Representación de rocas del conjunto de instrumentos de superficie	256

Capítulo 8

8.1. Vista de rastrillada del área de estudio, Parque Luro	264
8.2. Vista de rastrillada de Parque Luro	265
8.3. Vista de rastrillada de Toay	265
8.4. Reconstrucción de la Sección VIII C, sector noroeste del área de estudio	269
8.5. Reconstrucción de la Sección IID, sector centro-noreste del área de estudio	270
8.6. Reconstrucción de la Sección III A, sector sureste del área de estudio	271
8.7. Reconstrucción de la Sección IX B, sector sudoeste del área de estudio	272
8.8. Vista de una rastrillada secundaria en el área de estudio	273
8.9. Vista de rastrillada secundaria, Toay	274
8.10. Corte transversal de rastrillada del área	274
8.11. Representación de los sentidos de direccionalidad de las rastrilladas del área	275
8.12. Esquema de ocupación Rankülche del paisaje	278
8.13. Reconstrucción del sistema de caminos del área de estudio	280

Capítulo 9

9.1. Ordenamiento cartesiano del espacio pampeano	286
9.2. Vista de las reconstrucciones del fortín Huitrú	293
9.3. Fortín Resina, Parque los Pisaderos, Victorica	294
9.4. Cristo del monte, Parque Los Pisaderos, Victorica	295
9.5. Pirámide Héroes de Cochicó	296

9.6. Ceremonia de re-entierro del cacique Gregorio Yancamil	297
9.7. Monumento donde descansan los restos de Yancamil	297
9.8. Monumento a Leubucó	298
9.9. Monumento a los Rankülches	299
9.10. Marcación del Fortín Toay	300
9.11. Monumento al Ejército en el acceso sur a Santa Rosa	301
9.12. Pirámide a la “Conquista del Desierto”	302
9.13. Monumento a los conquistadores	303
9.14. Mangrullo a la “Conquista del Desierto”	303
9.15. Monolito a Laguna Luan Lauquen	304
9.16. Cartel de rastrillada indígena sobre ruta 35	305

Capítulo 10

10.1. Localización de los sitios con pinturas rupestres y artefactos muebles de La Pampa	312
10.2. Motivos de Cueva Salamanca	313
10.3. Motivos rupestres de Lihué Calel	314
10.4. Motivos de Cerro Chicalcó	315
10.5. Motivos de Chos Malal	316
10.6. Placa del Bajo de las Palomas	317
10.7. Placa del Valle de Daza	318
10.8. Cáscara de huevo de ñandú y valva decorada del sitio Laguna del Fondo	319
10.9. Placa del Valle de Hucal	320
10.10. Artefacto decorado de Lihué Calel	321
10.11. Motivos básicos de La Pampa y variantes de cada tipo	323
10.12. Correlación de motivos básicos en sitios de La Pampa	325
10.13. Correlación de motivos de La Pampa en la macro región	328
10.14. Correspondencia visual de los motivos presentes en la macro región	335
10.15. Áreas rupestres territorializadas de la región pampeana	337

Capítulo 11

11.1. Esquema de uso del paisaje en el área de estudio	348
--	-----

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 6.1. Instrumentos líticos de superficie, Laguna del Fondo	137
Tabla 6.2. Detalle de los artefactos manufacturados por abrasión, picado y/o pulido	141
Tabla 6.3. Conjunto lítico de superficie de Laguna del Fondo	143
Tabla 6.4. Instrumentos de excavación Laguna del Fondo	147
Tabla 6.5. Instrumentos líticos de Manantial Naicó representados en superficie	163
Tabla 6.6. Instrumentos líticos de superficie de Laguna de Paisani	178
Tabla 6.7. Representación de elementos del conjunto óseo de excavación	191
Tabla 7.1. Instrumentos líticos representados en los contextos de superficie	254

AGRADECIMIENTOS

Numerosas personas han colaborado directa o indirectamente de diferentes formas y contribuido a la realización de este trabajo. Mi agradecimiento a Gustavo Politis, con quien se aprende constantemente, por su estímulo y porque se tomó el trabajo de dirigir esta tesis. A María Luz Endere por su amistad, sugerencias y apoyo recibido. A Humberto Mamani y Javier Nastri por los enriquecedores tiempos compartidos. A Mónica Berón por su constante ayuda y consejos. A Mandy, entrañable compañero de siempre. A Hernán Muscio, Félix Acuto, Andrés Zarankin, Amaru Argüeso, Facundo Gómez Romero, Fernanda Piriz, Adriana Cosentino, Fabián Campos, Federico Ortiz, compañeros de filosofía. A todos los que aportaron datos, bibliografía, sugerencias: Gustavo Martínez, María Gutiérrez, Cristian Kaufmann, Patricia Madrid, Mónica Berón, Florencia Borella, Paula Barros, Pablo Messineo, Gustavo Gómez, Enrique Porfiri, Hugo Alfageme, Gustavo Seghentaler, María Inés Poduje, Norma Medus, Horacio Riesco, Pedro Vigne, Edgar Morisoli, Juan Pablo Morisoli, Mónica Becerra, José De Petris, Walter Cazenave, Miguel García, Germán Canuhe.

A todos los que participaron en los trabajos de campo, laboratorio, etc.: Manuel Carrera, Martín Blanco, Guillermo Aramburu, Carolina López, Guillermo Piccione, Natalia Moro, María Clara Alvarez, Juan Pérez, Gustavo Flensburg, Sabina Verón, María José Colantonio, Leandro Luna, Javier Pérez, Roberto Peretti, Anselmo Di Marco, Gerardo Tassara, Julio Merlo, Graciela Visconti, Claudia Dolagaray, Carlos De Petris, Walter Cazenave, Julieta Soncini, Néstor Domínguez, Héctor Jacobi, Sergio Magallanes, Marisa Urioste, Maximiliano Perett, Raúl Visvequi, Adriana Garibotto, Adrián Fernández, Lía Pera, Juan Carlos Caricato, Cristina Fiorucci.

A los directores del Incuapa, Gustavo Politis y José Luis Prado y a las autoridades de la Facultad de Ciencias Sociales por facilitarnos los medios para la investigación.

A la Subsecretaría de Cultura y al Departamento de Investigaciones Culturales de la provincia de La Pampa por el constante apoyo y buena disposición en estos años. En especial a María Inés Poduje, Norma Medus, Gustavo Sieghentaler y Mónica Becerra, por facilitarnos los trabajos de campo y laboratorio. A Graciela Visconti y a Claudia Montalvo del departamento de geología y paleontología de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad Nacional de La Pampa por la colaboración prestada en los análisis realizados.

A la Federación India del Centro de Argentina (FICAR), comunidad Rankülche de la provincia y en especial a Germán Canuhe, María Inés Canuhe, Nazareno Serraino, Daniel Cabral, Fermín Acuña, Curunao Cabral por las relaciones generadas.

A mis padres, Margarita y Pedro por su constante estímulo y apoyo. A Gabriela, por su amor, paciencia, consejos y ayuda. Y a nuestra hija, Camila Rayén, por cambiarnos la vida.

RESUMEN

En esta tesis se presenta información arqueológica del área centro-este de la provincia de La Pampa. La investigación se efectuó siguiendo los postulados teóricos y metodológicos de la arqueología del paisaje y teniendo en cuenta los aportes de la teoría social postprocesual. El área de estudio de esta tesis comprende parte de los departamentos Capital, Toay, Utracán y Atreucó, y está situada entre los 36° 25' y 37° 12' de latitud Sur y los 64° 00' y 65° 00' de longitud Oeste. La escala de análisis espacial presenta una extensión de 96 km de largo por 85,5 km de ancho, lo cual equivale a una superficie total de 8.208 km². La particularidad de la misma obedece a que se ubica en una zona de borde con efecto de ecotono entre las subregiones Pampa Seca y Pampa Húmeda, hecho que remarca la confluencia de características medioambientales diversas.

Los capítulos que componen esta tesis se organizaron en función de dos aspectos generales como son el análisis de las diferentes dimensiones del paisaje (ecológica, social y simbólica) y el sentido temporal de la investigación del espacio. De esa forma, se presentan los usos del paisaje a través del tiempo comprendiendo desde lo prehispánico, lo relacionado con el siglo XIX y lo contemporáneo. Por medio del análisis formal del paisaje se pudo reconocer en el área de estudio una complejidad estructural vinculada, por un lado, con la presencia de un borde con efecto de ecotono y por otro, con una organización en mosaico del espacio. Este análisis permitió identificar diferentes unidades geomorfológicas, reconocer sus dimensiones, características, límites y predefinir potenciales usos arqueológicos de las mismas. Asimismo, se pudo reconocer las condiciones de permeabilidad de las diferentes geoformas y su relación con el favorecimiento del tránsito humano. A través de prospecciones sistemáticas se pudo recorrer el área de estudio teniendo en cuenta una selección de sectores potencialmente aptos para la instalación humana. En total se prospectaron 42 sectores y se registraron 33 sitios arqueológicos de superficie y cuatro en estratigrafía. En la mayoría de los sitios superficiales se recuperaron distintos conjuntos de materiales líticos. Estos contextos se caracterizan por presentar materiales en bajas densidades, dispersos y de tamaños pequeños. El análisis del conjunto lítico de superficie permitió definir una tendencia general para los sitios de superficie vinculada con el aprovechamiento intensivo de las rocas y la combinación de estrategias

conservadas y expeditivas. En particular, se registraron diferencias en la intensidad de uso de algunas materias primas relacionadas tanto con los lugares de procedencia como también con la localización topográfica de los sitios arqueológicos.

Por otro lado, las excavaciones realizadas en los sitios de Laguna de Paisani, Manantial Naicó y Laguna del Fondo, permitieron obtener datos contextuales y estratigráficos, así como recuperar materiales líticos, faunísticos y cerámicos. La información derivada de estos sitios se integró con la obtenida en los conjuntos superficiales. Asimismo, en las excavaciones se pudieron reconocer diferentes procesos y agentes que afectan la integridad de los contextos arqueológicos. También se evaluó la incidencia de procesos naturales de magnitud areal como los avances y retrocesos de cuerpos lagunares sobre la disponibilidad de espacios para la ocupación humana. La caracterización general de estos conjuntos arqueológicos, sumado al fechado radiocarbónico realizado en Laguna de Paisani, permitieron ubicar a los sitios del área en el Holoceno tardío. Teniendo en cuenta la perspectiva de paisaje adoptada en esta tesis se efectuó un análisis del sistema de caminos indígenas o rastrilladas pertenecientes al siglo XIX. Algunos de estos caminos son aún visibles en el área de estudio y fueron considerados como una evidencia antrópica superficial. Por otro lado, se tuvieron en cuenta los usos actuales del paisaje para analizar y discutir acerca de las políticas culturales que promueven el uso y manejo de lugares de interés histórico y arqueológico. Estas diferentes formas de construcción social de los paisajes son utilizadas para establecer comparaciones con las registradas arqueológicamente con el fin de comprender los distintos usos del espacio a través del tiempo. Por otro lado, se analizaron las diferentes expresiones simbólicas, rupestres y muebles, que se encuentran tanto en el área de estudio como en el paisaje regional y macro-regional. Esta perspectiva permitió visualizar a los contextos arqueológicos del área dentro de un espacio mayor con el cual están relacionados. Por último, teniendo en cuenta la integración de los diferentes tipos de datos generados tanto en el área como en la región se discute acerca de las características arqueológicas de los sitios analizados. De esta forma, se propone un esquema de uso del espacio en función de variables sociales, simbólicas y ecológicas que tendría vinculación de origen con una cosmovisión general compartida por los grupos cazadores recolectores de la región pampeana Argentina hacia el Holoceno tardío.

ABSTRACT

In this thesis, different archaeological information of the centre-east area of La Pampa province is presented. Researching was made following the methodological and theoretical aspects of the so-called “landscape archaeology” and those from postprocessual theory. The area of analysis belongs to the Capital, Toay, Utracán and Atreucó departments, and it is localised at 36° 25’ - 37° 12’ south and 64° 00’ - 65° 00’ west. It represents an extension of 96 km for 85,5 km, which is a total surface of 8.208 km². This area is conformed by a border with an ecotonal effect between the Dry Pampa and Humid Pampa sub-regions, having in this way a confluence of different ecological elements.

The chapters that conforms this work were organised having in mind two general aspects such as the analysis of the different dimensions of landscape (ecological, social and symbolical) and the temporal sense of researching the space. In this way, the uses of landscape through time, ranging from pre-hispanic, historic (S. XIX) and contemporary times are presented.

Using the formal analysis of landscape it was possible to recognise in the area of study a complex organisation associated with the existence of a border with ecotonal effect and also a ‘mosaic’ landscape. This analysis has permitted the identification of different geomorfological unites, recognising its dimensions, main characteristics, boundaries and also predefining the potential archaeological uses. In the same way, it was possible to identify the permeability conditions of the different geoforms and its relationship with the possibilities of human mobility.

Through systematic surveys it was possible to cover the area of study considering a previous selection of places characterised as potentially apt to human occupation. In total were surveyed 42 different places and it was possible to identified 33 archaeological sites on surface and four in subsurface. In most of the superficial sites were recovered different groups of lithic artefacts. These superficial contexts are characterised by having groups of artefacts with low density and small size. The analysis of the whole lithic artefacts permitted to define a general tendency for the superficial sites of the area in relation with the intensive uses of rocks and the possible combination of expedite and conservative strategies. In particular, some differences on the intensity of using different raw materials

regarding the places of belonging and the topographic localisation of the archaeological sites were registered. On the other hand, the excavations executed in Laguna de Paisani, Manantial Naicó and Laguna del Fondo sites, permitted to obtain original information related with contextual and geological issues, and to recover lithic artefacts, animal bones and pottery fragments. The information derived from these sites was integrated with those belonging to the superficial contexts. In the same way, the excavations permitted to recognise different natural and cultural process that affected the integrity of the archaeological materials. At the same time, it was possible to evaluate the impact of natural process of areal magnitude, such as the growth and retraction of lagoons, on the disposition of places to human occupation. The general characterisation of these archaeological contexts and the radiocarbon dates obtained in the Laguna de Paisani site permitted to relate the sites of the area with the final Holocene.

Considering the landscape perspective adopted in this work, an analysis of the Indian routes system of the XIX century, known as “rastrilladas”, was executed. Some of these Indian routes are still visible on the surface of the area and for that reason they were considered as cultural superficial evidence. On the other hand, the contemporary uses of landscape in order to discuss about the cultural politics that promote the use and management of archaeological and historical places has been conducted. These different forms of social construction of landscape were used to establish a general comparison with those registered from the archaeological contexts, with the main aim of understanding the diverse uses of space thorough time. Also, the different symbolic expressions, such as rock art and mobile artefacts than belong to the area and to the macro-region, were considered in the analysis. This perspective has permitted to visualise and regard the archaeological contexts of the area as included in a major territory with which they are related. Finally, regarding the integration of different types of information generated in the area of study and also in the region, it will be discussed about the archaeological characteristics of the sites that were analysed. In this way, it is proposed a model of the uses of landscape considering diverse variables such as social, symbolic and ecological ones. It is supposed that this model could have some relationship of origin with a general way of life shared by groups of hunters and gatherers of the pampean region of Argentina at the final Holocene.

Capítulo 1

INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS

1.1 Introducción

La presente tesis tiene por objetivo general la investigación arqueológica del centro-este de la provincia de La Pampa, área que corresponde al sector occidental de la región pampeana Argentina. Se propone, desde una perspectiva arqueológica regional, el estudio de la espacialidad humana teniendo en cuenta la integración de algunos aportes teóricos y metodológicos de la ‘arqueología del paisaje’ y de la teoría social ‘postprocesual’ (Bender 1993, McGlade 1995, Criado 1999, Hodder 1999). El interés radica en analizar la construcción social del espacio y sus transformaciones a través del tiempo considerando las diferentes dimensiones del mismo (ecológica, social y simbólica), tanto en el pasado como en la actualidad. La dimensión ecológica refiere al análisis de las características formales del espacio físico o entorno medioambiental y que de alguna manera permite reconocer los aspectos estructurales del paisaje donde se han desarrollado las acciones humanas (Forman y Godron 1981, 1986, Stafford y Hajic 1992, López Barrera 2004). El espacio social y simbólico implica el medio percibido y construido por los grupos humanos, a través del cual se promueve la acción social, las relaciones entre los individuos y el uso del paisaje (Ingold 1993, 2000). Por último, la dimensión actual o contemporánea se relaciona con el análisis de las prácticas políticas, culturales y económicas en el manejo y uso del paisaje y que involucran lugares de interés histórico y arqueológico (Bender 1998, Gosden 2001, Gnecco 2003).

La escala temporal en la cual se desarrolla este trabajo, comprende diferentes temporalidades que se relacionan con los contextos arqueológicos del área (Holoceno tardío), los usos históricos del paisaje (de mediados a fines del siglo XIX) y la dimensión contemporánea del mismo. Se considera que este bloque temporal es representativo de diferentes momentos relacionados con la estructuración del paisaje y el uso del medioambiente. Para la caracterización arqueológica del Holoceno tardío se tendrán en cuenta la secuencia cronológica y cultural definida para otras áreas de la

subregión Pampa Seca (Gradín 1984, Berón 1994, 2004, Berón y Curtoni 1998), y por supuesto los resultados obtenidos en el área de estudio de esta tesis.

La unidad de análisis espacial se ubica en la parte centro-este de la provincia de La Pampa, donde están representadas diferentes unidades y subregiones geomorfológicas (Cano 1980, Calmels 1996). El medioambiente se caracteriza por ser un complejo ambiental, dado que la zona noreste del área se corresponde con un borde con efecto de ecotono entre bosque abierto de caldén y estepa de gramíneas. El bosque de caldén (*Prosopis caldenia*) pertenece a la subregión Pampa Seca y la estepa de gramíneas a la subregión Pampa Húmeda, característica que remarca la confluencia de recursos naturales de distinto origen. Este borde con “efecto de ecotono” (*sensu* López Barrera 2004) constituye un espacio emergente propio y distinto que está conformado por elementos de los dos hábitats que se intersectan. La otra parte del área de estudio, representa un paisaje tipo “mosaico” (*sensu* Wiens 1995) en el cual además del bosque de caldén se han podido reconocer diferentes parches que lo conforman, como valles, mesetas, médanos y bajos (ver Capítulos 3 y 5). Desde el punto de vista biogeográfico esta parte de la provincia ha sido incluida dentro de la subregión Pampa Seca o pampa occidental (Cabrera y Willink 1980). Teniendo en cuenta los aportes teóricos y metodológicos de la ecología del paisaje se discutirán los límites y efectos de borde para el área de estudio, así como también se discutirá la aplicación del concepto de ecotono en las investigaciones arqueológicas de la región pampeana. Por último, es para destacar la falta de estudios arqueológicos sistemáticos en esta parte de la provincia y por consiguiente la ausencia de datos cronológicos (fechados absolutos) y culturales que sirvan de referencia específica a esta investigación.

1.2 Objetivos

La definición de los objetivos generales y específicos está relacionada con una serie de supuestos derivados de las consideraciones teóricas en las cuales se discute la relación de los grupos humanos con el medioambiente. En este sentido se considera que las características formales del espacio, si bien tienen incidencia en el desarrollo de la acción humana, no determinan a la misma. Asimismo, la manifestación de comportamientos territoriales no está condicionada únicamente por la distribución de recursos de subsistencia sino por prácticas sociales relacionadas con la construcción del

paisaje. En otras palabras, en esta tesis se mantiene el supuesto que la oferta de recursos del ambiente no determina los comportamientos humanos, sino que son distintas variables las que confluyen para que las conductas se expresen de diversas formas. De esta manera, teniendo en cuenta la ubicación espacial del área de estudio en la región pampeana es posible plantear que las expresiones arqueológicas de este paisaje probablemente tengan particularidades propias y relacionadas tanto con los contextos de la subregión Pampa Húmeda como con aquellos de la subregión Pampa Seca.

1.2.1 Objetivos generales

1) Interpretar la espacialidad humana en un medioambiente caracterizado por presentar un borde con efecto de ecotono y una estructura de paisaje en mosaico. Esto comprende el análisis de las distintas dimensiones del paisaje para entender cómo los grupos humanos usan, modifican y organizan el espacio a través del tiempo.

2) Realizar una integración y complementación teórica de diferentes tendencias antropológicas sobre la relación paisaje y arqueología. Esta perspectiva es utilizada para examinar la inter-relación entre los asentamientos humanos y sus localizaciones topográficas. Esto permitirá enmarcar el análisis de los resultados obtenidos en la investigación arqueológica así como promover la interpretación en relación con la construcción social del paisaje.

1.2.2 Objetivos específicos

- 1) Caracterizar desde el punto de vista cronológico y cultural el área de estudio. Esto implica establecer un marco temporal de uso del paisaje y analizar las expresiones culturales de las ocupaciones humanas del pasado.
- 2) Definir tendencias tecnológicas, de subsistencia y de movilidad para el área. El conocimiento de las expresiones tecnológicas y los circuitos de movilidad que debieron manifestarse en este ambiente son de fundamental importancia, sobre todo porque en el área de estudio no hay disponibilidad de ningún tipo de fuentes de rocas aptas para la talla lítica. Por otro lado, la complejidad del

ambiente ofrece diversidad de recursos de subsistencia que pueden ser explotados por medio de distintas estrategias.

- 3) Establecer modelos de ‘espacialización’ que expliquen el uso diferencial del paisaje. El concepto de espacialización se refiere a la construcción del paisaje tanto al nivel de la imaginación social como de las intervenciones o modificaciones del espacio (Shields 1991). Está relacionado con la realización de prácticas sociales y con las características y connotaciones que los sujetos asocian a determinados lugares promoviendo una jerarquización de los mismos.

1.3 Comentarios finales

Por medio del trabajo de investigación de esta tesis se pretende contribuir al conocimiento arqueológico de un sector de la región pampeana Argentina del cual se carecen de antecedentes sistemáticos y en consecuencia de apreciaciones cronológicas y culturales. Por otro lado, la mayoría de las investigaciones arqueológicas de la región que han tratado el tema de la relación de los seres humanos con el entorno, han enfatizado el aspecto económico y adaptativo de esa relación. Por lo tanto, el planteo de una integración de perspectivas, que contribuya al debate teórico y al desarrollo de interpretaciones alternativas puede resultar un aporte para la comprensión de la compleja relación que los grupos humanos establecieron con los lugares y el paisaje.

Capítulo 2

CONSIDERACIONES TEÓRICAS Y CONCEPTUALES

2.1 Introducción

En esta tesis se plantea una integración de perspectivas teóricas y metodológicas y una problematización de la construcción del conocimiento arqueológico desde el pluralismo cognitivo. Esta alternativa no sólo intenta ser crítica del contexto sociopolítico en el cual se desarrolla sino también multivocal y pluralista (Leone *et al.* 1995, Shepherd 2003, Green *et al.* 2003, Gnecco 2003). Este trabajo constituye básicamente un desafío epistemológico en el sentido clásico de la concepción científico académica, pues plantea¹ una forma de construir el discurso arqueológico desde un posicionamiento que toma cierta distancia de los mandatos y principios estrictos del método científico occidental impuesto en la modernidad (Vattimo 1996, Nietzsche 2005). Este ha sido caracterizado como la forma más viable, única y objetiva de adquirir información, partiendo de un problema estructurado en un marco teórico o en programas de investigación, definiendo hipótesis y corroborando su falsedad (*sensu* Popper en Chalmers 2004, Lakatos 2003). Esta forma de generar conocimiento ha sido criticada por su positivismo lógico y considerada además un instrumento hegemónico occidental impuesto y opuesto a otras formas de generación del conocimiento en general (Feyerabend 1992, Lander 2003) y de aproximación al pasado en particular (Mamani Condori 1989, Gnecco 1999, 2003, Haber 2004, Angelo 2005).

¹ Según Habermas, existe una estrecha relación entre las perspectivas e intenciones del hablante y los oyentes, por ello analizando las formas del lenguaje y atendiendo a la relación entre frase y circunstancia es posible rescatar el nexo entre los modos de usos del habla y la actitud del hablante con respecto al mundo. Es decir, “quien se sitúe en tercera persona se referirá a algo sobre el mundo objetivo, quien adopte la segunda persona se refiere a algo sobre el conjunto de relaciones interpersonales normadas, es decir el mundo social, y quien se sitúe en la primera persona es decir con actitud expresiva se referirá al mundo subjetivo” (Scribano 1994: 61). Por medio de la actitud realizativa (la del intérprete que trata de comprender), es posible moverse por los tres niveles modales de uso del habla para superar la actitud objetivadora y permitir una comprensión integral. Teniendo en cuenta la estructuración teórica de esta tesis y las intenciones de la misma, adoptaremos los tres modos de expresión, pero como se podrá notar, habrá mayor énfasis en las expresiones de segunda y primera persona.

La forma convencional y ampliamente aceptada de realizar investigación dictamina que es necesario tener y definir un marco teórico desde el cual trabajar y visualizar los problemas a resolver. Asimismo, los proyectos o programas de investigación estructuran imperativamente los pasos a seguir en un orden esquemático y secuencial que poco tiene que ver con la práctica concreta y el desarrollo de la investigación (Feyerabend 1992, Chalmers 2004). Por estos motivos, en esta tesis se adopta una postura crítica en relación a ese imperativo y se sostiene que es tanto posible trabajar con elementos provenientes de distintas perspectivas teóricas como también con una metodología pluralista. La investigación es dinámica, flexible y cambiante, por ello no es enriquecedor partir de una estructura fija y predeterminada *a priori* tanto desde lo teórico como desde lo metodológico. La creatividad y la posibilidad constante de que nuevos conceptos y teorías puedan ser introducidos en el desarrollo de la investigación, como la generación de hipótesis *ad hoc*, la exploración de aquellas rechazadas y la incorporación de fuentes alternativas de información no previstas, contribuyen a sumar y enriquecer la práctica disciplinaria y la interpretación posterior. Esta aproximación implica, entre otras cosas, aceptar la utilidad de la inducción como de la deducción, superar dicotomías establecidas (e.g. sujeto/objeto, naturaleza/cultura, emic/etic, mente/materia), y promover la validez, legitimidad e integración de saberes distintos a los producidos en el ámbito arqueológico. Está además relacionada con una forma de concebir la práctica científica que tiene que ver con el principio de “todo vale” (*sensu* Feyerabend 1992) en la generación y reproducción de los conocimientos. Este principio ha sido erróneamente conceptualizado y trivializado por la crítica positivista con el objeto de considerar al mismo como un elemento pseudocientífico y de esa manera desechar también otras formas de producción del conocimiento que no se ajustan a los cánones establecidos por la ciencia (Criado 1999, Gnecco 1999).

Para concretar uno de los objetivos generales de esta tesis, se establece una integración de aportes teóricos y conceptuales de diferentes perspectivas, tomando elementos claves que son transversales y estructurantes de la misma. Los conceptos teóricos y las presuposiciones ideológicas acompañan cada uno de los capítulos que por arbitraria necesidad dividen este trabajo. Mi intención es que la reflexión teórica no quede subsumida en un capítulo o parte sino que la misma sea inherente a lo largo de todo el trabajo. A continuación se presentan argumentaciones y conceptos teóricos en

relación al tema de tesis lo cual implica introducirse en tres áreas temáticas que suelen presentarse separadas, pero que aquí se integran y se interrelacionan unas con otras: 1) algunos postulados del postprocesualismo, la interpretación y la hermenéutica, 2) la arqueología del paisaje y 3) la relación contemporánea entre política y arqueología. A través de las caracterizaciones teórico metodológicas de estas tendencias se pretende discutir y analizar las dimensiones sociales y simbólicas de los paisajes arqueológicos y contemporáneos. La dimensión ecológica del paisaje será analizada en la parte del área de estudio (ver capítulo 3) y en el capítulo relativo al análisis formal del paisaje (capítulo 5), teniendo en cuenta los aportes teóricos de la ecología del paisaje y donde el carácter heterogéneo y complejo del espacio permite discutir y visualizar al mismo como un ‘paisaje mosaico’.

2.2 Arqueología Postprocesual

Durante la década de 1990 los arqueólogos que criticaban el empirismo positivista de las tendencias procesuales fueron agrupados en forma paulatina e indistintamente bajo la etiqueta de ‘perspectivas postprocesuales’² (Thomas 1995). Esta situación generó no sólo una dicotomía virtual en el mundo teórico de la arqueología, que parecía estar centrada exclusivamente alrededor de la polarización procesual-postprocesual y en particular al enfrentamiento Binford-Hodder; sino también contribuyó a que se formara una relativa y falsa homogenización de la teoría, dado que bajo un sólo concepto (postprocesual), se agrupaban diferentes acercamientos teóricos. El uso indiscriminado de la etiqueta postprocesual generó simplificación y confusión pues tal denominación actuaba simultáneamente como un concepto “paragua” (*umbrella concept*), cubriendo riqueza y diversidad e implicaba por otro lado la idea de un cuerpo teórico unificado. Hacia mediados y fines de la década de 1990 algunos investigadores comenzaron a considerar y advertir que ‘postprocesual’ era solamente un concepto indefinido e inútil para referir acerca de las prácticas y procedimientos, pudiéndose rescatar sólo su connotación como reacción al procesualismo (Knapp 1996, Preucel y

² Para mayores detalles sobre el desarrollo teórico del denominado ‘postprocesualismo’ ver síntesis y trabajos de Hodder 1985, 1991, 1999, 2001, Hodder *et al.* 1995, Shanks y Tilley 1987, Preucel 1991, Preucel 1995, Preucel y Hodder 1996, entre otros. En esta tesis sólo se hace una referencia amplia resaltando las características principales del postprocesualismo como tendencia general y no como paradigma específico. Ello es así porque consideramos que esta tesis podría inscribirse dentro de lo que vagamente se llama ‘postprocesualismo’ aunque tal denominación por sí sola resulte inadecuada.

Hodder 1996, Whitley 1998). Estas críticas a la representatividad del término hacían suponer, en principio, que se dejaría de usar la denominación postprocesual. Sin embargo, parece ser que el concepto está tan emocionalmente cargado que los mismos críticos lo utilizan posteriormente argumentando su utilidad y poder de simplificación para agrupar las tendencias que reaccionaron contra el procesualismo (Shanks y Hodder 1995). Es decir, después de idas y venidas se ha seguido utilizando el concepto con un sentido cobertor. Aquí se sostiene que la denominada arqueología postprocesual no representa un paradigma (en el sentido Khuniano del término) ni tampoco una tendencia específica. En favor de ese argumento se presentan las siguientes razones:

1. Hay diversidad de acercamientos agrupados bajo dicha etiqueta
2. El concepto no representa un cuerpo teórico homogéneo y coherente
3. No posee un programa teórico y metodológico unificado
4. No hay consenso ni acuerdos entre los investigadores denominados postprocesuales
5. Postprocesualismo representa una continuidad de algunas tendencias procesuales antes que una ruptura categórica (Kohl 1993)
6. La única connotación unificadora es que implica algo como reacción contra el procesualismo

Precisamente la última connotación es quizás la que mejor representa aquello que es denominado postprocesualismo. En este sentido, las principales ideas asociadas al concepto se relacionan con una crítica al positivismo, a la objetividad y al universalismo defendidos por el procesualismo (Hodder 1985). Estos elementos comunes de la crítica postprocesual son compartidos por diferentes perspectivas teóricas, por tal motivo no definen a un paradigma u orientación específica, sino más bien implican una tendencia amplia. Por tal razón, algunos investigadores cuestionaron la utilidad de mantener la polarización procesual - postprocesual y otros plantearon la necesidad de abandonar la etiqueta postprocesual y denominar a las perspectivas teóricas y metodológicas de formas más directas y adecuadas a las especificidades internas de cada una (ver críticas en Preucel 1991, Shennan 1993, Trigger 1995, Kohl 1993, Yoffee y Sherratt 1993, Hernando 2002). De esta forma, al intentar abandonar el concepto postprocesual se propusieron otros términos para identificar a las nuevas

tendencias surgidas sobre todo durante la década de 1990. Es así como Shanks y Hodder tratando de superar la dicotomía y polarización establecida, proponen la denominación de ‘arqueología interpretativa’ con el fin de lograr una mayor identificación entre el nombre propuesto y sus implicaciones teóricas (Hodder 1991, Tilley 1993, Shanks y Hodder 1995, Hodder *et al.* 1995). Otras aproximaciones específicas que surgieron se relacionaron con la fenomenología, la hermenéutica y el postestructuralismo, adoptando en algunos casos similar denominación a la base teórica utilizada (Bapty y Yates 1990, Shanks 1992, Thomas 1993, Tilley 1994a). Estos continuos intentos por encontrar nombres específicos contribuyó por un lado a que la tendencia teórica pareciera explotar en diversidad por la cantidad de orientaciones surgidas. Por otro lado, la excesiva intención de buscar nuevas especificidades teóricas hizo que se fueran formando compartimientos estancos y una sensación de caos teórico, sobre todo en las últimas dos décadas. En la actualidad, esta situación parece estar superándose debido a la idea cada vez más fuerte de que en la práctica el dominio teórico es flexible, la interpretación puede ser multivocal y desde luego muchos investigadores en sus aproximaciones al pasado utilizan elementos teóricos que superan las especificidades de una tendencia.

2.3 Arqueología Interpretativa

La intención de Hodder (1991, 1999), Tilley (1993) y Shanks y Hodder (1995) de comenzar a utilizar el término ‘arqueología interpretativa’ en reemplazo de postprocesual, tiene por finalidad profundizar y agudizar la perspectiva teórica en favor de reafirmar el sentido principal que tiene o debería tener la investigación arqueológica, es decir la interpretación. Es también una forma de reducir la ambigüedad y de superar las connotaciones negativas que se había ganado la etiqueta postprocesual.

Los aspectos principales de la arqueología denominada interpretativa se pueden resumir de la siguiente forma:

1. La interpretación tiene un carácter activo, es realizada por el individuo a través de la práctica y el acto de interpretar, siendo responsable por sus acciones y expresiones.
2. Interpretar algo es tratar de saber qué significa. Interpretación implica juzgar, elegir, tomar posición y ello es siempre una selección crítica de otras interpretaciones.

3. La arqueología es concebida como una práctica material en el presente, produciendo un conocimiento que es construido, pero no por ello menos real o auténtico.
4. Las prácticas sociales, incluida la arqueología, tienen significados y sentidos, por ello pueden ser interpretadas.
5. La práctica interpretativa de la arqueología es un proceso continuo, donde no hay un resultado definitivo, final y absoluto sobre el pasado.
6. Las interpretaciones del ámbito social no se limitan exclusivamente a explicaciones causales, sino más bien a comprender y entender los sentidos de las acciones.
7. La interpretación es multivocal³, es decir diferentes interpretaciones del mismo fenómeno son posibles.
8. Se pueden generar, por lo tanto, pluralidad de interpretaciones arqueológicas relacionadas con diferentes propósitos, intereses y deseos.
9. La interpretación es creativa y crítica, debiendo atender a las posibles demandas y necesidades de aquellos grupos y personas que han expresado algún interés en el pasado.

Las características enunciadas previamente constituyen una síntesis de los aspectos que se consideran más relevantes de la arqueología interpretativa (ver ampliaciones y detalles en Hodder 1991, Tilley 1993, Hodder *et al.* 1995, Knapp 1996, Gnecco 1999). En esta tesis se sostiene la premisa que el pasado es una construcción interpretativa del presente dependiente en buena medida del contexto socio-político de

³ El concepto de multivocalidad ha sido incluido recientemente en el mundo de la arqueología (ver Gnecco 1999, Hodder 1999), para implicar una serie de ideas relacionadas con el dominio epistemológico y con las nociones de objetividad y relativismo. La multivocalidad es también un posicionamiento donde se considera que la versión del arqueólogo sobre el pasado es una más entre muchas otras que existen y a las cuales hay que escuchar y dar lugar a que se expresen. La existencia simultánea de otras voces históricas ha sido denominada por Gnecco como 'multivocalidad histórica' (Gnecco 1999). El racionalismo científico ha criticado la multivocalidad por considerarla hiper-relativista, entendiendo por ello que todas las construcciones del pasado son igualmente válidas no pudiéndose establecer diferencias entre las mismas (Khol y Fawcett 1995). Esta crítica no se condice con la práctica de arqueólogos que trabajan con la multivocalidad, pues la mayoría establecen que es posible y deseable elegir entre las distintas versiones del pasado, con lo cual no todas son igualmente válidas (ver Hodder 1999). Es decir, ni el pluralismo ni tampoco la multivocalidad pueden ser simplemente homologados con el relativismo extremo, pues ambos conceptos están basados en diversas necesidades que son ética y materialmente evaluadas.

producción del conocimiento. En este sentido, la práctica de la disciplina y las interpretaciones resultantes están histórica y políticamente situadas. Este hecho expresa la importancia que puede adquirir la arqueología al involucrarse con sus contribuciones y críticas en contextos sociales donde distintos actores demandan participación en relación al pasado. Se ha remarcado que la interpretación es creativa y crítica, lo cual abre un horizonte de posibilidades en la búsqueda de alternativas transformadoras de situaciones sociales dadas. El involucramiento en cuestiones y/o conflictos sociales que se han conformado sobre la base de la exclusión y la desigualdad del mundo moderno, resalta el carácter ‘situado’ de la praxis arqueológica y la contingencia/responsabilidad de nuestra acción. El posicionamiento en un acercamiento interpretativo hermenéutico en arqueología permite trabajar de manera transversal los distintos intereses y aspectos propuestos, dado que la interpretación se relaciona con la dimensión social, simbólica y actual del paisaje. Por otro lado, este posicionamiento no invalida la utilización de otras contribuciones teóricas desde perspectivas diferentes. Como fuera enunciado en la introducción, aquí se intenta la integración de ciertos elementos teóricos de distintas aproximaciones tratando de conformar un planteo sustentado en el pluralismo cognitivo, multivocal y crítico del contexto en que se genera. La práctica interpretativa ha sido referida y conceptualizada como un proceso continuo, donde no hay un resultado definitivo y absoluto, sino una espiral hermenéutica de producción de sentidos (ver discusión más adelante). Esta producción de sentidos puede estar social e históricamente situada y haber sido promovida en un contexto pluralista por medio de la participación, el diálogo y la negociación.

2.3.1 Hermenéutica y acción

La hermenéutica tiene unos orígenes míticos y antiguos relacionados con la experiencia de transferir mensajes. Hermes, el mensajero de los dioses era quien realizaba la actividad práctica de comunicar mensajes, profecías, anuncios, siendo de esa forma un mediador y transmisor. En sus comienzos el *hermeneus* es el portador de los anuncios y no necesariamente alguien que ha comprendido los sentidos, es decir un intérprete (Ferraris 2002). Posteriormente, en el siglo XIX se convirtió en el arte de interpretar los textos bíblicos y otros textos, y en una forma de descifrar distintos

sistemas de signos. Asimismo, se sostenía que cuando la hermenéutica estaba bien aplicada en la lectura de los textos, era posible obtener un conocimiento objetivo (Hodder 1999). En el siglo XX y en la actualidad, los que practican hermenéutica rechazan la idea de que los hechos puedan ser interpretados independientemente de las teorías. Por el contrario, se sostiene que existe una estrecha y sutil interdependencia entre lo que está expresado en los textos y la perspectiva con la cual el lector se aproxima a interpretar al mismo. También se acepta que no solamente los textos pueden ser interpretados, sino todo lo que nos rodea y todas las acciones humanas pueden ser vistas como textos para ser 'leídos'. Con ello se significa que en todos los ámbitos del conocimiento los datos nunca son enteramente objetivos o están 'afuera' esperando ser recuperados, sino más bien, son construidos por medio de la acción de sujetos que poseen sus propios instrumentos, conceptos, expectativas y valores (Berger y Luckmann 1991, Shanks y Tilley 1992, Hodder 1999).

La acción hermenéutica se relaciona con la interpretación y la comprensión, estando la acción formada por tres componentes importantes:

1. El círculo hermenéutico, en el cual el significado de una parte deriva de sus relaciones con el todo, mientras que el todo es entendido por medio de las relaciones entre las partes. Este proceso dialéctico ocurre en diferentes niveles de tal manera que el todo en un nivel puede llegar a ser una parte en otro. Se ha preferido visualizar a este proceso como una espiral (Shanks y Tilley 1992) en expansión antes que como un círculo (ver discusión más adelante).
2. Las preconcepciones y pre-juzgamientos, que forman la constante en todas las etapas de la investigación. Están conformados por los criterios mediante los cuales seleccionamos determinados hechos como significativos, definimos objetivos, tareas y expectativas. También por la estructura social y política en la que se encuentra inserta nuestra disciplina.
3. La naturaleza histórica del conocimiento, que deriva en parte de la naturaleza contingente de nuestras preconcepciones y en un sentido más general de las situaciones socio-históricas y de los contextos de producción y reproducción del conocimiento por los que transita cualquier disciplina.

La acción hermenéutica ha sido representada en la interpretación arqueológica como una espiral en expansión con posibilidades potenciales de crecimiento desmesurado y sin sentido (Tilley 1991, Shanks y Tilley 1992, Hodder 1999, Criado 1999). La figura de la espiral en crecimiento expresa la forma y orientación del sentido hermenéutico, al implicar las sucesivas encadenaciones y expansiones que pueden tener las ideas y pensamientos una vez comenzadas. Sin embargo, es necesario hacer algunas observaciones y discutir otras figuras alternativas para expresar las distintas posibilidades que pueden darse en la acción hermenéutica. En primer lugar, suponer que los sentidos del pensamiento hermenéutico puedan y deban extenderse infinitamente equivale a adoptar una postura dogmática y arbitraria en algo que debería ser discutido y negociado con los actores participantes. Al respecto, Criado (1999) realiza una crítica a las posibilidades ilimitadas del proceder hermenéutico reclamando que en algún punto debería haber un *'stop making sense'*. De esta forma, en este trabajo no se acuerda con la idea de expansión infinita para representar el espíritu hermenéutico, por el contrario creemos en las posibilidades concretas de la hermenéutica para proponer sentidos situados y relacionales que estén comprometidos con situaciones concretas y contingentes. Así para esta tesis se proponen distintas figuras de espiral que representan tres modelos que se denominan A, B y C y que son útiles para explicar las diversas trayectorias que puede tener la práctica hermenéutica (Figura 2.1).

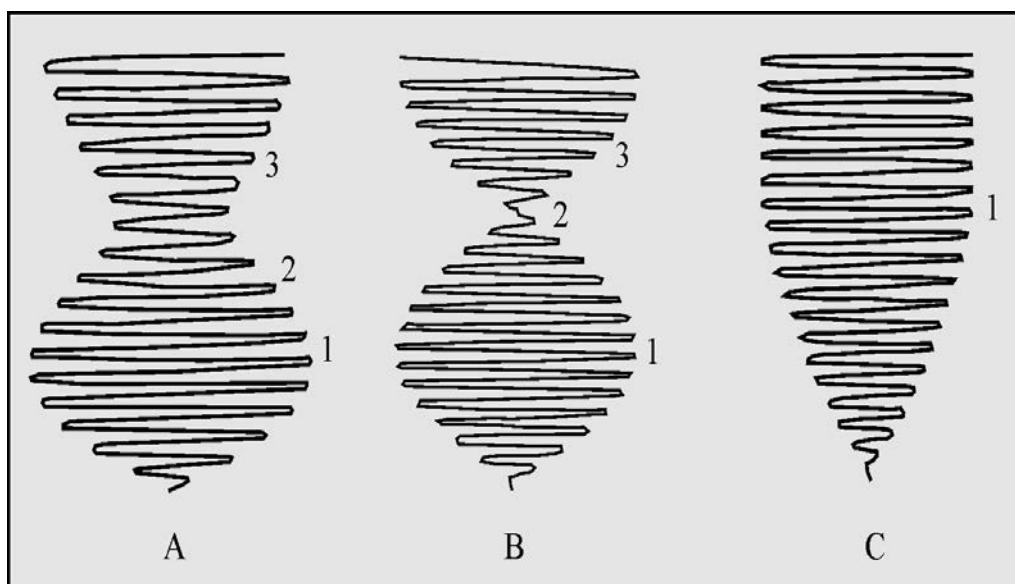


Figura 2.1. Modelos de espirales hermenéuticas

El primer modelo (A) representa la acción hermenéutica con un umbral de expansión de sentidos (1), seguido de episodios de reducción de los mismos (2) y nuevos comienzos de expansiones interpretativas (3) que siguen relacionadas con el cuerpo de temas/ideas anterior. Los reinicios de la espiral hermenéutica pueden estar relacionados con la incorporación de ideas y/o actores nuevos, que incorporan temas y reinterpretaciones que no habían sido planteadas previamente pero que están vinculadas con los sentidos originales. El segundo modelo (B) denota que la acción hermenéutica tuvo su comienzo, expansión de las interpretaciones (1) y paulatina reducción (2) hasta llegar a un punto mínimo de expresiones. El siguiente comienzo interpretativo (3) ejemplifica que la acción hermenéutica empieza a desarrollar sentidos nuevos con escasa vinculación temática con los anteriores. El posterior proceso de desarrollo de las nuevas acciones generadas está sujeto a las mismas condiciones de trayectoria que todos los demás. Por último, el tercer modelo (C) esquematiza el comienzo de una acción hermenéutica que alcanza un umbral de desarrollo en la expansión de los sentidos (1) y se mantiene *ad infinitum* reproduciéndose a sí mismo. En este modelo, las sucesivas interpretaciones no logran superar las fronteras de máxima expansión alcanzada ni tampoco promover la búsqueda de reducciones, quedando la producción de sentidos atrapadas en una espiral sin horizonte.

En síntesis, las acciones interpretativas pueden tener distintas expresiones en sus trayectorias representando fracasos o éxitos. Por ejemplo, los modelos A y B pueden considerarse como prácticas hermenéuticas exitosas, mientras que el modelo C implicaría el caso contrario. Asimismo, dentro de cada modelo hay variaciones que pueden ser indicativas de las virtudes y relevancia del mismo, tales como el contenido y complejidad de las interpretaciones expresadas en las expansiones.

En ciencias sociales las características principales que distinguen al paradigma interpretativo se relacionan con la identificación del sentido subjetivo como variable para comprender la sociedad; sostener una posición pluralista en relación a las estrategias metodológicas; afirmar la conexión entre construcción de teoría y contexto de producción; cuestionar la exigencia en las disciplinas de mantener teorías y metodologías exclusivas e invariables, etc. (ver Scribano 1994). Según Habermas, la hermenéutica se ocupa de analizar las expresiones de los sujetos (materiales o verbales), donde se transmiten intenciones, sentidos y visiones sobre el mundo. De esa forma,

“toda expresión de significado, ya sea una manifestación (verbal o no verbal), un artefacto cualquiera como una herramienta (...), se puede identificar desde una perspectiva doble, como acontecimiento material y como objetivación inteligible de significado” (Habermas 1985: 35). Esta caracterización es sumamente útil para la arqueología debido a que refleja la relevancia significativa de las expresiones, manifestaciones y artefactos mismos más allá de sus rasgos materiales.

En la arqueología es común que el razonamiento y la interpretación arqueológica funcionen en base a la integración de las partes en un todo coherente, a través del establecimiento de continuas relaciones y aún en el ‘acomodamiento’ de la diversidad de evidencias y datos en función de la teoría (Hodder 1999). En este sentido, se puede sostener que la práctica arqueológica no puede ser descripta sencillamente como si estuviera basada en el testeo de teorías contra los datos. Por el contrario, buena parte de los datos son contruidos en relación a las teorías y preconcepciones que estructuran la investigación. En otro orden se puede sostener que se observa aquello que queremos observar o aquello para lo cual hemos sido formados. Por lo tanto, pareciera que los arqueólogos trabajamos acomodando teorías y datos antes que un todo coherente haya sido alcanzado. Por ello, “rather than talking of ‘testing’, it is better to describe the archaeological process as based on ‘fitting’” (Hodder 1999: 62). Esta relación mutua de las partes con el todo caracteriza la práctica arqueológica como también a la acción hermenéutica. Por lo tanto, todo el proceso de investigación arqueológica, desde la definición del tema/problema hasta la construcción de los datos y la narrativa sobre el pasado, puede ser considerado como una práctica hermenéutica (Preucel y Hodder 1996).

Si bien la hermenéutica se relaciona con la interpretación de signos y textos, queremos señalar cierto reparo con el uso de la metáfora que considera al registro arqueológico como un texto para ser leído. Ello implica que el registro/texto para poder ser ‘leído’ debe ser ‘traducido’, lo cual promueve situaciones de dominación y control dado que sugiere que solamente ciertos individuos en la disciplina están capacitados para traducir el pasado para los ‘otros’ (Hodder 1999). Por otro lado, se genera una dominación de los discursos sobre el pasado en el sentido que se imponen aquellas interpretaciones que fueron capaces de ‘traducir’ los sentidos ocultos de los ‘textos’. Por lo tanto, para superar esta consideración metafórica, que si bien es interpretativa es

además hegemónica, Hodder sugiere reemplazar el concepto y la acción de ‘traducción’ por el de ‘mediación’ (ver Hodder 1999). El arqueólogo no debe traducir o leer el pasado para otros, sino mediar entre pasado y presente, proveyendo información, ideas e imágenes para una diversidad de audiencias. Se puede contribuir al debate social a través de la producción de narrativas que estén involucradas en asuntos contemporáneos y participando activamente en los contextos locales (Shanks y Tilley 1992). La síntesis que comprime nuestro campo disciplinar puede ser referida en el *continuum* implicado en los conceptos de producción y acción. Asimismo, el arqueólogo debe ser crítico de las formas en que los contextos e intereses actuales influyen la producción y reproducción de conocimiento sobre el pasado. Es decir, entre el pasado y el presente debemos ser sensibles y atender al amplio rango de intereses, reclamos y actores contemporáneos mientras consideramos también la evidencia que disponemos. Las distintas posibilidades de considerar al registro arqueológico como un texto se expresan en dos modelos que representan motivaciones diferentes, por un lado el que prioriza la relación texto/traducción y por otro, el basado en la mediación (*sensu* Hodder 1999), con el agregado de la acción hermenéutica, la reflexividad y la negociación. Estas dos formas de caracterizar el procedimiento de investigación se sintetizan por medio de la combinación de los conceptos principales presentados en el esquema de la Figura 2.2.

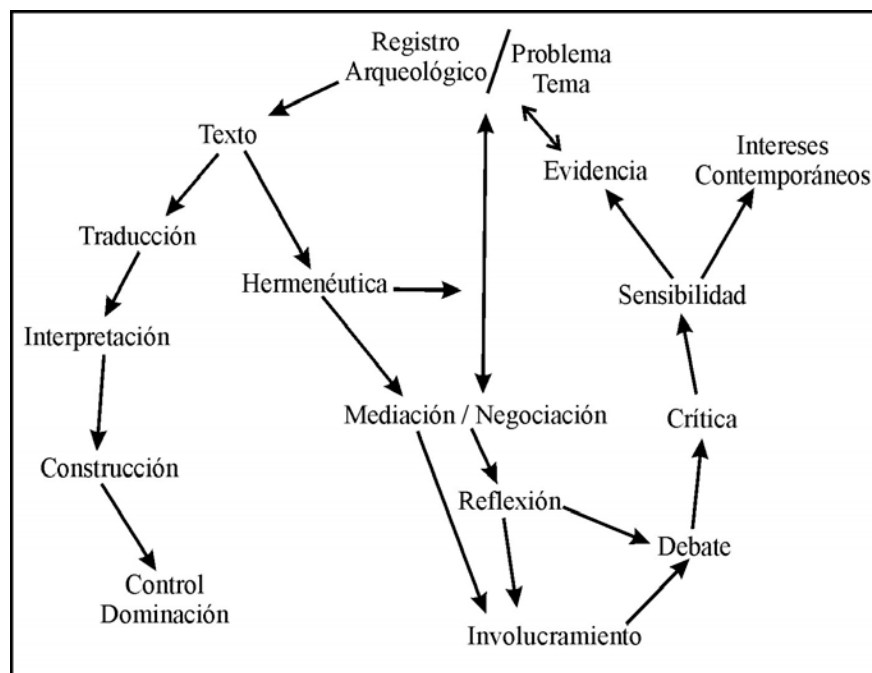


Figura 2.2. Esquema de los modelos de texto/traducción y texto/mediación negociación

En síntesis, se puede sostener que la acción hermenéutica discurre en todo el proceso de investigación, tanto en la construcción de los datos como en la producción de narrativas sobre el pasado. Ello implica aceptar que los datos están cargados de teoría (*theory-laden*, *sensu* Shennan 1989), por lo tanto no hay una confrontación entre datos objetivos versus interpretaciones subjetivas. Por el contrario, a través del proceso hermenéutico se reconoce que los datos son tanto subjetivos como objetivos y siempre forman parte de la interpretación. Es decir, las oposiciones binarias mantenidas en la ciencia contemporánea entre datos/teoría, objetivo/subjetivo, naturaleza/cultura, no pueden ser definidas ni sostenidas a partir de límites y divisiones tajantes, pues los elementos que definen y componen cada concepto oscilan continua y permanentemente en un mar de fluidez donde las interrelaciones y complementariedades constituyen la esencia. Además, estas dicotomías que habían sido reconocidas en la crítica postprocesual, recientemente han sido analizadas desde las ciencias sociales como expresiones del orden político neoliberal, visualizándolas como producto de las pretensiones modernas y capitalistas de dominación y explotación de la naturaleza (ver Lander 2003). En este sentido, la acción hermenéutica contribuye a superar las visiones dicotómicas y atomizadas que caracterizan la ciencia moderna para desarrollar un posicionamiento abierto, flexible y multivocal que exprese los distintos sentidos que debería poseer el itinerario de la investigación.

2.4 Arqueología y paisaje

El concepto de paisaje aparece por primera vez en el siglo XVI en las lenguas romanas como derivado de la palabra latina *pagus*, que implicaba región, país o tierra. En francés la denominación adoptada fue *paysage* y en italiano *paesaggio*. El concepto inglés de *landscape* derivó del alemán *landschaft* y tanto en su concepción romana como germana estuvo asociado a la pintura con el objetivo de describir una representación pictórica del campo. En ese tiempo el significado del término tenía un doble sentido, implicaba tanto el ámbito rural en sí mismo objeto de representación, como también el producto pintado, siendo este último una porción de campo considerada un fenómeno visual (Muir 1999). El concepto alemán de paisaje (*Landschaft*), si bien tenía ambigüedad de significado, influyó tanto en el desarrollo de la geografía cultural norteamericana como en la geografía de Inglaterra y aún en el

surgimiento de especialistas en historia del paisaje que luego conformaron una disciplina denominada *Landscape History*. De esta forma, la idea del concepto de paisaje constituye una invención reciente y occidental, especialmente relacionada a la clase burguesa y capitalista de la Europa moderna. El desarrollo de la burguesía coincidió con el crecimiento de la pintura del paisaje durante los siglos XV y XVI en el norte de Italia, particularmente en ciudades como Venecia y Florencia. La pintura del paisaje comenzó a representar el mundo cotidiano como los lugares de habitación, trabajo y los espacios de recreación. Estas nuevas representaciones expresan la creciente emancipación de la gente común del cristianismo y en consecuencia la liberación de la pintura bíblica y clásica. El surgimiento del arte paisajístico estuvo relacionado con el desarrollo de la perspectiva lineal formalizada en el tratado de Alberti de 1435 “Della Pittura” (Cosgrove 1998). Este desarrollo permite a los pintores representar el mundo tridimensional en una superficie de dos dimensiones y representa una forma de control visual donde se congela el tiempo y las cosas como empíricamente parecen estar. También la perspectiva establece una relación entre el objeto (la pintura) y el sujeto (observador) que permanece fuera del cuadro y fuera de la historia (Figura 2.3).



Figura 2.3. Grabado de Durero (Siglo XVI) que representa el uso de cuadrantes y perspectiva en la pintura de la época renacentista

La perspectiva es la forma simbólica de la modernidad de apropiación del sujeto y del mundo apropiado por su visión. Lo representado en el arte del paisaje tiene un rol pasivo, objetivado, manipulado y alienado (Thomas 1995, 2001). Esta forma de representación implica una nueva forma de ver propia del renacimiento y de la modernidad, donde el desarrollo de nuevas relaciones sociales permitieron que el paisaje sea visto como una mercancía, separado de la herencia y capaz de ser comprado y vendido. El énfasis en la perspectiva se relacionaba con el imperativo de la época de

mostrar y representar el mundo de la forma más realista posible, denotando la creencia que el hombre y la naturaleza eran entidades autónomas y que el primero tenía el poder de dominar a la segunda. Esta concepción moderna del hombre y del mundo implicó el surgimiento de dicotomías que aún permanecen en algunos ámbitos como la de sujeto/objeto, naturaleza/cultura, mente/materia, ciencia/arte, ser/significado (Shields 1991, Hirsch 1995, Lander 2003). El desarrollo de la pintura del paisaje surge en estrecha conexión con el surgimiento del capitalismo y con la mercantilización del paisaje como objeto cultural de consumo. Durante los siglos XVIII y XIX el concepto de paisaje obtuvo un sentido y significado más general, siendo asociado con una porción de territorio rural que la vista podía comprender enseguida incluyendo todos los objetos que contuviera. Estas connotaciones escénicas y visuales se desarrollaron por influencia de pintores alemanes. Tanto paisaje como el concepto de *country* (derivado del latín *contra* e implicando tierra que está en oposición o confrontando con el observador), indicaban territorios del ámbito rural que eran ocupados por campesinos incultos y pobres. Estos paisajes vernáculos contrastaban con los paisajes políticos asociados a sectores que detentaban posiciones de privilegio y poder (ver Gramsch 1996, Muir 1999). A partir del siglo XX el concepto de paisaje conjuntamente con el de lugar, espacio, región y área comenzaron a ser analizados y discutidos desde diferentes perspectivas teóricas, sobre todo en el ámbito académico de la geografía y la antropología. Después de la segunda guerra mundial la geografía desarrolló nuevos aportes teóricos y metodológicos que se caracterizaron por ser analíticos y concebidos dentro de una concepción filosófica neopositivista (Shields 1991, Barros y Nastro 1995). Esta “nueva geografía” propugnaba desarrollar una ciencia del espacio a través de la producción de modelos espaciales, que sustentados en principios matemáticos y económicos, intentaban descubrir leyes y generalizaciones acerca de la organización espacial de las poblaciones. Estos aportes de la geografía no tardaron en influir en la incipiente “nueva arqueología” que también pretendía por aquella época desarrollar un enfoque científico a la luz del positivismo. El uso del espacio y los modelos espaciales propuestos estaban orientados por los principios derivados de la racionalidad económica donde las relaciones de costo-beneficio, optimización y adaptación eran vistos como las variables más relevantes para explicar el pasado. Esta visión de la prehistoria proyectaba al pasado el sistema de valores de la sociedad capitalista y reproducía

prácticas y racionalidades socio-económicas contemporáneas intentando justificar y naturalizar⁴ el orden existente como el único posible (Shanks y Tilley 1992: 49). Recién a partir de la década de 1980 y con el surgimiento de la crítica postprocesual se comenzó a considerar otras variables diferentes a las ecofuncionales para interpretar el uso del espacio y de los paisajes en el pasado. En este contexto, los aportes teóricos de la geografía humana y de la antropología influyeron para que los arqueólogos comenzaran a discutir y analizar los paisajes y los lugares como construcciones sociales originadas a partir de la acción social concreta, antes que como entidades preexistentes (Bender 1993, Tilley 1993, Hirsch 1995, Bender *et al.* 1997).

En las últimas décadas, las investigaciones en arqueología del paisaje se han visto enriquecidas por el aporte de diferentes perspectivas teóricas, produciéndose una apertura hacia nuevos temas y problemas (Criado 1991, 1999, Rossignol y Wandsnider 1992, Tilley 1994a, Hirsch y O'Hanlon 1995, Attema 1996, Bender 1998, Johnston 1998, Acuto 1999, Layton y Ucko 1999, Ashmore y Knapp 2000, Haber 2000, Anschuetz *et al.* 2001, Ashmore 2004, Troncoso 2005, Piazzini 2006, Herrera Gómez y Piazzini 2006). Esto produjo un cambio en la caracterización de la relación de los humanos con el espacio y en la conceptualización del medioambiente. Se comenzó a advertir que los lugares y el paisaje tuvieron y tienen significados especiales para la gente a través del tiempo y que esos valores se relacionan con prácticas sociales y connotaciones simbólicas que los grupos otorgan a su entorno. De esta manera, el paisaje dejó de ser considerado solamente como una entidad física externa y pasiva a la cual los humanos se adaptaban para ser reconocido como un producto cultural creado por la objetivación de la acción social tanto de carácter material como simbólica (Tilley 1994a, Hirsch 1995, Criado 1999). Lo importante de este reconocimiento es que remarca la acción y las interacciones de las dimensiones sociales y simbólicas en la construcción de los paisajes a través del tiempo. En este trabajo haremos hincapié en estas perspectivas contemporáneas que consideran al paisaje como producto cultural,

⁴ La naturalización de las relaciones sociales implica visualizar y considerar a la sociedad neoliberal moderna como la expresión de tendencias espontáneas y naturales del desarrollo histórico y en consecuencia como el orden social inevitable y único posible. Esta naturalización de los hechos sociales, como el establecimiento y mantenimiento de la dicotomía naturaleza-cultura, constituyen las expresiones más potentes y eficaces del pensamiento científico moderno como parte del modelo neoliberal, hegemónico, único y globalizado (ver Lander 2003). En arqueología, algunas interpretaciones aparecen como si fueran verdades 'dadas' y no cuestionadas, produciéndose de esa manera una naturalización de lo expresado (Shanks y Tilley 1992).

dejando de lado aquellas aproximaciones que también utilizan la denominación de ‘arqueología del paisaje’ pero que están relacionadas con enfoques distribucionales y ecológicos evolutivos (Rossignol y Wandsnider 1992, Wandsnider 1996, Scheinsohn 2001, Scheinsohn y Matteucci 2004).

2.4.1 La construcción social del paisaje

La consideración de los paisajes como construcciones sociales implica reconocer la existencia de lugares impregnados con valoraciones, significados simbólicos y orígenes míticos, como así también aquellos donde las acciones humanas produjeron modificaciones tangibles. El reconocimiento arqueológico de los primeros suele presentar dificultades debido a que no siempre involucran modificaciones físicas reconocibles. A pesar que el interés por el espacio y los paisajes arqueológicos tiene una larga tradición en la disciplina, solo recientemente se ha comenzado a prestar atención a aquellos lugares considerados especiales o ‘sagrados’ (ver Hirsch 1995, Carmichael *et al.* 1998). Estos conceptos comenzaron a ser utilizados para denominar y resaltar las aproximaciones no económicas en el estudio de la relación de los humanos con el entorno (Knapp y Ashmore 2000). Por medio de estudios etnográficos y etnoarqueológicos sabemos que los significados otorgados a los lugares y al paisaje no siempre están directamente relacionados con formas materiales arqueológicamente detectables. Por ejemplo, ciertos rasgos geológicos inusuales como los que conforman el Valle del Rainbow en Australia central constituyen lugares sagrados asociados con las actividades de los seres ancestrales que crearon y formaron la superficie de la tierra durante los “tiempos de los sueños” (Taçon 2000), no teniendo modificaciones humanas tangibles pero sí implicancias en los usos del espacio.

En otros casos como el de los Nukak, un grupo de cazadores recolectores de la floresta tropical de Colombia, conciben una dimensión mítica e ideológica del territorio formado por tres estratos planos que se superponen, el mundo de arriba, el mundo intermedio y el mundo de abajo. Para los Nukak no hay una separación entre el territorio real y físico y el mítico o ideológico, influyendo sin embargo este último en las formas en que conciben y usan el paisaje (ver Politis 1996). Otro ejemplo que se puede mencionar es el de Black Hills, un grupo de montañas ubicada al noreste de las planicies norteamericanas y que no presentan ningún tipo de construcciones o modificaciones humanas, siendo considerado sagrado por distintos grupos étnicos como

los Lakotas, Cheyennes, Kiowas y Kiowas-Apaches (ver Sundstrom 1996, Van der Hammen 1992). Casos similares lo constituyen la declaración de sitios sagrados localizados en el mar en el territorio del noreste de Australia (ver Ritchie 1998), y el Monte Shasta ubicado en el norte de California considerado una montaña sagrada para los Wintu (ver Carmichael *et al.* 1998). Estos lugares cargados con historias, valoraciones y sentimientos que no presentan modificaciones culturales fueron visualizados y caracterizados por los académicos occidentales como “lugares naturales” de significancia, estableciéndose una ‘arqueología de lugares naturales’ para tratar con los mismos (Bradley 2000). Nuestra postura es crítica de esta caracterización debido a que por un lado sigue manteniendo de manera sutil la separación entre naturaleza y cultura y por otro lado, recorta la cosmovisión original que le dio sentido y en la cual no existe separación entre lo natural y lo cultural. Pues de hecho, aquellos picos de montañas, rasgos del paisaje, cuevas o ríos significados como sagrados y/o especiales detentan alguna propiedad por la cual son identificables y referidos como creaciones cosmológicas. Por lo tanto, para estos grupos esas referencias espaciales no son simplemente naturales sino lugares creados, elaborados y modificados por los ancestros o por fuerzas de mundos superiores. En otros casos, ciertos espacios son considerados lugares peligrosos o residencias de espíritus malignos y en consecuencia evitados en los desplazamientos (ver capítulo 8). Desde un punto de vista *emic* son lugares conformados por tabú simbólicos y en algunos casos relacionados con cosmovisiones sobre el origen del universo que no pueden catalogarse aplicando la dicotomía occidental de natural/cultural. La mayoría de las investigaciones arqueológicas han desestimado las posibilidades de reconocer estos lugares desde el registro arqueológico pues se ha priorizado una mirada sustentada en el orden cartesiano del paisaje y en el reconocimiento casi exclusivo de las modificaciones físicas producto de la actividad humana. Para el arqueólogo perseguidor de restos de evidencia las posibilidades de reconocer estos lugares en el paisaje se ve limitada por las gafas de la objetividad y racionalidad científica moderna. Por ello, considerar a los paisajes como socialmente construidos nos permite aprehender y remarcar las múltiples dimensiones de los mismos y la complejidad teórico-metodológica inherente en su tratamiento.

Los paisajes sociales están conformados por diferentes características, tanto físicas como ideológicas y por los elementos que han modificado el entorno, a partir de

lo cual pueden generarse percepciones del espacio y promoverse sentidos de pertenencia e identidades (Ingold 1993, Tilley 1994a, Morphy 1995). A través de la acción de vivir y residir en el paisaje los grupos humanos perciben el espacio por sí mismo como también en referencia a otros lugares, experiencias y conocimientos previos (Tuan 1974). En este sentido, la experiencia de percepción puede ser vista como los primeros pasos en los cuales los sujetos comienzan a estar familiarizados y a producir determinados sentimientos por los alrededores percibidos. Las ideas generadas por las vivencias y experiencias de estar y actuar en el paisaje no siempre originan sentimientos de arraigo, aceptación o pertenencia a un lugar (topofilia en el sentido de Tuan 1974, Lovell 1998). Por el contrario, las reacciones pueden estar relacionadas con rechazos o aversiones hacia lugares (topofobia), o con sentidos de no pertenencia o preferencia (Gunner 1996). De esta forma, el paisaje y los lugares se constituyen a partir de las percepciones de los sujetos y de los grupos generadas a través de las acciones sociales y de las continuas experiencias. En algunos casos, la repetición en el tiempo de estos hechos produce sentimientos y emociones acerca de la asociación entre determinados eventos y puntos específicos del paisaje (Curtoni 1999). De esa forma, los lugares pueden constituirse en aparatos mnemotécnicos en los cuales la intensidad y calidad de las experiencias son percibidas por las historias y valores asociados a los mismos (Roe y Taki 1999). En este caso, la memoria individual o colectiva puede activarse cuando los sujetos se encuentran en ciertos lugares donde los significados y hechos son vinculados a los mismos por la acumulación de sentimientos durante años (Ryden 1993).

Esta continua interacción entre los grupos humanos y el entorno promueve en algunos casos necesidades de marcar y transformar el espacio, ya sea por medio de la construcción de monumentos, representaciones rupestres, depósitos o acumulaciones volitivas, sendas y caminos, etc., con la intención de considerarlo propio o pertenecido (Bradley 1991, Criado 1991, Taçon *et al.* 1997, Gianotti 2000, Martínez y Mackie 2003-2004). Este proceso de construcción social de paisajes enriquecidos con valores sociales, significados simbólicos, económicos, políticos y territoriales ha sido referido como la socialización del paisaje (Gosden 1989, Gosden y Head 1994, Taçon 1994). En ocasiones, la acción de habitar y poblar lugares puede considerarse como la materialización de una identidad social que es promovida y legitimada, entre otras cosas, por la evocación de los ancestros (Morphy 1995). A través de mitos, relatos,

memorias y tradiciones orales la identidad de los ancestros es evocada localizando eventos y actividades en el paisaje, influenciando y promoviendo acciones tanto individuales como sociales, en las cuales “people absorb their identity from the ancestral past and transmit that identity to new generations through performing in ritual and projecting spiritual identity back into the landscape” (Morphy 1995: 205).

La ordenación y jerarquización del paisaje en lugares enriquecidos con significados y el nombramiento de sitios con sentidos referenciales expresan en parte la objetivación de una intencionalidad y racionalidad. Los elementos formales específicos resultantes y que componen el paisaje deben reflejar de alguna manera los contornos de esa racionalidad (Parceró Oubiña *et al.* 1998). En este sentido, uno de los aspectos que distingue a los lugares y al paisaje es su carácter multidimensional, es decir su construcción tanto al nivel de la imaginación social como de las intervenciones o modificaciones del espacio (Shields 1991). La materialización del paisaje a través de la manifestación de elementos físicos y formales, los significados y valores otorgados a los mismos y/o a otros lugares no modificados, constituyen algunas expresiones de esa dimensionalidad. La elaboración de modelos de espacialidad humana o construcción social del paisaje y de territorialidad pueden considerarse como expresiones de los patrones de racionalidad operantes en el tiempo-espacio (Parceró Oubiña *et al.* 1998, Criado 1999).

2.4.2 Acerca de la territorialidad

El comportamiento territorial y la territorialidad han sido conceptualizados como una característica presente en la mayoría de los grupos cazadores recolectores siendo en los primeros trabajos considerado como producto de conductas innatas y naturales tendientes a controlar y defender recursos de subsistencia (Dyson-Hudson y Smith 1978, Casimir 1992). Estas aproximaciones promovieron el origen del ‘imperativo territorial’ y de conceptos asociados tales como ‘defensa’, ‘control’ y ‘agresión’ como las conductas responsables de asegurar los recursos presentes en el territorio. De allí se estableció la ecuación dependiente entre los espacios con abundancia relativa de recursos y el comportamiento altamente territorial de los grupos que lo ocupan para defenderlo y asegurarse la subsistencia (Barnard 1992, Lanata 1993). Esta visión de la territorialidad ha sido criticada por distintos investigadores sobre todo por el determinismo ambiental y la naturalización de las prácticas sociales que subyacen en las

definiciones. Algunas investigaciones realizadas desde la etnoarqueología y la etnografía han remarcado las múltiples dimensiones de la territorialidad y señalado otros factores más allá de los tecno-económicos que intervienen en la definición de los territorios (Casimir y Rao 1993, Burch y Ellanna 1994, Politis 1996). Por ejemplo, la asociación entre determinados rasgos del paisaje con clanes específicos denota la acción de fuerzas ancestrales que modifican y crean lugares a los cuales le imprimen rasgos y características propias (Gosden 1994, Morphy 1995). De esa forma, las personas son localizadas o territorializadas en referencia a sus cotidianos lugares de hábitat e historias asociadas. En otros casos, las valoraciones y significados otorgados a ciertos lugares (prohibidos, evitados, sagrados) teniendo en cuenta sentidos cosmológicos, promueve una jerarquización del paisaje y una definición de las acciones sociales sobre el medio que se convierten en prescriptivas para el propio grupo y para los ajenos, conformando espacios tabú donde se permite el ingreso a unos y se niega a otros (ver capítulo 8). Ejemplo de ello puede ser el caso del Cerro de las Cerbatanas mencionado por Politis para los Nukak (Politis 1996), el cual es considerado tabú para las mujeres y en consecuencia de uso exclusivo para los hombres adultos. En otros casos, los espacios territoriales son conformados teniendo en cuenta relaciones de poder y jerarquía que definen la organización sociopolítica de distintas parcialidades y el uso y distribución de asentamientos en el paisaje (Herb 1999, Curtoni 1999). Es decir, la estructuración política de algunas comunidades preestablece la exclusividad de uso de algunos lugares donde los grupos externos deben solicitar permisos para el ingreso y/o uso de los mismos (Lancaster y Lancaster 1992, Barnard 1992). En este caso y para el área de estudio de esta tesis, es ilustrativo el relato del viaje de Luis De La Cruz en 1806 cuando atraviesa la provincia de La Pampa y comenta los sucesivos permisos que debe solicitar a los representantes de los caciques indígenas para ingresar al territorio de los Rankülches (Curtoni 1999, 2004).

En esta tesis consideramos a los territorios y la territorialidad como conceptualizaciones sociales contingentes relacionadas con el proceso de socialización del paisaje. Ello implica caracterizar a los territorios y la territorialidad como construcciones culturales históricas antes que visualizarlos como fenómenos ahistóricos preexistentes a los sujetos y sus intenciones. Asimismo, las variables intervinientes en la promoción de la territorialidad no siempre están relacionadas con factores tecno-

económicos como la adquisición de recursos de subsistencia, sino que pueden intervenir factores sociales, políticos y simbólicos en la conceptualización de la idea territorial (Bahuchet 1992, Silberbauer 1994, Häkli 1999, Politis *et al.* 2003). De esta forma, la territorialidad (como concepción) encuentra su expresión y materialización en los territorios (actuación sobre un medio). La actuación se relaciona con el vivir y residir en un espacio, con el 'ser o estar en el mundo' y sus comportamientos/consecuencias sobre el mismo (Tilley 1994a, Zedeño 1997). La concepción de la territorialidad se genera dentro de un esquema de pensamiento particular (racionalidad) y que se relaciona con la forma de percibir, concebir y pensar el entorno en su totalidad, las relaciones sociales y las oportunidades que ofrece (Silberbauer 1994, Hernando 2002). En síntesis, se puede sostener que la territorialidad representa una forma de pensar la realidad en un momento dado y por un grupo determinado, y los territorios son la manifestación o traducción de esa forma de pensar. Así la territorialidad como concepción depende en buena medida de la percepción como forma inicial de aprehender lo que nos rodea y de la acción social que esta última pueda promover y que no siempre se traducen en materializaciones tangibles.

2.5 El paisaje contemporáneo

El objetivo central de esta tesis es analizar la construcción social del paisaje considerando las diferentes dimensiones del mismo (ecológica, social y simbólica) tanto en el pasado como en el presente. Nuestro análisis del paisaje actual se relaciona con la identificación de los diferentes agentes que modificaron y modifican el espacio (ver capítulos 5, 6 y 9), como también con las políticas culturales y económicas en el manejo y uso de lugares de interés patrimonial, histórico y arqueológico. Durante mucho tiempo las ideas sobre qué hacer y cómo en relación a los lugares patrimoniales fueron pensadas y ejecutadas por los dirigentes políticos sin consultar a los distintos agentes sociales que pudieran estar interesados en brindar alguna opinión. En la actualidad existen formas alternativas de gestión del patrimonio que promueven la participación de múltiples actores tratando de hallar consensos para llevar a cabo las acciones posteriores (Bender 1998, Marshall 2002, Cortegoso y Chiavazza 2003, Endere 2003, Iriarte y Werber 2003, Green *et al.* 2003). En estas perspectivas se asume una relación bastante estrecha entre política y arqueología y se discute la relevancia y las consecuencias de la

disciplina para los contextos sociales en donde se desarrolla. Por ese motivo, es necesario realizar un breve desarrollo de las discusiones en torno a la dimensión política de la arqueología.

2.5.1 Política y Arqueología

Desde el surgimiento mismo de la arqueología como práctica de búsqueda y recolección de objetos a la luz del colonialismo y a partir de su inserción disciplinaria en contextos nacionales y académicos, la dimensión política de la misma es inherente a su propia existencia. En otras palabras, existe una relación inevitable entre la arqueología como disciplina moderna y los contextos políticos, sociales y económicos en los cuales se desarrolla (Shanks y Tilley 1992, Kohl y Fawcett 1995, Politis 1995, 2001). Esta situación remarca el hecho que la arqueología no es una disciplina inocente e inmune a las múltiples influencias y prácticas socio-políticas de cada lugar. En la mayor parte de la historia de la disciplina la práctica arqueológica se ha desarrollado de manera hegemónica en el marco de relaciones de saber-poder occidentales, negando y deslegitimando otros discursos que no se adecuaban a los cánones establecidos por el racionalismo científico y académico. En los últimos años y en el contexto de crisis de los metarelatos clásicos y globales de legitimación del saber han surgido historias locales que expresan algunas insubordinaciones del orden establecido (e.g. Mamani Condori 1989, Gnecco 1999, Shepherd 2003). Esta situación ha provocado una especie de reconfiguración de la práctica de la arqueología donde se involucran nuevos actores que contribuyen a la construcción de narrativas alternativas, históricas y situadas en contextos socio-políticos específicos. En este caso, algunos arqueólogos han adoptado una participación activa asumiendo compromisos políticos con sectores sociales relegados, contribuyendo a la puesta en escena de visiones distintas y a la valorización de patrimonios olvidados (Leone *et al.* 1995, Bender 1998, Shepherd 2003, Endere y Curtoni 2003, 2005). Estas situaciones demuestran que la producción de conocimiento arqueológico sobre el pasado es un hecho contemporáneo que se encuentra inserto en determinados problemas sociales, en los cuales eventualmente puede y debe intervenir contribuyendo a su resolución (Lumbreras 1981, Shanks y Tilley 1987, Preucel y Hodder 1996). Asimismo, se ha propuesto que toda teoría tiene aspectos políticos estableciéndose la imposibilidad de neutralizar esta dimensión de los datos arqueológicos (Hodder 1999). En esta tesis asumimos que la relación entre arqueología

y política es insoslayable y consideramos al pasado como una construcción interpretativa históricamente ‘situada’ y dependiente en buena medida del contexto socio-político de producción del conocimiento (Shanks y Hodder 1995, Knapp 1996, Gnecco 1999, 2003).

El desarrollo teórico experimentado en la arqueología por la emergencia de las perspectivas postprocesuales introdujo entre otros, el tema de la propiedad sobre las interpretaciones arqueológicas y sobre la cultura material. De esa manera, en distintos países del mundo las comunidades locales comenzaron a participar activamente en la planificación de las investigaciones y a involucrarse con las interpretaciones y generación de conocimientos sobre el pasado (Layton 1989, Leone *et al.* 1995, Preucel y Hodder 1996, Marshall 2002, Green *et al.* 2003). En nuestro país, los casos de participación e involucramiento de personas, comunidades locales o grupos extra-académicos en los planes de investigación, interpretación, gestión y manejo de sitios y lugares arqueológicos es escasa (Biset 1989, Molinari 2000, Politis 2001, Iriarte y Werber 2003, Endere y Curtoni 2003). Esta situación quizás obedezca a que la arqueología argentina ha estado y aún sigue estando dominada por una forma de investigar relacionada con el racionalismo científico en el cual se considera a la ciencia como la forma más eficiente de brindar conocimiento y con ello a los científicos como los únicos autorizados y capacitados para hacerlo. De esta manera, no sólo se desestiman otras formas alternativas de adquirir o manejar información, sino también se cierran las posibilidades de participación activa a otros agentes sociales que no pertenezcan al ámbito disciplinar. Todas estas cuestiones nos están remarcando que la relación entre arqueología y política es un proceso complejo, dinámico y abierto al continuo debate y reformulación. En el estado de situación contemporáneo parece claro que este fenómeno no puede ser negado, más aún no debe ser negado, pues cada vez con más fuerza diversos actores e historias locales están haciendo sentir sus voces y reclamando participación (Bender 1998, Gnecco 1999). Si estamos convencidos como arqueólogos que trabajamos con contextos sociales, no podemos dejar de atender esta situación y permanecer ocultos y amparados en nombre de la ciencia (Palerm 1980). La historia de las ciencias sociales en general y de la arqueología en particular como disciplina occidental y moderna está precedida de un espíritu hegemónico (Wallerstein 1998, Haber 2004), donde sistemáticamente se han negado otras versiones y actores que

no se adecuaban al discurso científico. Por lo tanto, en esta tesis se intenta desarrollar una postura basada en el pluralismo cognitivo que enfatice la propia reflexión, estimule la comunicación, el diálogo, el reconocimiento de las diferencias y la participación⁵ activa. El involucramiento de actores locales interesados en participar como los grupos indígenas debe considerarse en sus propios términos (Preucel y Hodder 1996). Al mismo tiempo, es necesaria una apertura pragmática en el planteo de modelos alternativos de manejo del patrimonio para evitar la hegemonía académica occidental y la hegemonía de las políticas culturales-turísticas (ver capítulo 9). La construcción pluralista del conocimiento por medio del reconocimiento y valoración de las diferencias, la integración y la apertura deben formar la base de una arqueología reflexiva, multivocal e inserta en el contexto socio-político del cual forma parte (Leone *et al.* 1995, Gnecco 1999).

En el área de estudio objeto de esta tesis se han realizado diversas actividades contemporáneas sobre el paisaje que han impactado de diferentes formas en relación a los lugares de interés arqueológico e histórico. Estas acciones han promovido el surgimiento y la invención de lugares en los cuales nuevas identidades y resignificaciones relacionadas con el mundo occidental han sido impuestas sobre espacios que eran indígenas. De esta manera, la localización y marcación de lugares de asentamiento y la construcción de monumentos e íconos relacionados con el pasado, serán analizados más adelante teniendo en cuenta las consideraciones teóricas y éticas esbozadas (capítulo 9). También se consideran algunas modificaciones físicas promovidas por explotaciones económicas y usos intensivos del suelo que han alterado la topografía local y la fisonomía de los paisajes (ver capítulos 5, 6 y 7).

2.6 Presupuestos teóricos metodológicos

2.6.1 Aproximación ‘anarquista’ del conocimiento

Los fundamentos teóricos que sustentan el desarrollo general de esta tesis se basan en parte en el tratado de epistemología de Feyerabend, quien propuso una aproximación distinta para la generación del conocimiento basada principalmente en

⁵ En el área de estudio de esta tesis existen diferentes actores sociales que han manifestado en distintas oportunidades su interés por interiorizarse y participar en las investigaciones arqueológicas que se están desarrollando. Entre estos actores se destacan los representantes de las comunidades indígenas locales, como los Rankülches, e investigadores de la historia regional, con quienes hemos mantenido y seguimos manteniendo diversas instancias de diálogo y negociación (ver más adelante).

una crítica al racionalismo positivista y a la autoridad de la ciencia (Feyerabend 1992). Al analizar la historia de la ciencia demuestra que las investigaciones científicas que tuvieron éxito nunca se desarrollaron siguiendo un método racional y único, de principios firmes, inalterables y absolutamente obligatorios. Por el contrario, arguye que el progreso intelectual puede alcanzarse enfatizando la creatividad y los deseos del científico, más que en seguir un método basado en la ley y el orden (Feyerabend 1992, Nietzsche 2005). De esa forma, afirma que el anarquismo⁶ debe reemplazar al racionalismo en la teoría del conocimiento y que la única regla general que sirve en todos los casos como métodos de contrastación de hipótesis es el principio “todo vale”. Esta formulación de Feyerabend no ha sido dimensionada en profundidad y por el contrario se ha considerado que la misma sugiere que toda afirmación es válida de por sí, generándose una implicación literal de los conceptos originales. En su versión inglesa la expresión ‘*anything goes*’ es utilizada por Feyerabend en oposición a las epistemes ahistóricas y para reafirmar el sentido de las variantes propuestas de las contrareglas. No se trata de un principio que define un juicio final de valor como sostuvo y sostiene la crítica positivista, sino de puntos de partida múltiples, imprevistos y que desafían el componente normativo y unívoco del monismo metodológico. El ‘todo vale’ de Feyerabend implica prestar atención a las inconsistencias y las irregularidades que se dan en el proceso de investigación, como también fomentar la imaginación, la creatividad y asumir el procedimiento científico de una manera más flexible y móvil. La búsqueda del posicionamiento anarquista en la investigación intenta ser sobre todo una modalidad (en el sentido del *hacer*), una forma de abordar los problemas antes que un corpus cerrado y prescriptivo de normas y reglas específicas. Es decir, se trata de un planteo abierto y flexible para la construcción de un itinerario que cada investigador puede ajustar continuamente a las especificidades sociales y políticas del contexto cultural en el que se encuentra inserto (Hodder 1999, Facuse 2003). A partir de la ruptura de las normas preestablecidas en el método científico será posible progresar en la construcción del conocimiento, ya que éste se enfrenta continuamente a situaciones

⁶ Al principio Feyerabend utiliza el concepto anarquismo para implicar un sentido desestructurado en relación a la generación del conocimiento. Luego manifiesta su desacuerdo con algunos sentidos y aplicaciones políticas del mismo y lo reemplaza por el término Dadaísmo, debido a que las ideas de este movimiento se ajustan mejor a su forma de pensar y concebir la práctica científica. Sin embargo, la mayoría de los críticos y filósofos de la ciencia que han comentado la obra de Feyerabend siguen utilizando el primer concepto para referirse a las ideas principales implicadas en su perspectiva teórico metodológica.

complejas que no pueden circunscribirse a los estándares definidos *a priori*. Esto no implica que en la investigación no haya principios orientadores, por el contrario, deben existir determinados criterios que son precisamente inherentes al propio proceso de construcción de los saberes y por lo tanto contingentes e históricamente situados (Hodder 1999).

En arqueología la crítica postprocesual de fines de la década de 1980 planteaba un posicionamiento similar basado en la participación pluralista y dependiente del contexto histórico local (Shanks y Tilley 1987). Hacia fines de 1990, se desarrolla un refinamiento de esta forma de concebir la investigación, enfatizando no sólo el carácter participativo y multivocal sino también la necesidad de negociación en la construcción de saberes en relación al pasado (Hodder 1999, Gnecco 1999). De esta forma, el pluralismo cognitivo se constituye teniendo en cuenta dos dimensiones: la epistemológica y la ético-política. La primera, se relaciona con las formas en que se construye el conocimiento en el proceso de investigación. En este sentido, se propone la proliferación de métodos, teorías, experiencias y la concurrencia de factores culturales, históricos y subjetivos “la proliferación de teorías es beneficiosa para la ciencia, mientras que la uniformidad debilita su poder crítico. Además, la uniformidad, pone en peligro el libre desarrollo del individuo” (Feyerabend 1992: 18). La segunda dimensión se relaciona con el ámbito ético-político en el cual se establece una crítica acerca de las relaciones de saber/poder entre la ciencia y la sociedad y las formas en que se construye el conocimiento. La proliferación de los saberes plantea una nueva relación entre la ciencia y los otros campos del saber, remarcando la necesidad de abrir las fronteras de la misma, frente a otras tradiciones de conocimiento. La incorporación de otras concepciones, métodos y formas de vida no científicas genera consecuencias positivas para el conocimiento, debido a que permite potencialmente aumentar el número de alternativas (Hodder 1999, Facuse 2003). En síntesis, a través de los conceptos de multiplicidad y pluralismo, se propone la proliferación en un sentido epistemológico y de método, como también proliferación en relación a los saberes.

2.6.2 ‘Todo vale’ y Pluralismo cognitivo aplicados

Las críticas positivistas de la ciencia sostienen que el principio del ‘todo vale’ y la forma de concebir la práctica disciplinaria por medio del pluralismo cognitivo conforman un discurso retórico que no se refleja o impacta en la práctica concreta (ver

Chalmers 2000, Lakatos 2003). Asimismo, se ha insistido en la dificultad y en algunos casos en la imposibilidad de establecer los límites, validez y legitimidad de otras formas de adquirir y construir conocimiento que no se enmarcan en los principios definidos por la ciencia. En principio, ello supone un obstáculo para el intercambio de ideas, experiencias y saberes entre los distintos ámbitos mencionados, contribuyendo a la sistemática negación de la inclusión de otros discursos y de la co-participación entre distintos actores (Gnecco 1999, Marshall 2002, Langebaeck 2005, MacNiven y Russell 2005).

En relación a las investigaciones efectuadas en el área de estudio, se remarcan algunas consideraciones generales para ejemplificar las formas en que se expresan el principio del “todo vale” y el pluralismo cognitivo. Si bien se detallan algunas circunstancias especiales y que se consideran principales, es dable aclarar que ambos conceptos se expresaron, aunque en distintos niveles, en todo el proceso de investigación. Los inicios de las investigaciones en el área fueron promovidos por los hallazgos de restos óseos humanos encontrados por un poblador local de Toay (Pedro Vigne), que en esos momentos excavaba exhaustivamente en distintos lugares con métodos no convencionales. A partir de ello se realizaron gestiones con la Subsecretaría de Cultura provincial para comenzar a desarrollar un proyecto de investigación arqueológica en la zona. Las excavaciones realizadas por Vigne habían alterado significativamente la integridad del sitio arqueológico donde se supone estuvo localizado el fortín Toay, por lo que nuestras acciones estuvieron limitadas a un espacio reducido. Es claro que los procedimientos empleados por este poblador local difieren de los nuestros como también los tiempos previstos para la obtención de resultados y para la construcción de narrativas sobre el pasado. Sin embargo, se decidió no enfrentar esta situación generando una ruptura sino más bien establecer un diálogo y ofrecer nuestros puntos de vista explicando las razones de las formas de trabajar del arqueólogo. Esta instancia fue un proceso complejo y de largo aliento a través del cual pudimos complementarnos y nutrimos mutuamente con las versiones y formas de ver de otros actores ajenos al ámbito disciplinar. Ello no implica que avalemos el uso de métodos de investigación no convencionales y/o que coincidimos con los discursos alternativos sobre el pasado, sino que intentamos enfatizar las diferencias dando lugar de esa forma a que puedan expresarse pero sin privilegiar o decidir sobre su legitimidad. Esta relación

mutua fue beneficiosa porque el acercamiento y el intercambio permitieron que alguien externo a la disciplina se interiorice de los pormenores de la misma, valorando las formas de adquirir los datos, con la consecuente acción posterior de abandonar los métodos no convencionales (destructivos) que utilizaba y justificaba. En instancias posteriores, se contó con la colaboración de Vigne en el campo para recorrer distintos lugares, conocer a los pobladores locales e identificar otros sitios arqueológicos. En varias oportunidades se realizaron tareas de prospección y recolección de materiales arqueológicos de superficie en forma conjunta. También ha sido partícipe de dos excavaciones realizadas en sitios arqueológicos de tiempos históricos, como la pulpería Vieja de Llorens y el Fortín Toay. Todas estas acciones tenían como objetivo integrar y hacer participar en nuestras investigaciones a aquellos actores locales que habían manifestado su interés por lo que hacíamos y por el pasado de su zona. Para nosotros, esta práctica constituyó una experiencia enriquecedora pues nos interiorizamos de las distintas visiones de los pobladores locales acerca del pasado y de interesantes apreciaciones en relación a los lugares y el paisaje. Este intercambio de ideas contribuyó a que nuestras aproximaciones (pre-definidas *a priori*) fueran continuamente alterando sus estructuras teórico-metodológicas y se vean complementadas, aumentadas y enriquecidas con nuevos aportes. El reflejo de este comienzo es que nuestra investigación se constituyó en un proceso (itinerario) dinámico, múltiple, flexible y reflexivo.

Otras expresiones del principio de Feyerabend del “todo vale” lo constituye el constante juego de inducción y aplicación del sentido común en las interrelaciones establecidas entre las salidas al campo y el análisis de los mapas cartográficos del siglo XIX, donde se buscaba reconocer en el paisaje actual evidencias de los caminos indígenas, lagunas y tolderías. En varias ocasiones pudimos identificar en las prospecciones superficiales marcas o rasgos que no esperábamos encontrar en determinados lugares o que no estaban detalladas en los mapas histórico-cartográficos. Asimismo, a partir de la reconstrucción del sistema de rastrilladas y de los relevamientos de campo pudimos pensar un modelo de ocupación del espacio para representar la organización socio-política de las parcialidades indígenas del siglo XIX.

Por otro lado, la extracción de tosca de un afloramiento ubicado a orillas de un camino vecinal en el Valle de Chapalcó generó un ensanchamiento de los accesos y la

remoción de grandes volúmenes de tierra. Estas acciones tuvieron como consecuencia la aparición de restos óseos humanos muy deteriorados que fueron denunciados en 2004 por Pedro Vigne a las autoridades de la provincia. Debido a las condiciones del hallazgo y a que los restos habían quedado expuestos, la Subsecretaría de Cultura provincial promovió la inmediata realización de tareas de rescate. Estos trabajos fueron realizados en un corto periodo de tiempo tratando de rescatar la mayor cantidad posible de restos. Se contó con la colaboración de Pedro Vigne, quien había manifestado expresamente su interés en participar, y de la Lic. Lía Pera en representación de la Subsecretaría de Cultura. Lo interesante de este lugar era su localización espacial dado que se encuentra en la geoforma de las mesetas y en el sector más alto del paisaje. Además se ubica a 1 km de distancia del sitio Laguna de Chapalcó, donde anteriormente se había recuperado un conjunto de materiales arqueológicos en superficie (ver capítulo 7). Por medio del rescate se pudieron recuperar varios fragmentos de restos óseos y calotas semicompletas de al menos seis individuos. Este hecho circunstancial motivó que se informara de los hallazgos a la comunidad indígena Rankülche para discutir el destino de los restos y consensuar la posibilidad de analizar a los mismos. A partir de esta iniciativa los representantes de la comunidad expresaron su deseo de conocer el lugar en el cual habían aparecido los restos humanos. Ello generó que se organizara una visita al sitio denominado Loma de Chapalcó y que allí se discutiera acerca de la caracterización del lugar en el paisaje como también sobre los futuros planes de gestión a implementar con la devolución de los restos (Figura 2.4). Tanto las autoridades de la Subsecretaría de Cultura de la provincia como los representantes indígenas y el poblador local Pedro Vigne, fueron quienes intervinieron en la discusión y en la negociación sobre qué hacer con los restos. De ese diálogo surgió la decisión y el acuerdo de efectuar los estudios que sean posibles a los restos humanos (lo cual implicaba trasladarlos a la sede de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNCPBA), y posteriormente devolverlos a la comunidad, para que decidan el destino final de los mismos.



Figura 2.4. Visita al sitio Loma de Chapalcó

Este caso ilustra una construcción pluralista de un tema en particular entre distintos actores a través del diálogo y la negociación. Este tema se originó en nuestro proyecto de investigación de una forma totalmente imprevista. Sin embargo, el hecho de que este tema no había sido definido *a priori* como objetivo de la investigación no implica que no pueda ser considerado e incluido. Esta situación refuerza nuestro convencimiento de que la investigación es una marcha o itinerario flexible y cambiante durante la cual diferentes trayectorias pueden surgir y motivar nuestra atención. Recientemente algunos representantes y dirigentes indígenas están comenzando a escribir su propia historia y a ofrecer sus visiones sobre el pasado (Canuhe 2003). Estos discursos y narrativas pueden verse como historias locales insubordinadas⁷ de las versiones hegemónicas construidas y sostenidas largamente desde el sistema de saber-poder. Durante el transcurso de las investigaciones se conocieron nuevos actores como

⁷ Un ejemplo de historia local insubordinada podría ser la construcción narrativa que recientemente ha realizado uno de los jefes de la comunidad indígena Rankülche de La Pampa sobre la historia de su pueblo. En dicho relato se trata de deslegitimar las versiones históricas que sostienen un origen trasandino (Chileno) y reciente para los grupos Rankülches. Por el contrario, se sostiene la falta de relación con los grupos trasandinos (mapuches) y la ausencia de ‘mapuchización’, sino que se sienten originarios de esta tierra. También en el relato escrito se realiza una contextualización socio-política de los discursos históricos oficiales a los que se critica enfatizando que “los escritos contemporáneos, influidos tal vez por la prédica Roquista de que conquistaron un desierto, para justificar el Genocidio perpetrado contra los habitantes del Mamüll Mapü (País del Monte), intentan minimizar la presencia de habitantes originarios en el Centro de Argentina, adjudicándonos diversos orígenes menos el único y verdadero: *Siempre estuvimos aquí*” (Canuhe 2003, énfasis en el original).

también nuevas y distintas versiones. En este caso, el reconocimiento de historias diferentes, la discusión y posterior inclusión de algunos aspectos de la visión indígena (historia escrita y oral) en el proceso de interpretación arqueológica (ver Curtoni 2004, Endere y Curtoni 2005), expresa no sólo intenciones pluralistas de construcción de los saberes, sino también manifiesta una forma de hacer y actuar (e.g. ‘todo vale’ de Feyerabend 1992). En este punto es necesario aclarar que esta forma de proceder se relaciona con un sentido ético y de responsabilidad profesional sustentado por la relación de respeto mutuo que hemos establecido, en este caso particular, con la comunidad indígena y con los pobladores locales.

Por otro lado, el desarrollo de los trabajos estuvieron siempre influenciados por distintas acciones que tuvieron y tienen consecuencias diferentes, pero a las que no hemos permanecido ajenos. Por ejemplo, la restitución de los restos del cacique Mariano Rosas (Pangüitruz Güor); la construcción de monumentos, carteles y marcas para referenciar lugares; el re-entierro del cacique Gregorio Yancamil; la explotación económica del paisaje con la consecuente modificación del mismo y la alteración de lugares de interés patrimonial, representan una pequeña muestra de la constante dinámica y transformación del espacio que se estudia (ver capítulo 9). La atención a estos factores y la crítica a determinadas medidas y acciones realizadas hacen que constantemente se busquen planteos alternativos, siendo el itinerario como investigadores dinámico, cambiante e inserto en contextos socio-políticos específicos. Muchas de estas acciones o propuestas no fueron previstas en nuestros planes, sino que surgen en el devenir de la práctica, lo cual demuestra que aquello que caracteriza a la investigación no son los métodos y técnicas únicas e invariables, sino la ‘proliferación’ epistemológica de teorías, métodos y saberes.

2.7 Comentarios finales

La investigación arqueológica es considerada en esta tesis como un proceso dinámico, relacional, reflexivo y multivocal, durante la cual se produce una fluidez de ideas, teorías y métodos (Hodder 1999), que oscilan en diferentes niveles. Este proceso continuo y oscilante puede ser relacionado con la caracterización del *continuum* teórico propuesto por Alexander (1987), conformado por distintos niveles, desde observaciones

empíricas y metodológicas hasta presuposiciones metafísicas, orientaciones ideológicas y teóricas (Figura 2.5).

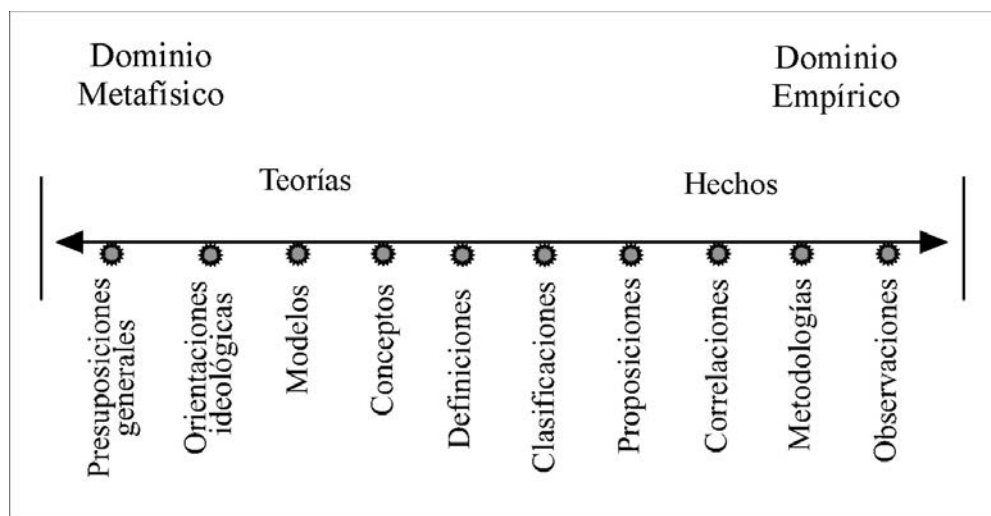


Figura 2.5. Diagrama del 'continuum teórico' de Alexander
Adaptado de Alexander 1987

Es decir, se plantea una forma de construir conocimiento que supera las dicotomías establecidas, el monismo metodológico y por el contrario, esta sustentada en el post-empirismo, el pluralismo, la interpretación y la co-participación. Así como toda descripción involucra un componente interpretativo, igualmente toda interpretación trata de relacionar los sentidos con los datos, por ello es necesario plantear formas de trabajo y aproximaciones no dicotómicas y fluctuantes. La interpretación hermenéutica está siempre presente en todos los niveles del proceso de investigación, desde el planteo original del tema y la recolección de los datos, hasta las discusiones de ideas y modelos. Las variables sustanciales que caracterizan a esta forma de concebir la investigación es que constantemente se produce un flujo de ideas y teorías que enriquecen la producción y reproducción de conocimientos; y que la flexibilidad y apertura permiten que el proceso sea dinámico y multivocal.

Asimismo, la instancia reflexiva es necesaria para dimensionar desde la propia práctica el contexto de producción y las condiciones socio-políticas en las cuales se halla inserta la investigación. La participación, el diálogo y la negociación con aquellos actores sociales que expresan su interés por el proceso de investigación contribuye a consolidar la construcción pluralista del conocimiento y/o a consensuar medidas y acciones que los involucre directamente. Considerar a los paisajes como construcciones

sociales implica que el espacio y el tiempo no sean vistos como cualidades abstractas que proveen el medio para la acción social, sino más bien como dimensiones creadas por medio de la operación concreta de formas sociales (Gosden 1994, Hirsch 1995). La dimensión simbólica de los paisajes deriva de las acciones prácticas llevadas a cabo por un grupo en un momento dado. Estas observaciones implican que los lugares y el paisaje encuentran su expresión en la medida en que haya prácticas sociales concretas realizándose y sujetos promoviendo nuevas experiencias y acciones (Bourdieu 1997).

Para el análisis de las dimensiones ecológicas, sociales y simbólicas de los paisajes arqueológicos y actuales se ha planteado una integración de algunos elementos teóricos-metodológicos de diferentes perspectivas, con la convicción de que es posible trabajar con más de una aproximación. En este sentido, pensamos que las consideraciones teóricas metodológicas esbozadas, en las cuales hemos tratado de relacionar los conceptos estructurantes y transversales de esta tesis, son las adecuadas para tratar con el problema de los paisajes pasados y presentes como constructos sociales y en los cuales se contemple tanto lo tangible como lo intangible, la fluidez de ideas e interpretaciones y la co-participación de los actores interesados (MacNiven y Russell 2005, Gnecco 2005). En términos generales, el acercamiento teórico de esta tesis puede ser concebido dentro de un esquema interpretativo, no dicotómico, crítico, multivocal e históricamente situado.

Capítulo 3

ÁREA DE ESTUDIO

3.1 El Marco Medioambiental

El área de estudio de este trabajo se localiza en la parte centro-este de la provincia de La Pampa, correspondiendo al sector occidental de la región pampeana Argentina. La región pampeana es una extensa llanura localizada en el sector centro-este de Argentina, Uruguay y sur de Brasil. En nuestro país esta región ha sido dividida teniendo en cuenta la ubicación de la línea de isohieta de 600 mm, en subregiones Pampa Húmeda o pampa oriental y Pampa Seca o pampa occidental (Difrieri 1958, Cabrera 1976). Esta división marca el límite entre la estepa o pseudoestepa, denominada fitogeográficamente como Provincia Pampeana, y el monte del espinal, perteneciente a la Provincia del Espinal (Cabrera y Willink 1973). La subregión Pampa Húmeda y en particular la provincia de Buenos Aires, ha sido a su vez subdividida en diferentes áreas teniendo en cuenta las características del registro arqueológico (e.g Politis 1984a, 1986). Esta subregión se caracteriza por tener un clima templado cálido, con un régimen de lluvias distribuido anualmente, siendo más intensas en primavera y otoño, escasas en invierno e insuficientes en el verano. Las precipitaciones disminuyen de norte a sur y de este a oeste, variando en promedio entre los 1000 mm y los 600 mm anuales. El tipo de vegetación predominante es la estepa de gramíneas, aunque también se encuentran otros tipos acompañantes como praderas de gramíneas, estepas psammófilas, estepas halófilas, matorrales y pajonales (Cabrera 1976). Recién a partir de la década de 1990 se consideran las subregiones Pampa Húmeda y Pampa Seca en conjunto y sus divisiones en áreas y microregiones en base a criterios ambientales y arqueológicos (e.g. Berón y Politis 1997, Politis y Madrid 2001, Politis y Barros 2006). Teniendo en cuenta el área de estudio definida en esta tesis y un análisis fisiográfico de las geoformas estructurales más importantes de la provincia de La Pampa, en el capítulo 5 se discute la definición de áreas ecotonales y los tipos de bordes que caracterizan los límites de la región pampeana.

El área de estudio de esta tesis comprende parte de los departamentos Capital, Toay, Utracán y Atrouco, y está situada entre los paralelos de 36° 25' y 37° 12' de latitud Sur y los meridianos de 64° 00' y 65° 00' de longitud Oeste (Figura 3.1). La escala de análisis espacial presenta una extensión de 96 km de largo por 85,5 km de ancho, lo cual equivale a una superficie total de 8.208 km². La particularidad de la misma obedece a que se ubica en una zona de borde con efecto de ecotono entre las subregiones del bosque abierto de caldén (Pampa Seca) y la estepa de pastizales (Pampa Húmeda), hecho que remarca la confluencia de características medioambientales diversas.

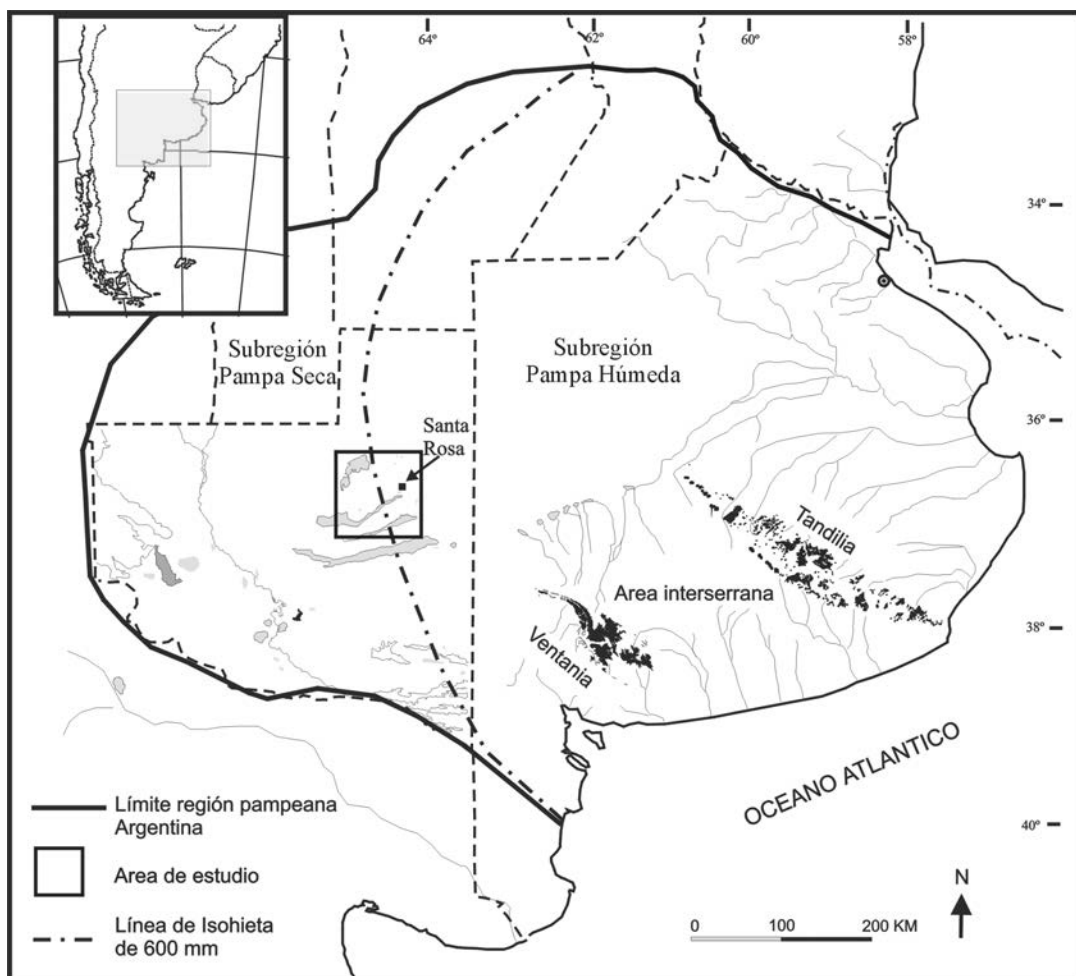


Figura 3.1. Región pampeana Argentina y área de estudio
Adaptado de Politis y Madrid 2001

En dicha área están representadas diferentes unidades y subregiones geomorfológicas. Por un lado, el área de estudio incluye una parte de la unidad geomórfica mayor denominada *Llanura Pampeana de Modelado Eólico Superimpuesto*

y por otro lado, una parte de la unidad mayor *Sistemas de Valles Transversales* (Calmels 1996). La llanura pampeana de modelado eólico superimpuesto se caracteriza por ser la más extensa de las unidades geomorfológicas de la provincia y por tener un manto de arena en la superficie de espesores variados (entre 0.4 y 15 m). Las acciones eólicas intensas han modelado la superficie y originado geoformas típicas como médanos, cordones medanosos, ondulaciones arenosas, planicies arenosas, aunque en algunos lugares se presentan planicies antiguas y cerros testigos en los cuales aflora la costra calcárea (Calmels 1996). El relieve de esta unidad varía localmente desde plano y muy suavemente ondulado hasta ondulado y colinoso, con afloramientos rocosos, geoformas relictuales y cerros. Se estima que esta unidad morfosedimentaria se habría formado al final del Pleistoceno superior durante el último máximo glaciario, simultáneamente con una franja de loess y sedimentos loessicos ubicados a sotavento del mismo (Calmels 1996). Debido a la gran extensión de esta unidad existen diferentes sectores con distinta densidad de cobertura vegetal dependiente también de las precipitaciones que aumentan de oeste al este. En la parte occidental predominan los pastizales psamófilos de *Elyonorus muticus* (pasto amargo), con arbustos bajos y bosque abierto de *Prosopis caldenia* (caldén), en tanto que hacia el oriente abundan los pastos naturales y los cultivos.

La unidad geomorfológica de los valles transversales se caracteriza por ser un ambiente de planicie estructural en el cual actuaron con intensidad los procesos morfogenéticos de acción hídrica concentrada, elaborando un sistema de valles dispuesto en forma de abanico con una orientación general de SW a NE. En éstos se distinguen niveles de terrazas que posiblemente indicarían su vinculación con fenómenos climáticos ocurridos en el Cuaternario como las glaciaciones (Cano 1980). La acción eólica posterior completó el modelado de la superficie acumulando en el fondo de los valles importantes volúmenes de arena. En esta unidad mayor del relieve existen mesetas, pendientes, valles y cordones medanosos. Las mesetas son planas a suavemente onduladas pudiéndose encontrar en algunas de ellas pequeñas depresiones. Las pendientes por lo general son abruptas con inclinaciones de 1,75 % a 2,50 %. La mayoría de los valles poseen cordones medanosos de crestas agudas, pudiendo haber lagunas y salitrales en la base de los mismos (Cano 1980, Calmels 1996). Las mesetas están recubiertas por una delgada capa de arena de espesor variable (entre 0,30 y 0,90

m), debajo se encuentra una potente capa calcárea que recubre a su vez a sedimentos de la formación Co. Azul, asignada al Plioceno medio y formada por limos, arcillas y calcretes. La longitud de los valles oscila entre los 100 y 300 km, mientras que el ancho varía entre los 5 y 17 km. La altimetría de los valles va decreciendo en general de NW a SE, registrándose cotas de 256 m y otras de 163 m. La diferencia de cota entre las mesetas y el fondo de los valles adyacentes es en algunos casos de más de 100 metros (Cano 1980).

Desde el punto de vista fisiográfico el área definida en esta tesis está incluida en la región Oriental, caracterizándose por tener un clima subhúmedo-seco; suelos evolucionados, con diferenciación de horizontes y predominio de molisoles; vegetación de la Provincia del Espinal como bosque abierto de caldén (*Prosopis caldenia*), algarrobo (*Prosopis flexuosa*), chañar (*Geoffrea decorticans*) y pastizales bajos y sammófilos (Cano 1980). Es la región con más riqueza específica, presentando el mayor número de especies de anfibios, aves y mamíferos. Dicha unidad mayor del relieve está a su vez compuesta por diferentes subregiones:

- 1) de las *planicies con tosca*
- 2) de *colinas y lomas*
- 3) de *mesetas y valles*
- 4) de *las planicies medanosas*

Teniendo en cuenta el área de estudio definida, determinados sectores de las tres primeras subregiones son los que se encuentran incluidos en la misma. La representación espacial de cada una de las subregiones involucradas en el área definida es aproximadamente la siguiente: un 15 % de superficie corresponde a planicies con tosca; un 40 % pertenece a las colinas y lomas y un 45 % a las mesetas y valles (Figura 3.2).

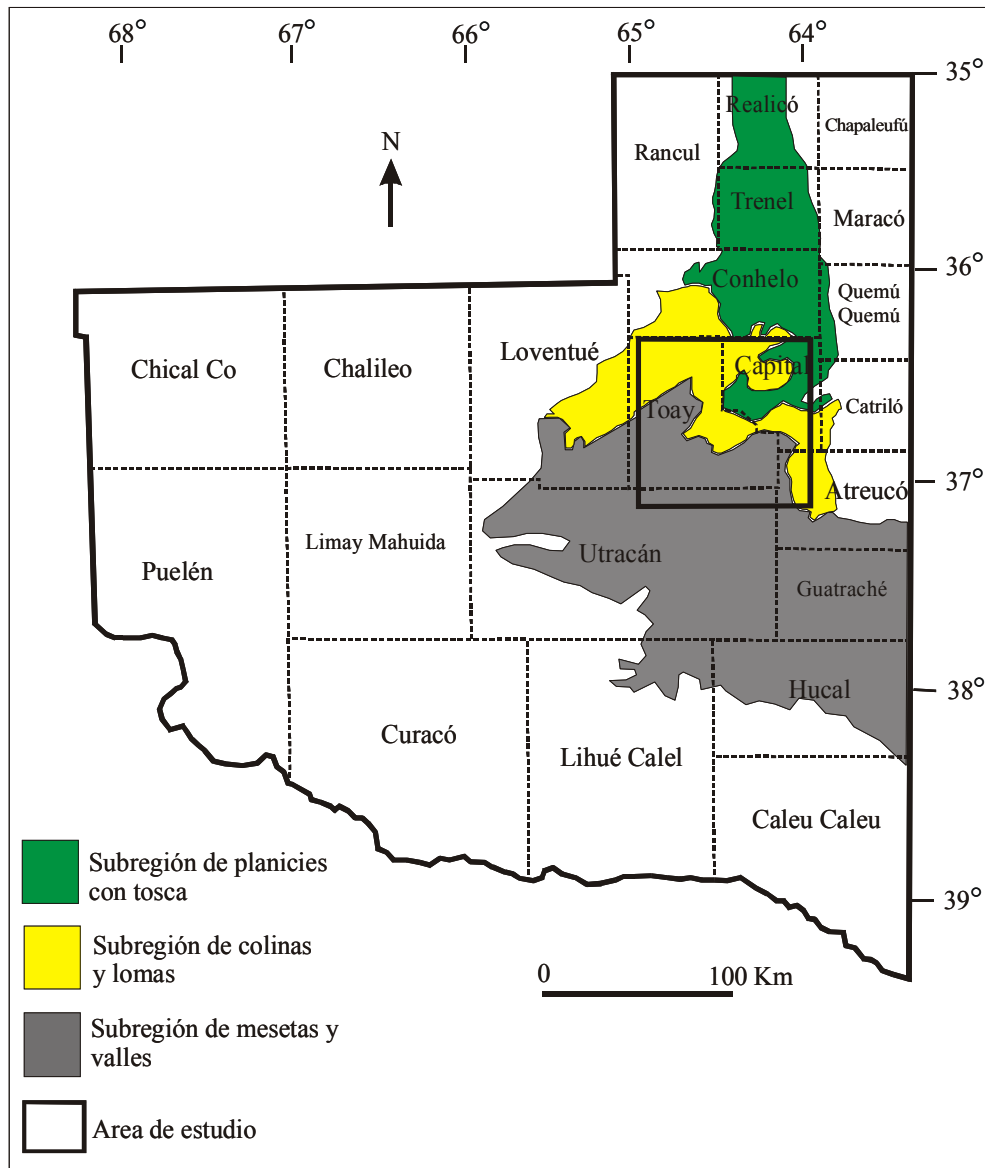


Figura 3.2. Localización del área de estudio en relación a las diferentes subregiones fisiográficas

Estas tres subregiones presentan diferencias topográficas y de vegetación por las cuales pueden ser identificadas y analizadas. En cuanto a la zoogeografía y debido a que no se han registrado diferencias sustanciales entre las tres subregiones involucradas se presenta una descripción general que es válida para toda el área de investigación de esta tesis. En este paisaje se encuentran numerosos cuerpos de agua donde aparecen anfibios típicamente pampásicos como la rana criolla (*Leptodactylus ocellatus*), y reptiles asociados a estos humedales como es el caso de la culebra verde y negra (*Liophis poecylogirus*). También son numerosas las aves acuáticas, destacándose la presencia del

sirirí colorado (*Dendrocygna bicolor*). Entre los mamíferos se destacan la nutria (*Myocastor coypus*), el peludo (*Chaetophractus villosus*), el piche (*Zaedyus pichiy*), puma (*Puma concolor*), vizcacha (*Lagostomus maximus*), gato montés (*Felis geoffroyi*), gato pajero (*Felis concolor pajeros*), cuises (*Galea musteloides*), comadreja overa (*Didelphys albiventris*), zorrino (*Conepatus chinga*), hurón menor (*Galictis cuja*), gato montés (*Oncifelis geoffroyi*), tucu tucu (*Ctenomys azarae*), rata conejo (*Reithrodon auritus*), cuis (*Microcavia australis*), mara (*Dolichotis patagona*) y guanaco (*Lama guanicoe*). Entre las especies introducidas figuran jabalí (*Sus scrofa*), ciervos (*Cervus elaphus*), antílope (*Antilopa cervicapra*) y liebre europea (*Lepus europaeus*). En cuanto a las aves existen numerosas especies, siendo el ñandú (*Rhea americana*) y la martineta copetona (*Eudromia elegans*), las más importantes. También se registran algunas aves rapaces como chimango (*Milvago chimango*), carancho (*Polyborus plancus*) y varias especies de halcón (*Falco sp*).

3.1.1 Subregión de las planicies con tosca

Esta subregión tiene una superficie aproximada de 8.500 km²; incluye los departamentos Realicó, Trenel, Maracó, Conelo, Quemú Quemú, Capital y Catrilo. Solamente la parte sur de la misma está incluida en el área de estudio (ver Figura 3.2). El clima de esta subregión varía de norte a sur de la misma debido a la considerable extensión que posee en dicho sentido. La parte septentrional tiene un invierno más benigno, con una temperatura media inferior cercana a los 8°C. El verano es más caluroso y la temperatura media alcanza los 25°C. El régimen hídrico es tipo subhúmedo seco, con precipitaciones promedio que rondan los 550 a 600 mm. Los vientos tienen un comportamiento similar al de toda la provincia, con predominio de las direcciones N-NE y S-SW. El relieve es dominado por una planicie uniforme muy suavemente ondulada con una pendiente regional SW-NE. En la parte sur la altimetría varía de los 180 m en el oeste a los 140 m hacia el este. El microrelieve está compuesto por lomas suaves y senos entre las mismas, con pequeñas depresiones y lagunas salinizadas. La distancia entre cada cresta de loma es de 600 m a 1 km (Cano 1980, Calmels 1996). Este microrelieve se encuentra sobre todo en la parte sur de la subregión y es el que está representado dentro del área de estudio (Figura 3.3 y Figura 3.4).

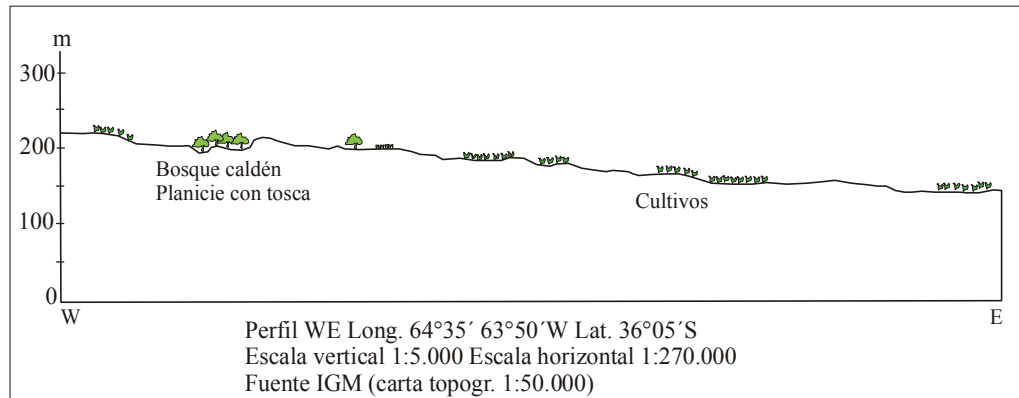


Figura 3.3. Corte transversal del relieve de la subregión planicies con tosca



Figura 3.4. Vista de un sector de la subregión de planicies con tosca

Los suelos están formados por sedimentos de origen eólico y textura franco arenosa sobre el manto de tosca, el cual aflora a distintas profundidades, generalmente entre los 60 y 120 cm (Figura 3.5). Las características del suelo indican que posee cierta organización edafogénica, presentando un sencillo perfil del tipo A-AC-C-Tosca (Cano 1980). La capa superficial es profunda, con buena provisión de material orgánico, bien estructurado y con temperatura ústica y térmica. El suelo dominante es un Haplustol éntico, familia franco gruesa mixta, térmica en un 80 %, con tosca a los 50-150 cm. El suelo subordinado es un Haplustol éntico, familia franco gruesa, mixta térmica, petrocálcia, fase somera y con tosca a menos de 50 cm.

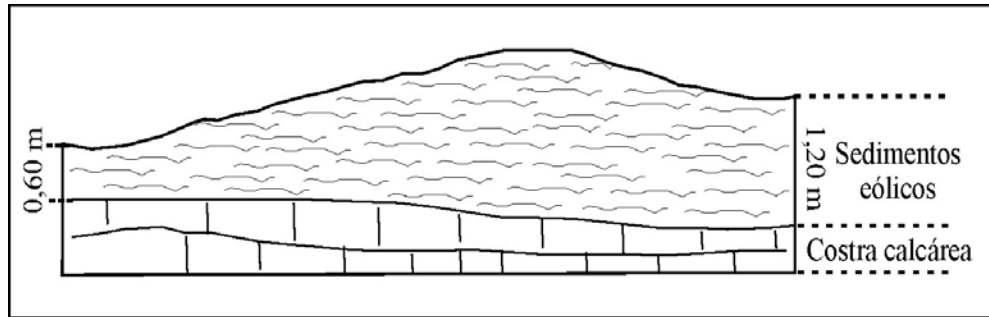


Figura 3.5. Subregión de las planicies con tosca, corte esquemático del sector sur (Adaptado de Cano 1980)

El 90 % de la superficie de la subregión está destinado actualmente a los cultivos estivales e invernales y sólo el 10 % restante está ocupado por vegetación natural de pastizales y bosques de caldén (*Prosopis caldenia*), matorrales y arbustales halófilos (Figura 3.6). Entre los pastizales naturales se destacan pasto punta (*Stipa brachychaeta*), paja (*Stipa tenuissima*), carretilla (*Medicago minima*), gramilla rastrera (*Cynodon hirsutus*) y alfilerillo (*Erodium cicutarium*). Los bosques de caldén ocupan pequeñas áreas que han quedado de los masivos desmontes y las especies acompañantes son paja (*Stipa tenuissima*), paja vizcachera (*Stipa ambigua*), piquillín (*Condalia microphylla*) y llaollín (*Lycium chilense*).



Figura 3.6. Paisaje de cultivos e isletas de bosque de caldén y matorrales

En algunas zonas medanosas se forman isletas densas de chañar (*Geofrea decorticans*) que son conservados para sombra del ganado. En los sectores bajos donde hay lagunas con algo de salinidad, se desarrollan los matorrales y arbustales halófilos como el pasto salado (*Distichlis spicata*). En las zonas algo más elevadas y medanosas que rodean a las lagunas predominan los pastizales mixtos con especies halófilas y sammófilas que son estados de transición hacia los pastizales sammófilos circundantes (Cano 1980). En las zonas de transición hacia el bosque de caldén (*Prosopis caldenia*) se presentan arbustales mixtos de zampa crespa (*Atriplex undulata*), matorro (*Cyclolepis genistoides*), piquillín (*Condalia microphylla*) y piquillín de víbora (*Lycium gilliesianum*).

3.1.2 Subregión de colinas y lomas

La subregión de colinas y lomas abarca una superficie aproximada de 7.600 km². Se ubica en la parte centro-noreste de la provincia e incluye parte de los departamentos Loventué, Conhelo, Toay, Capital, Atreucó y Catrilló. Casi la mayor parte de esta subregión se encuentra dentro del área de estudio, con excepción del extremo norte y oeste de la misma (ver Figura 3.2). Los sectores fisiográficamente más importantes dentro del área de estudio y ubicados de norte a sur son Bajo de Las Palomas, Bajo de Pincén, Valle Nerecó, Bajo del Tigre y Bajo de Toay (Figura 3.7).

La mayor parte del relieve del área de estudio de esta subregión se encuentra dentro de la isolínea altitudinal de 300-200 m y en menor proporción dentro de la isolínea de 200-100 m (Calmels 1996). El clima en esta subregión se caracteriza por ser bastante uniforme, con una temperatura media en invierno de 8,0°C. La humedad relativa ambiente es mayor en época invernal con un valor promedio del 70 %. Las precipitaciones alcanzan los 600 mm en el extremo nororiental y los 480 a 500 mm en la parte sudoeste. El balance hídrico muestra que el período de mayor deficiencia de agua es el verano, debido sobre todo a las altas temperaturas y su efecto en la evapotranspiración (Cano 1980). La mayor frecuencia en la dirección anual de los vientos es del N-NE y S-SW, con una velocidad promedio de 10 km.

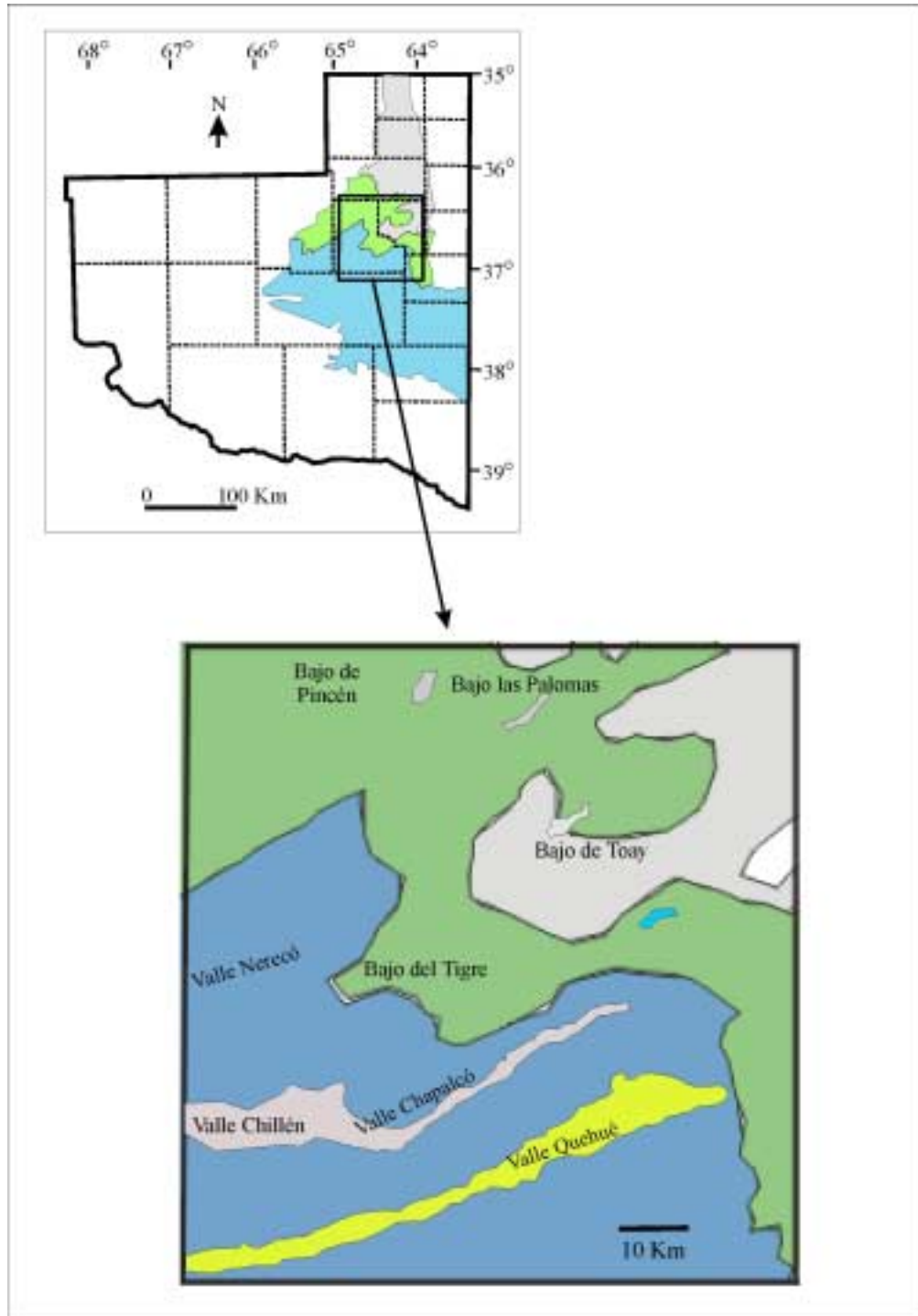


Figura 3.7. Localización de los sectores fisiográficos mencionados en el texto

El paisaje se caracteriza por ser un ambiente típico de colinas con pendientes muy marcadas, donde se distingue una toposecuencia (Figura 3.8) en relación a tres posiciones distintas:

- 1) Lomas. Constituyen llanos altos, a veces forman una sucesión de escalones. La altura máxima se encuentra en El Durazno, con 256 m. Las lomas y colinas pueden tener de 1 a 2 km de diámetro como promedio y en la parte superior puede aflorar una costra calcárea. Los suelos tienen poca evolución edafogenética y presentan un perfil sencillo del tipo A-AC-C; el horizonte superficial es profundo y con buena provisión de material orgánico. La caracterización los define como Haplustol éntico, familia franco gruesa, mixta, térmica (Cano 1980).

- 2) Pendientes. Conformadas por los faldeos de las formas anteriores, con gradientes de 1 a 10 %, con predominio de pendientes largas y simples e inclinación de clase 2 (gradiente 1-3 %). La pendiente regional posee una orientación de W a E. La forma básica de las pendientes es convexa y convexo-cóncava. Los suelos son muy arenosos, moderados a fuertemente inclinados, pobres en materia orgánica, secos y susceptibles a erosión hídrica y eólica. Caracterizados como Ustipsamente típico, familia silícea (calcárea), térmica.

- 3) Bajos. Corresponde a la base del relieve ondulado. Son bajos amplios y planos, en algunos casos suelen ser profundos y cerrados. Los suelos tienen características morfológicas similares al de las lomas, son más húmedos, con mayor aporte de materia orgánica y textura más fina (franco limosa). Otros suelos menores son salinos, con capa freática alta. Según caracterización son Haplustoles énticos, familia franco fina, mixta, térmica.

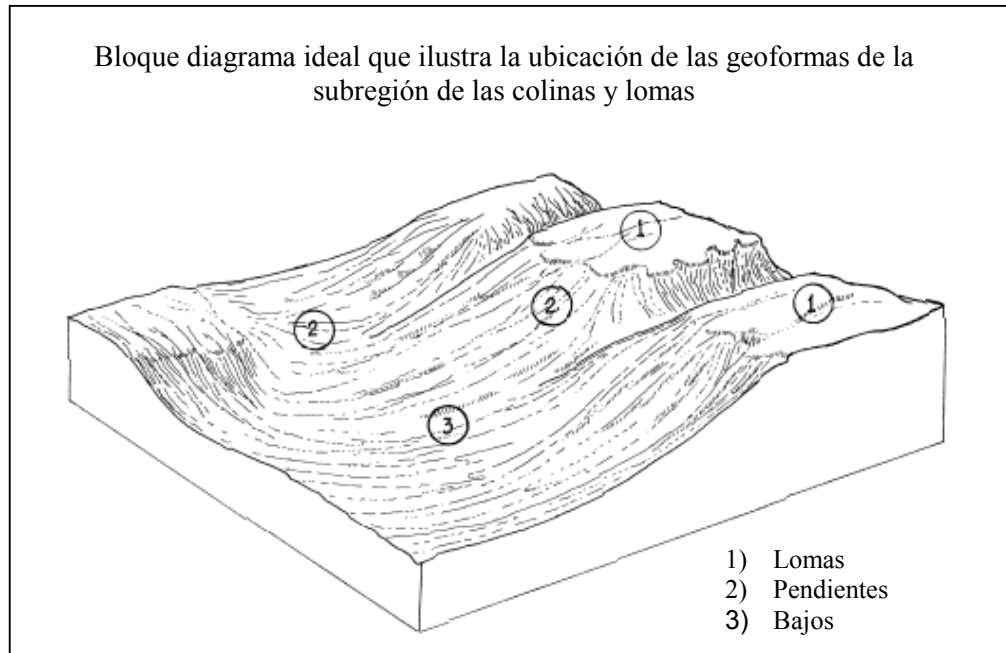


Figura 3.8. Subregión de colinas y lomas con los elementos estructurales del paisaje. Adaptado de Cano 1980

La vegetación predominante en la subregión son los cultivos actuales que ocupan un 50 % de la superficie de la misma. El bosque abierto caducifolio de caldén (*Prosopis caldenia*) con pastizal cubre un 40 % de la subregión y la superficie restante está ocupada por el arbustal perennifolio de jarillas (*Larrea divaricata*), pastizales de flechilla fina (*Stipa tenuis*), flechilla negra (*Piptochaetium napostaense*), con gramíneas intermedias, arbustos y pajonal; pastizal sammófilo de pasto amargo (*Elyonurus muticus*) y comunidades halóficás. El bosque de caldén se ubica topográficamente en las depresiones amplias y en las pendientes bajas y su fisonomía es de abierto a medianamente denso (Figuras 3.9 y Figura 3.10).

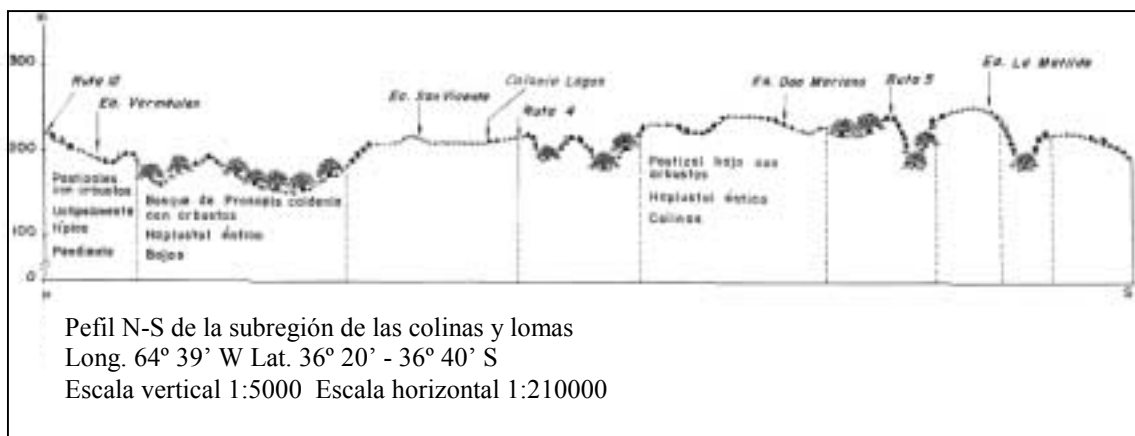


Figura 3.9. Localización del bosque de caldén, pastizales y arbustos en el paisaje



Figura 3.10. Vista del bosque abierto de caldén en la subregión de colinas y lomas

El bosque de caldén posee cinco o seis estratos de altura y cobertura variable, donde las especies acompañantes son molle negro (*Schinus fasciculatus*), sombra de toro (*Jodina rhombifolia*), del estrato arbóreo muy alto y alto (4 a 16 m); piquillín (*Condalia microphylla*), llaollín (*Lycium chilense*), tramontana (*Ephedra triandra*), piquillín de víbora (*Lycium gilliesianum*), pertenecientes al estrato arbustivo alto y bajo (1 a 4 m); pasto puna (*Stipa brachychaeta*), paja blanca (*Stipa gynerioides*), paja (*Stipa tenuissima*), del estrato gramíneo intermedio y bajo (0,50 a 1 m); flechilla negra (*Piptochaetium napostaense*), pasto de hoja (*Trichloris crinita*), yerba de oveja (*Baccharis ulicina*), margarita amarga (*Glandularia hookeriana*), pasto crespo (*Aristida subulata*), representantes del estrato gramíneo bajo y herbáceo (0 a 0,50 m). La estructura de este bosque de caldén es muy afín al que existe en la subregión de mesetas y valles, pudiendo considerarse como homólogos (Cano 1980). En los sectores topográficamente más altos se desarrolla el arbustal abierto de jarilla (*Larrea divaricata*), acompañado de piquillín (*Condalia microphylla*), llaollín (*Lycium chilense*), chilladora (*Chuquiraga erinacea*) y barba de chivo (*Prosopidastrum globosum*). Las zonas donde se ubica el jarillal poseen suelos poco desarrollados, donde la erosión eólica y acuífera genera surcos y cárcavas.

3.1.3 Subregión de las mesetas y valles

Esta subregión tiene una superficie aproximada de 24.800 km², ocupa parte de los departamentos de Capital, Toay, Loventué, Atreucó, Utracán, Guatraché, Lihué Calel y Hucal. El área de estudio de este trabajo se localiza en el sector norte de esta subregión (ver Figura 3.2). El clima se caracteriza por presentar diferencias internas debido a la gran superficie que abarca la misma. Los valores absolutos de temperatura mínima alcanzan en invierno a 14,0°C para la parte media de la subregión. El régimen hídrico se caracteriza por ser Subhúmedo seco. Las precipitaciones llegan a los 600 mm en el borde nororiental y a 450 mm en el sudoeste. En la época estival los vientos contribuyen al aumento de la deficiencia hídrica pues aumenta la evapotranspiración. En esta subregión actuaron con intensidad los procesos morfogenéticos de acción hídrica concentrada, elaborando un sistema de valles dispuestos en forma de abanico. La acción eólica, posteriormente, acumuló en el fondo de los valles importantes volúmenes de arena (Cano 1980). En cuanto al relieve, existen en la subregión tres geoformas dominantes: mesetas, pendientes y valles, con una orientación que rota del noreste al este (Figura 3.11 y Figura 3.12). La mayoría de los valles poseen cordones medanosos a sus costados, con lagunas y salitrales. La longitud de estas geoformas oscila entre los 100 km y los 300 km aproximadamente, con un ancho variable entre 5 y 17 km. Las mesetas son planas a suavemente onduladas, en algunas de ellas se encuentran pequeñas depresiones, poseen un ancho que varía entre los 15 y 20 km y una longitud promedio no mayor a 100 km. Las pendientes por lo general son abruptas y en ellas se distinguen escalones que corresponden probablemente a antiguas terrazas (Cano 1980). En cuanto a los suelos, en esta subregión se distinguen seis unidades cartográficas:

- 1) médanos y valles transversales
- 2) mesetas relictos de relieve plano
- 3) pendientes de los valles transversales
- 4) mesetas relictos terminales
- 5) mesetas planas
- 6) mesetas ligeramente inclinadas

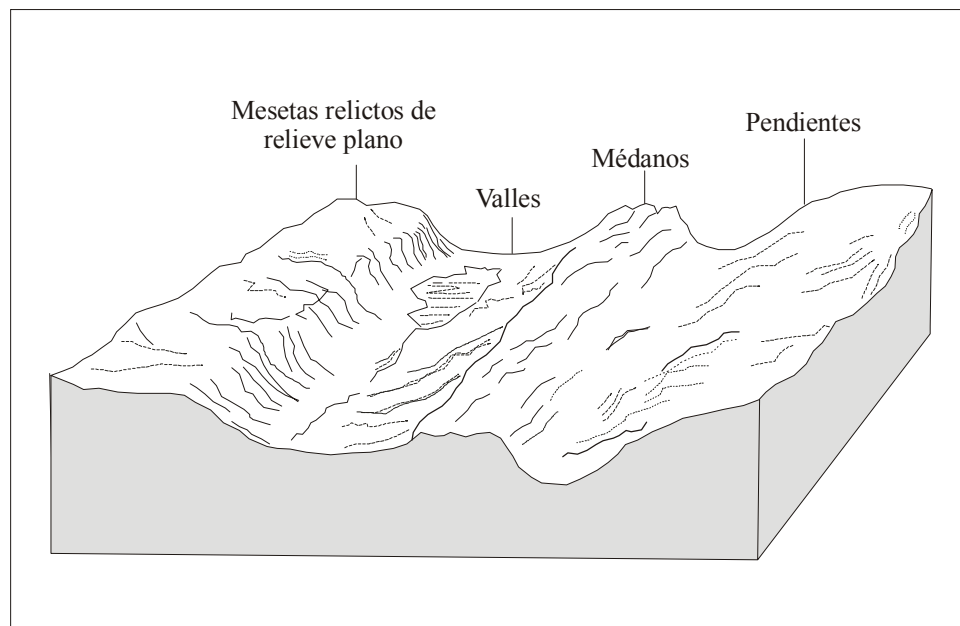


Figura 3.11. Geoformas principales del paisaje de mesetas y valles
Adaptado de Cano 1980

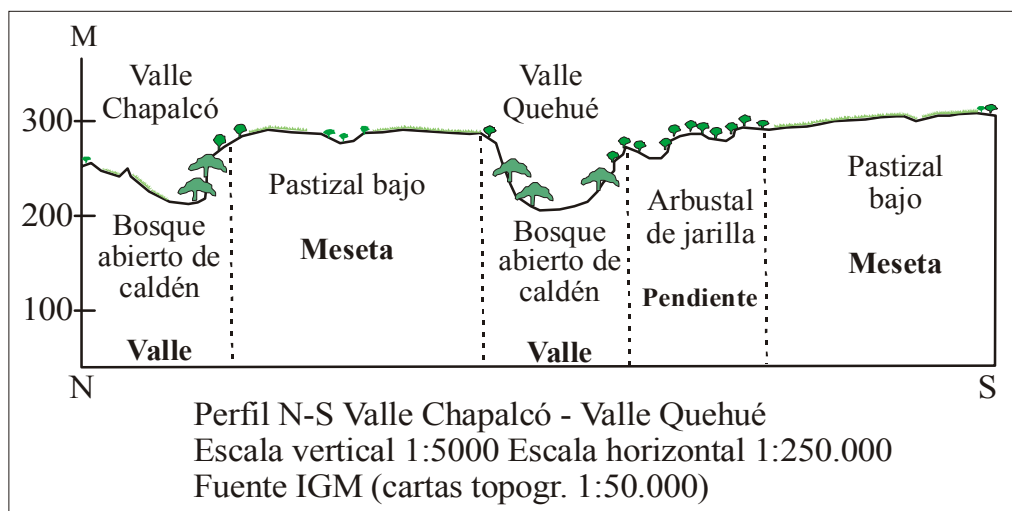


Figura 3.12. Localización del bosque de caldén y pastizales en las geoformas del paisaje
Adaptado de Cano 1980

Teniendo en cuenta la unidad de análisis espacial definida, sólo las tres primeras unidades anteriormente mencionadas están incluidas en la misma y por lo tanto serán de interés aquí. En la unidad cartográfica de los “médanos y valles transversales” y dentro del área definida, se encuentran de norte a sur el Valle de Nerecó, Valle de Chapalcó, Valle de Chillén y Valle de Quehué (ver Figura 3.5). En estos valles se distinguen tres elementos fisiográficos principales:

- a) Cordones medanosos centrales, que ocupan el 80 % de la superficie. La mayoría de los médanos están fijados por vegetación sammófila. Los suelos han sido caracterizados como Torripsicamente ústico, familia silícea, térmica. Tienen perfiles simples, tipo C1-C2, libre de calcáreo, excesivamente drenado y susceptible de erosión eólica (Figura 3.13).
- b) Sectores llanos laterales, que constituyen los valles propiamente dichos (Figura 3.14). Los suelos se caracterizan como Calciustoles arídicos, familia arenosa, silícea, térmica. Poseen buen contenido de materia orgánica dentro de los 0,25 m y luego aparece un horizonte con calcáreo secundario en concreciones y en la masa. La permeabilidad es excesiva. Hay suelos menores, como Haplustoles énticos localizados en los planos de los valles; Torripsamente ústicos cuando están cerca de las pendientes y Haplustoles arídicos los cercanos a lagunas.
- c) Cadenas de lagunas localizadas en las partes bajas y en los bordes de los médanos. Varios de estos cuerpos lagunares están actualmente salinizados. En las áreas influenciadas por las lagunas, los suelos son Salortides acuólicos, familia arenosa, silícea, térmica.



Figura 3.13. Cordón de médanos en el Valle de Chapalcó



Figura 3.14. Vista del Valle de Quehué

La unidad cartográfica de las “mesetas relictos de relieve plano” ocupa parte de los departamentos Loventué, Toay y Utracán. El paisaje se caracteriza por presentar

mesetas relictos de relieve llano recortadas por los valles transversales. La erosión hídrica pasada de gran intensidad ha recortado la planicie, formando áreas deprimidas, cubetas y bajos. Los suelos dominantes son Haplustol éntico, familia franco gruesa, mixta, térmica, petrocálcica (Cano 1980). Presentan una morfología con cierta organización edafogenética, generalmente libres de calcáreo. Los materiales parentales están formados por arenas eólicas de reciente deposición, que descansan en discordancia sobre el manto de tosca. Tienen textura franco arenosa con perfiles simples tipo A1-AC-C-Tosca.

Por último, la unidad cartográfica de las “pendientes de los valles transversales” tiene como límite norte los faldeos de los valles de Chapalcó y Chillén y al sur las pendientes de la Laguna Colorada Grande. Solamente la parte norte de esta unidad se encuentra dentro del área de estudio. El paisaje está formado por las pendientes o faldeos de las mesetas que forman los valles transversales. Estas están recubiertas por sedimentos eólicos recientes de textura arenosa fina, relacionadas con la formación de los médanos de los valles. Hay variedad de pendientes tanto en longitud como en gradiente, aunque predominan aquellas de clase 2 (gradiente 1-3 %). En las pendientes largas (clase 1, gradiente 0-1 %), se desarrollaron suelos pertenecientes al orden de los Molisoles. Cuando las pendientes son cortas y fuertes, los suelos generalmente pertenecen al orden de los Entisoles. En todos los casos los suelos tienen abundante calcáreo en la masa y casi todos presentan tosca antes de los 1,50 m. Los perfiles típicos de la parte norte de esta unidad son del tipo A1-A2-AC-C-Tosca.

En cuanto a la vegetación predominante en la subregión los tipos fisonómicos y la superficie que ocupan es la siguiente: cultivos actuales (35 %); bosque caducifolio de caldén (*Prosopis caldenia*) con pastizal (30 %); pastizal de gramíneas bajas con arbustos (20 %); pastizal sammófilo de pasto amargo (*Elyonurus muticus*) y olivillo (*Hyalis argentea*) (8 %); arbustal de jarillas (*Larrea divaricata*) con arbustos (5 %); y vegetación halófila (2 %) (Figura 3.15).

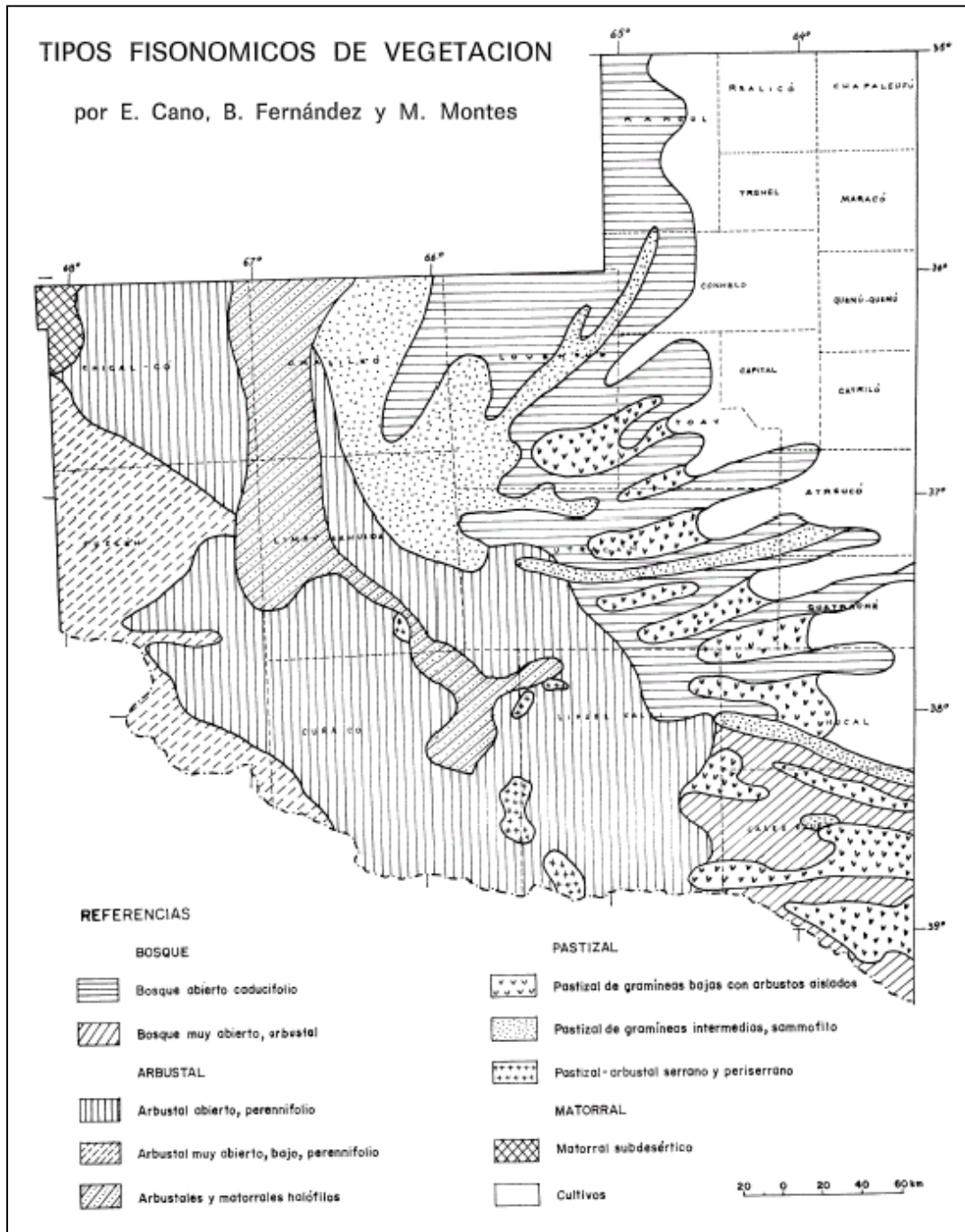


Figura 3.15. Distribución actual de los tipos fisionómicos de vegetación
Tomado de Cano 1980

En la geofoma dominante de las mesetas es donde se realizan los cultivos actuales y donde también se presentan pastizales bajos con arbustos aislados en los sectores altos y planos, y pastizales con árboles muy aislados y arbustos en las depresiones o pequeños bajos (Figura 3.16). Entre los tipos de gramíneas y herbáceas se destacan flechilla fina (*Stipa tenuis*), flechilla negra (*Piptochaetium napostaense*), paja

(*Stipa tenuissima*), pasto crespo (*Aristida subulata*) y ocasionales como yerba de oveja (*Baccharis ulicina*), paja blanca (*Stipa gynerioides*), alfilerillo (*Erodium cicutarium*). Entre los arbustos predominan renuevos bajos de caldén (*Prosopis caldenia*), chilladora (*Chuquiraga erinacea*), barba de chivo (*Prosopidastrum globosum*), piquillín (*Condalia microphylla*).



Figura 3.16. Sector de mesetas con pastizales y arbustos

En la geoforma de los valles predominan los bosques abiertos de caldén (*Prosopis caldenia*) con pastizal, presentes con distintos estratos de altura y cobertura variable: estrato arbóreo muy alto (8-16 m), arbóreo alto (4-8 m), estrato arbóreo bajo, arbustivo bajo (2-4 m), estrato arbustivo bajo (1-2 m) y estrato gramíneo intermedio y bajo herbáceo (0-0,50 m). Entre las especies que acompañan al caldén se encuentran molle negro (*Schinus fasciculatus*) y algarrobo (*Prosopis flexuosa*), pertenecientes a los estratos altos y muy altos; piquillín (*Condalia microphylla*), llaollín (*Lycium chilense*), chilladora (*Chuquiraga erinacea*), azahar del monte (*Aloysia gratissima*), jarilla (*Larrea divaricata*) y renuevos de caldén, pertenecientes a los estratos arbóreo bajo y arbustivo alto. En relación a los estratos gramíneos, bajos y herbáceos, en esta geoforma se desarrollan paja vizcachera (*Stipa ambigua*), paja blanca (*Stipa gynerioides*), paja (*Stipa tenuissima*), flechilla negra (*Piptochaetium napostaense*), flechilla fina (*Stipa tenuis*), cebadilla (*Bromus brevis*), margarita amarga (*Glandularia hookeriana*). También se presentan pastizales sammófilos de pasto amargo (*Elyonurus muticus*) y olivillo (*Hyalis*

argentea), localizados en las partes altas, medias y bajas de las áreas medanosas que bordean los valles. En las partes bajas y depresiones donde se localizan pequeñas áreas salinas, se desarrollan matorrales halófilos sin nombre común (*Salicornia ambigua*), zampa crespa (*Atriplex undulata*) y pelo de chancho (*Distichlis scoparia*).

Por último en la geoforma de las pendientes de los valles se desarrolla el arbustal mixto y abierto de jarrilla (*Larrea divaricata*), conjuntamente con piquillín (*Condalia microphylla*), chilladora (*Chuquiraga erinacea*), flechilla negra (*Piptochaetium napostaense*), flechilla fina (*Stipa tenuis*), tomillo (*Acantholippia seriphioides*), alpataco (*Prosopis alpacto*). En algunos lugares se presentan ejemplares muy aislados de árboles altos de algarrobo (*Prosopis flexuosa*) y caldén (*Prosopis caldenia*). El tipo fisonómico de vegetación presente en esta geoforma no posee un estrato arbóreo definido, por ello puede considerarse un área de ecotono hacia los arbustales de las formaciones medanosas (Cano 1980).

En síntesis, el área de estudio se encuentra, desde el punto de vista fisiográfico, dentro de la región Oriental, teniendo a su vez elementos de las subregiones de las planicies con tosca; de colinas y lomas; de las mesetas y valles que la componen. Allí confluyen al menos siete geoformas distintas con particularidades topográficas, ecológicas, climáticas y estructurales que hacen del área de estudio un espacio heterogéneo y complejo desde el punto de vista ambiental. Esta complejidad estructural y variedad ecológica es un rasgo característico de los ambientes ecotonales. Este tema será ampliado y discutido más adelante (capítulo 5).

3.2. El marco cultural

3.2.1 Antecedentes arqueológicos en la subregión Pampa Húmeda

Desde el punto de vista arqueológico, en las últimas décadas se han publicado distintos trabajos de síntesis sobre el desarrollo de las investigaciones en la región pampeana considerando las influencias de marcos teóricos; de condiciones socio-políticas; actualizaciones y puestas al día de estudios; registros de sitios; recopilaciones bibliográficas, etc. (Orquera 1981, Boschín y Llamazares 1986, Politis 1986, 1988, 1992, 1995, Crivelli Montero *et al.* 1987/88, Crivelli Montero 1990, Barrientos *et al.* 1996, Berón y Politis 1997, Politis y Madrid 2001, Berón y Curtoni 2002, Martínez y

Gutiérrez 2004, Bonomo 2005, González de Bonaveri 2005). En estas síntesis y en otros trabajos específicos se remarca el avance de las investigaciones arqueológicas en Pampa Húmeda, lo cual ha generado un abundante y variado cuerpo de información sobre el pasado. También se enfatiza la profundidad y continuidad temporal de las ocupaciones, que van desde el Pleistoceno final hasta momentos históricos (ver Politis y Madrid 2001); así como la variedad de métodos, técnicas analíticas y estudios emprendidos. En términos generales, los grupos humanos que poblaron la región pampeana se caracterizaron por tener una economía y organización socio-política cazadora recolectora, basada en el aprovechamiento de grandes y pequeños mamíferos y en la recolección de productos vegetales. Aunque a la luz de nuevas investigaciones es posible que este panorama adquiriera mayor variabilidad, sobre todo teniendo en cuenta informaciones que corroboran el consumo de alimentos provenientes de la pesca (ver síntesis en Martínez y Gutiérrez 2004 y Bonomo 2005). Por otro lado, la diversidad de perspectivas teóricas y de enfoques ha promovido la discusión y generado la coexistencia de distintos modelos en la región (ver Berón y Politis 1997, Politis y Madrid 2001).

Las investigaciones arqueológicas en la subregión Pampa Húmeda se caracterizan desde sus comienzos por un desarrollo temprano y sostenido, evidenciado tanto en la cantidad de profesionales y equipos de trabajo como también por la abundante información generada. Por el contrario, en la subregión Pampa Seca, la discontinuidad de las investigaciones y la menor cantidad de profesionales hicieron que los desarrollos entre ambas subregiones sean desiguales. Es probable que estas diferentes motivaciones en los impulsos de las investigaciones en las subregiones estén relacionados con intereses científicos y de grupo, con posibilidades presupuestarias y quizás también con razones políticas. En este sentido, un tema para futuras indagaciones sería analizar la incidencia que pudo haber tenido el aislamiento político de la provincia de La Pampa en el desarrollo de las investigaciones arqueológicas sistemáticas y de largo plazo. Es dable recordar que en las décadas de 1930 y 1940 La Pampa contaba con las condiciones necesarias para ser declarada provincia, sin embargo ello no se hizo efectivo hasta 1952 (ver Etchenique 1999).

3.2.2 Antecedentes arqueológicos en la subregión Pampa Seca

Las investigaciones arqueológicas realizadas en la subregión Pampa Seca se limitan exclusivamente a lo desarrollado en la provincia de La Pampa, dado que aún se carecen de estudios en el sur de San Luis y en la pequeña porción sudoeste de Córdoba. En general la historia de las investigaciones en La Pampa es breve y con un desarrollo desigual según las distintas regiones (ver Aguerre 1996, Berón y Curtoni 1998, Aguerre y Tapia 2002, Berón y Curtoni 2002, Berón 2004). A modo de síntesis se realiza un análisis del desarrollo histórico de la arqueología como disciplina en la provincia, considerando las características y hechos principales que distinguen los distintos momentos. Por último, se elabora una propuesta de sistematización de las investigaciones arqueológicas dividida en períodos y etapas que caracterizaron aquel desarrollo, teniendo en cuenta los aspectos teóricos y metodológicos que marcaron cada época.

La primera referencia arqueológica publicada para la provincia de La Pampa aparece en 1904, bajo el título “Arqueología de Hucal”, escrita por Félix Outes y publicada en los Anales del Museo Nacional de Buenos Aires. El trabajo constituye un análisis de una colección de materiales arqueológicos de superficie que Juan B. Ambrosetti le entregara a Outes para su estudio y que habían sido recogidos por el poblador local Esteban Caride en cercanías de la estación del Ferrocarril de Hucal, al sudeste de la por entonces Gobernación de La Pampa (Outes 1904). La muestra está compuesta por un conjunto de artefactos líticos y fragmentos cerámicos que fueron recolectados en una formación medanosa. Outes realiza el análisis sin haber conocido el lugar y aporta una interpretación preliminar remarcando que en el *Kultur lager* de Hucal se manifestaron dos industrias distintas, una representada por instrumentos groseros tallados unifacialmente y la otra compuesta por cuchillos y puntas de proyectil trabajados bifacialmente. Los artefactos de la primera industria son asimilados al musteriense europeo, mientras que los de la segunda con comparados con los productos solutrenses (Outes 1904: 14). Esta comparación se efectuó en relación a las técnicas involucradas dejándose de lado el parangón a nivel cronológico.

Aquí se produce un gran vacío de información y noticias sobre la arqueología de la provincia, que puede ser consecuencia de la ausencia real de estudios o la falta de comunicación y publicación de las expediciones o trabajos que pudieran haber sido

realizados tanto por aficionados como por algún investigador. Este vacío se extendió durante casi 50 años de la publicación de Outes hasta que recién en la década de 1950 se reinician las actividades arqueológicas en la provincia con una serie de prospecciones y recolecciones de materiales de superficie a cargo de Osvaldo Menghin en cercanías de la localidad de Carro Quemado, ubicada al centro norte de La Pampa. Los trabajos que realizó Menghin no fueron publicados, no obstante ello, se consideran sus aportes como antecedente debido a que ha permanecido su libreta de campo (Menghin 1950), la cual se encuentra en el Archivo Histórico provincial. Con Menghin y otros investigadores contemporáneos se introducen en nuestro país los postulados de la escuela Histórico Cultural de tradición alemana (Boschín y Llamazares 1986, Politis 1988). Menghin efectúa recolecciones de superficie en la Estancia Chicalcó y en las márgenes de Laguna La Vega, en cercanías de la localidad de Carro Quemado. En Chicalcó encuentra dos sitios, en el primero denominado Paradero I los materiales se encontraban sobre médanos fijos y semifijos, recuperando tiestos cerámicos algunos pintados en negro y rojo; raspadores; lascas con retoques; puntas de proyectil; fragmentos de molinos y manos pequeñas; fragmentos óseos y cáscaras de huevo de ñandú. En el sitio Paradero II, localizado en una depresión producto de la erosión y alejada un kilómetro del sitio anterior, recupera instrumentos de pedernal; tiestos sin pintar y elementos de procedencia europea. Por último, las prospecciones en Laguna La Vega permitieron recuperar puntas de proyectil de basalto y desechos del mismo material; un pequeño tiesto cerámico; manos y molinos pequeños; desechos de obsidiana; puntas de proyectil triangulares; lascas y microlascas; cáscaras de huevo de ñandú y fragmentos de vidrio (Menghin 1950).

Hacia 1954 un grupo de aficionados a la arqueología e historia a cargo de Schatzky, publican un trabajo sobre un viaje realizado a La Pampa y en el cual describen distintas zonas siguiendo el camino de los chilenos. En Salinas Grandes, localizada al sudeste de la provincia, ubican el posible asentamiento de Calfucurá en una formación medanosa en la que encuentran restos óseos humanos, cuentas policromas, una olla de cerámica entera, fragmentos de cucharas, estribos y otros elementos europeos. En su avance al sudoeste llegan al fortín Trarú Lauquen, ubicado en cercanías de la laguna homónima, en donde encuentran restos dispersos de material lítico confeccionados en cuarzo que aflora en los bordes de la laguna. Por último llegan

a las Sierras de Lihué Calel donde registran las pinturas rupestres del Valle de Namuncurá. Identifican diversos motivos rupestres como círculos concéntricos, líneas sinuosas, cruces aisladas pintadas en rojo y negro. Asimismo se brinda una explicación en la cual relaciona las pinturas de Lihué Calel con otras de la provincia de San Luis en base a similitudes de los motivos y a las sustancias colorantes. Teniendo en cuenta las materias primas utilizadas para realizar pinturas rupestres en Chubut y Río Negro, y su similitud con lo observado en Lihué Calel y San Luis, Schatzky sugiere una migración Tehuelche de sur a norte (Schatzky 1954).

La década de 1960 solamente presenta un aporte arqueológico publicado para la provincia. Lo constituye el trabajo de Zetti y Casamiquela en el cual se publican los resultados de una prospección realizada también en Lihué Calel donde registran sitios arqueológicos, enterratorios y refugios con pinturas rupestres. Teniendo en cuenta las características de los hallazgos, la consideración de los entierros como chenques tipo patagónicos y los motivos de las pinturas rupestres, los autores proponen relaciones con sitios patagónicos y norpatagónicos (Zetti y Casamiquela 1967).

En la década de 1970 aparecen más trabajos arqueológicos sobre distintas regiones de la provincia. Sanguinetti de Bórmida en un trabajo mayor dedicado a América del Sur, publica un análisis de materiales líticos recolectados en Estancia La Motta, ubicada en cercanías de la localidad de Quehué. Teniendo en cuenta las características de los conjuntos artefactuales se definen dos momentos e industrias distintas para el área, una precerámica y otra cerámica (Sanguinetti de Bórmida 1970). Más detalles sobre estos hallazgos serán brindados en antecedentes específicos del área de estudio de esta tesis.

El área noroeste de la provincia es recorrida por Austral detectando diversos sitios de superficie en zonas de médanos, como Badal, Vallejos y Médanos Colorados, a partir de lo cual establece una primera sistematización para la región dividida en tres períodos: Temprano, Medio y Reciente, con sus correspondientes etapas industriales y cronologías relativas: Lítica Inferior (se extiende hasta el 3000-3500 aC), Lítica Superior (3500-3000 aC a 1200-1000 aC) y Ceramolítica (desde 1000- 1200 aC a 1500 dC). Este esquema cronológico cultural lo hizo extensivo a toda la región pampeana presuponiendo un desarrollo tecnológico similar (ver Austral 1971, 1972, 1975).

En 1975 se publica un informe sobre distintos sitios con arte rupestre de la provincia, con referencias a materiales arqueológicos asociados y con una interpretación de la relación de los motivos con áreas vecinas. Los lugares estudiados son Cueva Salamanca localizada en el Valle de Quehué en el centro de la provincia; Cerro Chicalcó al noroeste y Sierras de Lihué Calel al sur de La Pampa (Gradin 1975). Las características de las pinturas rupestres del sitio Cueva Salamanca serán tratadas en antecedentes específicos del área de estudio por estar comprendida dentro de la misma. En relación a las pinturas de Cerro Chicalcó, se registran dos sitios, A y B en pequeños abrigos rocosos. Todos los motivos son abstractos y están dispuestos en el techo del abrigo, siendo de colores rojo y blanco. Teniendo en cuenta la presencia de cerámica roja con asa el autor interpreta que existieron influencias araucanas y brinda una cronología relativa para el lugar. En las Sierras de Lihué Calel registra seis localizaciones con arte rupestre que presentan distintas características. Los motivos están dispuestos en paredones rocosos y pequeños abrigos. En una sola localización se registran pinturas en color rojo, siendo las restantes confeccionadas en rojo y negro. Todos los motivos son abstractos, teniendo según el autor rasgos estilísticos propios aunque corresponderían y tendrían relación con el estilo geométrico simple registrado en el norte de Patagonia (Gradin 1975).

En la década de 1980 se produce una mayor cantidad de trabajos y publicaciones arqueológicas sobre la provincia. En 1981 Piana edita un libro titulado “Toponimia y Arqueología del siglo XIX en La Pampa”, en el cual se analizan los topónimos de toda la provincia en base a parte militares y trabajos previos. También se incluye una síntesis de la arqueología pampeana a modo de prefacio y los trabajos realizados en Cerro de los Viejos donde se analizan una serie de seis represas indígenas asignadas al siglo XIX. Estas se encuentran dispuestas en distintos sectores del cerro y en algunos casos han sido construidas con paredes dobles rellenas de tierra y rocas (Piana 1981). Los materiales arqueológicos recuperados en superficie constituyen un conjunto de lascas, núcleos, raederas, raspadores, puntas de proyectil, fragmentos de manos y boleadoras. Algunas materias primas y tipos de artefactos, como un instrumento bifacial de ortocuarcita, son comparados con los registros de la subregión Pampa Húmeda. También se registran algunos tiestos cerámicos de color gris y vainas de armas pertenecientes al siglo XIX.

En 1982 Aguerre y Berón realizan prospecciones y recolecciones de material lítico en el sitio Laguna de los Gauchos localizada en la reserva del Parque Luro, ubicado en la parte centro-este de la provincia, publicando los resultados unos años después (Aguerre y Berón 1985). Información sobre este sitio será desarrollada más adelante en antecedentes específicos al área de estudio.

En 1984 se publica un volumen sobre el rescate arqueológico en el área de Casa de Piedra sobre el río Colorado, a cargo del equipo dirigido por Carlos Gradín. En este trabajo se presentan distintos informes acerca de los sesenta sitios superficiales registrados en ambas márgenes del río Colorado, como así también los análisis del sitio 1 de Casa de Piedra con la propuesta de la primera secuencia cronológica cultural de la provincia que abarca desde el Holoceno temprano hasta la conquista hispánica. Estos trabajos fueron pioneros en la provincia pues brindaron los primeros fechados radiocarbónicos para La Pampa y permitieron comprobar el poblamiento temprano en la subregión (ver Gradin 1984). Además constituyeron el primer proyecto de evaluación y rescate en obras de gran magnitud para la provincia que fuera coronado con éxito a juzgar por los resultados de las investigaciones y por el tiempo brindado para realizar los rescates.

A partir de 1986 se inician investigaciones en dos áreas de la provincia, conformándose dos equipos de trabajo, uno a cargo de Carlos Gradin y Anette Aguerre en la Meseta Basáltica localizada al oeste y otro a cargo de Mónica Berón en la zona de influencia de los ríos Atuel, Salado, Chadileuvú y Curacó (ver Aguerre 1988, 2000, 2002, Berón 1994, 1995, 1997, 1998, 2004, Aguerre y Gradin 2004). En 1993 se inicia un plan de investigaciones integral en el Parque Nacional Lihué Calel por medio del cual se identifican nuevos sitios arqueológicos de superficie y se comienza con la excavación sistemática del sitio chenque 1, considerado un lugar formal de entierro (ver Baffi y Berón 2000, Berón *et al.* 2002, Berón y Baffi 2002, Berón 2004, Iriarte y Werber 2003, Luna *et al.* 2004). Hacia fines de la década de 1990 y siguiente se comienzan a investigar nuevas áreas de la provincia y también se empiezan a desarrollar proyectos de arqueología histórica (Tapia 1998, 2002, 2003, Tapia y Charlin 2004, Tapia y Pineau 2004, Tapia *et al.* 2004). En estas décadas se producen numerosos trabajos de campo, también se amplía considerablemente la cantidad de fechados radiocarbónicos y se genera nueva información arqueológica relacionada con la

antropología biológica, malacología, uso del espacio, arte rupestre, tecnología, procedencia e intercambio de materias primas, etc. (ver Baffi y Berón 1992, Berón 1995, Berón *et al.* 1995, Curtoni 1998, Barros 1999, Aguerre y Tapia 2002, Berón y Curtoni 2002b, Charlin 2002, Aguerre y Gradin 2004, Curtoni *et al.* 2004, Berón 2004, Tapia *et al.* 2004, Romiti 2004, Luna *et al.* 2004, Cimino *et al.* 2004, Carrera Aizpitarte 2006).

En síntesis, la historia de las investigaciones arqueológicas en la subregión Pampa Seca si bien posee matices propios no escapa a las influencias y tendencias teórico metodológicas que se fueron dando en el resto de la región pampeana, en particular de los desarrollos experimentados en la provincia de Buenos Aires (Politis 1988). De manera general es posible discernir en La Pampa tres períodos diferentes caracterizados por sus contenidos teóricos-metodológicos, formas de investigar y objetivos planteados (ver Figura 3.17). El primero transcurre desde 1904 (publicación de Félix Outes) hasta 1970 (publicación de Sanguinetti de Bórmida) y está representado por una forma de hacer arqueología sustentada en las descripciones de colecciones superficiales. Los aportes principales lo constituyen informes, noticias y reportes de sitios aislados y que no forman parte de proyectos de investigación diseñados en el largo plazo, sino más bien representan esfuerzos individuales que en muchos casos respondieron a demandas concretas y en otros a inquietudes de aficionados (e.g. Schatzky 1954). Desde el análisis de gabinete de Outes (1904) hasta el aporte similar de Sanguinetti de Bórmida (1970), pasando por el informe de Menghin (1950); la descripción de Schatzky (1954) y el trabajo de Zetti y Casamiquela (1967), este período si bien escaso en trabajos y resultados posee un contenido teórico relacionado primero con interpretaciones difusionistas y luego con los esquemas de la escuela Histórico Cultural austro-alemana. Se caracteriza también por la forma esporádica y ocasional de los estudios, por la descripción densa de los materiales, por la comparación extra-areal (e intercontinental) de los contextos y por la falta de interés en la cronología.

El segundo período comprende el rango temporal que se ubica desde 1971 (publicación de Austral) hasta 1975 (publicación de Gradin). Este período está caracterizado por la aparición de los primeros intentos de sistematización de contextos arqueológicos superficiales y por la definición de un modelo de secuencia cultural regional (Austral 1971, 1972 y 1975). El esquema definido por Antonio Austral para

incluir los contextos arqueológicos de La Pampa en uno más amplio carece de cronologías absolutas y es realizado teniendo en cuenta las características morfológicas de los materiales superficiales. Teniendo en cuenta algunos sitios de la subregión Pampa Húmeda y en base a la combinatoria de ciertos "atributos taxonómicos relevantes o significativos" (puntas de proyectil, artefactos pulidos y cerámica), Austral propone un modelo arqueológico para la región pampeana, definiendo tres períodos: Temprano, Medio y Reciente. Para cada uno de estos períodos propuso distintas etapas industriales con sus cronologías relativas (Austral 1971).

Otro hecho que caracteriza a este período es la publicación de un relevamiento de pinturas rupestres de la provincia a cargo de Carlos Gradín (Gradín 1975) y la búsqueda de correspondencias estilísticas regionales. Los sitios registrados por Gradín son la Cueva Salamanca, el Cerro Chicalcó y las Sierras de Lihué Calel. En este período las interpretaciones arqueológicas estaban influenciadas, por un lado, por la escuela Histórico Cultural norteamericana (Austral 1971), y por otro lado por algunos elementos de la escuela Histórico Cultural austro-alemana enriquecida con aportes de la ecología (Gradín 1975). En estos momentos si bien hay cierta rigurosidad en los estudios así como también los planteos iniciales del carácter regional de los mismos, existe un predominio de los contextos superficiales y una falta de excavaciones y de cronologías absolutas.

El tercer período, cuyo inicio podría ubicarse hacia 1984 cuando se publica un volumen de integración interdisciplinaria de la información arqueológica, continúa hasta nuestros días. Gradín es quien impulsa los estudios arqueológicos sistemáticos y regionales tratando de integrar las evidencias de distintos sitios de la provincia y especialidades afines a la arqueología (Gradín 1984). Otra característica de este período es la definición de problemas de estudio y la consolidación de los enfoques regionales, produciéndose la apertura hacia nuevas áreas antes inexploradas. Es un período heterogéneo en lo teórico y también en lo metodológico, motivos por los cuales puede ser subdividido en al menos dos etapas distintas. La primera etapa está representada por la incorporación de nuevos enfoques teóricos metodológicos como los de la ecología sistémica y el énfasis en la adaptación como estrategia principal en la relación de los grupos humanos con su medio ambiente (Gradín 1984, Aguerre y Berón 1985, Aguerre 1988). Las reconstrucciones de las características del ambiente eran necesarias para definir estrategias adaptativas e inferir patrones de asentamiento y movilidad en escalas

areales. También en esta etapa se consolidan definitivamente los grupos de investigación interdisciplinarios, con proyectos planificados sistemáticamente en el largo plazo. En esta etapa se publican los primeros fechados radiocarbónicos para la provincia y se elabora también la primer secuencia cronológico-cultural para un área (Gradin 1984). La segunda etapa, iniciada a partir de la segunda parte de la década de 1990 y que continúa en la actualidad, marca el inicio de una profundización teórica y el surgimiento de investigaciones especializadas y/o temáticas nunca antes abordadas. Nuevas áreas de la provincia comienzan a ser investigadas, como también se inician proyectos enmarcados en la arqueología histórica (Berón 1998, Cassiodoro *et al.* 1998, Tapia 1998, Curtoni y Carrera 2001, Tapia *et al.* 2004, Berón *et al.* 2004). El plano teórico experimentó una profundización del enfoque sistémico, sobre todo a partir de mediados de los '90, dado que además de estudiarse los aspectos relacionados con la movilidad, subsistencia, asentamiento y tecnología de los cazadores recolectores, y a discutirse estrategias de captación de recursos y aprovisionamiento de minerales, también se comenzó a plantear cuestiones relativas a etnicidad e intercambio de las poblaciones del pasado (Tapia 1998, Berón 1999). Estos hechos no implican el abandono total de la perspectiva Histórico Cultural, por el contrario algunos investigadores siguen brindando interpretaciones centradas en tales postulados adicionando matices de la arqueología procesual (Aguerre 2002, Aguerre y Gradin 2004). Asimismo nuevas metodologías y especializaciones comienzan a ser utilizadas para tratar temas de interés arqueológico a la luz de la antropología biológica, conservación de materiales y sitios, experimentación, cronología, botánica, fotografía histórica y GIS (Baffi y Berón 1992, Curtoni 1994, Berón 1995, Berón y Fontana 1997, Tapia 2001, Berón *et al.* 2002, Carrera Aizpitarte 2004, Podestá *et al.* 2004, Tapia *et al.* 2004). Por primera vez se empiezan a discutir y plantear estrategias de manejo y puesta en valor del patrimonio cultural, como también a integrar a otros actores como los grupos indígenas y la población local en la discusión (Molinari 1994, Curtoni *et al.* 2003, Iriarte y Werber 2003, Berón 2004, Endere y Curtoni 2004).

Se desarrollan además planes provinciales y nacionales de protección del patrimonio arqueológico e histórico como el Programa de Documentación y Preservación del Arte Rupestre Argentino (DOPRARA), llevado a cabo por el INAPL, y el Plan de Manejo de Recursos Culturales de Lihú Calel (Molinari 1994, Iriarte y Werber 2003, Berón 2004, Podestá *et al.* 2004). También en esta etapa y hacia fines de

la década de 1990 y comienzos de la actual, empiezan a plantearse nuevos enfoques teóricos metodológicos, como los de Arqueología del Paisaje y problemas de investigación relacionados al mismo (Curtoni 1999, Curtoni y Carrera 2001, Romiti 2002, Tapia 1998, 2002, Romiti 2005).

	Período	Características principales
1)	1904 a 1970	-Prioridad en los conjuntos superficiales -Énfasis en las descripciones y búsqueda de objetos -Difusión como mecanismo de explicación principal -Establecimiento de relaciones interoceánicas (Sanguinetti de Bórmida 1970) -Enfoques propios de la escuela Histórico Cultural austro-alemana
2)	1971 a 1975	-Intentos de sistematización de los contextos arqueológicos superficiales -Definición de secuencias y áreas culturales (Austral 1971) -Énfasis en los análisis morfológicos de los materiales -Predominio de las evidencias superficiales y falta de interés en las excavaciones y en la cronología
3)	1984 a la actualidad	-Definición de proyectos sistemáticos, regionales, interdisciplinarios y de largo plazo -Incorporación del enfoque ecológico-sistémico -Énfasis en la adaptación como estrategia principal en la relación de los humanos con el ambiente -Definición de patrones de asentamiento y subsistencia -Planteo de modelos de aprovisionamiento de recursos minerales -Discusión de relaciones de intercambio y etnicidad -Profundización de los estudios interdisciplinarios -Incorporación de nuevos problemas y áreas de investigación

Figura 3.17. Sistematización con períodos y características principales

Por último y considerando la síntesis anterior, se puede plantear que la disciplina arqueológica en la provincia está aún en proceso de adquirir forma, de ajuste y búsqueda de posicionamiento en relación a los desarrollos alcanzados en la subregión Pampa Húmeda. Es decir, se necesitan nuevos aportes y perspectivas que promuevan la discusión interna, es necesario integrar el cuerpo de datos existentes al debate externo, tanto de región pampeana como de áreas vecinas y se deben generar más proyectos de puesta en valor y usos del patrimonio. Es necesario también abordar temas y promover investigaciones en relación a especialidades aún no desarrolladas (e.g. tafonomía regional, reconstrucciones paleoclimáticas, estudios geoarqueológicos, multivocalidad, integración del arte rupestre). También existen zonas carentes de investigación, habiendo en la provincia muy pocos arqueólogos en relación a su superficie. Estas

consideraciones permiten visualizar a la arqueología de la provincia de La Pampa inmersa en un proceso de consolidación que necesita ser acrecentado y sostenido para que la disciplina alcance su madurez.

3.2.2.1 Antecedentes específicos del área de estudio

Con respecto a la unidad de análisis espacial de esta tesis, los antecedentes de investigación arqueológica son escasos y producto de estudios específicos planificados en el corto plazo. Por lo tanto, la falta de estudios arqueológicos sistemáticos en esta parte de la provincia ha contribuido a acentuar el vacío de información acerca del pasado. Específicamente para el área de estudio aquí seleccionada, los antecedentes de información arqueológica corresponden a datos obtenidos de recolecciones de superficie realizadas en el sitio Estancia La Motta, ubicada cerca de la localidad de Quehué y en la parte media del valle homónimo (Sanguinetti de Bórmida 1970), registros de pinturas rupestres en el sitio Cueva Salamanca, sector central del Valle de Quehué, departamento Utracán (Gradín 1975) y sitio Laguna de los Gauchos, Parque Luro, localizada en el extremo este del Valle de Quehué, departamento Toay (Aguerre y Berón 1985). Como es de notar, estos tres antecedentes están relacionados en su localización espacial al Valle de Quehué en su sector medio y extremo este (Figura 3.18).

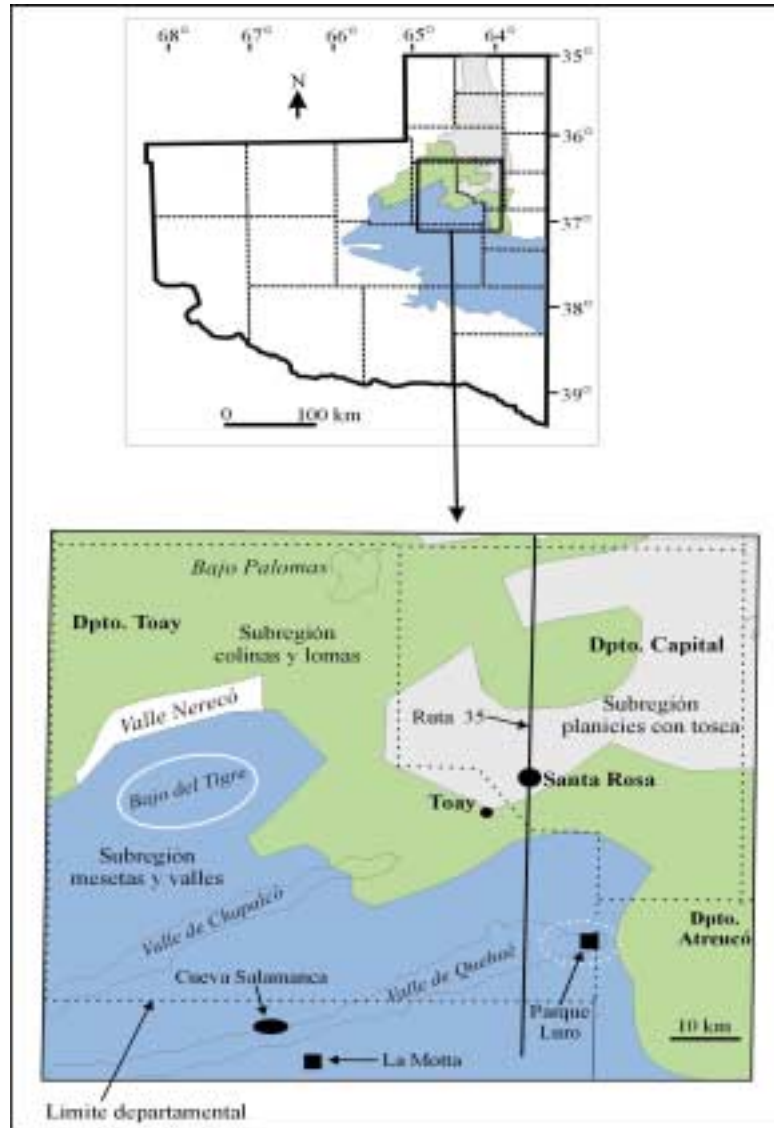


Figura 3.18. Localización de los sitios mencionados en texto

En 1970 Sanguinetti de Bórmida realiza un análisis de un conjunto arqueológico de superficie recolectado en Estancia La Motta, ubicada en proximidades de la localidad de Quehué, en el sector medio del valle homónimo. En base a la evaluación de las características del material se definen dos industrias denominadas A y B, teniendo la industria A dos facies, una pre-cerámica y otra cerámica (Sanguinetti de Bórmida 1970). La facie cerámica es diacronizada en una más antigua con escasa cerámica lisa y otra reciente con un alto porcentaje de uso de cuarzo como materia prima, también jaspe, sílice y calcedonia. Se destaca también la presencia de artefactos microlíticos, puntas triangulares pequeñas de borde dentado y cerámica de paredes delgadas y cocción pareja. Por otro lado, la industria B estimada como más reciente, posee pocos artefactos líticos y

abundante cerámica clasificada como lisa y burda. Con esta “industria” se encuentra asociada una cuenta veneciana de vidrio azul, razón por la cual se interpreta que ello reflejaría un proceso de involución en el momento de contacto hispano indígena. Asimismo, se identifica, en el marco de la escuela Histórico Cultural, las áreas de irradiación y producción de las innovaciones correspondientes a este período, que según la autora sería perteneciente a una “Cultura Básica” localizada en el área del Paraná (Sanguinetti de Bórmida 1970).

En 1973 Carlos Gradín realizó una serie de prospecciones a pedido de la Dirección de Cultura de La Pampa como parte de un plan mayor de investigación, rescate y difusión de todas las expresiones del acervo histórico-cultural de la provincia. De esa forma, recorre el Valle de Quehué y en su parte central encuentra una pequeña cueva denominada Salamanca, de unos 3 metros de profundidad y una altura máxima de 1,85 m., (Figura 3.19), en cuyo interior registra una serie de pinturas rupestres de tipo abstracto, pintadas en rojo y negro, distribuidas en tres concentraciones (Gradín 1975). Entre los motivos representados pueden distinguirse conjuntos de puntos, zig-zag, clepsidras, rombos, trazos rectos, peñiformes, líneas escalonadas y un trazo en forma de U acostada (Figura 3.20). La diferencia de coloración y la superposición de los motivos permiten distinguir dos grupos de pintura diacrónicos, siendo posiblemente las representaciones rojas más antiguas que las de color negro (Gradín 1975). En la actualidad se ha podido constatar exfoliaciones intencionales de una parte del soporte rocoso de la cueva, hecho que generó la pérdida de un motivo pintado. Esta cueva como otros lugares de la provincia con manifestaciones rupestres forman parte de un programa nacional de documentación y preservación del arte rupestre (Podestá *et al.* 2004).

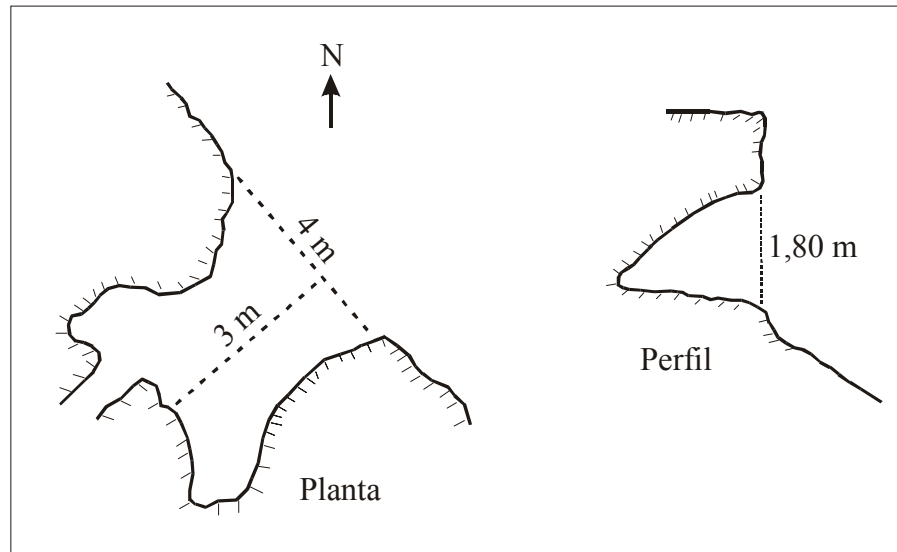


Figura 3.19. Planta y perfil del sitio Cueva Salamanca
Adaptado de Gradin 1975



Figura 3.20. Cueva Salamanca. Digitalización computarizada de motivos en negro
Fuente: M. Sánchez Proaño y M. Podestá

El Parque provincial Pedro Luro es una reserva ecológica de bosque de caldén y animales autóctonos e introducidos ubicado a 35 km al sur de Santa Rosa sobre la ruta nacional Nro. 35. Está constituido por una serie de lagunas encadenadas rodeadas por lomadas, bosque de caldén y renuevos del espinal. La cuenca donde se encuentran las

lagunas tiene una dirección SW-NE y se corresponde con la parte este del Valle de Quehué. En 1982 se efectuaron una serie de prospecciones y recolecciones de superficie en las lagunas del parque (Aguerre y Berón 1985). La mayor parte de la colección proviene de la margen este de una laguna denominada “Laguna de los Gauchos”¹, ubicada en el extremo este del Parque Luro. El material arqueológico se disponía de forma concentrada sobre la playa de la laguna, sobreelevada unos 50/60 cm sobre el nivel del agua. La extensión de los hallazgos no supera los 200 metros de largo. Asimismo se practicaron algunos sondeos sin obtener resultados. Entre los artefactos recolectados en superficie se encuentran percutores, bifaces, raspadores pequeños, raederas dobles convergentes, puntas de proyectil apedunculadas triangulares, cuchillos, filos naturales con rastros complementarios, núcleos, boleadoras, chaquiras, pendientes y valvas decoradas. La materia prima predominante es el sílice y la cuarcita. También se recuperaron algunos fragmentos de restos faunísticos, cáscaras de huevo de ñandú y placas de edentados. No se hallaron artefactos de molienda ni fragmentos de cerámica. Teniendo en cuenta el material recuperado los autores proponen que la laguna habría sido utilizada estacionalmente, preferentemente en épocas de verano-primavera, por grupos cazadores-recolectores (Aguerre y Berón 1985). Asimismo, el contexto material fue adscrito al Blancagrandense que fuera definido por Bórmida en 1962 y también se discute su posible relación con el Bolivarense, el Pampeano-atuelense y el Pampeano-bonaerense (Aguerre y Berón 1985).

Por otro lado, desde el punto de vista histórico esta región fue intensamente ocupada por distintos grupos ranquelinos y por las parcialidades de Pincén (APE 1997, Bechis 1998, Hux 1998). Los comportamientos sociopolíticos de las diferentes etnias durante los siglos XVIII y XIX se caracterizaron por su dinamismo y amplitud. Se produjeron numerosos cambios y modificaciones, relacionados algunos con situaciones geopolíticas y económicas y otros con aspectos de identificación étnica. Asimismo, se fueron agregando factores externos como las migraciones (masivas y menores) de variados orígenes que sumadas a las transformaciones internas fueron modificando la concepción y posesión de territorios.

¹ La designación de “Laguna de los Gauchos” aparece en el trabajo de Aguerre y Berón (1985) y es la misma laguna que ha sido prospectada y excavada en el marco de esta tesis, con la diferencia que en este caso se ha adoptado el nombre con el que actualmente es conocida, como Laguna del Fondo (capítulo 6).

Algunos de los factores externos estaban relacionados con intereses económicos y políticos donde el comercio de ganado transcorderano fue uno de los más importantes (Mandrini 1984, Palermo 1986, Mandrini y Ortellí 1992). Durante generaciones los grupos indígenas alteraron el paisaje en diferentes formas, como caminos, entierros, asentamientos, jagüeles y corrales, que se encuentran dispersos a través del medio ambiente. Los campamentos indígenas estaban conectados por complejos grupos de rutas y caminos conocidas como 'rastrilladas'. Estas huellas fueron trazadas primero por el constante y diario uso de los grupos humanos y más tarde por el intenso tráfico de animales (Díaz Zorita 1979). El conocimiento, acceso y control de esos caminos era fundamental para permitir la movilidad y la entrada a otros territorios (ver capítulo 8). Por último, algunos asentamientos indígenas de momentos históricos, como Leuvucó y Poitahué, ubicados hacia el oeste del área de estudio, están siendo actualmente investigados desde la arqueología histórica (ver Tapia 1998, Tapia *et al.* 2004).

Como se desprende de lo anterior, los antecedentes arqueológicos para el área de estudio de esta tesis son muy escasos, dado que se cuenta solamente con datos de superficie de dos sitios (Laguna de los Gauchos y Estancia La Motta) y un relevamiento de pinturas rupestres en otro (Cueva Salamanca). La ausencia de proyectos de investigación en esta parte de la provincia y la consecuente falta de cronologías absolutas contribuyeron a acentuar el vacío de información durante décadas y por lo tanto a carecer de esquemas de referencia específicos para el área.

Capítulo 4

ESTRUCTURA METODOLÓGICA

4.1 Introducción

En este capítulo se discuten los aspectos metodológicos relacionados con la forma de concebir la investigación y que tienen implicancias en los procedimientos, métodos y técnicas adoptados. La estrecha interrelación entre teoría y metodología se manifiesta al concebir la investigación como un proceso, itinerario o marcha donde la dinámica y el flujo de ideas es acompañado por la promoción de nuevas formas de hacer. Teniendo en cuenta que el marco estructurante de esta tesis está conformado por la integración y el flujo de diferentes perspectivas teóricas, es necesario que los procedimientos metodológicos sean coherentes con los objetivos de estudio y con el proceso de investigación. De esta forma, se sostiene y asume que todos los métodos y procedimientos utilizados están fuertemente relacionados e influenciados por las perspectivas teóricas, “the methods selected, the way in which they are problematized and the kinds of middle-level theoretical explanations eventually proposed are all related to the broader theoretical orientation of the researcher” (Davies 1999: 39). En otras palabras, la investigación es un proceso dinámico en el cual teoría y metodología están íntimamente interrelacionados y fluctúan en diferentes niveles. Este proceso puede ser referido como el *continuum* teórico de Alexander, compuesto por diferentes niveles, desde observaciones empíricas y metodológicas hasta presuposiciones metafísicas, orientaciones ideológicas y teóricas (Alexander 1987, ver capítulo 2).

Esta relación entre teoría y metodología y la discusión de la interdependencia entre ambos dominios, así como la controversia entre la separación de teoría y datos, conformó, entre otros temas, parte de la agenda post-procesual en la década de 1980 (ver Hodder 1982, 1985, Shanks y Tilley 1987, Shennan 1989). En términos generales, la arqueología procesual defiende la separación entre la teoría y los hechos objetivos que conforman el cuerpo de datos, sosteniendo que la interpretación debe originarse sólo después que los datos han sido recolectados (Figura 4.1).

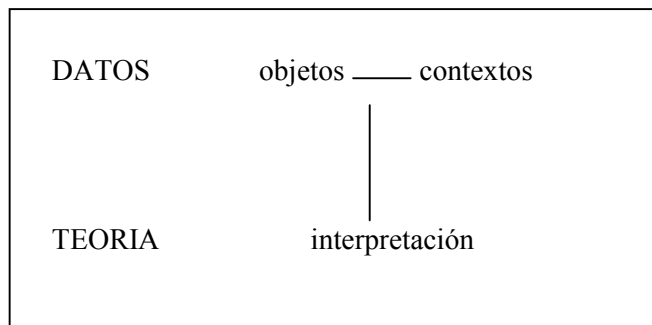


Figura 4.1. Separación entre teoría y datos en arqueología (Tomado y adaptado de Hodder 1999)

Por el contrario, los denominados arqueólogos post-procesuales sostienen la imposibilidad de separación entre teoría y datos, y definen el dato arqueológico como el producto de una relación dialéctica y dinámica entre objetos, contextos e interpretaciones (Hodder 1999). Durante el desarrollo de la investigación arqueológica la interpretación ocurre en diferentes niveles y está relacionada con las presuposiciones teóricas generales que sostiene cada investigador (Figura 4.2).

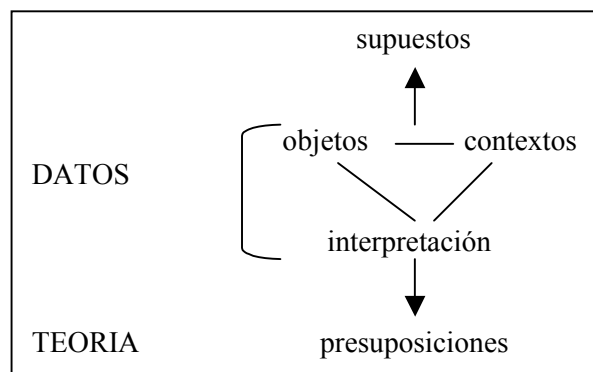


Figura 4.2. Relación entre datos y teoría en arqueología (Tomado y adaptado de Hodder 1999)

Considerando el carácter dinámico de la investigación y la interdependencia entre teoría y datos, es necesario desarrollar una metodología que enfatice la fluidez en la relación entre objetos, contextos e interpretación y que esté organizada de manera recursiva o reflexiva (Davies 1999, Hodder 1999). Ello implica considerar el desarrollo de la metodología no de una forma lineal y progresiva, en la cual la descripción esté separada de la interpretación, sino como un proceso circular, reflexivo de *feedback*, interacción y circulación de ideas, datos y discusiones (Figura 4.3).

En general, tanto para las primeras etapas de trabajo como para las últimas, se consideró relevante el análisis de la cultura material (restos arqueológicos), como también de las fuentes históricas, cartográficas y etnohistóricas como punto de partida para ampliar la comprensión de algunos aspectos relacionados con el asentamiento, movilidad, uso del territorio y simbolismo, etc. de las sociedades indígenas. En este sentido, es importante considerar la documentación fotográfica, los registros de tradición oral y los relevamientos de agrimensuras correspondientes a fines del siglo XIX sobre la ubicación de tolderías, aguadas y rastrilladas indígenas que existían en el área de estudio. Estas fuentes de información brindan un panorama del paisaje y del uso de los espacios en momentos anteriores a las ocupaciones del mismo por la sociedad criolla. A través del análisis de esos datos se obtuvo información acerca de los aspectos culturales, étnicos y espaciales de los distintos grupos que ocupaban y conceptualizaban el paisaje del área de estudio. Esta información primaria es sumamente útil para promover ideas y generar expectativas de carácter arqueológico acerca de los comportamientos sociales y territoriales de los grupos humanos que ocupaban el paisaje hacia el siglo XIX. Al respecto, suponemos que algunas conceptualizaciones espaciales y significados otorgados a los lugares que registramos en las fuentes históricas, pudieron haber sido transmitidos de generación en generación y haber estado relacionadas con los grupos cazadores recolectores previos del Holoceno tardío. Por ejemplo, en la subregión Pampa Húmeda se ha constatado la continuidad en el uso ritual del sitio Calera durante un periodo de 1300 años (Messineo y Politis 2006).

En segunda instancia y a partir de la información obtenida en los análisis previos, se efectuó una jerarquización de lugares potencialmente aptos para la instalación humana y se realizó una selección de espacios en los cuales profundizar la investigación. Ello permitió obtener una primera aproximación de la distribución espacial de lugares y/o asentamientos arqueológicos potenciales. En estos lugares se realizaron prospecciones y sondeos exploratorios con el fin de evaluar la potencialidad y relevancia arqueológica de los mismos. Las prospecciones también tuvieron por finalidad analizar las condiciones de emplazamiento de los sitios arqueológicos y las relaciones topográficas con el paisaje. Para esto se siguieron los procedimientos delineados por Criado (1999) y adecuados a la problemática local para estudiar la relación entre los sitios arqueológicos detectados, su distribución y localización

topográfica (Stafford y Hajic 1992). El análisis incluye el reconocimiento de las formas o constituyentes elementales del espacio (análisis formal); caracterización de las condiciones de visibilidad y cuencas visuales de las geoformas donde se encuentran los lugares arqueológicos; identificación de las claves de tránsito y desplazamiento que hacen permeable el paisaje y preestablecen los sentidos del movimiento; establecimiento de jerarquías de espacios teniendo en cuenta los puntos anteriores, y análisis topográfico-fisiográfico para establecer mapas locales de suelos, pendientes, etc. de los distintos lugares. Por otro lado, también se tuvieron en cuenta al momento de realizar los análisis, aquellos sectores donde no se registró ningún tipo de evidencias arqueológicas pero que debido a sus características topográficas (e.g. bajos, sectores altos) y a los datos aportados por las fuentes etnohistóricas, pudieron haber tenido alguna significación en los comportamientos sociales y en consecuencia alguna implicancia en los usos del espacio. Los resultados del análisis topográfico del paisaje, de las prospecciones y sondeos estratigráficos se detallan más adelante (ver capítulos 5, 6 y 7).

4.2.1 Prospecciones del terreno. Criterios y procedimientos

Las prospecciones intensivas del paisaje, los sondeos estratigráficos y las excavaciones realizadas en el área de estudio fueron diagramados y efectuados en dos etapas, aplicándose diferentes métodos y procedimientos en cada momento y de acuerdo a las características especiales de cada lugar. Para la identificación de los sitios arqueológicos tanto de superficie como en estratigrafía se desarrolló una estrategia de localización que combina distintos tipos de fuentes de información y metodologías con las prospecciones del terreno. Para esto se tuvieron en cuenta datos históricos sobre ubicación de asentamientos indígenas y topónimos que denotaran el uso del espacio en el pasado, como también información aportada por aficionados locales. De esta forma, el análisis de los mapas cartográficos de los primeros agrimensores de fines del siglo XIX que mensuraron la provincia de La Pampa brindó información sobre localización de tolderías, aguadas, recursos y disposición espacial de los caminos. También se consideró la significación de algunos topónimos del área que denotan valoraciones, ocupaciones y/o usos humanos del espacio. Toda esta información fue combinada con datos topográficos y rasgos estructurales del paisaje que en principio tienden a favorecer

la transitabilidad humana y permiten también su ocupación. Esta conjunción de datos y métodos contribuyó a la categorización del paisaje en lugares y a la elaboración de un mapa de distribución de zonas potencialmente aptas para la instalación humana (ver Figura 4.4). Por último, teniendo en cuenta la selección de zonas anterior, se realizaron distintas prospecciones dirigidas del terreno, contando en algunos casos con el acompañamiento y guía de investigadores/pobladores locales. Todos los datos e información obtenidos en esta etapa constituyó una primera aproximación y vía de entrada para el desarrollo de una arqueología del paisaje y para el posterior planteo, profundización y diagramación de la investigación.

4.2.2 Materiales y Métodos

La primer etapa de trabajo estuvo basada en el análisis de las características ambientales del área de estudio teniendo en cuenta diferentes fuentes de información, con el objetivo de obtener un panorama lo más completo posible y que permitiera conocer los rasgos topográficos y ecológicos principales. Este objetivo se relaciona con la dimensión ecológica del paisaje y los elementos utilizados para cumplimentar el mismo pueden ser resumidos a través del análisis de los siguientes ítems:

a) Mapas geomorfológicos del área de estudio y fotografías aéreas de algunos sectores de la región. Se utilizaron mapas geomorfológicos elaborados por Visconti mediante fotointerpretación de pares estereoscópicos a escala 1:35.000 y de controles de campo, en los cuales se identificaron geoformas actuales y los procesos morfogenéticos responsables de su modelado (Visconti 1988). Las fotografías aéreas utilizadas corresponden a la zona del Médano de Peñín y fueron tomadas en la década de 1960.

b) Informes geológicos y de recursos naturales (vegetación, fauna, cursos de agua, fuentes de materia prima lítica, bancos de arcilla, pigmentos minerales y otros, etc). Se tuvo en cuenta bibliografía y mapas geológicos de la provincia como el Inventario Integrado de Recursos Naturales de La Pampa y el Mapa Geológico de la provincia de La Pampa en escala 1:750.000, del Instituto de Geología y Recursos Minerales.

c) Descripciones de hojas geológicas de la región y de Cartas topográficas IGM en escala 1:50.000. Se utilizaron las siguientes hojas topográficas: Toay hoja 3763-13-1; Potrillo Oscuro hoja 3763-13-2; Naicó hoja 3763-13-3; Estancia La Segunda hoja 3763-13-4.

d) Informes y mapas cartográficos de los primeros agrimensores (División Catastro de la provincia de La Pampa). Se analizaron las descripciones cartográficas de las Secciones II, III, VIII y XIX con sus respectivas circunscripciones A, B, C y D. Cada Sección consta de cuatro circunscripciones subdivididas a su vez en 25 lotes de 10 km por 10 km. La medición cartográfica de la provincia dispuso que todas las secciones y lotes fueran ordenados siguiendo los puntos cardinales. Esta tarea de los primeros cartógrafos se llevó a cabo a partir de 1880 y de cada lote se brinda una detallada descripción sobre presencia de recursos, lagunas, rastrilladas, bosque, tolдерías, fuentes de agua, etc.

A través de la información obtenida por medio del análisis de los ítems anteriores y con la idea de optimizar las prospecciones del área se efectuó un ranking del paisaje en lugares potencialmente aptos para la instalación humana. Esta categorización nos permitió abarcar toda el área de estudio y establecer jerarquías de espacios que fueron definidas teniendo como criterios principales la confluencia de recursos naturales considerados relevantes, como fuentes de agua, presencia de bosque abierto, permeabilidad del entorno, etc. y por otro lado, los datos históricos sobre ubicación de asentamientos (ver capítulo 5 y Figura 5.5). En síntesis, para cumplimentar con estas actividades se llevaron a cabo los siguientes procedimientos:

1-) Categorización de espacios en base a la estructuración topográfica y los recursos naturales disponibles (dimensión ecológica).

1.1-) Complementación de la categorización de espacios con información cartográfica histórica sobre ubicación de asentamientos; con los relatos y/o con las identificaciones de sitios ya realizadas por los pobladores locales.

2-) Elaboración de un mapa de distribución de zonas potencialmente aptas para la instalación humana, teniendo en cuenta lo anterior y selección de zonas para efectuar las prospecciones iniciales (Figura 4.4).

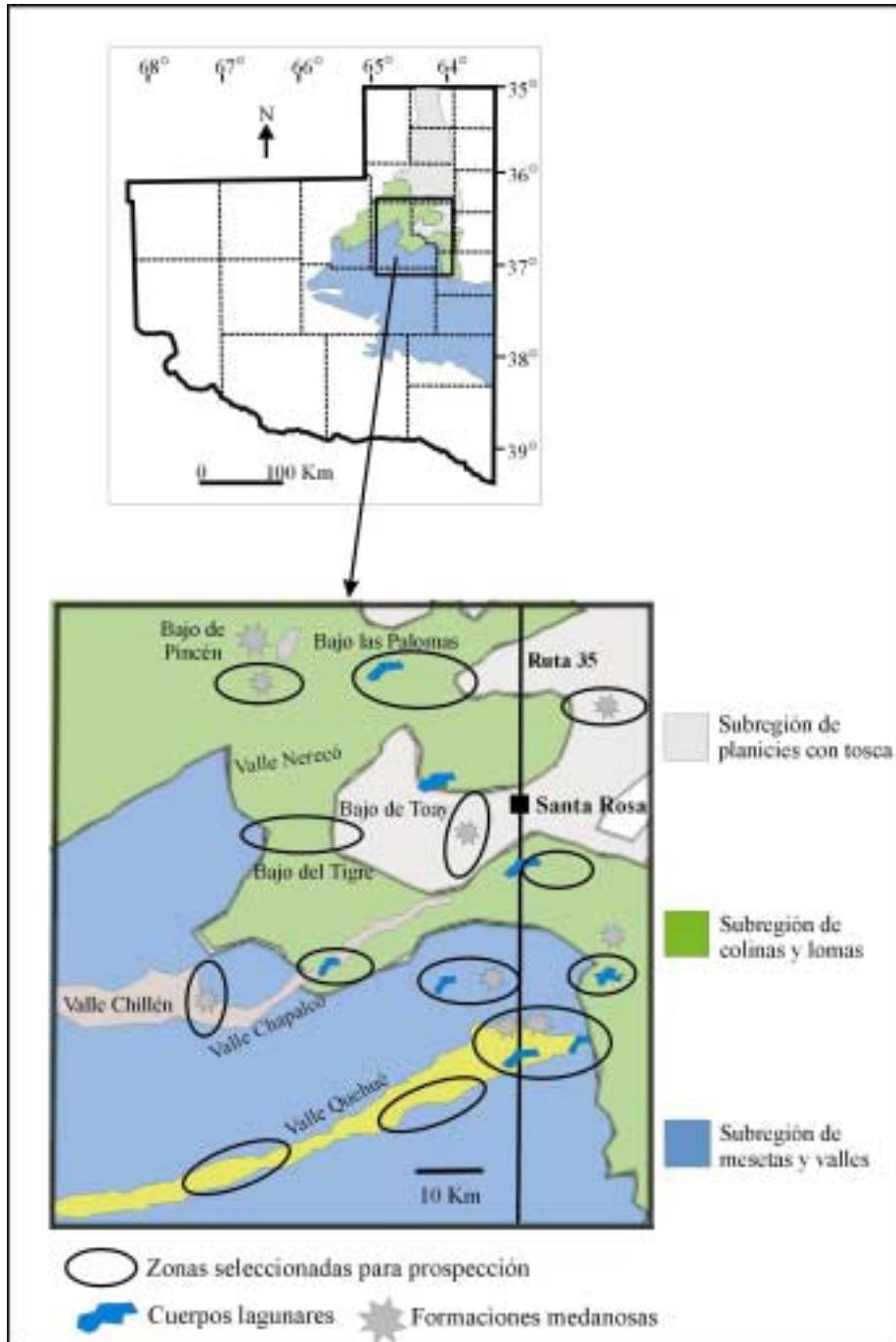


Figura 4.4. Mapa de distribución de zonas para prospección

La segunda etapa consistió en las actividades de prospección intensiva de los lugares seleccionados, donde se incluyeron recolecciones superficiales, sondeos

exploratorios, pruebas de pala, levantamientos de perfiles estratigráficos y excavaciones. Además, en esta etapa se efectuaron reconocimientos y registros de las características topográficas del paisaje con el objetivo ulterior de analizar la relación entre los asentamientos arqueológicos y las condiciones fisiográficas (ver capítulo 5). Por otro lado, la diagramación de las prospecciones no estuvo limitada solamente a los espacios previamente seleccionados como potenciales sitios arqueológicos. Es decir, en los momentos finales de esta etapa, fueron prospectados algunos sectores del paisaje que no estaban entre las zonas categorizadas, pero que de acuerdo a los sentidos toponímicos y a informaciones etnohistóricas del área pudieron haber tenido alguna significación para los grupos que ocuparon la región. En particular, referimos a significaciones simbólicas otorgadas a ciertos lugares y que pudieron haber influido en los circuitos de movilidad de los grupos evitando a los mismos (ver capítulo 8). Las fuentes históricas mencionan que los grupos indígenas del área consideraban a algunos bajos como lugares peligrosos siendo evitados en los desplazamientos y en otros casos, los puntos más altos del paisaje eran sacralizados (Darwin 1968, Mansilla 1938, De La Cruz 1969, Hux 1999, ver capítulo 8).

El objetivo establecido para esta etapa era la detección de sitios arqueológicos tanto en superficie como en estratigrafía y el relevamiento de características topográficas y ambientales. Los sectores topográficos que fueron seleccionados en orden de prioridad para efectuar los estudios de reconocimientos y prospecciones intensivas son los siguientes:

- a) Valles transversales, colinas y lomas. Se incluyen las pendientes medias y altas que conforman y rodean a los valles transversales ubicados en el sector central y sudoeste del área en el bosque abierto de caldén y las lomadas localizadas en el sector noreste, dentro del ambiente intermedio de estepa de gramíneas. En el capítulo 5 se analizan los parámetros de orientación, conectividad, tamaño, fronteras, permeabilidad, visibilidad y contexto que caracterizan a estas formaciones y dan cuenta de su relevancia. Los valles constituyen las estructuras geomorfológicas más importantes y de mayores dimensiones del área de estudio. Todas estas caracterizaciones permiten visualizar a estos sectores como

concentradores de diversidad de recursos y en consecuencia como posibles lugares de uso por parte de las poblaciones humanas.

- b) Lagunas y fuentes de agua. Estos elementos topográficos del paisaje del área fueron considerados relevantes porque constituyen reservorios localizados de un elemento crítico y vital como el agua. La mayoría de las lagunas del área no poseen barrancas, tienen poca profundidad y actualmente son salobres. Algunos cuerpos lagunares se encuentran distribuidos en las partes bajas de los valles transversales y otras lagunas se disponen en los sectores pertenecientes a las subregiones de colinas y lomas y de planicies con tosca. Otras fuentes alternativas de agua dulce la constituyen los surgentes y manantiales naturales. Estos se encuentran en las pendientes bajas y medias, generalmente cerca de cuerpos lagunares.
- c) Formaciones medanosas. La mayoría de los médanos del área que se encuentran distribuidos a lo largo de los valles transversales están edafizados y poseen vegetación baja y alta. También hay algunos médanos vivos de pequeñas dimensiones que están cerca de los valles y en otros casos cercanos a los cuerpos lagunares. Estas geoformas fueron seleccionadas para las prospecciones porque constituyen reservorios de agua dulce. Asimismo, los datos históricos señalan que fueron lugares de asentamiento y los informantes locales indican que se encuentran restos arqueológicos en las mismas.

En los valles transversales las prospecciones se centraron en los sectores bajos que constituyen el valle propiamente dicho (siempre y cuando no se encontraran inundados) y también en ambos márgenes de las pendientes medias y bajas que rodean a los mismos. No se plantearon transectas de prospección como en la arqueología distribucional debido fundamentalmente a los diversos accidentes topográficos, la sinuosidad del terreno y la densidad de vegetación que hacen de este paisaje un espacio heterogéneo. Sumado a ello, los diferentes estratos de árboles, arbustos y pajonales hacen que las condiciones de visibilidad sean en algunos lugares prácticamente nulas. Por otro lado, el monte bajo de matorrales y renuevos del espinal que suele presentarse sobre las pendientes se caracteriza, en muchos casos, por ser impenetrable. Por ello, el criterio adoptado en las prospecciones puede considerarse *ad hoc*, pues estuvo adecuado

a las especificidades topográficas y de visibilidad de cada lugar. En los fondos de valle suelen presentarse suelos sin cubierta vegetal formando en algunos casos extensas playas (Figura 4.5). En estos casos, las prospecciones pedestres trataron de cubrir la totalidad de estos espacios y el material arqueológico recuperado fue agrupado teniendo en cuenta las unidades geomorfológicas mayores y las distintas sectorizaciones que se hicieron en cada una de ellas.



Figura 4.5. Vista del sector de playas en la parte este del Valle de Quehué

En las lagunas, las prospecciones se realizaron sobre las playas de las mismas tratando de cubrir todo el perímetro y donde era posible se observaron las barrancas expuestas. También se recorrieron los perfiles de los cortes naturales, cárcavas y cañadones que producto de la acción erosiva se encuentran sobre las pendientes medias y bajas, desembocando en algunos casos en los cuerpos lagunares y en otros en los fondos de valle. Otros sectores prospectados son aquellos que fueron antrópicamente modificados por medio de los desmontes del bosque de caldén para abrir grandes espacios. La mayoría de estos lugares se localizan en las geoformas de las pendientes y en las lomadas altas donde la acción humana hace que la visibilidad arqueológica sea relativamente buena. Ejemplo de ello, lo constituye el amplio sector del camping perteneciente al Parque provincial Pedro Luro donde se ha registrado y recuperado material arqueológico en superficie y en los distintos caminos del mismo. Por último, en las formaciones medanosas las prospecciones realizadas indican que en la mayoría de los casos los hallazgos se encuentran en las hoyadas intermedanosas, donde también es

probable encontrar fuentes de agua. Las prospecciones realizadas trataron de cubrir la totalidad de estas formaciones sobre todo siguiendo el criterio de visibilidad superficial, pues en algunos lugares los médanos poseen isletas muy densas de renuevos de bosque con matorrales bajos. En otro lugar, una pequeña formación circular de médanos se encuentra rodeada por campos arados que contribuyen a estabilizar con vegetación el perímetro del mismo, también reduciendo paulatinamente sus dimensiones. En este caso particular (sitio Médano Solo), además de prospeccionar el médano en su totalidad, se realizaron distintas líneas de transectas paralelas en una parte del campo arado donde se registraba la presencia de materiales arqueológicos (Figura 4.6).

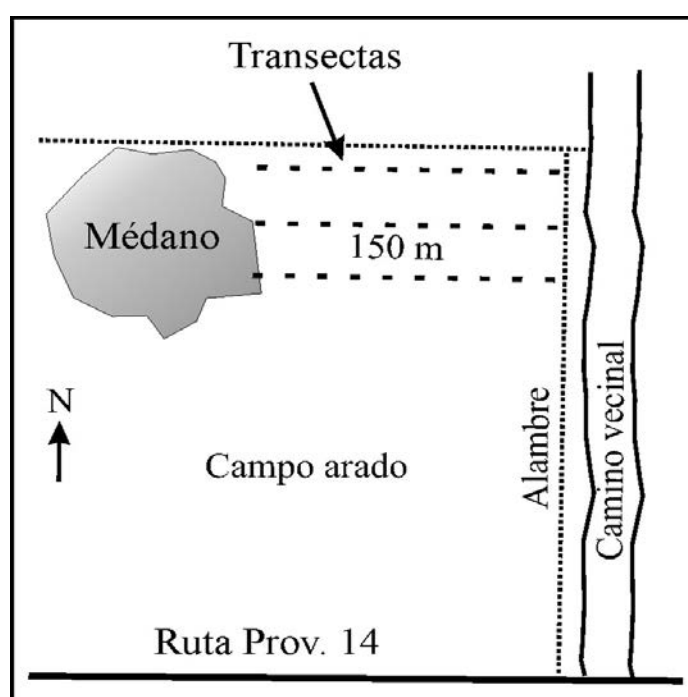


Figura 4.6. Esquema de transectas en el sitio Médano Solo

La dispersión de los materiales en las transectas y desde la formación medanosa hacia el alambre del este es de unos 50 metros aproximadamente. Se recuperaron un conjunto de materiales líticos, algunos fragmentos cerámicos y restos óseos quemados (ver capítulo 7). El actual camino vecinal coincide con una de las rastrilladas registrada en el mapa catastral del siglo XIX de la sección II D, lote 25 y sección III A, lote 5. Teniendo en cuenta la información provista por los primeros cartógrafos cuando realizaron la mensura del territorio de la provincia de La Pampa, se efectuó un análisis

para elaborar nuevos mapas reuniendo los datos de cada uno de los 25 lotes que conforman cada sección (Figura 4.7).

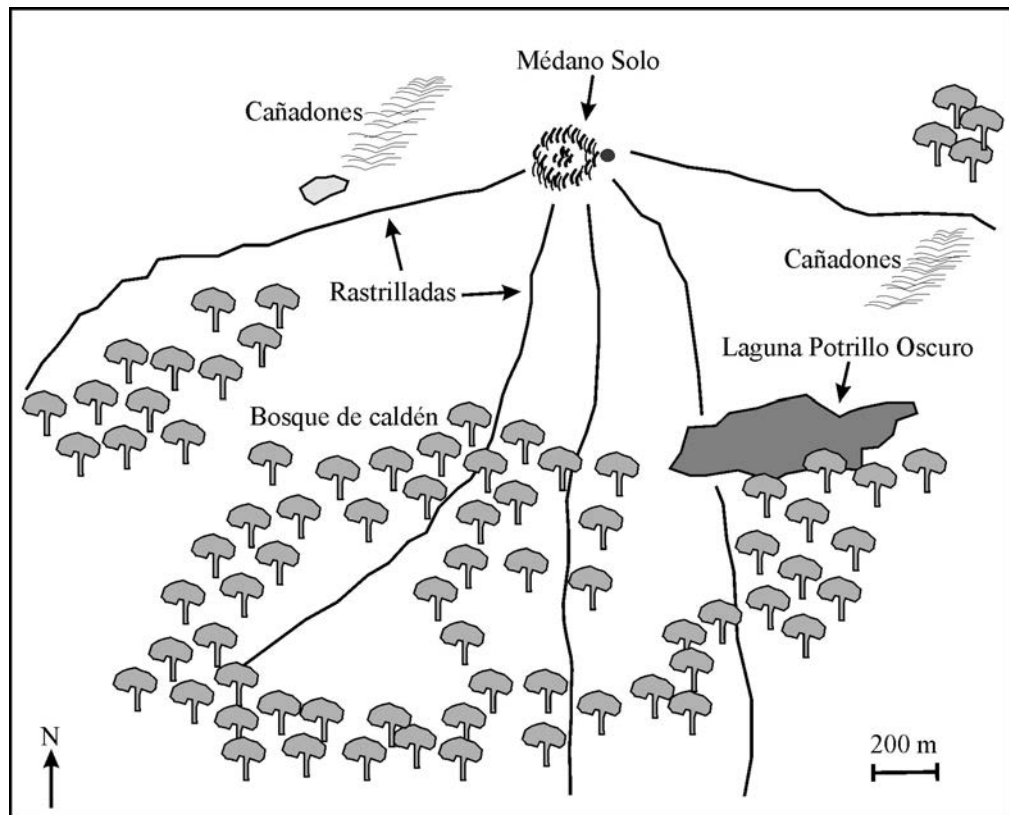


Figura 4.7. Reconstrucción de una parte del mapa cartográfico de 1882 perteneciente a las secciones III A y II D

Como puede observarse en dicho mapa, hacia el sitio Médano Solo confluyen cinco caminos o rastrilladas indígenas, razón por la cual puede suponerse que se trataba de un lugar significativo. Este médano actualmente tiene un diámetro aproximado de 150 metros y en su interior presenta una hoyada que seguramente constituía un antiguo reservorio de agua. También hay presencia de materiales modernos como ladrillos, bloques de cemento y alambres que denotan que este lugar debió haber sido utilizado décadas atrás para alguna función que desconocemos.

En general, las prospecciones realizadas en las geoformas mencionadas permiten evaluar la distribución y densidad artefactual presente en la actual superficie, establecer los posibles límites de los lugares arqueológicos con mayores concentraciones, analizar la integridad de los contextos recuperados y considerar las características topográficas del paisaje. En casi todos los lugares prospectados y donde hay buena visibilidad

arqueológica, los materiales se encuentran dispersos en amplias superficies y en bajas densidades artefactuales. Estas situaciones hacen que sea difícil establecer los límites de los sitios arqueológicos. Sumado a ello, están las acciones de recolecciones selectivas por parte de aficionados que disminuyen continuamente los registros de superficie, sobre todo en aquellos sectores que son turísticos y de fácil acceso. Estas acciones, al ser selectivas y recolectar artefactos formatizados, promueven un registro parcializado que se caracteriza por presentar mayoría de desechos de talla. En otros casos, la integridad de los contextos arqueológicos es continuamente alterada por factores antrópicos y naturales (ver capítulos 6 y 7) de considerables dimensiones (e.g. tareas agrícolas; fluctuaciones freáticas). Durante las tareas de prospección también se realizaron relevamientos topográficos, florísticos y de recursos presentes, siguiendo una ficha diseñada a tal fin, con el objetivo de discutir las relaciones entre los asentamientos y el entorno seleccionado como así también observaciones sobre la integridad de los contextos y los posibles agentes perturbadores del registro (Figura 4.8).

A) Localización	
Lugar:	Depto:
Coordenadas:	Mapa IGM:
Topónimos:	Fecha:
B) Puntos y/o yacimientos	
Contexto:	
Dimensiones/dispersión:	
Descripción:	
C) Observaciones	
Relieve:	
Recursos minerales:	
Topografía:	
Vegetación:	
D) Situación arqueológica	
Visibilidad:	
Alteración:	
Rasgos/otros:	
E) Croquis del lugar	F) Cómo llegar:

Figura 4.8. Ficha de registro arqueológico

4.3 Lugares prospectados y sondeos estratigráficos

Como se mencionó anteriormente, para realizar las tareas de prospección se seleccionaron distintas geoformas (valles, lagunas, médanos) de acuerdo al ranking de espacios definido. Una vez en el campo, se incluyeron también otras geoformas menores del relieve regional en las cuales efectuamos reconocimientos y prospecciones, tales como las colinas, lomas, mesetas y bajos. De esta forma, en las tablas siguientes se detallan todos los sectores prospectados en cada geoforma, el microrelieve particular de cada lugar recorrido, los resultados obtenidos y la realización de sondeos estratigráficos:

a) Valles y pendientes

Sitio	Geoforma Principal	Microrelieve	Materiales	Posición
Lag. Potrillo Oscuro	Valle Quehué	Pendientes bajas	Lítico	Superficie
Lag. de Paisani	Valle Quehué	Pendientes bajas	Lítico, óseo	Superficie Estratigrafía
Bajo de Coni	Valle Quehué	Bajos	Lítico	Superficie
Lag. El Paraiso	Valle Quehué	Pendientes bajas	Lítico	Superficie
Lag. de la Ruta	Valle Quehué	Pendientes bajas	Lítico, óseo	Superficie Estratigrafía
Bajo del Medio	Valle Quehué	Pendientes, bajos	Lítico	Superficie
Lag. del Fondo	Valle Quehué	Bajos	Lítico, óseo, cerámica	Superficie Estratigrafía
Sector Camping	Valle Quehué	Pendientes medias	Lítico	Superficie
Manantial Naicó	Valle Quehué	Pendientes medias	Lítico, óseo, cerámica	Superficie Estratigrafía
Lag. de Montoya	Valle Quehué	Bajos	Lítico	Superficie
Cueva Salamanca	Valle Quehué	Pendiente alta	Pinturas rupestres	Superficie
Lag. de Chapalcó	Valle Chapalcó	Bajos	Lítico	Superficie
Loma de Chapalcó	Valle Chapalcó	Mesetas	Óseo humano	Superficie
Bajo de Giuliani	Valle Chapalcó	Bajos, pendientes	Mat. histórico	Superficie
Bajo el Perdido	Valle Chapalcó	Bajos y mesetas	Sin hallazgos	----
Bajo del Tigre	Valle Nerecó	Bajos	Sin hallazgos	----

b) Colinas y lomas

Sitio	Geoforma principal	Microrelieve	Materiales	Posición
Lag. del Guanaco	Colinas y lomas	Bajos	Sin hallazgos	----
Lag. Guanaco Chica	Colinas y lomas	Bajos	Mat. históricos	Superficie
Lag. de Malal	Colinas y lomas	Pendientes y bajos	Mat. históricos	Superficie
Lag. Licanché	Colinas y lomas	Bajos	Sin hallazgos	----
Lag. Loncoché	Colinas y lomas	Pendientes bajas	Lítico	Superficie
Lag. de Rojo	Colinas y lomas	Pendientes medias	Lítico, óseo, cuentas	Superficie
Lag. Bajo Palomas	Colinas y lomas	Bajos	Lítico	Superficie
Lag. Sin Nombre	Colinas y lomas	Bajos	Lítico	Superficie
Lag. Médano Blanco	Colinas y lomas	Pendientes bajas	Lítico	Superficie
Lag. San Adolfo	Colinas y lomas	Bajos	Lítico	Superficie
Lag. de Blanco	Colinas y lomas	Bajos	Sin hallazgos	----
Lag. de Carricaburu	Colinas y lomas	Pendientes bajas	Lítico, mat. histórico	Superficie
Fortín Toay	Colinas y lomas	Pendientes medias	Lítico, óseo, mat. histórico	Superficie Estratigrafía
Pulpería de Llorens	Colinas y lomas	Pendientes medias	Mat. histórico	Superficie Estratigrafía
Bajo ruta 14	Colinas y lomas	Bajos	Mat. histórico	Superficie
Lag. Don Tomás	Planicies con tosca	Bajos	Sin hallazgos	----
Lag. del Cruce	Planicies con tosca	Pendientes bajas	Mat. histórico	Superficie

c) Formaciones medianosas

Sitio	Geoforma principal	Microrelieve	Materiales	Posición
Médanos de Peñin	Planicies con tosca	Médanos suaves	Lítico, óseo	Superficie
Médano Autódromo	Planicies con tosca	Médanos suaves	Sin hallazgos	----

Médanos ruta 7	Planicies con tosca	Médanos suaves	Lítico	superficie
Médanos Bajo Paloma	Colinas y lomas	Médanos vivos	Sin hallazgos	----
Médanos de Toay	Colinas y lomas	Cordones medanosos	Lítico, óseo, mat. histórico	Superficie
Médano Solo	Colinas y lomas	Médanos suaves	Lítico, cerámica	Superficie
Médanos ruta 35	Valle de Quehué	Médanos suaves	Sin hallazgos	----
Estancia Los Alamos	Valle de Quehué	Cordones medanosos	Lítico	Superficie
Cañadón de Fernández	Valle de Quehué	Médanos edafizados	Lítico	Superficie

De los 42 lugares mencionados anteriormente en las tablas, 33 de ellos poseen algún tipo de evidencia cultural, desde materiales líticos, cerámica, restos de fauna, restos óseos humanos; elementos históricos (lozas, vidrios, hierros, etc), hasta pinturas rupestres. Solamente en seis sitios arqueológicos del total de 33 se registraron evidencias en posición estratigráfica (Lag. de Paisani, Lag. de la Ruta, Lag. del Fondo, Manantial Naicó, Fortín Toay y Pulpería de Llorens). En sólo dos localizaciones se registraron distintos sectores espacialmente distanciados con concentraciones importantes de material arqueológico en superficie (Laguna de Paisani y Laguna del Fondo). Los sitios arqueológicos de Laguna de la Ruta, Bajo del Medio, Sector Camping y Laguna del Fondo, se localizan todos dentro de la reserva natural y provincial Parque Pedro Luro.

Por otro lado, teniendo en cuenta los materiales arqueológicos recuperados en las prospecciones de superficie y las evidencias de los mismos en posición estratigráfica, los sitios más importantes identificadas hasta el momento son:

- a) Laguna de Paisani
- b) Manantial Naicó
- c) Laguna del Fondo (Figura 4.9).

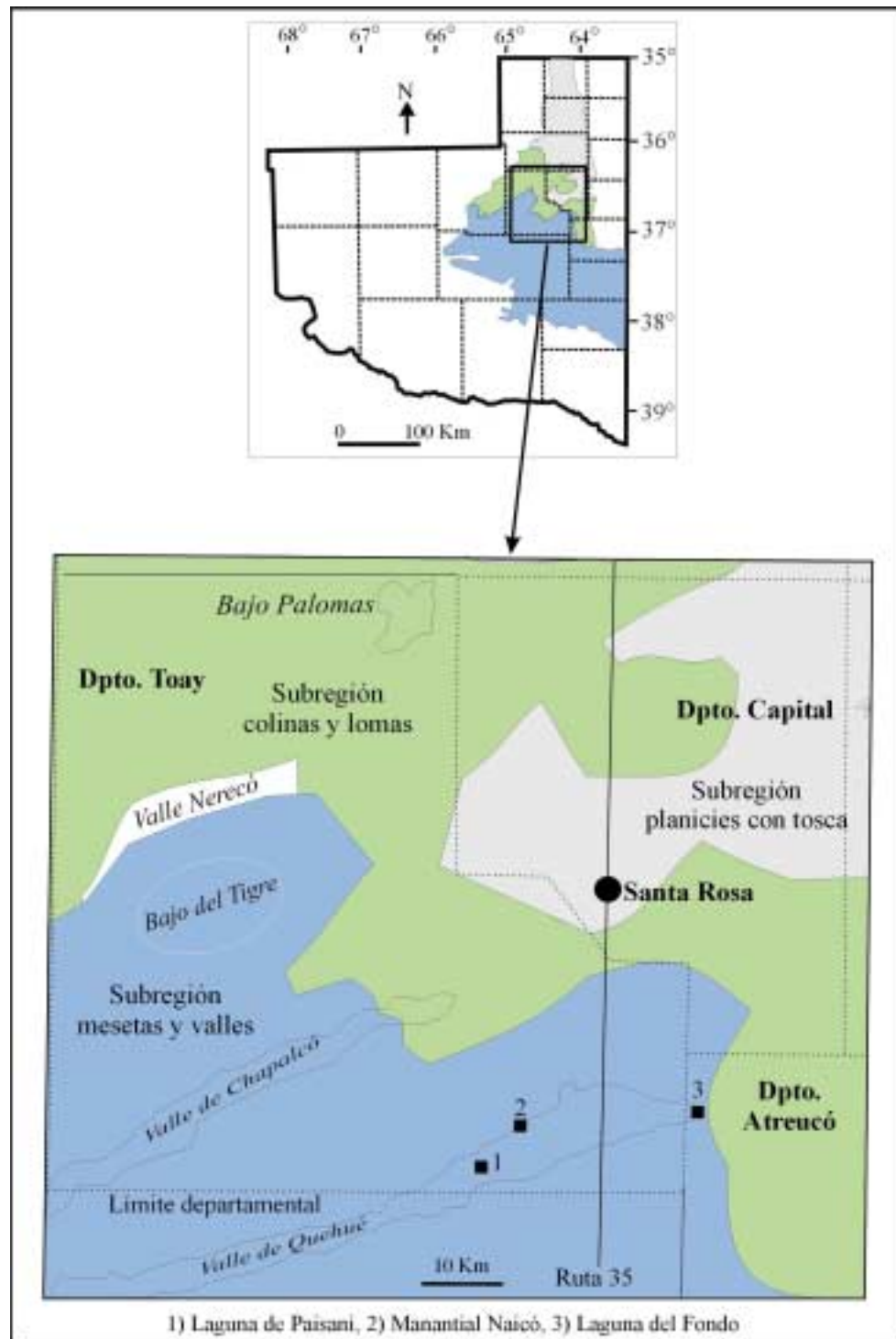


Figura 4.9. Ubicación de los sitios arqueológicos más importantes

Durante los trabajos de prospección se pudo recorrer casi la totalidad del área de estudio y las distintas geoformas que lo componen, lo cual es de utilidad para ponderar el paisaje en lugares con y sin evidencias de ocupación humana en el pasado. Esta observación se complementará con el análisis de los procesos naturales y culturales que

actuaron en el área y que pueden ser responsables de la falta de registro actual de materiales arqueológicos en algunos lugares (ver capítulo 6 y 7).

En la mayoría de los casos, los sondeos estratigráficos se realizaron en aquellos sitios donde había importantes concentraciones de materiales arqueológicos en superficie y también en lugares que estaban referenciados como entierros y asentamientos indígenas, con el objetivo de evaluar la potencialidad de los mismos. Para los sondeos estratigráficos se adoptó una medida de 0,50 m por 0,50 m y se efectuaron siguiendo niveles artificiales de 5 cm. Los sitios donde se realizaron sondeos estratigráficos fueron: Fortín Toay; Pulpería de Llorens; Manantial Naicó; Laguna de Paisani; Laguna de la Ruta; Laguna del Fondo; Laguna de Rojo y Laguna de Montoya. Solamente en las dos últimas lagunas los sondeos estratigráficos no arrojaron materiales arqueológicos. En otros casos, el criterio adoptado para evaluar la potencialidad arqueológica de algunos lugares, fue la realización de líneas de pruebas de pala. Estas se hicieron de un diámetro aproximado de entre 0,25 y 0,30 m, tamizando el sedimento en el agua cuando era posible. Estas pruebas se efectuaron en Laguna del Fondo, Médanos de Peñin y Laguna La Martina (ver capítulo 7). Las excavaciones más importantes se efectuaron en Manantial Naicó, Laguna de Paisani y Laguna del Fondo, que son los sitios donde los materiales arqueológicos aparecen en superficie concentrados y en cantidades importantes. Detalles sobre esas excavaciones se brindan en el capítulo 6.

Capítulo 5

EL ANÁLISIS FORMAL DEL PAISAJE

5.1 Introducción

En este capítulo se presenta el análisis formal del paisaje del área de estudio teniendo en cuenta elementos teóricos y metodológicos de la ecología del paisaje y procedimientos de análisis derivados de la arqueología del paisaje (Forman y Godron 1981, 1986, Criado 1999, Wiens 1993, 1995, Lamachia y Bartlett 2003, López Barrera 2004). Este análisis se realiza a partir de las características fisiográficas estructurales del ambiente y del reconocimiento tanto de los usos contemporáneos como arqueológicos del mismo. Para esto, se toma como punto de partida la descripción de los aspectos biogeográficos y geomorfológicos más relevantes que caracterizan a la región pampeana, para luego discutir el área de estudio como un espacio ecotonal emergente entre las subregiones Pampa Húmeda y Pampa Seca. El concepto de región pampeana implica un espacio de una extensión considerable de más de 700.000 km² donde se encuentran grandes llanuras continuas cubiertas por pastizales (Soriano *et al.* 1992). En las investigaciones arqueológicas y a partir de la década de 1980 se han utilizado distintos mapas para referir a la región pampeana, tomando como base el propuesto por Politis (1984a) para la provincia de Buenos Aires. De esa forma, se han trasladado divisiones provinciales a una escala diferente. Hacia fines de la década de 1990 se definen nuevas áreas de la subregión Pampa Seca y se las incluye en el mapa de región pampeana (Berón y Politis 1997, Politis y Madrid 2001). En otros casos se ha generalizado el uso del concepto de ecotono y se han definido áreas ecotonales como objetivo de los proyectos arqueológicos (Oliva *et al.* 2004). De esta forma, en este capítulo se discute la aplicación indiscriminada y en algunos casos erróneos de ese concepto como también la definición de áreas ecotonales y se analizan los límites de la región pampeana. Además, se propone la caracterización de una parte del área de estudio como un 'paisaje mosaico' (*sensu* Wiens 1995), y la existencia en otro sector de un *borde con efecto de ecotono*. Este análisis se realiza teniendo en cuenta los aportes de la ecología del paisaje y la definición de distintos parámetros que serán utilizados para establecer la estructura geomorfológica, topográfica y la dinámica del entorno.

5.2 Región pampeana. Aproximación biogeográfica y geomorfológica

Antes de analizar los rasgos sobresalientes del área de estudio discutiremos primero las características de la región pampeana en general con relación a los dominios y provincias fitogeográficas que la componen. El concepto de región pampeana ha sido definido básicamente a partir de la distribución geográfica de las plantas (fitogeografía) y en menor medida a través de la distribución espacial de los animales (zoogeografía), disciplinas que en conjunto conforman una aproximación biogeográfica (Cabrera 1976, Cabrera y Willink 1980). También se han utilizado variables fisiográficas, topográficas y geomorfológicas para su caracterización (Soriano *et al.* 1992, Politis y Barros 2006).

En América Latina están representadas cuatro grandes regiones biogeográficas: la región holártica, ubicada en una pequeña porción del norte de Baja California; la región neotropical, que se extiende por México, América Central, y la mayor parte de América del Sur; la región antártica, localizada en la cordillera austral desde los 37° de latitud sur hasta el cabo de Hornos, islas Malvinas y la Antártida; y la región oceánica, ubicada en los mares costeros (Cabrera y Willink 1980). La región de nuestro interés es la neotropical, que a su vez está compuesta de cinco grandes dominios (Caribe, Amazónico, Guayano, Chaqueño y Andino-Patagónico). A su vez el dominio que aquí importa es el Chaqueño, conformado por la Provincia de la Caatinga, Provincia Chaqueña, Provincia del Espinal, Provincia Prepuneña, Provincia del Monte y Provincia Pampeana. El clima del Dominio Chaqueño es variado, pero con predominio del tipo continental, con lluvias entre moderadas y escasas, inviernos suaves y veranos cálidos. La vegetación es polimorfa, variando desde bosques xerófilos caducifolios; matorrales y estepas herbáceas. Con relación a la fauna, este dominio posee algunos animales típicos y muy pocos endémicos. Entre los primeros destaca el aguará-guazú, variedades de armadillos, quirópteros, roedores, comadreja overa, marmosa, murciélagos, zorros, zorrinos, gato montés, yaguarondí, puma, huroncito patagónico, mara, vizcachas, cuises, guanaco, etc. y muy pocos monos. Las provincias de interés para el área de estudio de esta tesis y para definir los límites de la región pampeana, son la Provincia del Espinal, la Provincia Pampeana y la Provincia del Monte (Cabrera y Willink 1980) (Figura 5.1).

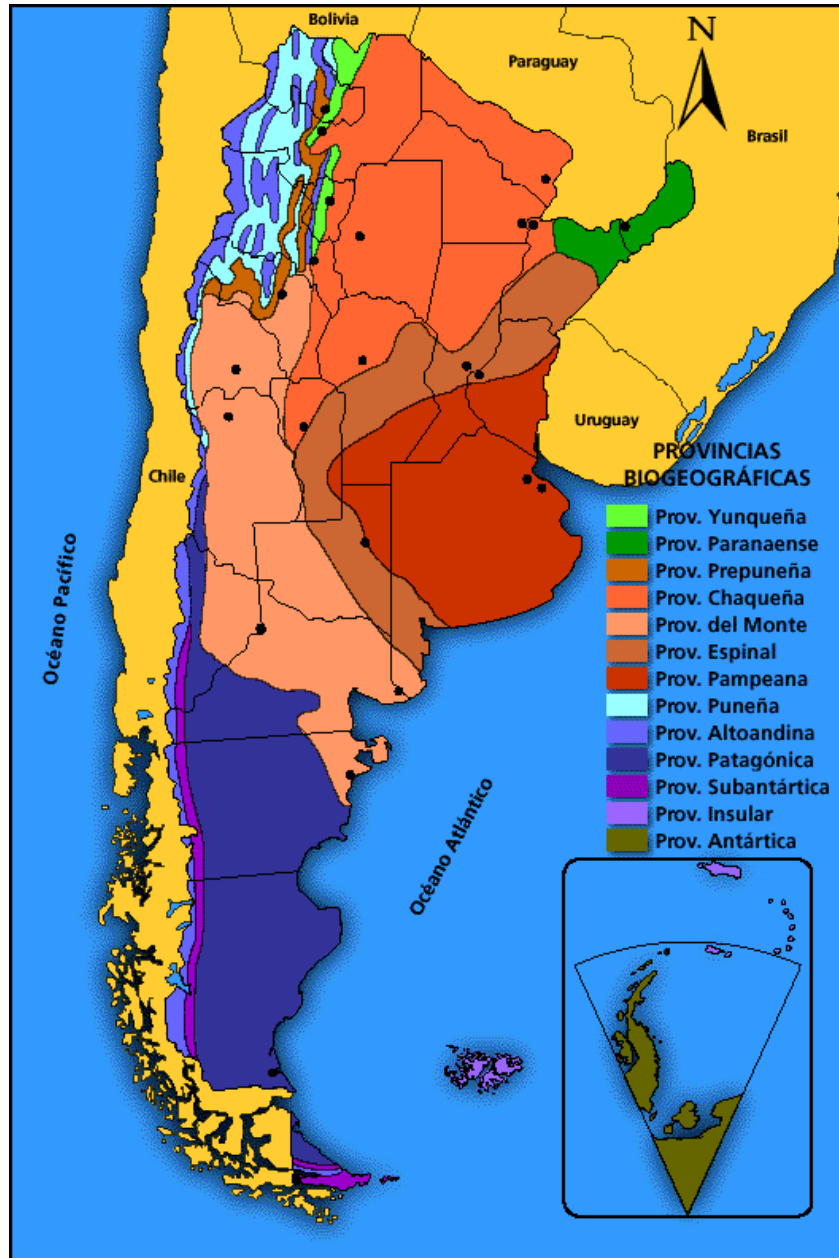


Figura 5.1. Provincias biogeográficas argentinas

La Provincia del Espinal forma un arco desde el centro de Corrientes y norte de Entre Ríos, por Santa Fé, Córdoba, San Luis, La Pampa y Buenos Aires. Se localiza entre las provincias Chaqueña y Pampeana al este y la provincia del Monte al oeste (Figura 5.1). El clima varía desde cálido y húmedo a templado y seco, siendo el verano más lluvioso. El paisaje se caracteriza por ser básicamente de llanuras, con algunas serranías bajas dispersas. Los suelos generalmente son arenosos o loésicos. La vegetación varía entre bosques xerófilos caducifolios, estepas arbustivas, palmares y

gramíneas. Esta provincia está subdividida en tres distritos, con diversas comunidades clímax. El Distrito del ñandubay se localiza en las provincias de Corrientes, Entre Ríos y Santa Fé, posee bosques de ñandubay y algarrobo, también se presentan palmares, estepas gramíneas y pajonales. El Distrito del algarrobo ocupa el centro de Santa Fé y Córdoba, hasta el norte de San Luis. Son característicos los bosques de algarrobo y de tala, en algunas zonas existen praderas de gramíneas. Por último el Distrito del caldén se distribuye desde el centro de San Luis, por La Pampa hasta el sur de Buenos Aires. La vegetación típica es el bosque de caldén, con estepas de gramíneas y matorrales.

La Provincia Pampeana se distribuye por las provincias de Buenos Aires, sur de Entre Ríos, Santa Fé y Córdoba, este de La Pampa y una pequeña porción del sureste de San Luis. Se ubica entre la Provincia del Espinal y el océano Atlántico (Figura 5.1). El clima es templado cálido, con un régimen de lluvias distribuido anualmente, teniendo un gradiente norte sur en los niveles de precipitación. El paisaje se caracteriza por ser de llanuras con algunas sierras bajas. Los suelos varían desde negros y muy fértiles, a rocosos y arenosos. La vegetación predominante son las gramíneas del tipo estepario. Esta provincia se subdivide en cuatro distritos con diversas comunidades clímax:

a) El Distrito Uruguayense abarca el sur del Brasil, todo el Uruguay, el extremo norte de Buenos Aires, sur de Santa Fé y Entre Ríos. La comunidad clímax es la pradera de flechillas o flechillar, donde predominan especies del género *Stipa* y otras gramíneas, incluso algunos géneros de origen tropical (Cabrera y Willink 1980). Existen algunas selvas ribereñas similares a las de la Provincia Paranaense, con predominio de laureles, mata ojo, chal-chal. También hay bosques xerófilos sobre las barrancas de los ríos, con elementos florísticos del Espinal, como tala, algarrobo, sombra de toro y otras especies. Abundan las comunidades hidrófilas como juncales, pajonales y también comunidades sammófilas en dunas o suelos arenosos.

b) El Distrito Pampeano Oriental se localiza en el norte y este de Buenos Aires, hasta las serranías de Tandil y Balcarce. Las especies dominantes de la pradera de flechillas son *Stipa neesiana* (flechilla común), *Piptochaetium montevidense* (pelo de chanco) y *Bothriochloa laguroides* (cola de zorro). Las comunidades hidrófilas y sammófilas son similares a las del Distrito Uruguayense, siendo la diferencia que en este último hay más elementos tropicales.

c) El Distrito Pampeano Occidental se extiende por el noroeste de Buenos Aires, el nordeste de La Pampa y el sur de Córdoba. La mayor parte del suelo es arenoso y existen relieves de viejas dunas. El flechillar está conformado por variedades de *Stipa* (flechillas), *Poa ligularis* (coirón, unquillo), *Elionourus muticus* (pasto amargo), *Panicum urvilleanum* (zampa) y otras gramíneas. Sobre las formaciones arenosas predominan *Panicum urvilleanum* (zampal) y *Hyalis argentea* (olivillo).

d) Por último, el Distrito Pampeano Austral ocupa el sur de Buenos Aires, desde las sierras de Olavarría, Tandil y Balcarce hasta cerca de Bahía Blanca. Es el distrito más frío y seco de la Provincia Pampeana. El flechillar clímax está conformado por variedades de *Stipa* y *Piptochaetium*. En las serranías hay matorrales de *Colletia paradoxa* (curro), *Dodonaea viscosa* (chilca) y *Baccharis tandilensis* (brusquilla) entre otras. También se registran en las sierras elementos andino-patagónicos.

La Provincia del Monte se localiza en las provincias del noroeste argentino, siguiendo por partes de San Juan, Mendoza, Neuquén, La Pampa, Río Negro y Chubut (Figura 5.1). El clima es por lo general seco, con precipitaciones que no superan los 200 mm anuales. En la porción sur el clima es fresco, con lluvias en invierno y primavera. El paisaje es variado, desde bolsones, laderas de montañas, mesetas y llanuras. Los suelos son en general arenosos, teniendo áreas salitrosas y rocosas. Hacia el oriente esta provincia forma amplios ecotonos con el Chaco y con el Espinal; hacia el oeste y el sur limita con las provincias Prepuneña y Patagónica. Con relación a la fisiografía se destacan llanuras arenosas, mesetas, bolsones y laderas bajas. La formación florística dominante es el matorral de jarillas (*Larrea divaricata*), matasebo (*Monttea aphylla*), brea (*Cercidium praecox*), chilladora (*Chuquiraga erinacea*), alpataco (*Prosopis alpataco*) y otras especies arbustivas. También se presentan bosquecillos de algarrobo (*Prosopis flexuosa*) en las orillas de los ríos y en los bajos (Cabrera y Willink 1980).

5.3 El área de estudio: borde, efecto de borde y ecotono

En las últimas décadas se ha generalizado sobre todo en las investigaciones arqueológicas el uso del concepto de ecotono para referir a aquellas zonas donde se intersectan dos ambientes distintos, generándose también un abuso del término lo que ha promovido una aplicación indiscriminada y en muchos casos errónea (ver discusión en Rhoades 1978, Forman y Godron 1986). Estudios recientes desde la ecología del

paisaje han analizado y discutido las implicancias de estos conceptos y otros asociados como borde (*edge*) y límite (*boundarie*), considerando la complejidad y dinamismo de los paisajes. El concepto de “límite” es caracterizado como un filtro o membrana que regula el intercambio de materia y energía entre hábitat. Es decir, más que una entidad física posee un sentido funcional (Wiens 1995). Las definiciones de borde, efecto de borde y efecto de ecotono han sido realizadas desde la ecología del paisaje teniendo en cuenta los procesos de interacción entre plantas y animales y el intercambio de materia y organismos entre dos hábitats adyacentes. Asimismo, a pesar de que se han realizado diversos estudios, la definición y medición del borde dependen de las variables seleccionadas, del organismo y de la escala espacial de estudio. Por ello los bordes pueden ser específicos de una especie y más aún estar relacionados con el sexo o edad de los animales dentro de la misma especie (López Barrera 2004). De esa forma, queda claro que el problema de la definición de bordes, efecto de borde y ecotono es dependiente, en parte, de la escala espacial involucrada. En una escala espacial amplia la interacción entre ecosistemas o hábitat adyacentes puede generar una zona nueva que es denominada borde (López Barrera 2004). Este es un emergente de ecosistemas distintos pues se origina por un amplio espectro de procesos, influencias mutuas y flujos ecológicos que pueden resultar en cambios en la estructura y composición de los bordes y de los hábitats adyacentes. Estas interacciones producen resultados o generan cambios en la distribución de variables propias de los hábitats. Este hecho se conoce como el efecto de borde. Se han propuesto dos tipos generales de efectos de borde: el efecto de matriz y el efecto de ecotono (Figura 5.2).

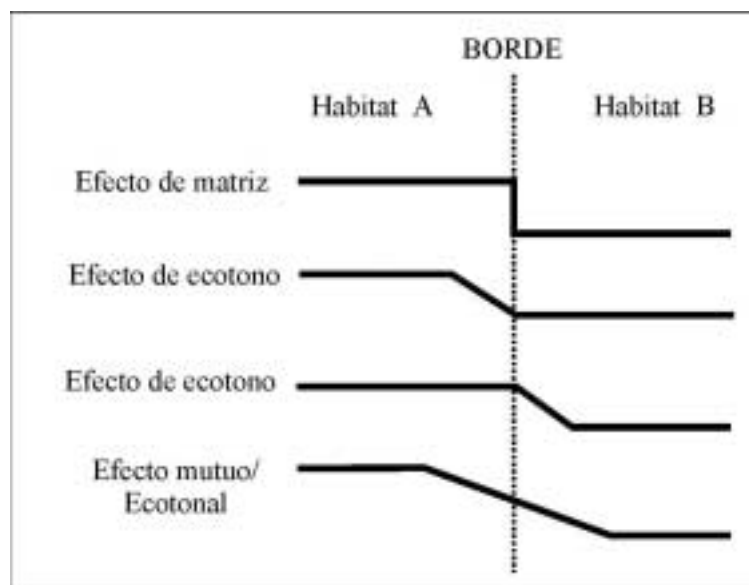


Figura 5.2. Tipos de efectos de borde
Adaptado de López Barrera 2004

Esta clasificación se basa en reconocer si el borde presenta o no propiedades emergentes, es decir, si el borde se comporta como un hábitat diferente a los adyacentes. El efecto de matriz se refiere a un cambio abrupto de la distribución de una variable que ocurre en la zona de borde. Este tipo de cambio se debe únicamente a que los habitats adyacentes son diferentes y no genera ningún efecto de borde (López Barrera 2004). Este cambio ha sido también definido como borde abrupto en otros estudios (Wiens 1995). El efecto de ecotono comprende toda la variedad de respuestas que potencialmente el borde puede presentar (positivas, negativas o mutuas), lo que genera que el borde pueda definirse como un hábitat diferente (ver Figura 5.2). Ejemplos de efectos de ecotono son los que documentan una mayor riqueza de especies de plantas y de mamíferos pequeños en el borde con respecto al interior del bosque (López Barrera 2004). Algunos estudios con mamíferos pequeños han documentado la misma abundancia y patrones de movimiento a lo largo del gradiente bosque/borde. Es decir, el concepto de ecotono conforma parte del término más amplio de borde y constituye un efecto de este último.

Por otro lado, las investigaciones sobre los efectos de borde en la fauna, además de registrar cambios en la variedad y abundancia de especies, demostraron también que el borde afecta los patrones de movilidad de los animales. Para los bordes localizados en paisajes mosaicos se han propuesto una serie de hipótesis ecológicas sustentadas en

principios físicos, geométricos y biológicos (Laurance *et al.* 2001 en López Barrera 2004). Por ejemplo, se propone que “conforme el grado de contraste entre dos habitats se incrementa, los flujos biológicos (por ejemplo, el movimiento de organismos entre hábitat) disminuyen y los flujos físicos aumentan (como la penetración de luz lateral dentro del bosque)” (López Barrera 2004: 6). Otros estudios de flujos de organismos apoyan la teoría de que cuanto menor es el contraste entre los habitats adyacentes mayor es el flujo de organismos y menor el flujo de variables físicas (ver López Barrera 2004). La medida en la que el borde incrementa o disminuye los flujos de materia o energía se ha denominado permeabilidad de bordes (Figura 5.3).

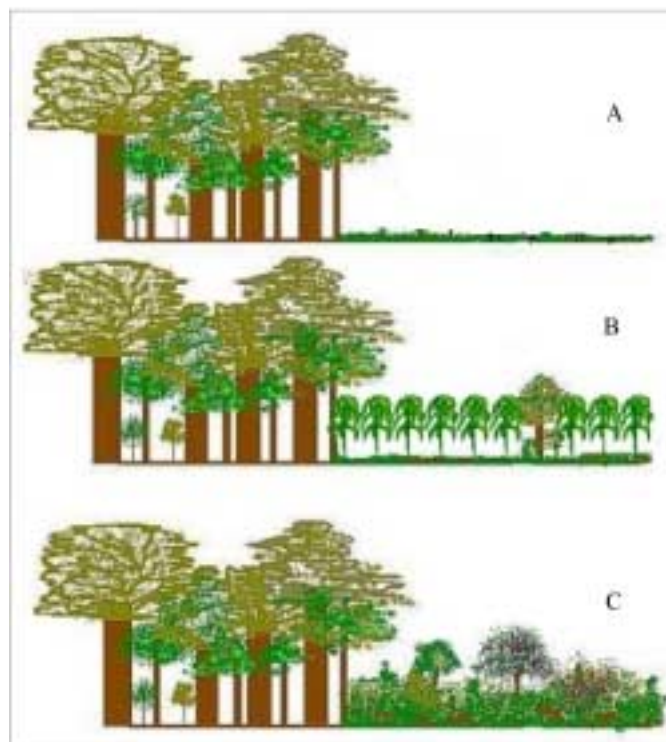


Figura 5.3. Tipos de bordes con distintos hábitat adyacentes y permeabilidad respectiva: A) impermeable (borde abrupto), B) semipermeable y C) permeable (López Barrera 2004)

La permeabilidad del borde influye en los intercambios de materia y energía entre los habitats adyacentes y en los movimientos de la fauna. Los bordes abruptos (*hard edges*) o impermeables actúan como una barrera que nunca es cruzada por organismos especializados en un hábitat o con mayor riesgo de ser consumidos en el hábitat adyacente. Los bordes suaves (*soft edges*) funcionan como membranas permeables a los organismos emigrantes (Lamachia y Bartlett 2003, López Barrera

2004), generándose un intercambio y/o flujo de energía entre los hábitat que se encuentran y conformando a su vez un espacio emergente propio y distinto, aunque relacionado genéticamente a los ambientes intervinientes.

5.3.1 Caracterización de límites y bordes

Considerando la región pampeana en su totalidad, se puede sostener que el límite de la misma con regiones adyacentes constituye un borde con distintos efectos dependiendo de las características propias de cada hábitat. Por ejemplo, el límite sur de la región pampeana conforma un borde con efecto de ecotono mutuo, dado que el Valle del Río Colorado representa una zona de transición en gradiente hacia norpatagonia. En el sector sudeste el ambiente de estepa de gramíneas de Pampa Húmeda se integra a los elementos de la provincia del espinal y estos a su vez forman un gradiente con la provincia del monte localizada hacia el sur (Páez *et al.* 2001, Schäbitz 2003). En términos de permeabilidad, este tipo de borde suave favorece el flujo de materia y energía entre los distintos habitats involucrados. Desde el punto de vista geológico esta zona presenta mayor identificación con patagonia que con la llanura pampeana. Esta identificación se expresa en la desaparición al sur de Bahía Blanca de los sedimentos pertenecientes a la Formación Pampiano y su reemplazo por la Formación Río Negro, los rodados tehuelches y las cadenas medanosas, que desde el punto de vista geomorfológico dan comienzo a los bajos que caracterizan al paisaje patagónico (Cano 1980, Calmels 1996). Por el contrario, el límite noroeste de la región pampeana, localizado en las provincias de San Luis y parte de Córdoba, representa un borde con efecto de matriz debido a que los habitats adyacentes presentan diferencias abruptas en la conformación de los mismos. La estepa de gramíneas no posee ningún elemento ecológico emergente para formar un gradiente con las estribaciones serranas (Cerro Tres Morros y Sierras de los Comechingones) siendo un borde duro e impermeable que no favorece el movimiento y el intercambio de especies (ver Figura 5.3).

El límite entre las subregiones Pampa Húmeda y Pampa Seca puede ser también considerado un borde con distintos efectos dependiendo del sector en cuestión, de la escala espacial seleccionada y los agentes intervinientes. Si bien se ha consensuado que el límite entre las dos subregiones está relacionado con la isohietta de 600 mm (Difrieri 1958), algunos trabajos recientes han definido áreas ecotonales entre estas dos

subregiones en plena estepa de Pampa Húmeda. Por ejemplo, se ha planteado que las lagunas localizadas en el noroeste de la provincia de Buenos Aires y la franja ubicada desde Sierra de la Ventana hasta Trenque Lauquen conforman un ecotono o transición entre Pampa Seca y Pampa Húmeda (Oliva *et al.* 2004, Oliva y Lisboa 2005). Es necesario aclarar algunos aspectos de la caracterización previa dado que la misma se ha repetido en diferentes trabajos. En primer lugar, la franja con dirección norte sur entre Sierra de la Ventana y Trenque Lauquen que se define como transición entre Pampa Seca y Pampa Húmeda, se ubica completamente en el último ecosistema mencionado. Es decir, es un ambiente propio de la subregión Pampa Húmeda con algunas diferencias estructurales y topográficas como la pampa arenosa o también llamada pampa alta (distrito pampeano occidental) y las serranías en la parte sur (Cabrera 1976, Soriano *et al.* 1992). En segundo lugar, para que sea un ecotono debe cumplir al menos con un requisito, es decir que se expresen en forma emergente en esa franja elementos ecológicos de los dos ecosistemas mayores que interactúan (Lamachia y Bartlett 2003, López Barrera 2004). Ello es lo que otorga al borde una entidad propia, distinta de los ambientes que la circundan. En este caso los elementos ecológicos principales de esta franja son las gramíneas propias de la estepa. En otras palabras no hay presencia de unidades ecosistémicas pertenecientes a Pampa Seca en una frecuencia tal que contribuyan a conformar un nuevo espacio emergente. En tercer lugar, la idea de ecotono forma parte del concepto más amplio de borde y es uno de los tantos efectos posibles del mismo. De esa forma, para definir los alcances y la expresión física del efecto de ecotono es necesario aclarar la escala espacial involucrada y lo más importante las variables y parámetros (ver más adelante) ecosistémicos que se tendrán en cuenta para mapear un borde. Por último, ecotono no implica necesariamente transición, dado que las respuestas potenciales cuando dos habitats diferentes intersectan y forman un borde son variadas y dependientes de la escala espacial y los agentes que interactúan (ver Figuras 5.2 y 5.3). Por lo tanto, el límite entre las subregiones Pampa Seca y Pampa Húmeda puede ser considerado en algunas partes como un borde con efecto de ecotono, pero la localización espacial de este borde se encuentra más hacia el oeste (en provincia de La Pampa), que aquel definido entre Sierra de la Ventana y Trenque Lauquen (Oliva *et al.* 2004).

El área de estudio de esta tesis se localiza entre el ecosistema de estepa de gramíneas de Pampa Húmeda y el bosque del caldenar perteneciente al ecosistema de la subregión Pampa Seca. De esta forma, la franja o línea resultante de la confluencia de los dos ambientes constituye una parte del área que atraviesa a la misma con una dirección N-SE. El ancho de esta línea es complejo de definir debido a la escala espacial que se utilice y a los elementos ecológicos que se tomen como indicadores y representativos del encuentro entre los dos ambientes. Asimismo, el espacio físico ocupado por esta franja es considerado un borde con efecto de ecotono, dado que conforma un hábitat emergente con características propias, definido a partir de la combinación de elementos de los dos ecosistemas mayores que interactúan. En este caso particular, el ancho estimado del borde con efecto de ecotono presenta un rango aproximado que varía entre los 10 y 15 km (Figura 5.4). Las variables que se consideraron pertinentes para definir la escala espacial del borde se relacionan tanto con la perspectiva teórica metodológica de esta tesis (e.g. paisaje) como también con los componentes ecológicos principales que conforman el ambiente mosaico. De esa forma, las geformas reconocidas presentan determinadas particularidades fisiográficas y elementos constituyentes cuya homogeneidad tiende a desdibujarse una vez superado el rango de 10 a 15 km de ancho de la unidad en cuestión. En otras palabras, la escala espacial propuesta para el borde con efecto de ecotono parece ser sensible para registrar la emergencia de un hábitat conformado por los elementos principales de los ecosistemas mayores que interactúan y/o se solapan (Forman y Godron 1986, Wiens 1995). Asimismo, dicha escala es también representativa de la distribución de comunidades vegetales, como el bosque abierto de caldén, y de los patrones de movimiento de los animales, dado que en ese espacio se encuentran importantes estructuras topográficas (e.g. lagunas) que influyen los modos de circulación por el paisaje (Belsky 1995, Ims 1995).

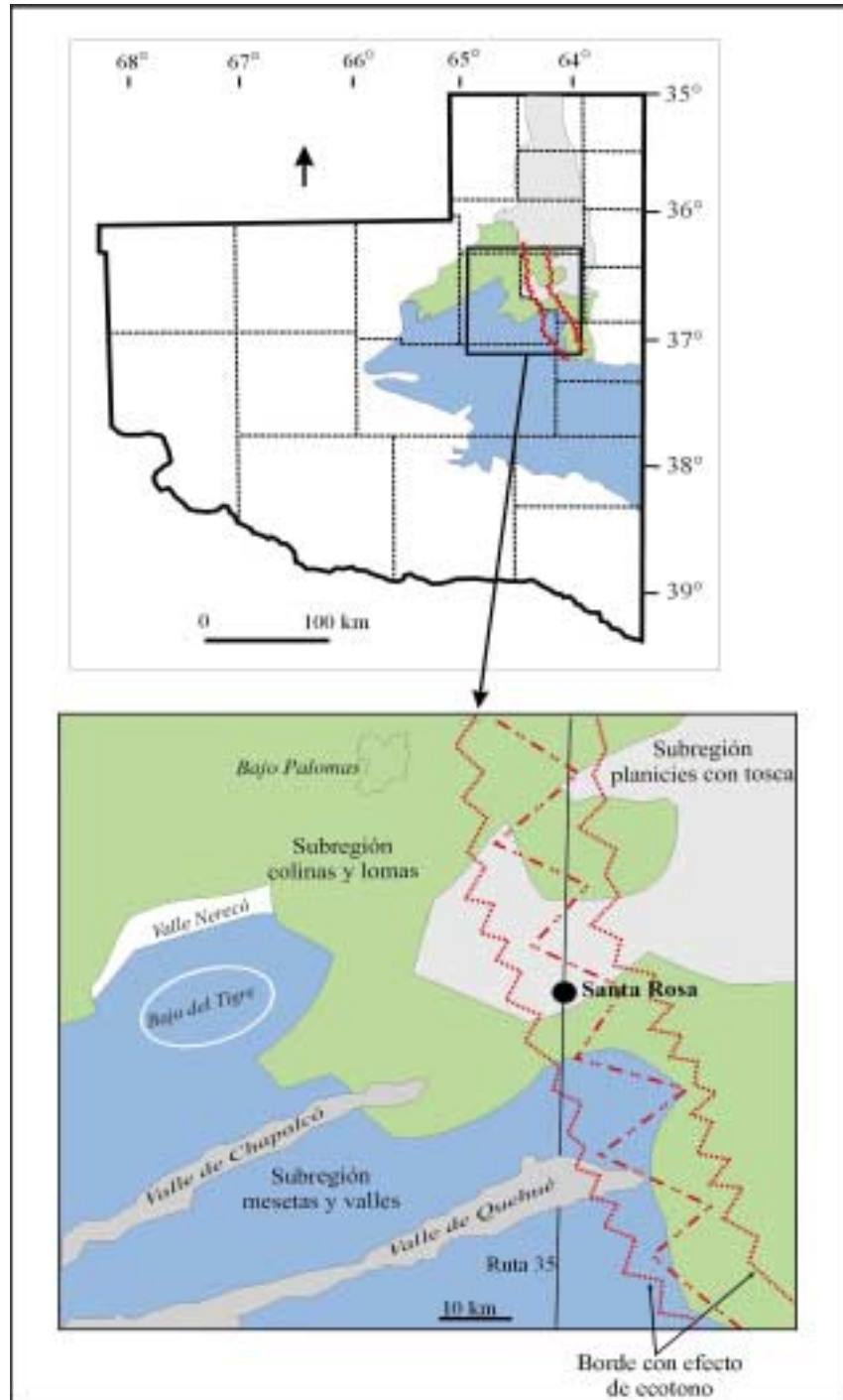


Figura 5.4. Franja estimada del borde con efecto de ecotono

Por último, resta aclarar que la definición del umbral del borde con efecto de ecotono es arbitraria y relacionada con los objetivos de esta investigación, con lo cual dicha escala es dependiente de las variables que han de ser consideradas prioritarias. Por otro lado, el área de estudio también se caracteriza por la presencia de diferentes estructuras geomorfológicas y topográficas (ver el siguiente apartado), lo cual permite

definir a una gran parte de la misma como un paisaje mosaico (*sensu* Wiens 1995, ver Figura 5.5). Es decir, el área aquí seleccionada presenta una complejidad fisiográfica y ecológica definida a partir del reconocimiento por un lado, de una estructuración en mosaico y por otro de un borde con efecto de ecotono. Por estos motivos, es necesario profundizar en las implicaciones teóricas y metodológicas de los conceptos provenientes en este caso de la ecología del paisaje para no generar una aplicación errónea o superficial de los mismos en el ámbito de la arqueología. Por otro lado, es necesario también analizar y discutir el alcance de estos conceptos con relación a las conductas humanas para no realizar una extrapolación directa que fundamente, de manera determinista, la dimensión social.

5.4 La heterogeneidad del paisaje

A partir de lo expresado en el capítulo 3, queda claro el carácter heterogéneo y complejo del paisaje del área de estudio y lo erróneo de considerar a este ambiente como una unidad homogénea¹. La estructuración fisiográfica y ecológica del área, compuesta por distintos microrelieves y topografías, permitió discriminar al menos siete geoformas distintas:

- a) Valles
- b) Mesetas
- c) Pendientes
- d) Lagunas
- e) Pequeñas lomas y depresiones
- f) Bajos
- g) Cordones medanosos

¹ Considerar el área de estudio dentro de la subregión Pampa Seca es un hecho que tiende a homogeneizar las características del ambiente y simplificar su estructuración. Lo remarcable es que este área no posee características definidas por las cuales pueda ser incluida en una subregión u otra de manera categórica. Por ello, una franja de esta área constituye un borde con efecto de ecotono y el resto está conformado por una variedad de elementos estructurales que constituyen un complejo ambiental, teniendo elementos tanto de Pampa Húmeda como de Pampa Seca.

Todas estas geoformas del paisaje fueron reconocidas en las distintas prospecciones efectuadas en el área de estudio. Teniendo en cuenta que cada una de ellas pertenece a distintas unidades fisiográficas con estructuras topográficas, climáticas, de suelos, vegetación, fauna y aportes pluviales particulares, puede caracterizarse al área dentro del tipo denominado “paisaje mosaico” (Wiens 1995). Si bien las distintas geoformas que conforman el mosaico tienen sus especificidades por las cuales pueden ser reconocidas, es necesario aclarar que hay una interrelación entre las mismas y que no deben considerarse cada una como unidades aisladas e independientes. De acuerdo a la ecología del paisaje, la introducción de energía en un sistema genera cambios por los cuales puede llegar a ser espacialmente heterogéneo en dos formas, como un mosaico y como un gradiente (Lamachia y Bartlett 2003). En un gradiente, los elementos del paisaje cambian gradualmente, generando la heterogeneidad a través de un *continuum* de fluctuaciones. En esta representación no hay fronteras claramente definidas sino más bien un espacio de transición caracterizado por el constante aumento y disminución de un factor de acuerdo a la distancia (Forman y Godron 1986, Lamachia y Bartlett 2003). En un paisaje mosaico los elementos que lo componen son diferenciables unos de otros y se pueden reconocer límites entre geoformas adyacentes, originándose también una zona de borde con distintos efectos (Figura 5.5).

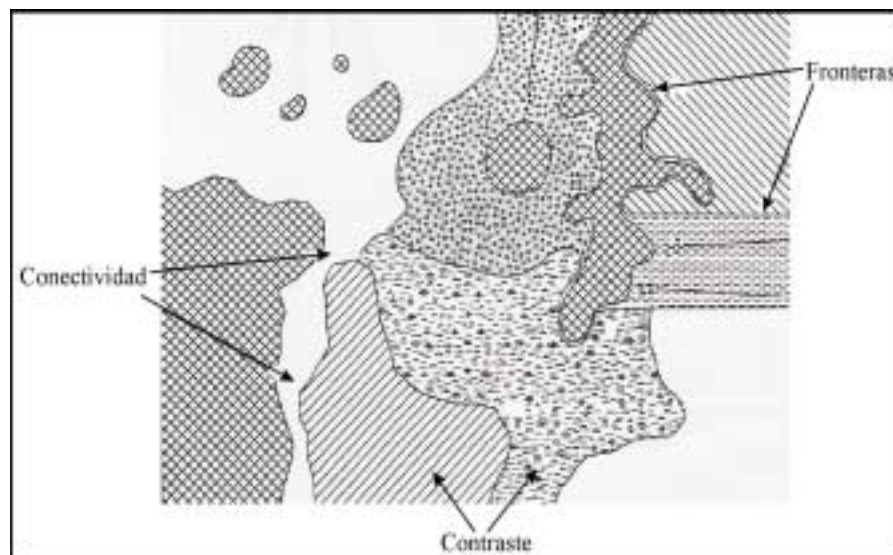


Figura 5.5. Modelo de paisaje mosaico
Tomado y adaptado de Wiens 1995

De esta forma, los patrones de mosaico y gradiente son teóricamente conceptos excluyentes, pero en realidad pueden coexistir en el mismo paisaje. El concepto mosaico implica idealmente discreción de elementos que lo forman y existencia de límites claros entre los parches vecinos. Por supuesto, el paisaje también puede estar compuesto de elementos que cambien gradualmente de unos a otros y en los cuales los límites no estén bien definidos. No obstante ello, para analizar un paisaje mosaico se deben definir y mapear las fronteras entre distintos parches y tratar de discriminar la estructura del mosaico a través de parámetros seleccionados de acuerdo al tipo de paisaje y preguntas realizadas (Wiens 1995). Para el área de estudio aquí seleccionada los parámetros que se tendrán en cuenta al momento de caracterizar los distintos sectores fisiográficos o parches serán:

- 1) Tamaño/forma: espacio ocupado por los parches dentro del mosaico y forma distintiva de los mismos.
- 2) Orientación: estructuración espacial preponderante de las geoformas con relación a los puntos cardinales y a los demás parches del mosaico.
- 3) Conectividad: expresa una configuración específica de las estructuras o elementos fisiográficos en cuanto a que permiten la conexión entre parches o geoformas distintas y en conjunto definen la conectividad del mosaico. Capacidad intrínseca de las geoformas para favorecer el tránsito tanto animal como humano.
- 4) Permeabilidad: en ecología significa la medida en la que el borde y su efecto de borde favorecen el incremento o disminución de flujos de materia y energía. En arqueología del paisaje este concepto se relaciona con las características del terreno para ser transitable.
- 5) Contexto: condición por la cual cada geoforma posee elementos fisiográficos o ecológicos exclusivos que permiten discriminarlo de otros.
- 6) Visibilidad: análisis de las condiciones de visibilidad topográfica que ofrecen las geoformas desde su interior (no refiere a visibilidad arqueológica).
- 7) Fronteras/Borde: caracterización de las formas o rasgos que definen la finalización de un parche y el comienzo de otro; efecto de borde producto de la adyacencia entre geoformas vecinas (*e.g.* efecto de matriz o efecto de ecotono).

Estos parámetros fueron definidos específicamente para esta área de estudio y con relación al problema de investigación objeto de esta tesis. Sin embargo, ello no implica que no puedan ser utilizados en otros ambientes para realizar caracterizaciones ecológicas del paisaje.

5.5 El análisis formal del paisaje

El análisis formal implica reconocer tanto los aspectos fisiográficos estructurales del paisaje como los elementos artificiales o culturales que conforman al mismo (Criado 1999). El objeto de este análisis es poder reconocer la estructuración del paisaje mosaico y su relación con los sitios arqueológicos existentes. Para el análisis fisiográfico se tienen en cuenta los parámetros antes definidos, como también los patrones de poblamiento y usos contemporáneos del suelo. Estos últimos aportan una analogía débil² que permite conocer qué sectores del paisaje son ponderados por los humanos como relevantes. Los espacios arqueológicos se reconocen y representan a través de patrones de distribución y emplazamiento en el paisaje. El objetivo último del análisis formal es interpretar la lógica no visible de un espacio arqueológico que conocemos sólo de forma fragmentada (Criado 1999: 23).

A continuación y teniendo en cuenta los parámetros antes definidos se presentan las principales características fisiográficas de las distintas unidades geomorfológicas reconocidas en el paisaje del área (valles, mesetas, pendientes, lagunas, lomas, bajos, médanos).

a) Valles

En el sector sur del área de estudio se localiza una parte de los valles de Chapalcó y Quehué (Figura 5.6), los cuales tienen una longitud aproximada de 150 km,

² El concepto de analogía débil se refiere a las relaciones de semejanza entre dos o más fenómenos sin pretender establecer relaciones de correspondencia positiva o de continuidad entre ellos. Es decir se presta atención a las correspondencias entre “dos fenómenos que se aproximan pero que están suficientemente alejados como para que no se pueda instaurar una relación de identidad o genética entre ellos” (Criado 1999: 13). En el caso particular de este trabajo, prestar atención a los usos contemporáneos del paisaje permite tener una primera aproximación a las formas en que los grupos humanos ponderan determinados sectores del espacio y no otros. Las variables intervinientes en dicha ponderación quizás sean de utilidad para contribuir a ampliar el espectro de ideas para interpretar los usos arqueológicos/pasados del ambiente.

con un ancho que varía entre los 5 y 15 km y una forma cóncava rodeada en algunos casos por cordones medanosos (tamaño-forma).



Figura 5.6. Vista del Valle de Quehué

La orientación predominante es lineal en sentido SW-NE (orientación), hecho este que favorece la conectividad entre geoformas distintas tanto por la amplitud de la escala espacial involucrada como por la forma de los mismos (conectividad). Se puede sostener que estos valles son similares en su estructura fisiográfica a los corredores (Forman y Godron 1986, Wiens 1993). La estructura de los valles y el fondo de los mismos suelen ser suelos arenosos y en algunos casos anegadizos, lo cual los hace poco permeables al tránsito humano (permeabilidad), más allá que las fuentes de agua pudieron haber favorecido la concentración de grupos; la presencia en algunos sectores de isletas de monte abierto de caldén (*Prosopis caldenia*) y fuentes de agua ofrece condiciones aptas para la instalación humana, así como de reparo (contexto). La estructura alargada y cóncava de los valles favorece la visibilidad hacia el interior de los mismos, dado que se forma una especie de cuenca visual, pero no ofrece condiciones óptimas de visibilidad hacia el exterior donde están las geoformas que rodean a los mismos (visibilidad). Los límites con geoformas vecinas, como las pendientes no son marcados, mas bien indefinidos como si fueran elementos de la misma estructura. El contraste mayor entre las formas de las fronteras se genera con la geoforma mesetas, dado que en algunos sectores los valles rematan directamente contra los faldeos de las mesetas, formando albardones verticales (fronteras). En el primer caso, el borde entre

los valles y las pendientes puede ser caracterizado por un efecto de ecotono, mientras que el borde con las mesetas parece tener un efecto de matriz.

b) Mesetas

Las mesetas constituyen las geoformas más altas del paisaje del área y son planas a suavemente onduladas pudiéndose encontrar en algunas de ellas pequeñas depresiones (Figura 5.7).



Figura 5.7. Vista del sector de mesetas

Poseen un ancho que varía entre los 15 y 20 km y una longitud promedio de 100 km (tamaño-forma). La orientación de las mesetas se relaciona con las demás geoformas del relieve con las cuales interactúa, como los valles y las pendientes, teniendo un sentido preponderante que rota del noreste al este (orientación). Las mesetas constituyen geoformas relictuales menores que han resistido las acciones hídricas que modelaron la planicie formando valles y bajos. Se disponen de manera discontinua entre las unidades mayores del relieve (valles), por ello no presentan una continuidad estructural a nivel areal, siendo la conectividad potencial reducida a los espacios de cada meseta (conectividad). La mayoría de las mesetas presentan una capa calcárea en la superficie y en menor medida arenas eólicas de reciente depositación, donde se presentan pastizales bajos con arbustos aislados en los sectores altos y planos y pastizales con árboles muy aislados en las depresiones. Estas características de relieve plano y alto tienden a favorecer el tránsito humano dentro del espacio de cada meseta, que al ser menor con relación a otras geoformas, puede ser caracterizado como de una

permeabilidad limitada (permeabilidad). La altura de las mesetas hace que la acción de los vientos sea casi permanente y donde más fuerte se siente; el tipo de vegetación presente en las mismas no ofrece condiciones de reparo y no hay surgentes de agua. Estas condiciones permiten suponer que las mesetas no fueron seleccionadas para el asentamiento humano (contexto). Al ser las geoformas más altas del paisaje del área las condiciones de visibilidad son óptimas tanto hacia el interior de las mesetas como hacia las otras geoformas (visibilidad). Los límites con geoformas vecinas son marcados con las estructuras de los valles, pues en algunos sectores se forman albardones verticales. En otros casos, se presentan límites más transicionales entre las mesetas y las pendientes formando una especie de gradiente (fronteras).

c) Pendientes

Las pendientes del área de estudio están relacionadas a la geoforma de los valles transversales y se ubican a los costados de los mismos (Figura 5.8). En algunos casos acompañan la trayectoria y direccionalidad de los valles, pudiendo tener similares dimensiones en longitud. Las formas de las pendientes están relacionadas con los grados de inclinación, predominando las de gradientes entre 1 y 3 % (tamaño-forma).



Figura 5.8. Vista del sector de pendientes altas en Parque Luro

Considerando una escala espacial amplia las pendientes poseen una orientación en longitud SW-NE similar a los valles. Teniendo en cuenta una visión topográfica local

y considerando la direccionalidad de la inclinación de las mismas, se disponen en forma perpendicular a la geoforma de los valles (orientación). Debido a que casi todas las pendientes se relacionan espacialmente a las estructuras mayores del relieve como los valles, se puede plantear que las mismas ofrecen buenas condiciones para funcionar como posibles conectores entre parches distintos (conectividad). Asimismo, las pendientes presentan suelos evolucionados (Visconti 1988) lo cual indica que las superficies pudieron haber ofrecido buenas aptitudes para el tránsito humano, sobre todo aquellos espacios relacionados con las pendientes medias y bajas (permeabilidad). Los sectores de pendientes medias y bajas son donde mejor se desarrolla el bosque abierto de caldén, algarrobo y chañar; también en estos lugares suele haber manantiales de agua, condiciones de reparo y confluencia de recursos animales (contexto). Las pendientes medias y bajas ofrecen condiciones de visibilidad relacionadas con la micro-topografía local, es decir la visibilidad es buena y limitada a los espacios de cada pendiente. Por el contrario, en las pendientes altas la visibilidad es mayor y se pueden observar otras geoformas del paisaje (visibilidad). Las pendientes presentan diferentes bordes porque se relacionan con distintos parches. Por ejemplo, las fronteras con los valles y con las lagunas suelen formar un gradiente suave, en cambio con las mesetas se presenta un contraste mayor formando un borde abrupto (Cano 1980). También los límites con las formaciones medanosas suelen presentar un borde con efecto abrupto o de matriz (fronteras).

d) Lagunas

El tamaño de las lagunas del área es variable oscilando desde 500 metros de longitud hasta los 2 km, siendo de formas circulares y alargadas (Figura 5.9). Solamente muy pocas lagunas presentan barrancas en su perímetro, siendo la mayoría chatas y de poca profundidad (tamaño-forma).



Figura 5.9. Vista panorámica de laguna del área

Las lagunas presentan un sentido preponderante de orientación SW-NE relacionado con la estructura de las geoformas mayores del relieve (orientación). Todas las lagunas del área son cuencas cerradas, característica que no favorece la conectividad espacial con geoformas vecinas como tampoco la visibilidad hacia las geoformas que circundan a las mismas (conectividad/visibilidad). Asimismo, las lagunas tampoco ofrecen condiciones que permitan favorecer el tránsito humano (permeabilidad). Estas variables permiten caracterizar a los cuerpos lagunares como nodos terminales que como tales no presentan condiciones útiles para el tránsito o la conectividad. Por otro lado, las lagunas suelen estar rodeadas de bosque de caldén y al ser reservorios de agua concentran poblaciones animales, presentando de esa manera condiciones potenciales para ser seleccionadas también por los grupos humanos para realizar actividades específicas (contexto). La mayoría de las lagunas están circunscriptas por pendientes formando límites en gradiente o suaves (fronteras).

e) Colinas/Lomas

Estas geoformas se encuentran tanto en la subregión de las planicies con tosca, localizada en el sector noreste del área de estudio, como también en la subregión de colinas y lomas ubicada en la parte noroeste y centro-este del área. Las lomas constituyen llanos altos que a veces forman una sucesión de escalones (Figura 5.10). Llegan a tener en promedio de 1 a 2 km de diámetro y son de forma circular (tamaño-forma).



Figura 5.10. Vista de las geoformas de colinas y lomas

La pendiente regional presenta un sentido de W a E, no pudiéndose distinguir orientaciones específicas para cada loma (orientación). La mayor parte de las lomas presentes en el área se encuentran edafizadas y con cubierta vegetal de gramíneas, teniendo los suelos escasa evolución edafogenética. En la parte superior de las colinas y lomas puede aflorar la costra calcárea. Estas características facilitan en principio el tránsito humano sobre las mismas como también favorecen la conectividad con geoformas vecinas. Sin embargo, las pendientes de las lomas son arenosas y en algunos casos muy inclinadas y susceptibles a erosión hídrica. Estas condiciones permiten caracterizar que tanto la conectividad como la permeabilidad de estas geoformas es reducida y limitada a sus partes superiores (conectividad/permeabilidad). Las crestas de las lomas se ubican entre los 300 m snm y los 200 m snm, lo cual otorga una visibilidad de buen alcance con relación a los espacios circundantes (visibilidad). Las lomas se encuentran desprovistas de fuentes de agua potable y de bosques de caldén que otorgan reparo y distintos recursos. Estas condiciones permiten suponer que estos espacios no han sido preferidos por los grupos humanos en el pasado para establecer sus residencias (contexto). Por el contrario, es posible que debido a la buena visibilidad espacial que se obtiene desde la parte superior de las lomas, éstas hayan sido tenidas en cuenta como lugares (nodos) de panorámica zonal. Por otro lado, las colinas y lomas se relacionan geomorfológicamente con las pendientes por medio de las cuales se conectan a los bajos y depresiones. De esta forma, los límites entre las colinas y las depresiones están

mediados por las pendientes, siendo suaves y en gradiente (fronteras). En términos de borde el encuentro entre estas geoformas se puede caracterizar dentro del tipo de efecto ecotonal.

f) Bajos

Los bajos se encuentran en la subregión de colinas y lomas, siendo amplios, planos y en algunos casos profundos y cerrados (tamaño-forma). Las orientaciones de los bajos se relacionan a la estructuración geomorfológica del relieve regional, siendo preponderante el sentido oeste-este (orientación).



Figura 5.11. Vista del Bajo del Medio, Parque Luro

Los suelos de los bajos son morfológicamente similares a los de las lomas, pero son más húmedos, con mayor aporte de materia orgánica y con la capa freática alta (Figura 5.11). En algunos casos los bajos presentan agua en la superficie y poseen los suelos salinizados. Estas características hacen que los bajos no tengan condiciones estructurales que faciliten tanto el tránsito humano como la conexión con otras geoformas (conectividad/permeabilidad). Asimismo, se puede suponer que estas geoformas no debieron estar entre las seleccionadas por las poblaciones humanas para efectuar sus asentamientos permanentes (contexto). La visibilidad en los bajos está limitada al interior de los mismos, lo cual no permite obtener una panorámica espacial de las geoformas circundantes (visibilidad). En la mayoría de los casos, las lomadas

rodean a los bajos siendo las fronteras con estas geoformas suaves o en gradiente y determinadas por los grados de las pendientes involucradas (fronteras).

g) Cordones medanosos

Las formaciones medanosas más importantes del área de estudio se localizan en la subregión de las mesetas y valles. La mayoría de los médanos están fijados por vegetación sammófila y en menor proporción se encuentran médanos vivos (Figuras 5.12 y 5.13). Presentan formas longitudinales y circulares y variadas dimensiones que oscilan entre los 3 km y los 0,5 km de longitud (tamaño-forma).



Figura 5.12. Vista panorámica de los médanos de Toay hacia 1934



Figura 5.13. Vista actual de los médanos de Toay

Estas formaciones medianosas suelen localizarse a los costados de los valles transversales siguiendo la dirección preponderante del relieve regional en sentido SW-NE (orientación). Algunos médanos poseen crestas agudas y altas con suelos arenosos susceptibles de erosión eólica e hídrica. Estas características no favorecen el tránsito humano ni tampoco contribuyen a la conexión entre geoformas vecinas (conectividad/permeabilidad). Cuando las formaciones medianosas son circulares suelen presentar hoyadas interiores con presencia de agua. Lo contrario se ha observado cuando los médanos se disponen en forma longitudinal. Sin embargo, los médanos constituyen verdaderos reservorios de agua, condición por la cual debieron haber sido lugares importantes para las poblaciones en el pasado (contexto). Algunos médanos poseen alturas que sobresalen con relación a las geoformas vecinas, situación que favorece la visibilidad panorámica zonal. Otros médanos representan cuencas cerradas en los cuales la visión se restringe al interior de los mismos (visibilidad). Por último, el borde de los médanos con geoformas vecinas, como los valles, es marcado, pudiendo incluirse dentro de los bordes con efectos de matriz (fronteras).

5.5.1 Los usos contemporáneos del paisaje

Siguiendo el planteo de Criado (1999), el relevamiento de los usos actuales del paisaje aporta una analogía débil (ver definición anterior) para obtener una primera aproximación sobre qué sectores del espacio son ponderados por los pobladores modernos como relevantes. Esta información es de utilidad para contribuir a la caracterización del análisis formal del paisaje del área. En esta sección se presenta un detalle mínimo de los lugares que son preferidos y seleccionados para la ocupación humana contemporánea, pues mayores especificaciones relativas a la dimensión actual del paisaje se encuentran más adelante (capítulo 9).

Por medio de las diferentes prospecciones que hemos realizado pudimos registrar cierta recurrencia en la selección de determinadas geoformas para localizar las ocupaciones modernas. La mayoría de los asentamientos principales tanto en los campos (e.g. puestos y cascos de estancias), como en diferentes localidades (e.g. casas, escuelas, parques, camping), se encuentran en sectores topográficos relacionados con las pendientes medias y bajas cuyas cotas altimétricas oscilan entre los 120 m snm y los 200 m snm (Figura 5.14). Es decir, de los 42 sectores que fueron prospectados en el área

(ver capítulo 4), en 28 de ellos se han registrado construcciones modernas, de las cuales 25 se encuentran localizadas en las pendientes y las tres restantes en los bajos. Esto implica que en el 90 % de los casos las geoformas de las pendientes fueron seleccionadas para localizar diferentes tipos de construcciones actuales.



Figura 5.14. Vista del castillo de Parque Luro sobre la pendiente media

Esta situación aporta un análogo moderno que permite caracterizar la ponderación que los pobladores contemporáneos están efectuando en el paisaje para determinar los sectores del mismo que serán ocupados y utilizados. La importancia de esta analogía débil reside en que proporciona una primera aproximación sobre las diferentes posibilidades que pueden concurrir para seleccionar determinados espacios y no otros. Entre estas se pueden mencionar que las pendientes medias y bajas poseen condiciones topográficas que ofrecen reparo, buena visibilidad, proximidad a diferentes recursos (e.g. agua) y su fisiografía garantiza el acceso y la transitabilidad entre geoformas distintas.

Otra recurrencia interesante está dada por la disposición espacial de los caminos vecinales y rutas provinciales con relación a las antiguas rastrilladas o caminos indígenas. En varios casos, tanto los caminos como las rutas se han construido sobre las rastrilladas siguiendo los mismos derroteros (Figura 5.15).



Figura 5.15. Rastrillada indígena y ruta 14 en Toay

Esta situación es de relevancia para el análisis formal del paisaje pues permite predefinir los sectores del espacio que han sido seleccionados por su permeabilidad para facilitar el tránsito humano. En este caso, la analogía actual contribuye a formar una imagen de la organización de las redes de movilidad que, a priori, debieron construirse teniendo en cuenta las características de permeabilidad del terreno.

Otro factor de suma importancia lo constituye el emplazamiento de los actuales molinos para extraer agua. En la mayoría de los casos, estos molinos se encuentran al pie de formaciones medanosas, lo cual otorga un primer panorama de los lugares del paisaje que poseen agua potable (Figura 5.16). En un ambiente como el del área de estudio donde el agua potable es un recurso crítico, los usos actuales de estos lugares constituyen marcadores espaciales de relevancia (Figura 5.17).



Figura 5.16. Vista de molino al pie de formación medanosa



Figura 5.17. Médano con reservorio interior de agua

5.5.2 Los usos arqueológicos del paisaje

A partir de los resultados obtenidos por medio de las prospecciones del paisaje presentados en el capítulo anterior, se puede establecer una suposición sobre los sectores del ambiente que han sido seleccionados y preferidos por los grupos humanos

en el pasado. En este sentido, un primer análisis permite identificar la recurrencia en el uso de ciertas geoformas expresada por medio de las evidencias arqueológicas recuperadas tanto en superficie como en estratigrafía. De esa manera, se observa que la mayor cantidad de sitios arqueológicos registrados se encuentran en las geoformas de las pendientes, los valles y las formaciones medanosas. Las caracterizaciones arqueológicas de cada sitio prospectado y registrado se realizan en los capítulos 6 y 7.

Considerando los 33 sitios del área en los cuales se registró algún tipo de evidencia cultural, se observa que 17 (52 %) sitios arqueológicos se encuentran en la geoforma de las pendientes, 9 (27 %) se localizan en los valles, 6 (18 %) en las formaciones medanosas y 1 (3 %) en las mesetas (ver capítulo 4). Asimismo, los sitios arqueológicos más importantes tanto por la densidad de materiales en superficie como por la presencia de restos en posición estratigráfica se disponen en las pendientes medias y bajas como también en bordes de cuerpos lagunares (e.g. Laguna de Paisani, Manantial Naicó y Laguna del Fondo). Las excavaciones realizadas en estos lugares permiten reconocer la utilización de estas geoformas desde el Holoceno tardío (ver capítulo 6), lo cual otorga un sentido de profundidad temporal a los usos humanos del paisaje. Algunos de los sitios registrados en las pendientes han sido relacionados con lugares donde debieron llevarse a cabo actividades generalizadas, mientras que aquellos localizados en los valles y formaciones medanosas fueron considerados de actividades específicas (ver capítulo 11). Estas consideraciones refuerzan la idea de que las pendientes constituyeron las geoformas más importantes, tanto en el pasado como en la actualidad, a partir de las cuales se organizan los usos del paisaje. Por otro lado, los caminos indígenas o rastrilladas se distribuyen en su mayor parte a través de las geoformas de las pendientes y los valles, conectando diferentes lugares y sectores del área. Algunos de estos caminos se relacionan espacialmente con los sitios arqueológicos relevados en el paisaje (ver capítulo 8).

Esta aproximación arqueológica a los usos del paisaje permite obtener un panorama preliminar de la espacialidad humana en relación a las estructuras topográficas del terreno. Ello contribuye a comprender en primera instancia qué sectores del espacio fueron preferidos y utilizados por las sociedades en el pasado. Esta información es de utilidad para discutir si existen correspondencias en las preferencias espaciales entre temporalidades y racionalidades distintas. En este punto, en esta parte

no interesa analizar ni caracterizar las diferencias funcionales que pudieran existir entre los sitios arqueológicos, sino más bien establecer cuáles son las similitudes y las variables intervinientes en los usos del paisaje a través del tiempo. Es decir, el análisis formal constituye un medio que intenta comprender de manera integral el paisaje considerando su dimensión ecológica, contemporánea y arqueológica. En este sentido, se puede plantear cierta correspondencia en la selección de las pendientes como la geoforma principal que ha sido preferida a otras unidades fisiográficas tanto en el pasado como en la actualidad.

5.6. Procesos y agentes naturales y culturales

El análisis formal del paisaje ha permitido también identificar en el área de estudio la acción de distintos tipos de procesos que varían desde los erosivos, el transporte de sedimentos y el sepultamiento de suelos. Teniendo en cuenta las diferentes unidades geomorfológicas reconocidas y las condiciones genéticas de las mismas, se han establecido tres grandes categorías de modelado del paisaje: hídrico, eólico y antrópico (Visconti 1987, 1988, Carballo *et al.* 1998, 2002). El modelado hídrico se expresa en los sectores donde existen pendientes cuyo gradiente supera al 2 % y principalmente donde la cubierta vegetal es escasa o nula. El escurrimiento es el mecanismo activo de este modelado favorecido por la contextura y composición del suelo y por la forma en que se generan las lluvias. En relación a las acciones hídricas se han reconocido tres tipos de geoformas resultantes:

- a) erosivas (paleovalles, cárcavas, torrentes),
- b) acumulativas (playas de salares) y
- c) residuales (cerros testigos o *monadnocks*).

Algunas de estas geoformas indican que en el pasado debió existir algún tipo de flujo de agua importante y permanente que fue el responsable de modelar la macrogeoforma principal del área, representada por el paleovalle de Quehué (Meduz *et al.* 1982, Carballo *et al.* 1998). En algunas pendientes que circundan al valle pueden reconocerse escalones que posiblemente correspondan a antiguas terrazas. También se

encuentran cerros testigos que certifican el accionar de los procesos hídricos en la génesis de tales geoformas residuales. La fuerte evaporación que sufren algunas lagunas del área debido a la elevada sequedad atmosférica y la gran cantidad de sales, originadas por el lavado de los terrenos circundantes, hacen que las aguas adquieran una alta concentración salina y precipiten las sales generando salares o *sebkhas* (Carballo *et al.* 1998). Las playas de estas geoformas acumulativas suelen ser extensas y se constituyen en depositarias de sedimentos finos transportados en suspensión o solución desde las pendientes medias y altas. De esta forma, el escurrimiento puede ser clasificado como “de carácter principalmente arreico, con un incipiente endorreísmo limitado a las áreas que son drenadas hacia las lagunas o salitrales” (Carballo *et al.* 1998: 95). Por último, la acción hídrica también genera grandes cárcavamientos y torrentes en el paisaje relacionados con los grados de las pendientes y el volumen de agua precipitada. Estas geoformas erosivas afectan de manera significativa la fisonomía de las topografías locales, sobre todo del sector de pendientes medias y altas, pudiendo también impactar negativamente sobre los potenciales contextos arqueológicos que se encuentren contenidos en las mismas.

Por otro lado, el modelado eólico también posee una representación areal y genera diversidad de geoformas acumulativas, como distintos tipos de formaciones medanosas y geoformas erosivas como las cubetas de deflación (Visconti 1988, Carballo *et al.* 1998). Entre las formas generadas por los procesos acumulativos se encuentran médanos longitudinales, médanos transversales, médanos parabólicos y ondulaciones medanosas convexas recubiertas de suelos. Estas formaciones se han originado en épocas anteriores a la actual, produciendo espesas capas medanosas de origen alóctono y producidas cuando se dieron determinadas condiciones mesológicas como la disponibilidad de material arenoso, la acción de fuertes vientos de dirección predominante y un clima de características generales áridas y semiáridas (Visconti 1988). La mayor parte de los médanos del área son longitudinales, orientados en forma paralela a la dirección de los valles y se encuentran por lo general parcialmente fijados. En los sectores centrales de estas formaciones medanosas y donde la abundancia de arena lo ha permitido, se han originado médanos transversales y parabólicos. También se encuentran algunos cuerpos de médanos activos, de formación actual y generalmente relacionados con un inadecuado manejo antrópico de los suelos (Visconti 1988,

Carballo *et al.* 2002). En otro orden, dentro de las geoformas generadas por eoloerosión se encuentran algunas cubetas de deflación, representadas por antiguas depresiones que se han cubierto de vegetación y que se encuentran por lo general asociadas a los cuerpos lagunares, en los salares y en aquellos sectores del paisaje que presentan escasa cubierta vegetal. Las cubetas de deflación de mayores dimensiones se localizan en la parte norte del área de estudio y suelen presentar en su interior cuerpos de médanos activos.

Por último, el modelado antrópico también tiene su representación en el área siendo el responsable directo de modificaciones topográficas y de relieve como también de promover la activación de procesos morfogenéticos. El mayor impacto generado por la acción humana se relaciona con las diferentes construcciones de magnitud realizadas en el paisaje (e.g. acueducto, camping, casas, rutas) y por las actividades agrícolas ganaderas (Figuras 5.18, 5.19 y 5.20).



Figura 5.18. Bajo de Giuliani, vista de las obras del acueducto



Figura 5.19. Vista de la traza del acueducto en pendientes altas



Figura 5.20. Trabajos agrícolas realizados sobre las pendientes medias y bajas

Asimismo, la permanente deforestación y el movimiento de grandes volúmenes de tierra generan la activación en algunos lugares de formaciones medanosas que estaban fijas. La mayor parte de las modificaciones antrópicas, que se constituyen en irreversibles, se producen por la falta de planificación en el uso de los recursos naturales y del suelo. El modelado antrópico contribuye a que las acciones de los procesos

naturales se profundicen y acentúen las tendencias a la desertificación que amenaza al paisaje del área (Visconti 1987, Alfageme 1993, Carballo *et al.* 2002).

En síntesis, diferentes procesos naturales y culturales actúan en las distintas geoformas del área de estudio generando tanto modificaciones fisiográficas en las topografías locales como también impactando en la integridad y representación de los restos culturales (ver capítulo 6). En las observaciones realizadas se ha notado que los mayores impactos antrópicos y naturales se encuentran en las geoformas de las pendientes altas, medias y bajas. Esta situación atenta contra la integridad de los potenciales contextos arqueológicos que pudieran encontrarse en estos lugares como también amenaza paulatinamente las posibilidades de recuperar efectivamente a los mismos. Desde el punto de vista geomorfológico el área se encuentra en un estadio reixistásico, en el cual el desarrollo de la cubierta vegetal y de los suelos (pedogénesis) está superado por la importancia que asume la morfogénesis (Carballo *et al.* 1998). Es decir, predominan los procesos erosivos y acumulativos en contraposición a los procesos formadores de suelo, situación que puede desencadenar eventos catastróficos para la conservación del paisaje y atentar en consecuencia contra la representación de los contextos arqueológicos.

5.7 Comentarios finales

El análisis formal del paisaje del área de estudio permitió discriminar la *forma básica* del ambiente, es decir identificar cuáles son los componentes elementales y estructurales del mismo. Por otro lado y de manera complementaria permite determinar la *forma específica* del paisaje, la cual se relaciona con la identificación de los lugares significativos o con la determinación de puntos básicos de organización del espacio (Criado 1999). Entre las formas básicas del paisaje del área se encuentran las estructuras geomorfológicas mayores del relieve como los valles, mesetas y pendientes. Estas geoformas no solo tienen la mayor representación porcentual en superficie del área sino también intersectan y contienen a las demás unidades fisiográficas reconocidas. Algunos elementos topográficos importantes que componen estas estructuras mayores del ambiente y definen el paisaje mosaico son los diferentes cuerpos lagunares, bosques de caldén, cordones medanosos y grandes bajos. Las prospecciones realizadas han permitido reconocer las diferentes geoformas mencionadas y las particularidades de las

expresiones arqueológicas en las mismas (ver capítulo 4 y 6). Asimismo, se ha definido un borde con efecto de ecotono caracterizado por la confluencia de los ecosistemas de estepa de gramíneas y bosque de caldén, lo cual conforma un hábitat emergente con entidad propia.

En cuanto a la forma específica del paisaje, tanto las características fisiográficas como los usos contemporáneos y arqueológicos permiten identificar a las pendientes medias y bajas como las geoformas principales a partir de las cuales se organiza el espacio. La construcción social del entorno se origina por medio de la realización de diferentes actividades (generales y/o específicas) en el paisaje y a través del tiempo. Las geoformas de las pendientes también son relevantes para la organización de las redes de caminos debido a que en las mismas se encuentran los asentamientos principales. A partir de estos se organizan los sistemas de conexiones entre distintas localizaciones involucrándose también diferentes unidades geomorfológicas. Por otro lado, en relación a los médanos se puede sostener que a través del tiempo han actuado como referentes espaciales de la disponibilidad de agua, siendo puntos básicos en el proceso de vivir y residir en el paisaje. Las ocupaciones de las formaciones medanosas en el pasado, como en el presente, pudieron haber sido temporarias y relacionadas con actividades específicas (ver capítulo 7). Por último, se puede determinar en primera instancia que por medio del análisis formal del ambiente los sectores más significativos en términos de preferencia para residir en forma permanente en el paisaje, lo constituyen las pendientes medias y bajas. La recurrencia temporal en el uso de determinados sectores del espacio permite plantear un modelo de preferencia habitual del paisaje que será desarrollado más adelante (capítulo 11).

Capítulo 6

EL PAISAJE Y LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS EN POSICIÓN ESTRATIGRÁFICA

6.1 Introducción

Como puede deducirse a partir de lo expresado en el capítulo 3, el área de estudio de esta tesis no presenta ningún tipo de río o arroyo que permita observar perfiles estratigráficos y que pueda ser utilizado como estrategia de localización de asentamientos en posición original. Sumado a esto, la mayoría de las lagunas del área no poseen barrancas importantes en las cuales puedan observarse perfiles geológicos y/o materiales en posición contextual. Además, los estudios geomorfológicos efectuados en la región han puesto de manifiesto algunos aspectos de evolución paleoambiental que sugieren intensos procesos de acumulación sedimentaria, específicamente arenas medanosas, en el pasado reciente (Visconti 1988, 2002). Durante el Holoceno se produjo una importante deflación de sedimentos superficiales y su redepositación en forma de mantos de limo y arena que en el área de estudio se depositaron sobre la Formación Santa Rosa (ver Casadio y Schulz 1987). Estas arenas del Holoceno fueron denominadas ‘Médano Invasor’ por Tapia y posteriormente recibieron el nombre de ‘arenas eólicas’ (Visconti 1988, Casadio y Schulz 1987). A nivel regional y en los últimos 3.000 años se establecieron condiciones climáticas cálidas y secas causadas por el Anticiclón del Atlántico, lo cual también generó la evaporación de los bajos con agua y la formación de salinas. Estas condiciones se mantienen regularmente durante la segunda mitad del Holoceno y se incrementan también los niveles de precipitaciones hacia los valores actuales (Páez *et al.* 2001, Schäbitz 2003). Es decir, más allá de los pocos datos paleoambientales disponibles para el área de estudio, los distintos investigadores coinciden en remarcar que durante la segunda mitad del Holoceno las condiciones ambientales no difieren sustancialmente de las actuales (Visconti 1988, Schäbitz 2003). Teniendo en cuenta la historia geomorfológica del área se puede señalar que hubo una sucesión de una etapa rexistásica hacia una etapa de bioestásica actual. Durante la primera predominaron los agentes hídricos que originaron la producción de grandes cuencas denominadas paleovalles (e.g. Valle de Quehué, Valle de Chapalcó) y

luego se produjo el modelado eólico acumulativo que depositó grandes volúmenes de arena sobre los mismos. Actualmente se manifiesta la etapa de biostasia la cual se caracteriza por una actividad pedogenética formando algunos suelos sobre los que se desarrolla una cubierta vegetal (Carballo *et al.* 2002, Visconti 2002).

Considerando la morfodinámica del área y la presencia de diferentes pendientes en la misma que debieron favorecer el movimiento y la acumulación de grandes volúmenes de arena, es posible suponer que algunos asentamientos arqueológicos deben estar sepultados a varios metros de profundidad de la actual superficie. En este sentido, es probable que estas variables sean las responsables de las dificultades que existen en el área para identificar lugares arqueológicos en posición estratigráfica. Asimismo, el reconocimiento de algunos asentamientos arqueológicos ha sido posible gracias a la acción erosiva de los agentes hídricos, eólicos y antrópicos. Por ejemplo, en el sitio arqueológico de Laguna de Paisani se pudieron reconocer materiales en posición estratigráfica debido a la acción erosiva del cuerpo lagunar sobre la actual barranca (ver más adelante). En otros casos, se ha logrado identificar materiales en contextos estratigráficos por medio de las diferentes estrategias de sondeos y pruebas de pala efectuadas (ver capítulo 4).

6.2 Los contextos estratigráficos

Del total de 33 sitios arqueológicos identificados en superficie, solamente en seis de ellos se pudieron verificar restos en posición estratigráfica. De estos seis lugares, dos se corresponden con asentamientos de tiempos históricos (Pulpería de Llorens y Fortín Toay), y los restantes se relacionan con asentamientos arqueológicos prehispánicos (Laguna del Fondo, Laguna de la Ruta, Manantial Naicó y Laguna de Paisani). Los dos primeros sitios se encuentran localizados en la reserva de Parque Luro (ver capítulo 4). Las excavaciones más importantes se efectuaron en los sitios de Laguna de Paisani, Manantial Naicó y Laguna del Fondo (reserva Parque Luro). En los sitios históricos de Pulpería de Llorens y Fortín Toay se efectuaron distintos sondeos cuyos resultados se mencionan más adelante. En todos los sitios donde se registran materiales arqueológicos en posición estratigráfica también se recuperaron conjuntos líticos y algunos tiestos cerámicos en superficie, por lo tanto aquí se presenta toda la información en conjunto.

6.2.1 Metodología de análisis del material

El análisis tecno-morfológico de los materiales líticos de todos los sitios se efectuó siguiendo los lineamientos planteados por Aschero (1975 y 1983), Bellelli *et al.* 1985-87, teniendo en cuenta algunos criterios propuestos por Andrefsky (1994, 1998) y considerando las particularidades de este contexto. Los conjuntos líticos fueron divididos para su análisis en las siguientes categorías generales: desechos de talla, instrumentos, núcleos, artefactos manufacturados por abrasión, picado y/o pulidos y artefactos modificados por uso. Los desechos de talla fueron analizados teniendo en cuenta la materia prima, el estado, el módulo longitud anchura, tipo de lasca, tipo de talón, tipo de bulbo, fractura, curvatura, terminación, alteraciones. Para los instrumentos se consideraron los atributos relacionados con grupo y subgrupo tipológico, materia prima, forma base, serie técnica, situación de los lascados, forma y dirección de los lascados, descripción de la forma base, dimensiones y filos. Además, los instrumentos se agruparon en formales e informales siguiendo en parte los criterios de Andrefsky (1998) y considerando las particularidades de este contexto, como la distancia a las fuentes de aprovisionamiento, presencia de formas bases estandarizadas y características de la serie técnica. En este sentido, los conjuntos informales están compuestos por filos naturales con rastros complementarios, artefactos de formatización sumaria con retoques sumarios, cuchillos, raederas y raspadores con retoques marginales y sin estandarización de la forma base. Los conjuntos formales comprenden piezas elaboradas con mayor cuidado técnico considerando al artefacto como un todo (morfología, extensión de la talla, continuidad de los filos, forma base, serie técnica). Entre estos se incluyen raspadores perimetrales, raederas dobles convergentes, puntas de proyectil, perforadores y artefactos múltiples. También pueden incluirse dentro de los formales a algunos artefactos manufacturados por abrasión, picado y/o pulido como algunas bolas de boleadora especiales, morteros y manos. Para los núcleos se tuvo en cuenta la materia prima, el tamaño, la designación morfológica, la presencia de corteza, el número de negativos de lascado y el estado (agotado o activo). En el caso de los núcleos bipolares se utilizó el criterio tecnomorfológico para clasificar a los mismos en tipos de acuerdo a las características presentes en los extremos de percusión y apoyo (Binford y Quinby 1963, Curtoni 1994, Shott 1999). En relación con los artefactos manufacturados por abrasión, picado y/o pulido y los modificados por uso, se consigna el tamaño de los

mismos, materia prima, superficies activas y modificadas, presencia de hoyuelos, estado de la pieza y sustancias adheridas. En algunos casos se efectúan comparaciones de los artefactos de este tipo encontrados en el área con los registrados para otras zonas de la subregión Pampa Seca. En el caso de los ecofactos se consigna la materia prima, la forma de presentación, el estado, el tamaño y la posible procedencia de los mismos.

La identificación de las materias primas líticas de los conjuntos superficiales y estratigráficos se efectuó siguiendo criterios macroscópicos definidos en estudios mineralógicos de la provincia de La Pampa y en relación a investigaciones previas realizadas mediante cortes delgados (Linares *et al.* 1980, Berón *et al.* 1995, Barros 1999, Berón y Curtoni 2002, Berón 2004). De esta forma, para la designación de las rocas presentes en el área de estudio se adoptaron los nombres y conceptos que son utilizados en otras áreas de la subregión Pampa Seca con el fin de sistematizar los datos y facilitar las comparaciones. Por lo tanto, en este trabajo se encontrarán designaciones de ciertas materias primas como calcedonia y cuarcita que en los contextos de la subregión Pampa Húmeda han sido recientemente denominadas ftanita y ortocuarcita (Bayón *et al.* 1999, Bayón y Flegenheimer 2003, Messineo *et al.* 2004, Barros y Messineo 2004).

Para el análisis de los tiestos cerámicos se tuvieron en cuenta una serie de atributos morfológicos, tecnológicos y estilísticos que fueron registrados a nivel macroscópico (Rye 1981, Sinopoli 1991). También se consideraron los atributos y grupos cerámicos propuestos para el oeste pampeano sobre la base del análisis de tiestos tanto de superficie como de estratigrafía (Berón 1991, Berón y Guzzón 1991). De esta forma, se consideró: la parte de la vasija, acabado de las superficies, textura de la pasta, distribución de las inclusiones, tipo de cocción, decoración, alteraciones y tamaño relativo. Teniendo en cuenta las particularidades de los conjuntos recuperados en el área con relación al tamaño y fragmentación de los tiestos, se estimó un eje mayor de 2 cm para los muy pequeños, de 4 cm para los pequeños y de 6 cm para los medianos. En el caso de los fragmentos que presentaban decoración incisa se trató de identificar los motivos representados para intentar, en lo posible, relacionarlos con tendencias estilísticas regionales. Para esto se tuvo en cuenta la caracterización de grupos cerámicos realizada para el área de Casa de Piedra y que ha sido aplicada en otras zonas de la provincia de La Pampa (ver Berón 1991, 2004), como también aquellas efectuadas

en la subregión Pampa Húmeda (González de Bonaveri 1997, Madrid 1997, Politis *et al.* 2001).

6.2.2 Sitio Laguna del Fondo (LDF, Parque Luro)

El Parque provincial Pedro Luro se encuentra a unos 30 km al sur de Santa Rosa, sobre la Ruta Nacional 35 y a unos 15 km al este de la localidad de Naicó. Constituye una Reserva Ecológica de bosque de caldén y especies exóticas como ciervo colorado y jabalí. Posee tres cuerpos lagunares y un sector de camping en los cuales se recuperaron evidencias arqueológicas en superficie (e.g. sitios Laguna de la Ruta, Bajo del Medio, Sector Camping y Laguna del Fondo). Los sectores topográficos utilizados se relacionan con tres cotas altimétricas distintas y que representan tres geoformas diferentes, como son los bajos, valles y pendientes (Figura 6.1).

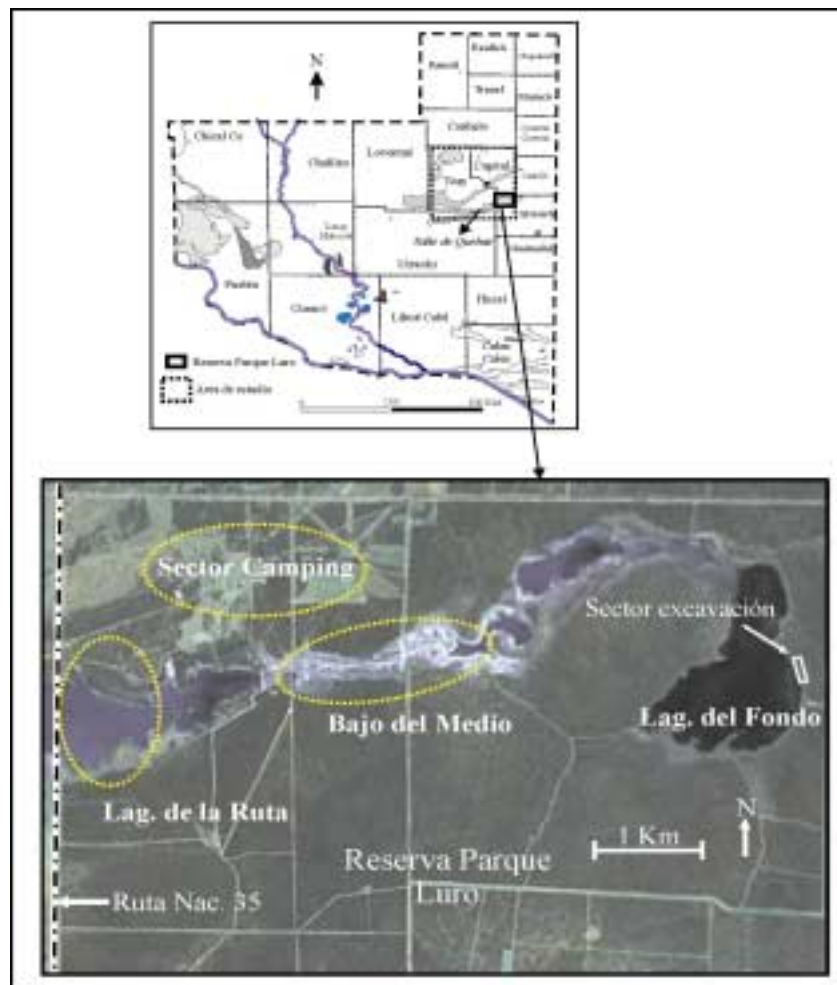


Figura 6.1. Localización de los sitios arqueológicos en Parque Luro

Las prospecciones en la margen este de la Laguna del Fondo permitieron reconocer una dispersión superficial de material arqueológico de aproximadamente 80 m sobre la actual playa. Esta laguna se encuentra a unos 5 km al este de los demás sitios arqueológicos registrados en el Parque Luro. En la Laguna del Fondo se realizó también una excavación de 12 m² en el sector de mayor densidad artefactual tanto de superficie como en estratigrafía. Las barrancas donde se realizó la excavación tienen una altura de 1,60 a 1,70 m y está sometida a un proceso continuo de erosión hídrica que según observaciones y mediciones realizadas alcanza a unos 0,80 m de barranca por año (ver más adelante).

6.2.2.1 Observaciones del contexto superficial

El material arqueológico de superficie proviene de las recolecciones efectuadas en el sector de playa de Laguna del Fondo en el lugar donde se realizó la excavación. Este sector se forma cuando baja el nivel de la laguna y queda al descubierto un espacio de 2 a 3 m entre las barrancas y el pelo de agua. El continuo oleaje del agua produce que las barrancas se desmoronen y con ello se dispersen los materiales arqueológicos que estaban contenidos en los sedimentos, como pequeñas lascas y cáscaras de huevo de ñandú (Figura 6.2).



Figura 6.2. Vista de cáscaras de huevo de ñandú y lascas en la playa

Todo el conjunto recuperado se compone de 202 elementos que fueron clasificados como desechos de talla (n=151), instrumentos (n=18), artefactos manufacturados por abrasión, picado y/o pulido (n=17), fragmentos de cerámica (n=1) y ecofactos (n=15). Entre los desechos de talla predominan las lascas fracturadas sin talón (43 %), seguidas por las lascas fracturadas con talón (27 %), las lascas enteras (16,6 %) y las indiferenciadas (12,6 %). La materia prima más representada es el chert silíceo (42 %, n=63), seguido en menores proporciones por cuarcita, sílice, calcedonia, indeterminadas y cuarzo (Figura 6.3).

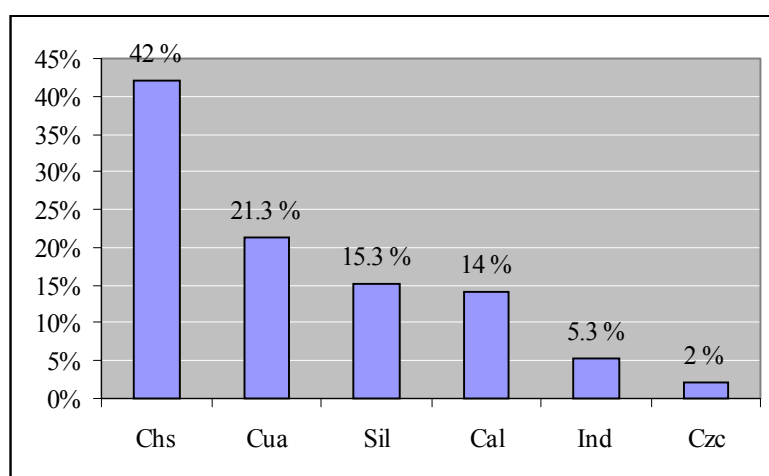


Figura 6.3. Rocas representadas en superficie en Laguna del Fondo
 Chs: chert silíceo, Cua: cuarcita, Sil: sílice, Cal: calcedonia,
 Ind: indeterminadas, Czc: cuarzo

En cuanto a los tipos de lascas las más frecuentes son las de arista (32 %) y las angulares (29 %), seguidas por las indiferenciadas (19 %), las planas (16,5 %), primarias (2,3 %) y secundarias (1,2 %). Los talones más abundantes son los lisos (72 %), seguidos por los filiformes (19 %), los diedros (6,2 %) y los indiferenciados (3,1 %). En cuanto al tamaño de los desechos predominan los pequeños (65 %) y los muy pequeños (27,3 %), en menor frecuencia se encuentran los medianos pequeños (7,6 %). El módulo longitud-anchura se reparte entre mediano normal (35 %), corto ancho (27 %), laminar normal (13,6 %), corto muy ancho (12 %), mediano alargado (10,6 %) y corto anchísimo (1,5 %). Entre los instrumentos de superficie se encuentran artefactos de formatización sumaria con retoques sumarios (n=6), filos naturales con rastros complementarios (n=3), raspadores (n=4), raederas (n=3) y cuchillos (n=2) (Tabla 6.1).

Grupo tipológico	Subgrupo tipológico	Materia prima	n	%
Artefactos de formatización sumaria (n=6)	Con microretoque marginal	chs (1) cua (1)	2	33
	Con retoque marginal	cal (2) chs (1)	3	
	Con microretoque alterno	chs (1)	1	
Filos naturales con rastros complementarios (n=3)	Lateral	cua (2)	2	17
	Frontal	chs (1)	1	
Raspadores (n=4)	Frontal largo	chs (1) cal (1)	2	22
	Lateral	cua (1)	1	
	Fronto lateral	cal (1)	1	
Raederas (n=3)	Fronto lateral	ind (1)	1	17
	Doble convergente	sil (1)	1	
	Lateral	cal (1)	1	
Cuchillos (n=2)	Filo alterno	chs (1)	1	11
	Fronto lateral	cal (1)	1	
TOTAL			18	100

Tabla 6.1. Instrumentos líticos de superficie, Laguna del Fondo. Ref.: Sil: sílice, Cal: calcedonia, Cua: cuarcita, Chs: chert silíceo, Ind: indeterminadas

Las materias primas utilizadas entre los instrumentos se reparten en valores similares entre calcedonia (n=6, 33,3 %), chert silíceo (n=6, 33,3 %) y cuarcita (n=4, 22,2 %), seguidas con valores mínimos por sílice e indeterminadas (Figura 6.4).

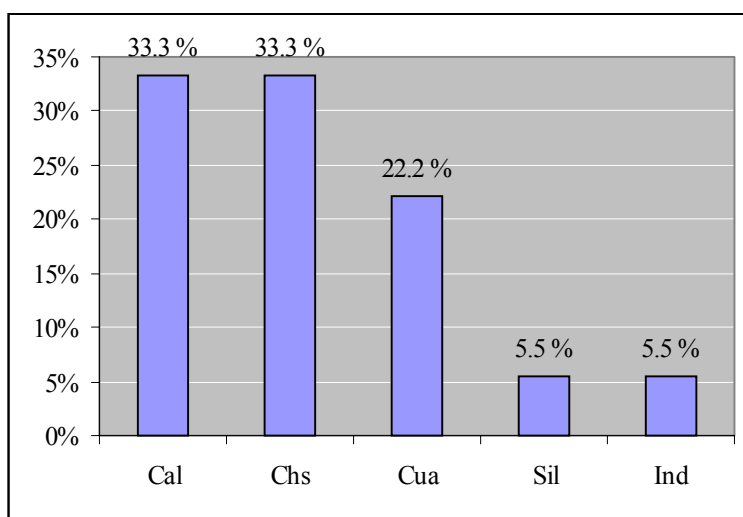


Figura 6.4. Frecuencia de rocas en los instrumentos de superficie
Cal: calcedonia, Chs: chert silíceo, Cua: cuarcita,
Sil: sílice, Ind: indeterminadas

La forma base preponderante de los instrumentos la constituyen las lascas angulares (66,6 %), seguidas por las planas (16,6 %), secundarias (11 %) e indiferenciadas (5,5 %). La serie técnica utilizada se reparte entre microretoque (50 %), retoque (44,4 %) y en la mínima frecuencia se encuentra la retalla (5,5 %). La situación de los lascados predominante es la marginal (81 %), seguido por la parcialmente extendida (12,5 %) y extendida (6,2 %). La forma y dirección de los lascados más presente es la unifacial directa (73,3 %), en menor proporción está la unifacial inversa (20 %) y la bifacial (6,7 %). En cuanto al tamaño de los instrumentos el predominante es el mediano pequeño (61 %), seguido por el pequeño (33,3 %) y el mediano grande (5,5 %). El módulo longitud-anchura se reparte entre corto ancho (39 %), mediano normal (28 %), corto muy ancho (22 %) y mediano alargado (11 %). También se registraron algunos casos con evidencias de alteración y/o tratamiento térmico (n=2), presencia de pátina (n=3) e instrumentos con filos embotados (n=6). Del total de instrumentos de superficie el 68 % (n=12) presenta algún tipo de fractura. Por otro lado, el 44 % de los mismos son considerados formales, mientras que el 56 % restante son informales (Figura 6.5).



Figura 6.5. Instrumentos de superficie de Laguna del Fondo: A) y B) Raederas doble convergente de sílice y fronto lateral indeterminada, C) Lasca con retoques sumarios de chert silíceo, D) Raspador frontal de calcedonia, E) Cuchillo lateral de calcedonia, F) y G) Raspador frontal de chert silíceo, H) Raspador fronto lateral de calcedonia, I) Raspador lateral de cuarcita

Entre los instrumentos formales se encuentran raspadores y raederas, predomina la calcedonia como materia prima (50 %), y en menor proporción se encuentran chert silíceo (12,5 %), la cuarcita (12,5 %), el sílice (12,5 %) y las indeterminadas (12,5 %). Entre los instrumentos informales se destacan los artefactos de formatización sumaria y los filos naturales con rastros complementarios, siendo el chert silíceo la roca más utilizada (50 %), seguido por cuarcita (30 %) y calcedonia (20 %).

Los artefactos manufacturados por abrasión, picado y/o pulido forman un subconjunto de 17 elementos clasificados como: sobadores con laterales pulidos; fragmento de molino con dos caras pulidas; mano de mortero cuadrangular con dos caras pulidas (Figura 6.6); fragmento de artefacto formatizado por picado y con un lateral termoalterado; cepillo con retalla unifacial, filo semicircular, bisel semirecto, sección transversal plano cóncava; artefacto compuesto formado por un extremo picado posiblemente utilizado como percutor y un lateral pulido (Figura 6.7); percutor con extremos picados; boleadoras enteras y fracturadas, una con evidencia de surco; boleadoras-yunque semicirculares, con un lateral plano y hoyuelos (Figura 6.8); hemiguijarro con lateral pulido; boleadora compuesta por once mamelones simétricamente distribuidos en toda la circunferencia (Figura 6.9 y ver Tabla 6.2).



Figura 6.6. Artefactos de molienda de Laguna del Fondo



Figura 6.7. Artefactos de molienda de Laguna del Fondo



Figura 6.8. Boleadoras de Laguna del Fondo

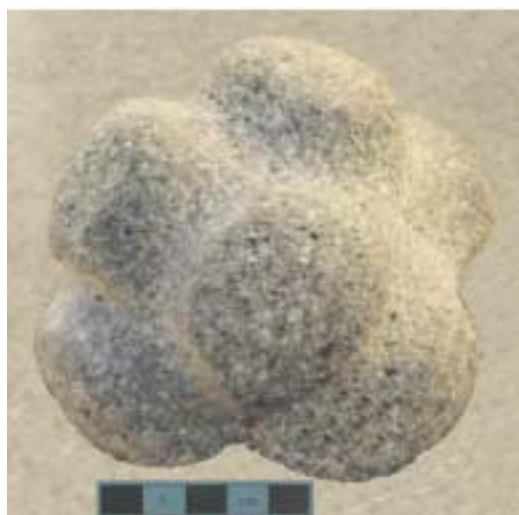


Figura 6.9. Boleadora con mamelones
Colección Museo de Historia Natural, Santa Rosa

Subgrupos	Materia prima	Dimensiones en mm	Estado	n
Molino	cuarcita rosada	97 x 73 x 33	fracturado	1
Sobador	cuarcita	131 x 77 x 34	fracturado	1
Sobador	andesita	127x 85 x 64	entero	1
Sobador	indeterminada	42 x 43 x 33	fracturado	1
Artefacto compuesto	granito	76 x 72 x 55	fracturado	1
Cepillo	indeterminada	85 x 75 x 40	fracturado	1
Percutor	cuarcita	87 x 59 x 38	fracturado	1
Artefacto formatizado por picado	arenisca	68 x 70 x 30	fracturado	1
Boleadora yunque	granito	52 x 51 x 44 y 51 x 50 x 43	enteras	2
Hemiguijarro pulido	basalto	54 x 34 x 24	fracturado	1
Mano de mortero	cuarcita	88 x 50 x 35	fracturado	1
Boleadora	granito	60 x 59 x 61	entera	1
Boleadoras	granito	-----	fracturadas	3
Boleadora compuesta	granito	110 x 100 x 108	entera	1
Total				17

Tabla 6.2. Detalle de los artefactos manufacturados por abrasión, picado y/o pulido

La boleadora compuesta fue hallada por un guardaparque local sobre la playa de la Laguna del Fondo y forma parte de la colección del Museo de Historia Natural de la provincia. Se caracteriza por la destreza técnica y habilidad que expresa su elaboración y por ser el único ejemplar hasta el momento recuperado en el área. Estas particularidades pueden relacionarse con un sentido y/o connotación simbólica asociados a la misma y que pudo haber representado el status de su poseedor. Por

último, la mayor parte de los artefactos manufacturados por abrasión, picado y/o pulido son de tamaño pequeño en relación con los registrados en otras zonas de la subregión Pampa Seca (Berón 2004, Tapia y Charlin 2004). Solamente dos posibles sobadores presentan longitudes cercanas a los 12 cm, siendo todos los demás menores a los 10 cm.

Por otro lado, también en superficie de Laguna del Fondo se halló un fragmento pequeño de cerámica (FCS.PL.1) con incisiones rítmicas sobre la cara externa (Figura 6.10). Este tiesto presenta una textura arenosa, laminar y compacta, el tratamiento de la superficie externa e interna es poco alisado, el tipo de cocción es oxidante, la distribución de las inclusiones es irregular y de tamaño pequeño. Considerando las características de la decoración puede ser incluido dentro del grupo STM-U definido para el área del Curacó (ver Berón y Guzzón 1991, Berón 2004).



Figura 6.10. Tiesto decorado de Laguna del Fondo

Con relación a los ecofactos de superficie (n=15) se trata de pequeños guijarros alargados y redondeados que no superan los tres centímetros de longitud. La mayoría son de materias primas indeterminadas y solo algunos ejemplares fueron identificados como pertenecientes a cuarzo y basalto. También en superficie y sobre la actual playa se halló un fragmento de hueso largo de guanaco que presenta evidencias de actividad de roedores, manchas de manganeso e intenso abradido en la superficie (María Gutiérrez com. pers.).

Por otro lado, a este contexto superficial analizado en el marco de esta investigación se le debe agregar un conjunto de materiales recuperados en la década de 1980 en esta misma laguna y sector. Estos hallazgos se publicaron en 1985 (ver Aguerre

y Berón 1985) y fueron presentados en el capítulo de antecedentes (capítulo 3). En esta parte interesa destacar la cantidad de materiales encontrados, los grupos y subgrupos tipológicos y las materias primas representadas. Se destacan las puntas de proyectil (n=20), las raederas (n=28) y los raspadores (n=69), siendo la mayoría de tamaños pequeños y medianos pequeños (Tabla 6.3). En cuanto a la materia prima de todo el conjunto es neto el predominio del sílice, aunque las autoras aclaran que se incluyen “sílices translúcidos, lechosos o grisáceos blancuzcos que predominan sobre los de color” (Aguerre y Berón 1985: 63). En este sentido, es posible que dentro de la categoría sílice se hayan incluido algunos ejemplares que podrían corresponder a chert silíceo. En menor frecuencia se recuperaron cuchillos de filos retocados (n=5), perforadores (n=3), filos de bisel asimétrico (n=4) y percutores (n=2). También se hallaron boleadoras, algunas chaquiras y una valva decorada con motivos triangulares (ver Aguerre y Berón 1985).

Grupo tipológico	Subgrupo tipológico	Materia prima	N
Puntas de proyectil (n=20)	Triang. apedunculadas	sil (10) bas (2) obs (1)	13
	Frag. basal apedunculado	sil (2)	2
	Frag. de limbos	sil (4) cua (1)	5
Preformas (n=3)	De puntas apedunculadas	sil (1) cua (1) ind (1)	3
Raederas (n=28)	Filo frontal largo	cua (1)	1
	Filo lateral largo	sil (5) cua (4)	9
	Convergentes ápice romo	cua (7)	7
	Convergentes en punta	cua (3) bas (1)	4
	Indiferenciados	sil (5) cua (2)	7
Raspadores (n=69)	Filo frontal corto	sil (27) ind (1)	28
	Filo frontal restringido	sil (1)	1
	Filo frontal largo	sil (13)	13
	Filo angular restringido	sil (1)	1
	Filo lateral corto	sil (2)	2
	Filo lateral restringido	sil (3)	3
	Convergentes en ápice romo	sil (7) cua (1)	8
	Filo fronto lateral	sil (7)	7
	Filo fronto bilateral	sil (2)	2
	Filo perimetral	sil (4)	4
Filos naturales con rastros complementarios (n=17)	Con microlascados	sil (6) cua (2)	8
	Con microretoques marginal	sil (9)	9

Tabla 6.3. Conjunto lítico de superficie de Laguna del Fondo. Ref. Sil: sílice, Bas: basalto, Obs: obsidiana, Cua: cuarcita, Ind: indeterminada
Tomado de Aguerre y Berón 1985

6.2.2.2 Observaciones del contexto estratigráfico

Por medio de las pruebas de pala efectuadas sobre la barranca de Laguna del Fondo se pudo evaluar la dispersión del material arqueológico en posición estratigráfica como también determinar la densidad de hallazgos de cada muestra obtenida. De esa forma, las pruebas de pala 9 a 11 resultaron las de mayor frecuencia en materiales estratigráficos, razón por la cual se determinó realizar la excavación en dicho sector de barrancas (Figura 6.11). Para comenzar esta tarea hubo que limpiar y desmalezar la parte superior de la barranca dado que se encontraba completamente cubierta de arbustos siendo imposible el tránsito sobre la misma (Figura 6.12). Se plantearon ocho cuadrículas de 1 m x 1 m de frente a partir de la barranca y dos hacia el interior de la misma a partir de la línea anterior. La excavación se planteó siguiendo niveles artificiales de 0,10 m a partir de nivelación con nivel cero y luego de eliminar la parte superior de la columna estratigráfica que es un cubrimiento reciente. Considerando las cuadrículas planteadas y el testigo de la barranca se excavaron en total 12 m² (Figura 6.13).



Figura 6.11. Vista de las pruebas de pala en Laguna del Fondo



Figura 6.12. Limpieza de la barranca y planteo de excavación

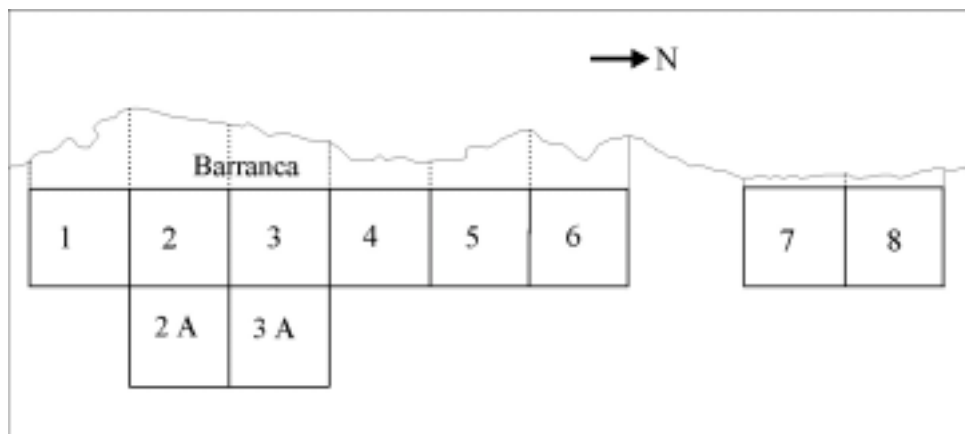


Figura 6.13. Planta de excavación en Laguna del Fondo

El conjunto lítico de la excavación está compuesto por 163 elementos clasificados como desechos de talla (n=150), instrumentos (n=7), núcleos (n=2), artefactos manufacturados por abrasión, picado y/o pulido (n=2) y ecofactos (n=2). La densidad de material lítico es de 14 elementos por m². Las cuadrículas con mayor frecuencia de hallazgos son la número 1, 3, 4 y 5 y los niveles 4, 5 y 6 son los que más material presentan. Entre los desechos de talla predominan las lascas fracturadas sin talón (50 %), seguidas por las lascas fracturadas con talón (18,6 %), las lascas enteras

(16 %) y las indiferenciadas (15,3 %). En cuanto a las materias primas de los desechos es notable el predominio del chert silíceo (n=97, 65 %), seguido en menores frecuencias por sílice, cuarcita, calcedonia, limolita, indeterminadas, cuarzo, arenisca y obsidiana (Figura 6.14).

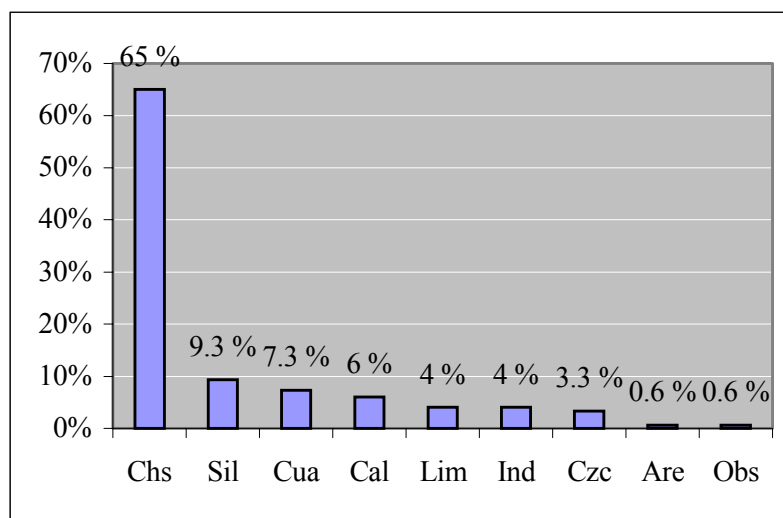


Figura 6.14. Frecuencia de rocas en los desechos de excavación
Chs: chert silíceo, Sil: sílice, Cua: cuarcita, Cal: calcedonia, Lim: limolita, Ind: indeterminadas, Czc: cuarzo, Are: arenisca, Obs: obsidiana

Con relación al tipo de lascas las más representadas son las angulares (46 %), planas (27 %), de arista (21 %) e indiferenciadas (6 %). Los talones lisos son los más frecuentes (65,4 %), seguidos por los filiformes (23 %), los facetados (4 %), puntiformes (4 %) y los indiferenciados (4 %). El tamaño de los desechos se reparte entre lascas muy pequeñas (60 %) y pequeñas (40 %). En cuanto al módulo longitud-anchura el más abundante es el mediano normal (58 %), seguido por el corto ancho (15 %), mediano alargado (11,5 %), corto muy ancho (11,5 %), laminar angosto (2 %) y corto anchísimo (2 %).

Entre los instrumentos se recuperaron pocos ejemplares en la excavación clasificados como artefactos de formatización sumaria con retoques sumarios (n=3), raspadores (n=3) y filos naturales con rastros complementarios (n=1) (Tabla 6.4). Las rocas utilizadas para la elaboración de los mismos son calcedonia (n=3), chert silíceo (n=2) y sílice (n=2). En cuanto a las formas base empleadas la mayor parte son lascas angulares (n=4) y en la mínima frecuencia se encuentran lascas de arista (n=1), lascas planas (n=1) e indiferenciadas (n=1).

Grupo tipológico	Subgrupo tipológico	Materia prima	n
Artefactos de formatización sumaria (n=3)	Con microretoques marginal	cal (1) chs (1)	2
	Con microretoque lateral	sil (1)	1
Raspadores (n=3)	Filo perimetral	cal (1)	1
	Frontal largo	sil (1) chs (1)	2
Filo natural con rastros complementarios (n=1)	Lateral	cal (1)	1

Tabla 6.4. Instrumentos de excavación Laguna del Fondo. Ref. Chs: chert silíceo, Cal: calcedonia, Sil: sílice

La serie técnica en los instrumentos tallados es el microretoque (n=6), la situación de los lascados marginal (n=6) y la dirección preponderante es la unifacial directa (n=6). El tamaño de los instrumentos se reparte entre los pequeños (n=4) y los mediano pequeños (n=3). El módulo longitud-anchura más representado es el corto ancho (n=4), seguido por el mediano normal (n=2) y el mediano alargado (n=1). Algunos instrumentos presentan sus filos embotados (n=3), otros evidencia de pátina (n=1) y fracturas (n=2). En cuanto a los artefactos manufacturados por abrasión, picado y/o pulido (n=2), se encuentra una hemiboleadora de tosca de 68 mm x 66 mm x 35 mm; también un fragmento de artefacto pulido en ambas caras de arenisca, fracturado, de forma subtriangular y tamaño pequeño (34 mm x 12 mm x 5 mm). Por último, se recuperaron dos núcleos en la excavación, uno bipolar de cuarcita, agotado, con evidencias de machacamiento, negativos de extracción contrapuestos y de forma triangular; el otro es un núcleo amorfo de xilópalo, presenta de cuatro a cinco negativos de extracciones en sus caras y se encuentra agotado.

El conjunto óseo recuperado se compone de 669 elementos siendo la mayoría de tamaño muy pequeño y fragmentado. Por ese motivo, el 65 % de los restos pertenece a la categoría de indeterminados (n=435), de los cuales la mayor parte se encuentran quemados. El 25 % restante (n=234) se reparte mayormente entre distintos elementos de *Dasypus hybridus* (mulita), *Ctenomys sp* (tucu tucu), *Chaetophractus villosus* (peludo), *Zaedius pichii* (pichi) y restos de aves pequeñas. La densidad de restos óseos es de 56 elementos por m². Se destacan un unciforme y una epífisis distal de radio cúbito de *Lama guanicoe* (guanaco), además de otros restos con marcas de roedores y raíces

(Figura 6.15). Tanto en superficie como en excavación se registra una gran cantidad de cáscaras de huevo de ñandú (*Rhea americana*), estando algunas quemadas. Se destaca un fragmento de cáscara de huevo de Rheidae con decoración incisa de motivos lineales dispuestos en forma vertical y horizontal (Figura 6.16). Estos motivos son similares a los registrados en una placa grabada recuperada en Valle de Daza, situado unos 80 km hacia el sudoeste de Parque Luro (ver más adelante Figura 6.57). El estado de fragmentación y deterioro de los restos óseos puede relacionarse con factores tafonómicos locales, como la presencia de sulfato en los sedimentos, la acción de raíces de árboles y arbustos, la actividad de animales cavadores y los efectos de oscilación en el nivel de la laguna (ver más adelante).



Figura 6.15. Restos óseos de guanaco de excavación con marcas de raíces y roedores

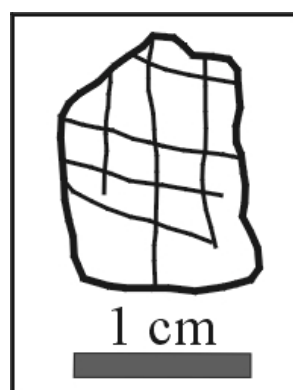


Figura 6.16. Cáscara de *Rheidae* con decoración incisa

6.2.2.3 Las modificaciones del paisaje

En el área de estudio actúan diferentes procesos naturales y culturales que alteran en distintas formas los contextos arqueológicos, como también las topografías locales. Entre los procesos naturales de magnitud areal se pudo identificar desde el punto de vista estratigráfico y geomorfológico un evento paleoambiental que representa la evolución y dinámica del sitio Laguna del Fondo. Las excavaciones en extensión realizadas sobre la actual barranca permitieron observar e identificar cuatro niveles estratigráficos (Figura 6.17), diferenciados por su composición granulométrica, mineralógica y color (Visconti 2005). Los niveles estratigráficos inferiores (4, 3 y 2) están conformados por sedimentos de arenisca muy fina, de color rojo pálido, conformado principalmente por granos de cuarzo y líticos. Macroscópicamente se presenta masivo, con granulometría uniforme. Se observan variaciones en la frecuencia de los moteados de sulfatos entre el nivel 3 y 4 producto de la oscilación de la laguna y que otorga variación de color entre los niveles. El nivel 1 está compuesto por sedimentos de limolita arcillo arenosa fina de color pardo pálido y constituido por granos preferentemente de limos, escasos cuarzos y líticos oscuros. Macroscópicamente se presenta laminado, con láminas de 1 a 2 mm de espesor. Se desgrana en bloques o terrones tipo peds. A partir de la laminación se interpreta como el producto de la decantación de material fino en un cuerpo de agua, sobre el que posteriormente se desarrolló un suelo, esto último evidenciado por los peds (Visconti 2005).

Los sedimentos de los niveles 4, 3 y 2 indican un ambiente eólico, específicamente médanos depositados alrededor de la laguna. Por encima de estas arenas se depositaron materiales lagunares (nivel 1) en una etapa de crecimiento de la misma. Posteriormente se produjo una retracción del cuerpo lagunar, lo que permitió la exposición subaérea de los sedimentos y el desarrollo de vegetación que contribuyó a la formación de un suelo (evidenciado por la presencia de peds). Los moteados de los niveles 3 (más abundantes) y 4 (menos abundantes) denotan el movimiento constante de la laguna (Visconti 2005). Cabe destacar que esta laguna está alimentada únicamente por la recarga de la capa freática mediante precipitaciones y geomorfológicamente se relaciona al Valle de Quehué (Visconti 1988, Carballo *et al.* 2002).

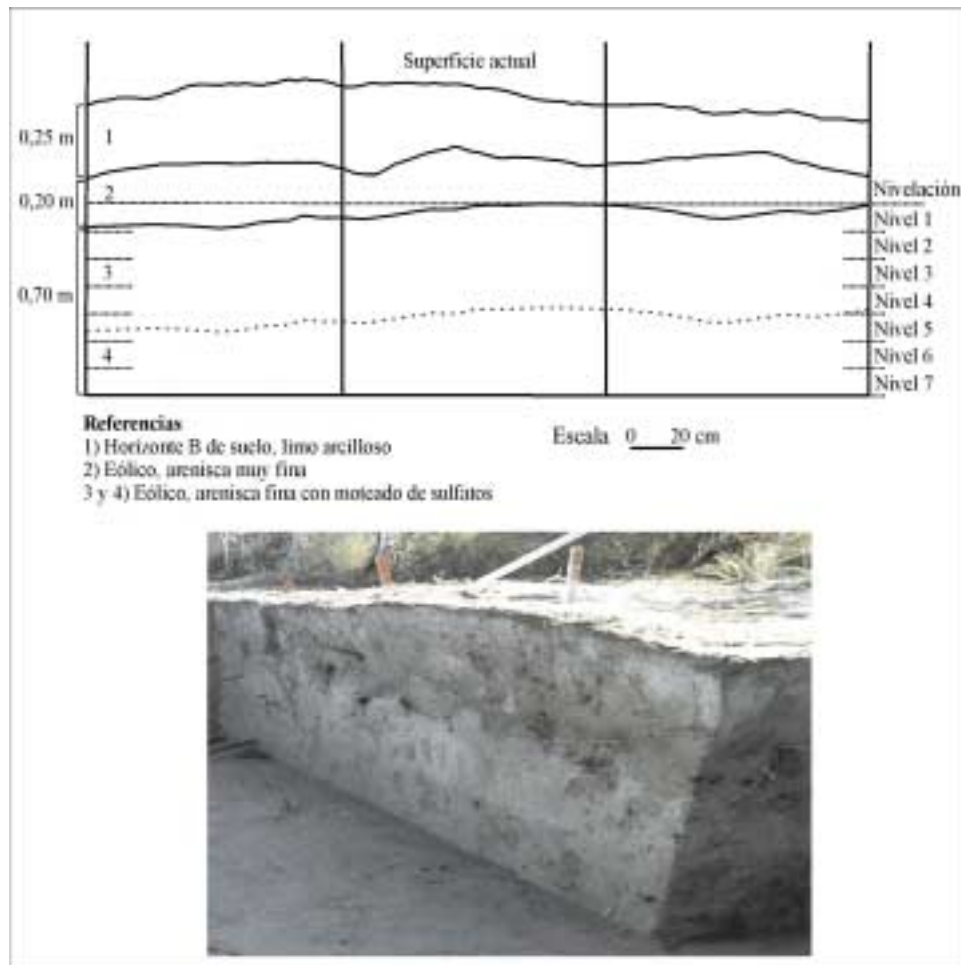


Figura 6.17. Perfil estratigráfico y niveles de excavación en Laguna del Fondo

En cuanto a los materiales arqueológicos recuperados éstos se encuentran distribuidos en los niveles inferiores (sedimentos eólicos), no habiéndose detectado restos en el nivel superior (sedimentos lagunares). Esto indicaría que el evento de crecimiento lagunar sucedió después o durante la temporalidad de la ocupación humana en el lugar, cubriendo de esa forma los restos arqueológicos de la misma. Tanto la acción de avance del cuerpo lagunar como su retracción y la posterior formación del suelo pudieron haber alterado la integridad de los materiales arqueológicos como también su localización espacial original. Por otro lado, las topografías locales como los bordes lagunares, los bajos y posiblemente las pendientes bajas debieron verse impactadas y abnegadas ante el crecimiento del nivel del agua y en consecuencia, ello debió haber afectado la disponibilidad de estos lugares para el uso humano. Sumado a este evento de magnitud, las distintas etapas de crecimiento lagunar y el permanente

oleaje sobre las barrancas destruye y avanza sobre las mismas produciendo continuos desmoronamientos, lo cual también puede afectar los contextos arqueológicos. Los desmoronamientos de las barrancas se facilitan también por la presencia de gran cantidad de arbustos y árboles sobre las mismas cuyas raíces contribuyen a socavar la integridad y resistencia del suelo. Las mediciones efectuadas sobre la continua degradación de las barrancas establecieron que en un período de seis meses desaparecen 0,80 m de las mismas (Figuras 6.18 y 6.19).



Figura 6.18. Vista del sector de playa en el sitio Laguna del Fondo y caída de árboles y arbustos



Figura 6.19. Vista del desmoronamiento de barrancas en el sitio Laguna del Fondo, Parque Luro

Este significativo avance de la laguna, representa un gran impacto sobre los sitios arqueológicos y sobre las topografías locales, debido a que la acción erosiva del agua hace que los restos culturales desaparezcan o se alteren y produce en poco tiempo grandes modificaciones en la fisiografía local. Las prospecciones efectuadas en el sitio Laguna del Fondo permitieron detectar gran cantidad de materiales arqueológicos sobre la actual playa de la laguna y en el agua en los sectores donde las barrancas son afectadas por los procesos antes mencionados. Por ejemplo, algunos restos óseos recuperados en superficie sobre la actual playa presentan evidencias de abrasión, manchas de manganeso y concreciones adheridas de carbonatos de calcio (Figura 6.20).



Figura 6.20. Fragmento óseo de Laguna del Fondo con evidencias de abrasión y manganeso

Por otro lado, es interesante destacar que el evento de crecimiento del cuerpo lagunar registrado en los niveles superiores del sitio Laguna del Fondo pudo haber influido en la disponibilidad de éstos lugares (e.g. bordes lagunares), para el uso humano y posiblemente haber alterado, en alguna medida, los ritmos sociales de la movilidad de los grupos cazadores recolectores. Sobretudo teniendo en cuenta que algunos de estos sectores pudieron haber sido utilizados durante breves estadias pero en forma redundante y quizás estacional siendo parte consuetudinaria de las formas de actuar de los grupos cazadores recolectores del área.

La excavación realizada en el sitio Laguna del Fondo (Reserva Parque Luro), permitió analizar en una microescala algunos procesos de bioturbación que han afectado

a los materiales arqueológicos. En particular se registró la presencia de raíces pequeñas y grandes, la acción de animales cavadores y los efectos de sulfato en los sedimentos. Estos agentes debieron afectar la integridad de las evidencias como también la disposición espacial del contexto arqueológico. La superficie actual de la barranca donde se efectuó la excavación se encuentra completamente cubierta de distintos tipos de vegetación, desde árboles como caldenes, chañares y sombra de toro, hasta arbustos menores como jarillas, espinillos y pajonales. La presencia de raíces grandes, medianas y pequeñas se registró en casi todos los niveles de excavación (Figura 6.21). Por otro lado, se observaron evidencias indirectas de la acción de animales cavadores en algunas cuadrículas, como también la presencia en los distintos niveles de excavación de bioturbación causada por pequeños artrópodos. Por último, en los sedimentos de los niveles inferiores se nota la formación de moteados como consecuencia de la acción de los sulfatos sobre las partículas del suelo lo que genera una alteración del color y composición del mismo (Visconti 2005).



Figura 6.21. Vista de raíces en excavación de Laguna del Fondo

La acción de todos estos agentes naturales debió alterar la integridad del contexto arqueológico, sobre todo de los elementos pertenecientes al conjunto óseo. Al respecto, la mayoría de los restos óseos recuperados en la excavación (65 %) son de tamaño muy pequeño y pequeños, se encuentran fragmentados y no permiten una identificación taxonómica ni anatómica. Los ácidos contenidos en el suelo, producto de

la descomposición de las raíces así como la presencia de sales, debido a los niveles de fluctuación del cuerpo lagunar, debió afectar la integridad de los elementos óseos e incidir negativamente en su representación arqueológica. Por otro lado, estos agentes también pudieron haber modificado la posición original de las evidencias materiales. En algunos casos, se registraron restos culturales en directa relación con la presencia de grandes raíces, sugiriendo que las mismas debieron haber trasladado los materiales a través de la matriz sedimentaria. También en algunas piezas (e.g. fragmentos óseos) recuperadas tanto en superficie como en excavación se detectaron evidencias de la acción de las raíces y marcas de pequeños roedores. Las marcas dejadas por estos animales debieron ocurrir en momentos inmediatamente posteriores al descarte de los elementos óseos y antes del sepultamiento de los mismos. Aunque tampoco hay que descartar la posibilidad que las modificaciones y marcas producidas sobre los elementos óseos hayan ocurrido dentro de la propia matriz sedimentaria. Es decir, la actividad de los animales cavadores y las modificaciones producidas pudieron generarse después de la depositación y sepultamiento del conjunto óseo (ver González 2006). Las evidencias de actividad fosorial y los restos óseos recuperados en excavación de pequeños roedores sugieren que estos animales han muerto *in situ* ingresando en forma natural al contexto arqueológico.

En relación con los procesos culturales, se destacan las continuas tareas de desmonte del bosque de caldén ocurridas desde principios del siglo XX y profundizadas en la actualidad debido a la explotación agrícola extensiva (Cano 1980, Alfageme 1993). También la apertura de nuevos caminos, la parquización de grandes espacios para construir lugares de camping, las construcciones de monumentos, marcas y carteles (capítulo 9). Todas estas actividades antrópicas se realizan sobre el actual paisaje modificando en algunos casos características geomorfológicas y afectando en otros casos lugares de interés arqueológico e histórico.

6.2.2.4 Caracterización del lugar

El sitio Laguna del Fondo se localiza en un microrelieve de bajos y forma parte del sector oriental de la geoforma mayor del Valle de Quehué. Esta laguna se alimenta de la recarga de la freática y se encuentra conectada con una serie de lagunas que se distribuyen a lo largo del fondo de valle, conformando el nivel de base de ese pequeño

sistema (Medus *et al.* 1982, Visconti 1988). Por estos motivos, es común que en épocas de lluvias esta laguna se encuentre recargada, sobrepasando en ocasiones el nivel de las barrancas y desbordando las mismas. Es probable, como se mencionara al principio de este capítulo, que estas condiciones hayan sido similares durante el desarrollo del Holoceno tardío. Teniendo en cuenta estas características y los conjuntos arqueológicos recuperados tanto en superficie como en excavación, se estima que en este lugar debieron realizarse diferentes actividades, posiblemente estacionales, con estadias breves y quizás redundantes. Entre las actividades realizadas se pueden mencionar principalmente aquellas relacionadas con la caza y procesamiento inicial de las presas, la preparación de cueros, la utilización y procesamiento primario de recursos del espinal y la recolección/aprovechamiento de huevos de *Rheidae*. Debido al carácter esporádico de las ocupaciones estimamos que estas actividades no debieron desarrollarse en forma simultánea sino en los distintos episodios de uso de este lugar y como parte de los movimientos residenciales de los grupos cazadores recolectores.

En relación con las tendencias tecnológicas, la mayor cantidad de desechos de chert silíceo y la escasez de instrumentos en esta materia prima, sugieren una confección local de artefactos posiblemente formales que no han sido descartados en el sitio. Por el contrario, la baja densidad de desechos en cuarcita y calcedonia y la mayor presencia de artefactos formales en dichas rocas, indica que los mismos ingresaron elaborados y solo fueron mantenidos o retocados. Tanto los artefactos formales de cuarcita y calcedonia como los potencialmente realizados en chert silíceo pudieron haber estado involucrados en relaciones de intercambio o con circuitos amplios de movilidad de los grupos cazadores recolectores del área. De esta manera, en este caso parece haberse privilegiado una estrategia sustentada en el aprovisionamiento de los individuos más que en el aprovisionamiento de los lugares (*sensu* Kuhn 1995, Nelson 1991, Torrence 2001). Los bordes lagunares, como los del sitio Laguna del Fondo, debieron formar parte de los *locus* incorporados en las prácticas habituales de uso del paisaje por parte de los grupos humanos que residieron y transitaron por el área. En determinados momentos estas prácticas debieron haberse visto interrumpidas en su habitualidad por la falta de disponibilidad de estos lugares como consecuencia de los eventos de magnitud areal que produjeron avances de los cuerpos lagunares abnegando zonas que estaban incorporadas en los usos rutinarios del paisaje. Esta situación debió

provocar el surgimiento de alternativas y/o reajustes en las formas y modos de conceptualizar y actuar sobre el medio.

Asimismo, las características arqueológicas de Laguna del Fondo pueden ser relacionadas con las presentes en el sitio Laguna de Paisani (ver más adelante). Es decir, se trata de similares localizaciones topográficas cuyas ocupaciones ocurrieron en bordes de cuerpos lagunares inundables y en los cuales las expresiones arqueológicas de la tecnología lítica exhiben algunas pautas comunes. Por ejemplo, la preponderancia del chert silíceo como materia prima vinculada a la informalidad, la preferencia de la calcedonia y la cuarcita para los instrumentos formales, la similitud de los diseños de los instrumentos elaborados en dichas rocas y las temporalidades de las ocupaciones estimadas para cada lugar. Más allá de estas correspondencias existen desde luego algunas diferencias de contexto entre estos lugares manifestadas en los grupos y subgrupos tipológicos registrados, en la variabilidad de las materias primas representadas, como también en los recursos posiblemente aprovechados en estos espacios.

6.2.3 Sitio Laguna de la Ruta (LDR, Parque Luro)

Esta laguna se localiza en el extremo oeste del Parque Luro y forma parte del sector este del Valle de Quehué (ver Figura 6.1). Está formada por amplias playas y un pequeño sector con barrancas altas que ha sido impactado recientemente por las obras de construcción del acueducto del Río Colorado (ver capítulo 5). Los materiales arqueológicos se encontraban dispersos en amplias superficies y en bajas densidades artefactuales. En el sector de barrancas altas se identificó una mano de mortero sobre la base del perfil lo cual motivó la realización de un sondeo de 2 m² (Figura 6.22). El material recuperado en esta pequeña excavación consiste en: pequeños fragmentos óseos indeterminados (algunos quemados), una epífisis distal de radio cúbito de guanaco con evidencias de marcas (Figura 6.23), restos de roedores; desechos de talla (n=17), un instrumento de cuarcita fracturado y un artefacto manufacturado por abrasión, picado y/o pulido.



Figura 6.22. Vista del sondeo en el sitio Laguna de la Ruta

En el perfil de excavación se reconocen dos niveles de sedimentos distintos, siendo el superior de color marrón claro, arenoso y de una potencia aproximada de 0,50 m; el inferior es de color más oscuro, limo arenoso y de un espesor de 0,90 m. En la base de este sondeo se nota la presencia de un suelo limo arcilloso, amarillento y muy húmedo. Las materias primas líticas presentes tanto en las recolecciones superficiales practicadas en los alrededores de este sitio como las recuperadas en el sondeo son chert silíceo, calcedonia, cuarcita, sílice, cuarzo, granito e indeterminadas. La densidad artefactual es baja tanto en superficie como en excavación. Esta laguna se localiza en el sector occidental del borde con efecto de ecotono definido para el área (ver capítulo 5).

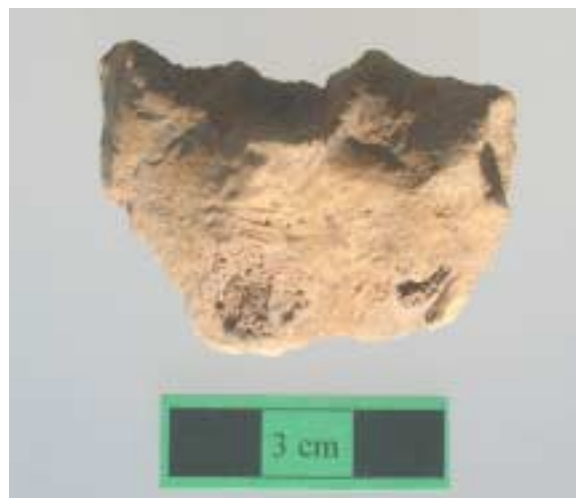


Figura 6.23. Epífisis distal de radio cúbito de guanaco con evidencias de marcas

6.2.4 Sitio Manantial Naicó (MN)

Este sitio se encuentra a unos 7 km al este del sitio Laguna de Paisani sobre una pendiente o lomada que circunda un bajo salitroso. El asentamiento arqueológico se localiza sobre un gradiente suave en la cota de nivel comprendida entre los 120 a 140 m snm. Es decir se encuentra en un sector topográfico de pendiente media, cercana a la geoforma del Valle de Quehué. En el fondo del valle se localiza el sitio arqueológico de Laguna de Montoya, ubicada unos 500 m al norte de Manantial Naicó y donde se ha recuperado un conjunto superficial de material lítico (ver capítulo 7). También en la geoforma de las mesetas localizada hacia el oeste de Manantial Naicó y sobre el sector más alto del paisaje (cotas mayores a 240 m snm), se recuperaron diferentes restos óseos humanos muy fragmentados de un mínimo de seis individuos, en un lugar que pudo haber sido un espacio de entierro (e.g. sitio Loma de Chapalcó, más adelante). Estas apreciaciones intentan remarcar que Manantial Naicó se encuentra localizado topográficamente en un sector del paisaje que ofrece condiciones óptimas para la ocupación humana y a partir del cual se accede fácilmente a diferentes geoformas.

En la parte alta de la lomada de Manantial Naicó se encuentran una serie de surgentes de agua dulce que aún hoy están activos (Figura 6.24). El material arqueológico aparece en superficie sobre un cañadón ancho producido por erosión hídrica proveniente de los manantiales y de las lluvias desembocando en el bajo o Laguna de Montoya. Este cañadón se localiza en la pendiente media y baja y presenta unas barrancas de unos 0,70 m de alto en las cuales aparecieron materiales en posición estratigráfica. En la parte superior de las barrancas y cerca del borde de las mismas se efectuó una pequeña excavación de 4 m² (Figura 6.25).



Figura 6.24. Vista del manantial permanente en Manantial Naicó



Figura 6.25. Vista del cañadón y excavación en Manantial Naicó

La selección de este *locus* bien próximo a las barrancas se debe a que en el interior del campo y a escasos 2 m de los perfiles del cañadón se efectuaron y aún se realizan tareas de arado del suelo con lo cual se genera una remoción importante de los sedimentos. Las posibilidades de alteración de los contextos arqueológicos debido a la acción del arado se acrecientan aún más después de haberse comprobado que la potencia arqueológica de este lugar no supera los 0,30 – 0,40 m de profundidad. Según lo manifestado por el dueño del campo las actividades de roturación y siembra del

terreno se realizan dejando unos dos metros libres desde las barrancas. Por esta razón, consideramos que las excavaciones deben efectuarse en relaciones de proximidad a las mismas.

6.2.4.1 Observaciones del contexto superficial

Los restos arqueológicos recuperados en superficie constituyen un conjunto conformado principalmente por instrumentos líticos, desechos de talla, tiestos cerámicos y un bloque de pigmento mineral. Este conjunto fue recuperado en el cañadón del sitio formado por la erosión hídrica y en menor medida por la acción eólica que actúa en el paisaje local. La muestra de material lítico se compone de desechos de talla (n=270), instrumentos (n=64), núcleos (n=3) y ecofactos (n=6). Mientras que la muestra de alfarería se compone de tiestos (n=149) de distintas características.

Entre los desechos de talla predominan las lascas fracturadas con talón (38 %) y las lascas fracturadas sin talón (36 %), en menor proporción le siguen las lascas enteras (14 %) y las indiferenciadas (11,5 %). También se registran algunos productos bipolares (0,4 %). Las materias primas líticas más representadas entre los desechos de talla son la calcedonia (n=84, 31 %) y el sílice (n=81, 30 %), le siguen en menor frecuencia la cuarcita, el chert silíceo, las indeterminadas, el cuarzo, el basalto, la riolita y la arenisca (Figura 6.26).

En cuanto al tipo de lascas las más frecuentes son las angulares (45 %) y las de arista (31,6 %), le siguen las indiferenciadas (10,3 %), las planas (9,5 %) y en baja proporción las primarias (2,2 %) y las secundarias (1,4 %). Con relación al tipo de talón los más presentes son los lisos (46 %), seguidos por los filiformes (30 %), los facetados (8 %), diedros (7 %), indiferenciados (5 %), corticales (3,2 %) y puntiformes (0,8 %). El tamaño predominante en los desechos es el pequeño (72 %) y en menor proporción le sigue el muy pequeño (14 %), el mediano pequeño (10 %), mediano grande (3 %) y grande (1 %). El módulo longitud anchura predominante es el mediano normal (33 %), seguido por el corto ancho (29 %), el mediano alargado (22,7 %), corto muy ancho (11 %), corto anchísimo (3 %) y laminar angosto (1 %).

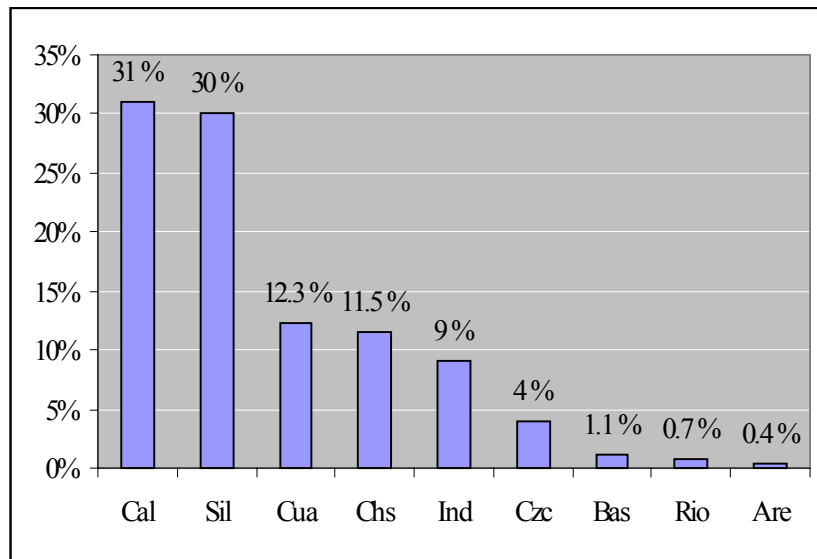


Figura 6.26. Proporción de materias primas en desechos de superficie
 Cal: calcedonia, Sil: sílice, Cua: cuarcita, Chs: chert silíceo, Ind: indeterminadas, Czc: cuarzo, Bas: basalto, Rio: riolita, Are: arenisca

Entre los instrumentos se recuperó un conjunto de 64 elementos clasificados como: artefactos de formatización sumaria con retoques sumarios (n=5), filos naturales con rastros complementarios (n=23), artefactos de formatización sumaria (n=8), raspadores (n=14), raederas (n=5), puntas de proyectil (n=2), bifaces (n=2), cortantes (n=2) y cuchillos de distintos subgrupos (n=3), (Figura 6.27 y Tabla 6.5). Las materias primas más utilizadas para la confección de los instrumentos son la calcedonia (41,2 %) y el sílice (24 %), en menor proporción le siguen el chert silíceo (17,4 %), cuarcita (8 %), indeterminadas (3,2 %) y xilópalo, cuarzo, dolomía y obsidiana con 1,6 % cada una.

Las formas base más frecuentes entre los instrumentos son las lascas angulares (54 %), le siguen las de arista (17,5 %), las lascas fracturadas sin talón (9 %), las indiferenciadas (9 %), las planas (5,2 %) y las secundarias (5,2 %). En relación con la serie técnica de los instrumentos tallados se destacan el retoque (n=28) y el microretoque (n= 28) y en menor proporción la retalla (n= 8).



Figura 6.27. Instrumentos de superficie de Manantial Naicó: A) y B) raedera doble convergente de calcedonia, C) cuchillo filo retocado lateral con ápice activo de indeterminada, D) y E) puntas triangulares de chert silíceo y sílice, F), G) y H) raspadores frontales y perimetrales de calcedonia

La situación de los lascados más representada entre los instrumentos es la marginal ($n=30$), seguido por la parcialmente extendida ($n=14$), la extendida ($n=6$) y la ultramarginal ($n=5$). La forma y dirección de los lascados preponderante es la unifacial directa ($n=31$), seguido por bifacial ($n=8$) y unifacial inversa ($n=2$). El tamaño predominante entre los instrumentos es el pequeño (65 %), seguido por el mediano pequeño (28,5 %), mediano grande (5 %) y grande (1,5 %). El módulo longitud anchura más frecuente es el mediano normal (36,5 %), seguido por el mediano alargado (25,4 %), el corto ancho (17 %), el corto muy ancho (16 %) y el laminar normal (5 %). El conjunto de instrumentos se caracteriza por presentar una gran variedad de grupos, subgrupos tipológicos y por la presencia de rocas (e.g. obsidiana) que no se registran en otros contextos arqueológicos del área de estudio (Tabla 6.5).

Grupo tipológico	Subgrupo tipológico	Materia prima	n	%
Raspadores (n=14)	Frontal	Sil (1) Dol (1) Cal (2)	4	22
	Fronto lateral	Cua (1) Chs (3)	4	
	Perimetral	Cal (2)	2	
	Fronto bilateral extendido	Sil (1)	1	
	Lateral	Cal (1)	1	
	Frontal largo	Cal (1)	1	
	Indeterminado	Cal (1)	1	
Artefactos de formatización sumaria (n=10)	Con retoques sumarios	Cal (1) Sil (1)	2	15.60
	Con filos compuestos	Sil (1)	1	
	Con microretoques	Chs (2) Cal (1) Sil (2) Obs (1)	6	
	Con retoques y microretoques	Sil (1)	1	
Filos naturales con rastros complementarios (n=23)	Laterales	Sil(6) Chs(2) Cal(4) Cua(3) Czc(1)	16	36
	Fronto-lateral	Cal (1) Chs (1)	2	
	Lateral alterna	Cal (1) Cua (1)	2	
	Frontal	Xil (1) Cal (1)	2	
	Indiferenciada	Cal (1)	1	
Raederas (n=5)	Lateral	Cal (2)	2	8
	Doble convergente	Cua (1) Cal (2)	3	
Puntas de proyectil (n=2)	Triangular limbo mediano (fract.)	Chs (1)	1	3
	Triang. apedunculada base recta	Sil (1)	1	
Bifaces (n=2)	Arista regularizada	Ind (1)	1	3
	Arista irregular	Chs (1)	1	
Artefactos compuestos (n=3)	Filos en cuchillo y filo abrupto	Chs (1)	1	4.60
	Filo en raclette y filo retocado lat.	Cal (1)	1	
	Filos en cuchillo y raedera alterno	Cal (1)	1	
Cuchillos (n=3)	Filos convergentes c/ápice activo	Cal (1)	1	4.60
	Filo lateral con ápice activo	Ind (1)	1	
	Filo lateral sin ápice activo	Sil (1)	1	
Cortantes (n=2)	Filo lateral retocado	Cal (2)	2	3
TOTAL			64	100

Tabla 6.5. Instrumentos líticos de Manantial Naicó representados en superficie. Ref.: Sil: sílice, Dol: dolomía, Cal: calcedonia, Cua: cuarcita, Chs: chert silíceo, Obs: obsidiana, Czc: cuarzo, Xil: xilópalo, Ind: indeterminadas. Lat: lateral, Fract: fracturada

Dentro del total de instrumentos de superficie (n=64), el 28 % (n=18) presentan los filos embotados y sólo en el 6 % (n=4) se registró presencia de pátina. Por otro lado, en el 11 % (n=7) de los instrumentos se observó reserva de corteza y en el 70 % (n=45) algún tipo de fractura. De los 64 instrumentos del conjunto el 62,5 % (n=40) son incluidos dentro de los informales (*sensu* Andrefsky 1998), mientras que el 37,5 %

restante (n=24) son considerados formales. Entre los informales (filos naturales con rastros complementarios, artefactos de formatización sumaria, cuchillos y raspadores sin estandarización), las materias primas más representadas son la calcedonia (35 %) y el sílice (30 %), seguido por el chert silíceo (15 %), la cuarcita (10 %), xilópalo (2,5 %), cuarzo (2,5 %), dolomía (2,5 %) y obsidiana (2,5 %). Entre los formales (puntas de proyectil, artefactos múltiples, raederas dobles), las rocas más utilizadas son la calcedonia (50 %), el chert silíceo (21 %) y en menor proporción sílice (12,5 %), cuarcita (8,3 %) e indeterminadas (8,3 %). Los artefactos formales presentan en un 62 % de los casos (n=15) algún tipo de fractura y por otro lado en varias piezas se observan filos embotados y reactivados (Figura 6.28).



Figura 6.28. Artefactos formales de Manantial Naicó: puntas de proyectil de chert silíceo y sílice y raspadores de calcedonia

Considerando los artefactos formales se puede observar que la materia prima más representada es la calcedonia, mientras que el sílice (abundante en el conjunto de desechos), decrece en su representación formal, siendo similar a otras materias primas menos representadas en la muestra. Es decir, teniendo en cuenta todo el conjunto lítico, el sílice es una de las rocas más representadas, sin embargo ello no se reflejó en la elaboración de artefactos formales. Esto permite plantear dos alternativas: a) los individuos tenían preferencia por la calcedonia para realizar sus artefactos formales y utilizaban el sílice para tareas expeditivas en las que no era necesaria una planificación previa; b) se confeccionaban con sílice artefactos formales que serían transportados y/o

intercambiados y en consecuencia descartados en otros lugares, utilizando sólo los desechos más aptos como filos naturales.

Teniendo en cuenta las proporciones de instrumentos formales e informales elaborados en sílice y calcedonia es posible sostener que se expresaron algunas partes de las dos alternativas planteadas anteriormente. De los 15 instrumentos registrados en sílice, solamente 3 son considerados como formales. Las restantes piezas (n=12) son informales y la mayor proporción de éstos corresponde a filos naturales con rastros complementarios y algunos artefactos de formatización sumaria con retoques sumarios. Por otro lado, la calcedonia fue utilizada tanto para elaborar instrumentos formales (n=12) como informales (n=14). Dentro de los informales la mayor parte constituyen filos naturales con rastros complementarios y el resto artefactos de formatización sumaria con retoques sumarios. Si consideramos los instrumentos informales en las dos materias primas las frecuencias son similares (12 en sílice y 14 en calcedonia). En los formales la diferencia de representación es más notable (3 en sílice y 12 en calcedonia). Desde el punto de vista tecnológico tanto en sílice como en calcedonia se expresa la misma tendencia en lo que respecta a los instrumentos informales, es decir un uso de las rocas orientado a la búsqueda de filos naturales y artefactos de formatización sumaria. Por otro lado, con relación a la formalidad parece haber diferencias entre estas materias primas, dado que el sílice pudo haber estado orientado básicamente hacia la elaboración de puntas de proyectil y en menor proporción hacia otros tipos de artefactos (e.g. raspadores). En cambio la calcedonia estuvo dirigida hacia la confección de artefactos compuestos, raederas y raspadores. Es posible que estas preferencias tecnológicas en relación con las variedades de rocas expliquen la baja representación de instrumentos formales en sílice en este sitio. Es decir, teniendo en cuenta la caracterización de Manantial Naicó (ver más adelante), es probable que en este lugar se hayan confeccionado y/o mantenido puntas de proyectil en sílice, pero éstas debieron ser utilizadas y descartadas en otros lugares. Mientras que raspadores, raederas y artefactos con filos compuestos elaborados en sílice y calcedonia no solo debieron ser mantenidos y reactivados, sino también descartados en el sitio después de su utilización. Esta idea es factible al considerar las frecuencias de instrumentos formales e informales y también al ponderar los índices de representación de los desechos. Entre éstos no se observan diferencias sustanciales entre las rocas en cuestión (31 % en calcedonia y 30 % en

sílice). Por lo tanto, en relación con las alternativas planteadas más arriba se puede argumentar que tanto la calcedonia como el sílice fueron preferidas para la elaboración de instrumentos formales e informales, diferenciándose en los tipos tecnológicos confeccionados los cuales debieron incidir en la representatividad arqueológica registrada.

Por otro lado, también se hallaron en superficie 3 núcleos de lascas, uno de tipo prismático bidireccional con extracciones irregulares, tamaño mediano grande, módulo longitud anchura mediano normal (FCS.MN.282); otro amorfo de tamaño muy pequeño, con extracciones irregulares y agotado (FCS.MN.343); el último es un fragmento de núcleo bipolar, alargado y cuadrangular, con fracturas escalonadas y machacamiento en los extremos, de tamaño pequeño y módulo mediano alargado (FCS.MN.322). Todos son de calcedonia, presentan de tres a cuatro negativos de extracciones y solamente el prismático se encuentra activo. La baja proporción de reserva de corteza entre los desechos (3 %, n=5), la relativamente superior frecuencia de corteza entre los instrumentos (11 %, n=7) y la exclusiva presencia de núcleos en calcedonia sugiere que algunas materias primas (e.g. sílice, chert silíceo, cuarcita) debieron ingresar a este lugar como preformas, artefactos formatizados y/o instrumentos formatizados. Otras rocas (e.g. calcedonia o ftanita) pudieron haber ingresado bajo la forma de núcleos previamente preparados y también como preformas y/o instrumentos formatizados.

Por último, otra evidencia arqueológica que se recuperó en este lugar son los fragmentos de alfarería. El conjunto superficial consta de 149 tiestos cerámicos de tamaños muy pequeños y pequeños, algunos con bordes erosionados y confeccionados con diferentes pastas (Figura 6.29). En la base de la cárcava de Manantial Naicó y en el sector de playa de Laguna de Montoya (localizada unos 500 metros al norte), se encuentran bancos de arcilla en los cuales se recolectaron diferentes muestras que, según las pruebas realizadas por una especialista, son de buena calidad para la confección cerámica (Fiorucci, 2005 com. pers.). El análisis macroscópico de los tiestos cerámicos indica que la mayor parte corresponden a partes del cuerpo (86 %, n=128), una baja proporción representan bordes (3 %, n=5) y algunos no se pudieron determinar (11 %, n= 16). En cuanto al tratamiento de la superficie externa la mayoría de los tiestos se reparten entre los alisados (38 %, n=57) y poco alisados (30 %, n=45), en menores frecuencias se encuentran las categorías erosionado (16 %, n=24), pulido (11 %, n=16)

y no alisado (5 %, n= 7). Con respecto al tratamiento de la superficie interna se encuentran poco alisado (39 %, n= 58), alisado (34 %, n= 51), erosionado (21 %, n=31), no alisado (5 %, n=8) y alisado con marcas (1 %, n=1). La textura predominante en toda la muestra es la arenosa (n=124), compacta (n=100), laminar (n=66), muy compacta (n=25), granulada (n=17), poco compacta (n=13) y porosa (n=8).



Figura 6.29. Tiestos sin decorar y con evidencias de erosión

El mayor porcentaje de tiestos corresponde a los no decorados (88 %, n=132), en menor proporción se encuentran algunos con incisiones (7 %, n=10) y pintados (5 %, n=7). Con relación a la distribución de las inclusiones es preponderante la irregular (71 %, n=106) y en menor porcentaje la regular (29 %, n=43). El tipo de cocción registrado es principalmente oxidante (57 %, n=85), también se encuentran oxidante incompleta (11,5 %, n=17) y no oxidante (31,5 %, n=47). El tamaño relativo de los tiestos es básicamente muy pequeño (66 %, n=99), pequeño (33 %, n=49) y mediano (1 %, n=1). Por último, la mayor parte de los fragmentos presenta evidencias de rodamiento (78 %, n=116) y el 22 % (n=33) se encuentra no rodado. Algunos tiestos presentan paredes con espesores que oscilan entre el rango de los 6 a 9 mm.

Los bancos de arcilla relevados y muestreados en este lugar indican que la misma presenta antiplásticos naturales como arenas, micas y pequeños granos de cuarzo. En principio y a nivel macroscópico se puede plantear cierta similitud entre algunas texturas registradas en los tiestos arqueológicos y el tipo de arcillas disponibles localmente. Ello permite suponer *a priori* que pudo haberse dado una producción local

de al menos un tipo de alfarería en este lugar. Esta observación deberá ser corroborada con otros tipos de análisis más profundos que superen la instancia macroscópica. Por otro lado, algunos tiestos de Manantial Naicó, sobre todo los decorados con incisión (Figura 6.30), pueden corresponderse con el grupo cerámico STM-U definido para el área del Curacó (ver Berón 2004).



Figura 6.30. Tiestos decorados de Manantial Naicó

Este grupo se caracteriza por tener decoración incisa rítmica, textura compacta granulosa laminar, la superficie externa alisada y de color marrón claro, gris oscuro, cocción no oxidante y paredes gruesas (6 a 9 mm). Las inclusiones de este grupo se caracterizan por ser de cuarzo blanco, hialino, carbonatos y de formas angulares. La presencia de este grupo cerámico con decoración incisa rítmica en la subregión Pampa Seca no parece ser muy abundante (Berón 2004). Por el contrario, esta decoración cerámica es más frecuente en la subregión Pampa Húmeda (Politis *et al.* 2001, González de Bonaveri 2005). Estas apreciaciones permiten plantear al menos dos alternativas para explicar la presencia de fragmentos con decoración incisa en el área de estudio. En primer lugar este tipo de cerámica pudo haber sido introducida en el paisaje local por grupos provenientes de zonas más orientales o bien, las vasijas pudieron haber sido obtenidas por medio de relaciones de intercambios. En el mismo sentido, también es probable que los motivos decorativos y la forma de aplicación hayan sido transmitidos en el tiempo y en el espacio. Esta última alternativa implica que en vez de circular

objetos pudieron haber circulado ideas y conocimientos. Por otro lado, el inciso rítmico pudo haber formado parte del repertorio “regular” de decoración cerámica local. Es decir, este tipo de conocimiento decorativo pudo haber formado parte del capital simbólico y social de los grupos que habitaron en el área de estudio. Estas alternativas serán retomadas más adelante en el capítulo de discusión general como parte de procesos más amplios y en los cuales intervinieron también otras variables.

6.2.4.2 Observaciones del contexto estratigráfico

En la parte superior del cañadón y sobre los perfiles de la barranca se realizó una pequeña excavación de 4 m². La intención de esta excavación era comprobar la presencia de materiales en posición estratigráfica y también evaluar la densidad y los tipos de evidencias arqueológicas que se presentaban. La excavación se efectuó siguiendo niveles artificiales de 5 cm, después de comprobar las características del perfil estratigráfico y la presencia de materiales arqueológicos en el mismo. En la parte superior del perfil realizado se observa un nivel de sedimentos arenosos finos, con granulometría uniforme, algo compacto y de unos 0,40 m a 0,30 m de espesor (Figura 6.31). Presenta evidencias de bioturbación, principalmente de pequeñas raíces de gramíneas y fauna microscópica. Se lo interpreta como un depósito eólico, posiblemente de médanos, en el cual actúan procesos pedogenéticos que estarían contribuyendo a formar un suelo (Visconti 1988, Carballo *et al.* 2002). Este suelo en formación apoya en discordancia sobre sedimentos arcillosos entre los cuales aflora la tosca. Este último se considera la base del perfil y en consecuencia estéril desde el punto de vista arqueológico.

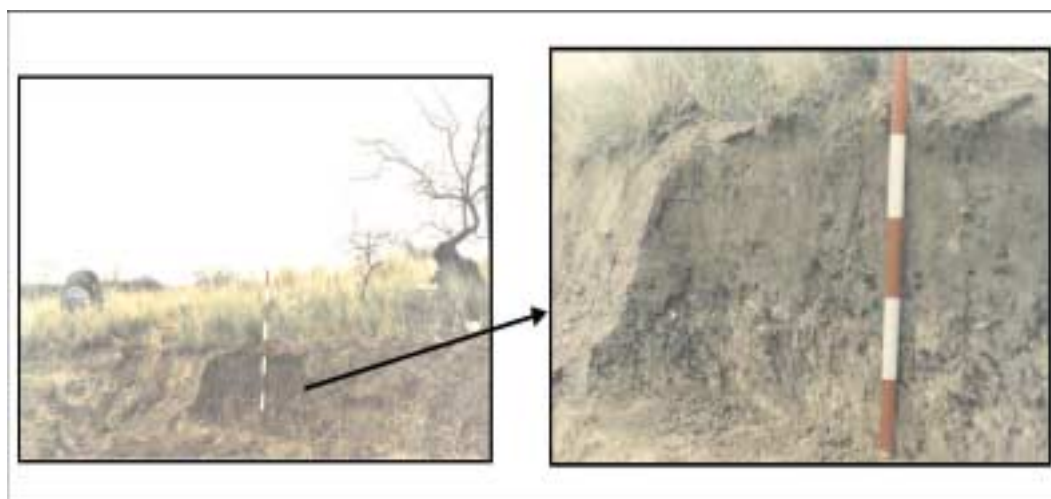


Figura 6.31. Vista del perfil de barranca en el sector de excavación

En total se realizaron ocho niveles de excavación siendo los niveles 1 y 2 los de mayor frecuencia de hallazgos. A partir de los 0,30 m de profundidad (niveles 6 a 8) la presencia de materiales se reduce notablemente y en algunos sectores en el nivel 6 se encuentra el suelo de tosca y arcilla (Figura 6.32).

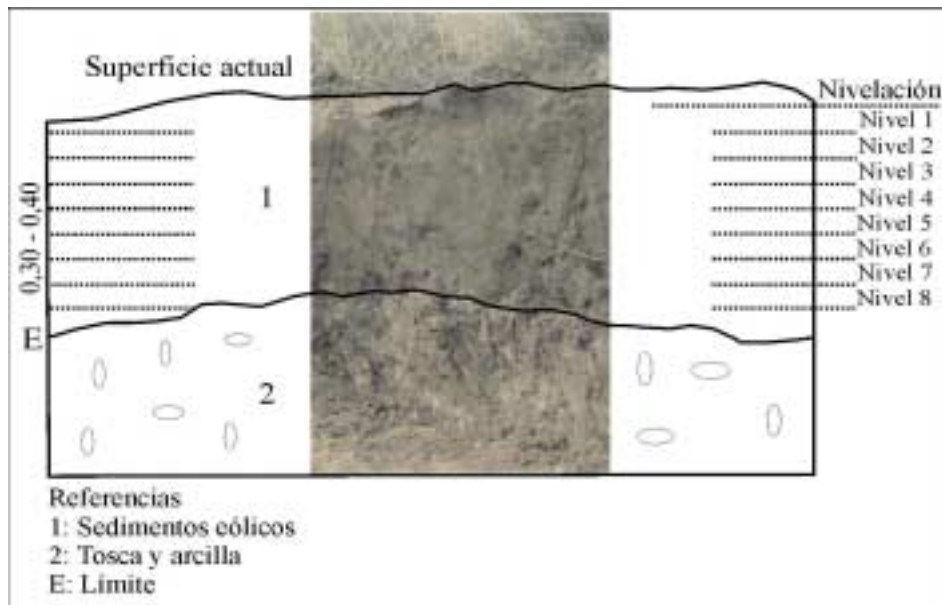


Figura 6.32. Niveles de excavación y perfil de Manantial Naicó

El conjunto recuperado en excavación se compone de desechos de talla (n=48), instrumentos (n=3), tiestos cerámicos (n=7), un bloque de pigmento mineral y restos faunísticos (n=40). La densidad de artefactos líticos es de 13 elementos por m². Entre los desechos de talla predominan las lascas fracturadas con talón (41 %), le siguen las lascas fracturadas sin talón (32 %), las lascas enteras (13,5 %) y las indiferenciadas (13,5 %). La materia prima más representada es el sílice (n=29, 61,3 %), seguido por calcedonia (n=10, 20,4 %), cuarcita (n=5, 11,3 %) y chert siliceo, limolita e indeterminadas con valores menores al 5 % (Figura 6.33). Los tipos de lascas más frecuentes son las de arista (52,2 %), seguidas por las angulares (30,4 %), las planas (13 %) y las indiferenciadas (4,3 %). En cuanto al tipo de talón los más representados son el liso (54 %), le sigue el filiforme (37,5 %), diedro (4,2 %) y los indiferenciados (4,2 %). El tamaño predominante es el pequeño (71 %) seguido por el muy pequeño (29 %). En cuanto al módulo longitud-anchura el más abundante es el corto ancho (42 %), seguido

por el mediano normal (33,3 %), el corto muy ancho (8,3 %), mediano alargado (8,3 %), corto anchísimo (4,2 %) y laminar normal (4,2 %).

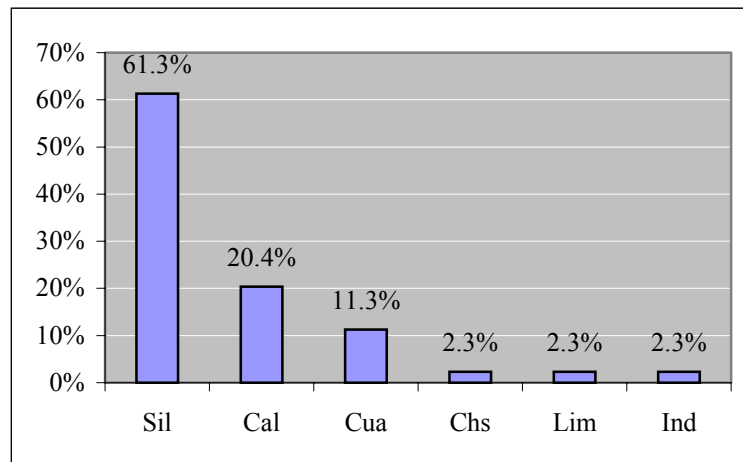


Figura 6.33. Representación de rocas en desechos de excavación

En cuanto a los instrumentos solamente se hallaron 3 ejemplares en la excavación. Estos fueron clasificados como un raspador fronto lateral de calcedonia (FCS.MN.225), cuya forma base es una lasca angular, la serie técnica presenta microretoque y retoque, la situación de los lascados es ultramarginal, marginal y extendida, la dirección de los lascados es bifacial. El tamaño es pequeño y el módulo longitud-anchura corto muy ancho. El otro instrumento es una raedera de filo lateral de sílice (FCS.MN.223), la forma base utilizada es una lasca angular fracturada, la serie técnica presenta retoque, marginal y unifacial directo. El tamaño es pequeño y el módulo longitud-anchura laminar normal. Posee el filo embotado y presencia de pátina. Por último, un filo natural con rastros complementarios laterales de cuarcita (FCS.MN.215), presenta como forma base una lasca angular fracturada, el tamaño es mediano pequeño y el módulo longitud-anchura mediano normal.

Considerando todo el conjunto lítico, tanto de superficie como de excavación, las materias primas más representadas son la calcedonia (32,2 %) y el sílice (32,2 %) con idénticos valores, le siguen la cuarcita (11,5 %), el chert silíceo (11,2 %), las indeterminadas (7 %) y en bajas frecuencias el cuarzo, basalto, riolita, arenisca, xilópalo, limolita, dolomía y obsidiana (Figura 6.34). Como puede notarse y a pesar de lo reducido de la muestra, este es el único lugar del área donde predomina la calcedonia tanto en el contexto general como en la representación de instrumentos formales. Por

otro lado, la mayoría de las lascas son internas habiendo un bajo porcentaje de reserva de corteza. Ello sugiere que algunas materias primas ingresarían a este lugar como núcleos preparados y también en la forma de instrumentos formatizados y/o en vías de formatización. Los tamaños de los desechos de talla muestran que éstos son en su mayoría pequeños y muy pequeños, lo cual apoya la idea de que en el sitio se efectuaba principalmente la formatización de instrumentos y el mantenimiento y reactivación de artefactos formales.

También se recuperaron en la excavación algunos tiestos cerámicos (n=7). Todos son de tamaño pequeño y no presentan decoración. En cuanto al tratamiento de la superficie externa se encuentran tiestos pulidos (n=3) y los restantes están alisados (n=4). La mayoría de los tiestos presentan la superficie interna alisada (n=6) y poco alisada (n=1). La textura predominante es la arenosa, laminar, compacta. En menor frecuencia se encuentra la granulada poco compacta. La distribución de las inclusiones se reparte entre irregular (n=4) y regular (n=3). El tipo de cocción presente es la oxidante y solamente dos tiestos presentan evidencias de rodamiento.

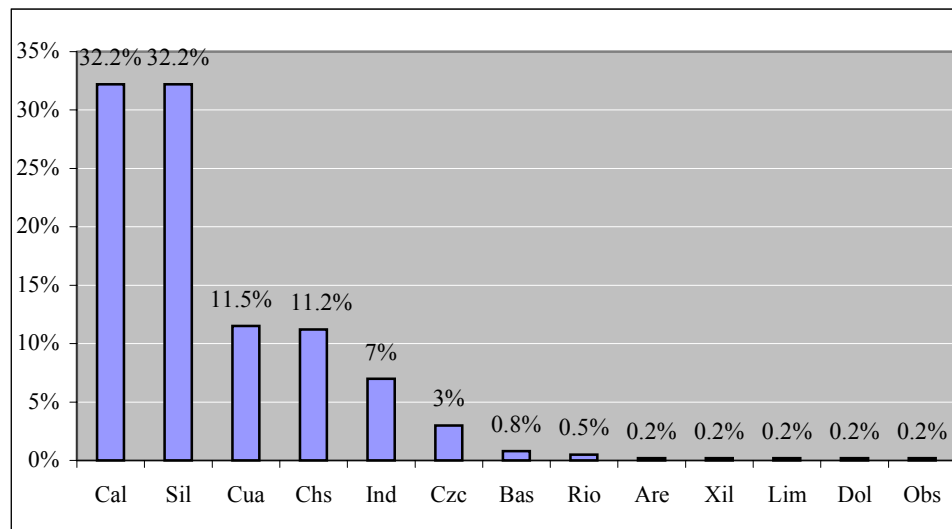


Figura 6.34. Porcentaje de rocas de todo el conjunto. Cal: calcedonia, Sil: sílice, Cua: cuarcita, Chs: chert silíceo, Ind: indeterminadas, Czc: cuarzo, Bas: basalto, Rio: riolita, Are: arenisca, Xil: xilópalo, Lim: limolita, Dol: dolomía, Obs: obsidiana

El conjunto óseo recuperado en excavación consta de 40 elementos, de los cuales 37 son fragmentos pequeños indeterminados, estando algunos quemados. Solamente se pudo identificar un fragmento de molar de guanaco (*Lama guanicoe*), y dos placas de peludo (*Chaetophractus villosus*). La densidad de restos óseos de la

excavación es de 10 elementos por m². El estado de fragmentación y deterioro de la mayor parte del conjunto óseo no permite realizar identificaciones y asignaciones anatómicas ni taxonómicas. Estas características del conjunto óseo puede deberse a los agentes generadores de bioturbación y/o a los posibles usos de los mismos como elementos combustibles. Por último, en excavación también se recuperó un bloque de pigmento mineral de 5 cm x 3 cm x 3,5 cm. El color del mismo es ocre claro y se encuentra mezclado con sedimentos arenosos.

6.2.4.3 Caracterización del lugar

El sitio Manantial Naicó se localiza topográficamente sobre una pendiente baja que posee condiciones de reparo, disponibilidad permanente de agua, bancos de arcilla y cercanía a otros sectores del paisaje como los valles, lagunas, médanos y mesetas. Teniendo en cuenta estos factores y el contexto material recuperado se estima que en este lugar se realizaban actividades generalizadas donde los tiempos de ocupación debieron estar relacionados con estadias no muy prolongadas aunque probablemente redundantes. Esta caracterización se vincula con la propuesta que sostiene para el área de estudio y hacia el Holoceno tardío la existencia de grupos cazadores recolectores con una movilidad residencial alta. Manantial Naicó es el único sitio de toda el área de investigación que presenta la mayor cantidad y variedad de tuestos cerámicos. También es el único donde predominan los artefactos formales confeccionados en calcedonia. Las materias primas representadas y las características formales del conjunto artefactual (e.g. raederas dobles convergentes, raspadores frontales) sugieren un contexto arqueológico semejante a los de Pampa Húmeda. Este sitio se podría relacionar con un espacio donde se realizaban tareas de mantenimiento y formatización de instrumentos como puntas de proyectil, raspadores, raederas, etc., y quizás se procesaban y consumían partes de algunos recursos faunísticos. Desde este lugar se accede fácilmente a otros parches topográficos donde otros recursos y otras actividades con temporalidades acotadas pudieron haber sido realizadas, tales como la obtención de frutos y semillas del bosque, la caza de animales, el aprovisionamiento de arcillas, etc. Es probable que estos microrelieves (e.g. pendientes) hayan formado parte importante de los circuitos de movilidad residencial de los grupos cazadores recolectores del área (ver capítulo 11). Si bien la superficie de excavación en Manantial Naicó representa una

pequeña muestra, consideramos que el contexto material recuperado y la geoforma seleccionada permiten sustentar de manera provisoria las ideas expresadas sobre la caracterización de este sitio. No obstante ello, la ampliación de la superficie de excavación en este lugar es una tarea futura que permitirá profundizar los aspectos aquí tratados y abordar otros no considerados.

6.2.5 Sitio Laguna de Paisani (LP)

El sitio Laguna de Paisani se encuentra 2 km al sur de la localidad de Naicó, Dpto. Toay, en una cota comprendida entre los 140 m snm y los 120 m snm, perteneciendo topográficamente a la geoforma del Valle de Quehué (S 36° 55' 58.75'' W 64° 25' 30.07''). Es una laguna permanente con una extensión de 1250 m de longitud por 1000 m de ancho, rodeada en su margen oeste por un monte bajo de caldén, espinillos y chañares y en su margen este por lomadas y colinas medianosas (Figura 6.35).



Figura 6.35. Vista de Laguna de Paisani

La margen oeste posee pequeñas barrancas de 0,30 y 0,80 m de altura donde se han localizado cinco sectores con distintas concentraciones de material arqueológico. El sector 3 es el que mayor cantidad y variedad de materiales presenta y donde se ha realizado una excavación de 14 m². El conjunto arqueológico recuperado en superficie

se compone en su mayoría de material lítico, escasos fragmentos de cerámica, cáscaras de huevo de ñandú y algunos restos óseos, los que se detallan a continuación.

6.2.5.1 Observaciones del contexto superficial

Los materiales arqueológicos de superficie provienen de cinco sectores ubicados en la margen oeste de la laguna que para este análisis han sido agrupados como un mismo conjunto. El total de este conjunto se compone de 684 elementos agrupados como desechos de talla (n=531), instrumentos (n=77), núcleos (n=15), artefactos manufacturados por abrasión, picado y/o pulido (n=9), ecofactos (n=22), tiestos cerámicos (n=2) y restos óseos (n=28). En cuanto a las materias primas líticas se han registrado doce variedades de rocas utilizadas tanto para la confección de instrumentos tallados mediante lascados como para los artefactos manufacturados por abrasión, picado y/o pulido. Entre los desechos de talla, las materias primas más representadas son el chert silíceo (n=207, 39 %) y el sílice (n=122, 23 %), en menores proporciones siguen las indeterminadas, cuarzo, cuarcita, calcedonia, riolita, basalto, xilópalo, granito, arenisca, limolita y dolomía (Figura 6.36).

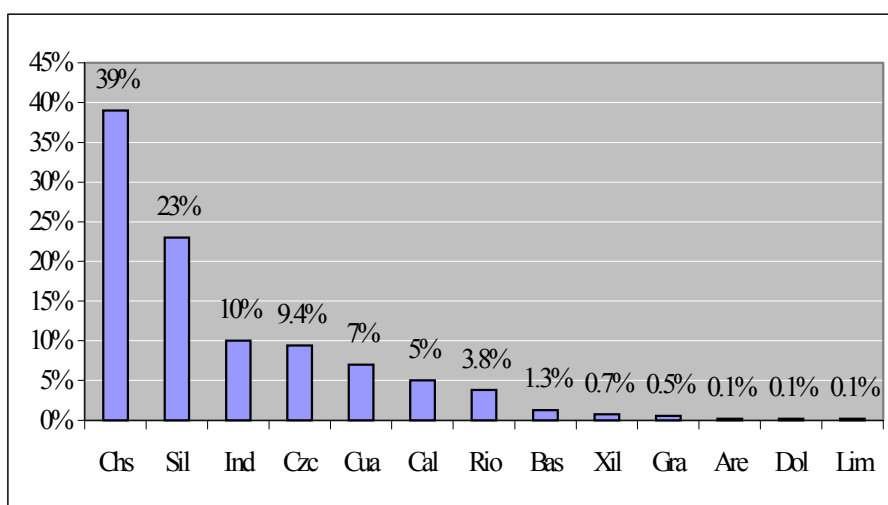


Figura 6.36. Desechos de superficie. Chs: chert silíceo, Sil: sílice, Ind: indeterminadas, Czc: cuarzo, Cua: cuarcita, Cal: calcedonia, Rio: riolita, Bas: basalto, Xil: xilópalo, Gra: granito, Are: arenisca, Dol: dolomía, Lim: limolita

Con relación al estado de los desechos predominan las lascas fracturadas sin talón (47 %), le siguen las lascas fracturadas con talón (24,3 %), las indiferenciadas (18,4 %), las lascas enteras (9 %) y los productos bipolares (1,2 %). En cuanto al tipo de

lascas las más frecuentes son las de arista (35 %) y las angulares (34 %), seguidas por las planas (13,6 %), indiferenciadas (13 %), y en menor proporción las primarias (2,7 %) y las secundarias (1,7 %). Los tipos de talón más representados entre las lascas enteras y las fracturadas con talón son los lisos (65 %), y en menor proporción se encuentran los filiformes (15 %), diedros (6,2 %), puntiformes (5 %), corticales (3,4 %), indiferenciados (3,4 %) y facetados (2,2 %). En relación con el tamaño de los desechos predominan los pequeños (59 %) y los muy pequeños (33,3 %); en menor proporción se encuentran medianos pequeños (7,1 %) y medianos grandes (0,6 %) (Figura 6.37). Respecto del módulo longitud-anchura el más frecuente es el mediano normal (55 %), seguido por corto ancho (29 %), mediano alargado (7,8 %), corto muy ancho (6,6 %), laminar normal (1,2 %) y corto anchísimo con un solo ejemplar (0,6 %). El índice de fractura de este conjunto se aproxima al 75 %, siendo una frecuencia alta quizás relacionada con la exposición de los materiales en la actual superficie.

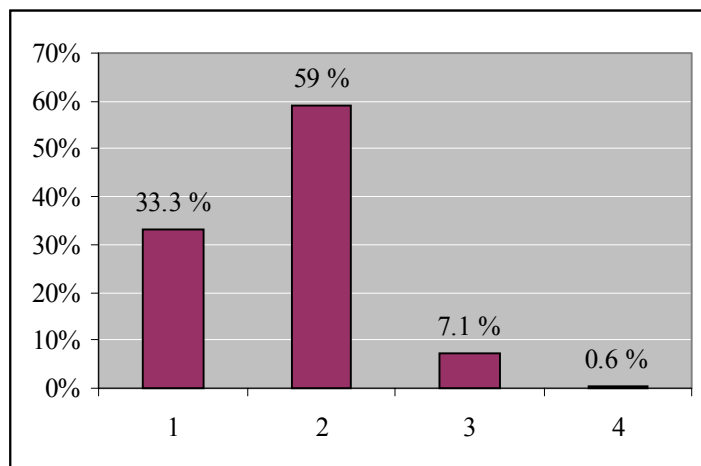


Figura 6.37. Tamaños de los desechos de superficie
 1: muy pequeño, 2: pequeño, 3: mediano pequeño,
 4: mediano grande

Los instrumentos recuperados en superficie en Laguna de Paisani constituyen un conjunto de 77 elementos. Estos han sido clasificados en puntas de proyectil (n=7), perforadores (n=3), cuchillos (n=6), raspadores (n=12), lascas con retoques sumarios (n=13), artefactos compuestos (n=1), filos naturales con rastros complementarios (n=22), artefactos de formatización sumaria con retoques sumarios (n=6), bifaces (n=3), raederas (n=2), muescas (n=1) y preformas (n=1), (Figura 6.38 y Tabla 6.6). Las materias primas más representadas entre los instrumentos son el chert silíceo (51 %), el

sílice (17 %) y la calcedonia (16 %). En menores proporciones se encuentran la cuarcita, las indeterminadas, cuarzo y xilópalo (Figura 6.39).



Figura 6.38. Instrumentos de Laguna de Paisani: A) cuchillo de filo perimetral con lateral convexo de sílice, B) artefacto compuesto, filos laterales en raedera y frontal en raspador de calcedonia, C) biface oval de chert silíceo, D) perforador con filo lateral de chert silíceo

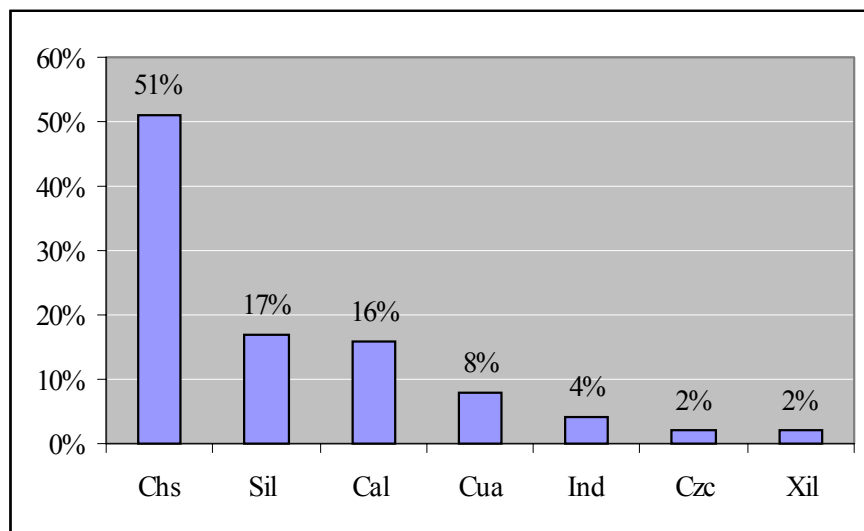


Figura 6.39. Materias primas de los instrumentos de superficie
 Chs: chert silíceo, Sil: sílice, Cal: calcedonia, Cua: cuarcita,
 Ind: indeterminadas, Czc: cuarzo, Xil: xilópalo

Grupo tipológico	Subgrupo tipológico	Materia prima	n	%
Puntas de proyectil (n=7)	Triang. Fragmento de limbo	Chs (1)	1	9
	Triang. Base convexa	Chs (2)	2	
	Triang. Corta base cóncava	Sil (3)	3	
	Triang. Limbo alargado	Sil (1)	1	
Perforadores (n=3)	Punta triédrica asimétrica	Chs (1)	1	4
	Corto con punta triédrica	Chs (1)	1	
	Corto con filo lateral	Chs (1)	1	
Cuchillos (n=6)	Filo lateral	Chs (1) Cal (1) Cua (1)	3	8
	Filo lateral alterno	Chs (1)	1	
	Filo perimetral	Sil (1)	1	
	Filo lateral alterno	Cal (1)	1	
Raspadores (n=12)	Frontal largo	Cal (1) Chs (1)	2	16
	Frontal (fracturado)	Chs (1)	1	
	Fronto lateral	Cal (1) Chs (1)	2	
	Frontal corto	Cua (1) Chs (2) Cal (3)	6	
	Lateral	Chs (1)	1	
Lascas con retoques sumarios (n=13)	Con retoques marginal	Sil (1) Chs (3) Czc (1)	5	17
	Con retalla y retoque	Sil (1)	1	
	Con microretoque	Chs (4) Sil (2)	6	
	Con retoque extendido	Chs (1)	1	
Artefacto compuesto (n=1)	Filos laterales en raedera y frontal en raspador	Cal (1)	1	1
Filos naturales con rastros complementarios (n=22)	Laterales	Chs (6) Cua (2) Ind (2) Sil (1) Cal (3)	14	29
	Frontal	Chs (4)	4	
	Fronto lateral	Cua (1)	1	
	Indiferenciado	Chs (3)	3	
Artefactos de formatización sumaria (n=6)	Con retalla	Sil (1)	1	8
	Con retoques sumarios	Sil (1) Czc (1)	2	
	Con retoque y microretoques	Cal (1) Chs (1)	2	
	Con retoques alternos	Xil (1)	1	
Bifaces (n=3)	Oval arista regularizada	Chs (1)	1	4
	Alargado arista irregular	Ind (1) Sil (1)	2	
Raederas (n=2)	Lateral recta	Cua (1)	1	2
	Lateral convexa	Cal (1)	1	
Muesca (n=1)	Con microretoque marginal	Chs (1)	1	1
Preforma (n=1)	Bifacial subtriangular	Chs (1)	1	1
TOTAL			77	100

Tabla 6.6. Instrumentos líticos de superficie de Laguna de Paisani. Ref.: Chs: chert silíceo, Sil: sílice, Cal: calcedonia, Czc: cuarzo, Xil: xilópalo, Cua: cuarcita, Ind: indeterminadas.

Los instrumentos tallados fueron elaborados mediante lascados unificiales directos (n=31), bifaciales (n=19) y en menor medida unificiales inversos (n=2). Las

formas base utilizadas son todas lascas internas (angulares, de arista, planas) y en relación al estado sobresalen las lascas fracturadas sin talón (n=41, 53 %), le siguen las lascas fracturadas con talón (n=13, 17 %), indiferenciadas (n=13, 17 %), y lascas enteras (n=10, 13 %). En cuanto a la serie técnica la mayor frecuencia se reparte entre el retoque (n=35, 46 %), el microretoque (n=31, 40 %) y en menor proporción retalla (n=10, 14 %). En la situación de los lascados es preponderante la marginal (n=36), le sigue la parcialmente extendida (n=16), en menor frecuencia la extendida (n=11) y la ultramarginal (n=6). El tamaño preponderante de los instrumentos es el pequeño (68,4 %), seguido por el mediano pequeño (22,4 %) y en menor proporción mediano grande (9,2 %). El módulo longitud-anchura más frecuente es el mediano normal (35,5 %), seguido por el corto ancho (25 %), mediano alargado (18,4 %), corto muy ancho (10,5 %) y laminar normal (10,5 %).

Se registraron también instrumentos con presencia de pátina (n=13), varios con los filos embotados (n=17) y algunos casos de alteración térmica (n=3). Considerando las formas bases utilizadas se observa que un 70 % de las lascas están fracturadas. Sumado a ello, en varios instrumentos que presentan formas bases indiferenciadas se observaron fracturas en alguna parte de la pieza, con lo cual el conjunto de instrumentos líticos de superficie posee una alta fragmentación. Las puntas de proyectil halladas (Figura 6.40), son apedunculadas de base cóncava triangular corta y asimétricas (n=2), apedunculada triangular de base convexa y limbo alargado (n=2), apedunculada triangular de base recta (n=1), fragmento de limbo triangular (n=1) y fragmento de base recta (n=1).



Figura 6.40. Puntas de proyectil de Laguna de Paisani

Las materias primas utilizadas para las mismas son sílice (n=4) y chert silíceo (n=3). El tamaño de las puntas es pequeño y mediano pequeño y el módulo longitud-anchura mediano normal y mediano alargado. En síntesis, considerando todos los instrumentos de superficie (n=77), la mayoría de los mismos se caracterizan por la informalidad (66 %, n=51), dado que no se observa una producción de formas bases estandarizadas, la serie técnica presenta retoques aislados y no se registran evidencias de mantenimiento y reactivación.

En cuanto a los núcleos se hallaron en superficie 15 elementos entre enteros y fragmentados. Las materias primas más utilizadas son el chert silíceo (n=11, 73 %), limolita silicificada (n=2, 13 %), sílice (n=1, 7 %) y cuarcita (n=1, 7 %). Los tipos de núcleos más representados son los amorfos (n=5), le siguen los bipolares (n=3), piramidales (n=2) y los fragmentos de núcleos (n=5). Con relación al estado de los mismos, ocho están agotados y dos activos (aquí se excluyen los fragmentos de núcleos). Los núcleos piramidales presentan de tres a cinco negativos de lascados, mientras que algunos amorfos de cuatro a ocho negativos y en ambos extremos. Los núcleos bipolares presentan ambos extremos machacados, negativos de percusión contrapuestos y negativos de extracciones columnares. Solamente tres núcleos presentan reserva de corteza en algún lateral. Por otro lado, la mayoría de los núcleos amorfos poseen impurezas y hoyuelos tanto en las plataformas como en sus costados. Los tamaños de los núcleos son mediano pequeño (53,3 %), pequeño (33,3 %) y mediano

grande (13,3 %). El módulo longitud anchura de los mismos es corto ancho (33,3 %), mediano normal (26,7 %), corto muy ancho (20 %), mediano alargado (13,3 %) y laminar normal (6,7 %).

En relación a los materiales manufacturados por abrasión, picado y/o pulido se recuperaron nueve artefactos en total: dos de forma subrectangular alisados en ambas caras, uno fracturado y de arenisca y el otro de granito; dos fragmentos de molinos de arenisca con ambas caras pulidas, forma irregular y uno con presencia de pigmento rojo adherido a su superficie; dos ‘sobadores’, uno cuya forma base es un guijarro de basalto presenta una cara alisada y uno de los extremos picado, el otro es de arenisca, está fracturado y posee una cara alisada en cuya superficie parece haber pigmento rojo adherido; un artefacto compuesto y multifuncional cuya forma base es un guijarro de basalto, presenta dos caras perfectamente alisadas, un extremo con evidencias de machacamiento y el otro con hoyuelos de picado, posiblemente utilizado como yunque; un fragmento de bola de materia prima indeterminada con un lateral pulido y una boleadora de granito también fracturada. La mayoría de los artefactos de molienda son de tamaño pequeño en relación a otros de la subregión Pampa Seca no superando los 10 cm (Figura 6.41 y 6.42). Solamente un molino doble presenta una dimensión de 15 cm de longitud, por 13 cm de ancho y 3 cm de espesor.



Figura 6.41. Artefactos manufacturados por abrasión, picado y/o pulido



Figura 6.42. Artefactos modificados por uso

Con relación a los posibles usos que pudieron haber tenido estos artefactos las fuentes históricas y distintas investigaciones arqueológicas de la región pampeana señalan que pudieron haber estado vinculados al aprovechamiento de recursos vegetales, animales y minerales (De la Cruz 1969, Ormázabal 1997, Martínez 1999, Berón 2004, Tapia y Charlin 2004, Bonomo 2005). Es interesante remarcar que la mayoría de los artefactos manufacturados por abrasión, picado y/o pulido de Laguna de Paisani se recuperaron en los sectores 3 y 4, localizados muy próximos entre sí y donde actualmente hay un pequeño bosque de chañares. Este hecho permite plantear una posible sectorización del espacio relacionada con tareas específicas en cada lugar y/o con la reocupación de los mismos a través del tiempo. En ese contexto, los artefactos de molienda pudieron haber sido utilizados para el procesamiento de semillas y frutos provenientes de las especies del bosque del espinal (e.g. caldén, chañar, algarrobo, piquillín), como también pudieron haber estado relacionados con el aprovechamiento de pigmentos minerales para realizar pinturas corporales o alguna otra actividad similar (Berón 2004, Tapia y Charlin 2004).

Por otro lado, los tiestos cerámicos recuperados en superficie son muy escasos y se trata solamente de dos fragmentos que fueron encontrados en la actual playa de la laguna (Figura 6.43). Las observaciones macroscópicas sugieren que los dos tiestos pertenecen al cuerpo de la vasija, presentan las superficies externas e internas alisadas, la cocción es no oxidante, la textura es granular compacta, la distribución de las inclusiones es irregular, el tamaño de un fragmento es pequeño y del otro mediano, no

se observa decoración en los mismos y tampoco evidencias de rodamiento. Debido al escaso número de tiestos representados no se considera pertinente asignar los mismos a algunos de los grupos cerámicos definidos para otras áreas (ver Berón 2004), aunque es dable aclarar que poseen características técnicas similares a los recuperados en Manantial Naicó.



Figura 6.43. Tiestos de Laguna de Paisani

En cuanto a los ecofactos (n=22), estos se hallaban en la actual playa de la laguna en los mismos sectores donde se recuperó el conjunto lítico de desechos e instrumentos. La mayoría constituyen guijarros redondeados, alargados y enteros, de tamaños pequeños y mediano pequeños. En relación a las materias primas de los mismos es compleja su determinación debido al brillo y pátina que presentan sobre la corteza. Es posible que la procedencia de estos elementos se relacione con los afloramientos primarios del Manto Tehuelche (Berón *et al.* 1995) localizados hacia el sudoeste del área y con fuentes secundarias del mismo como son los denominados campos de guijarros que se encuentran en los paleocauces del río Colorado (Barros 1999, Berón 2004, ver Figura 7.38). Teniendo en cuenta la procedencia de estas piezas, es probable que se trate de rocas de sílice, basalto, xilópalo, riolita y limolita que son las que han sido identificadas para el Manto Tehuelche. La presencia de estos ecofactos en Laguna de Paisani se puede relacionar con la existencia de pequeños volúmenes de rocas transportables como potenciales reservorios para ser reducidos ante la necesidad de formas bases. Aunque tampoco hay que descartar otros posibles usos de estas piezas, tal como lo sugiere el registro etnográfico y etnoarqueológico, como alisadores, percutores, juguetes para niños, decorativos, rituales, etc. (ver Finlay 1997, Politis 1996, 1998).

Por último, se hallaron algunos restos óseos en la actual playa y enfrente de las barrancas del sector 3. La mayor parte de este conjunto presenta un tamaño pequeño, se encuentran fragmentados y algunos termoalterados, no permitiendo una identificación a nivel taxonómico. Un fragmento de hueso largo posiblemente de guanaco presenta en sus extremos evidencias de abundante actividad de roedores y en la parte interna del mismo carbonato de calcio (María Gutiérrez, 2005 com. pers.). También se recuperaron cáscaras de huevo de ñandú, placas de edentados y elementos óseos de pequeños roedores. Es muy probable que estos restos óseos provengan de las barrancas y hayan quedado al descubierto por la continua acción erosiva de la laguna.

6.2.5.2 Observaciones del contexto estratigráfico

En el sector tres donde la altura de las barrancas oscila entre los 0.40 y 0.80 m y donde se registró una mayor densidad de materiales en superficie, se realizó una excavación de 14 m² de superficie. Se plantearon dos hileras de diez cuadrículas de frente de 1 m x 1 m y a partir del perfil de barranca (Figura 6.44).



Figura 6.44. Planteo de la excavación en sector 3

La excavación se realizó por medio de niveles artificiales de 0,10 m cada uno y efectuando mapeos tridimensionales por nivel de los hallazgos registrados. Los primeros 0,30 m de sedimentos arenosos y de color marrón claro no presentan ningún tipo de evidencia cultural razón por la cual ese bloque se retiró a pala. Para comenzar el nivel 1 a la misma profundidad en todas las cuadrículas y a partir del nivel cero hubo

que efectuar una nivelación debido al buzamiento del frente de barranca, el cual presenta una diferencia de 0,20 m entre la cuadrícula 5 y la cuadrícula 14 (Figura 6.45).

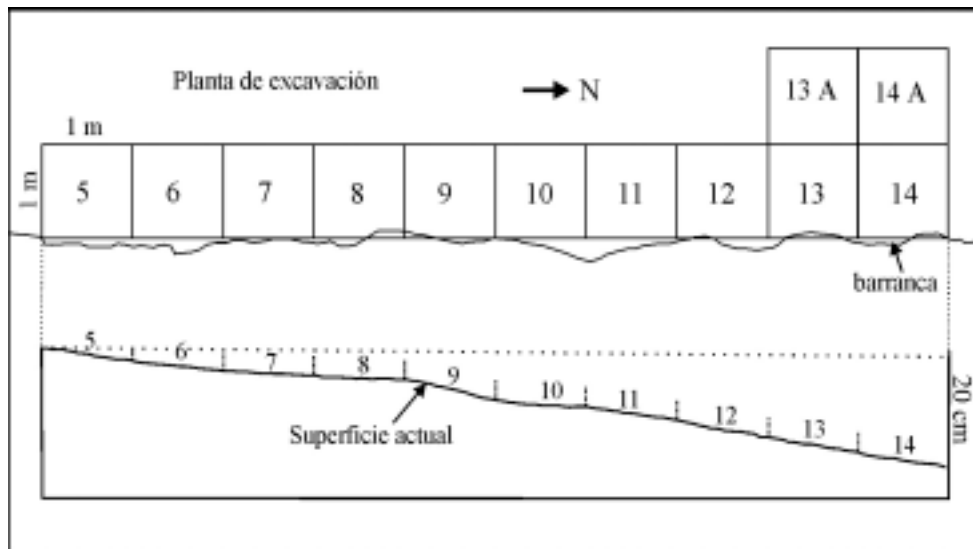


Figura 6.45. Planta de excavación y corte transversal del buzamiento de barranca

Recién a partir de una profundidad de 0,35 m de la actual superficie se nota la presencia de sedimentos distintos de color marrón oscuro y a partir del cual comienzan los hallazgos arqueológicos. Se efectuaron siete niveles de excavación llegando hasta la base de la barranca y quedando a la altura de la actual playa, no registrándose ningún tipo de hallazgo en el último nivel (ver Figura 6.51 más adelante). Los niveles con mayor densidad artefactual lítica son el dos y tres, aunque en los niveles uno, cuatro y cinco se mantienen frecuencias similares reduciéndose notablemente la presencia de materiales en el nivel seis (Figura 6.46).

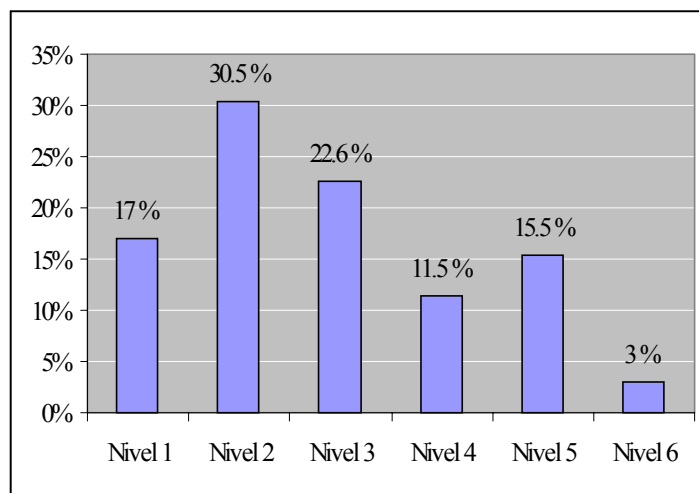


Figura 6.46. Frecuencia del material lítico por niveles de excavación

En la mayoría de las cuadrículas se registró la presencia de pequeñas raíces de gramíneas y en solo dos se mapearon raíces un poco más grandes pertenecientes a los arbustos actuales que se encuentran en la superficie. Asimismo, en dos cuadrículas se registraron pequeñas cuevas de animales cavadores cercanas al perfil de la barranca. En general, en este lugar no se observaron grandes perturbaciones naturales ni culturales que hayan afectado en forma significativa el contexto arqueológico. Por el contrario, los materiales se encuentran en su mayor parte circunscriptos en un bloque de 0,50 m (niveles 1 a 5) y todos localizados en los sedimentos de color marrón oscuro que a su vez se presenta en neta discordancia con los sedimentos superiores.

Entre el material lítico recuperado en los distintos niveles de excavación se encuentran 355 desechos de talla, 12 instrumentos, dos núcleos, dos artefactos manufacturados por abrasión, picado y/o pulido y nueve ecofactos. La densidad de material lítico es de aproximadamente 27 elementos por m². Como sucede con la colección superficial, la mayor cantidad de lascas y desechos de talla pertenecen a chert silíceo (n=136, 38,2 %) y sílice (n=82, 23,2 %), seguido en menor proporción por cuarzo, indeterminadas, calcedonia, riolita, cuarcita, limolita, xilópalo, basalto y granito (Figura 6.47).

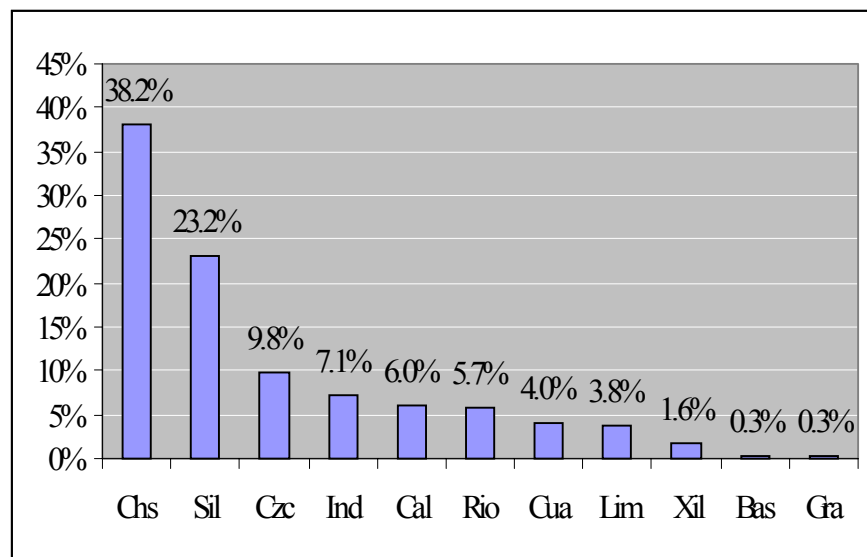


Figura 6.47. Representación de rocas en los desechos de excavación. Chs: chert silíceo, Sil: sílice, Czc: cuarzo, Ind: indeterminadas, Cal: calcedonia, Rio: riolita, Cua: cuarcita, Lim: limolita, Xil: xilópalo, Bas: basalto, Gra: granito

Entre los desechos de talla predominan las lascas fracturadas sin talón (51 %), seguidas por las lascas fracturadas con talón (24 %), las indiferenciadas (17 %) y las lascas enteras (8 %). El tipo de lasca más representada en la muestra de excavación es la de arista (35 %), seguida por angulares (22 %), planas (22 %), indiferenciadas (14 %), primarias (4,3 %) y secundarias (2,6 %). En cuanto al talón el más frecuente es el liso (53 %), seguido por filiforme (29 %), en menor proporción aparecen puntiformes (8 %), indeterminados (4,5 %), cortical (2,7 %), facetado (1,8 %) y diedro (1 %) (Figura 6.48).

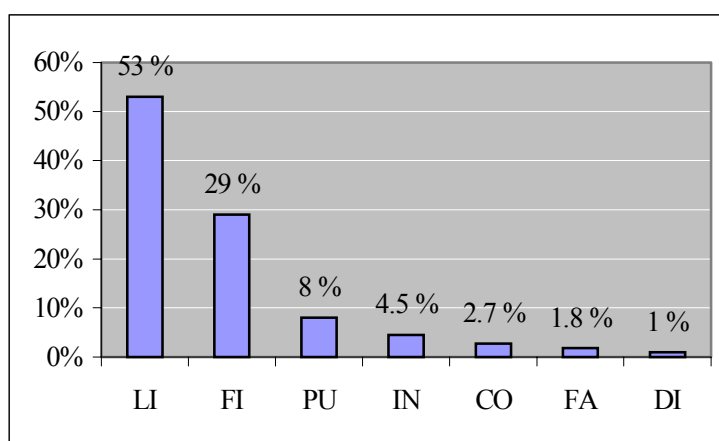


Figura 6.48. Tipos de talón de los desechos de excavación
LI: liso, FI: filiforme, PU: puntiforme, IN: indiferenciado,
CO: cortical, FA: facetado, DI: diedro

En relación con el tamaño de los desechos predominan los muy pequeños (63 %) y los pequeños (35 %) y en muy baja proporción aparecen los medianos pequeños (1 %) y medianos grandes (1%). En cuanto al módulo longitud-anchura el más frecuente es el mediano normal (48,2 %), seguido por el corto ancho (25 %), mediano alargado (15,6 %), corto muy ancho (10 %) y laminar normal (1,2 %). Como puede observarse, el índice de fractura entre los desechos de excavación alcanza el 75 % del conjunto.

Con relación a los instrumentos, en la excavación se recuperaron 12 elementos clasificados como filos naturales con rastros complementarios (n=7), artefactos de formatización sumaria con retoques sumarios (n=3) y raspadores (n=2), uno frontal elaborado en chert silíceo y el otro lateral confeccionado en xilópalo. El 83,33 % (n=10) de estos instrumentos fueron confeccionados en chert silíceo y solamente se encuentra un ejemplar en cuarcita (8,33 %) y otro en xilópalo (8,33). El ejemplar en cuarcita es un filo natural con rastros complementarios y el elaborado en xilópalo un raspador lateral. Las formas bases utilizadas se reparten en partes iguales entre lascas fracturadas sin

talón (n=6) y lascas fracturadas con talón (n=6). Entre éstas últimas los tipos identificados son angulares (n=5) y planas (n=1). En los instrumentos tallados por percusión la serie técnica predominante es el microretoque y en menor proporción el retoque, la situación de los lascados más frecuente es la marginal (n=4) y en menor número la ultramarginal (n=1). La forma y dirección de los lascados se reparte entre unifacial directa (n=3) y bifacial (n=2). Entre los filos naturales con rastros complementarios predominan los del subgrupo con filos laterales (n=5), seguidos por filos frontales (n=2). En algunos instrumentos se registraron los filos embotados (n=4), presencia de pátinas (n=3) y evidencias de tratamiento térmico (n=1).

Del total de 12 instrumentos solamente se registra uno de tipo formal (*sensu* Andrefsky 1998), siendo el raspador frontal de chert silíceo que presenta retoque y microretoque marginal y bifacial (FCS.PA.738). La forma base presenta cierta estandarización típica de este grupo y subgrupo tipológico siendo también similar a los ejemplares recuperados en superficie. Los demás artefactos se caracterizan por la informalidad dado que no hay evidencias de una producción o búsqueda de formas bases típicas, la serie técnica presenta retoques aislados, filos naturales modificados por uso y no se observan signos de mantenimiento y reactivación de las piezas. Por el contrario, estas debieron ser descartadas en el lugar de producción y uso una vez que los filos se encontraran inutilizados. En síntesis, los instrumentos recuperados en la excavación muestran la misma tendencia tecnológica que los analizados de superficie, caracterizándose el conjunto por una informalidad que, en algunas materias primas, puede ser relacionada con una conducta básicamente expeditiva (Binford 1979, Nelson 1991). También se recuperaron dos núcleos, uno de riolita y perteneciente al nivel 2 de excavación y el otro de chert silíceo procedente del nivel 4. El primero es bipolar, se encuentra agotado, posee negativos de extracciones contrapuestos, machacaduras en ambos extremos y es de tamaño muy pequeño. El otro es un fragmento de núcleo que presenta de dos a tres negativos de extracciones en ambas caras, es de tamaño pequeño y posee reserva de corteza en uno de los laterales.

Los artefactos manufacturados por abrasión, picado y/o pulido de la excavación conforman una pequeña muestra. En el nivel 2 se recuperó un molino plano de arenisca, levemente cóncavo en una de sus caras (Figura 6.49). El tamaño de esta pieza es pequeño en relación a otros ejemplares registrados en la subregión Pampa Seca.

Presenta una longitud de 11 cm, un ancho de 10 cm y un espesor de 1,5 cm, pudiendo ser clasificado como un elemento “personal” (FCS.PA.681).



Figura 6.49. Molino de tamaño pequeño

Se nota que este pequeño molino ha sido formatizado de manera cuadrangular dado que se observan en el perímetro del mismo, distintos lascados de formatización. También posee evidencias de pátina en la superficie y restos de pigmentos en la cara activa de la pieza. Estas características permiten clasificar al mismo como un artefacto formal (*sensu* Andrefsky 1998) y transportable como parte del conjunto de instrumentos personales de los individuos de la banda. El otro artefacto manufacturado por abrasión, picado y/o pulido es un fragmento de arenisca que presenta una de sus caras plana y pulida. Debido al tamaño reducido del fragmento es imposible relacionarlo con algún grupo o subgrupo tipológico de artefacto.

Los ecofactos recuperados en excavación (n=9) son guijarros de tamaño muy pequeño que no superan los 3 cm de longitud. La mayor parte son de cuarzo, riolita y materias primas indeterminadas.

Por otro lado, con relación al total del conjunto óseo recuperado en la excavación (n=1537) se compone mayormente de fragmentos pequeños indeterminados

(n=1322), muchos de los cuales se encuentran quemados y de pocos especímenes identificados (n=215). Todos los restos del conjunto están muy fragmentados y en mal estado de preservación. Ello puede deberse al pH de los sedimentos (6,5 en Cano 1980), consignados para la geoforma valles y a los procesos locales de bioturbación del suelo. Los escasos elementos identificados corresponden a una epífisis distal de fémur de venado de las pampas (*Ozotoceros bezoarticus*) que presenta fractura helicoidal; dos epífisis distal y proximal de húmero de guanaco (*Lama guanicoe*) con posibles marcas de corte y huellas de roedores (Figura 6.50) y dos restos del cráneo de nutria (*Miocastor coipus*). También se recuperaron abundantes fragmentos de cáscara de huevo de ñandú (*Rhea americana*); placas de peludo (*Chaetophractus villosus*), tucu tucu (*Ctenomys sp*), mulita (*Dasypus hybridus*), armadillos y restos de aves (Tabla 6.7 y Figura 6.51). Considerando todos los fragmentos recuperados tanto en planta como en zaranda, la densidad de elementos óseos de la excavación es de 128 fragmentos por metro cuadrado.



Figura 6.50. Restos óseos de Laguna de Paisani: epífisis proximal y distal de guanaco

ESPECIE	NOMBRE COMUN	NISP	NISP %	MNI
<i>Lama guanicoe</i>	guanaco	3	1	1
<i>Ozotoceros bezoarticus</i>	venado de las pampas	1	1	1
<i>Rhea americana</i>	ñandú	53	25	1
<i>Myocastor coipus</i>	nutria	2	1	1
<i>Chaetophractus villosus</i>	peludo	138	65	1
<i>Dasyopus hybridus</i>	mulita	7	3	1
<i>Ctenomys sp</i>	tucu tucu	11	5	1
NISP Total:		215		
Especímenes no identificados:		1322		
TOTAL:		1537		

Tabla 6.7. Representación de elementos del conjunto óseo de excavación

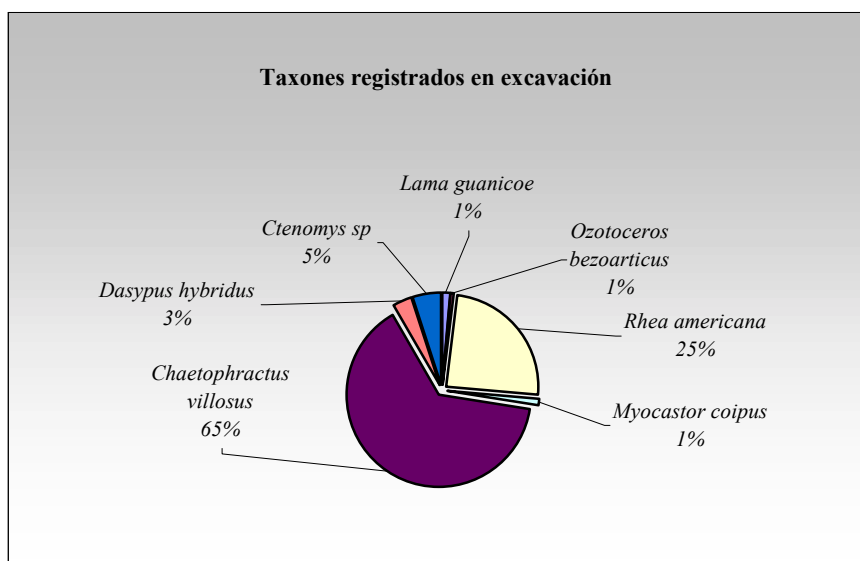


Figura 6.51. Taxones representados en el conjunto óseo de excavación

Las características estratigráficas del perfil permiten reconocer una secuencia de dos unidades desde la superficie hasta la planta más profunda. La primera corresponde a un depósito eólico compuesto principalmente de sedimentos arenoso fino, limo arenoso, de color gris claro en seco. Macroscópicamente se presenta masivo, con granulometría uniforme y con un espesor de 0,30 m a 0,35 m, con bioturbación causada por raíces de gramíneas y pequeños arbustos. La segunda unidad está conformado por un depósito

limo arenoso con estructura edáfica, algo compacto y de color marrón oscuro. Esta separado en límite neto del anterior y presenta menor bioturbación de raíces (Figura 6.52).

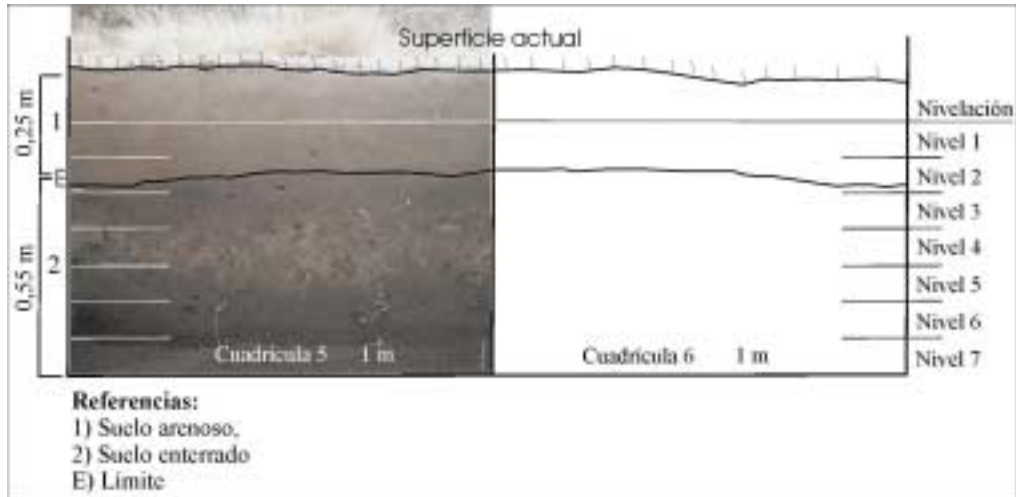


Figura 6.52. Perfil de excavación en Laguna de Paisani

El primer depósito de sedimentos puede corresponderse con la acumulación de cordones medanosos alrededor de la laguna, en momentos climáticos secos, durante los cuales pudo haber cubierto un suelo en formación como el del segundo nivel (Visconti 1987). Debido a la falta de restos óseos importantes en estratigrafía que pudieran ser utilizados para realizar fechados radiocarbónicos se tomaron distintas muestras sedimentarias del perfil de excavación para efectuar una estimación cronológica. De las muestras extraídas, solamente la correspondiente a los niveles inferiores (nivel 6 y 7 de excavación) presentaba suficiente material orgánico para ser fechado. El resultado obtenido en el LATYR fué el siguiente:

LAB N°
LP-1686

EDAD C-14 CONVENCIONAL
1210 ± 70 años AP

Rango de la edad calibrada con una probabilidad del 68 % (± 1 sigma):
692 – 936 años cal AD
1014 – 1258 años cal AP

Rango de la edad calibrada con una probabilidad del 95 % (± 2 sigma):
663 – 985 años cal AD
965 – 1287 años cal AP

Como puede observarse, el fechado radiocarbónico de sedimentos de los niveles de excavación arroja una antigüedad relacionada a la última parte del Holoceno tardío. Esta cronología se corresponde con las observaciones paleoambientales efectuadas por los geólogos de la provincia en relación a la evolución climática del área. Es decir, el material fechado se relaciona con los eventos de redepositación de sedimentos eólicos en forma de mantos de limo y arena ocurridos durante una etapa rexistásica de modelado hídrico y eólico acumulativo en un periodo de clima cálido y seco del Holoceno tardío (ver Casadio y Schulz 1987, Visconti 1988, Carballo *et al.* 2002, Schäbitz 2003). Por otro lado, las características tecnológicas de los conjuntos líticos de superficie y excavación se relacionan también con los contextos arqueológicos de otras áreas de la subregión Pampa Seca y fechados en el Holoceno tardío (ver Berón 1995, 2004, Aguerre 1996, Berón *et al.* 2002). Por ejemplo, el componente superior de la localidad arqueológica Tapera Moreira se caracteriza por la presencia de instrumentos líticos elaborados principalmente en sílice, puntas de proyectil triangulares pequeñas y apedunculadas, raspadores frontales y perimetrales, raederas laterales y dobles convergentes; utilización de artefactos manufacturados por abrasión, picado y/o pulido; tendencia general del conjunto lítico al tamaño pequeño; presencia de alfarería lisa y decorada; evidencias de uso de ocre y aprovechamiento de guanaco y venado de las pampas como recursos principales (ver Berón 2004). Asimismo, en otra localidad arqueológica ubicada en el Valle Argentino y más cerca del área de estudio, como Laguna de Chillihué, se registran evidencias que están relacionadas al Holoceno tardío como son las deformaciones craneanas de tipo tabular (Berón *et al.* 2002, Berón 2004). El conjunto lítico de Chillihué presenta también características similares a los contextos del área como la presencia de instrumentos elaborados en ortocuarcita y morfología propia de Pampa Húmeda, además de la utilización de sílice y chert silíceo (ver Berón *et al.* 2002). Por otro lado, hacia el norte del área de estudio se encuentra el sitio Laguna de Chadilauquen en el cual se ha recuperado un contexto arqueológico caracterizado por la presencia de puntas apedunculadas triangulares, raspadores pequeños, artefactos de molienda, presencia de alfarería, restos óseos humanos y evidencias de explotación de guanaco, venado de las pampas, ñandú y coipo (Aguerre 1996, Justo y De Santis 1996). En síntesis, más allá de la confiabilidad de las cronologías obtenidas sobre sedimentos, tanto el fechado absoluto de Laguna de Paisani como las correspondencias relativas de

los contextos arqueológicos regionales, sugieren que las ocupaciones de este lugar se ubicarían temporalmente en la parte final del Holoceno tardío.

6.2.5.3 Caracterización del lugar

Laguna de Paisani se localiza topográficamente en un bajo correspondiente a la geoforma de los valles, que en determinadas épocas del año suele estar inundado. Teniendo en cuenta el material arqueológico recuperado tanto en las excavaciones como en superficie y el microrelieve utilizado, se puede caracterizar a esta laguna como un sitio con temporalidades de ocupación no muy prolongadas donde se realizaron distintas actividades probablemente en diferentes momentos. Estas podrían estar relacionadas con el aprovechamiento estacional de las oportunidades que ofrece el ambiente como los productos del caldenar; con la caza y procesamiento primario de recursos faunísticos y con el mantenimiento y formatización de instrumentos. Debemos recordar que en esta parte de la provincia de La Pampa no hay disponibilidad de rocas aptas para la talla, por lo tanto es esperable un aprovechamiento intensivo de las rocas presentes. En este sentido, en todo el conjunto lítico predomina el tamaño muy pequeño y pequeño, la mayor parte de los instrumentos presentan filos embotados, algunos artefactos formales poseen evidencias de reactivación y se encuentran por lo general fracturados, lo cual podría indicar que fueron descartados al final de su vida útil. En cuanto a los núcleos hay presencia de técnica bipolar y otros se encuentran agotados. Considerando todos los núcleos de superficie y excavación (n=17), la materia prima más representada es el chert silíceo (70 %, n=12), le sigue la limolita (12 %, n=2) y en sílice (6 %), cuarcita (6 %) y riolita (6 %) se encuentra un ejemplar de cada uno. La baja proporción de núcleos en sílice (n=1) y cuarcita (n=1) y la nula presencia en calcedonia o ftanita, contrasta con el 63 % (n=17) de los artefactos formales que han sido confeccionados en esas materias primas. Esto estaría sugiriendo que las rocas originarias de la subregión Pampa Húmeda (cuarcita y calcedonia o ftanita) ingresaron a este paisaje como preformas y/o como instrumentos formatizados siendo aquí sus filos mantenidos y reavivados. Los mecanismos de adquisición de estos ítems pudieron haber estado relacionados con intercambios, alianzas o incluidos en los circuitos de movilidad de los grupos cazadores recolectores.

Desde el punto de vista tecnológico el contexto de Laguna de Paisani se caracteriza por la informalidad dado que el 70 % (n=62) del conjunto total de instrumentos corresponde a los informales. Dentro de éstos, el chert silíceo ha sido la materia prima más utilizada (65 %, n=40) y en menor proporción sílice (11 %, n=7), calcedonia (8 %, n=5), cuarcita (6,4 %, n=4), xilópalo (3 %, n=2), cuarzo (3 %, n=2), e indeterminadas (3 %, n=2). En cuanto a los instrumentos formales (n=27), la calcedonia (30 %, n=8) y el chert silíceo (32 %, n=9) fueron los más utilizados, le sigue el sílice (22 %, n=6) y en menor proporción cuarcita (13 %, n=3) e indeterminadas (3 %, n=1). De lo anterior surge que el chert silíceo fue la materia prima preponderantemente seleccionada para la elaboración de instrumentos informales, mientras que para los formales no hay un predominio neto de una roca sino que se utilizaron calcedonia, sílice, cuarcita y también chert silíceo. Teniendo en cuenta los desechos de talla tanto de superficie como de excavación (n=886), las materias primas más representadas son el chert silíceo (39,5 %) seguido por el sílice (22,6 %), cuarzo (9,4 %), indeterminadas (8,4 %), cuarcita (6 %), calcedonia (5,2 %), riolita (4,6 %), limolita (1,6 %), xilópalo (1,2 %), granito, basalto, arenisca, y dolomía con valores menores al 1 %. Considerando por un lado los bajos porcentuales de desechos en calcedonia y cuarcita y por otro, la abundante frecuencia relativa de instrumentos formales en dichas rocas (45 %), se refuerza la idea que algunos instrumentos pudieron haber ingresado formatizados al área de estudio. Estos instrumentos formarían parte de una estrategia de conservación y responderían estilísticamente a grupos y subgrupos propios de los contextos arqueológicos de Pampa Húmeda (e.g. raederas dobles convergentes, raspadores frontales). El conjunto de instrumentos de Laguna de Paisani tanto de superficie como de excavación es de 89 elementos. Las rocas utilizadas para la elaboración del total de instrumentos son chert silíceo (54 %), sílice (15 %), calcedonia (15 %), cuarcita (9 %), indeterminadas (3 %), xilópalo (2 %) y cuarzo (2 %).

Como puede observarse, las materias primas utilizadas en todo el conjunto lítico (desechos e instrumentos) corresponden mayormente a rocas provenientes del oeste pampeano (chert silíceo y sílice), y en menor proporción a las de la subregión Pampa Húmeda (calcedonia y cuarcita). En principio se podría sugerir que la mayor frecuencia en el uso de rocas del oeste pampeano, sobre todo de chert silíceo, se relaciona con la localización espacial de Laguna de Paisani. Es decir, este lugar se encuentra hacia el

oeste del borde con efecto de ecotono definido para el área de estudio y en consecuencia es esperable una mayor representación de rocas de esta parte de la subregión. Ello podría explicar también la presencia de una tecnología informal y una conducta expeditiva básicamente con relación al chert silíceo y por el contrario una tendencia a la conservación y la formalidad en los instrumentos de calcedonia y cuarcita.

Por otro lado, el tamaño y las características tecnológicas de los artefactos manufacturados por abrasión, picado y/o pulido sugieren que los mismos pudieron haber formado parte del conjunto de instrumentos transportados por los grupos humanos en sus desplazamientos. De esa forma, considerando el conjunto lítico de Laguna de Paisani, se puede plantear que se ha privilegiado una estrategia basada en el aprovisionamiento de individuos en vez de una sustentada en el aprovisionamiento de lugares (Binford 1980, Camilli 1989, Kuhn 1989, 1995, Torrence 2001, ver discusión para Pampa Húmeda en Martínez 1999, Flegenheimer y Bayón 2004). La sectorización de la laguna y la densidad de hallazgos arqueológicos sugieren distintos eventos de uso de este espacio, siendo posiblemente reocupado en forma estacional. En este lugar debieron haberse llevado a cabo distintas actividades generales por medio de estadías algo más prolongadas que los sitios de actividades específicas. Esta laguna podría conformar un referente espacial incluido en los circuitos de movilidad residencial de los cazadores recolectores del área.

6.3 Otros contextos arqueológicos

6.3.1 Loma de Chapalcó (LDCh)

Este lugar se encuentra en la geoforma de las mesetas y pertenece a los sectores más altos del paisaje del área. A partir de los trabajos de rescate realizados (ver capítulo 2) se pudieron recuperar numerosos restos óseos humanos de al menos seis individuos. Todos los restos se encuentran muy fragmentados, deteriorados y en estado de fragilidad, razón por la cual fueron sometidos en laboratorio a un proceso de estabilización. La mayoría de los fragmentos óseos y algunas partes de las calotas craneanas se encontraban distribuidas en todo el frente del conglomerado de tosca y arena que ha sido formado por la acción de las motoniveladoras al abrir el camino (Figura 6.53).



Figura 6.53. Vista del conglomerado de tosca y arena

Se pudieron extraer dos calotas semicompletas, una de las cuales presentaba restos de ocre en la parte superior y la otra pareciera tener deformación craneana intencional (Figura 6.54). La mayoría de los huesos largos se encontraban fragmentados, desarticulados y dispersos en el bloque de arena y tosca. También se recuperaron numerosos fragmentos óseos pequeños y dientes al pie y al frente de este conglomerado que se encontraban sueltos producto de la remoción antrópica.



Figura 6.54. Detalle de una calota semicompleta

Se efectuó un análisis a un conjunto de dientes teniendo en cuenta el grado de desgaste de los mismos, la ubicación en la arcada dental, la coloración y la presencia de marcas tafonómicas. Esto permitió estimar la edad aproximada de 5 individuos e identificar líneas de hipoplasia en el esmalte. Las estimaciones realizadas indican 2 adultos jóvenes y 3 individuos ubicados en el rango de los 12-15 años. Las líneas de hipoplasia pudieron haber sido causadas por situaciones de estrés biológico de índole nutricional, traumáticas y/o patológicas (Leandro Luna, com. pers. 2005). Por otro lado, es altamente probable que el estado de fragmentación y deterioro de este contexto se deba a los agentes antrópicos que afectaron la integridad del registro y desplazaron los entierros de su posición original. Al respecto se estima que la localización primaria de los entierros debió estar cerca de donde se encuentran los restos en la actualidad. Es decir, en los faldeos formados por la intersección de las mesetas con las pendientes altas donde se presentan sedimentos arenosos acumulados contra los frentes de tosca (Figura 6.55). A partir de los hallazgos en el sitio Loma de Chapalcó es posible plantear que estos lugares altos hayan sido utilizados como espacios destinados al entierro de personas. Asimismo, la localización del sitio Loma de Chapalcó en el punto más alto y destacado del valle, con una excelente visibilidad del entorno y ubicado cerca del sitio superficial de Laguna de Chapalcó (ver capítulo 7), permite suponer una posible jerarquización del paisaje en lugares especiales.



Figura 6.55. Intersección de meseta y pendientes altas

6.3.2 Cueva Salamanca (CS) (ver también capítulo 3)

El sitio denominado Salamanca es una pequeña cueva de unos 3 metros de profundidad y una altura máxima de 1,85 m (Figura 6.56), localizada en la parte media del Valle de Quehué y a unos 45 km aproximadamente al oeste del Parque Luro. En el interior de la cueva se encuentran una serie de pinturas rupestres de tipo abstracto pintadas en rojo y negro, distribuidas en tres concentraciones (Gradin 1975). Entre los motivos representados pueden distinguirse conjuntos de puntos, zig-zag, clepsidras, distintos escaleriformes, línea vertical de rombos, trazos rectos, peiniformes, líneas escalonadas y un trazo en forma de U acostada (Figura 6.56 y ver Figura 3.20). Esta cueva se encuentra ubicada en un lugar separado y alejado de los sitios arqueológicos que han sido registrados para el área. Este distanciamiento espacial sumado a la ausencia de evidencias arqueológicas en las prospecciones y sondeos realizados en el sitio (Enrique Porfiri 2004 com. pers.) y la localización de los motivos rupestres sobre un soporte interior de la cueva e invisibles desde el exterior de la misma, sugieren un sector posiblemente especial y relacionado con actividades del ámbito privado. Asimismo, las características abstractas de las pinturas, aunque se relacionan a configuraciones estilísticas regionales, presentan cierta exclusividad relacionada quizás con la particularidad topográfica de su localización como también con su caracterización social. En este sentido, algunos tipos de motivos como los escaleriformes, cuerdas, pilares y círculos con puntos han sido vinculados con la representación cosmológica del viaje/vuelo chamánico (Llamazares 2004). Si bien las pinturas de la Cueva Salamanca son escasas para sustentar una hipótesis en relación con lo anterior, la superposición de algunos motivos señalada por Gradin (1975), indica la ejecución diacrónica de los mismos, quizás, en eventos discretos y no consuetudinarios.

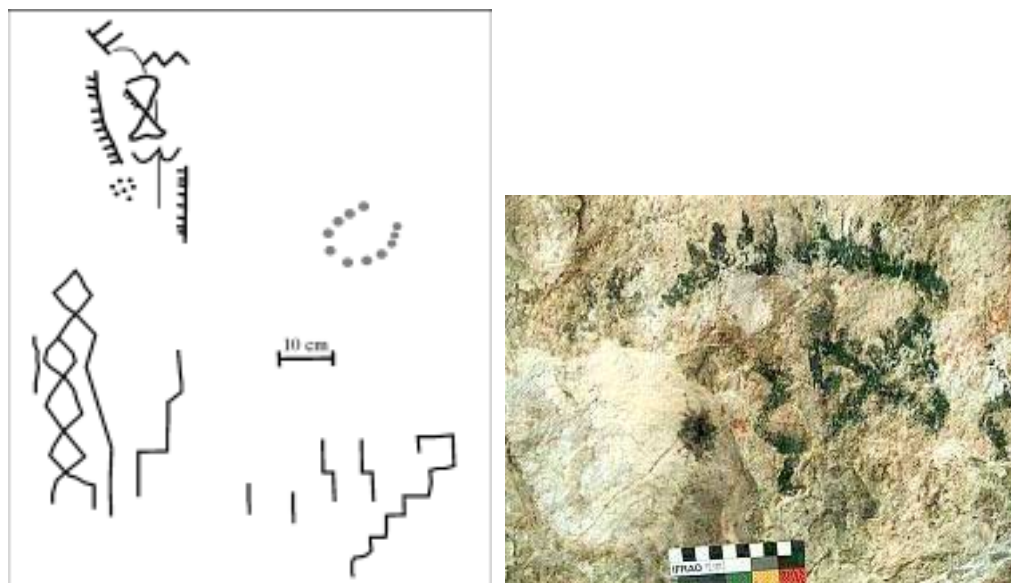


Figura 6.56. Motivos rupestres de Cueva Salamanca
Foto: Sánchez Proaño. Dibujos adaptado de Gradín (1975)

En 2003 se han registrado en este lugar acciones vandálicas que han destruido parte del soporte y una serie de pinturas rupestres (ver Podestá *et al.* 2004). Los motivos presentes en la Cueva Salamanca se relacionan con los registrados en otros sitios de la provincia de La Pampa como Lihué Calel, Cerro Chicalcó y Chos Malal y también con algunos artefactos muebles decorados de la subregión Pampa Seca. Las expresiones rupestres y mobiliarias de la provincia de La Pampa se analizan y discuten más adelante teniendo en cuenta el contexto macro-regional con el cual están relacionadas (ver capítulo 10).

6.3.3 Lugares históricos

De los 42 sectores prospectados en el área de estudio en siete lugares se registraron solamente materiales históricos (ver tablas capítulo 4). Los materiales históricos varían desde hierros antiguos, botellas, fragmentos de vidrios, ladrillos, chapas, construcciones en barro, metales, fragmentos de lozas, frascos, etc. Los sitios donde se registraron estas evidencias son los siguientes: Bajo de Giuliani, Laguna Guanaco Chica, Laguna de Malal, Fortín Toay, Pulpería de Llorens, Bajo ruta 14 y Laguna del Cruce. Si bien en estos sitios no se hallaron, hasta el momento, materiales prehispánicos es pertinente aclarar que todos se encuentran cerca y en las mismas

geoformas de los lugares arqueológicos registrados. Además algunos de estos sitios poseen relevancia histórica pues fueron utilizados como asentamientos de grupos indígenas, como Laguna de Malal, Bajo de Giuliani y Bajo ruta 14 (ver Piana 1981, Hux 1998). La falta de visibilidad arqueológica y los procesos naturales y culturales que pudieron haber actuado en estos espacios debieron afectar la representatividad arqueológica contemporánea. Solamente en dos sitios (Fortín Toay y Pulpería de Llorens) se efectuaron sondeos estratigráficos.

6.3.3.1 Fortín Toay

En este sitio se efectuaron una serie de sondeos estratigráficos con el objetivo de localizar el probable asentamiento del fortín. Esta actividad se realizó a requerimiento de la Subsecretaría de Cultura de la provincia y a partir de los hallazgos efectuados por el poblador local Pedro Vigne. Se trata de un fortín de 1883 a 1886 correspondiente a las ocupaciones de avanzada del ejército argentino. La zona donde se encontraba el fortín está ocupada por un monte de caldén y otros arbustos menores. Debido a la modificación del lugar por el desmonte de los árboles y el arado del campo ha sido imposible localizar los límites del fortín. En superficie solamente se nota una zanja semicircular alejada unos 80 metros de un sector de basural (Figura 6.57).



Figura 6.57. Vista del sector de zanja del Fortín Toay

En los sondeos practicados se han recuperado varios fragmentos de vidrios, picos y bases de botellas, hierros, cápsulas de armas, botones y restos óseos diversos de

fauna exótica. También se halló una estructura de combustión poco definida con numerosos fragmentos de huesos quemados y sedimentos termoalterados. Este fortín estaba ubicado cerca de un camino o rastrillada indígena y sobre la parte media de una gran lomada arenosa. Estos caminos son aún visibles aunque el continuo laboreo de la tierra amenaza con hacer desaparecer a los mismos. Por último, en este lugar se ha colocado un cartel con información histórica y construido un mangrullo con el objetivo turístico de marcar el espacio donde estuvo el fortín (ver capítulo 9).

6.3.3.2 Pulpería de Llorens

A escasos 200 metros del lugar donde estaba el fortín Toay, se encontraba la pulpería de Francisco Llorens, la cual funcionaba hacia fines del siglo XIX. En la actualidad se observa un montículo de aproximadamente 30 metros de longitud por 30 metros de ancho, donde se realizaron una serie de sondeos estratigráficos. El montículo fue dividido en un eje longitudinal y transversal orientado con respecto al norte magnético y a partir de ese eje se efectuaron seis sondeos de 0,50 m por 1,00 m y uno de 0,50 m por 0,50 m (Figura 6.58).

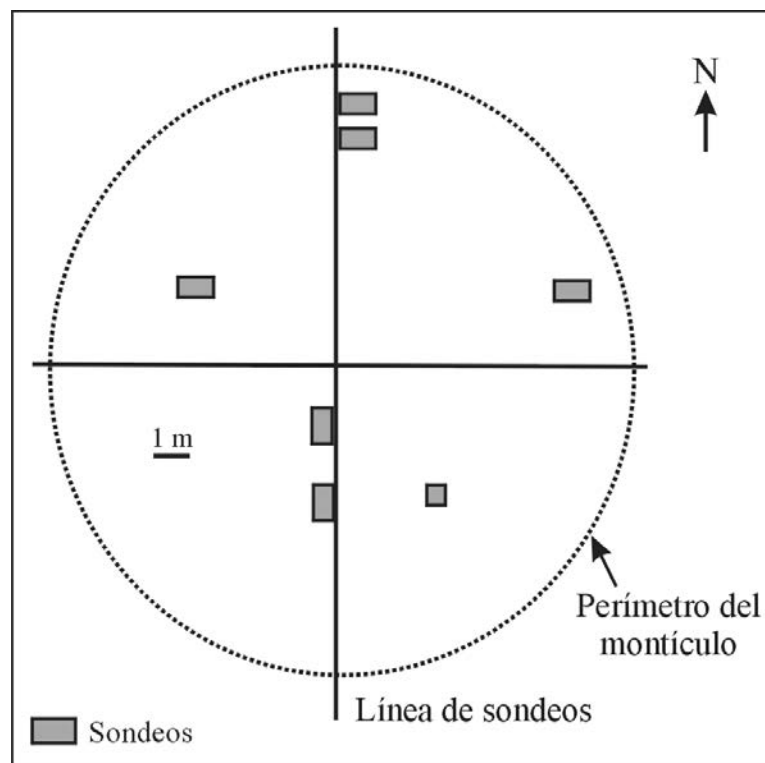


Figura 6.58. Esquema de sondeos del sitio Pulpería de Llorens

En todos los sondeos se registraron evidencias arqueológicas como varios fragmentos óseos, hierros, clavos, tuercas, ladrillos antiguos, lozas, botones, gres cerámico, picos de botellas y numerosos restos de vidrios. Algunos elementos de vidrio, como los cuerpos de botella, conservan parte de la etiqueta original. También se pudo identificar una estructura circular de combustión en buen estado de conservación, con abundantes restos de carbón y pequeños fragmentos de huesos quemados e indeterminados (Figura 6.59). Por este lugar pasaba una rastrillada indígena que posteriormente fue utilizada como camino de carretas. En la actualidad el montículo donde estaba la pulpería está siendo continuamente alterado por la acción del arado y el trabajo del campo.



Figura 6.59. Vista de la estructura de combustión en el montículo de la pulpería

Capítulo 7

EL PAISAJE Y LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS DE SUPERFICIE

7.1 Introducción

El concepto de paisaje implica construcción social del entorno teniendo en cuenta valoraciones, significados y usos que promueven una ordenación y jerarquización del espacio en lugares. De esa forma, el paisaje lejos de ser una entidad externa, objetiva y definida por sus características físicas, se constituye más bien a partir de un plexo social e histórico. Los valores e historias asociados a los lugares hacen que el paisaje sea heterogéneo, complejo y estructurado de manera diferencial (Tilley 1994a, Morphy 1995, Århem 1998). Es decir, no todas las localizaciones tienen la misma importancia ni promueven acciones similares. De esta manera, el reconocimiento de lugares de interés no está limitado exclusivamente a aquellos sectores donde aparecen concentraciones de material arqueológico, denominados sitios arqueológicos, sino también a otros puntos relevantes del paisaje que pudieron haber sido tenidos en cuenta por los grupos indígenas al momento de ordenar significativamente el espacio (Carmichael 1998, De Boeck 1998, Bradley 2000). Estas suposiciones fueron consideradas cuando se realizaron las primeras aproximaciones y prospecciones del terreno en el área de estudio con el fin de efectuar el análisis formal del paisaje (ver capítulo 5) y serán retomadas también en la discusión y consideraciones finales.

En este capítulo se describe, de manera general, la acción de diferentes agentes que han impactado en las geoformas locales como también han incidido en las condiciones de visibilidad de los sitios arqueológicos del área. Por otro lado, se presentan los resultados de los análisis efectuados a los materiales arqueológicos de los sitios hallados en superficie y que están conformados básicamente por material lítico. A partir de las características tecnológicas de los conjuntos analizados y de las materias primas representadas se discute una tendencia general para los sitios de superficie.

También se incluyen los datos obtenidos de las prospecciones y recolecciones de muestras de los principales afloramientos de roca de la provincia de La Pampa. Este relevamiento permitió caracterizar los distintos tipos de fuentes de materias primas líticas y determinar la calidad para la talla de las mismas.

7.2 Los contextos superficiales

En el área de estudio las prospecciones arqueológicas fueron efectuadas siguiendo determinados procedimientos de selección de sectores potenciales de ocupación humana y en relación a las geoformas principales del paisaje (ver capítulo 4). En total se prospectaron 42 sectores distintos y se pudieron identificar materiales arqueológicos en 33 de ellos. En la mayoría de estos lugares (n=24) las evidencias arqueológicas están compuestas principalmente por materiales líticos que en muy pocos casos se encuentran concentrados y en cantidades importantes. En algunos sitios los artefactos líticos se encuentran también con evidencias faunísticas, tiosos cerámicos y restos europeos. En los restantes lugares (n=9) las expresiones arqueológicas se relacionan exclusivamente con la presencia de materiales históricos (n=7, de los cuales dos son estratigráficos), restos óseos humanos (n=1) y pinturas rupestres (n=1). En esta parte se presentan los datos obtenidos de los conjuntos líticos superficiales (n=20) dejando de lado aquellos sitios donde se encuentran evidencias arqueológicas tanto en superficie como en estratigrafía (n=4) y que han sido considerados en el capítulo anterior.

El análisis tecno-morfológico de los materiales líticos se efectuó siguiendo los lineamientos planteados por Aschero (1975 y 1983), Bellelli *et al.* (1985-1987), teniendo en cuenta algunos criterios propuestos por Andrefsky (1994 y 1998), Bamforth (1990), Cotterell y Kamminga (1987) y considerando las particularidades de este contexto. Para los instrumentos se consideraron los atributos relacionados con grupo y subgrupo tipológico, materia prima, forma base, serie técnica, situación de los lascados, forma y dirección de los lascados, dimensiones y estado. También se considera la clasificación de los instrumentos en formales e informales siguiendo los criterios de Andrefsky (1998) y teniendo en cuenta las particularidades del área, como la distancia a las fuentes de aprovisionamiento, presencia de formas bases estandarizadas y características tecnológicas de la serie técnica. Dentro de los informales se incluyen

filos naturales con rastros complementarios, artefactos de formatización sumaria con retoques sumarios y aquellos cuchillos, raederas y raspadores que solamente presentan algunos retoques marginales y sin estandarización de la forma base. Por el contrario, los artefactos formales refieren a aquellos que fueron confeccionados con mayor cuidado técnico (morfología, extensión de la talla, continuidad de los filos, forma base, serie técnica). Entre estos se destacan los raspadores perimetrales, raederas dobles convergentes, puntas de proyectil, perforadores y artefactos múltiples. Los desechos de talla fueron analizados teniendo en cuenta la materia prima, el estado, modulo longitud-anchura, tipo de lasca, tipo de talón, tipo de bulbo, fractura, curvatura, terminación y alteraciones. El tipo de lasca se determinó teniendo en cuenta aquellas piezas que presentan talón, es decir en las lascas enteras y en las fracturadas con talón. Para los núcleos se tuvo en cuenta la designación morfológica, materia prima, dimensiones, estado y el número de negativos de lascado. En el caso de los núcleos bipolares se utilizó el criterio tecnomorfológico para clasificar a los mismos en tipos de acuerdo a las características presentes en los extremos de percusión y apoyo (Binford y Quinby 1963, Curtoni 1994, Flegenheimer *et al.* 1995, Shott 1999). En cuanto a los artefactos manufacturados por abrasión, picado y/o pulido y los modificados por uso, se consigna el tamaño de los mismos, materia prima, superficies activas y modificadas, presencia de hoyuelos, estado de la pieza y sustancias adheridas.

Para la identificación de las materias primas líticas de todos los conjuntos superficiales se siguen los mismos criterios macroscópicos definidos en el capítulo anterior y que están sustentados en estudios previos realizados en la provincia de La Pampa (Linares *et al.* 1980, Berón *et al.* 1995, Barros 2000, Berón y Curtoni 2002, Berón 2004). De esta forma, en esta tesis se encontrarán designaciones de algunas materias primas como calcedonia y cuarcita que en los contextos de la subregión Pampa Húmeda han sido denominadas como ftanita y ortocuarcita (ver Bayón *et al.* 1999, Flegenheimer *et al.* 1999, Messineo *et al.* 2004, Barros y Messineo 2004).

A continuación se detallan los sitios arqueológicos donde se recuperaron contextos líticos superficiales, los sectores geomorfológicos y los microrelieves utilizados, así como la localización de cada sitio en el área (Figura 7.1) y en relación al borde con efecto de ecotono definido previamente (ver capítulo 5).

a) Geoforma de valles y pendientes

Sitio	Microrelieve	Materias primas (en negrita las más abundantes)
Lag. Potrillo Oscuro	Pendientes bajas	Sílice , cuarcita y calcedonia
Bajo de Coni	Bajos	Chert siliceo , cuarcita y calcedonia
Lag. El Paraíso	Pendientes bajas	Cuarcita, chert siliceo y cuarzo
Bajo del Medio (P.Luro)	Pendientes bajas	Cuarcita , xilópalo, chert, sílice, calcedonia, cuarzo
Sector Camping (P.Luro)	Pendientes medias	Chert siliceo , calcedonia, cuarcita, sílice, cuarzo
Lag. de Montoya	Bajos	Sílice , chert, cuarcita, calcedonia, cuarzo, basalto
Lag. de Chapalcó	Bajos	Chert siliceo, sílice , calcedonia, cuarcita, basalto

b) Geoforma de colinas y lomas

Sitio	Microrelieve	Materias primas (en negrita las más abundantes)
Lag. Loncoché	Pendientes bajas	Sílice, calcedonia, cuarcita
Lag. de Rojo	Pendientes medias	Cuarcita, calcedonia , arenisca, chert siliceo
Lag. Bajo Palomas	Bajos	Chert siliceo, calcedonia
Lag. sin nombre	Bajos	Granito
Lag. Médano Blanco	Pendientes bajas	Chert siliceo
Lag. San Adolfo	Bajos	Cuarcita, calcedonia , sílice, chert, cuarzo
Lag. de Carricaburu	Pendientes bajas	Sílice

c) Geoforma de formaciones medanosas

Sitio	Microrelieve	Materias primas (en negrita las más abundantes)
Médanos de Peñin	Médanos suaves	Chert siliceo , cuarzo, calcedonia
Médanos ruta 7	Médanos suaves	Chert siliceo, cuarcita
Médanos de Toay	Cordones medanosos	Chert siliceo
Médano Solo	Médanos suaves	Calcedonia
Estancia Los Alamos	Cordones medanosos	Chert siliceo , basalto
Cañadón de Fernández	Médanos edafizados	Chert Siliceo, calcedonia

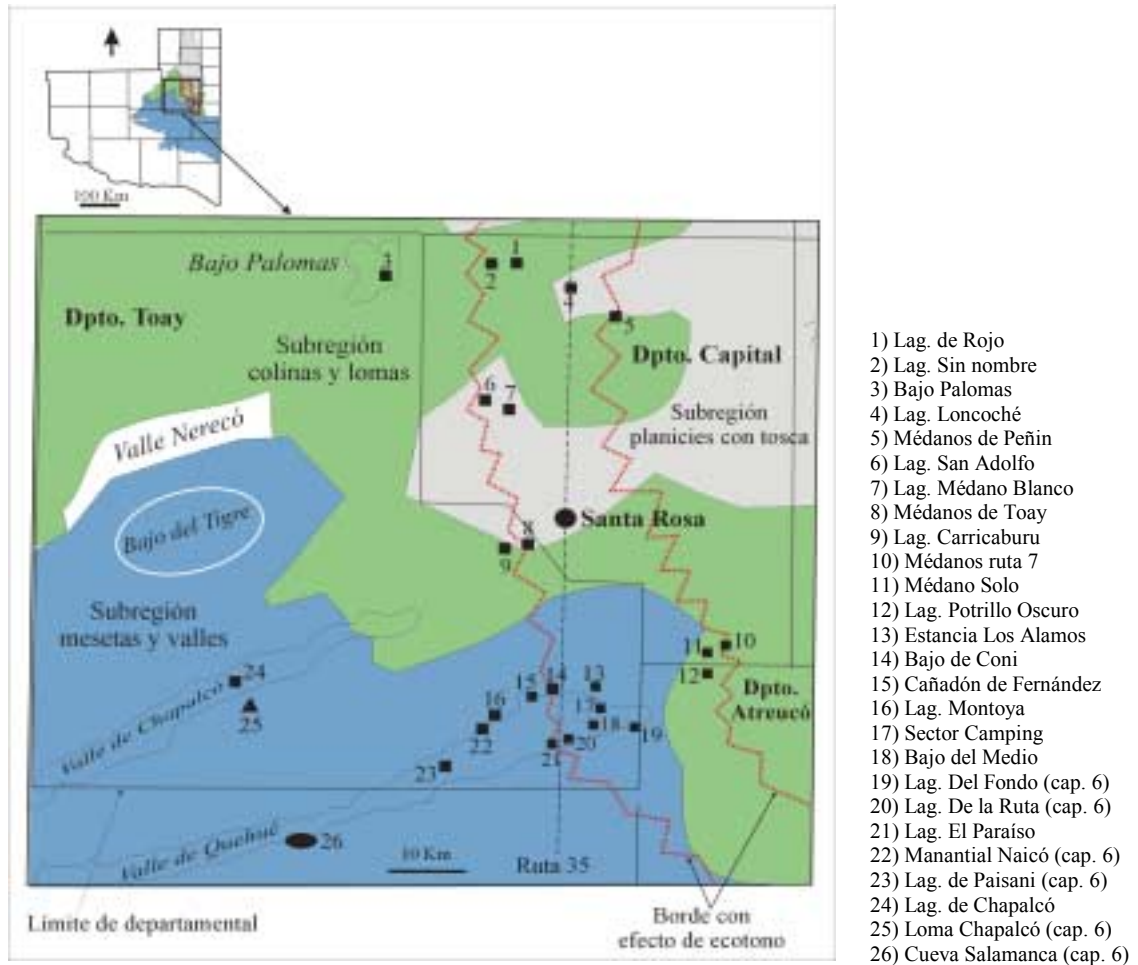


Figura 7.1. Localización de los sitios arqueológicos y borde de ecotono

7.3 Procesos geomorfológicos areales

En la mayoría de los sitios arqueológicos de superficie los materiales líticos se encuentran dispersos y en bajas densidades artefactuales. Es posible que estas características estén relacionadas con las diferentes condiciones y/o agentes naturales que pudieron haber afectado la integridad y visibilidad de los contextos arqueológicos. En casi todos los lugares se han registrado distintos eventos que han impactado negativamente en los conjuntos arqueológicos generando en algunos casos la total desaparición de los mismos y la alteración de las posiciones originales en otros (ver capítulo 6). Por ejemplo, la acción erosiva del terreno producto de las precipitaciones provoca la acción de procesos morfogenéticos generadores de grandes cárcavas y el arrastre de importantes volúmenes de sedimentos (Visconti 1987, 1988, Calmels 1996, Carballo *et al.* 1998).

Teniendo en cuenta el cálculo de los índices de erosividad de las lluvias se ha registrado que en el verano es cuando se genera la mayor actividad erosiva. Asimismo, se ha notado que la acción erosiva de las aguas de escurrimiento adquiere mayor importancia en las Hojas geológicas de Toay y Naicó, pertenecientes al área de estudio, donde las diferencias del relieve y las pendientes son mayores (Visconti 1988). En las prospecciones realizadas se han observado grandes cárcavas en algunos sitios arqueológicos y en sectores recorridos como Laguna de Rojo, Laguna La Martina, Laguna del Médano Blanco, Sector Camping, Bajo del Medio, Manantial Naicó, Bajo de Coni, Cañadón de Fernández, Bajo Palomas, Bajo de Giuliani y en Laguna de Paisani. En la mayoría de estos sitios aparecen materiales arqueológicos en superficie y en algunos casos dentro de las cárcavas mismas producto del arrastre (e.g. Manantial Naicó, Bajo de Coni, Cañadón de Fernández, Sector Camping, Bajo del Medio). La acción erosiva de estos procesos afecta de manera significativa la integridad y la posición original de los materiales arqueológicos. Por ejemplo, los artefactos sufren un permanente rodamiento que contribuye tanto a la fracturación de las piezas como a la erosión de sus bordes. Las recolecciones superficiales realizadas en la cárcava del sitio Manantial Naicó presentan, dentro de los materiales arqueológicos recuperados, el mayor conjunto de tiosos cerámicos del área. La mayor parte de éstos son de tamaño muy pequeño y se encuentran con sus bordes redondeados, producto del continuo arrastre y erosión (ver capítulo 6).

Otra consecuencia de estos procesos es la posibilidad de transporte de los restos arqueológicos a través de grandes distancias. En este caso, el factor distancia está relacionado con el volumen de agua precipitado, el tamaño de la cárcava y el grado de pendiente de la misma. En algunos sitios, como Bajo del Medio, Laguna de San Adolfo, Laguna El Paraíso, Laguna de la Ruta y Bajo de Coni, se han recuperado materiales arqueológicos en las partes bajas de las diferentes geoformas y en relación a las cárcavas, hecho que remarca por un lado el arrastre de artefactos y por otro el probable lugar de procedencia de los mismos. En este sentido, la mayoría de los bajos donde se registran evidencias arqueológicas se encuentran rodeados por pendientes altas y medias, siendo posible de esa forma que los materiales hayan estado originalmente en dichas geoformas. En el área de estudio se registraron también otras cárcavas que si bien no impactan directamente sobre los sitios arqueológicos relevados se localizan en

geoformas cercanas y de similares características, afectando principalmente la integridad de las topografías locales (Figura 7.2) y los potenciales contextos culturales que pudieran estar contenidos en las mismas.

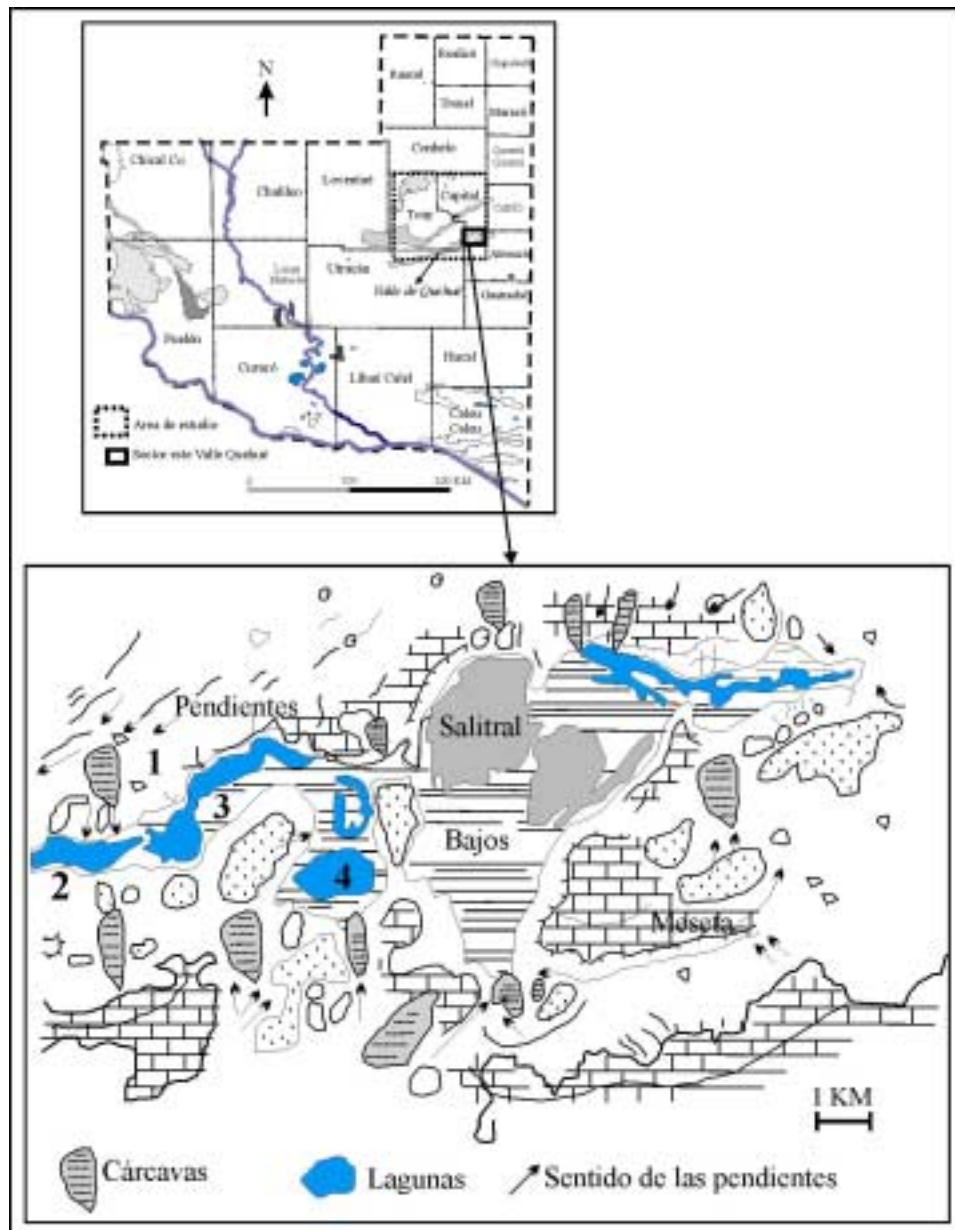


Figura 7.2. Mapa geomorfológico del sector este del Valle de Quehué
 Sitios: 1) Sector Camping, 2) Lag. de la Ruta, 3) Bajo del Medio, 4) Lag. del Fondo

Por otro lado, la acción eólica genera un modelado morfogenético de importancia areal sobre todo en los sectores donde la cubierta vegetal es poco cubriente. Durante el verano el régimen de los vientos presenta una dirección predominante del noreste y del sursuroeste, correspondiendo la mayor parte de los mismos al

anticiclón del Atlántico meridional, favorecido por un centro de baja presión que se produce en el continente en función de un mayor calentamiento de la tierra (Visconti 1988, Calmels 1996). Por el contrario, en el invierno se instala en el continente un centro de alta presión que genera flujos de aire con una dirección predominante del norte y del noreste (Carballo *et al.* 1998). En primavera, considerada la estación de los vientos, la velocidad media de los mismos oscila entre los 10 y 15 km por hora. Esta acción eólica sostenida produce geoformas acumulativas, como las formaciones medanosas, de tipo longitudinal y con una dirección predominante de las crestas en sentido NNE-SSO. Este tipo de médanos son los más numerosos del área y suelen acumularse en los costados de los valles siguiendo la direccionalidad de los mismos. Otros tipos de geoformas acumulativas la constituyen los cuerpos de médanos activos, los médanos transversales y los médanos parabólicos (Carballo *et al.* 1998, 2002). Algunas de estas formaciones se encuentran activas y en otros casos poseen vegetación psamófila que contribuye a su estabilidad. En la mayoría de los médanos parabólicos se encuentran pequeñas lagunas de agua dulce en el interior de los mismos.

Durante las prospecciones realizadas se han detectado algunos sitios arqueológicos localizados en las formaciones medanosas (e.g. Médanos de Peñín, Médano Solo, Estancia Los Álamos, Médanos de Toay, Cañadón de Fernández, Médanos Ruta 14). En todos estos sitios los médanos se encuentran activos, razón por la cual están sometidos constantemente a los agentes locales generadores de morfodinámica. En este sentido, la acción eólica actúa en forma persistente trasladando las partículas de arena y alterando la fisonomía de los médanos (Visconti 1988, Calmels 1996). Esta situación incide también en el descubrimiento de materiales arqueológicos como también en su cubrimiento. El movimiento constante de los sedimentos genera que las evidencias culturales sean sometidas a procesos continuos de descubrimiento, rodamientos y sepultamientos, hechos que pueden alterar tanto la integridad de los objetos como la representación de los mismos. Sumado a esto, varias de las evidencias arqueológicas fueron registradas y recuperadas en formaciones medanosas cuya propia dinámica pudo también haber afectado la visibilidad y la representación artefactual que se observa en la actualidad.

Por último, en todos los sectores y lugares prospectados del área se observaron actividades de pisoteo generadas por animales grandes y medianos (e.g. vacas, caballos,

ovejas, ciervos, jabalís). Estas acciones impactan directamente sobre los contextos arqueológicos superficiales y es posible que incidan en las frecuencias relativas de fragmentación de los restos. La exposición de materiales arqueológicos al pisoteo frecuente la hemos registrado en casi todos los sitios donde se encontraron restos en superficie. En este sentido, es probable que los índices de fragmentación de las evidencias arqueológicas (e.g. restos óseos, lítico, cerámica) se relacionen, en parte, con las actividades de pisoteo actual de los diferentes animales que se encuentran en el paisaje. Asimismo, también es destacable las acciones generadas por los jabalís que hocican permanentemente amplias superficies del terreno produciendo significativas alteraciones (e.g. pozos, revolcaderos) en las microtopografías locales pertenecientes a las pendientes medias y bajas. También en las geoformas de las mesetas se encuentran grandes madrigueras de jabalís que son excavadas por debajo del nivel de tosca y en algunos casos en la tosca misma, aprovechando los hoyos de disolución presentes en estos lugares (Visconti 1988).

Más allá de la acción de los procesos geomorfológicos areales y de su incidencia negativa en la representación arqueológica de los conjuntos superficiales, el análisis de las materias primas líticas utilizadas y la caracterización de los artefactos recuperados permitirán delinear algunos aspectos de las tendencias tecnológicas generadas en el área de estudio. Por otro lado, solamente se asignará una posible funcionalidad a los sitios que presentan importantes concentraciones de material lítico de modo tal que permitan construir alguna interpretación al respecto. Asimismo, esta asignación potencial se realizará teniendo en cuenta las características tecnológicas del conjunto lítico y también la localización topográfica de los sitios en el paisaje.

7.4 Laguna del Potrillo Oscuro (LPO)

Este lugar se encuentra en la estancia homónima localizada sobre la ruta provincial 14 y a unos 25 km al este de ruta 35 (S 36° 49' 29.33'' W 63° 59' 48.06''). Es una laguna extensa y alargada con una dirección SW-NE, rodeada por pequeñas barrancas muy erosionadas producto de la acción hídrica y por las tareas de desmonte que se producen sobre las lomadas adyacentes a la laguna. En la margen norte de LPO se recuperó un conjunto de ocho artefactos líticos, entre los que se encuentra un instrumento, los que se encontraban dispersos sobre la actual playa como consecuencia

del arrastre del material debido a la erosión de las lomadas circundantes. En cuanto a las materias primas utilizadas, se encuentra sílice (n=4), cuarcita (n=2), calcedonia (n=1) e indeterminadas (n=1). Todas las lascas recuperadas son internas (arista, angular y planas) y no se observaron reservas de corteza en los artefactos. En cuanto al estado de los desechos se registran tres lascas fracturadas con talón y dos lascas fracturadas sin talón. Todos los talones representados son lisos. El tamaño pequeño es el más representado entre los desechos (n=6), y en igual proporción se encuentran muy pequeño (n=1) y mediano grande (n=1). El módulo longitud-anchura predominante es el mediano normal (n=7) seguido por el corto muy ancho (n=1).

El único instrumento recuperado es un raspador frontal de sílice cuya forma base es una lasca angular, presenta retoques y microretoques marginal y la situación de los lascados es unifacial directa (FCS.LPO.2). El tamaño es pequeño y el módulo longitud-anchura es corto ancho. Esta laguna se encontraba conectada por una serie de rastrilladas con el sitio denominado Médano Solo, localizado unos 3 km al norte de la misma (ver capítulo 4). Si bien los artefactos de este lugar son muy escasos, es interesante destacar que las materias primas representadas no se encuentran disponibles en esta parte de la provincia de La Pampa y algunas de ellas podrían provenir de la subregión Pampa Húmeda. El sitio Laguna del Potrillo Oscuro se localiza en el sector sur-este del área de estudio y dentro de lo que podría ser considerado la franja o borde con efecto de ecotono entre la estepa de gramíneas y el bosque abierto de caldén.

7.5 Bajo de Coni (BC)

Este sitio se encuentra en la estancia La Miriam ubicada en la intersección de la ruta 35 y el camino vecinal que se dirige a Naicó (S 36° 52'27.74'' W 64° 18'43.88''). Este bajo forma parte del sector nordeste del Valle de Quehué y se encuentra a unos 2 km al oeste de la reserva ecológica de Parque Luro. Desde el punto de vista geomorfológico posee una estructura alargada con orientación SW-NE y se encuentra rodeado de lomadas altas cubiertas por pajonales, arbustos bajos y altos. Los materiales arqueológicos se encuentran dispersos sobre el fondo del bajo donde se forman 'limpiaderos' y hay buena visibilidad. Es probable que la mayoría de los artefactos recuperados provengan de las pendientes que circundan el bajo y hayan sido arrastrados por los agentes erosivos que actúan en la zona. Se hallaron 16 artefactos, entre los

cuales se recuperaron desechos de talla (n=7), instrumentos (n=8), y un fragmento cerámico. Las materias primas representadas entre los desechos son el chert silíceo (n=7), seguida en proporciones iguales por sílice (n=2), cuarcita (n=2), calcedonia (n=2), e indeterminadas (n=2).

La mayoría de los desechos de talla representados están fracturados (86 %), no presentándose reserva de corteza en ninguna de las piezas. Las lascas identificadas son angulares y de arista, los talones lisos y puntiformes. En cuanto al tamaño de los desechos de talla predomina el pequeño (n=4) y le sigue el mediano pequeño (n=3). El módulo longitud-anchura más representado es el corto ancho seguido por el mediano normal. Entre los instrumentos están representados raspadores fronto laterales (n=2), cuchillo lateral (n=1), artefactos de formatización sumaria con retoques sumarios (n=2) y filos naturales con rastros complementarios (n=3) (Figura 7.3).

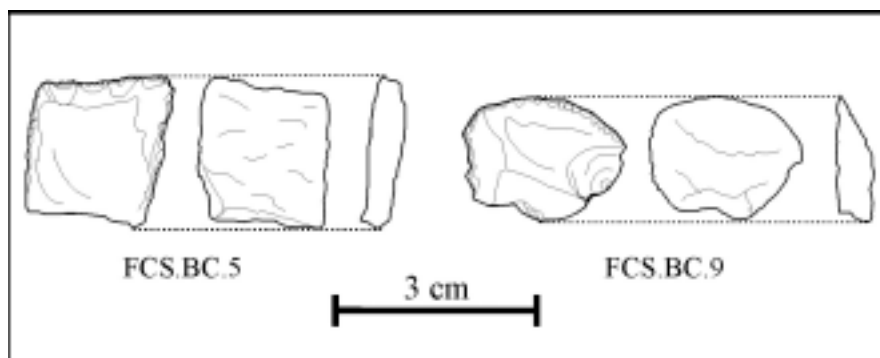


Figura 7.3. Raspadores fronto laterales de Bajo de Coni

Las materias primas utilizadas son el chert silíceo (n=9), cuarcita blanca (n=4) y calcedonia (n=2). Un raspador y el cuchillo lateral fueron confeccionados en cuarcita blanca (ortocuarzita) cuyo color y textura del grano es similar a las rocas provenientes de la subregión Pampa Húmeda. Los instrumentos fueron manufacturados mediante retoque-microretoque (n=1) y microretoque (n=4), siendo en todos los casos la situación de los lascados marginal y la forma y dirección de los lascados unifacial directa. Las formas base utilizadas son lascas angulares enteras (n=2), lascas fracturadas con talón (n=1) y lascas fracturadas sin talón (n=5). Los dos raspadores presentan filos embotados y uno de ellos evidencias de pátina en la superficie. El tamaño pequeño es el más abundante entre los instrumentos (n=4), le sigue el mediano pequeño (n=3) y el mediano grande (n=1). En cuanto al módulo longitud-anchura predomina el corto muy ancho (n=5), seguido del corto ancho (n=2) y del mediano normal (n=1).

Por último, el tiesto cerámico presenta una longitud de 36 mm, ancho de 45 mm y un espesor de 5 mm. Este fragmento posee la superficie externa alisada y también manchas de hollín. La forma del tiesto y la curvatura que presenta sugiere que se trata posiblemente de una parte del borde (Figura 7.4). La textura es arenosa y compacta con inclusiones heterogéneas y distribuidas de forma irregular. La cocción es oxidante, no presenta decoración ni tampoco evidencias de alteraciones postdepositacionales. Entre las inclusiones se notan, macroscópicamente, pequeños elementos de mica y cuarzo. También se recuperaron en superficie algunos fragmentos óseos quemados indeterminados y restos fosilizados de megafauna.



Figura 7.4. Tiesto de Bajo de Coni

El sitio Bajo de Coni se localiza dentro de los límites de la franja o borde con efecto de ecotono que caracteriza al área de estudio y en la margen oeste del mismo. En términos de localización espacial este sitio se encuentra próximo al ambiente de bosque xerófilo que se encuentra hacia el oeste del área y del borde ecotonal.

7.6 Laguna El Paraíso (EPA)

Esta laguna se encuentra en la estancia homónima localizada sobre la ruta 35 enfrente de la reserva del Parque Luro (S 36° 55'23.84'' W 64° 15'24.38''). Es una laguna baja y extensa rodeada de suaves lomadas que se encuentran cubiertas de pajonales y renuevos del bosque de caldén, hecho por el cual las condiciones de

visibilidad sobre las pendientes son prácticamente nulas. Los materiales arqueológicos se hallaron en la parte baja de la laguna, donde finalizan las pendientes y comienzan los sectores de playas. Se recuperó un conjunto conformado por 30 artefactos, entre desechos de talla (n=24), instrumentos (n=5) y tiesto cerámico (n=1). Entre las materias primas representadas las más abundantes son la cuarcita, el cuarzo y el chert siliceo y en menor proporción se encuentran las indeterminadas, riolita, calcedonia, limolita, y dolomía (Figura 7.5).

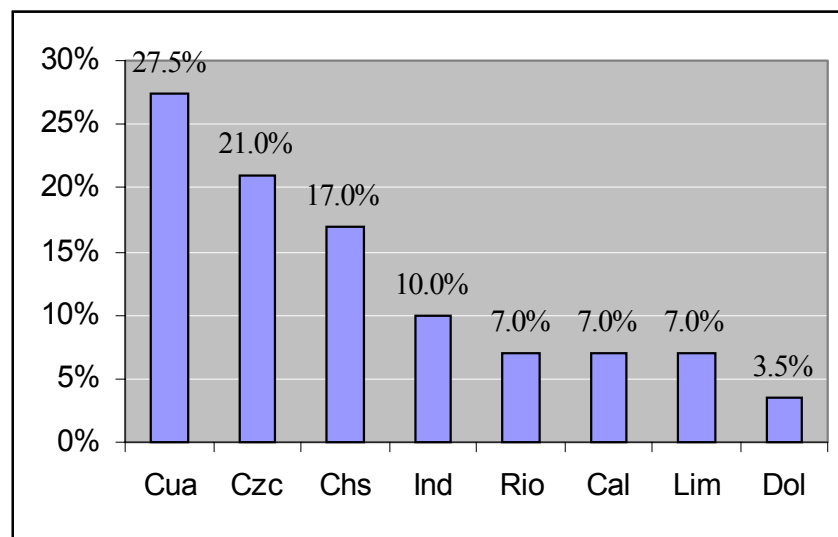


Figura 7.5. Porcentajes de rocas en El Paraíso: Cua: cuarcita, Czc: cuarzo, Chs: chert siliceo, Ind: indeterminadas, Rio: riolita, Cal: calcedonia, Lim: limolita, Dol: dolomía

Entre los desechos de talla predominan los indiferenciados (n=9), las lascas fracturadas sin talón (n=8), lascas enteras (n=4) y lascas fracturadas con talón (n=3). Todas las lascas son internas (angulares y arista) y los tipos de talones predominantes son los lisos y en menor cantidad los diedros y puntiformes. En cuanto al tamaño de los desechos de talla predomina el pequeño (86 %), seguido del mediano pequeño (14 %). En relación con el módulo longitud-anchura el más abundante es el mediano normal (86 %) seguido del corto ancho (14 %). En cuanto a los instrumentos la materia prima más utilizada es el chert siliceo (n=2) y le siguen la limolita, cuarcita y calcedonia. Se encuentran representados los siguientes tipos: artefacto de formatización sumaria con retoques de limolita (n=1), que presenta microretoques marginal unifacial directo; cuchillo lateral de chert siliceo (n=1) con retoque marginal unifacial directo; raedera

doble alterna de ortocuarcita (n=1) con retoque y microretoque ultramarginal y marginal bifacial; cuchillo bilateral convergente de calcedonia (n=1) con microretoque marginal bifacial y raspador fronto lateral de chert siliceo (n=1) con retalla y retoque parcialmente extendida y marginal, unifacial directo (Figura 7.6). De los cinco instrumentos, tres se encuentran enteros y dos fracturados. Tanto el raspador, como la raedera y el cuchillo bilateral presentan filos embotados.



Figura 7.6. Instrumentos Laguna El Paraíso: A) cuchillo lateral de chert siliceo, B) raspador frontal de chert siliceo, C) raedera doble alterna de cuarcita, D) cuchillo bilateral convergente de calcedonia

Entre los instrumentos predomina el tamaño mediano pequeño (n=3), seguido del pequeño (n=1) y del mediano grande (n=1). Por último, se halló un tiesto cerámico de tamaño pequeño (24 mm x 15 mm x 3 mm), con la superficie externa alisada, textura de la pasta arenosa y laminar con inclusiones heterogéneas de tamaño muy pequeño de distribución irregular. La cocción es no oxidante, las fracturas son irregulares y no presenta decoración. Posee evidencias postdepositacionales de rodamiento. El sitio Laguna El Paraíso, al igual que Bajo de Coni, se encuentra sobre la margen oeste de la franja o borde con efecto de ecotono que caracteriza al área de estudio y se ubica en el sector centro-este del Valle de Quehué.

7.7 Bajo del Medio (BM)

Este bajo forma parte de la reserva ecológica de Parque Luro y corresponde geomorfológicamente al Valle de Quehué. Se ubica unos 30 km al sur de Santa Rosa, sobre ruta Nac. 35, entre los sitios de Laguna de la Ruta y Laguna del Fondo, en un radio aproximado de 5 km (S 36° 55'09.03'' W 64° 15'15.72''). Se caracteriza por ser un bajo salino que en épocas de escasez de lluvias suele estar seco. Al igual que en los sitios anteriores, los materiales se encuentran en las extensas playas que se forman en el bajo y que debido a la falta de cubierta vegetal ofrecen buenas condiciones de visibilidad. Lo contrario ocurre con las lomadas y pendientes que circundan el bajo dado que se encuentran cubiertas por una capa continua de pajonales, arbustales y bosque cerrado. El conjunto recuperado consta de 38 artefactos líticos, entre los cuales se encuentran desechos de talla (n=30), instrumentos (n=6) y artefactos manufacturados por abrasión, picado y/o pulido (n=2). Las materias primas representadas son cuarcita (25 %), indeterminadas (17 %), xilópalo (14 %), chert silíceo (11 %), sílice (8 %), calcedonia (8 %), cuarzo (8 %), limolita (6 %), y riolita (3 %), (Figura 7.7).

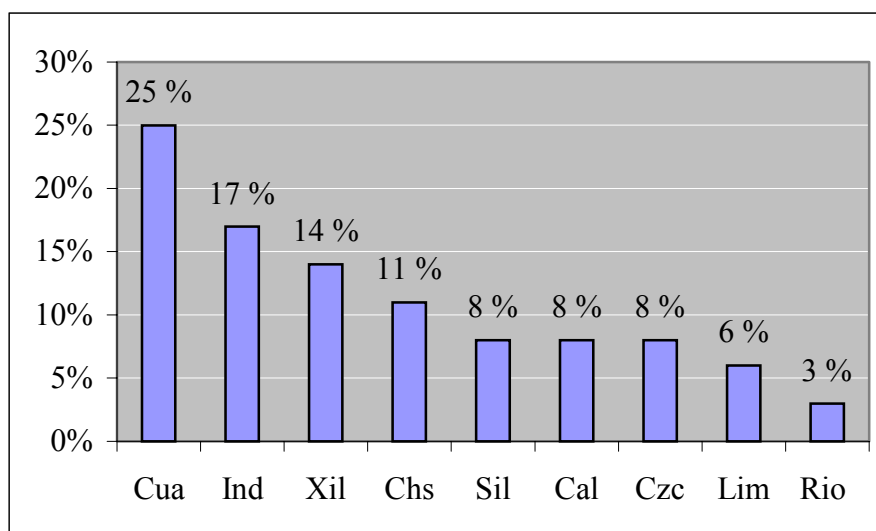


Figura 7.7. Materias primas representadas en Bajo del Medio
Cua: cuarcita, Ind: indeterminadas, Xil: xilópalo, Chs: chert silíceo,
Sil: sílice, Cal: calcedonia, Czc: cuarzo, Lim: limolita, Rio: riolita

Entre los desechos de talla predominan las lascas fracturadas sin talón (n=15), le siguen las indiferenciadas (n=7), las lascas fracturadas con talón (n=5) y las lascas enteras (n=3). Dentro de las lascas enteras y las fracturadas con talón se registran las angulares (n=7), de arista (n=7) y secundarias (n=1). En cuanto a los talones, los más

representados son los lisos (n=7) y los filiformes (n=1). En los desechos de talla el tamaño pequeño es el más abundante (90 %), seguido del mediano pequeño (10 %). El módulo longitud-anchura de mayor frecuencia es el mediano normal (70 %) seguido del corto ancho (30 %).

Con relación a los instrumentos las materias primas representadas son la cuarcita (n=1), calcedonia (n=3), chert siliceo (n=1) e indiferenciadas (n=1). Se recuperaron artefactos de formatización sumaria con retoques sumarios (n=3), raspador fronto lateral (n=1), artefacto compuesto por filos frontales en raspador y filos laterales en cuchillo (n=1) y cuchillo de filo lateral largo (n=1), (Figura 7.8). La serie técnica predominante es el microretoque y retoque parcialmente extendido y marginal, la forma y dirección de los lascados unifacial directo y en un solo caso unifacial inverso. Las formas base utilizadas son lascas angulares y de arista enteras y fracturadas con talón. El tamaño predominante de los instrumentos se reparte entre el pequeño (n=3), mediano pequeño (n=2) y grande (n=1). El módulo longitud-anchura presenta mediano alargado (n=2), mediano normal (n=3) y corto ancho (n=1). En cuanto a los artefactos manufacturados por abrasión, picado y/o pulido se encuentra un fragmento de molino de cuarcita con dos caras pulidas (98 mm x 81 mm x 29 mm) y la mitad de una boleadora de granito (Figura 7.9). Las características macroscópicas de la cuarcita presente en el fragmento de molino son similares a las que hemos registrado en los afloramientos relevados en Cerro El Guanaco (ver más adelante punto 7.24.6). El sitio Bajo del Medio se localiza en el sector oriental del Valle de Quehué y dentro del ambiente definido como borde con efecto de ecotono del área.



Figura 7.8. Instrumentos de Bajo del Medio: lasca con retoque sumario de calcedonia, raspador fronto-lateral de chert siliceo, lasca con retoque sumario de cuarcita, artefacto compuesto filo frontal en raspador y lateral en cuchillo de calcedonia



Figura 7.9. Fragmento de molino y boleadora

7.8 Sector Camping (SC)

Este lugar forma parte de la reserva Parque Luro y se localiza en una lomada que acompaña en forma longitudinal a el sitio Bajo del Medio (S 36° 54' 31.5'' W 64° 15' 43.88''). En este sector se encuentran las instalaciones del camping de la reserva ecológica del parque, el castillo de los antiguos dueños, galpones, casas y caminos. En los distintos caminos y sendas de tierra que pasan por el camping, atraviesan toda la lomada y bajan hacia el Bajo del Medio, se recuperaron materiales arqueológicos. Al ser continuamente utilizados y estar desprovistos de cubierta vegetal, estos caminos y sendas ofrecen condiciones de visibilidad óptimas. Se recuperó un conjunto artefactual de 51 elementos entre los cuales se incluyen desechos de talla (n=40), instrumentos (n=8), un núcleo, una boleadora y un tiesto cerámico. La materia prima más representada es el chert silíceo (54 %), seguido por calcedonia, cuarcita, sílice, cuarzo, indeterminadas, riolita, limolita y granito con valores menores al 10 % cada una (ver Figura 7.10).

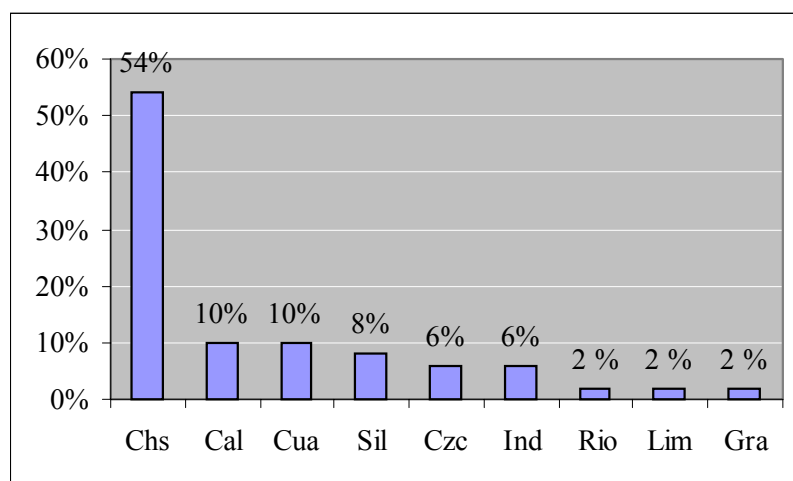


Figura 7.10. Porcentaje de rocas en Sector Camping: Chs: chert silíceo, Cal: calcedonia, Cua: cuarcita, Sil: sílice, Czc: cuarzo, Ind: indeterminadas, Rio: riolita, Lim: limolita, Gra: granito

Entre los desechos de talla predominan las lascas fracturadas sin talón (n=22), le siguen las lascas fracturadas con talón (n=14), las lascas enteras (n=2) y las indiferenciadas (n=2). Los tipos de lascas presentes son todas internas (angulares, aristas, planas y de reactivación), no habiendo reserva de corteza en las mismas. Los talones predominantes son los lisos (n=11) seguidos de los filiformes (n=5). El tamaño pequeño es el más frecuente (n=10), le sigue el muy pequeño (n=5) y el mediano pequeño (n=1). El módulo longitud-anchura predominante es el mediano normal (n=10), seguido por corto ancho (n=3), laminar normal (n=1), mediano alargado (n=1) y corto muy ancho (n=1). En el sitio Sector Camping se han recuperado ocho instrumentos. Los mismos se clasificaron en puntas de proyectil (n=3), triangular apedunculada de base convexa de sílice y dos triangular apedunculada de base recta de sílice y de materia prima indeterminada (Figura 7.11), artefactos de formatización sumaria con retoques sumarios de calcedonia (n=2), filos naturales con rastros complementarios de sílice (n=2) y un cuchillo de filo lateral de chert silíceo. La serie técnica predominante es el retoque y microretoque parcialmente extendido y marginal, tanto unifacial directo como bifacial. Las formas bases utilizadas son lascas fracturadas con y sin talón, lasca bipolar e indeterminada. El tamaño de los instrumentos es el pequeño (n=5), seguido del mediano pequeño (n=2) y mediano grande (n=1). El módulo

longitud-anchura se reparte entre mediano normal (n=3), corto muy ancho (n=2), laminar normal (n=1), mediano alargado (n=1) y corto anchísimo (n=1).



Figura 7.11. Puntas de proyectil del sitio Sector Camping

El núcleo recuperado es de tipo amorfo de limolita, presenta de cuatro a cinco negativos de extracciones, evidencias de machacamiento en uno de sus extremos, algunas impurezas en una de sus caras y se encuentra agotado. El núcleo presenta una longitud de 21 mm, una anchura de 22 mm y un espesor de 20 mm. Por otro lado, se halló también una boleadora de granito sin surco que se encuentra fracturada y cuya circunferencia presenta una longitud de 55 mm, ancho de 54 mm y espesor de 41 mm. Por último, se recuperó un tiesto cerámico de tamaño pequeño (22 mm x 18 mm x 4 mm), con la cara externa alisada y la superficie interna también alisada con manchas de hollín. La forma del tiesto y el reducido tamaño no permiten inferir a que parte de la vasija corresponde. La textura de la pasta es arenosa, laminar, con inclusiones heterogéneas de tamaño muy pequeño y distribución regular. La cocción es no oxidante, la fractura irregular y sin decoración. No presenta evidencias de rodamiento. El sitio Sector Camping se encuentra próximo al Bajo del Medio, localizándose sobre las amplias lomadas que circundan los bajos, específicamente sobre las pendientes medias. Estas geoformas son, de acuerdo al modelo de uso del paisaje (ver capítulo 11), las que fueron preferidas para efectuar ocupaciones más prolongadas y posiblemente redundantes. Este sitio se encuentra dentro de los límites del borde con efecto de ecotono.

7.9 Laguna de Montoya (MY)

La laguna de Montoya se localiza en la parte centro-oeste del área de estudio en la geoforma de valles y mesetas (S 36° 54'49.77'' W 64° 23'04.17'') y a unos 400 metros al norte del sitio arqueológico estratigráfico de Manantial Naicó (ver capítulo 6). La laguna posee una forma alargada con dirección SW-NE y forma parte de un gran bajo relacionado estructuralmente con la geoforma mayor del Valle de Quehué. Se encuentra rodeada en todo su perímetro por grandes lomadas con renuevos del bosque del espinal, siendo algunos sectores impenetrables debido a la densidad del arbustal y de los árboles bajos y altos. Los materiales arqueológicos se encuentran circunscriptos al sector sur de la laguna y sobre una amplia superficie formada por la actual playa (Figura 7.12).

Los sondeos estratigráficos se realizaron en distintas partes de las lomadas del sector sur y en diferentes posiciones altimétricas. Estas lomadas están conformadas por sedimentos arenosos edafizados y cubiertos por diferentes tipos de vegetación, habiendo sido seguramente cordones medanosos que se depositaron alrededor del bajo siguiendo un vector direccional relacionado con el accionar eólico y en concordancia con la geoforma mayor del Valle de Quehué (Visconti 1988).



Figura 7.12. Vista de Laguna de Montoya, sector sur

Se efectuaron en total seis sondeos estratigráficos en forma aleatoria debido a que la cubierta vegetal que presentan las lomadas no permite el planteo sistemático de líneas continuas para muestrear. Por estos motivos, se seleccionaron aquellos lugares

que permitían el acceso y estaban libres del arbustal bajo e impenetrable. Los sondeos no arrojaron ningún tipo de material arqueológico. Solamente se registraron evidencias de ocupaciones históricas que se encontraban dispersas sobre las lomadas, como botellas antiguas, hierros, ladrillos, etc.

En cuanto al conjunto lítico recuperado en la actual playa de la laguna, se encontraba disperso por un espacio aproximado de 200 metros y en densidades artefactuales bajas. Está compuesto de 155 elementos entre los cuales se incluyen desechos de talla (n=147), instrumentos (n=7), fragmento de núcleo (n=1) y ecofactos (n=2). La materia prima más representada en todo el conjunto es el chert silíceo (54,4 %), seguido por las indeterminadas (14 %), cuarcita (10 %), calcedonia, sílice, cuarzo y basalto en valores menores al 10 % (Figura 7.13).

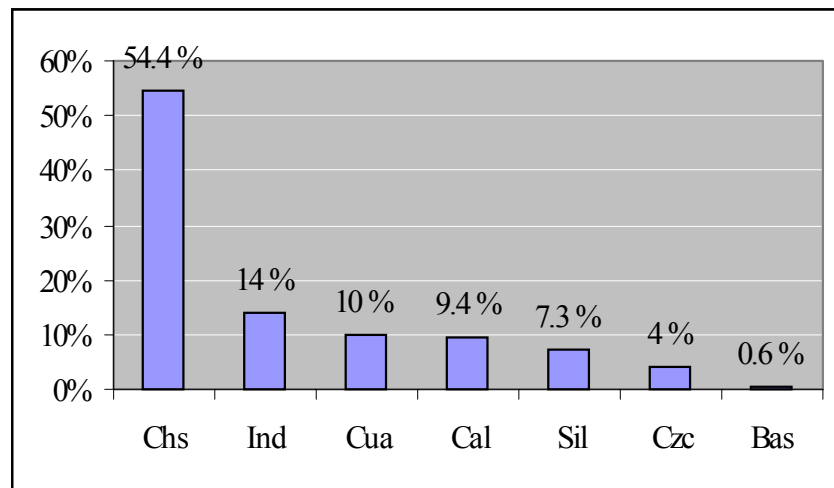


Figura 7.13. Rocas representadas en Laguna de Montoya: Chs: chert silíceo, Ind: indeterminadas, Cua: cuarcita, Cal: calcedonia, Sil: sílice, Czc: cuarzo, Bas: basalto

Entre los desechos de talla predominan las lascas fracturadas con talón (46 %), le siguen las lascas fracturadas sin talón (28 %), indiferenciadas (22 %) y lascas enteras (4 %). En cuanto al tipo de lascas las más abundantes son las de arista (46 %), angulares (28 %), planas (17 %), indiferenciadas (4 %), una lasca primaria y una secundaria (3 %). Se registraron también algunas lascas de adelgazamiento bifacial (n=4) y microlascas de reactivación. Los tipos de talón más representados son los lisos (59 %), filiformes (28 %), diedros (6 %) y puntiformes e indiferenciados con menos del 3 % cada uno. En cuanto al tamaño de los desechos se reparten entre los muy pequeños (n=82) seguidos de los pequeños (n=65). El módulo longitud-anchura predominante es

el mediano normal (40 %), seguido por corto ancho (34 %), mediano alargado (13,6 %), corto muy ancho (11 %) y corto anchísimo (1,4 %).

Entre los instrumentos (n=7) se recuperó un artefacto compuesto formado por un filo lateral de raspador y una punta de perforador confeccionado en calcedonia. La forma base utilizada es una lasca angular entera. La serie técnica presenta microretoque y retoque; la situación de los lascados es ultramarginal y marginal, unifacial directo. El tamaño de la pieza es mediano pequeño y de módulo longitud-anchura mediano normal. El otro instrumento es un raspador frontal de cuarcita (ortocuarcita) de buena calidad. La forma base es una lasca angular entera. La serie técnica utilizada es microretoque y retoque, marginal y unifacial directo. Presenta el filo embotado y es de un tamaño pequeño y módulo longitud-anchura mediano normal (Figura 7.14).

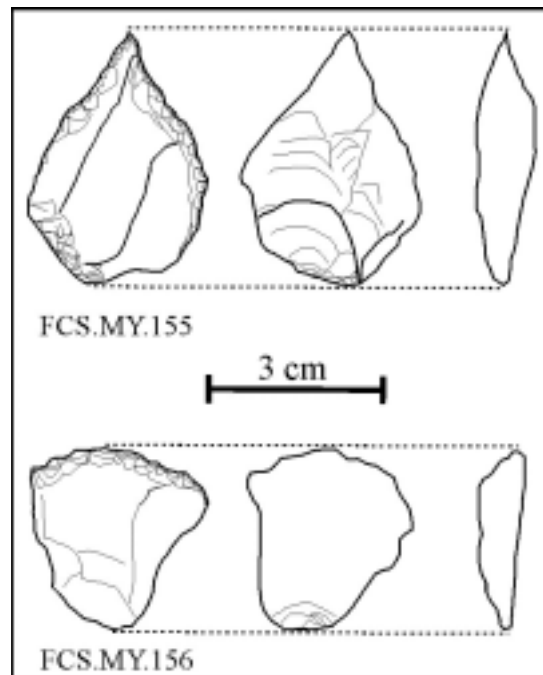


Figura 7.14. Instrumentos de Laguna de Montoya:
artefacto compuesto de calcedonia y raspador de cuarcita

También se hallaron cinco fragmentos de artefactos de formatización sumaria con retoques sumarios de cuarcita (n=1), calcedonia (n=1) y chert siliceo (n=3). Las formas base de estos artefactos son lascas fracturadas sin talón, la serie técnica presenta microretoques y retoques marginal unifacial directo, de tipo lateral y los tamaños son pequeños y muy pequeño. El núcleo es un fragmento de tamaño muy pequeño y de

materia prima indeterminada. Los ecofactos son dos guijarros de tamaño mediano pequeño posiblemente de sílice y basalto.

La elevada frecuencia de microlascas y la escasez de instrumentos sugieren que en este lugar se efectuaron principalmente actividades de mantenimiento y reactivación de filos de artefactos probablemente formales. Estos conformarían parte del *toolkit* personal de los grupos cazadores recolectores trasladándolos consigo en sus desplazamientos (Torrence 2001). Teniendo en cuenta las características tecnológicas del conjunto lítico de superficie y la ubicación topográfica del sitio Laguna de Montoya es posible plantear que en este bajo se efectuaron actividades específicas relacionadas con la explotación de los recursos que ofrece el lugar. Se estima que las ocupaciones debieron ser breves y formarían parte de circuitos más amplios de movilidad y uso del paisaje. En estos lugares es altamente probable que se hayan planificado estrategias basadas en el aprovisionamiento de los individuos con artefactos formales. Laguna de Montoya se localiza hacia el oeste del borde con efecto de ecotono, es decir fuera de los límites del mismo en un ambiente de bosque xerófilo.

7.10 Laguna de Chapalcó (CH)

Este sitio se localiza en la estancia María Carmen en el sector central del Valle de Chapalcó y en inmediaciones de la Colonia Chapalcó (S 36° 52'25.03'' W 64° 45'04.76''). Es una laguna playa y extensa, rodeada por pequeñas lomadas y que en verano suele estar seca. Este lugar se encuentra aproximadamente a un kilómetro al norte del sitio Loma de Chapalcó, donde se recuperaron restos óseos humanos (ver capítulo 6). En la margen nordeste de la laguna se efectuó una recolección superficial de un conjunto lítico conformado por 49 elementos. El mismo está compuesto por desechos de talla (n=36), instrumentos (n=8), núcleos (n=4) y ecofactos (n=1). Entre las materias primas más representadas se encuentran el chert silíceo (58 %) y el sílice (14 %), seguidos por las indeterminadas, cuarcita, calcedonia, basalto, cuarzo y riolita (Figura 7.15).

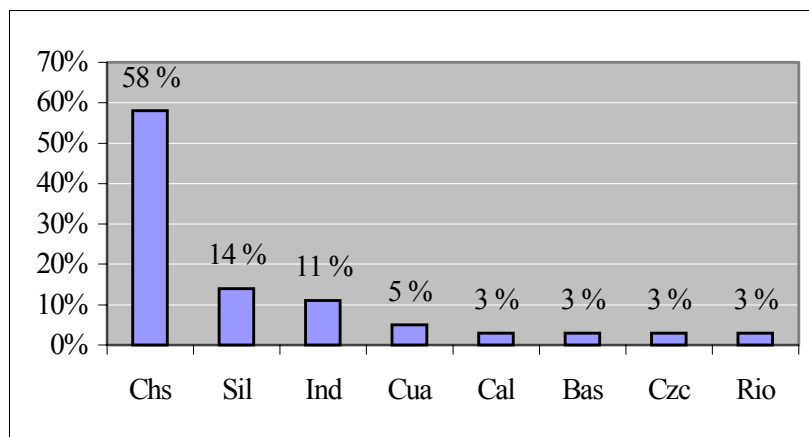


Figura 7.15. Porcentajes de rocas en Laguna Chapalcó: Chs: chert silíceo, Sil: sílice, Ind: indeterminadas, Cua: cuarcita, Cal: calcedonia, Bas: basalto, Czc: cuarzo, Rio: riolita,

Los desechos de talla están conformados por lascas fracturadas con talón (n=14), lascas fracturadas sin talón (n=14), lascas enteras (n=5) e indiferenciadas (n=3). Los tipos de lascas más abundantes son las de arista (n=17), le siguen las angulares (n=8), las planas (n=2) y primarias (n=1). En cuanto a los talones se encuentran lisos (n=12), diedros (n=3), filiformes (n=2), facetados (n=1) e indiferenciados (n=1). El tamaño pequeño es el más frecuente (74 %), seguido por muy pequeño (16 %) y mediano pequeño (10 %). En cuanto al módulo longitud-anchura el más representado es el mediano normal (42 %), seguido por mediano alargado (21 %), corto ancho (16 %), corto muy ancho (10 %), laminar normal (5,5 %) y corto anchísimo (5,5 %).

Entre los instrumentos recuperados (n=8) se encuentran filos naturales con rastros complementarios (n=4), tres de chert silíceo y una indeterminada; artefacto de formatización sumaria con retoques sumarios de cuarzo (n=1); biface de chert silíceo (n=1), cuchillo de filo lateral de calcedonia (n=1) y perforador corto de chert silíceo (n=1) (Figura 7.16).

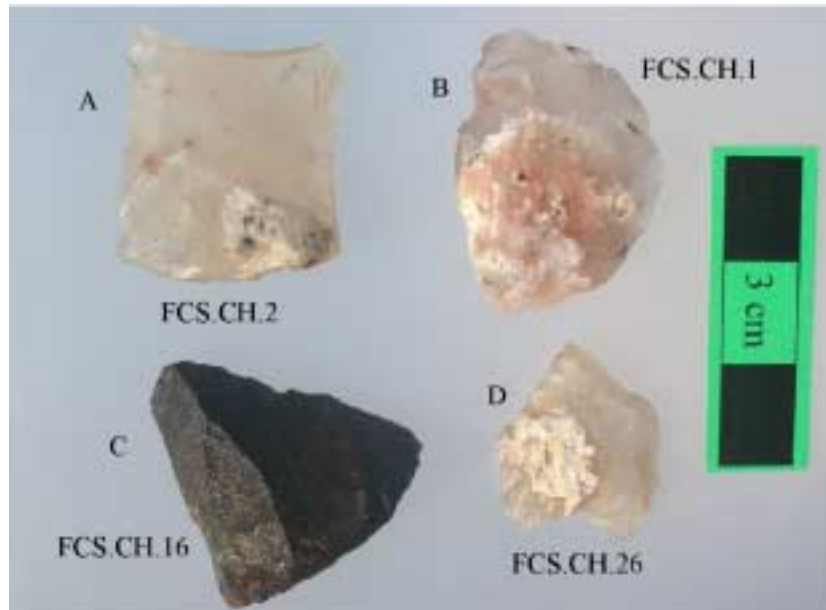


Figura 7.16. Instrumentos de Laguna de Chapalcó: A) cuchillo lateral de calcedonia, B) biface con arista regulariza de chert siliceo, C) lasca con rastros complementarios de roca indeterminada y D) perforador de chert siliceo

La serie técnica predominante es el retoque y en menor proporción se presenta retalla y microretoque. La situación de los lascados se reparte entre extendido, parcialmente extendido y marginal. En cuanto a la forma y dirección de los lascados, predomina el unifacial y en un solo caso el bifacial. Las formas base más utilizada son tanto las lascas fracturadas sin talón como las lascas fracturadas con talón y en un solo caso la forma base es lasca entera. En algunos instrumentos se presentan pátinas y el artefacto de formatización sumaria presenta filo embotado. La materia prima más utilizada para la elaboración de instrumentos es el chert siliceo (62,5 %), mientras que calcedonia, cuarzo cristalino y las indeterminadas alcanzan el 12,5 % cada una. El tamaño de los instrumentos es el pequeño (62,5 %) y el mediano pequeño (37,5 %). El módulo longitud-anchura más frecuente es el mediano normal (50 %), seguido por corto ancho (37,5 %) y mediano alargado (12,5 %). También se recolectaron núcleos (n=4), dos son piramidales de chert siliceo y cuarzo, uno bipolar agotado de forma subtriangular de chert y el restante es del tipo amorfo también de chert siliceo (Figura 7.17). Los núcleos piramidales presentan de cuatro a cinco negativos de extracciones y el amorfo posee un extremo machacado y extracciones contrapuestas. Tres núcleos se encuentran agotados y el tercero presenta reserva de corteza, impurezas y carbonato en

casi toda la superficie. El tamaño de los núcleos es pequeño, mediano pequeño y mediano grande. El módulo longitud-anchura es mediano normal en dos casos y el restante es corto muy ancho.



Figura 7.17. Núcleos de chert silíceo de Laguna de Chapalcó

Teniendo en cuenta el tamaño de los desechos de talla, la presencia de algunos núcleos agotados, la mayoría de los instrumentos caracterizados por la informalidad y la ubicación topográfica, se puede proponer que en este bajo se realizaron actividades específicas quizás relacionadas con eventos de caza y procesamiento inicial de las presas. Las ocupaciones debieron ser breves y posiblemente estacionales. El sitio Laguna de Chapalcó se encuentra en pleno bosque xerófilo de caldén hacia el oeste del área de estudio y por lo tanto fuera del borde con efecto de ecotono.

7.11 Laguna Loncoché (LL)

Esta laguna se localiza a unos 33 km al norte de Santa Rosa sobre ruta nacional 35, en el departamento Capital (S 36° 18'58.82'' W 64° 16'44.50''). Presenta una orientación SW-NE y se encuentra rodeada en sus márgenes sur y oeste por lomadas suaves cubiertas de arbustal y bosque de caldén. En las márgenes norte y este, las lomadas circundantes han sido desmontadas y utilizadas para tareas agrícolas. Este lugar posee relevancia histórica debido a que fue territorio de los Rankülches y más tarde también del cacique Pincén. En el viaje realizado desde Chile hasta Santa Fé, Luis De la

Cruz pasa por esta laguna siguiendo una rastrillada con dirección noreste (De la Cruz 1969). A pesar de las diferentes fuentes que indican a este lugar como asentamiento indígena, en 1946 fue colocado un monolito en el borde de la laguna y sobre la ruta señalando que ese lugar era Luan Lauquen (Laguna del Guanaco), donde el ejército Nacional levantó un fortín y donde también acampó el Coronel Hilario Lagos en 1879. Esta acción implicó la imposición de un nuevo nombre a la laguna de Loncoché y la generación de un nuevo paisaje (ver capítulo 9). Con relación a los materiales arqueológicos recuperados, se trata de un pequeño número de desechos líticos hallados sobre las lomadas ubicadas en el sector sudoeste de la laguna. Entre éstos se recuperaron lascas fracturadas con talón de sílice (n=2), calcedonia (n=1) y cuarcita (n=1). El tamaño de estos desechos es pequeño y muy pequeño. Estos elementos se encontraban dispersos y sobre una picada de acceso a un campo que se encuentra a un costado de la laguna. Las lomadas que rodean a este lugar se encuentran actualmente cubiertas por gramíneas, arbustos y renuevos del bosque de caldén, siendo la visibilidad arqueológica completamente nula. Laguna de Loncoché se localiza al norte del área de estudio y en plena zona del borde ecotonal. En esta parte se encuentran colinas y lomadas con bosque abierto de caldén y amplias llanuras.

7.12 Laguna de Rojo (LR)

Esta laguna se encuentra localizada en la parte norte del área de estudio en la geoforma mayor del relieve perteneciente a colinas y lomadas. Se ubica a unos 8 km al oeste de la ruta nacional 35 desde el club El Guanaco (S 36° 18'53.05'' W 64° 21'18.65''). Es una laguna de grandes dimensiones rodeada en todo su perímetro por lomadas altas, extensas y cubiertas en parte por bosque de caldén (Figura 7.18). Las prospecciones se efectuaron en distintas épocas del año recolectando diferentes tipos de materiales arqueológicos en superficie. Los restos se disponían sobre la lomada norte que rodea a la laguna y se encontraban circunscriptos por dos grandes cárcavas de erosión que atraviesan las lomadas y llegan al cuerpo lagunar.



Figura 7.18. Panorámica de la Laguna de Rojo

En las prospecciones se recuperó un conjunto de materiales líticos, artefactos de molienda y escasos fragmentos óseos. Para determinar la potencialidad arqueológica del lugar se realizaron una serie de sondeos estratigráficos en la parte media y alta de la lomada. Estos fueron planteados en líneas paralelas y perpendiculares en relación al sentido de la pendiente y siguiendo la orientación de los puntos cardinales (Figura 7.19).

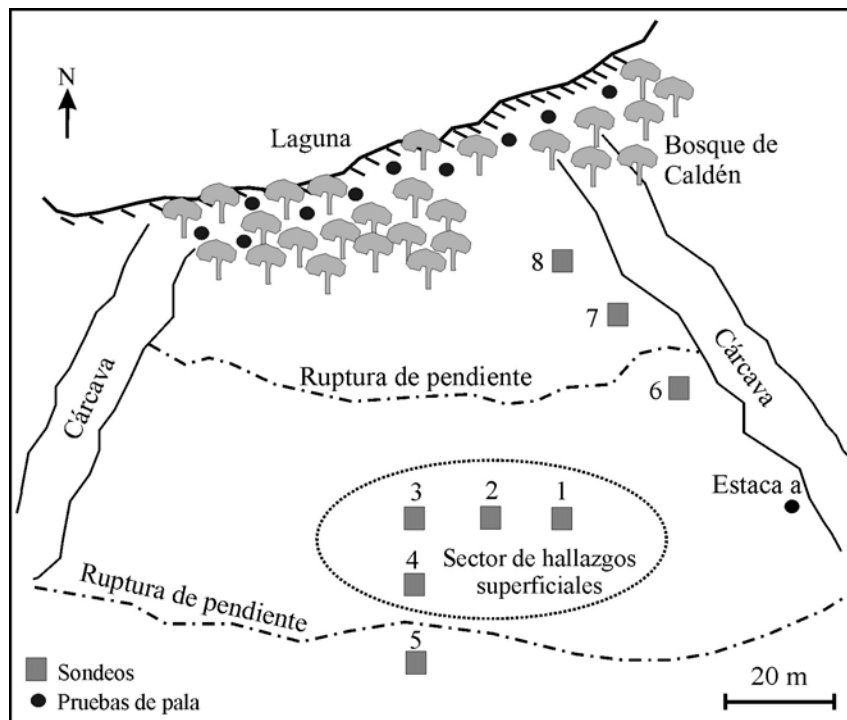


Figura 7.19. Esquema de sondeos y pruebas de pala en Laguna de Rojo

Desde la estaca (a) hasta el sondeo 1 hay una distancia de 35 metros y a partir de allí los sondeos se efectuaron a intervalos de diez metros cada uno. Los sondeos se efectuaron hasta llegar al nivel de tosca, el cual en los sondeos 1 a 6 está a 0,50 m de profundidad y en los restantes se encuentra a unos 0,90 m debido a la inclinación de la pendiente hacia la laguna. En ninguno de los sondeos se obtuvo evidencias de materiales arqueológicos. También se realizaron diez pruebas de pala en la parte baja cerca del pelo de agua y sobre las pequeñas barrancas que presenta la laguna en su margen norte, sin obtener resultados.

Los materiales arqueológicos se hallaron en la superficie de la pendiente media y en relación a una serie de cárcavas pequeñas que han erosionado la lomada. El conjunto lítico está compuesto por 35 artefactos entre desechos de talla (n=13), instrumentos (n=7), núcleos (n=2), artefactos elaborados por abrasión, picado y/o pulido (n=4), microlascas (n=8) y un ecofacto. Las materias primas más representadas en todo el conjunto son la cuarcita (42 %) y la calcedonia (19 %), seguidas por arenisca, chert silíceo, indeterminadas, riolita, sílice y granito (Figura 7.20).

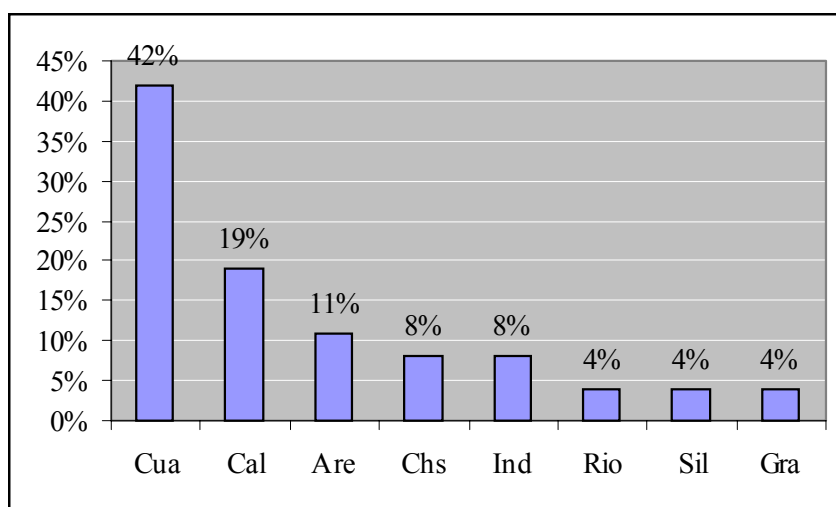


Figura 7.20. Proporción de rocas en todo el conjunto. Cua: cuarcita, Cal: calcedonia, Are: arenisca, Chs: chert silíceo, Ind: indeterminadas, Rio: riolita, Sil: sílice, Gra: granito

Entre los desechos de talla, predominan las lascas enteras (n=5), las lascas fracturadas sin talón (n=5) y en menor proporción las indiferenciadas (n=2) y lascas fracturadas con talón (n=1). En cuanto a las materias primas de los desechos se encuentran cuarcita (n=7), calcedonia (n=2), arenisca (n=1), riolita (n=1), sílice (n=1) e

indeterminadas (n=1). El tipo de lasca predominante es la angular (n=5) y en menor proporción se encuentran lascas de arista (n=1) y planas (n=1). El tamaño muy pequeño es el más frecuente (50 %), seguido por pequeño (34 %) y mediano pequeño (16 %). El módulo longitud-anchura predominante es el mediano normal (83 %) y el mediano alargado (17 %).

Entre los instrumentos confeccionados mediante lascados se encuentran raederas (n=3), de tipo lateral (n=1) y doble convergente (n=2), raspadores (n=2, frontal y fronto lateral), artefacto de formatización sumaria con retoques sumarios (n=1) y filo natural con rastros complementarios (n=1), (Figura 7.21).



Figura 7.21. Instrumentos de Laguna de Rojo: A) raedera doble convergente de calcedonia, B) y C) raspadores de calcedonia, D) raedera lateral de cuarcita, E) lasca con retoques sumarios de cuarcita, F) raedera doble convergente de cuarcita (fracturada)

Las materias primas representadas son cuarcita (n=4) y calcedonia (n=3). La serie técnica predominante es el microretoque y retoque (n=3), le siguen retoque (n=2) y retalla retoque (n=1). La situación de los lascados se reparte entre marginal (n=3), ultramarginal y marginal (n=2) y parcialmente extendido marginal (n=1). En cuanto a la

forma y dirección de los lascados predomina la unifacial directa (n=6) y en un solo caso se presenta unifacial inversa. Las formas base más utilizadas son las lascas enteras angulares y de arista y las lascas fracturadas con talón. La mayoría de los filos están embotados y algunos ejemplares presentan pátina. El tamaño predominante de los instrumentos es mediano pequeño (n=6) y grande (n=1). El módulo longitud-anchura se reparte entre mediano alargado (28,6 %), mediano normal (28,6 %), corto muy ancho (28,6 %) y laminar normal (14,2 %). Los dos núcleos son de chert silíceo, uno de ellos es bipolar, presenta extremos machacados, negativos de extracciones contrapuestos y está agotado. El tamaño es mediano pequeño y el módulo longitud-anchura mediano normal. El otro es un núcleo amorfo fracturado con presencia de pátina y posee de cuatro a seis negativos de extracciones. El tamaño es mediano pequeño y el módulo longitud-anchura corto ancho.

En cuanto a los artefactos manufacturados por abrasión, picado y/o pulido se presentan una mano de molino de arenisca fracturada con presencia de pigmento rojo en la cara pulida (100 mm x 82 mm x 53 mm), un fragmento de molino de materia prima indeterminada pulido en ambas caras y también con pigmento rojo en una de ellas (78 mm x 47 mm x 23 mm), un artefacto pulido de arenisca con dos caras planas con surcos (56 mm x 51 mm x 11 mm), y una boleadora de granito con un lateral plano que se ha utilizado como yunque (50 mm x 49 mm x 42 mm), (Figura 7.22).



Figura 7.22. Artefactos manufacturados por abrasión, picado y/o pulido. El fragmento de molino (FCS.LR.6) presenta restos de pigmentos

Si bien la muestra de este lugar es poco numerosa, es importante destacar algunos aspectos relevantes. En primer lugar y considerando los tipos de desechos y los instrumentos representados es posible plantear que se llevaron a cabo actividades de reactivación de filos en artefactos formales. Lo significativo de algunos instrumentos formales es la morfología y las materias primas con que fueron confeccionados. Es decir, se presentan las típicas raederas doble convergentes y raspadores frontales de cuarcita y calcedonia similares a las del área interserrana de Pampa Húmeda. Por otro lado, también se registran artefactos manufacturados por abrasión, picado y/o pulido, algunos con evidencias de pigmentos rojos. Estos artefactos pudieron ser utilizados para el aprovechamiento de los recursos del espinal, para la preparación de algún tipo de pigmento y para actividades de caza (e.g. boleadoras). De esta forma, se puede plantear, en principio, que en este lugar se realizaron diferentes actividades específicas posiblemente en forma simultánea. La duración de la ocupación debió ser breve y probablemente el lugar haya sido reocupado en forma estacional. Por último, considerando el tamaño pequeño de los artefactos de molienda, la presencia de instrumentos formales confeccionados en rocas de Pampa Húmeda y la escasez de desechos líticos, se podría plantear que en este lugar se expresó una estrategia de aprovisionamiento de los individuos (Kuhn 1989, 1995, Torrence 2001). Es decir, los cazadores debieron transportar en sus desplazamientos los instrumentos formales que conformaban parte del conjunto de sus herramientas. Al igual que Laguna de Loncoché, el sitio Laguna de Rojo se encuentra al norte del área de estudio y dentro del sector central del borde con efecto de ecotono.

7.13 Laguna Bajo Palomas (BP)

Esta laguna se localiza en un bajo perteneciente a la geoforma de colinas y lomas y se ubica a unos 30 km al oeste de ruta 35 (S 36° 18'36.28'' W 64° 31'29.35''). Es una laguna playa sin barrancas y rodeada en sus márgenes sudoeste y noreste por cárcavas de erosión. Todo el perímetro de la laguna presenta abundante pajonal, arbustales bajos y sobre el sector sur una pequeña concentración de caldenes. Esta situación hace que las condiciones de visibilidad sean prácticamente nulas. Se realizaron prospecciones en diferentes épocas del año sin mayores resultados, pues se recuperaron

escasos artefactos líticos compuestos por tres lascas fracturadas sin talón de chert silíceo (n=1) y calcedonia (n=2) de tamaño pequeño. También se registra la presencia en este lugar de dos morteros (ver Tapia y Charlin 2004). La Laguna Bajo de Las Palomas se localiza al noroeste del área y al oeste del borde con efecto de ecotono, es decir en un ambiente de bosque xerófilo. Si bien puede ser ubicado por fuera de este borde se encuentra muy próximo al mismo.

7.14 Laguna Sin Nombre (SN)

Esta es una pequeña laguna con dirección SW-NE rodeada de colinas y lomadas altas y localizada a 3 km al oeste de Laguna de Rojo sobre el camino que se dirige al Bajo de las Palomas (S 36° 18'48.26'' W 64° 24'33.23''). Todo el perímetro de la laguna se encuentra cubierto de pajonales y gramíneas no ofreciendo visibilidad alguna. La margen sudeste presenta unas pequeñas barrancas de aproximadamente 0,20 m y un sector reducido de playas donde se recuperó una mano de mortero fracturada de granito (Figura 7.23). Las dimensiones de esta pieza son, longitud 81 mm, ancho 70 mm y espesor 41 mm. Presenta todas sus caras pulidas y uno de los extremos con evidencias de picado. Esta laguna se localiza en la parte centro norte del área de estudio, es decir dentro del sector oeste del borde ecotonal.



Figura 7.23. Artefacto pulido de Laguna Sin Nombre

7.15 Laguna del Médano Blanco (MB)

Este lugar se encuentra a unos 20 km al norte de Santa Rosa por ruta 35 y a unos 10 km hacia el oeste por camino vecinal (S 36° 27' 36.80'' W 64° 21' 42.79''). Se trata de una pequeña laguna circular y de poca profundidad que actualmente se encuentra seca debido a la roturación de la tierra para tareas agrícolas efectuadas alrededor de la misma y en las cuales se cortan las cárcavas y afluentes naturales que transportaban agua hacia el interior del bajo. En todo el perímetro de la laguna se encuentran lomadas y colinas cubiertas en su mayor parte por bosque de caldén y arbustales del espinal. El sector nordeste de esta laguna se encuentra desmontado y donde se efectúan tareas agrícolas ganaderas. Las evidencias arqueológicas fueron recuperadas en unas pequeñas cárcavas ubicadas en el sector sudeste de la misma. La visibilidad arqueológica es prácticamente nula, dado la cubierta vegetal de gramíneas y arbustales que rodean la laguna. El material aparece disperso, quizás producto de la acción hídrica que erosiona las lomadas y en muy bajas densidades. Se recuperaron escasos fragmentos líticos, como una lasca de reactivación de chert silíceo muy pequeña y fracturada, fragmentos indiferenciados de cuarcita y elementos que denotan una ocupación histórica.

Laguna del Médano Blanco se encuentra cerca de Laguna de Licanché y era hacia mediados del siglo XIX territorio de dominio y ocupación de los grupos Rankülches (Fernández 1999). Se encuentra localizada en la parte centro-norte del área de estudio y dentro del espacio de influencia del borde con efecto de ecotono.

7.16 Laguna San Adolfo (SA)

Esta laguna se encuentra en la estancia San Adolfo a unos 20 km al norte de Santa Rosa por ruta nacional 35 y unos 12 km al oeste de dicha ruta (S 36° 26' 29.11'' W 64° 26' 19.91''). Es una laguna de grandes dimensiones y con una dirección preponderante del SW-NE. El perímetro de la laguna se encuentra rodeado de lomadas suaves cubiertas por renuevos del bosque de caldén, arbustos bajos y arbustales. Esta característica hace que la visibilidad arqueológica en las lomadas circundantes sea nula. De hecho los materiales arqueológicos recuperados se encuentran dispersos sobre la actual playa de la laguna, en la margen noreste de la misma y en densidades artefactuales muy bajas. Se hallaron ocho desechos de talla y dos instrumentos (Figura 7.24). Las materias primas utilizadas son la cuarcita (n=4), calcedonia (n=3), sílice

(n=1), chert siliceo (n=1) y cuarzo (n=1). Entre los desechos de talla predominan las lascas internas (angulares y de arista). En cuanto al estado de las lascas, la mayoría son fracturadas sin talón (n=4), le siguen las indiferenciadas (n=2), las fracturadas con talón (n=1) y las lascas enteras (n=1). El tamaño pequeño tiene mayor frecuencia (n=4), seguido por muy pequeño (n=2) y mediano pequeño (n=2).

Con relación a los instrumentos uno es un raspador frontal de calcedonia, confeccionado sobre una lasca angular, de talón liso y cuya serie técnica se caracteriza por microretoque marginal y la forma-dirección de los lascados unifacial directo. La cara dorsal de este raspador presenta evidencias de alteración térmica como el craquelado. El tamaño es pequeño y el módulo longitud-anchura corto ancho. El otro instrumento es una raedera lateral confeccionada en ortocuarcita sobre una forma base de lasca angular fracturada y talón liso. La serie técnica presenta retoque marginal y la forma-dirección de los lascados es unifacial directo. El tamaño de este instrumento es mediano pequeño y el módulo longitud-anchura corto ancho. El sitio Laguna San Adolfo se encuentra localizada en el sector centro-norte del área de estudio, cerca de Laguna del Médano Blanco, dentro del espacio de influencia del borde con efecto de ecotono y en la margen oeste del mismo.



Figura 7.24. Instrumentos de Laguna San Adolfo: raedera lateral de cuarcita y raspador frontal de calcedonia

7.17 Laguna de Carricaburu (LDC)

Esta laguna se ubica a unos 6 km al oeste de la localidad de Toay y a unos 500 metros del Fortín Toay (S 36° 40' 00.10'' W 64° 25' 44.93''). La margen sudoeste se encuentra rodeada de grandes lomadas cubiertas por bosque de caldén y renuevos del espinal. El sector nordeste de la laguna ha sido desmontado para efectuar tareas agrícolas. Estas acciones han alterado los cauces naturales que alimentan de agua a la laguna, razón por la cual en la actualidad se encuentra en proceso de retracción. En buena parte de su perímetro posee pequeñas barrancas de aproximadamente unos 0,20 m y 0,30 m. Los materiales arqueológicos aparecen dispersos y en bajas densidades artefactuales en la actual playa de la laguna. Se recuperaron algunos elementos históricos como restos de vidrios antiguos, lozas, hierros y escasos fragmentos líticos, como dos lascas fracturadas de sílice, de tamaño pequeño, posiblemente de reactivación de filos. Esta laguna se localiza al oeste del borde con efecto de ecotono en ambiente de bosque xerófilo.

7.18 Médanos de Peñin (MP)

Esta formación medanosa se localiza en el sector noreste del área de estudio en la subregión de las planicies con tosca y a unos 9 km al este de la ruta nacional 35 (S 36° 23' 56.89'' W 64° 11' 41.12''). El médano se encuentra actualmente edafizado y cubierto por renuevos del bosque de caldén en la parte más alta, mientras que en la parte baja hay un bosque de árboles grandes que ha comenzado a ser explotado. Las fuentes históricas indican que en los alrededores de este lugar y en la laguna cercana al médano se encontraba un grupo de tolderías hacia fines del siglo XIX (Piana 1979). El camino vecinal que llega hasta este médano ha sido emplazado sobre una antigua rastrillada que también se dirigía hacia la formación medanosa procedente del oeste. Se practicaron distintas pruebas de pala en la parte media del médano de las cuales pudieron recuperarse escasos fragmentos óseos pequeños, muy deteriorados y sin determinación taxonómica.

En superficie se recuperó un conjunto lítico de 50 artefactos, compuesto por 48 desechos de talla y dos instrumentos. En todo el conjunto la materia prima más representada es el chert silíceo (74 %), seguido en menores proporciones por cuarzo cristalino, calcedonia, indeterminadas, cuarcita, sílice y basalto (Figura 7.25).

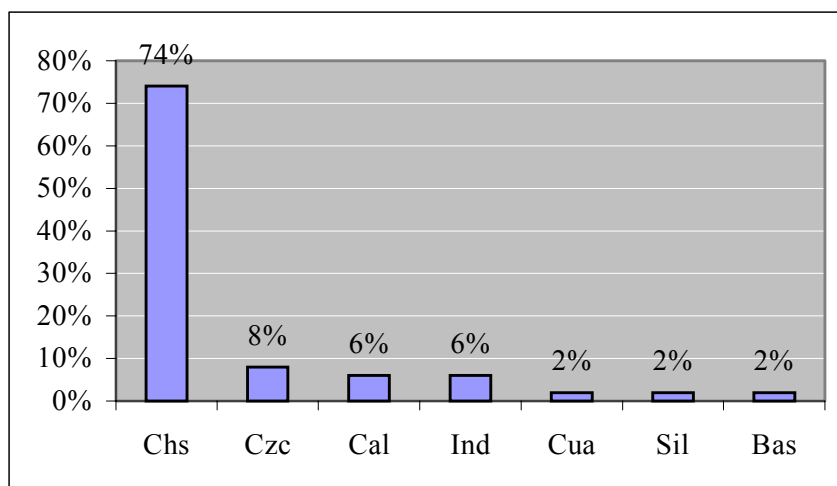


Figura 7.25. Porcentajes de rocas presentes en Médaños de Peñín
 Chs: chert silíceo, Czc: cuarzo, Cal: calcedonia, Ind: indeterminadas,
 Cua: cuarcita, Sil: sílice, Bas: basalto

Entre los desechos de talla predominan las lascas fracturadas sin talón (n=22), le siguen las lascas fracturadas con talón (n=14), indiferenciadas (n=8) y lascas enteras (n=4). Todos los desechos son internos no habiendo reserva de corteza en ningún artefacto. El tipo de lasca predominante es la angular (n=11), le siguen las de arista (n=6) e indiferenciada (n=1). También se registran algunas microlascas de formatización de filos y mantenimiento de los mismos. Entre las lascas identificadas el talón más representado es el liso (72 %), filiforme (17 %) y diedro (11 %). El tamaño pequeño predomina entre los desechos (82 %), seguido por muy pequeño (12 %) y grande con un solo caso (6 %). El módulo longitud-anchura más frecuente es el mediano normal (47 %), seguido por corto ancho (29 %), corto muy ancho (12 %), laminar normal (6 %) y mediano alargado (6 %).

Los instrumentos registrados son dos artefactos de formatización sumaria con retoques sumarios, uno de chert silíceo y el otro de calcedonia (Figura 7.26). La serie técnica del instrumento de chert presenta retoque y microretoque, parcialmente extendido y marginal. La forma y dirección de los lascados es bifacial y la forma base utilizada es una lasca angular. Está fracturado y posee evidencias de craquelado. El tamaño es pequeño y el módulo longitud-anchura mediano normal. El instrumento de calcedonia presenta microretoque ultramarginal y unifacial directo. La forma base utilizada es una lasca angular fracturada. El tamaño es pequeño y el módulo longitud-anchura laminar normal.



Figura 7.26. Instrumentos de Médanos de Peñín: artefactos de formatización sumaria con retoques sumarios de chert silíceo y calcedonia

De acuerdo al tamaño y tipo de desechos representados es posible que en este sitio se hayan elaborado algunos instrumentos en chert silíceo y mantenido los filos de otros artefactos en otras rocas. Por lo tanto, en estas formaciones medanosas pudieron haberse llevado a cabo tareas específicas como la talla, formatización y mantenimiento de instrumentos tanto formales como informales. De esta forma, además de ser reservorios de agua es posible que estos lugares hayan sido preferidos para localizar pequeños talleres, caracterizándose por estadias breves y actividades limitadas. Estos médanos se localizan en el nordeste del área de estudio y forman parte del espacio oriental del borde ecotonal. Pequeñas isletas de bosque de caldén y amplias llanuras caracterizan esta parte del área.

7.19 Médanos ruta 7 (MR7)

Estos médanos se encuentran cortados por la ruta vecinal 7 y a unos 3 km al norte de la ruta provincial 14 (S $36^{\circ} 46' 44.56''$ W $63^{\circ} 56' 49.04''$). Se trata de un grupo pequeño de médanos vivos, con crestas altas y con un bajo inundable a los pies de los mismos. En esta zona y según los mapas de los agrimensores que mensuraron la provincia a fines del siglo XIX se localizaba una toldería sobre las lomadas circundantes (División Provincial de Catastro). Estas lomadas están siendo actualmente aradas y

sembradas. Las prospecciones en los médanos y en el sector noroeste de las lomadas que rodean al bajo permitieron recuperar un conjunto disperso y poco numeroso de artefactos líticos. Se hallaron tres lascas de chert silíceo, dos lascas de cuarcita y una microlasca de basalto. Todos los desechos se encuentran fracturados, no presentan ningún tipo de reserva de corteza y son de tamaño pequeño y muy pequeños. Estos pequeños médanos y el bajo cercano se encuentran en el sector centro-este del área de estudio y se localizan en la margen oriental del borde ecotonal definido.

7.20 Médanos de Toay (MT)

Estos médanos se localizan aproximadamente a 1 km de la localidad de Toay (S 36° 40' 42.84'' W 64° 24' 40.37''). Se trata de una formación medanosa muy grande con algunos sectores edafizados por la presencia de vegetación y con otros lugares donde el médano se encuentra vivo. Las condiciones de visibilidad arqueológica son nulas donde hay vegetación y regulares donde el médano está vivo. En varias oportunidades se han reportado hallazgos arqueológicos debido a la remoción del médano para la obtención de arena de construcción. Se realizaron prospecciones superficiales y se hallaron seis ecofactos conformados por guijarros de basalto y sílice (Figura 7.27); fragmentos europeos, como vidrios antiguos, lozas, cápsulas de balas y dos lascas fracturadas con talón (angulares) de chert silíceo y tamaño pequeño.



Figura 7.27. Guijarros de Médanos de Toay

Los hallazgos de superficie en este lugar son prácticamente escasos y aislados. Los Médanos de Toay se encuentran en el centro del área de estudio y se localizan en la margen oeste del borde ecotonal.

7.21 Médano Solo (MS)

Este sitio se localiza a unos 2,5 km al norte de ruta 14 y a unos 22 km al este de ruta 35 (S 36° 47' 04.74'' W 64° 00' 14.44''). Constituye una formación medanosa circular con una hoyada interior donde suele acumularse agua. El médano se encuentra edafizado y con cubierta vegetal sobre el mismo. Las referencias históricas indican que en este lugar había dos jagüeles de agua dulce y que hasta allí llegaban cinco rastrilladas, tres de estas provenían de Laguna del Potrillo Oscuro, localizada unos 3 km al sur (ver capítulo 4, Figuras 4.7 y 4.8). Los materiales arqueológicos aparecen como consecuencia de las actividades agrícolas de arado que están continuamente recortando los bordes del médano. Estas acciones transportan los restos materiales sobre la superficie inmediata que circunda a la formación medanosa. La mayor visibilidad arqueológica se pudo comprobar al momento de haberse arado el campo, oportunidad en la cual se recuperaron evidencias históricas como botellas de vidrios y latones antiguos, algunos restos óseos quemados e indeterminados, tiestos cerámicos y escasos fragmentos líticos. Entre éstos se encuentra un ecofacto de materia prima indeterminada y una lasca de calcedonia, de arista y de tamaño pequeño. Los fragmentos de cerámica totalizan cuatro tiestos, tres son de tamaño pequeño y el restante de tamaño muy pequeño (Figura 7.28).

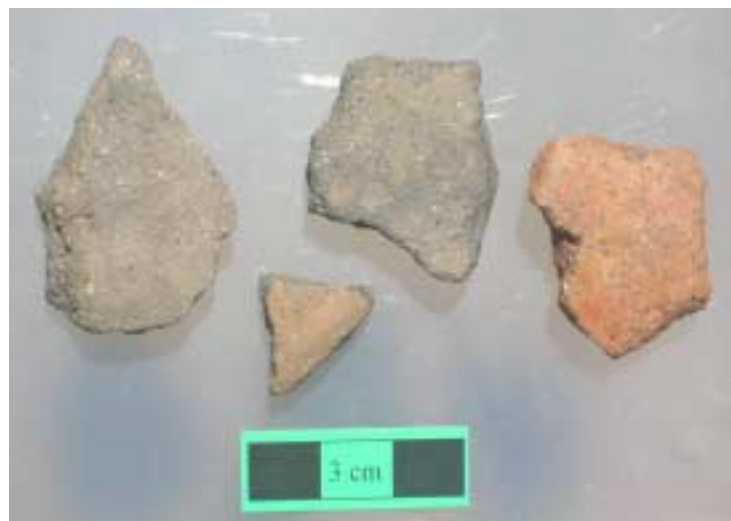


Figura 7.28. Tiosos de Médano Solo

Todos los tuestos pertenecen al cuerpo de la vasija, presentan la superficie externa alisada y la interna poco alisada, la textura es granulada, laminar y compacta; no presentan decoración, la cocción es oxidante, las inclusiones se distribuyen de forma irregular y no presentan rodamiento. El sitio de Médano Solo se encuentra en el centro-este del área y también dentro de los límites orientales del borde ecotonal.

7.22 Estancia Los Alamos (LA)

Este lugar se encuentra a 1 km aproximadamente al norte de la reserva provincial de Parque Luro (S 36° 53' 31.91'' W 64° 15' 24.98''). Se trata de una formación medanosa longitudinal con dirección oeste-este, formada por médanos vivos, altos y con hoyadas interiores donde se acumula agua. Los mapas históricos de los primeros agrimensores ubican en estos médanos un grupo de tolderías y distintas rastrilladas que se dirigían a lo que actualmente es el Parque Luro. Las condiciones de visibilidad son buenas dado que los médanos presentan muy poca cubierta vegetal. A pesar de ello, en las prospecciones efectuadas se recuperaron siete elementos clasificados como: un guijarro modificado por uso con una cara pulida, tipo sobador, fracturado, de materia prima indeterminada, tamaño pequeño y módulo longitud-anchura corto ancho, dos núcleos amorfos fracturados de chert silíceo, tamaño mediano pequeño y módulo longitud-anchura mediano normal, una lasca fracturada sin talón de chert silíceo de tamaño pequeño, una punta triangular de base convexa de basalto y dos guijarros de tamaño muy pequeño y forma redondeada.

La punta de proyectil se encuentra entera y la forma base utilizada es una lasca angular de talón liso y bulbo difuso. Presenta una serie técnica compuesta de retoque y retalla, extendida y marginal. La forma y dirección de los lascados es bifacial, el tamaño es mediano grande y el módulo longitud-anchura laminar normal. Las dimensiones son 43 mm de longitud, 21 mm de anchura y 6 mm de espesor (Figura 7.29). Quizás el hecho de que estos médanos estén continuamente en movimiento atenta contra la representatividad artefactual que recuperamos en la actualidad. Estancia Los Alamos se encuentra en la parte sureste del área de estudio y forma parte del sector occidental del espacio definido para caracterizar el borde con efecto de ecotono.



Figura 7.29. Instrumento de Estancia Los Alamos

7.23 Cañadón de Fernández (CDF)

Este sitio se encuentra ubicado unos 2 km al oeste del sitio Bajo de Coni y constituye un pequeño cañadón formado por la erosión hídrica y eólica con dirección norte-sur y rodeado por médanos semifijos (S 36° 53' 20.64'' W 64° 20' 17.08''). Desde hace unos años este lugar ha sido afectado en su integridad por la acción antrópica, dado que el mismo ha sido utilizado por la guarnición militar de Toay para efectuar prácticas explosivas. Estas acciones generaron grandes remociones de arena y posiblemente pudieron haber afectado los restos arqueológicos que se encontraban en superficie. Las prospecciones realizadas permitieron recuperar algunos fragmentos óseos indeterminados y escasos desechos líticos de tamaño muy pequeño de chert silíceo y calcedonia que se encontraban dispersos sobre los faldeos de los médanos. Según versiones del propietario del campo, durante las prácticas militares mencionadas, se encontró una vasija entera en los médanos cuyo posterior destino se desconoce. Este cañadón se encuentra en el sector centro-sur del área de estudio y se localiza por fuera y hacia el oeste del borde ecotonal definido en esta tesis (ver capítulo 5) en un ambiente de bosque xerófilo.

7.24 Fuentes de materias primas líticas

En el área de estudio definida en esta tesis no se encuentran fuentes de materias primas líticas aptas para la talla y manufactura de instrumentos. Debido a la variedad de rocas registradas en los contextos arqueológicos del área se realizó un primer relevamiento y prospección de los principales afloramientos de la provincia de La Pampa. Para esto se tuvieron en cuenta los trabajos previos en los cuales se habían registrado las características de los lugares que presentaban rocas aptas para la talla (Linares *et al.* 1980, Berón *et al.* 1995, Barros 1999, Charlin 2002, Berón 2004). En todos los casos de los lugares visitados se tomaron muestras de las diferentes materias primas líticas y se probó en el campo las calidades de las rocas presentes siguiendo los criterios planteados por Nami (1992). El objetivo futuro que se pretende desarrollar con las muestras obtenidas es formar una litoteca comparativa y efectuar cortes petrográficos y análisis físico-químicos que permitan caracterizar a cada una de las rocas.

7.24.1 Laguna El Carancho

Los afloramientos de rocas presentes en este lugar han sido analizados y dados a conocer en trabajos previos (Linares *et al.* 1980, Berón 1998, Barros 1999, Berón y Curtoni 2002). En los mismos se hace referencia a la presencia de arcilla parcialmente opalizada y de evidencias de una cantera taller (Berón 1998, 2004). En esta oportunidad se tomaron muestras de otras rocas como variedades de cuarzos, granitos y una materia prima indeterminada similar a la ftanita o calcedonia (Figura 7.30).

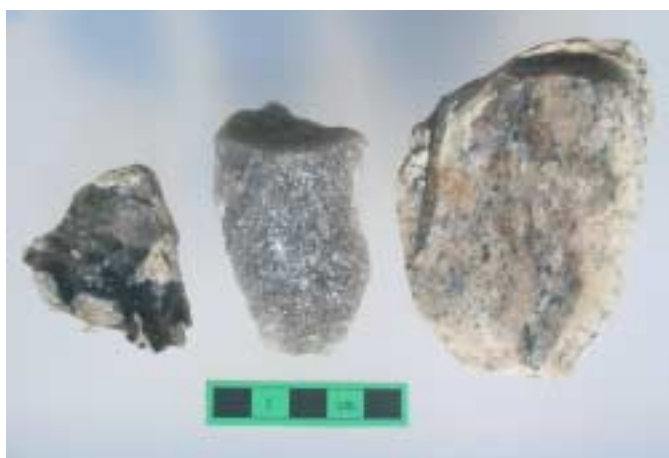


Figura 7.30. Muestra de rocas de El Carancho

La disponibilidad de las rocas es en clastos medianos y pequeños, filones en la parte inferior de las barrancas y bloques grandes. Este lugar es de fácil acceso y buena visibilidad. Las materias primas se distribuyen en la margen este y sureste de la laguna por un espacio aproximado de 300 metros. El cuarzo aflora como basamento y aparece en casi toda la costa. Las rocas se presentan en abundancia y con una variabilidad importante. Este lugar se encuentra a unos 70 km al sudoeste del área de estudio (ver Figura 7.38).

7.24.2 Sierras Carapachá Chica, sector centro sur

Los afloramientos de rocas se distribuyen al pie de los cerros, sobre las laderas y en la cima de los mismos. También en las cárcavas de erosión que bajan de los cerros afloran filones de materias primas. La visibilidad es buena en todos los sectores, de fácil acceso y disponibilidad abundante. La forma de presentación es en bloques grandes, medianos y pequeños. Según el mapa de minería de La Pampa se presentan areniscas, pelitas, calizas, granitos rosados y grises (Figura 7.31). Este sector se localiza a unos 150 km al sudoeste del área de estudio (ver Figura 7.38).



Figura 7.31. Muestra de Carapachá Chica sector centro sur

7.24.3 Sierras Carapachá Chica, sector sur

Se registraron lascas arqueológicas y bloques grandes que han sido canteados y de donde se han extraídos formas bases grandes. Estas evidencias permiten plantear la presencia de una cantera taller. La visibilidad es muy buena, los cerros están formados

por bloques grandes y medianos de rocas aptas para la talla y de buena calidad. Son cerros muy abundantes de rocas. El acceso es fácil y visible de lejos. Hay variabilidad de materias primas. Se encuentran pelitas, areniscas y andesitas (Figura 7.32). La distribución de las rocas es homogénea, concentrada y la calidad de buena a excelente. Esta parte de las sierras se encuentra a unos 160 km aproximadamente del área de estudio (ver Figura 7.38).



Figura 7.32. Rocas de Carapachá Chica, sector Sur

7.24.4 Limay Mahuida

Al oeste de la localidad de Limay Mahuida y por el camino vecinal que se dirige al Paso de los Carros, aparecen distintos tipos de cuarcita en forma de clastos y bloques medianos y grandes. Las pruebas realizadas indican rocas de grano grueso y calidad regular para la talla (Figura 7.33).



Figura 7.33. Muestra de Limay Mahuida

El acceso y la visibilidad presentan condiciones óptimas. La presencia de estos bloques indica que se trata de una fuente secundaria cuyo origen podría relacionarse con el cerro Limay Mahuida localizada en cercanías de este sector. Este lugar se localiza a unos 200 km aproximadamente al oeste del área de estudio (ver Figura 7.38).

7.24.5 Loma Alta o Loma Negra

Se trata de pequeños cerritos ubicados al noroeste de la localidad de Algarrobo del Aguila. El acceso a los mismos es fácil y la visibilidad es buena. Las rocas se presentan en forma de clastos de distintos tamaños y disponibilidad abundante. En la base del cerro aparecen pequeñas guijas y hacia la parte media y cima, se encuentran tamaños medianos y grandes. Las rocas presentan buena fractura y hay al menos dos tipos distintos. Según el mapa de minería se encuentran andesitas y riolitas (Figura 7.34). Estas lomas se localizan a unos 210-220 km al noroeste del área de estudio (ver Figura 7.38).



Figura 7.34. Muestra de Loma Alta

7.24.6 Cerro el Guanaco

Se trata de un conjunto de varios cerros altos y cerritos menores formados por distintos tipos de cuarcitas. Tanto la accesibilidad como las condiciones de visibilidad son óptimas, así como la disponibilidad muy abundante. La forma de presentación de las cuarcitas es tanto en clastos y guijarros medianos y grandes sueltos, como en afloramientos y filones fijos. La distribución es concentrada y de una variedad

considerable. La calidad es de regular a buena (Figura 7.35). Hay distintos tipos de rocas y colores (ver también Charlin 2002, Berón 2004). Este cerro se encuentra unos 250 km aproximadamente al oeste del área (ver Figura 7.38).

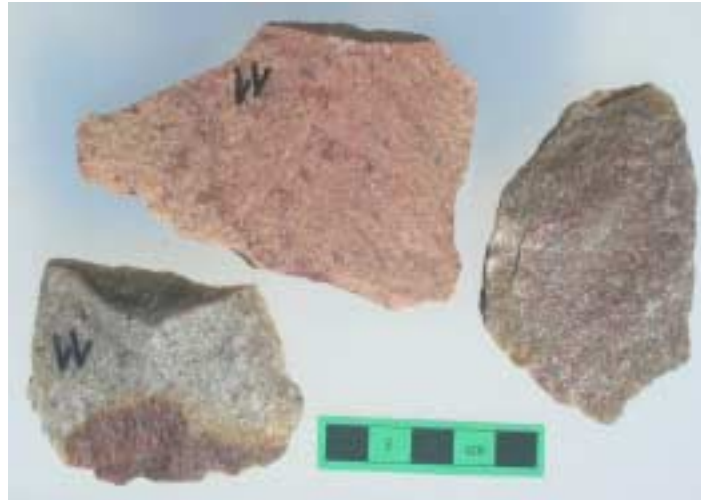


Figura 7.35. Muestras de Cerro el Guanaco

7.24.7 Lomas de Olguín

Este lugar está conformado por pequeños cerritos y lomadas ubicados al sudoeste de Algarrobo del Aguila. En un sector de este lugar afloran clastos pequeños, medianos y grandes de andesitas. En otro sector localizado hacia el sur afloran clastos y bloques pequeños, medianos y grandes de cuarcitas rojas y blancas (Figura 7.36). En ambos casos, las condiciones de visibilidad, acceso y disponibilidad son buenas y abundantes. Las calidades de las rocas son variadas, las cuarcitas rojas presentan grano fino y muy buena fractura, las blancas son de menor calidad y grano más grueso. En el sector de las cuarcitas se registró evidencias de actividades de talla, pudiendo ser considerado un sector de cantera taller. Este lugar se localiza a unos 220 km al oeste del área de estudio (ver Figura 7.38).

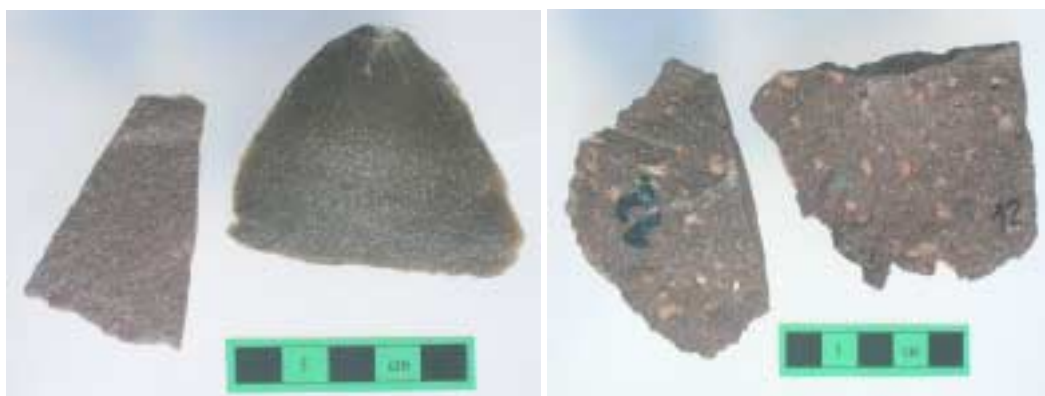


Figura 7.36. Muestra de rocas presentes en Lomas de Olguín

7.24.8 Cerro Colón

Conjunto de varios cerros altos con pequeños valles interiores. Todos los cerros presentan afloramientos de rocas de buena calidad, muy buena disponibilidad, concentrada y alta visibilidad. Las formas de presentación son en afloramientos, bloques grandes y clastos medianos y pequeños. Se registra una buena variabilidad de rocas, entre riolitas, riodacitas y pórfidos e ignimbritas (Figura 7.37). En la base del cerro aparecen algunas lascas arqueológicas dispersas en suelo medanoso. Este cerro se encuentra a unos 250 km al oeste del área de estudio (ver Figura 7.38).



Figura 7.37. Muestra de Cerro Colón

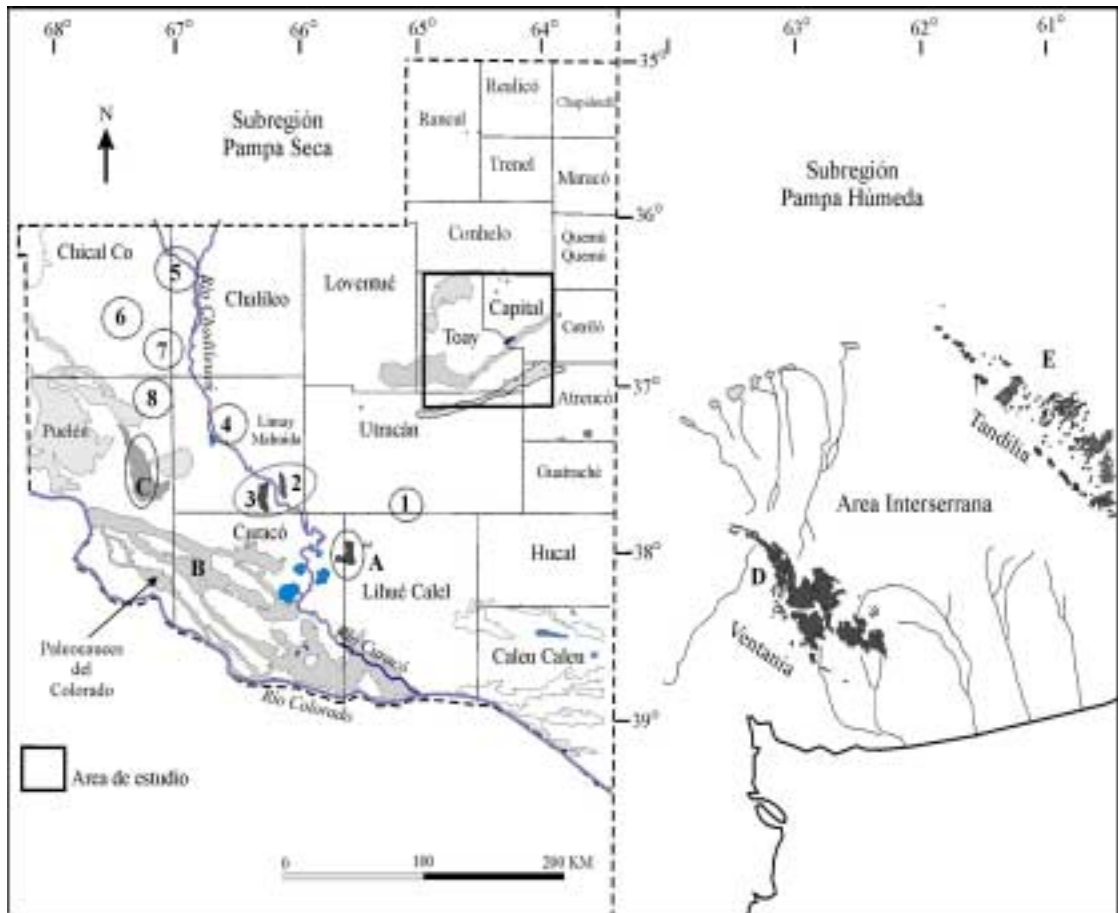


Figura 7.38. Ubicación de las fuentes muestreadas en relación al área de estudio:
 1) Laguna El Carancho, 2) Sierras Carapachá Chica, sector centro sur, 3) Sierras Carapachá Chica, sector sur, 4) Limay Mahuida, 5) Loma Alta, 6) Cerro el Guanaco, 7) Lomas de Olguín, 8) Cerro Colón. **Otras fuentes:** A) Lihué Calel, B) Paleocauces del Colorado, C) Meseta del Fresco, D) Ventania, E) Tandilia (ver Barros 1999, Charlin 2002, Berón 2004, Bayón *et al.* 1999, Messineo *et al.* 2004)

7.25 Tendencia general del material lítico de superficie

Los materiales líticos de los sitios arqueológicos superficiales del área de estudio presentan ciertas similitudes tecnológicas razón por la cual pueden ser agrupados para delinear una tendencia general, aunque cuando sea necesario se remarcarán algunas diferencias entre los mismos. En principio y teniendo en cuenta el área de estudio

definida todas las materias primas registradas pueden ser consideradas “alóctonas”¹ a la misma, básicamente porque en esta parte de la provincia de La Pampa no hay afloramientos de rocas aptas para la talla. En la mayoría de los sitios arqueológicos del área se utilizaron diversidad de materias primas cuya procedencia se relaciona tanto con el oeste pampeano (subregión Pampa Seca), como con el área interserrana (subregión Pampa Húmeda). En particular referimos a rocas provenientes de la Meseta del Fresco (e.g. chert silíceo) y rocas originarias del Grupo Sierras Bayas (e.g. ortocuarcita). También se registran otras materias primas que podrían provenir de afloramientos del oeste pampeano como Laguna del Carancho, Puesto Córdoba, Sierras Carapachá, etc. (cuarzo, cuarcitas, sílice, riolitas, limolita, basalto, arenisca, ver Berón *et al.* 1995, Barros 1999, Berón y Curtoni 2002), y del área interserrana bonaerense como el área de canteras de Sierras Bayas (calcedonia o ftanita, dolomía, ver Messineo *et al.* 2004, Barros y Messineo 2004). En las prospecciones realizadas en el marco de este trabajo se pudo recorrer, analizar y tomar muestras de otros lugares de la provincia de La Pampa donde afloran rocas aptas para la talla y que no habían sido previamente relevados aunque si mencionados en algunos trabajos (ver puntos 7.24.1 a 7.24.8 y Barros 1999, Berón y Curtoni 2004, Charlin 2002, Berón 2004). En casi todos los sitios arqueológicos de superficie del área de estudio que presentan instrumentos manufacturados mediante lascados se registran similares grupos y subgrupos tecnológicos. Se destacan los artefactos de formatización sumaria con retoques y microretoques sumarios, los raspadores, raederas y cuchillos, y en menor proporción se encuentran puntas de proyectil triangulares, artefactos con filos compuestos, artefactos manufacturados por abrasión, picado y/o pulido, artefactos modificados por uso, bifaces y perforadores. También se encuentran con alta frecuencia los filos naturales con rastros complementarios (Tabla 7.1).

¹ El concepto de “alóctono” y su uso se discutirán más adelante (capítulo 11) considerando la macro escala de análisis espacial propuesta para visualizar los comportamientos sociales.

Grupo tipológico	Subgrupo tipológico	Materia prima	n	%
Raspadores (n=9)	-Frontal corto	Sil (1) Cal (1)	2	14,3
	-Fronto-lateral	Cua (1) Cal (1) Chs (3)	5	
	-Frontal largo	Cua (1) Cal (1)	2	
Raederas (n=5)	-Doble alterna	Cua (1)	1	8
	-Lateral	Cua (2)	2	
	-Doble convergente	Cua (1) Cal (1)	2	
Cuchillos (n=6)	-Lateral	Cua (1) Cal (2) Chs (1)	4	9,5
	-Bilateral convergente	Cal (1)	1	
	-Frontolateral	Chs (1)	1	
Artefactos de formatización sumaria (n=17)	-Con microretoque sumario	Cal (3) Cua (2) Chs (3) Lim (1)	9	27
	-Con retoque sumario	Ind (1) Cal (3) Cua (1) Czc (1) Chs (2)	8	
Filos naturales c/rastros complementarios (n=10)	-Laterales	Ind (1) Chs (5)	6	16
	-Frontales	Sil (1) Cua (1) Chs (1)	3	
	-No diferenciado	Ind (1)	1	
Artefactos compuestos (n=2)	-Frente raspador, lateral cuchillo	Cal (1)	1	3
	-Lateral raspador, punta en perforador	Cal (1)	1	
Puntas de proyectil (n=4)	-Triang. Apedun. base conv.	Sil (1) Bas (1)	2	6
	-Triang. Apedun. base recta	Ind (1) Sil (1)	2	
Biface (n=1)	-Filo y/o arista regularizada	Chs (1)	1	1,6
Perforador (n=1)	-Punta triédrica asimétrica sin base formalizada	Chs (1)	1	1,6
Mortero (n=1)		Cua (1)	1	1,6
Molino (n=1)		Ind (1)	1	1,6
Manos (n=2)		Are (1) Gra (1)	2	3
Boleadora (n=2)	-Sin surco	Gra (2)	2	3
Artefactos modificados por uso (n=2)	-Sobadores	Ind (1) Are (1)	2	3
TOTAL			63	100

Tabla 7.1. Instrumentos líticos representados en los contextos de superficie
Ref.: Are: arenisca, Gra: granito, Ind: indeterminadas, Chs: chert silíceo, Sil: sílice,
Bas: basalto, Cal: calcedonia, Cua: cuarcita, Czc: cuarzo, Lim: limolita

En general, la serie técnica más representada es el retoque y microretoque marginal y la situación de los lascados unifacial directa. En menor proporción también se registra la retalla extendida y parcialmente extendida; en algunos casos la situación de los lascados es ultramarginal y la forma y dirección bifacial. Las formas base utilizadas en toda la muestra son lascas internas y dentro de éstas las lascas angulares y de arista, tanto fracturadas como enteras. También se utilizaron como formas base y en alta proporción lascas fracturadas sin talón. Los talones más representados son los lisos, le siguen los filiformes y en menor frecuencia los diedros y facetados. El tamaño predominante en los instrumentos es el pequeño y mediano pequeño. En cuanto a los núcleos se nota una mínima presencia que se reduce a los tipos amorfos, piramidales y bipolares. Casi todos los núcleos recuperados son de tamaño pequeño, mediano pequeño y se encuentran agotados. Los sitios que presentan artefactos elaborados mediante abrasión, picado y/o pulido y modificados por uso no son muy numerosos (n=5) y también son pocos los morteros, molinos, manos, boleadoras y sobadores que se encuentran (n=9). En la mayoría de los casos estos artefactos presentan algún tipo de fractura y evidencias de pigmentos en una de sus caras. El tamaño predominante de estos artefactos no supera los 10 cm de longitud. Entre los artefactos modificados por uso se hallaron algunos posibles sobadores (n=2) de tamaño pequeño y mediano pequeño.

En relación con los desechos de talla los más representados en casi todos los lugares de superficie son las lascas fracturadas sin talón, le siguen las lascas fracturadas con talón, lascas enteras y las indiferenciadas. En cuanto al tipo de lascas identificadas predominan las angulares y de arista, en menor proporción aparecen las planas, bifaciales y de reactivación. El tamaño predominante entre los desechos es el pequeño y mediano pequeño. El módulo longitud-anchura más frecuente en la muestra es el mediano normal y el corto ancho. Por último, teniendo en cuenta todos los sitios arqueológicos de superficie la materia prima más representada entre los desechos de talla (n=382) es el chert silíceo (48,4 %), le siguen la cuarcita, las indeterminadas, la calcedonia, el sílice, cuarzo, riolita, xilópalo, basalto, limolita, arenisca y dolomía (Figura 7.39).

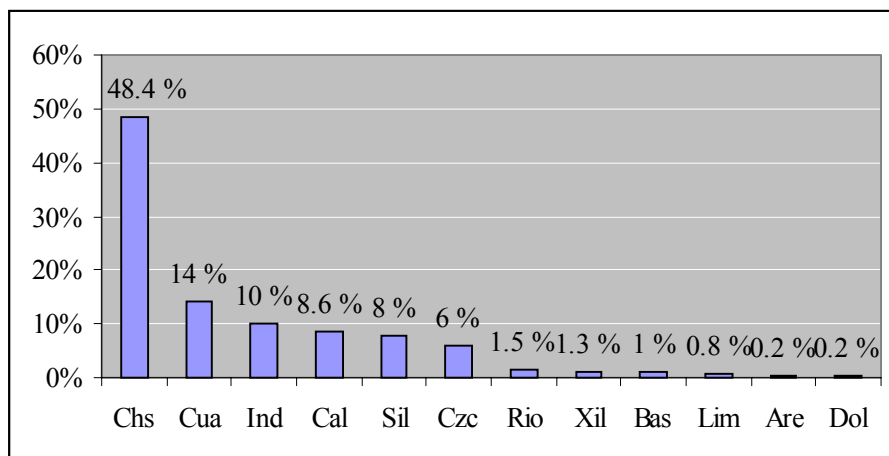


Figura 7.39. Representación de rocas en los conjuntos de desechos de superficie
 Chs: chert silíceo, Cua: cuarcita, Ind: indeterminadas, Cal: calcedonia, Sil: sílice,
 Czc: cuarzo, Rio: riolita, Xil: xilópalo, Bas: basalto,
 Lim: limolita, Are: arenisca, Dol: dolomía

Para la elaboración de los instrumentos (n=63), incluyendo los artefactos manufacturados por abrasión, picado y/o pulido y los artefactos modificados por uso, las rocas más utilizadas son el chert silíceo (26,6 %), la calcedonia (23,3 %) y la cuarcita (20 %). En menor proporción se encuentran las indeterminadas, sílice, granito, arenisca, limolita, basalto y cuarzo (Figura 7.40).

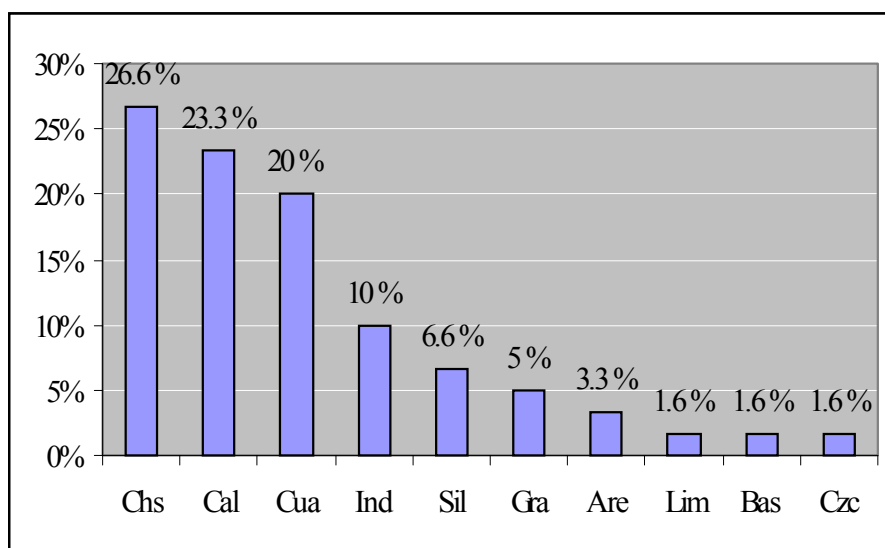


Figura 7.40. Representación de rocas del conjunto de instrumentos de superficie
 Chs: chert silíceo, Cal: calcedonia, Cua: cuarcita, Ind: indeterminadas,
 Sil: sílice, Gra: granito, Are: arenisca, Lim: limolita, Bas: basalto, Czc: cuarzo

Es interesante destacar la frecuencia de representación de los desechos de cuarcita y calcedonia en relación con los porcentajes de esas mismas rocas entre los instrumentos. Como es de notar, hay una baja presencia de desechos de cuarcita y calcedonia, contrariamente a lo que sucede con la cantidad de instrumentos recuperados en tales materias primas. Ello sugiere que los instrumentos elaborados en cuarcita y calcedonia fueron introducidos formatizados al área de estudio y aquí solamente fueron mantenidos y reavivados sus filos. Además la mayoría de los desechos de cuarcita y calcedonia registrados son microlascas de tamaño muy pequeño y otras de tamaño pequeño, lo cual sustenta lo anterior. También otra variable a tener en cuenta es que dentro del porcentaje de desechos de cuarcita (14 %) se han incluido tanto las cuarcitas de grano grueso y calidad regular (las cuales podrían provenir del oeste de La Pampa), como las de grano fino y buena calidad (ortocuarzitas de Pampa Húmeda). Dicho porcentaje puede estar sobrevalorando la presencia de desechos de cuarcitas de buena calidad, por lo tanto esta observación refuerza aún más la idea arriba expresada sobre la introducción de instrumentos formales en cuarcita y calcedonia. Por el contrario, con el chert silíceo el porcentaje de desechos e instrumentos es similar, sugiriendo que la mayor parte de los artefactos formales e informales fueron confeccionados y mantenidos en el área. Asimismo, dentro de los filos naturales con rastros complementarios, que constituyen el segundo tipo representado (ver Tabla 7.1), la mayoría de los mismos son de chert silíceo (60 %) y solamente se encuentra uno de cuarcita (10 %), uno de sílice (10 %) y dos de las indeterminadas (20 %). Esto indica, en parte, que con el chert silíceo se desarrollaba una estrategia tecnológica básicamente informal y en menor medida formal. Teniendo en cuenta todos los instrumentos elaborados con chert silíceo, tanto los manufacturados mediante lascados como los filos naturales con rastros complementarios, el 67 % son incluidos dentro de los informales mientras que el 33 % en los formales.

En síntesis, en la mayoría de los conjuntos líticos de superficie se nota un claro predominio de lascas internas, siendo prácticamente nula la presencia de reserva de corteza tanto en los desechos de talla como en los instrumentos y núcleos. También es clara la tendencia preponderante del tamaño de toda la muestra, siendo pequeño y mediano pequeño y es significativa la baja representación de núcleos. A partir de esta caracterización general se puede sostener que en casi todos los sitios de superficie están

representadas sólo algunas partes del proceso de producción de artefactos líticos (Nelson 1991, Andrefsky 1998). Es decir, las principales actividades de talla desarrolladas se relacionaron con la formatización de algunos instrumentos en determinadas materias primas, el retoque y reactivación de los mismos, el retoque de lascas y en menor proporción la reducción de núcleos, posiblemente preparados previamente en otros lugares (e.g. canteras), y la producción y formatización de formas base. Por ejemplo, formatización y utilización de instrumentos tanto formales como informales de chert silíceo; mantenimiento y reactivación de instrumentos formales de cuarcita, calcedonia y en menor medida sílice. Es probable que algunos núcleos hayan ingresado al área de estudio con un trabajo previo de descortezamiento y formatización inicial. Asimismo, es posible que algunos instrumentos formales hayan ingresado formatizados al área como así también preformas y bifaces preparados para luego ser transformados en instrumentos.

En definitiva, las características tecnológicas de los artefactos líticos de superficie sugieren, en general, la combinación de dos estrategias no necesariamente excluyentes. En algunas materias primas líticas como el chert silíceo se presentan tanto estrategias expeditivas como conservadas (Nelson 1991). La presencia de núcleos agotados en chert silíceo, la mayor frecuencia de desechos, de filos naturales con rastros complementarios y artefactos de formatización sumaria en esa materia prima, sugieren una tecnología expeditiva de lascas a través de la cual se buscaba la extracción de formas bases no estandarizadas. Estas fueron utilizadas para confeccionar instrumentos con escaso desarrollo y cuidado tecnológico mediante simples retoques marginales y unifaciales. En la mayoría de estas piezas no se observan reformatizaciones ni tampoco reactivaciones de los filos, con lo cual es probable que hayan sido descartadas en el mismo lugar de manufactura y uso (Bamforth 1986, Nelson 1991). Por otro lado, en algunas rocas como chert silíceo, ortocuarcita, calcedonia y en menor medida en sílice los artefactos recuperados sugieren una estrategia conservada. Mediante esta conducta se anticipa la confección de los instrumentos con relación al lugar de su uso y se genera una utilización intensiva de las materias primas. También implica que se transporte un set de núcleos preparados y/o de artefactos previamente formatizados que en instancias posteriores serán tanto reducidos, reformatizados y/o reactivados sus filos (Nelson 1991, Andrefsky 1998). De esta forma, los instrumentos recuperados en el área en las

rocas mencionadas presentan filos embotados, evidencias de reactivación, uso de formas base estandarizadas, microretoques, retoques y bifacialidad. También se presentan evidencias indirectas de conservación como las microlascas de reactivación y las frecuencias relativas de instrumentos, desechos y núcleos por materia prima. Como fuera mencionado anteriormente es notoria la incongruencia entre desechos de cuarcita y calcedonia con los instrumentos registrados en esas rocas. Sumado a ello, algunos tipos de instrumentos se presentan elaborados mediante un diseño particular y característico de otras zonas de la región pampeana (e.g. raederas dobles convergentes de cuarcita, raspadores frontales en calcedonia). Estos tipos de artefactos debieron ingresar ya formatizados al área y circular por diferentes lugares del mismo hasta su definitivo abandono.

Sin embargo, más allá de estas similitudes generales, se pueden marcar ciertas diferencias de contexto relacionadas con la localización espacial de los diferentes sitios arqueológicos. En particular, nos referimos a las características de los conjuntos líticos y la ubicación de los sitios con relación al espacio de influencia del borde con efecto de ecotono definido para el área de estudio (ver capítulo 5). En una primera aproximación es posible delinear una tendencia tecnológica general referida al aprovechamiento de determinadas materias primas líticas en vinculación con ciertos sectores del paisaje. Es decir, pareciera que los lugares localizados dentro de los límites del borde ecotonal o hacia el este del mismo presentan una mayor frecuencia de utilización de rocas provenientes de Pampa Húmeda (e.g. ortocuarcita, calcedonia), mientras que en los lugares ubicados fuera del borde y hacia el oeste del área se acrecientan los porcentajes de rocas provenientes del oeste pampeano (e.g. chert silíceo). Las representaciones de rocas en algunos de los sitios ubicados en el borde con efecto de ecotono en ambiente de bosque abierto y estepas de gramíneas como Laguna de Rojo (cuarcita 42 %, calcedonia 19 %, chert silíceo 8 %), Laguna de San Adolfo (cuarcita 40 %, calcedonia 30 %, chert silíceo 10 %), Laguna del Potrillo Oscuro (cuarcita 25 %, calcedonia 12 %) y Manantial Naicó (cuarcita 10 %, calcedonia 31 %, chert silíceo 11 %), expresan una mayor frecuencia relativa del aprovechamiento de cuarcita y calcedonia por sobre el chert silíceo. Mientras que en los sitios localizados hacia el oeste del borde con efecto de ecotono y en ambiente de bosque xerófilo como Laguna de Paisani (chert silíceo 40 %, cuarcita 5,7 %, calcedonia 5,6 %) y Laguna de Chapalcó (chert silíceo 58 %, cuarcita 5

%, calcedonia 3 %), se incrementa la presencia de chert silíceo y disminuye la de cuarcita y calcedonia. ¿Es el borde con efecto de ecotono el que influye en esta tendencia? Es decir, las características ecológicas de esta parte del área definidas por la presencia de bosque abierto de caldén y estepas de gramíneas, ¿pudieron haber incidido para generar esta estructuración del registro arqueológico de superficie? Estas preguntas serán retomadas más adelante en la discusión considerando también la información proveniente de los lugares arqueológicos en posición estratigráfica (capítulo 11). Aunque en principio y teniendo en cuenta la distribución espacial de los sitios arqueológicos de superficie del área se puede sostener que existe cierta atracción por los espacios ecotonales (ver Figura 7.1). Es decir, el borde con efecto de ecotono pudo haber actuado como un espacio concentrador para el desarrollo de algunas actividades humanas siendo, en el contexto regional, preferido a otros espacios. Esta preferencia de lugares no se restringe al paisaje del área, sino que posiblemente debió formar parte de un territorio mucho más amplio que incluía además otros ambientes (e.g. estepas y bosque denso).

Por otro lado, algunas diferencias menores que hemos registrado se dan entre los sitios que poseen conjuntos líticos y aquellos que presentan además de lítico materiales manufacturados por abrasión, picado y/o pulido y fragmentos de cerámica. En general son muy pocos los lugares de superficie (n=5) donde se ha registrado la presencia de elementos de molienda y a su vez es escasa la frecuencia de estos ítems en cada sitio. Esta observación contradice las expectativas que se pueden plantear para un ambiente como el aquí tratado, dado que el bosque del espinal ofrece diversidad de recursos cuyo aprovechamiento hace prever el uso de artefactos de molienda. En consecuencia se debería esperar una mayor representación de este tipo de materiales en el paisaje del área. Ahora bien, existen determinados factores que pudieron haber afectado el bajo registro de estos elementos que notamos en la actualidad. De esta forma, los agentes naturales mencionados al principio debieron haber incidido negativamente en la estructura e integridad de los conjuntos arqueológicos superficiales. Entre estos podemos destacar los eventos naturales de magnitud y también las recolecciones selectivas. Morteros, molinos, manos y boleadoras se encuentran normalmente en puestos de campo, cascos de estancias y casas de ciudad. En la mayoría de los casos se desconoce la procedencia de estos materiales y es también común la adquisición de los

mismos por regalos, intercambios, etc. Por otro lado, es posible plantear otra alternativa para explicar la baja frecuencia de artefactos de molienda y que está relacionada con la forma de vida que habrían adoptado los cazadores recolectores del área. Es decir, es probable que los grupos que ocuparon y explotaron este ambiente de bosque abierto y estepas hayan transportado consigo los elementos de molienda como parte del *toolkit* personal y que la estrategia de aprovisionamiento de lugares, con artefactos de molienda más grandes, numerosos y no transportables, se localice hacia el oeste del área de estudio, donde el bosque del espinal es más denso y próximo también a otra provincia fitogeográfica como la del monte. Algunos datos tienden a reforzar esta idea, dado que los artefactos manufacturados por abrasión, picado y/o pulido y los artefactos modificados por uso (n=9) registrados en los sitios de superficie analizados en este capítulo son de tamaño relativo pequeño (de 8 a 10 cm de largo y de 5 a 8 cm de ancho) con relación a otros hallados en la subregión Pampa Seca. Por ejemplo, hacia el oeste del área en el sector del bosque denso del caldenar se han registrado no solo cantidades mayores de estos elementos en un mismo lugar (n=48), sino también tamaños mayores (45 y 55 cm de largo y entre 20 y 30 cm de ancho, ver Tapia y Charlin 2004). También hacia el sudoeste del área en el río Curacó, en Lihué Calel y en la cuenca inferior del río Chadileuvú (localizados en la provincia fitogeográfica del monte) se han registrado tanto en superficie como en estratigrafía mayores cantidades de artefactos manufacturados por abrasión, picado y/o pulido y también tamaños más grandes (Berón 2004). En Tapera Moreira se registraron 12 artefactos de molienda en estratigrafía y en el sitio 1 se recuperaron 35 elementos en superficie. Algunas dimensiones registradas en Lihué Calel representan tamaños superiores a los 60 cm de longitud por 35 cm de ancho y 10 cm de espesor (ver Berón 2004).

Por último, en cuatro sitios de superficie se han recuperado fragmentos cerámicos (Laguna el Paraíso, Bajo de Coni, Sector Camping y Médano Solo), siendo además muy escasos los tiestos hallados en cada lugar. A estos cuatro lugares se le deben sumar aquellos donde se realizaron excavaciones y que también presentaban evidencias cerámicas en superficie (Laguna de Paisani, Manantial Naicó y Laguna del Fondo) y que han sido presentados anteriormente (ver capítulo 6). Es decir, del total de 33 sitios con algún tipo de resto arqueológico en superficie, en siete de ellos se registran fragmentos cerámicos, con la particularidad de que en un solo lugar aparecen en

cantidades importantes (e.g. Manantial Naicó). En los sitios arqueológicos de superficie considerados en este capítulo la representación de los elementos cerámicos se reduce a la mínima expresión. En todos los casos se trata de fragmentos de tamaño muy pequeño y pequeño, de cocción básicamente oxidante, textura arenosa, laminar y compacta, algunos con evidencias de rodamiento y pertenecientes en su mayoría al cuerpo de la vasija. Ninguno de los tiestos presenta decoración y todos poseen la superficie externa alisada.

La mayoría de los sitios donde se registran tiestos cerámicos se relacionan con locus de actividades específicas y/o sectores discretos del espacio que pudieron haber sido ocupados en algunos casos por medio de estadías breves en eventos únicos y en otros casos quizás con cierta redundancia. La duración breve de las ocupaciones, las bajas densidades artefactuales y la presencia de fragmentos cerámicos en estos lugares sugieren que estos elementos de la cultura material, como algunos artefactos de molienda, debieron ser transportados por los grupos en sus desplazamientos. Esta suposición se acrecienta al considerar las características propuestas para los grupos cazadores recolectores del Holoceno tardío que ocuparon el área (ver capítulo 11) y que se relacionan con una movilidad residencial importante, ocupaciones cortas y en consecuencia escasa representación arqueológica.

Capítulo 8

LOS CAMINOS DEL PAISAJE: LAS RASTRILLADAS DEL SIGLO XIX

8.1 Introducción

En este capítulo se efectuará un análisis del sistema de caminos indígenas conocidos como “rastrilladas” localizadas en el área de estudio. Se considera que las rastrilladas constituyen una evidencia arqueológica superficial dado que pueden ser vistas como expresiones de comportamientos sociales, políticos y económicos. En algunos sectores del paisaje que no han sido antrópicamente impactados, como las reservas de bosques de caldén, aún son visibles. Estas huellas se formaron primero por el constante y diario uso de los grupos humanos y más tarde por el continuo tráfico de animales en el siglo XIX, lo cual fue generando grandes surcos en la tierra (Díaz Zorita 1979). Estos caminos presentan diferencias en ancho y profundidad como también en la longitud de las conexiones que expresan. De esa forma, algunos caminos pueden clasificarse por su importancia en principales y otros en secundarios. Los primeros conectan y atraviesan territorios de distintos grupos y los segundos relacionan asentamientos menores al interior de un mismo territorio. En esta parte de la provincia y hacia la segunda mitad del siglo XIX se registran los territorios de ocupación y dominio de distintos caciques Rankülches (Poduje *et al.* 1993, Hux 1998). Estos cacicazgos se organizaban alrededor de la figura de un cacique principal, cuyo cargo si bien era básicamente hereditario en algunas ocasiones también fue adquirido de acuerdo al prestigio y riqueza personal (Bechis 1989, Fernández Garay 1997). Hacia mediados del siglo XIX se habían formado distintas dinastías y/o linajes liderados por un jefe quien tenía bajo su poder a diferentes caciques secundarios. Estos linajes controlaban un amplio territorio en el cual se distribuían los campamentos indígenas los cuales estaban conectados por complejos grupos de caminos (Díaz Zorita 1979). El conocimiento, acceso y control de esos caminos era fundamental para permitir la movilidad y la entrada a otros territorios. Al respecto Mansilla, en oportunidad de su viaje al pueblo

Rankülche en 1870, describe estos caminos “como los surcos paralelos y tortuosos que con sus constantes idas y venidas han dejado los indios en los campos. Estos surcos, parecidos a la huella que hace una carreta la primera vez que cruza por un terreno virgen, suelen ser profundos y constituyen un verdadero camino ancho y sólido. En plena pampa no hay más caminos. Apartarse de ellos un palmo, salirse de la senda, es muchas veces un peligro real; porque no es difícil que ahí mismo, al lado de la rastrillada, haya un guadal en el que se entierran caballo y jinete enteros” (Mansilla 1938: 17). La descripción de Mansilla es interesante por varias razones, por un lado expresa las formas y dimensiones que tenían estos caminos y por otro señala el preestablecimiento de los sentidos del tránsito que estaban, en parte, relacionados con los accidentes topográficos. De esta manera, las rastrilladas constituyen un tipo especial de manifestación arqueológica regional conformando una red de conexiones que definen y preestablecen los sentidos del tránsito y la permeabilidad del paisaje. Si bien estos caminos corresponden al siglo XIX es posible que la estructuración espacial que denotan los mismos se relacione con las intenciones y sentidos de movilidad de los grupos cazadores-recolectores previos (Díaz Zorita 1979). Algunas de estas rastrilladas fueron reconocidas y registradas durante los trabajos de campo efectuados en el marco de esta tesis (Figuras 8.1, 8.2 y 8.3).



Figura 8.1. Vista de rastrillada del área de estudio, Parque Luro



Figura 8.2. Vista de rastrillada de Parque Luro



Figura 8.3. Vista de rastrillada de Toay

Por otro lado, para reconstruir el sistema regional de caminos se ha utilizado la información histórica generada por los primeros agrimensores que mensuraron el territorio de la provincia (Domínguez 1882). Estas mensuras fueron realizadas a partir de 1880 y representan una interesante panorámica del paisaje indígena dado que los

agrimensores confeccionaron mapas cartográficos con referencias precisas y abundante descripciones de recursos, accidentes topográficos y caminos. El terreno fue dividido de norte a sur en sectores de 100 km por 100 km, secciones de 50 km por 50 km y lotes de 10 km por 10 km. La mensura se realizó mediante la descripción detallada de lote por lote y el relevamiento de las características ambientales y culturales más relevantes. De esa forma, para cada lote se encuentra un detalle con referencias espaciales de localización de las aguadas, lagunas, bajos, valles, médanos, bosque xerófilo, caminos, tolderías, pastizales, animales, etc. que estaban presentes en el paisaje (Domínguez 1882). La información brindada por cada uno de estos lotes permitió reconstruir un mapa areal de la red de caminos y de las tolderías que se encontraban en el área de estudio. La elaboración del mapa cartográfico con todas las rastrilladas registradas hacia fines del siglo XIX fue de utilidad durante las prospecciones del campo para reconocer los sectores donde estaban las tolderías y para detectar la presencia de caminos.

Esta conjunción ha permitido delinear un mapa de caminos o vías de transitabilidad humana que representa una imagen de la geografía cultural imperante en las postrimerías del siglo XIX. Esta panorámica espacio temporal constituye un excelente recurso metodológico que posibilita analizar y discutir las distintas estrategias de percepción, conceptualización y uso del paisaje a nivel regional. Las prospecciones efectuadas también permitieron evaluar las condiciones de integridad y los agentes que están afectando a las rastrilladas en la actualidad. Entre estos, el desmonte del bosque nativo de caldén y el posterior arado de los campos constituyen los factores principales que contribuyen a que las rastrilladas pierdan su fisonomía y tiendan a desaparecer (ver capítulo 7).

8.2 El análisis formal de los contactos

Muchas investigaciones han aportado, desde diferentes perspectivas, datos relacionados con los intercambios, comercios y aprovisionamientos realizados por las poblaciones indígenas a través del tiempo (Earle 1982, Schortman 1989, Gamble 1993, 1998, Yven 2004). En la región pampeana, generalmente se han considerado diversos elementos de la cultura material portable y motivos estilísticos, como los representativos de los contactos espaciales, intercambios, migraciones, etc. (Boschín

1994, Berón 1999, Bayón *et al.* 1999). De esta manera el énfasis se ha centrado casi exclusivamente en las evidencias muebles o “viajeras” y de las cuales pudiera reconocerse su origen para discutir luego aspectos como movilidad, distancias, alianzas sociales, etc. Sin embargo, si bien mucho es lo que se ha logrado conocer acerca de las relaciones sociales entre distintos grupos humanos, muy poco es lo que se sabe sobre las formas a través de las cuales las comunicaciones fueron estructuradas. Es decir, sobre qué medios o vías fueron logradas las necesidades de conexión, transporte, comunicación y viajes. En este sentido, para garantizar la fluidez de las comunicaciones es necesario contar con una buena red de caminos. De esta manera, la mayoría de las investigaciones arqueológicas sobre intercambio y adquisición de bienes y productos han olvidado considerar la estructura básica sobre la que se organizan las relaciones: los caminos. Con excepción de algunos casos (e.g. Berón y Migale 1991, Gorenflo y Bell 1991, Sheets y Sever 1991, Trombold 1991, Criado 1999, Vitry 2000), esta falta es aún más notoria en las investigaciones arqueológicas de grupos cazadores recolectores, tal vez por la naturaleza propia de las sendas de tránsito y su discreta perdurabilidad y representación en el paisaje. Desde la etnoarqueología y la etnografía se han realizado algunas aproximaciones y análisis de las sendas y caminos utilizadas por las bandas cazadoras recolectoras aunque esos resultados no han sido abordados arqueológicamente (ver Casimir y Rao 1992, Tilley 1994a, Politis 1996).

En esta tesis se considera a los caminos como el producto de una intención social en el sentido que involucran una decisión de conectar determinados lugares y no otros. De esta forma, los caminos pueden reflejar redes de relaciones sociales, políticas, económicas y religiosas (Trombold 1991). Pueden también constituir la expresión de un patrón de racionalidad basado en múltiples dimensiones, como las diferencias sociales (jerárquicas) reflejadas en distancias espaciales; el orden ideacional manifestado en creencias, valores y significados otorgados a los lugares, por medio de los cuales se promueve una ordenación particular del entorno. La continuidad de esas prácticas en el tiempo genera la ordenación del paisaje y el desarrollo de una conciencia de lugares manifestada en diferentes escalas. Dicha ‘espacialización’ promueve un proceso de preferencia histórica e incorporación habitual de lugares especiales en el paisaje. Esta espacialización tiene directas implicancias no sólo en la movilidad de los grupos, sino también en la distribución de los asentamientos y en el desarrollo de los sistemas de

caminos para conectar a los mismos. De esta manera, el análisis de los caminos posibilita acceder, entre otras cosas, a problemáticas arqueológicas que pueden estar relacionadas con escalas espaciales y temporales de amplio rango.

8.3 Las ‘rastrilladas’ del área de estudio

Los caminos indígenas o rastrilladas de la provincia de La Pampa pueden considerarse como un producto cultural y en consecuencia visualizarlas como una expresión material de la construcción social del paisaje. Sobre la base del análisis de los documentos históricos pertenecientes a los primeros agrimensores que mensuraron el territorio de La Pampa hacia fines del siglo XIX y en menor parte a las prospecciones y reconocimientos realizados en el campo, se pudo reconstruir un mapa de rastrilladas para el área de estudio. En este caso, de acuerdo a las dimensiones del área el mapa de rastrilladas involucra un sector de 100 km por 100 km que está compuesto por cuatro secciones de 50 km por 50 km. Los mapas que se presentan corresponden al espacio representado por las secciones, es decir están conformados por 25 lotes de 10 km por 10 km cada uno y ordenados de norte a sur (Figuras 8.4, 8.5, 8.6 y 8.7).

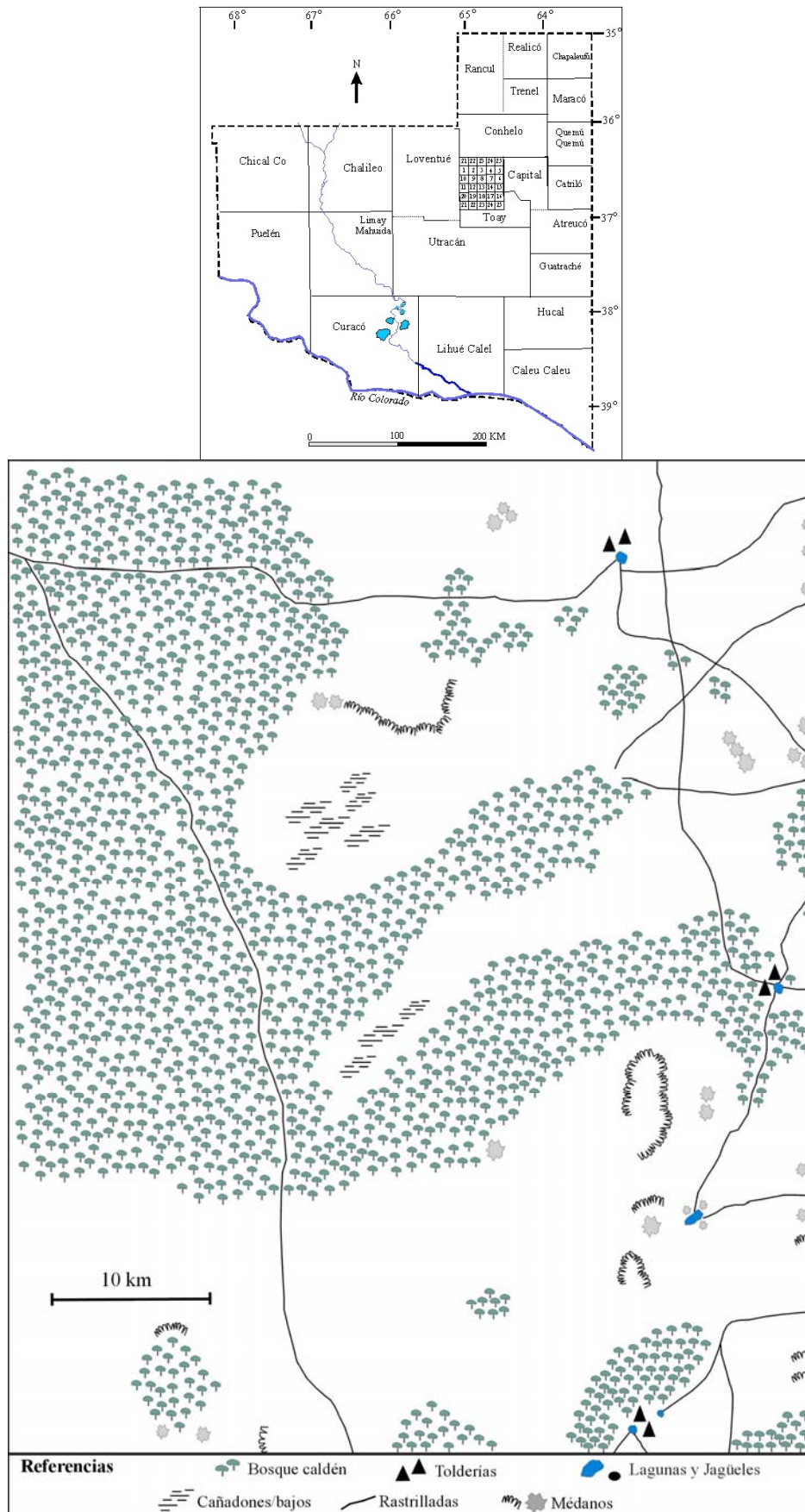


Figura 8.4. Reconstrucción de la Sección VIII C, sector noroeste del área de estudio

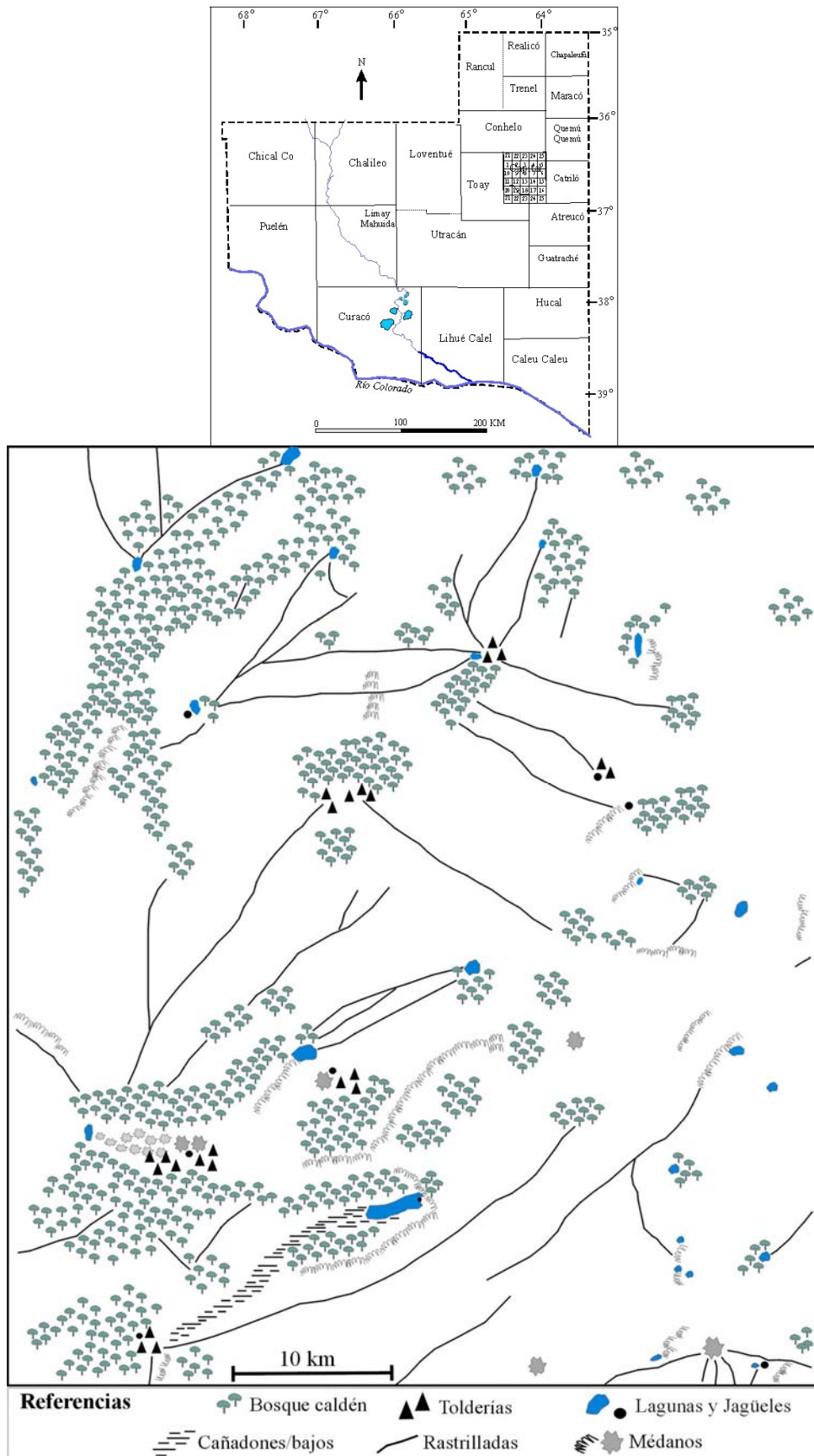


Figura 8.5. Reconstrucción de la Sección IID, sector centro-noreste del área de estudio

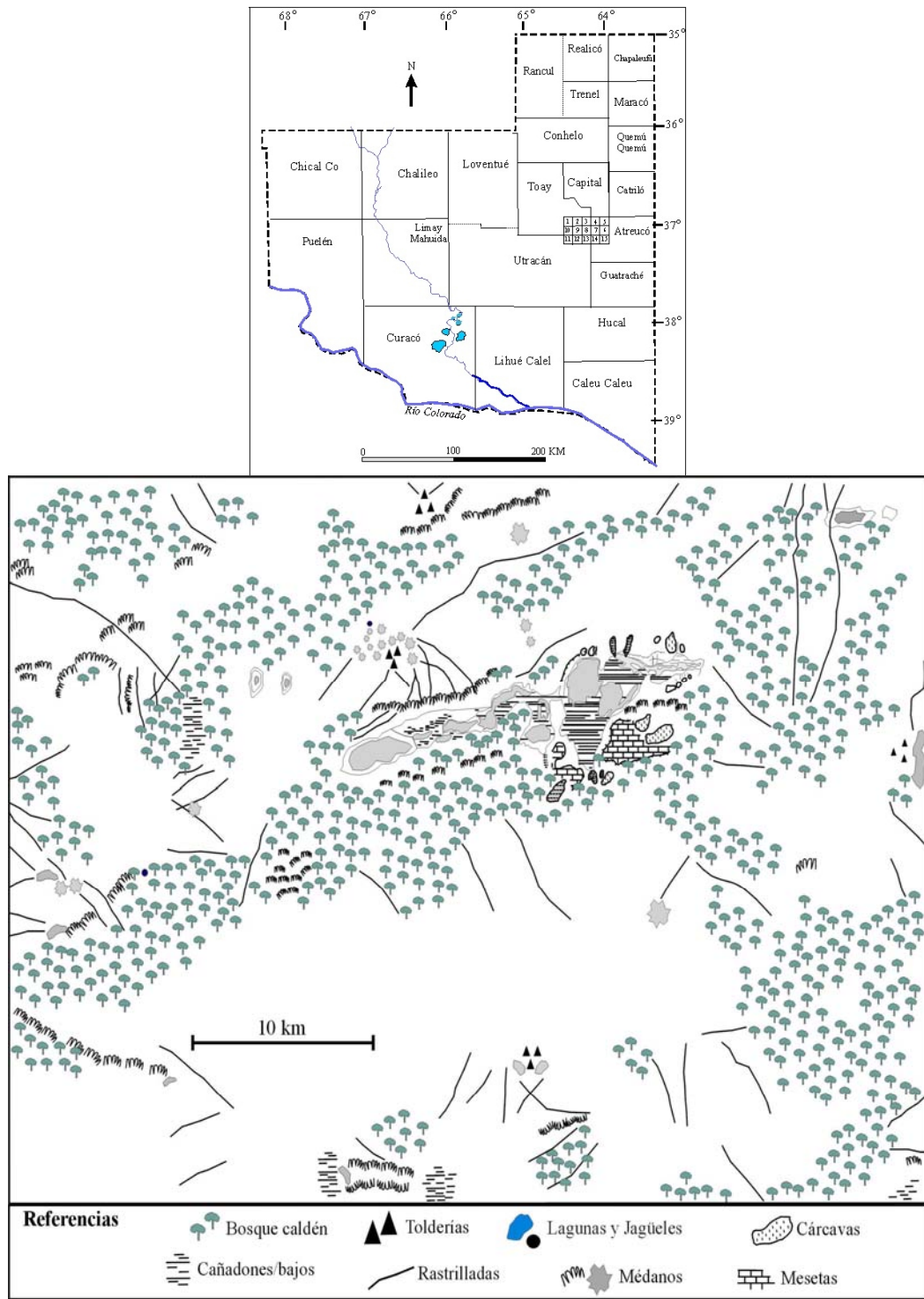


Figura 8.6. Reconstrucción de la Sección III A, sector sureste del área de estudio

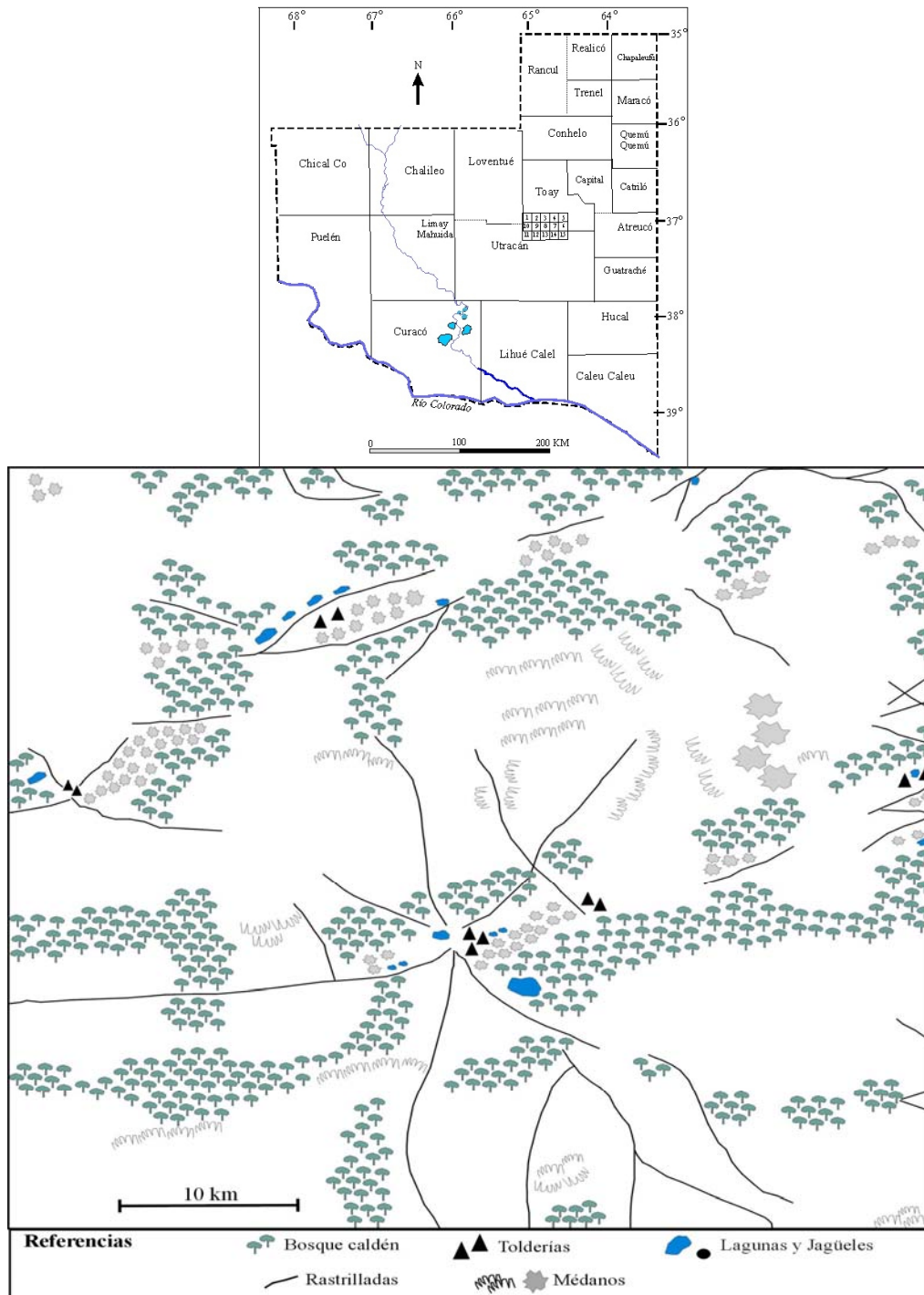


Figura 8.7. Reconstrucción de la Sección IX B, sector sudoeste del área de estudio

Esta información fue complementada con las prospecciones del terreno por medio de las cuales se pudieron reconocer diferentes tipos de caminos. Estos se definen por sus dimensiones (ancho y longitud de la conexión) y por la profundidad relativa en relación con los márgenes circundantes. De esta manera, hay caminos que pueden

clasificarse como principales y otros como secundarios (Trombold 1991). Los primeros involucran territorios de grandes dimensiones, conectan diferentes ambientes y conforman corredores artificiales. Entre estos se pueden mencionar el “Camino de los Chilenos”, localizado al sur y por fuera del área de estudio, el cual conectaba los campos bonaerenses con Chile. Esta gran rastrillada fue utilizada por los grupos indígenas para efectuar traslados masivos de ganado vacuno y caballar (ver Mandrini 1984, Palermo 1986). Además de la extensión, este camino presentaba en algunos sectores un ancho cercano a los 80 m y tenía una estructuración lineal preponderante en sentido este-sudoeste, conectando distintos lugares estratégicos (Díaz Zorita 1979, Berón y Migale 1991, Mandrini y Orтели 1992). Esta rastrillada se constituye a partir de la organización y ejecución de una empresa que estaba relacionada con el comercio de ganado en pie, teniendo por lo tanto una función y un sentido básicamente económico (Curtoni 1999).

Por el contrario, las rastrilladas secundarias presentan menores dimensiones tanto en longitud como en anchura y en general están relacionadas a la organización del espacio a nivel areal. En el área de estudio, la estructuración espacial que denotan estos caminos se relaciona con ordenamientos sociales y simbólicos del paisaje antes que en función del comercio de ganado en pie (ver Curtoni 1999). En este caso particular, se han registrado rastrilladas de este tipo que pueden tener entre 100 km y 150 km de longitud y variaciones entre los 15 m y 4 m de ancho. En el área de estudio, se registró una sola rastrillada de un ancho máximo cercano a los 15 m y de una profundidad relativa próxima a los 2 m (Figura 8.8).



Figura 8.8. Vista de una rastrillada secundaria en el área de estudio

Según la clasificación anterior este tipo de rastrilladas puede ser incluido dentro de los caminos secundarios (*sensu* Trombold 1991). En la mayoría de los casos, los caminos registrados en el área no superan el rango comprendido entre los 4 m y 6 m de ancho con una profundidad aproximada de 1 m (Figuras 8.9 y 8.10). Por lo tanto, la mayor parte de las rastrilladas observadas en el área de estudio pertenecen a este último tipo.



Figura 8.9. Vista de rastrillada secundaria, Toay

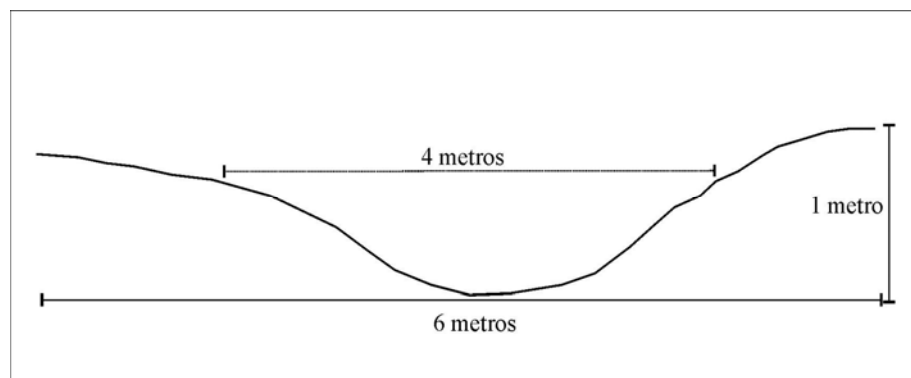


Figura 8.10. Corte transversal de rastrillada del área

Por otro lado, en los mapas elaborados se han reconstruido los recorridos de rastrilladas que presentan longitudes mayores a los 100 km. Los sentidos de direccionalidad de los caminos se orientan preponderantemente desde el SW al NE,

desde el NW al SE, desde el N al S y en menor frecuencia desde el W al E (ver Figuras 8.4 a 8.7). La mayor cantidad de caminos en sentido SW al NE puede ser relacionada *a priori* con la estructura geomorfológica del área, en particular con los sentidos de los valles transversales (ver capítulo 5) que poseen esa orientación. En principio se podría deducir que la organización de los caminos estuvo condicionada y estructurada por las características fisiográficas del paisaje. Sin embargo, al sumar todos los caminos que poseen direccionalidad diferente a la definida en relación con la topografía se observa una mayor cantidad de rastrilladas con sentidos de la movilidad distintos. Es decir, las rastrilladas que presentan una orientación diferente a la preestablecida por las principales estructuras geomorfológicas del área (e.g. SW-NE) representan el 70 % de los sentidos de la direccionalidad (Figura 8.11).

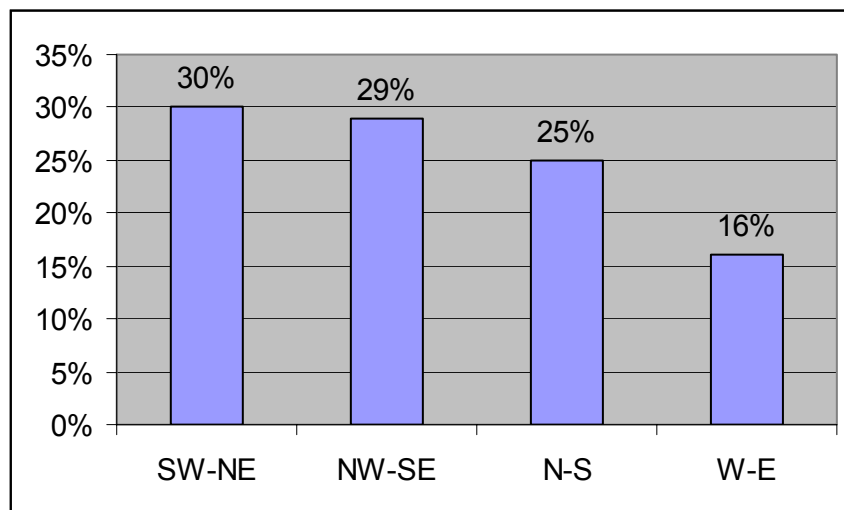


Figura 8.11. Representación de los sentidos de direccionalidad de las rastrilladas del área de estudio

Ello demuestra que la organización del tránsito no estuvo condicionada por la estructura topográfica, sino por el contrario fue definida de acuerdo a otras variables. Entre estas se pueden mencionar las valoraciones, sentidos y connotaciones otorgados a lugares específicos y las distancias sociales entre diferentes grupos. Por ejemplo, las fuentes etnohistóricas del área de estudio indican que ciertos espacios, como algunos bajos, eran considerados peligrosos y en consecuencia evitados por los grupos indígenas en sus desplazamientos. En el diario de viaje, efectuado por don Luis De la Cruz en 1806 por el área, relata el diálogo que mantuvo con el cacique Carripilun en las proximidades de un lugar evitado por los indígenas: “Pregunté que si no había por aquí

tigres en estos parajes. Respondió que a poca distancia encontraría un totoral, y que en él había tres tigres...” “Le pregunté, ¿que si estarían en el totoral?, y me señaló las huellas frescas que de la bestia al totoral habían pasado; y le dije: ¿Tú tienes miedo? Respondió que mucho. ¿Y tu gente?, también” (De la Cruz 1969: 320). Después De la Cruz comenta que él y otros que lo seguían ingresaron al totoral para demostrar a los indígenas que nada podía suceder “...nos introdujimos al totoral con espanto de mi Carripilun, e indios... que son cobardísimos todos estos indios, fue suficiente el hecho de meternos al totoral...” (De la Cruz 1969: 321).

Asimismo, algunos sectores eran expresamente visitados tanto para obtener algún recurso en particular como para realizar actividades especiales. Es decir, se registran caminos que se dirigen a algunas formaciones medanosas donde las fuentes mencionan la existencia de jagüeles y surgentes de agua (De la Cruz 1969, Mansilla 1938). En otros casos, los caminos se dirigen a sectores altos del espacio como las mesetas y a puntos específicos en los cuales se han registrado evidencias de entierros humanos y sectores con pinturas rupestres (ver capítulo 6). También algunos lugares fueron conceptualizados como residencias de espíritus malignos o ‘engualichados’ y posiblemente hayan sido evitados en las trayectorias del tránsito. Para la región norpatagónica se han registrado algunos sectores que de acuerdo a las valoraciones asignadas por los indígenas pudieron haber provocado rechazos o aversiones al lugar. De esta forma, Musters relata que “además del gualichu hay muchos otros demonios que, según suponen los indios, habitan en viviendas subterráneas, debajo de ciertos bosques y ríos, y de ciertas rocas de forma particular” (Musters 1964: 255). En este sentido, los grandes bosques de caldén eran evitados por los grupos indígenas del área de estudio porque los consideraban lugares peligrosos. Esta connotación fue registrada por el cautivo de los Rankülches, Santiago Avendaño, hacia mediados de 1840: “para llegar hasta allí era preciso atravesar un bosque de unas diez leguas de ancho, espeso y solitario, sólo habitado por tigres y leones. Los indios, al pasar por el monte que dejo mencionado, mostraron su temor y trataban de pasar durante el día temprano” “sucedió pues que nueve indios, que venían juntos, llegaron a la orilla del gran bosque. Entraron pues en consulta de si convendría atravesar el monte, estando el sol muy bajo. Casi todos fueron de la opinión que no convenía desafiar a los peligros” “sólo uno, Painé-mañ, tuvo el atrevimiento de oponerse imprudentemente, lanzando botaratadas

contra el tigre, en mapuche Nahuel. Sorprendió a los demás el lenguaje de éste, pues jamás ningún indio había osado ofender al ‘soberano de los montes’, ni aun con el pensamiento” (Hux 1999: 173-174).

Algunos estudios etnográficos y etnoarqueológicos mencionan que los espacios donde existían entierros humanos eran evitados por los grupos en sus travesías y en otros casos se rechazaban lugares para ser reocupados porque allí había muerto algún miembro de la banda (Casimir y Rao 1992, Politis 1996, Larsen 1998, Lovell 1998). En otras situaciones, algunos lugares eran expresamente visitados para obtener recursos considerados especiales (e.g. ‘Cerro de las Cerbatanas’ en Politis 1996). Estas connotaciones otorgadas a puntos específicos del espacio remarcan que el paisaje lejos de ser una entidad homogénea es más bien una construcción social heterogénea y jerarquizada en lugares.

Por otro lado, los cacicatos Rankülches desarrollaron una organización socio-política basada en diferentes linajes liderados por jefes o ‘caciques’, cada uno de los cuales poseía un territorio particular (Bechis 1998, Hux 1998, Fernández Garay 1997) y tenía bajo su autoridad diferentes caciques secundarios y capitanejos. Esta organización socio-política se expresó también en la forma de ocupar el espacio y en el sistema de caminos. Es decir, cada una de las diferentes parcialidades generó ‘círculos’ de ocupación ubicándose en el centro de cada radio los caciques de mayor poder y diseminados de manera concéntrica (centrífuga) hacia afuera, numerosos asentamientos de caciques menores y capitanejos. Estos emplazamientos tenían por función, entre otras, avisar a los caciques cuando alguien ingresaba en ese ‘círculo protegido’ y para ello utilizaban senderos y caminos menores. De esta manera se aseguraba la protección del centro en base a un sistema de circulación de la información. El acceso y manejo de la información dependía de la buena organización del cacicazgo. Los ‘datos’ se centralizaban en la autoridad del cacique y cuanto mayor información se poseía, mayor era el liderazgo y poderío de la parcialidad (Bechis 1989, Hux 1998). La distancia espacial de los asentamientos con respecto al centro está en relación con una estructura jerárquica, donde los capitanejos de menor poder y prestigio se ubican en los círculos concéntricos periféricos, más alejados (Figura 8.12).

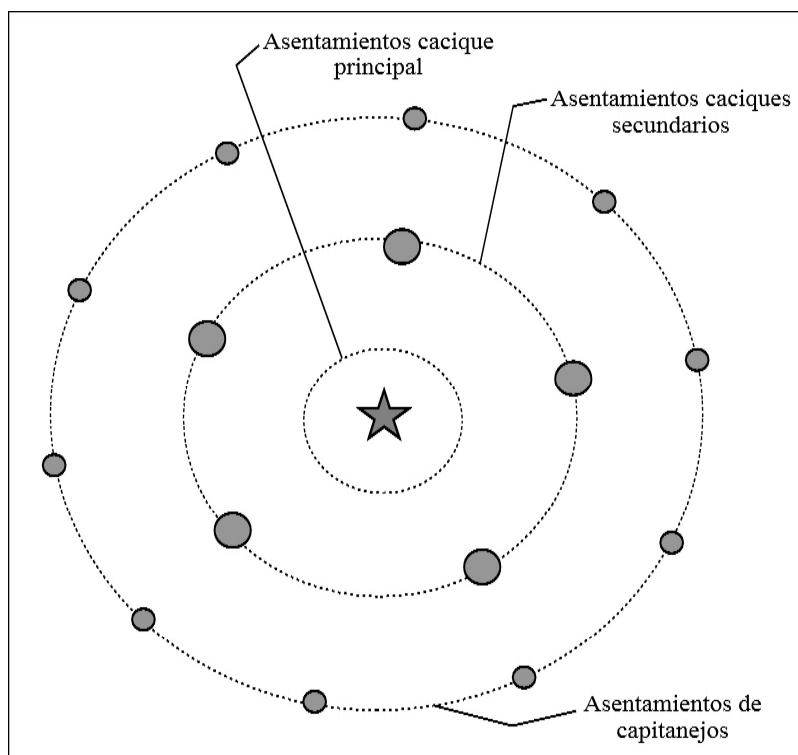


Figura 8.12. Esquema de ocupación Rankülche del paisaje

Una de las expectativas que se puede generar a partir de lo anterior, es que el sistema de caminos perteneciente a un lugar central o cacique principal será concordante con un esquema radial, es decir varias rastrilladas saliendo desde el centro de manera concéntrica, dispersándose hacia los cuatro puntos cardinales. Esta idea se fundamenta en la premisa que los caciques de mayor poder son los que controlan y concentran la circulación de información, bienes y recursos (Bechis 1989, Mandrini 1984). El reconocimiento y reconstrucción de las redes de caminos para el centro-este de la provincia de La Pampa permitió identificar este esquema circular de disposición de las vías de tránsito a partir de un centro principal. Hacia mediados del siglo XIX el cacique Nahuel Payún (Hux 1998) tenía su asentamiento principal en la zona de los Médanos de Toay. A partir de este sitio central se puede observar la disposición radial de las rastrilladas y de otros asentamientos menores distribuidos de manera concéntrica (ver Figura 8.13). En la conformación de la territorialidad, como del paisaje, intervienen multiplicidad de factores y variables más allá de las económicas como las distancias sociales, relaciones de poder, identidades, valoraciones y sentimientos de arraigo y pertenencia (Casimir 1992, Bahuchet 1992, Lovell 1998, Franklin y Bunte 1998). En el

caso Rankülche, esto se puede sustentar en la forma que se organizaron los asentamientos y en la disposición circular de las vías de tránsito para conectar a los mismos. Una de las principales expresiones del poderío político de esos momentos, fueron las rastrilladas y el control ejercido sobre las mismas y los recursos circundantes. De esta manera, las rastrilladas pueden considerarse como la expresión de un amplio sistema de control social y político de los grupos indígenas, extensiones del poder central tendientes a reafirmar y asegurar la posesión y manejo de un territorio (Curtoni 2000).

En definitiva, tanto el hecho de evitar lugares como la acción manifiesta de acceder a los mismos genera una organización de los desplazamientos humanos que trasciende las limitaciones estructurales del entorno. Esta observación es importante porque permite, a través de una evidencia arqueológica regional como los caminos, plantear que las características ambientales del área de estudio no condicionaron los desplazamientos y la movilidad de los grupos humanos. En este caso, los sentidos de la transitabilidad fueron preestablecidos por medio de las formas de ver y actuar sobre el paisaje, es decir por una cosmovisión expresada en el tiempo/espacio y transmitida posiblemente de generación en generación. Al respecto, es interesante notar la correspondencia espacial entre las rastrilladas y los lugares arqueológicos registrados en el área de estudio. En la mayoría de los casos hay un notable solapamiento entre los sectores que conectaban estos caminos con los sitios arqueológicos relevados. Esto se observa en los sitios de Bajo Palomas, Laguna Loncoché, Médanos de Peñín, Laguna San Adolfo, Laguna del Médano Blanco, Médanos de Toay, Laguna de Carricaburu, Médano Solo, Laguna del Potrillo Oscuro, Estancia Los Álamos, Bajo de Coni, Laguna El Paraíso, Laguna de la Ruta, Bajo del Medio, Sector Camping, Manantial Naicó, Laguna de Paisani, Laguna del Fondo, Laguna de Chapalcó, Loma de Chapalcó y Cueva Salamanca (Figura 8.13).

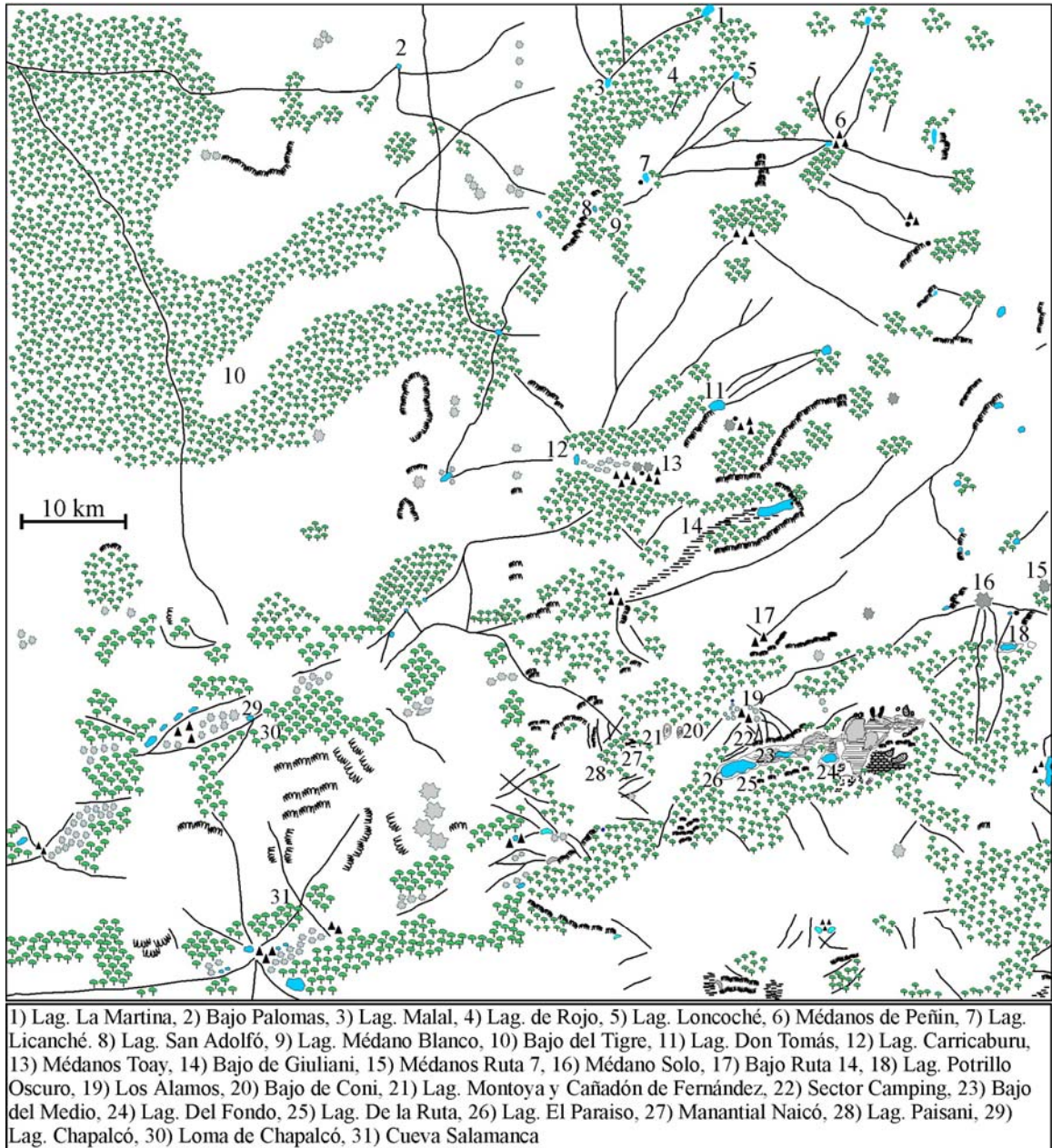


Figura 8.13. Reconstrucción del sistema de caminos del área de estudio y relación con algunos de los sitios arqueológicos registrados. Esta reconstrucción se hizo anexando las cuatro secciones anteriores (ver Figuras 8.4 a 8.7)

Por último, en algunos sectores del paisaje, como el Bajo del Tigre (sitio 10), los mapas de los primeros agrimensores no registran rastrilladas que atraviesen al mismo a pesar de sus considerables dimensiones. Por el contrario, el camino que viene del noroeste pareciera evitar este bajo tornando hacia el sur para luego retomar el rumbo sudeste (ver Figura 8.13). Las prospecciones realizadas en este lugar no permitieron identificar posibles rastrilladas en la actual superficie ni tampoco evidencias

arqueológicas. Teniendo en cuenta la información aportada por viajeros del siglo XIX, como Luis De la Cruz, es posible que este bajo haya sido considerado, como otros sectores, un lugar peligroso para el tránsito humano y de esa manera ser evitado en los desplazamientos (De la Cruz 1969). Estas correspondencias entre lo histórico y lo arqueológico, expresadas en parte en la recurrencia en el uso de los mismos sectores del paisaje, sugieren en principio, que la temporalidad de conceptualización, uso y ordenamiento del espacio, podría remontarse al menos al Holoceno tardío (ver capítulo 11).

8.4 Comentarios finales

Considerar a los caminos como la causa y consecuencia del traslado y comercio de ganado o como el producto de actividades de subsistencia, constituye una explicación que por un lado, simplifica una situación que era más compleja y por otro lado, homogeniza las causas y variables por las cuales las redes de caminos fueron conformándose. En el área de estudio las rastrilladas registradas presentan diferentes direccionalidades, la mayoría son pequeñas, conectan tolderías, aguadas, bosques, médanos, etc. y en algunos casos evitan determinados lugares posiblemente conceptualizados como tabú simbólicos. Por medio del análisis de reconstrucción de los caminos se observa un ordenamiento espacial relacionado con la localización de los asentamientos en el paisaje y en consecuencia con el sistema de caminos para conectar a los mismos. La forma de este ordenamiento, al menos para el siglo XIX, define un patrón básicamente circular por medio del cual los grupos indígenas expresaron distanciamientos sociales y formas de conceptualizar el paisaje percibido (Curtoni 1999). Asimismo, el esquema radial de disposición de las rastrilladas representa de alguna manera los sentidos de esa forma circular de ocupar el espacio que se encontraba sustentada principalmente por las diferencias de jerarquías socio-políticas entre los distintos caciques (Bechis 1989, Hux 1998).

Por otro lado, en esta parte de la provincia las rastrilladas conectan distintos tipos de asentamientos y parecen estar estructuradas en función de sentidos, intenciones y formas de concebir los alrededores percibidos y vividos. En otras palabras, se propone que la organización de esta compleja red de relaciones tuvo poco que ver con el punto

de vista económico, el cual sostiene que las rastrilladas sirvieron principalmente para el traslado de ganado en pie desde Buenos Aires a Chile y surgieron como consecuencia de tal actividad (Díaz Zorita 1979, Mandrini y Orтели 1992). Para esta empresa de comercio en gran escala, el vector de direccionalidad preponderante que se ha supuesto es el que se orientaba en sentido SW-NE buscando los pasos cordilleranos (Díaz Zorita 1979, Mandrini 1984). En el área de estudio, los sentidos de direccionalidad de las rastrilladas se orientan preponderantemente en función de otras trayectorias (ver Figuras 8.11 y 8.13). De esta manera, es posible sostener que los caminos indígenas en esta parte de la provincia de La Pampa no estuvieron relacionados exclusivamente con el traslado de grandes cantidades de cabezas de ganado. Por el contrario, las rastrilladas pueden ser vistas como la expresión de una cosmovisión que ordena el paisaje en lugares significativos y que puede haber tenido alguna relación con las formas de conceptualizar y actuar de los cazadores recolectores del Holoceno tardío. Es decir, esta cosmovisión manifestada en parte en las formas de circular por el paisaje puede tener una mayor profundidad temporal y haber sido transmitida a través de generaciones de grupos que residían y vivían en este espacio. Esta característica es lo que otorga al estudio de las rastrilladas una singular relevancia porque permite, más allá de la temporalidad involucrada, interpretar una forma de concebir el paisaje que está impregnada de un sentido tradicional que se contrapone con el ordenamiento cartesiano-moderno impuesto posteriormente por las formas de pensar occidentales (ver capítulo 9).

Capítulo 9

EL PAISAJE Y EL USO CONTEMPORANEO

9.1 Introducción

En este capítulo se presenta un análisis de los usos contemporáneos de algunos lugares del área de estudio que han tenido y tienen como una de sus consecuencias la construcción o invención de diferentes espacialidades. Los usos actuales del paisaje se relacionan, en parte, con una racionalidad moderna que comenzó a ser impuesta sobre el espacio indígena hacia fines del siglo XIX y continúa en diferentes formas hasta nuestros días. La mayoría de estas acciones están relacionadas con la definición de políticas culturales, económicas y turísticas involucrando lugares de interés patrimonial, histórico y arqueológico. Como se mencionó en el capítulo 1, uno de los objetivos principales de esta tesis es el análisis de la construcción social del paisaje teniendo en cuenta las dimensiones sociales, simbólicas y ecológicas de los mismos tanto en el pasado como en el presente. La discusión de estos aspectos a la luz de las condiciones modernas permitirá conocer y caracterizar las diferentes trayectorias históricas que se han dado en el paisaje del área a través del tiempo.

La dimensión ecológica del uso actual del paisaje está impregnada de un sentido de explotación económica en el cual tanto la unidad de tierra como sus productos son vistos como mercancías funcionando dentro de la lógica capitalista. En el área de estudio se destacan por su impacto espacial las prácticas económicas como la deforestación del bosque nativo de caldén, las actividades agrícolas ganaderas extensivas y la realización de grandes obras públicas como el acueducto del Río Colorado. Esta dimensión del paisaje se relaciona principalmente con los procesos y agentes que están actuando y modificando el entorno y que fueron analizados anteriormente (ver capítulos 5, 6 y 7). Por otro lado, la dimensión social y simbólica del paisaje se expresa en la actualidad en la construcción de diferentes monumentos, marcas y carteles que han sido dispuestos por las autoridades provinciales y por pobladores locales en sitios con valor arqueológico, histórico y cultural. En algunos casos, estas

construcciones han promovido el surgimiento de nuevas resignificaciones de sentidos otorgados a ciertos lugares. En otros casos, han contribuido al fortalecimiento de identidades étnicas y a la activación de derechos indígenas (ver Endere y Curtoni 2004). Todos estos aspectos y situaciones serán analizados y discutidos en este capítulo teniendo en cuenta que los usos actuales del paisaje se relacionan con determinados contextos socio-políticos que facilitan y promueven algunas acciones sobre los mismos.

9.2 El orden cartesiano: poder y paisaje

La mayor parte de los territorios de la región pampeana y patagónica fueron apropiados por la sociedad occidental en un proceso conocido como ‘Conquista del Desierto’, realizada en la última parte del siglo XIX. Durante dicho período se produjeron numerosas ofensivas armadas, por parte del ejército nacional, con el fin de obtener las tierras y expulsar a los distintos grupos indígenas de sus asentamientos (Walther 1976, Mandrini y Ortelli 1992). A partir de esta ‘conquista’ se iniciaron las primeras poblaciones blancas, muchas de ellas relacionadas a los fuertes y fortines utilizados para el avance de fronteras. La conquista militar no sólo implicó la desestructuración del mundo indígena, sino también la transformación física del paisaje. Diferentes formas de aproximación y percepción del mismo fueron originadas por la sociedad criolla en sus intentos de posesión de los nuevos ambientes. En el área de estudio de esta tesis, se originaron diferentes conceptualizaciones y actuaciones en relación con el paisaje de los Rankülches¹ con el objeto de legitimar el dominio y ocupación del mismo. Desde el discurso el paisaje fue considerado un desierto y en consecuencia pasible de ser ocupado y explotado (ver Mandrini y Ortelli 1992, Navarro

¹ El origen de los Rankülches ha sido discutido en algunos trabajos y se ha aceptado que para la provincia de La Pampa las primeras referencias históricas corresponden al siglo XVIII (Fernández 1999, Poduje *et al.* 1993). También hay cierto consenso en que se formaron en un proceso de mezcla y reemplazo entre grupos locales anteriores e indígenas chilenos que ingresaron al territorio argentino (Poduje *et al.* 1993, Hux 1998). Esta visión legitimada desde la historia contrasta con la opinión de los representantes indígenas actuales y aún con datos provenientes de fuentes primarias como el diario de viaje de Luis De la Cruz en 1806, donde el cacique Manquel en diálogo con De la Cruz sostiene que los indígenas habitan allí ‘desde tiempos inmemoriales y que así lo escuchó de sus antepasados’ (De la Cruz 1969: 243, Canhué 2003). Los Rankülches desarrollaron una organización social basada en diferentes linajes liderados por jefes o ‘caciques’, cada uno de los cuales poseía un territorio particular (Bechis 1998, Hux 1998, Fernández Garay 1997).

Floria 1999). Desde el punto de vista físico, el paisaje fue artificialmente dividido y estructurado de acuerdo a una racionalidad moderna caracterizada por la imposición de un orden espacial cartesiano². Esto se plasmó a partir de 1880 con la actuación de los primeros agrimensores que mensuraron todo el territorio provincial y dividieron la tierra en cuadrantes orientados de norte a sur y conformados por Secciones de 100 km por 100 km, subdivididas en cuatro Sectores de 50 km por 50 km cada uno, a su vez formados por 25 lotes de 10 km por 10 km cada uno (Figura 9.1).

² El espacio Cartesiano es un tipo de visión derivada de las propuestas de René Descartes (1596-1650), matemático, filósofo y fisiólogo francés, en el siglo XVII, por medio de la cual expresaba la supremacía de la racionalidad y la concepción del mundo como un lugar externo al que se puede acceder a través de una representación mental. Esta forma de concebir y ordenar el espacio y visualizar el mundo implicó también una forma de idealizar la ciencia y la tecnología como vehículos de un progreso sostenido y predecible. Por otro lado, en la concepción filosófica de Descartes se estableció una distinción radical entre el alma y el cuerpo. El alma es puro pensamiento pero carece de extensión. Los cuerpos son extensos y se rigen por causas puramente mecánicas pero son incapaces por completo de pensar. Alma y cuerpo son dos sustancias de naturaleza totalmente distinta y se encuentran separados. Esta concepción ha sido reconocida como el dualismo sustancial de Descartes y ha marcado el desarrollo de la ciencia y filosofía moderna, aunque también ha generado diferentes reacciones que cuestionaron este dualismo. También Descartes fue el responsable de idear un sistema de ordenamiento espacial basado en coordenadas y compuesto por dos líneas rectas o ejes perpendiculares entre sí. En honor a Descartes, esta forma de designación de los puntos se conoce como sistema cartesiano y los dos números (x, y) que definen la posición de cualquier punto son sus coordenadas cartesianas (ver Gosden 1994, Hernando 1999, Kalpokas 2005).

principalmente a través de la explotación económica de la tierra y en la construcción de nuevas espacialidades. En estas nuevas construcciones se destacan algunas materialidades realizadas en relación con el pasado e impuestas sobre el paisaje y que connotan sentidos ligados al imaginario colonial de dominación, expoliación y etnocentrismo. Además, los sitios seleccionados para imponer estos símbolos adquieren singular relevancia dado que la mayoría eran territorios indígenas ocupados y conceptualizados por diferentes grupos y donde también se han registrado asentamientos arqueológicos.

9.2.2 Los discursos y sus prácticas

El nuevo escenario colonial establecido con el descubrimiento de América en el siglo XV definió un patrón moderno de poder mundial en el cual la codificación de las diferencias entre conquistadores y conquistados estuvo basada en la idea de raza para justificar y legitimar las relaciones sociales de dominación y diferencia social (Quijano 2003, Dussel 2003). La expansión del colonialismo europeo a través del mundo promovió la construcción de perspectivas eurocéntricas del conocimiento y la elaboración teórica de la idea de raza como naturalización de las relaciones coloniales de dominación y explotación (Lander 2003). Estos pensamientos coloniales, eurocéntricos y racistas permearon las ciencias sociales en general y la arqueología en particular y estuvieron presentes desde los comienzos de las investigaciones arqueológicas en América del Sur, la cual a su vez era realizada por profesionales extranjeros (Politis 1995, Langebaek 2003). En muchos países sudamericanos los intelectuales y políticos relacionados al poder jugaron un papel fundamental en la construcción de la nacionalidad, imaginando una sociedad conformada principalmente por clase blanca y con background europeo. En esos proyectos, las poblaciones indígenas y los grupos minoritarios fueron considerados como inferiores, bárbaros y sin civilización (Navarro Floria 1999, Alvarado Borgoño 2004). De esa forma, se planteaban dos posibilidades para los indígenas, debían ser integrados por medio de la cristianización o debían ser exterminados. En ese contexto, el evolucionismo y el racismo constituyeron el marco conceptual adecuado para la construcción de las identidades nacionales, donde el europeo preferentemente anglosajón debía aportar sus contenidos raciales para mejorar o reemplazar lo indígena. El concepto de colonialidad

del poder representa los diferentes procesos que fueron surgiendo con el nuevo orden mundial a partir de la expansión europea (*sensu* Quijano 2003). Esta situación y expoliación colonial fue legitimada por medio de un imaginario que estableció diferencias inconmensurables entre el colonizador y el colonizado. Las ideas de raza y cultura funcionaron como el dispositivo taxonómico por excelencia que promovió esas identidades opuestas. El colonizado aparece así como “lo otro de la razón, lo cual justifica el ejercicio de un poder disciplinario por parte del colonizador” (Castro Gómez 2003: 153). La perspectiva eurocéntrica del conocimiento concentró bajo su hegemonía el control de todas las formas de subjetividad, de cultura y de producción de los conocimientos (Gnecco 1999, Quijano 2003). En este contexto de modernidad se definen las formas de organización social y las formas del saber. Aquellas que no se ajustan a los cánones establecidos por este imaginario, son “transformadas no sólo en diferentes, sino en carentes, en arcaicas, primitivas, tradicionales, premodernas” (Lander 2003: 24). La idea de progreso, por medio de la cual todas las sociedades evolucionan hacia el modelo civilizatorio, estuvo asociada a todo lo europeo y a las tendencias originadas desde allí. Las ciencias sociales, como la arqueología, se conformaron en estos espacios de poder y no estuvieron exentas de las influencias ideológicas promovidas por el imaginario moderno/colonial (Castro Gómez 2003, Langebaek 2005).

En nuestro país el pensador Arturo Jauretche reflexionó sobre la realidad del mismo en la década de 1950 en términos similares a los implicados en el concepto colonialidad del poder. En su libro *Los profetas del odio y la yapa* expresó: “la incompreensión de lo nuestro preexistente como hecho cultural o mejor dicho, el entenderlo como hecho anticultural, llevó al inevitable dilema: todo hecho propio, por serlo, era bárbaro, y todo hecho ajeno, importado, por serlo, era civilizado” (Jauretche 2002: 23). Asimismo, Julio Mafud interpreta que la mentalidad de los intelectuales argentinos que trataban de definir la identidad del país estaba basada y sustentada en abstracciones. La idea del progreso podía concretarse en América si se negaba tanto el pasado como el presente, “de aquí la insistencia de la negación americana y la ansiedad por ser europeos. Esta pauta histórica provocó un método que luego se hizo norma. Se sustituyó la realidad por la abstracción” (Mafud en Jauretche 2002: 30). La negación del pasado prehispánico y la negación de los pueblos indígenas contemporáneos

conformaban parte de la esencia de la cosmovisión moderna y del *modus operandi* instaurado a partir del imaginario colonial. Estas estrategias, conjuntamente con la elaboración de ideas racistas y etnocéntricas, formaron la base de los proyectos de construcción nacional en diferentes países sudamericanos en general y de Argentina en particular (ver Politis 1995, Ramos 1997, Moreno Sandoval 1998, Navarro Floria 1999, Jauretche 2002, López Mazz 2004, Alvarado Borgoño 2004).

De esta manera, se puede sostener que los discursos coloniales en relación al pasado forman parte permanente de las estructuras de poder-saber contemporáneas y surgen constantemente reproduciéndose en diferentes ámbitos. En noviembre de 2004, el diario La Nación, uno de los principales medios de Argentina, publicó una nota periodística referida a las poblaciones indígenas del centro del país, escrita por el historiador Juan José Cresto, por ese entonces presidente de la Academia Argentina de Historia y director del Museo de Historia Nacional. En dicha nota, Cresto niega la existencia de grupos indígenas prehispánicos y posthispánicos en los territorios argentinos de Pampa y Patagonia, explicando que la región fue ocupada por araucanos provenientes de Chile recién a partir del siglo XVIII. Así sostiene que “la pampa agreste estaba totalmente desierta...” (Cresto 2004: 17). Luego pregunta irónicamente acerca del general del ejército (Julio A. Roca) que llevó adelante la conquista de los territorios y la matanza de indígenas “¿estaba Roca ocupando tierras de indios? La respuesta es categóricamente negativa. Esas tierras desiertas comienzan a ser ocupadas con las expediciones pobladoras de la España colonizadora del siglo XVI, que trajeron el caballo y la vaca”... “Los indígenas americanos aprovecharon los descubrimientos, invenciones, ingreso de animales antes desconocidos y la tecnología del blanco para su expansión territorial” (Cresto 2004: 17). De esa forma, desde el discurso histórico se sostiene la ausencia de indígenas nativos en territorio pampeano con el objetivo de considerar al mismo como un paisaje deshabitado (desierto). Esta narrativa promovida desde el aparato estatal sirvió para legitimar tanto la ocupación de los territorios como también el exterminio de los pueblos indígenas por medio de la ‘Conquista del Desierto’ (Podgorny y Politis 1992). La sistemática negación de la existencia indígena intenta remarcar que en el país la historia comenzó con el arribo de los primeros conquistadores españoles y que los pocos indígenas que existían pudieron cambiar y salir del estado de invariabilidad cultural en el que estaban gracias a los aportes introducidos por el blanco.

Algunas interpretaciones arqueológicas de tiempos históricos reproducen en la actualidad connotaciones similares a los discursos dominantes. Por un lado, se insiste en la idea de ruptura o falta de continuidad entre los contextos arqueológicos prehispánicos y los grupos indígenas registrados históricamente y por otro lado, se afirma la desaparición física de los indígenas en el mundo contemporáneo. En el caso particular de esta tesis y en relación con la primera idea, la fundamentación se apoya en interpretar el origen de los pueblos Rankülche enfatizando su carácter foráneo y trasandino, en abierta contraposición a lo sostenido por los propios indígenas. Para los académicos, los Rankülches surgieron como entidad étnica hacia fines del siglo XVIII (Fernández 1999), en un proceso de mezcla y reemplazo entre grupos locales anteriores e indígenas chilenos que ingresaron al territorio argentino (Hux 1998, 2003). Esta visión legitimada desde la historia contrasta con la opinión de los representantes indígenas actuales quienes basados en tradiciones orales sostienen que habitan en la región pampeana ‘desde tiempos inmemoriales’. Tal como lo expresa Germán Canuhé, dirigente Rankülche en un manuscrito reciente “Los escritos contemporáneos, influidos talvez por la prédica roquista, de que conquistaron un desierto, para justificar el genocidio perpetrado contra los habitantes del Mamüll Mapü, (País del Monte), intentan minimizar la presencia de habitantes originarios en el Centro de Argentina, adjudicándonos diversos orígenes menos el único y verdadero: Siempre estuvimos aquí” (Canuhé 2003: 3). Este manuscrito de Canuhé puede ser visto como el producto de una ‘insubordinación histórica’ (en el sentido de Gnecco 1999), dado que expresa una versión de la historia indígena de los Rankülches escrita por ellos mismos y contradictoria con las versiones aceptadas y publicadas desde la historia. En este sentido, casi ningún investigador que hace historiografía sobre los Rankülches ha planteado expresamente la necesidad de incluir nuevas voces (indígenas) como una “forma de concluir con el monólogo de la ciencia occidental” (ver Tamagnini 1998: 70).

Por otro lado, algunos discursos sobre el pasado reciente consideran a la “Conquista del Desierto” como el principal proceso responsable que desestructuró el mundo indígena por medio del exterminio de los diferentes grupos, implicando de esa forma la ausencia de indígenas en la actualidad (Muñiz 1966, Walther 1976, Cresto 2004). Por ejemplo, se sostiene que “En 1879, la conquista del desierto fue el golpe final del paulatino proceso de exterminio y desarticulación cultural que desde hacía más

de medio siglo se estaba llevando a cabo. El general Julio Argentino Roca izó la bandera argentina en la isla grande de Choele Choel poniendo fin a la parte más cruenta, eliminando a los indígenas del centro del país” (Frontera 2001: 96). Esta caracterización contemporánea también forma parte del sentido común y se ve reforzada cotidianamente por medio de la percepción visual de las monumentalizaciones de hechos y sucesos que supuestamente eliminaron a las poblaciones indígenas. Estas ideas han sido criticadas por José De Petris, especialista en la historia Rankülche de la provincia de La Pampa, en una reciente publicación donde afirma que “simplificar la problemática del indio y circunscribirlo temporalmente a la vigencia de la frontera militar, y enmarcar la supuesta desaparición de aquellos pueblos originarios -aparejada tras el desmantelamiento de las fronteras militares durante la década de 1880- es caer en un error, en un lugar común repetido hasta el cansancio por la historiografía de corte épico” (De Petris 1999: 37).

9.3 El patrimonio y la construcción del paisaje

En términos generales se puede sostener que existe una estrecha interdependencia entre los discursos sobre el pasado y las diferentes prácticas o materialidades construidas con fines conmemorativos (Jelin y Langland 2003). En la provincia de La Pampa se encuentran diferentes sitios relacionados tanto a momentos prehispánicos como a históricos que han sido utilizados de diferentes formas en el proceso de manejo y puesta en valor del patrimonio. En el área de estudio de este trabajo y en otras zonas cercanas y circundantes, se han realizado diversas actividades con relación al pasado indígena y principalmente a la época de la “Conquista del Desierto”, como la localización y marcación de lugares de asentamientos y la construcción de monumentos e íconos representativos de esos tiempos. La mayoría de estos indicadores fueron dispuestos siguiendo el criterio de visibilidad, por ello se utilizaron las principales rutas de la provincia y que son las de mayor circulación, para ampliar la oferta relacionada al turismo histórico. También algunas de estas materialidades se encuentran en las ciudades, tanto en pleno centro como en los principales accesos de ingreso a las mismas. Desde un punto de vista proxémico la localización de estas construcciones evocativas relacionadas al pensamiento

decimonónico tanto en el centro como en los ingresos a las ciudades tienden a reforzar las connotaciones e ideas que expresan las imágenes.

La mayoría de las construcciones realizadas en referencia al pasado se relacionan con la evocación de la “Conquista del Desierto” y han sido efectuadas tanto por el estado nacional como provincial y en menor medida por particulares. La participación de arqueólogos en estas tareas así como en la marcación de lugares indígenas o en la puesta en valor de patrimonios culturales ha sido prácticamente nula. Las relaciones entre las comunidades locales y los arqueólogos no se han desarrollado lo suficiente como para promover en el público sentidos históricos nuevos que deconstruyan las representaciones coloniales. Quizás ello responda a que estas relaciones se caracterizan por lo esporádico dado que ninguno de los arqueólogos que trabajan en la provincia reside en la misma. Solo recientemente en el área de estudio se ha comenzado a tratar de cambiar esta situación con el involucramiento directo de representantes indígenas en una experiencia de trabajo basada en la multivocalidad y en la participación activa (ver Endere y Curtoni 2004). También en otras zonas de la provincia de La Pampa se están gestando planes de manejo y puesta en valor del patrimonio cultural con la participación de la comunidad local (ver Iriarte y Werber 2003, Berón 2004). Resta aún planificar y desarrollar proyectos de divulgación, conjuntamente con la provincia y los actores locales interesados en participar, para presentar al público no sólo las evidencias arqueológicas sino también las interpretaciones (narrativas) de las investigaciones realizadas.

9.3.1 Materialidades coloniales

Los monumentos, marcas y símbolos que se analizan connotan los sentidos del discurso decimonónico propio del siglo XIX resignificando el proceso civilizatorio, el exterminio de los ‘bárbaros’ y los inicios del progreso. En primer lugar se destacan por su cantidad las señalizaciones y reconstrucciones de los fortines, construcciones defensivas de avanzada, utilizadas en la conquista de los nuevos territorios durante la segunda parte del siglo XIX. En la Estancia Villaverde, ubicada 10 km al norte de Santa Rosa, capital de la provincia de La Pampa, se reconstruyó el fortín Huitrú con mangrullo, comandancia, rancho de tropa, pozo de agua, horno de barro y cerco de palos a pique (Figura 9.2).



Figura 9.2. Vista de las reconstrucciones del fortín Huitrú

Este lugar ha sido reconocido por la Secretaria de Turismo de La Nación como "...una obra de arte fuera de sus museos...", también ha sido declarado de Interés Turístico Cultural por el Senado de la Nación y de Interés Turístico por la Municipalidad de Santa Rosa (Senado de la Nación, Resolución N° 567/03, Municipalidad de Santa Rosa, Resolución 836/02). Este lugar es también utilizado en un Programa Educativo para alumnos de escuelas provinciales denominado “raíces pampeanas”, cuyo objetivo es incentivar el respeto por el terruño, la cultura y la tradición.

En la ciudad de Victorica, localizada al norte de la provincia de La Pampa, se ha reconstruido también el primer asentamiento de la zona, el fortín Resina perteneciente al año 1879 y relacionado con los primeros avances del ejército nacional durante la “Conquista del Desierto” (Figura 9.3). El fortín se instaló en un lugar indígena denominado Echohué y que significa “donde hay resinas” (De la Cruz 1969, Piana 1981).



Figura 9.3. Fortín Resina, Parque los Pisaderos, Victorica

Este lugar y a partir de 1882 comenzó a llamarse Los Pisaderos y en la actualidad se formó un parque recreativo e histórico con un pequeño lago y paseos donde se puede observar además de la construcción fortinera, la zanja y la empalizada que rodeaba a la misma, una escultura en madera de caldén denominada “El Cristo del monte” (Figura 9.4). La reconstrucción del fortín sumado a la imagen simbólica del cristianismo en lugares que eran territorios indígenas refuerza el sentido de imposición y dominación del siglo XIX y que es reproducido en la actualidad por medio de símbolos materiales. El Parque los Pisaderos ha sido declarado Lugar Histórico provincial mediante ley N° 1348 en el año 1991.



Figura 9.4. Cristo del monte, Parque Los Pisaderos, Victorica

También en Victorica y en la plaza central, se han monumentalizado hechos históricos, como la “Batalla de Cochicó” acaecida en 1882 y que terminó con la resistencia de los considerados últimos grupos indígenas de la provincia, que estaban bajo las órdenes del cacique Rankülche Gregorio Yancamil. Este monumento es una pirámide denominada “Héroes de Cochicó” que además se ha constituido en un mausoleo, dado que contiene las cenizas de los soldados muertos en el combate (Figura 9.5). En una de las caras del monumento se colocó una gran placa de bronce que reza “La Nación Agradecida a los Bravos de Cochicó”.

Como contrapartida, el 19 de agosto de 2006, fecha conmemorativa de la Batalla de Cochicó, se efectuó en la plaza de Victorica una ceremonia de re-entierro del cacique Rankülche Gregorio Yancamil. Un día antes los restos del cacique fueron extraídos de su tumba en el cementerio municipal y llevados al Municipio local para que durante toda la noche se realice una guardia de honor. Posteriormente los restos de Yancamil fueron re-enterrados por la comunidad indígena local como parte de una ceremonia de

reconocimiento en un monumento construido sobre un lateral de la plaza central y colocado enfrente de la pirámide “Héroes de Cochicó” (Figura 9.6 y 9.7). Tanto la pirámide como monumento y su localización espacial (centro de la plaza central) constituían un aparato mnemotécnico referenciador de un momento histórico y del sujeto civilizador como actor principal. A partir de ahora, estos sentidos han comenzado a ser resignificados con la construcción del monumento a Yancamil.



Figura 9.5. Pirámide Héroes de Cochicó



Figura 9.6. Ceremonia de re-entierro del cacique Gregorio Yancamil



Figura 9.7. Monumento donde descansan los restos de Yancamil.
Al fondo la Pirámide Héroes de Cochicó

Por otro lado, en las afueras de la ciudad y unos 25 km al norte de Victorica se localiza el Parque indígena Leubucó, conformado por diferentes monumentos realizados

por la provincia en homenaje a los Rankülches en uno de los lugares que fuera asentamiento de los mismos (ver Endere y Curtoni 2004, Endere y Curtoni 2005). La Laguna de Leubucó, antiguo asentamiento de Panghitruz Güor (Mariano Rosas), fue declarada sitio histórico provincial en 1985 por la Subsecretaria de Cultura provincial, evento que fuera marcado con un monolito de forma piramidal de dos metros de alto, sobre el cual se colocaron dos tacuaras cruzadas y que también contiene el escudo provincial y dos placas (Figura 9.8).



Figura 9.8 Monumento a Leubucó

La primera de las placas dice “Monumento a Leubucó”, la segunda “Tributo a los caídos en nombre de la civilización”, agregada en 1996 por una agrupación tradicionalista local. En 1999 otro monumento a los Rankülches fue inaugurado en el mismo lugar. Este resultó de la cooperación de la Subsecretaria de Cultura provincial y organizaciones Rankülches, quienes tuvieron poca participación en el resultado final y estético del mismo. El monumento es una estatua de estructura hueca laminada con placas de metal e incisiones de bronce de ocho metros de altura (Figura 9.9). Tiene una concepción artística moderna y es denominado y conocido por los pobladores locales como “robocop”.



Figura 9.9. Monumento a los Rankülches

En el 2000 fue sancionada la ley nacional Nro. 25.276 la cual en su artículo primero declara que el “Poder Ejecutivo, a través del Instituto de Asuntos Indígenas, procederá al traslado de los restos mortales del cacique Mariano Rosas - Panghitruz Güor, que se encuentran depositados en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata, restituyéndolos al pueblo Ranquel de la provincia de La Pampa”. Asimismo, el artículo tercero establece que la Subsecretaría de Cultura provincial, en consulta con las autoridades constituidas de la comunidad ranquelina, fijarán el lugar donde serán depositados los restos. La restitución de los restos de Panghitruz se llevó a cabo en junio del 2001 con una ceremonia realizada en las escalinatas del Museo de Ciencias Naturales de La Plata en la cual participaron 18 “lonkos” o jefes de las comunidades indígenas de La Pampa, autoridades del Museo y del Instituto de Asuntos Indígenas. Posteriormente, los restos de Panghitruz fueron trasladados hasta la localidad de Victorica y desde allí fueron llevados a la Laguna de Leubucó, para ser depositados en

un mausoleo definitivo construido para tal fin, donde la comunidad rankelina recibió al cacique con una ceremonia de homenaje (ver Endere y Curtoni 2004).

Por otro lado, a unos 3 km de la localidad de Toay se ha colocado cartelera y construido un mangrullo para referenciar el lugar donde aproximadamente pudo haber estado localizado el Fortín Toay correspondiente a la línea de avanzada de fines del siglo XIX (Figura 9.10).



Figura 9.10. Marcación del Fortín Toay

Esta actividad fue realizada por un poblador local sin consultar a las autoridades provinciales y a otros investigadores sobre el estilo y pertinencia del contenido de los carteles y las construcciones. El área de Toay es además considerada uno de los centros principales de los cacicatos Rankülches y territorio de ocupación del cacique Nahuel Payún (Hux 1998). También se han registrado en el área evidencias de distintos asentamientos arqueológicos superficiales y algunos en estratigrafía (ver capítulos 6 y 7). La zona donde pudo haber estado el Fortín Toay ha sido declarada Lugar Histórico por la Municipalidad de la ciudad de Toay mediante Resolución N° 60/67 del año 1997.

En los lugares donde estuvieron localizados el Fortín Alsina y el Fortín Paunero, en el noreste de la provincia de La Pampa, también se colocaron monolitos referenciales

para marcar el espacio de ocupación. Estos fortines estaban relacionados a la zanja de Alsina, sistema defensivo construido en 1876 como estrategia para impedir el avance de los indígenas hacia los campos de la provincia de Buenos Aires. La Zanja de Alsina cuya construcción dirige el ingeniero Alfredo Ebelot, debía tener 2 m de profundidad, 3 m de ancho y un parapeto de 1 m de alto por 4,5 m de ancho. En esta zona también hubo asentamientos arqueológicos de épocas históricas como el registrado en el sitio La Magdalena. Se trata de una formación medanosa en la cual se recuperó un conjunto de materiales líticos de cuarcita y sílice, fragmentos cerámicos, restos faunísticos y abundantes cáscaras de huevo de ñandú. Entre la fauna representada se encuentra guanaco, ñandú, edentados, liebre y ganado vacuno. Por este lugar pasaba una antigua rastrillada o camino indígena con dirección al noreste (ver Curtoni *et al.* 1996). Un poco más hacia el oeste de esta zona se encuentra otro sitio arqueológico denominado Laguna Chadilauquen, donde también se han recuperado conjuntos líticos, cerámicos, evidencias faunísticas y restos óseos humanos. Se estima de acuerdo al contexto material una cronología aproximada al Holoceno tardío (ver Aguerre 1995).

En otros casos, se han construido monumentos para conmemorar la epopeya de la “Conquista del Desierto”. En uno de los principales accesos a la ciudad de Santa Rosa se encuentra un gran monumento al Ejército Argentino evocativo de la guerra contra el indígena y decorado con diferentes cañones que rememoran a los que fueron utilizados en dicha oportunidad (Figura 9.11).



Figura 9.11. Monumento al Ejército en el acceso sur a Santa Rosa

Asimismo, en el centro comercial de la ciudad de Santa Rosa se puede observar la ‘Pirámide de la Conquista’, localizada en la actualidad en una plazoleta frente a la estación ferroviaria, habiendo estado en la década de 1950 en la plaza central de la capital (Figura 9.12).



Figura 9.12. Pirámide a la “Conquista del Desierto”

Este monumento presenta también diferentes placas alusivas a la “Conquista del Desierto” y a la epopeya civilizatoria (ver Endere y Curtoni 2005). La zona donde actualmente se encuentra la ciudad de Santa Rosa era territorio indígena donde se localizaban distintas tolderías en diferentes lugares (De Petris 1999).

En Macachín, ciudad ubicada al este de la provincia y cerca del área de estudio, se ha construido un parque recreativo en las afueras de la localidad donde pueden observarse diferentes monumentos conmemorativos de la “Conquista del Desierto” y otros en homenaje a los primeros conquistadores (Figura 9.13 y 9.14).



Figura 9.13. Monumento a los conquistadores



Figura 9.14. Mangrullo a la “Conquista del Desierto”

En la zona de Macachín también se han registrado asentamientos arqueológicos prehispánicos como la localidad Laguna de Chillihué y lugares de relevancia histórica como Salinas Grandes (ver Piana 1981, Berón 2004). En el sitio 1 de Laguna de

Chillihué se localizaron en posición estratigráfica artefactos líticos, fragmentos óseos y una posible estructura de fogón. Las materias primas líticas más utilizadas son el sílice, la cuarcita, el chert silíceo y en menor proporción basalto. En superficie también se recuperó un conjunto de restos faunísticos y tuestos cerámicos. En el sitio 3 los materiales aparecen en superficie en cárcavas y cañadones, recuperándose materiales líticos, faunísticos y restos óseos humanos. Se estima para esta localidad una cronología aproximada al Holoceno tardío (ver Berón 2004). Por otro lado, Salinas Grandes era el lugar donde diferentes grupos indígenas y los blancos de la época colonial acudían para proveerse de sal. Hacia mediados del siglo XIX esta zona fue territorio de dominio del cacique Callfucurá (Piana 1981, Mandrini y Ortelli 1992).

También se han señalado con monolitos referenciales y por iniciativa del Estado Nacional, lagunas donde se asentaron tropas militares en oportunidad de la “Conquista del Desierto” como la Laguna del Guanaco o Luan Lauquen (ver Endere y Curtoni 2005). Esta laguna fue declarada Lugar Histórico Nacional por Decreto del poder Ejecutivo Nacional Nro. 11.146. El monolito se encuentra sobre la ruta nacional 35 y a unos 33 km al norte de Santa Rosa y posee una inscripción que reza: “Luan Lauquen, Laguna del Guanaco. La 5ª Div 1ª Columna del Ejército Expedic. al Río Negro mandada por el Coronel Hilario Lagos acampó en este lugar el 23.V.1879 en su avance desde Trenque Lauquen” (Figura 9.15).



Figura 9.15. Monolito a Laguna Luan Lauquen

Lo significativo de este caso es que la marcación está mal realizada, dado que esta laguna es la de Loncoché, que por otro lado, ha sido territorio de ocupación de grupos Rankülches, del cacique Pincén y donde también se han registrado evidencias arqueológicas en la zona (Mayol Laferrere 1996). En la Laguna de Loncoché y en otra cercana denominada Laguna de Rojo se han registrado en superficie conjuntos líticos de cuarcita y sílice, restos óseos y artefactos de molienda. Se estima que estos asentamientos se relacionarían con actividades específicas y ocupaciones breves, correspondiendo en principio al Holoceno tardío (ver capítulo 7). La Laguna del Guanaco o Luan Lauquen, denominada según carta topográfica del I.G.M como La Martina, se encuentra 5 km más al norte y no está localizada sobre la ruta 35, por lo tanto al no estar relacionada con la arteria principal de tránsito su acceso y visibilidad se encuentra limitado (ver Figura 8.13, capítulo 8).

Por otro lado, algunas marcaciones realizadas en el área de estudio se relacionan con el mundo indígena. En este sentido, se han colocado carteles indicativos con una breve información en lugares considerados de interés histórico como las rastrilladas o caminos indígenas. Uno de estos carteles se encuentra sobre la ruta nacional 35 a unos 18 km al norte de Santa Rosa, en un lugar donde efectivamente cruza una rastrillada que aún hoy es visible. El mismo reza "Rastrillada indígena: por aquí cruzó un camino indio que procedente de Trenque Lauquen se dirigía a la Laguna Licanché y montes de Toay. Subsecretaría de Cultura de La Pampa" (Figura 9.16).



Figura 9.16. Cartel de rastrillada indígena sobre ruta 35

El hecho significativo de esta señalización es que el texto del cartel no se corresponde con el lugar donde el mismo ha sido ubicado, dado que la rastrillada procedente de la Laguna Licanché y que se dirigía hacia Toay se encuentra 8 km más al norte en un sector donde el camino indígena se ha perdido por la construcción de una ruta vecinal. Además, la rastrillada a la que se refiere el texto del cartel se relaciona no solo con la Laguna Licanché sino también con el lugar arqueológico denominado Médanos de Peñín (ver capítulo 7). Esta rastrillada ha sido registrada durante los trabajos de campo de esta tesis y en buena parte de su trayecto la misma se solapa con el camino vecinal. También estos médanos, la rastrillada y una laguna cercana fueron registrados por los primeros agrimensores en el siglo XIX, tal como figura en los mapas reconstruidos en esta tesis (ver Figura 8.13). Por último, este ejemplo de marcación podría ser considerado como un caso de sesgo positivo dado que se ha marcado algo relativo al mundo indígena con la intención de que se genere una valorización de ese patrimonio, pero se ha incurrido en un error de conceptualización con respecto al lugar específico.

9.3.2 Paisajes y lugares imperiales

Los casos de monumentalización mencionados representan la apropiación no sólo de un pasado sino también de un paisaje. En los lugares descritos anteriormente existieron asentamientos indígenas de épocas históricas y se registran también ocupaciones arqueológicas prehispánicas. Sin embargo, éstos no se encuentran representados en las marcaciones contemporáneas. Por el contrario, la dimensionalidad de los monumentos y señales construidos en estos sitios ha impuesto sobre los mismos una nueva identidad relacionada con la exaltación de la conquista, ocultando de esa manera los sentidos de pertenencia, valoraciones e identidades anteriores. Esta situación está bien representada en los casos de Laguna Loncoché y Echohué a los cuales se les han impuesto otros nombres (Laguna del Guanaco y Fortín Resina) y monumentos, generándose nuevas identificaciones logradas a partir del ocultamiento de otras.

Parece claro que la definición de políticas culturales en el manejo del patrimonio en general y del arqueológico en particular, están influenciadas tanto por contextos globales de políticas de gestión como por las formas de concebir la práctica disciplinaria. En la mayor parte de los casos tratados las acciones y contenidos

culturales relacionados con el patrimonio indígena e histórico han sido definidos y llevados a cabo por el gobierno provincial y en menor medida por particulares, sin dar lugar a una efectiva participación de los diversos grupos que pudieran estar interesados. Teniendo en cuenta los casos mencionados en esta tesis, se puede sostener que por medio de la puesta en valor del patrimonio se ha construido un paisaje, con al menos dos características. Los monumentos, marcas y señales dispuestas sobre el espacio conforman principalmente un paisaje imperial (*sensu* Mitchell 1994), pues las referencias mnemotécnicas de los mismos se relacionan con el imaginario civilizador donde la construcción del conocimiento se sustenta en perspectivas eurocéntricas y hegemónicas. El pasado que se construye y recuerda por medio de los monumentos está relacionado casi en su mayoría a hechos históricos de la “Conquista del Desierto”. Las pocas excepciones la constituyen marcas del mundo indígena que poco tienen que ver con los territorios que ocuparon o con los lugares que consideraron sagrados y menos aún con sitios arqueológicos prehispánicos. La marcación y construcción de monumentos en la Laguna del Guanaco o Luan Lauquen, Fortín Huitrú, Fortín Resina, Fortín Toay, Macachín, Santa Rosa, ejemplifican la apropiación contemporánea del paisaje al nivel ideológico y empírico, resignificando y reificando las ideologías de propiedad y control propias del siglo XIX que impulsaron la conquista del territorio indígena.

Por otro lado, el paisaje construido y sus historias asociadas es hegemónico debido a la falta de planes integrales de manejo que contemplen la activa participación de los distintos actores sociales involucrados, como los grupos indígenas, pobladores locales, historiadores, arqueólogos y antropólogos, etc. En este sentido, la forma de concebir la práctica de las disciplinas anteriores es la que influencia en buena medida el desarrollo de alternativas integradoras, críticas e insertas en sus contextos sociales. Esta responsabilidad recae básicamente tanto en los profesionales de las distintas disciplinas como en los gestores de las políticas culturales. El posicionamiento en perspectivas positivistas, que no aceptan otros valores ni juicios más allá de los estándares científicos, invalida de alguna manera la búsqueda de modelos alternativos y multivocales de manejo del patrimonio que sean consensuados, aceptados y ejecutados por los distintos actores interesados de la comunidad local (Gnecco 1999, 2005).

9.4 Abrir la arqueología

¿Qué alternativas pueden plantearse ante la continua evocación y conmemoración material de una empresa relacionada al imaginario colonial? Sin lugar a dudas no hay una respuesta concreta y absoluta a tales planteos, ni tampoco una receta que nos defina los pasos a seguir. Quizás lo único posible de plantearse sea el horizonte desde el cual comenzar, pues las acciones pragmáticas deberán adecuarse y responder a los contextos de cada lugar y situaciones específicas. En este sentido, se podría argumentar con cierta facilidad que la búsqueda de formas alternativas al carácter colonial y eurocéntrico de construcción de los saberes debe partir desde un posicionamiento postcolonial de crítica (Quijano 2003, Lander 2003). Sin embargo, más allá de la formulación teórica de alternativas y de las intenciones implicadas, el desafío radica en romper construcciones arraigadas y en generar acciones concretas consonantes con el pensamiento. Esto se relaciona con la forma de concebir la investigación y desde donde se genera el otorgamiento de sentidos a nuestro itinerario. A través de la perspectiva pluralista se busca la proliferación de los saberes, donde epistemología y política se comprendan en conjunto (Feyerabend 1992, Jauretche 2002). Esta doble dimensión se expresa en lo metodológico con la manifestación de que no existen reglas definitivas y únicas que orientan la investigación, conjuntamente con la aceptación de otras visiones y elementos extra-científicos en la construcción del conocimiento; y en el plano político con la crítica a la postura hegemónica, globalizante y excluyente de la ciencia (ver capítulos 2 y 4).

De esta manera, la crítica a la construcción colonial de los saberes demanda un posicionamiento epistemológico político que intente sobretodo deconstruir y “descolonizar” los fundamentos de las ciencias sociales en general y de la arqueología en particular. Se trata como lo plantea Castro Gómez de “desmarcarse de toda una serie de categorías binarias” (Castro Gómez 2003: 159) como las de colonizador vs. colonizado, centro vs. periferia, civilización vs. barbarie, simple vs. complejo, superior vs. inferior, naturaleza vs. cultura, etc. También implica ‘desmarcarse’ de conceptos y concepciones arraigadas en la arqueología tales como la primacía del objeto (ver Natri 2004), el racismo cultural; el tiempo/espacio occidental; la naturalización de las relaciones sociales, etc. (Descola y Pálsson 2001, Lander 2003). De estas categorías y concepciones coloniales provienen diferentes formulaciones de carácter axiomático que

se constituyeron en dogmas y principios sostenidos y reproducidos por los representantes de la *intelligentzia argentina*. Estas formulaciones forman parte de lo que Jauretche denominó “colonización pedagógica”, las cuales analiza y deconstruye llamándolas ‘zonceras argentinas’ (Jauretche [1968] 2002).

Los efectos de la colonialidad del poder y sus relaciones con el manejo de los saberes han sido criticadas y denunciadas por diferentes pensadores argentinos como Ortiz Pereira, Scalabrini Ortiz, Jauretche y Fermín Chávez, quienes buscaban pensar la realidad desde lo propio y desde lo concreto, es decir desde la necesidad (ver Ford 1987). Se trataba de construir una forma de ver las cosas ‘desde aquí’ pues “la incapacidad para ver el mundo desde nosotros mismos ha sido sistemáticamente cultivada en nuestro país” (Jauretche 1957: 159). En este sentido, la alternativa crítica a las formas hegemónicas, globalizantes y excluyentes de construir conocimientos sobre el pasado debe partir de la necesidad como primer paso de ‘abrir la arqueología’. Esta expresión implica, entre otras cosas, pensar la práctica ‘desde aquí’; descentralizar el posicionamiento excluyente del arqueólogo en la construcción del conocimiento; deconstruir la autoridad epistemológica de la disciplina expresada en sus pretensiones de objetividad, neutralidad y universalismo; aceptar la existencia de otros actores con visiones y voces diferentes; estar abierto a las posibilidades de construcciones conjuntas, realizadas por medio de la discusión, negociación y co-participación entre distintos actores. En estas alternativas, se busca que la construcción del conocimiento sea históricamente situado (el ‘desde aquí’ de Jauretche), es decir no eurocéntrico ni basado en el racionalismo científico de la modernidad liberal. También se puede incluir en lo que Maritza Montero denominó una *episteme latinoamericana* del conocer caracterizada entre otras cosas por una forma de ver y hacer desde América Latina (ver Lander 2003).

Por último, se puede sostener que los sentidos del discurso y las materialidades presentadas en este capítulo reproducen significaciones relacionadas con el imaginario colonial. Algunos hechos del pasado son naturalizados por medio de narrativas y monumentos presentándolos como necesidades inevitables (e.g. “Conquista del Desierto”), y en otros casos, los factores del cambio cultural son europeizados. Estas prácticas despliegan una doble dimensión del problema indígena a través de un recurso de sentido antagónico, en el cual mientras se afirma la existencia del nativo se niega su

presencia. En la actualidad, este sentido omnipresente de lo indígena se percibe tanto en los discursos y narrativas sobre el pasado como también en las materialidades dispuestas sobre el espacio, siendo una poderosa expresión de la cosmovisión colonial. En la medida en que no reconozcamos los efectos de la colonialidad del poder en la construcción del pasado, los arqueólogos seguiremos siendo instrumentos del sistema de poder-saber moderno e imperial (Miller y Tilley 1984). La producción de conocimiento arqueológico amerita una reflexión interna que sea capaz de erradicar las expresiones más potentes y eficaces del imaginario colonial y del neoliberalismo como son la naturalización de los hechos sociales, la primacía del objeto, el sentido de universalidad y la creencia en la superioridad de la ciencia. En definitiva, pensar la arqueología desde aquí, desde las necesidades concretas, significa constituir la en un instrumento útil capaz de modificar una situación dada. Significa desacralizar formulaciones y prácticas coloniales que, al decir de Jauretche, se consolidaron como ‘zonceras’ arqueológicas.

Capítulo 10

EL PAISAJE Y LAS EXPRESIONES SIMBÓLICAS

10.1 Introducción

La presencia en el área de estudio de un sitio con pinturas rupestres y artefactos muebles decorados, sumado a la perspectiva de paisaje adoptada en esta tesis, implicó que las expresiones simbólicas sean analizadas considerando tanto el espacio areal como también una escala espacial macro-regional. De esta manera, las manifestaciones simbólicas pertenecientes al área de estudio se utilizan como punto de partida para implicar una geografía cultural mayor relacionada con una macro escala pampeano-patagónica. El análisis de estas manifestaciones se origina a partir de los trabajos publicados por otros investigadores para la provincia de La Pampa (Schatzky 1954, Zetti y Casamiquela 1967, Gradín 1975, 1997-98, Consens 1995, Berón 1997, Aguerre 2000) y en menor medida por medio de los registros efectuados en el marco de esta tesis. De esta forma, se consideran las pinturas rupestres presentes en los sitios de Cueva de Salamanca (localizada en el área de estudio), Lihué Calel, Cerro Chicalcó y Chos Malal (localizados fuera del área). También se incluyen en el análisis algunas placas grabadas, artefactos, cerámica, valvas y cáscaras de huevos de ñandú decoradas pertenecientes tanto al área de estudio como a la subregión Pampa Seca (e.g Bajo Palomas, Valle Daza, Laguna del Fondo, Valle de Hucal, Tapera Moreira), (Figura 10.1). La identificación de diferentes motivos básicos en los distintos soportes permitió reconocer configuraciones estilísticas regionales y extraregionales. La recurrencia de estos motivos y su expresión en un paisaje pan-pampeano-patagónico aporta a la discusión sobre la circulación de elementos iconográficos o temas en escalas espaciales amplias. De esta forma, se consideran en el análisis una serie de motivos rupestres registrados en diferentes sectores de las provincias de San Luis, Mendoza, Neuquén, Río Negro y Buenos Aires que presentan correlaciones estilísticas con los aislados en la

provincia de La Pampa. Esta información también puede resultar de utilidad para el planteo de situaciones de territorialidad, agregación social y contactos poblacionales.

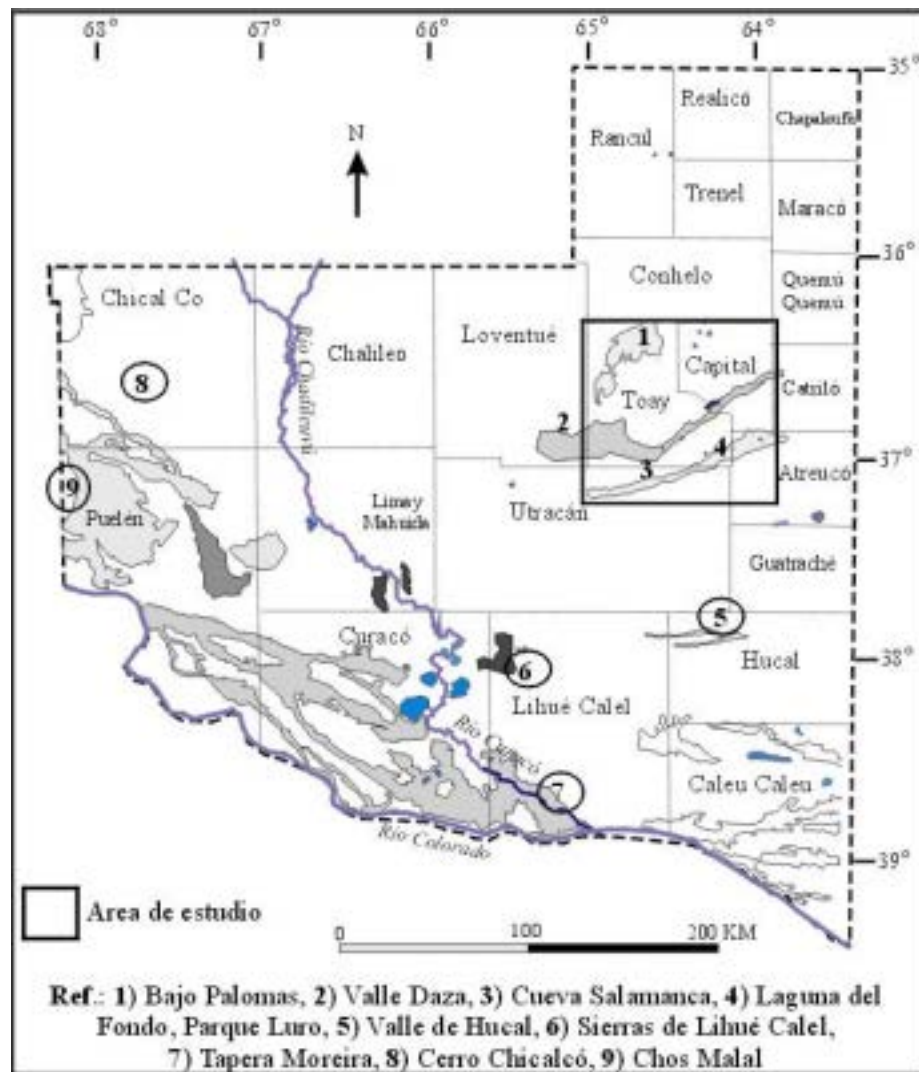


Figura 10.1. Localización de los sitios con pinturas rupestres y artefactos muebles de la provincia de La Pampa

10.2 Los motivos rupestres de la provincia de La Pampa

En el sector centro-sur del área de estudio se encuentra el sitio denominado Cueva Salamanca en cuyo interior, de unos 3 m de profundidad y una altura máxima de 1,85 m, se registraron una serie de pinturas rupestres de tipo abstracto pintadas en rojo y negro, distribuidas en tres concentraciones (Gradín 1975). Entre los motivos representados pueden

distinguirse conjuntos de puntos, zig-zag, clepsidras, distintos escaleriformes, línea vertical de rombos, trazos rectos, peñiformes, líneas escalonadas y un trazo en forma de U acostada (Figura 10.2). Esta cueva se encuentra ubicada en un lugar separado y alejado de los sitios arqueológicos que han sido registrados para el área (ver capítulo 7).

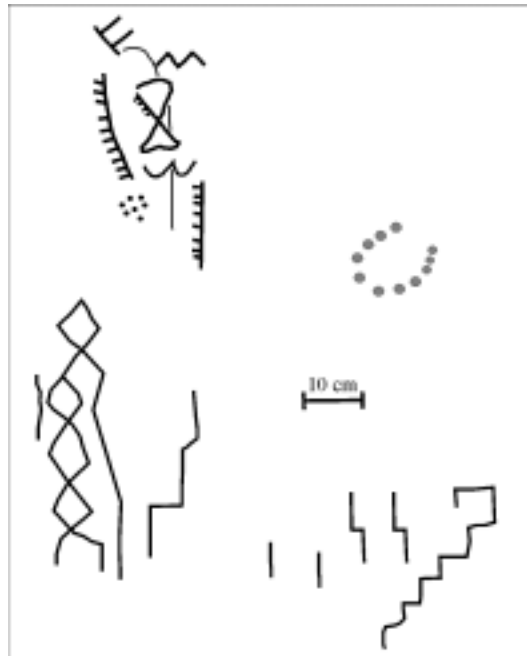


Figura 10.2. Motivos de Cueva Salamanca
Adaptado de Gradín 1975

Al sudoeste de la provincia se localizan las Sierras de Lihué Calel conformadas por un conjunto de aleros y abrigos en los cuales se registraron diversidad de manifestaciones rupestres (Schaztky 1954, Zetti y Casamiquela 1967, Gradin 1975, Berón 2004). Los sitios con pinturas se encuentran en relación al Valle de Namuncurá, en el Valle de las Pinturas y en pequeños vallecitos interiores. Los colores utilizados han sido preferentemente el negro y en menor medida el rojo. Entre los motivos predominantes se encuentran trazos en zig-zag, líneas rectas paralelas, figuras cuadrangulares, motivos arqueados en forma de C, de L y en V, almenados, “clepsidras”, figuras romboidales, círculos simples, círculos compuestos, círculos con punto, círculos con trazo horizontal, tridígitos, conjuntos de puntos, entrecruzamiento de líneas y antropomorfos esquemáticos (Figura 10.3). También se observan algunos motivos rellenos y/o bordeados con diferentes colores y compuestos

por diferentes elementos o diseños básicos. Además, en este lugar se han registrado asentamientos arqueológicos, construcciones en piedra y un cementerio (sitio chenque 1) donde se han depositado distintos individuos a través del tiempo (Berón 2004, Berón *et al.* 2002).

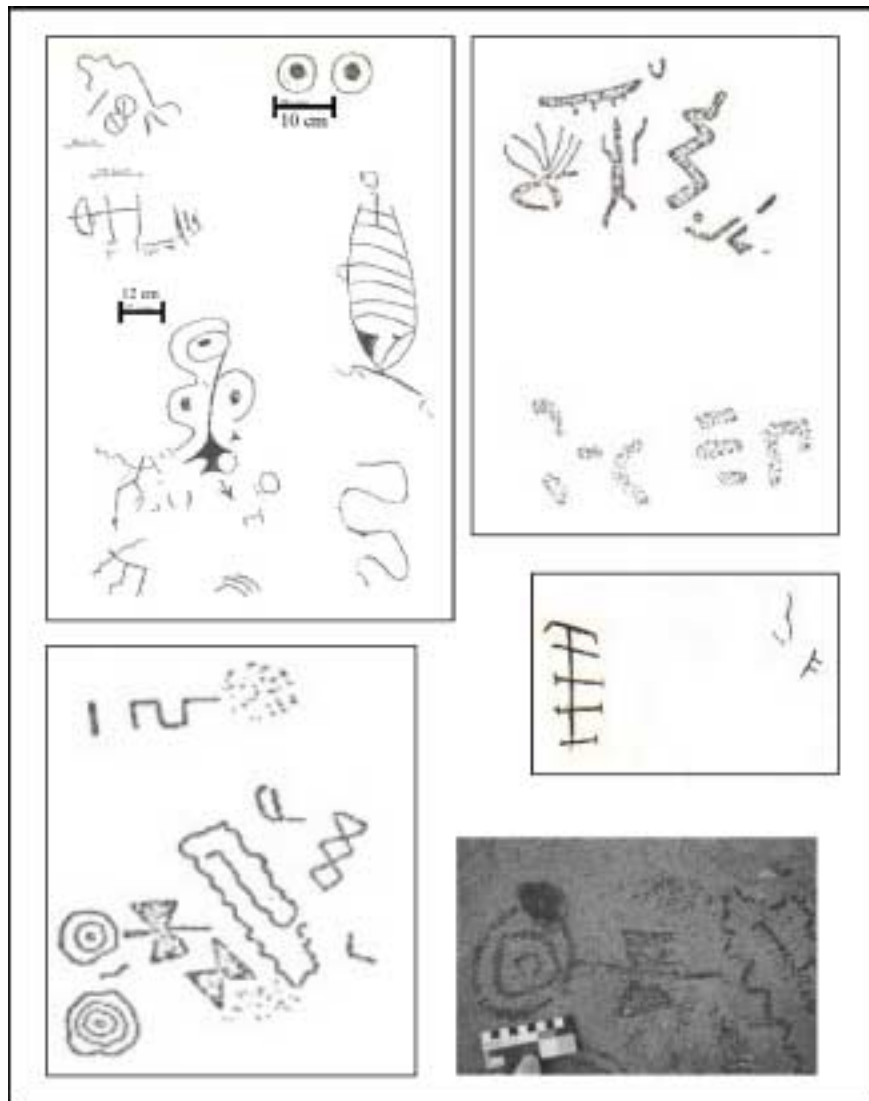


Figura 10.3. Motivos rupestres de Lihué Calel
Adaptado de Schatzky 1954, Gradín 1975

En el Cerro de Chicalcó, localizado al noroeste de la provincia, se encuentran dos pequeños abrigos orientados hacia el este con pinturas rupestres (Gradín 1975). Las representaciones se encuentran en los techos de los abrigos a unos 0,40 m y 0,70 m del

suelo. Los colores presentes son el negro, rojo y blanco, siendo este último utilizado para “fileteado” o “relleno” de motivos compuestos. Entre los principales elementos formales se encuentran línea almenada cuyos extremos se unen, líneas en zig-zag, trazos rectos, trazos en forma de “U” acostada, rectángulos, círculos, escalonados, peiniformes, líneas simples y líneas compuestas (Figura 10.4). También se registran motivos compuestos como un ramificado complicado de color negro sobre una base blanca de 0,42 m x 0,18 m; una figura alargada conformada por dos líneas quebradas que se unen en el extremo, de color rojo e interior blanco; una “roseta” o punto grande central con 9 puntos más pequeños que lo circundan de color rojo y un conjunto formado por zig-zag de líneas paralelas y extremos cerrados, con interior pintado en blanco, dos figuras ramificadas compuestas por 10 trazos horizontales rectos y cortos de color negro y base blanca (Gradin 1975).



Figura 10.4. Motivos de Cerro Chicalcó
Adaptado de Gradín 1975

Por último, al oeste de La Pampa, en el sector de la Meseta Basáltica, Aguerre (2000) registró una serie de sitios con pinturas rupestres. En el Bajo de Chos Malal, se encuentra el sitio 1 Salón Comunal, en el cual se encuentran motivos cruciformes de color

rojo y dos laberintiformes irregulares, uno de trazo fino y conectado con una figura circular, y el otro de trazo grueso y vinculado a dos pequeños óvalos. También en el paraje Piedras Coloradas de Chos Malal, ubicado unos 3 km al sudeste del anterior, se registraron ocho aleros con pinturas rupestres (Aguerre 2000). Los motivos registrados son diferentes trazos irregulares, zigzag doble con trazos paralelos que unen los extremos, líneas verticales, figuras ortogonales, cuadrados irregulares, cruciforme lineal con el trazo vertical dividido en su parte inferior, triángulos, rectángulos, círculos simples, círculos con punto, círculos compuestos, laberintiformes, escaleriformes, peiniformes, figuras romboidales, cuadriláteros con líneas perpendiculares y paralelas, “clepsidra” y escutiforme (Figura 10.5).

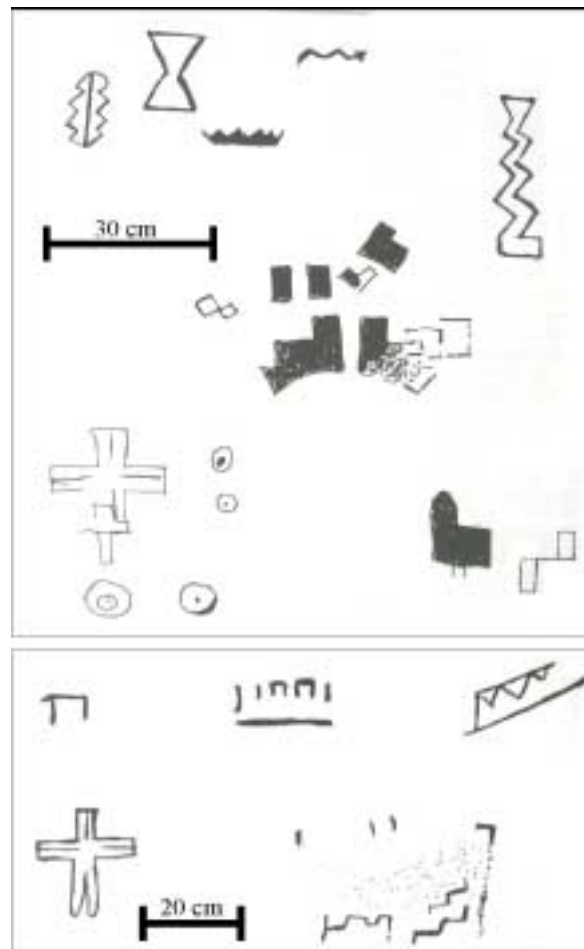


Figura 10.5. Motivos de Chos Malal
Tomado de Aguerre 2000

En los sitios de Chos Malal el color preferentemente utilizado es el rojo y en menor medida el negro y blanco. Teniendo en cuenta las características estilísticas de los motivos se plantea que las pinturas de Chos Malal presentan semejanzas con las registradas por Gradín en Cerro Chicalcó y también con los motivos de la Payunia mendocina (Aguerre 2000).

10.3 Los artefactos muebles

Se consideran también en este apartado los motivos presentes en algunos artefactos muebles provenientes tanto del área de estudio como de otras localizaciones de la provincia y que tienen relación con los diseños registrados en las pinturas rupestres. El conjunto artefactual se compone de placas grabadas, artefacto con decoración incisa tipo “hacha” o emblema, tiestos cerámicos, valva de molusco y cáscara de huevo de ñandú decoradas. Los artefactos relacionados al área de estudio consisten en dos placas grabadas, una proveniente del Bajo Las Palomas y la otra del Valle de Daza. La primera, elaborada en una laja basáltica, está decorada en ambas caras y posee motivos lineales simples, líneas paralelas y cruzadas y un posible antropomorfo esquematizado (Figura 10.6).

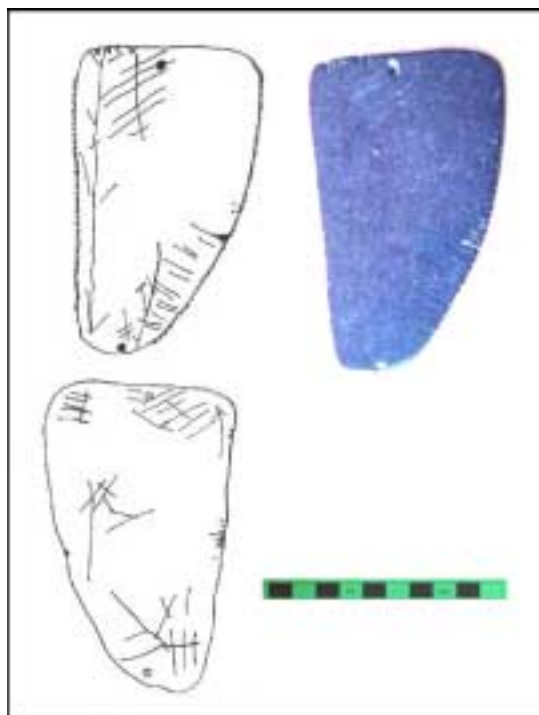


Figura 10.6. Placa del Bajo de las Palomas
Colección W. Cazenave

Algunos de los motivos de la placa del Bajo de las Palomas (conjunto de líneas paralelas atravesadas por una línea vertical), son similares a las pinturas rupestres registradas en las Sierras de Lihué Calel (Gradin 1975).

La otra placa, de arenisca, está decorada con incisiones en una sola de sus caras, formando un motivo compuesto formado por líneas verticales paralelas rellenas con líneas horizontales. Estas se conectan con tres líneas en zig-zag formadas por cuadrículados de cuatro líneas horizontales atravesadas por líneas perpendiculares. El motivo está organizado en forma compleja y presenta cierta simetría en la disposición de las tramas (Figura 10.7). Las dos placas tienen un tamaño aproximado de 10 cm x 5 cm x 0,5 cm, presentan muescas en el perímetro de sus bordes y poseen pequeños orificios en sus extremos, quizás para ser utilizadas como pendientes.

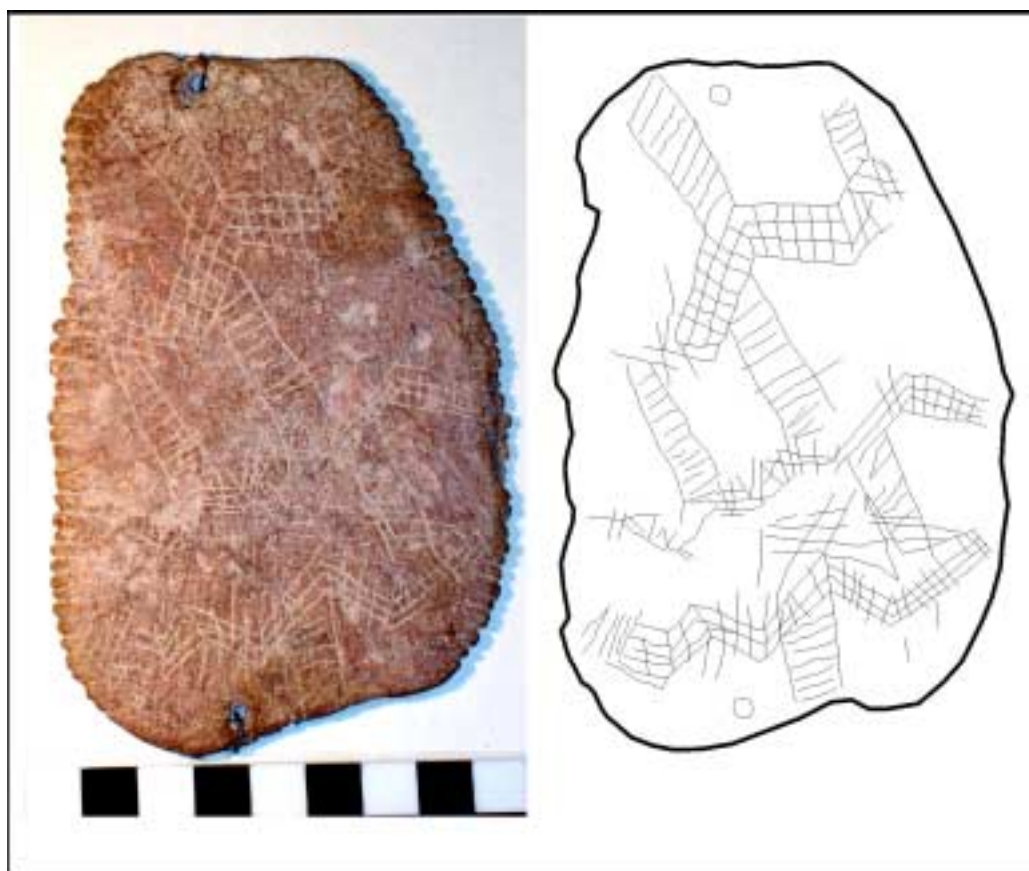


Figura 10.7. Placa del Valle de Daza. Museo de Historia Natural, Santa Rosa

Por otro lado, en los sondeos estratigráficos efectuados en el sitio arqueológico de Laguna del Fondo, Parque Luro (ver capítulo 6), se recuperó un pequeño fragmento de cáscara de huevo de ñandú con decoración incisa de líneas dispuestas en forma vertical y horizontal (Figura 10.8). Estos motivos son similares a los registrados en la placa grabada recuperada en Valle de Daza, situado unos 80 km hacia el sudoeste de Laguna del Fondo. También se recuperó en las prospecciones de superficie de Laguna del Fondo (Aguerre y Berón 1985), un fragmento de valva de molusco decorada con líneas en zig-zags paralelas (Figura 10.8). Tanto la valva decorada así como la placa del Valle de Daza, forman parte de la colección arqueológica del Museo de Historia Natural de la provincia.

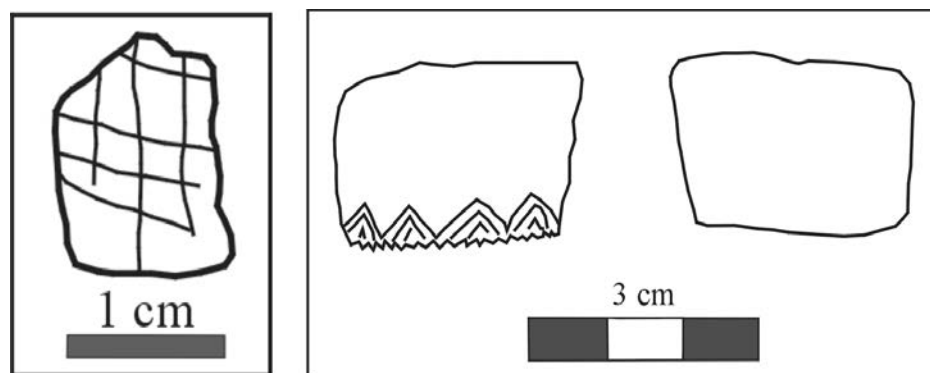


Figura 10.8. Cáscara de huevo de ñandú y valva decorada del sitio Laguna del Fondo

En el Valle de Hucal, localizado al sudeste del área de estudio, fue recuperada en superficie un fragmento de placa grabada de forma subtriangular y elaborada en cuarcita amarillenta. Zetti y Casamiquela señalan a este artefacto como parte de un “hacha ceremonial” (1967: 28). Presenta ambas caras pulidas con incisiones a lo largo del borde y el único motivo visible es una línea continua de zig-zags (Figura 10.9).

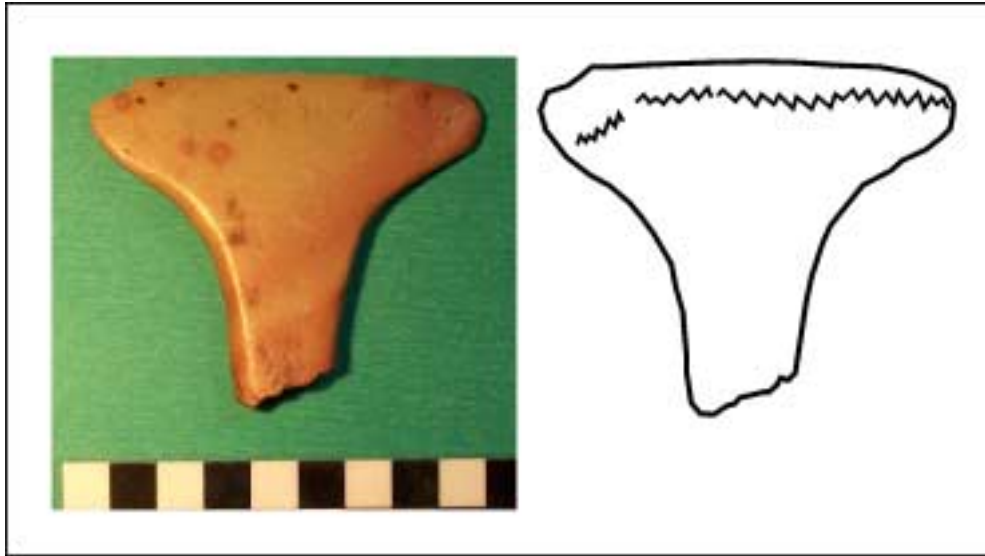


Figura 10.9. Placa del Valle de Hucal. Colección Museo de Historia Natural, Santa Rosa

En las Sierras de Lihú Calel se halló en superficie un artefacto lítico tipo “hacha” o “emblema” en forma de T decorado en una sola de sus caras y en el sector superior del mismo. La decoración incisa que presenta consiste en guardas de motivos cuadrangulares enmarcados y separados por dobles líneas verticales; guarda de zig-zags continua enmarcada en líneas horizontales; guarda de clepsidras enmarcadas por líneas horizontales y separadas por líneas verticales y figuras romboidales enmarcadas en el cuello del artefacto (Figura 10.10). El conjunto de motivos denota una organización compleja y repetición simétrica de los diseños. Esta pieza, de materia prima no determinada, presenta un tamaño de 20 cm x 12 cm x 1,5 cm. Actualmente se encuentra en una colección privada de la provincia. Los motivos de este artefacto presentan características estilísticas similares a los registrados en la placa del Valle de Hucal y a las pinturas rupestres de Lihú Calel.



Figura 10.10. Artefacto decorado de Lihué Calel.
Colección privada, Santa Rosa

En la localidad arqueológica de Tapera Moreira, localizada al sudeste de La Pampa (ver Berón 1997, 2004), se han recuperado distintos tientos cerámicos decorados con motivos geométricos de líneas en zig-zag y trazos paralelos. Estos motivos son similares a los registrados tanto en la valva decorada de Laguna del Fondo (Parque Luro) como en las placas grabadas de Lihué Calel y Valle de Hucal. En el contexto arqueológico de Tapera Moreira también se registra la presencia de un guijarro pequeño decorado en ambas caras con líneas en zig-zag simples y paralelas con un surco perimetral en un extremo, recuperado en el Componente medio y dos placas grabadas confeccionadas en fragmentos de esquistos pertenecientes al Componente Superior (Berón 2004). Las dos placas están

decoradas en ambas superficies, una presenta entrecruzamientos de líneas en forma irregular y la otra un cuadriculado formado por entrecruzamientos de líneas verticales y horizontales con una guarda de triángulos sobre uno de los extremos. Esta pieza presenta también los laterales con muescas (ver Berón 1997, 2004). Los motivos de estos artefactos son similares a los registrados en las placas de Bajo Palomas y Valle de Daza.

El análisis de los motivos registrados tanto en las pinturas rupestres como en los artefactos muebles de la provincia de La Pampa permitió identificar una serie de características formales del diseño, representaciones (*sensu* Aschero 1988) o unidades morfológicas que componen a los mismos (Figura 10.11). Este grupo de motivos básicos y sus variantes relacionadas con cada tipo conforman una síntesis de los principales elementos y unidades morfológicas que recurren en los distintos sitios de la provincia y caracterizan en buena medida las tendencias estilísticas de las expresiones simbólicas (rupestres y mobiliarias) de la subregión Pampa Seca. Los motivos básicos y las variantes formales que presentan cada uno de ellos fueron agrupados considerando la sistematización propuesta por Consens (1986) para San Luis con algunas modificaciones y agregados. Las correlaciones estilísticas entre los sitios con pinturas rupestres de La Pampa serán discutidas más adelante considerando también otros sitios con manifestaciones rupestres de la región pampeana.

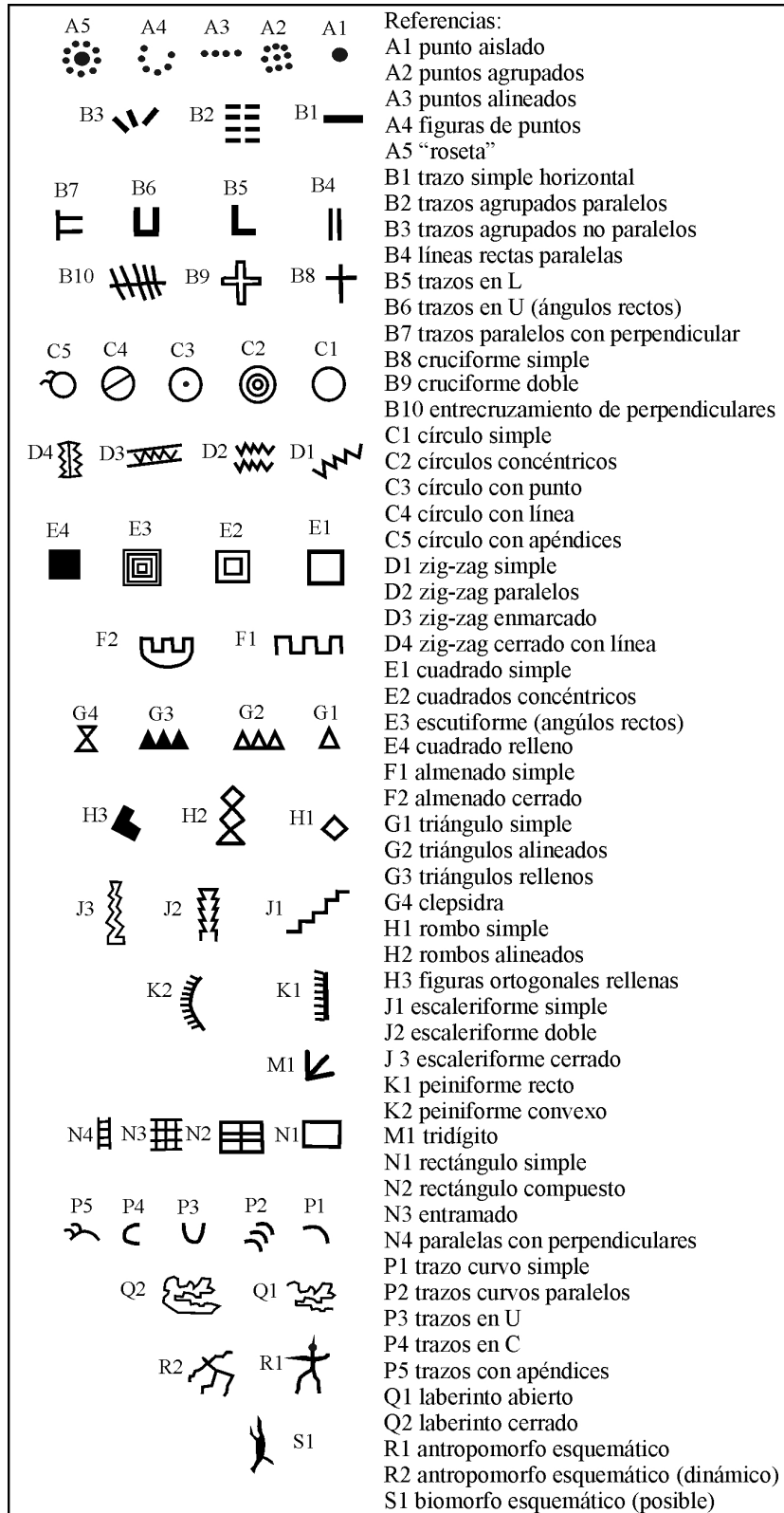


Figura 10.11. Motivos básicos de La Pampa y variantes de cada tipo

10.4 Análisis y discusión

En un trabajo anterior (Curtoni 1991) se realizó un análisis de comparación y correlación de los motivos presentes en los sitios con pinturas rupestres de la provincia de La Pampa y del Sistema Serrano de Ventania. En esa oportunidad y en base a la información disponible se propusieron dos modelos de diferentes escalas espaciales para interpretar los conjuntos de representaciones de La Pampa y su vinculación con los del Sistema Serrano de Ventania. El primero, denominado de agregación y circulación regional, se relaciona con la subregión Pampa Seca y el segundo, de movilidad macroregional, involucra a la subregión Pampa Húmeda (Curtoni 1991). Algunas ideas de este trabajo serán retomadas más adelante teniendo en cuenta la mayor cantidad de datos que han sido generados en la región.

Desde el punto de vista estilístico algunos de los motivos registrados en los artefactos muebles de la provincia de La Pampa poseen cierta particularidad que los diferencia del conjunto de motivos rupestres. En algunas placas grabadas del área de estudio se presentan guardas cuadrículadas formadas por líneas paralelas y perpendiculares dispuestas en simetría y repetición enmarcada de los diseños. Estas características no se encuentran entre las representaciones rupestres registradas en la provincia. Esto no significa que los artefactos muebles representen configuraciones estilísticas diferentes a las observadas en las pinturas rupestres. Por el contrario, se sostiene que todas las expresiones simbólicas, tanto las muebles como las inmuebles, se relacionan posiblemente con una misma tendencia estilística regional compartida por distintos grupos a través del tiempo. Las diferencias entre ambos tipos de conjuntos pueden vincularse con la temporalidad de los eventos que generaron a los mismos. Es decir, en la comparación general se consideró todo el conjunto de motivos rupestres sin discriminar, en dicha instancia, la probable situación diacrónica de los conjuntos de pinturas. De esta forma, considerando las características complejas en la organización de los motivos de los artefactos muebles se propone una asignación temporal relacionada con el Holoceno tardío final para los mismos. Por el contrario, algunos motivos rupestres que se presentan aislados, de formas simples y sin constituir composiciones, serían anteriores a los conjuntos mobiliarios.

Por otro lado, las correspondencias expresadas en la Figura 10.12 podrían vincularse, en primer lugar, con eventos sociales de circulación, contactos e intercambios espaciales a nivel regional y en segundo lugar, podrían manifestar diferentes intensidades de esas relaciones. Es decir, se observa una mayor relación entre los motivos presentes en Lihué Calel y Cueva Salamanca por un lado y entre Chos Malal y Cerro Chicalcó por otro. En el primer caso, la tendencia general de las representaciones indica que están conformadas básicamente por motivos geométricos simples y en el segundo caso, sobre todo en Chos Malal, se encuentran algunos motivos complejos y enmarcados. Estas particularidades areales de la subregión Pampa Seca, observadas en los motivos y decoraciones de los artefactos muebles y en las localizaciones con arte rupestre, pueden deberse a su pertenencia a un sector espacialmente acotado de la subregión o a un grupo definido que le otorgó cierta exclusividad estilística, pero sin “salirse” de un horizonte común o patrón de racionalidad compartido con el grupo mayor. En este contexto, es posible plantear que las pequeñas diferencias y particularidades locales registradas tanto en algunos motivos rupestres como en los artefactos muebles pueda relacionarse con expresiones estilísticas de diferentes clanes y/o linajes (Morphy 1991). La división en linajes expresada por medio de los diseños de algunos motivos ha sido registrada en las capas pintadas de los Tehuelches (Caviglia 2002), como también en las fuentes etnoarqueológicas por medio de la pintura corporal (Politis 1996). Asimismo, las diferencias entre las áreas de Lihué Calel-Cueva Salamanca y Chos Malal-Cerro Chicalcó, manifestadas en parte en las correlaciones establecidas y en la existencia de motivos exclusivos, podrían vincularse con sentidos de territorio y territorialidad (Casimir y Rao 1992, Curtoni 2004).

Considerando el espacio regional, Lihué Calel no sólo es el lugar que posee mayor cantidad de pinturas, sino también otros elementos estilísticos que son exclusivos como algunos motivos figurativos (antropomorfos y posibles biomorfos), ausentes en los otros lugares. Sumado a ello, las Sierras de Lihué Calel constituyen un enclave estratégico en el paisaje desértico que le rodea, dado que posee disponibilidad de los recursos considerados críticos y necesarios para la instalación humana (Berón 1997, 2004). De esta forma, se puede plantear que las Sierras de Lihué Calel debieron conformar un gran atractivo en

determinadas épocas del año para la agregación de bandas de cazadores-recolectores (Curtoni 1991, Berón 2004). Estos compartirían conocimientos, ritos, valoraciones y pautas estilísticas que al ser plasmadas en diferentes lugares no sólo quedaron distribuidas por el amplio espacio regional por el cual circulaban y ocupaban, sino también adquirieron particularidades propias. Los encuentros entre bandas para la realización de ceremonias y/o para intercambiar información han sido registrados tanto en fuentes etnohistóricas como etnoarqueológicas (entre otros Musters 1964, Claraz 1988, Casamiquela 1988, Casimir y Rao 1992, Politis 1996). Al respecto, Musters relata que en ocasiones de ceremonia “tanto los hombres como las mujeres se tatúan el antebrazo”... “los modelos usuales consisten en una serie de líneas paralelas, y a veces en un triángulo solo o doble, apoyado el de arriba en el ápice del inferior” (Musters 1964: 241). También Politis registra la pintura corporal entre los Nukak, sobre todo cuando visitan a otras bandas, además de señalar que “cada banda tiene sus diseños y existe una diferencia marcada entre los motivos de los hombres y las mujeres” (Politis 1996: 66). Estas observaciones son interesantes porque denotan que los cuerpos (tanto la pintura corporal como las capas) pueden considerarse, frecuentemente, como los portadores y transmisores de motivos, referenciando tanto segmentos sociales (e.g. clanes, linajes), como diferencias de género. Considerando los rangos de movilidad de los cazadores recolectores se puede suponer que la asimilación de esta circulación de elementos iconográficos en la región pampeana fue posible debido a la existencia de un horizonte de racionalidad compartido que en cierta forma preestablece acciones en función de creencias cosmogónicas generales.

10.5 Símbolos en el paisaje macro-regional

En distintos sectores de las provincias de San Luis, Mendoza, Neuquén, Río Negro y Buenos Aires se han registrado diversos motivos tanto en soportes rupestres como en algunos artefactos que resultan de utilidad para establecer comparaciones con las manifestaciones artísticas (rupestre y mobiliario) de la provincia de La Pampa. Algunos de estos motivos pueden ser relacionados con el estilo de grecas, que fuera definido como típico de norpatagonia, pero con una amplia dispersión geográfica (Menghin 1957, Schobinger y Gradin 1985, Gradin 1997-1998, Belardi 2004). Este estilo se caracteriza por

presentar un patrón de diseño básico compuesto por un trazo lineal recto y corto, generalmente dispuesto en 90° y en ocasiones en 180° formando líneas escalonadas o almenadas. Mediante la unión de los trazos se forman motivos geométricos simples y complejos comprendidos algunos por un recuadro o enmarcado. Estos últimos suelen repetirse de manera rítmica y simétrica conformando composiciones ornamentales (Schobinger y Gradin 1985, Podestá *et al.* 2005). También se encuentran figuras cruciformes, guardas de clepsidras, círculos y rosetas. Este estilo se expresó tanto en soportes fijos y móviles como mediante las técnicas de pinturas y grabados. Temporalmente se lo asocia con las ocupaciones tardías de patagonia (Schobinger y Gradin 1985, Gradin 2001).

En este análisis macroregional se consideran solamente aquellas representaciones que presentan similitudes estilísticas con la serie de motivos básicos identificados para La Pampa. A partir de esas comparaciones se discuten las relaciones espaciales macro areales y las circulaciones de temas y/o motivos estilísticos entre los diferentes paisajes involucrados (Figura 10.13).

Motivos Prov. de La Pampa	Sector Sur de San Luis	Sur de Mendoza	Area Pilcaniyeu Neuquén	Sector norte Río Negro	Sistema de Ventania	Sistema de Tandilia
Puntiformes	x		x		x	
Trazo simple horizontal	x		x	x	x	x
Lineas rectas paralelas	x	x	x		x	x
Trazos en "U"	x		x		x	
Trazos curvos	x		x		x	x
Círculo simple	x	x		x		
Círculo con punto	x		x	x		
Círculos concéntricos	x		x			
Círculos con apéndices	x					x
Círculo con línea	x			x		
Rosetas			x	x		
Cuadrangulares	x			x	x	x
Escutiformes	x	x		x		
Almenado simple	x	x	x	x		
Peiniformes	x			x		
Escaleriformes		x	x	x		x
Romboidales	x	x		x	x	x
Zig-zags	x	x	x	x	x	x
Cruciformes	x	x	x	x	x	x
Clepsidras	x	x	x	x	x	x
Laberintiformes			x	x		x
Tridigitos	x	x	x	x	x	
Triángulos	x		x	x	x	x
Rectángulos compuestos	x				x	x
Entrecruzamientos de perpendiculares	x				x	
Antropomorfos	x		x	x	x	x

Figura 10.13. Correlación de motivos de La Pampa en la macro región

En la provincia de San Luis se han identificado numerosos sitios con pinturas y grabados rupestres concentrándose, sobre todo, en el macizo central de la Sierra de San Luis, pedemontes oriental, sur y occidental, así como en las sierras orientales (Consens 1986). La sistematización de todas las pinturas y grabados registrados permitió clasificar a las expresiones rupestres en diferentes “tipos” los que agrupados según sus semejanzas definen cinco estilos y una tendencia estilística. Los estilos definidos se relacionan con una distribución geográfica específica y algunos de ellos están compuestos a su vez por subestilos. La clasificación propuesta por Consens es la siguiente: a) estilo Inti Huasi, b) La Ciénaga, c) Tilisarao, d) Sololosta, e) Conlara y la tendencia estilística se denomina Los Quebrachos. Asimismo, se proponen tres estilos de grabados: Cautana, Río Quinto I y Laguna Brava y dos tendencias estilísticas denominadas Arroyo Saladillo y Río Quinto II.

De esta manera, se destacan aquí solamente aquellos “tipos” (*sensu* Consens 1986) que caracterizan a los estilos definidos y que presentan similitudes formales con los motivos presentes en la provincia de La Pampa. El concepto de ‘tipo’ utilizado para clasificar y ordenar las manifestaciones rupestres de San Luis es similar al concepto de motivo básico usado en este trabajo para sintetizar los elementos formales que caracterizan a las pinturas de La Pampa. Los motivos presentes en San Luis y que interesan en esta oportunidad son puntos agrupados, zig-zag aislados, zig-zags paralelos, líneas curvas abiertas y cerradas, cruciformes, cuadriformes, líneas entrecruzadas, círculos simples y compuestos, escutiformes, tridígitos, clepsidras, cuadriláteros con perpendiculares en el interior, cuadriláteros con paralelas en el interior, escaleriformes y peiniformes. Por otro lado, se registran en San Luis la categoría de posibles antropomorfos esquematizados, los cuales también están presentes en La Pampa, sobre todo en Lihué Calel.

Es interesante también tener en cuenta algunos motivos que se encuentran en la provincia de Córdoba, sobre todo los registrados al sur de la Sierra de Comechingones, dado que ese sector puede considerarse como un límite espacial o borde entre la región de las Sierras Centrales y la región pampeana (Soriano *et al.* 1992). De esta forma, en el Cerro Intihuasi, ubicado en la Pedanía de Achiras, departamento Río Cuarto y al sur de la Sierra de Comechingones, se han relevado trece aleros con pinturas rupestres (Gili 2000, Rocchietti 2000). La mayoría de los motivos registrados son antropomorfos y biomorfos

pero también se encuentran algunos geométricos que son de interés. En particular se destaca la presencia de tridígitos, figuras cuadrangulares, trazos curvos en forma de V, círculos concéntricos, laberintiformes y figuras ortogonales (Gili 2000, Rocchietti 2000).

En Mendoza, sobre todo en el sur de la provincia, se encuentran distintos sitios en relación a los ríos Diamante y Atuel así como también en el departamento de Malargüe en los cuales se han registrado diferentes representaciones rupestres. Entre los sitios mencionados se encuentran tres abrigos de la Sierra Pintada, la Cueva Carrizalito, el Alero de Montiel, Gruta del Indio en el rincón del Atuel, De las Pinturas Rojas, Valle Hermoso, Rincón Amarillo y Casa de Piedra del Cerro Pincheyra (Schobinger y Gradin 1985, Gradin 1997-1998). Los motivos de interés para este trabajo son los escalonados simples, círculos, figuras rectangulares con pequeños triángulos, romboidales, zig-zags, trazos verticales, líneas sinuosas paralelas, clepsidras, trazos en forma de V, cruciformes, almenados simples, posibles escutiformes y tridígitos.

En la provincia de Neuquén se registran distintos sitios con representaciones rupestres tanto en ambientes de bosque como de estepa con diversidad de motivos y técnicas de ejecución. Los tipos o formas básicas que interesan en esta oportunidad se encuentran en los sitios Quila Quina I, Catritre I y Curruhuinca (Albornoz y Cúneo 2000). También algunos motivos presentes en los sitios Alero Larivière, Río Minero III, Las Mellizas y Cueva Picaflor (Silveira y Fernández 1991, Silveira 1992), así como los localizados en el área de Piedra del Aguila y Llamuco (Crivelli *et al.* 1991, Gradin y Pereda 1999, Fernández y Crivelli 2004) y más hacia el oeste los sitios de El Chacay y la caverna de Huenul (Schobinger y Gradin 1985). Los motivos y diseños que son de interés para la comparación propuesta son escaleriformes, puntiformes, círculos dobles concéntricos, círculos con punto central, cruciformes, líneas rectas paralelas, zig-zags, líneas curvas, tridígitos, clepsidras, figuras triangulares, figuras en U, laberintiformes y algunos antropomorfos esquemáticos (Albornoz y Cúneo 2000, Crivelli *et al.* 1991, Silveira y Fernández 1991).

En Río Negro, los trabajos de síntesis efectuados por Albornoz (2003) y por Gradin (2003) representan una puesta al día de las investigaciones arqueológicas en general y del arte rupestre en particular. Los motivos de interés para comparar con los de La Pampa se

encuentran en los sitios de Sierras Apas, al sur de la Meseta de Somuncurá, en la Cueva del Valle Mojón, Manantial Ramos Mexía, Paraje Vacalauquén, en el área del Pilcaniyeu y en el área de Maquinchao (Gradin 1973, 2001, 2003, Boschín 1994, Albornoz 2003). Se encuentran tanto pinturas como grabados rupestres y los motivos típicos representan figuras regulares en forma de rectángulos, cuadrados, romboidales, cruciformes, trazos almenados, escaleriformes, peñiformes, guardas de triángulos de cuerpo lleno, trazos curvos o arqueados formando escutiformes, círculos simples, círculos con línea perpendicular, círculos con punto, figuras laberínticas, tridígitos y antropomorfos esquemáticos. Por otro lado, en San Antonio Este y sobre la costa atlántica se han registrado hachas insignias o en forma de ocho y placas grabadas que presentan diseños comparables a los de La Pampa (Sánchez Albornoz 1967). Entre los motivos básicos representados se encuentran líneas en zig-zag, figuras rectangulares y escalonadas, cuadrados, clepsidras, trazos paralelos, guardas de triángulos reticulados y guardas de líneas paralelas con trazos internos perpendiculares.

En la provincia de Buenos Aires, en el Sistema Serrano de Ventania se han registrado más de veinte sitios (aleros y cuevas) que presentan diferentes conjuntos de pinturas rupestres (Madrid y Oliva 1994, Consens 1995, Consens y Oliva 1999, Oliva 2000). Por otro lado, en el extremo noroccidental del Sistema Serrano de Tandilia se encuentran las Sierras de Curicó (o de La China) donde se localizaron, entre otras evidencias, tres sectores con pinturas rupestres (Madrid *et al.* 2000, Pedrotta 2006). También en Tandilia pero en el sector sudoriental se encuentran siete localizaciones con manifestaciones rupestres (Mazzanti 1991, Consens 1995, Mazzanti y Valverde 2003). Considerando los distintos sitios con pinturas rupestres de la región pampeana, Consens y Oliva realizaron una síntesis regional y propusieron la existencia de tres estilos (A, B y C, conformados por fases o fascias B1 y C1) y de dos tendencias estilísticas (D y E), (Consens y Oliva 1999: 121-122). Tanto los estilos como las tendencias estilísticas están caracterizados por una serie de motivos representativos, colores predominantes y “yacimientos tipos”. Esta información es utilizada por los autores para efectuar comparaciones con otras regiones (sobre todo con los estilos de San Luis), para definir la dispersión geográfica de los estilos propuestos y para establecer una cronología relativa de

los mismos (Consens y Oliva 1999). En otro trabajo, se efectúa una comparación de las representaciones rupestres de Ventania con diferentes artefactos decorados de la región pampeana considerando tanto el registro arqueológico como el etnográfico (Oliva y Algrain 2004). De esa forma, se mencionan en el análisis los motivos presentes en cerámicas, placas grabadas, cueros pintados, huevos decorados y restos óseos humanos pintados. Además se establece una asociación entre algunos tipos de motivos y las imágenes reflejadas durante el trance chamánico. También se propone que los sitios con representaciones rupestres del Sistema de Ventania se encuentran “dentro de una topografía simbólica cuya distribución juega un papel como portales simbólicos a lo supranatural” (Oliva y Algrain 2004: 59). Estos trabajos constituyen una interesante aproximación para abordar temas escasamente desarrollados en la región pampeana. Sin embargo, se deben tener en cuenta en las interpretaciones arqueológicas las advertencias realizadas por distintos investigadores en relación, por un lado, con la tendencia de asociar el arte rupestre exclusivamente con paisajes rituales y por otro, en sobredimensionar la vinculación de algunas formas geométricas como productos entópticos generando de esa forma un determinismo neurológico universalizante (Díaz Andreu 2002, Saunders 2004, Llamazares 2004).

Las representaciones de interés de la provincia de Buenos Aires para establecer comparaciones formales con las presentes en La Pampa se encuentran en los sitios Cueva Abra Agua Blanca 1, Alero Corpus Christi, Cueva 1 Arroyo San Pablo, Cueva Cerro Manitoba, Cueva 1 Arroyo Concheleufú Chico, Cueva Florencio, Cueva Parque Tornquist, Cueva Parque Tornquist 2, Grupo de los Espíritus, La Sofia, Santa Marta, Cerro Curicó Este, Localidad Lobería 1, Haras Los Robles, Los Difuntos (sitio 1 y 2), La Cautiva, Pancha, Antú y Cueva El Abra. Entre los motivos tipo o básicos registrados en el sistema Serrano de Ventania se destacan líneas rectas aisladas, líneas rectas paralelas, cruciformes, líneas de puntos, líneas en forma de V, zig-zag paralelos, formas triangulares unidas por vértice (posibles clepsidras), líneas ortogonales, romboidales, líneas de triángulos de cuerpo lleno, subrectangulares con líneas perpendiculares, subrectangulares con líneas paralelas, tridígitos, líneas entrecruzadas, curvilíneos, antropomorfos esquemáticos y biomorfo esquemático (Madrid y Oliva 1994, Consens y Oliva 1999, Oliva 2000). También se

registran motivos figurativos que en principio son exclusivos de Ventania como los mascariformes, positivos de manos pintadas y una posible embarcación (Madrid y Oliva 1994, Oliva y Algrain 2004). En la mayoría de los lugares con pinturas rupestres (75 % de los sitios) se observó una visibilidad directa de los motivos. El color preponderante utilizado en un 90 % de los casos es el rojo (ver Oliva 2000).

Por otro lado, en el sistema Serrano de Tandilia, incluyendo el sector noroccidental y el sudoriental, los motivos de interés son los escalonados, grecas, trazos paralelos, cruciformes, figuras romboidales, triangulares, cuadrículados, líneas en zig-zag, laberintiformes, círculos con apéndices, semicírculos, trazos curvos y antropomorfos esquemáticos. Además, en Tandilia se registran motivos enmarcados, compuestos y ejecutados en diferentes tonalidades de color rojo. Se destacan los motivos cuadrangulares conformados por trazos rectos paralelos, reticulados, conjunto de clepsidras dispuestas de a pares en forma simétrica y enmarcadas (Mazzanti 1991, Madrid *et al.* 2000, Mazzanti y Valverde 2003). En los dos sectores del Sistema de Tandilia se han propuesto algunas hipótesis para explicar la presencia de las pinturas rupestres, sugiriéndose que en algunos sitios podrían haber servido como “marcadores territoriales” y en otros podrían relacionarse con el ámbito ritual y/o con fenómenos entópticos (Madrid *et al.* 2000: 46). Para el sector sudoriental se planteó que las pinturas rupestres podrían manifestar control territorial bajo la forma de “señales ubicadas en sitios estratégicos por su cercanía a recursos críticos, lugares de gran panorámica, vías de circulación, o concentración en zonas de gran significación simbólica” (Mazzanti y Valverde 2003: 313).

Todas las localizaciones mencionadas de las diferentes regiones presentan algún motivo que puede ser comparado con los diseños básicos aislados para la provincia de La Pampa (ver Figura 10.11). A partir del análisis de la recurrencia de los elementos formales se discuten aspectos relacionados con la caracterización estilística que se supone común a la macro-región pampatagónica, con la temporalidad de las áreas rupestres y los sentidos de territorialidad que pudieron originarse en las mismas.

10.6 Paisajes rupestres. Discusión

Algunos motivos registrados en las diferentes áreas de San Luis, Mendoza, Neuquén, Río Negro y Buenos Aires podrían vincularse a la tendencia estilística expresada en la macro región por medio del estilo de grecas. La gran distribución espacial de este estilo permite vincular este fenómeno con la tendencia propuesta para el Holoceno tardío en la región pampeana en relación a la ampliación e intensificación de los circuitos de movilidad, contactos e intercambios generados por los grupos de cazadores recolectores (Berón 1999, Martínez 1999, Politis y Madrid 2001, Martínez y Mackie 2003, González de Bonaveri 2005). Sin embargo, se considera que esta amplia dispersión del estilo de grecas se habría hecho efectiva en la región pampeana hacia el Holoceno tardío final y su expresión se relacionaría a través de motivos complejos, enmarcados, simétricos y ordenados. Estas estimaciones cronológicas no contradicen la posibilidad de que en algunas áreas existan sitios donde las representaciones simbólicas sean anteriores o posteriores a las temporalidades previstas. En las Sierras de Lihué Calel se registran algunos locus como el alero turístico del Valle de las Pinturas donde algunas manifestaciones rupestres podrían ser más tardías que otras registradas en el área. A partir de las correlaciones de motivos presentes en la macro escala considerada se han registrado similitudes y diferencias subregionales y areales (Figura 10.14).



Figura 10.14. Correspondencia visual de los motivos presentes en la macro región

En primer lugar, estos resultados demuestran que al considerar los motivos básicos o “tipos” se expresa una correlación importante en la macro región con variaciones de frecuencia en los distintos lugares. En principio, esto sugiere cierta homogeneidad en las configuraciones estilísticas manifestada en una amplia escala espacial. Es decir, este fenómeno permite plantear la existencia, hacia el Holoceno tardío, de una cosmovisión u orden de racionalidad cazador-recolector común a la región pampeana que tendría relación de origen con la macro escala espacial considerada. Esta cosmovisión se habría expresado, entre otras cosas, en una configuración estilística general. Algunos elementos compartidos

de esta relación pueden rastrearse en las manifestaciones simbólicas que recurren y persisten en las diferentes subregiones y áreas de la región pampeana. Asimismo, los ejemplos subregionales de esta primer etapa, donde se notan algunos paisajes rupestres con mayor correlación estilística con la macro escala, serían el Sistema Serrano de Ventania en Pampa Húmeda y las Sierras de Lihué Calel y Cueva Salamanca en Pampa Seca. En estos lugares, donde se incluye el área de estudio de esta tesis, las representaciones rupestres se caracterizan por presentar motivos geométricos simples, aislados, preferentemente de color rojo y en menor medida negro, ausencia de diseños complejos, enmarcados y repeticiones simétricas. No obstante, pueden también existir al interior de estas áreas sectores con motivos totalmente diferentes y sin relación aparente y temporal con las configuraciones regionales. Estos últimos serían parte de eventos simbólicos tardíos (rupestres y/o mobiliarios) y relacionados con expresiones complejas. En el área de estudio, las distintas placas grabadas que presentan motivos enmarcados, simétricos y complejos podrían corresponderse temporalmente con dichos eventos.

Posteriormente, sobre todo hacia el Holoceno tardío final, comenzarían a expresarse variaciones areales en las cuales se encuentran sitios con mayor frecuencia de artefactos muebles decorados y locus rupestres que muestran una tendencia a la especialización de los diseños, como las composiciones simétricas, la repetición ordenada de motivos y la complejidad de algunos conjuntos. Asimismo, algunas áreas pueden estar conformadas por diferentes ordenamientos locales y generarse sectores específicos relacionados con actividades especiales. Ejemplos de este último período serían las expresiones rupestres del sector noroccidental y sudoriental del Sistema de Tandilia en Pampa Húmeda, Cerro Chicalcó y Chos Malal en Pampa Seca. También se podrían incluir en estos momentos las producciones y circulaciones de artefactos decorados con motivos compuestos. En relación con el área de estudio se pueden considerar como ejemplos la placa grabada del Valle de Daza (Figura 10.7) y el artefacto decorado de Lihué Calel (Figura 10.10). Esta tendencia a la complejidad de las representaciones rupestres y artefactuales de algunos sectores de las subregiones mencionadas podría vincularse con un incremento en la necesidad de remarcar la exclusividad de pertenencia social de algunos espacios y con la territorialidad implicada (Carmichael 1992, Taçon 1994), pudiendo haberse generado distintas áreas rupestres

territorializadas (Figura 10.15). Asimismo, la intensidad creciente de los sentidos territoriales puede ser relacionada con la generación de múltiples marcas en distintos *locus* espacial y socialmente distribuidos. Esto tendría como consecuencia la producción de una mayor cantidad de sitios con pinturas rupestres, con pocos motivos en cada uno de ellos, tendiendo a la replicación/reproducción de las señales complejas por sobre la diversificación. Algunos reflejos de este ordenamiento pueden vincularse con la serie de sitios con pinturas rupestres registrados en el sector sudoriental de Tandilia (ver Mazzanti y Valverde 2003) y con los aleros presentes en Chos Malal (ver Aguerre 2000), donde parece haber una intencionalidad de marcar distintos *locus* espacialmente distribuidos.

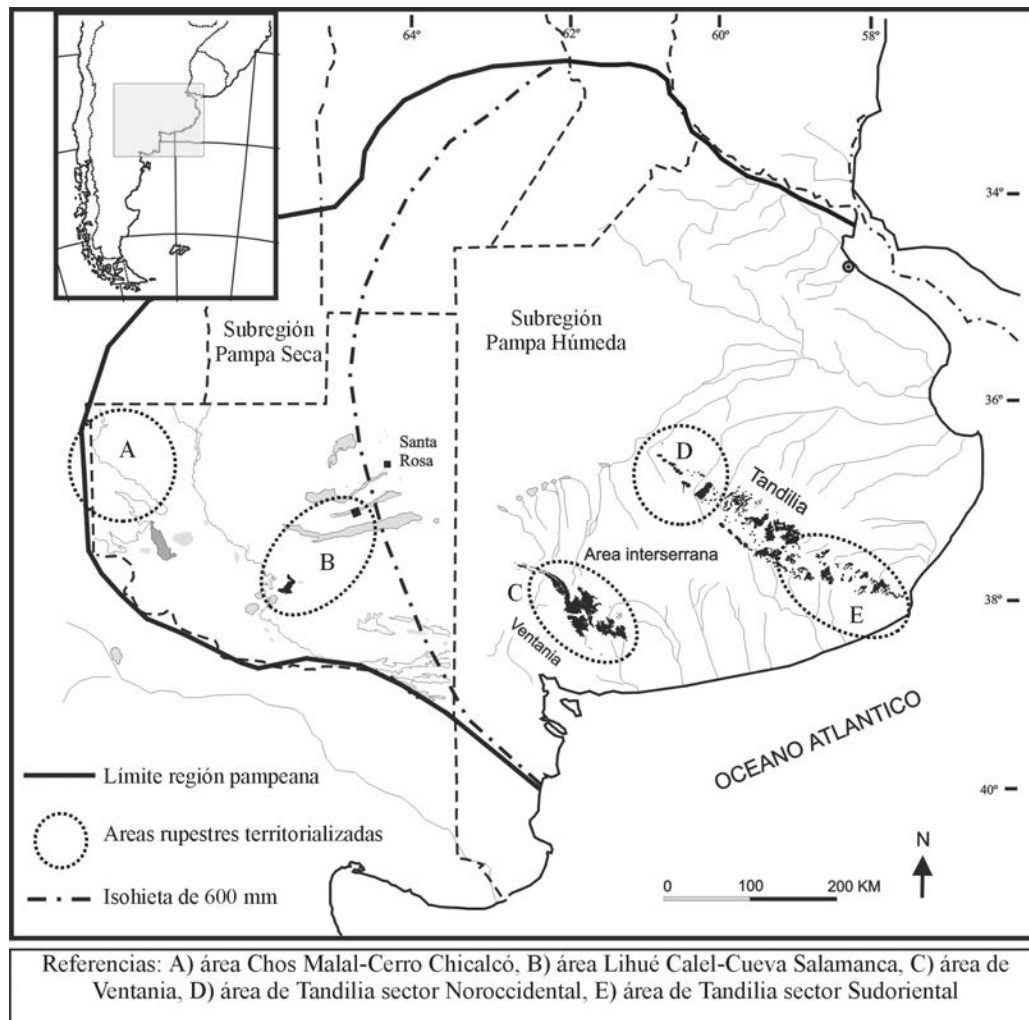


Figura 10.15. Áreas rupestres territorializadas de la región pampeana

DISCUSIÓN Y CONSIDERACIONES FINALES

11.1 Introducción

En los diferentes capítulos desarrollados en esta tesis se han analizado, fundamentalmente, las características geomorfológicas que componen el área de estudio, las evidencias arqueológicas de estratigrafía y superficie, los usos históricos y actuales del paisaje y las modificaciones naturales y antrópicas producidas a través del tiempo, las cuales generaron cambios en las topografías locales y en la disponibilidad de lugares. Uno de los objetivos principales de esta tesis ha estado orientado hacia el análisis de la construcción social del espacio considerando las diferentes dimensiones (ecológica, social y simbólica) que componen al mismo. Para promover la discusión y efectuar interpretaciones acerca de las relaciones establecidas entre los grupos humanos y el entorno se han tenido en cuenta los aportes brindados por la arqueología del paisaje y otros provenientes de la teoría social postprocesual (Tilley 1994a, Criado 1999, Bradley 2000, Ingold 2000, Troncoso 2005). Asimismo, se han utilizado datos e información etnohistórica del área de estudio y de otras regiones como forma de sustentar y enriquecer la elaboración de explicaciones relacionadas tanto con la conceptualización como con el uso de los diferentes lugares del paisaje. En este capítulo, el análisis de la distribución espacial de los sitios arqueológicos y de su relación con las topografías y geoformas principales ha permitido establecer correlaciones en el uso del espacio como también plantear un modelo de preferencia habitual de paisajes.

Se discutirán también algunas consideraciones en relación a las posibles estrategias de aprovisionamiento lítico que pudieron haberse implementado en el área de estudio y su vinculación con la movilidad y formas de organización social de los grupos cazadores-recolectores. Asimismo, se analiza el uso y la representación diferencial de las materias primas líticas en relación al borde con efecto de ecotono definido para el área de estudio. Por último y teniendo en cuenta la perspectiva de

paisaje de esta tesis, se considera que la información derivada del área de estudio constituye una parte de un proceso más amplio que debe ser visto en una macroescala. En este sentido, se utilizan las expresiones simbólicas y estilísticas relevadas en el área como punto de partida para referir a una geografía cultural mayor con la cual están vinculadas y que puede servir de marco referencial para enmarcar las características arqueológicas locales. En otras palabras, se supone que las posibilidades de entender lo que pudo haber ocurrido en el pasado en esta parte de la subregión Pampa Seca se acrecientan en la medida que se utilice una escala espacial que involucre tanto la región pampeana como la norpatagónica. En este punto es necesario aplicar un mecanismo de zoom (*sensu* Criado 1999) para analizar el paisaje y mantener una constante interrelación entre las diferentes escalas espaciales de forma tal que permita analizar las variables actuantes a nivel del área así como aquellas que operan en la macroregión.

Desde el punto de vista cronológico, las características del contexto artefactual recuperado en el área de estudio y el fechado radiocarbónico obtenido en el sitio Laguna de Paisani (ver capítulo 6), permiten ubicar temporalmente a los asentamientos arqueológicos en el Holoceno tardío. Este contexto se caracteriza, en general, por presentar un conjunto lítico conformado por puntas de proyectil triangulares, pequeñas y apedunculadas, cerámica lisa y con decoración incisa, artefactos de molienda, pinturas rupestres y evidencias de intercambios, circulación y/o contactos espaciales macro-regionales (Berón y Politis 1997, Berón y Curtoni 1998, Martínez 1999, Politis y Madrid 2001, Berón 2004, Bonomo 2005). Asimismo, la presencia en el área de un sitio con pinturas rupestres, como Cueva Salamanca y la existencia de distintos artefactos muebles decorados, permiten relacionarlos con tendencias estilísticas regionales y macro-regionales que temporalmente han sido asignadas a momentos tardíos (Menghin 1957, Gradin 1975, 1997-1998, Madrid y Oliva 1994, Madrid *et al.* 2000). Por otro lado, la escasa información faunística que ha podido ser recuperada en los sitios excavados, si bien no es abundante, indica al menos una tendencia general que puede ser vinculada con la propuesta para el Holoceno tardío en la región pampeana (Martínez y Gutiérrez 2004). Es decir, los restos óseos identificados en el área sugieren la explotación de especies como guanaco, venado de las pampas, ñandú y posiblemente de especies menores como vizcacha, coipo, edentados y aves (ver capítulo 6). Esta información, aunque fragmentaria por las características que presenta

el registro faunístico que ha sido recuperado, podría relacionarse con un modo de subsistencia basado en la “diversificación e intensificación” en la explotación de los recursos (Martínez y Gutiérrez 2004: 88). Asimismo, sumado a esta variedad de especies faunísticas que pudieron haber sido explotadas en el área de estudio, se deben considerar los recursos vegetales potenciales provenientes del bosque del espinal (e.g. chañar, algarrobo, caldén, piquillín). De esta manera, las diversas líneas de evidencias mencionadas (e.g. contexto lítico, fechado del sitio Laguna Paisani, expresiones rupestre-mobiliar y la tendencia faunística), indican que los contextos arqueológicos recuperados en el área de estudio y presentados en esta tesis, corresponden temporalmente al Holoceno tardío.

11.2 El paisaje y la espacialidad humana

De acuerdo a lo expresado en la metodología de investigación aplicada en el área de estudio (capítulo 4) y teniendo en cuenta los procedimientos efectuados, la selección y prospección de sectores potencialmente aptos para la instalación humana, se pudo obtener un primer panorama sobre los usos del paisaje tanto a nivel arqueológico como actual. El análisis formal del paisaje y la propuesta de determinados parámetros adecuados al problema de estudio constituyó una herramienta relevante para discriminar en el área tanto una estructuración en mosaico como la presencia de un borde con efecto de ecotono (ver capítulo 5). Los grupos humanos que habitaron el paisaje en el pasado establecieron una interrelación con el entorno que podría manifestarse tanto por medio de expresiones visibles (e.g. sitios arqueológicos, caminos, etc.), como invisibles (e.g. cosmogonías y creencias). Este proceso de vivir y residir en el paisaje a través del tiempo se relaciona con una forma particular de percibir, conceptualizar y actuar en el espacio así como también con una cosmovisión¹ u horizonte de racionalidad específico (Ingold 1993, Criado 1999, Hernando 2002).

Diferentes estudios sobre la cosmovisión indígena americana en general y sobre la pampeana-patagónica en particular han puesto de manifiesto la estrecha interrelación que estas sociedades tuvieron y tienen con el paisaje, percibiendo y sacralizando diferentes sectores y/o elementos del mismo, ordenando y construyendo el espacio en

función de creencias simbólicas, así como condicionando el aprovechamiento de algunos recursos y la ocupación de lugares (Lehmann Nitsche 1919, Zetti y Casamiquela 1967, De la Cruz 1969, Casamiquela 1988, Politis 1996, 2006, Århem 2001, Bacigalupo 2003-2004, Martínez Sarasola 2004). Por ejemplo, la organización espacial de algunas actividades, como los entierros humanos, en función de los puntos cardinales ha sido registrada por Musters en su viaje por la patagonia “cuando muere un tehuelche ... se cose el cadáver dentro de una manta, poncho o cota de malla, si el difunto poseía alguna, y cargan con el unos cuantos parientes para ir a enterrarlo sentado y con la cara al naciente, levantándose luego, en ese lugar, un túmulo de piedras cuyo tamaño varía según la riqueza o influencia del fallecido” (Musters [1871] 1964: 253). También Darwin en su recorrida por norpatagonia registra la sacralización por parte de los indígenas de sectores altos del paisaje (Darwin [1833] 1968). Estas mínimas observaciones remarcan la importancia otorgada a los sentidos de orientación espacial de algunas actividades en función de ordenamientos del paisaje como partes integrantes del proceso social de “ser y estar”, vivir y residir en el mismo (Ingold 1993, Tilley 1994a, Morphy 1995, Lovell 1998).

El estudio arqueológico de temas como el de cosmovisión y/o cosmogonías, han estado prácticamente ausentes en las investigaciones de la región pampeana. Sólo recientemente se han realizado algunas aproximaciones que combinan datos arqueológicos con información etnográfica, etnohistórica y etnoarqueológica para discutir aspectos relacionados con las expresiones materiales de la cosmovisión indígena (ver Madrid *et al.* 2000, Oliva y Algrain 2004, Bonomo 2005, Politis 2005, Romiti 2005). Como resultado de estos estudios se han registrado diferentes formas de ordenamiento de los paisajes en función de prácticas rituales y simbólicas. En las Sierras de Curicó, partido de Olavarría, se han relevado pinturas rupestres sobre paredones y reparos rocosos junto con una serie de estructuras pequeñas circulares de rocas pircadas y acumuladas. Más allá de la adscripción cronológica de los motivos rupestres, la relación más interesante se encuentra en el ordenamiento y alineación este-oeste registrado entre la estructura 3 y la estructura 1 junto con los sectores 1 y 2. Los

¹ En un sentido amplio, el concepto de cosmovisión expresa la aproximación existencial que los sujetos tienen acerca de la totalidad que los rodea (incluyendo el universo). Es decir, refiere a las formas de concebir e interpretar el mundo en un tiempo y espacio definido (ver Martínez Sarasola 2004).

autores plantean que esta alineación no sería azarosa y podría corresponderse con un ordenamiento cosmológico (Madrid *et al.* 2000: 48).

En las sierras del Sistema de Ventania algunas representaciones rupestres, como los motivos puntiformes, líneas paralelas, zigzag y triángulos enfrentados, han sido relacionadas con los fenómenos entópticos y con las imágenes generadas durante el trance chamánico (Oliva y Algrain 2004). También se propone que los sitios con pinturas rupestres del Sistema de Ventana se encuentran dentro de una topografía simbólica. La repetición de motivos abstractos y geométricos tanto en el registro etnográfico como arqueológico es vinculada con cuestiones estructurales de los grupos indígenas de pampa y patagonia donde el chamanismo tendría una función relevante en el origen de los mismos (Oliva y Algrain 2004).

Por otro lado, a partir del análisis de los registros faunísticos particulares de los contextos arqueológicos de diferentes sitios de la región pampeana Politis (2005) ha propuesto dos modelos de cosmologías para América del Sur, una andina y otra amazónica, como polos ideales de un *continuum* en el cual pueden encontrarse cosmologías específicas (Politis 2005). Además, se propone la existencia de una variación temporal en las cosmologías pampeanas, pudiendo estar el Holoceno medio más cerca del modelo amazónico y el Holoceno tardío más próximo al andino (Politis 2005).

Teniendo en cuenta los hallazgos de restos de carnívoros en el sitio arqueológico Nutria Mansa 1 y considerando la información etnográfica de la región pampeana y patagónica, Bonomo discute la importancia de los cánidos y felinos en la ideología de los cazadores recolectores prehispanicos (Bonomo 2005). El análisis de la frecuencia de algunas especies de cánidos y félidos en Nutria Mansa 1, las escasas evidencias de procesamiento y la ausencia de rastros de consumo, sugieren que estos animales no debieron formar parte de la dieta de los grupos humanos. Por lo tanto, la presencia de los mismos en los sitios arqueológicos debió ocurrir en función de otras variables no relacionadas con la subsistencia. La asociación de estos animales a los contextos mortuorios de la región pampeana sugiere que los mismos ocuparon un lugar especial en la cosmovisión de estas poblaciones, pudiendo haber actuado como referentes simbólicos y/o con un status particular en el plano ideológico (ver Bonomo 2005).

Por último, en las sierras de Lihué Calel localizadas en el centro sur de la provincia de La Pampa se encuentra el cementerio indígena denominado sitio Chenque 1 (Berón 2004). El sitio ha sido relacionado con estructuras de rocas que se disponen espacialmente hacia el este, oeste y sur del mismo, así como también con un sector de pinturas rupestres (Curtoni 2001). Las estructuras de rocas que circundan el Chenque 1 han sido también analizadas considerando las fechas de los equinoccios y solsticios, sugiriéndose la posibilidad de que los fenómenos solares actúen como marcadores temporales para la organización de las actividades rituales relacionadas con el entierro de los individuos (Romiti 2005).

De esta manera, la preferencia habitual en el uso de algunos sectores o lugares especiales y su repetición en el tiempo puede estar promovida por el desarrollo de una espacialidad o proceso de socialización del paisaje (Gosden 1994). A través de ese proceso los sujetos y los grupos comienzan a estar familiarizados con el entorno vivido y a “cargar” determinados lugares con valoraciones, connotaciones y significaciones, fluctuando entre sentidos utilitarios, sociales y simbólicos. El relativo “éxito” de estas conceptualizaciones sociales a través del tiempo, en otras palabras, su transmisión generacional, puede promover el surgimiento y la incorporación, por parte de los sujetos, de una conciencia habitual de lugares (Gosden 1994, Allen 1999). No obstante ello, esta forma de conceptualización, aproximación y ordenamiento del paisaje puede llegar a ser contestada desde el interior mismo del plexo social que la promueve (Bender 1998). Esto advierte del carácter dinámico, contingente, flexible y cambiante del paisaje como producto de un proceso de construcción cultural específico (Ingold 1993, Hirsch 1995, Bender 2002).

11.2.1 La construcción social del paisaje

En relación con el área de estudio los asentamientos arqueológicos se distribuyen en distintas geoformas y microrelieves teniendo diversas posiciones altimétricas, disponibilidad de recursos y condiciones de reparo (ver capítulos 5, 6 y 7). Esta circunstancia, esperable para un paisaje mosaico, posee sin embargo una estructuración propia. Es decir, el uso y ocupación del paisaje contribuyó a jerarquizar determinados lugares en detrimento de otros. Ello se manifiesta en una construcción social del entorno en la cual intervinieron tanto factores económicos como aquellos

relacionados con la cosmovisión propia de los grupos humanos. Por ejemplo, analizando las características de los sitios arqueológicos del área y su distribución espacial, algunos sectores altos del paisaje como las mesetas podrían relacionarse con *locus* destinados a la realización de actividades especiales. De esa forma, el sitio Loma de Chapalcó localizado en la geoforma más alta (meseta), presenta características y evidencias que sugieren un posible lugar de entierro de individuos (ver capítulo 6). En las prospecciones realizadas no se ha observado otro tipo de restos arqueológicos en estas geoformas ni tampoco en los alrededores inmediatos del sitio Loma de Chapalcó. Ello insinúa una posible jerarquización del paisaje en la cual estos espacios de mayor altitud podrían relacionarse con lugares sacralizados y/o con sentidos especiales como la depositación de los muertos. De esta forma, es esperable que otros sectores de estas geoformas hayan sido utilizados con propósitos similares. Al respecto, durante el viaje efectuado por Darwin en 1833 por norpatagonia realiza observaciones relacionadas con la sacralización de árboles localizados en lugares altos “nos vimos frente a un famoso árbol que los indios veneran como el altar del Gualicho. Se halla en un **lugar elevado de la llanura**, por lo cual constituye un **punto destacado** visible a gran distancia. Cuando las bandas de los indios llegan a divisarlo, le ofrecen su adoración a grandes voces” “completan el cuadro los huesos que rodean el árbol blanqueados ya por el tiempo de los caballos sacrificados al Dios. Todos los indios ... le rinden tributos creyendo así que sus caballos no se cansarán y que ellos mismos gozarán de toda prosperidad” (Darwin [1833] 1968: 36-37). Esta observación histórica conjuntamente con la consideración del sitio Loma de Chapalcó y la ausencia de otras evidencias en estas geoformas, remarca una posible correspondencia entre lo arqueológico y lo informado por las fuentes en cuanto a los sentidos de sacralización otorgados a estos lugares altos y visibles.

En otros casos, el paisaje puede ser jerarquizado en ‘lugares’ que se consideran especiales tanto por sus características topográficas como por las actividades que pudieran realizarse, siendo esos espacios prescriptos para la mayoría de los integrantes del grupo. Entre estos se pueden mencionar aquellos sectores del paisaje en los cuales se efectuaban tareas de curación, hechicería o prácticas shamánicas (Casamiquela 1988, Di Liscia 1999, Nacuzzi 1998, Llamazares 2004). De esta manera, el sitio Cueva de Salamanca ubicado también en el sector de intersección de las mesetas con las

pendientes altas (ver Figura 11.1) y en cuyo interior se han registrado pinturas rupestres, pudo constituir un lugar de referencia en el paisaje regional para el desarrollo de prácticas no consuetudinarias (ver capítulo 10). Tanto en el interior de la cueva como en los alrededores inmediatos de la misma se efectuaron sondeos arqueológicos y prospecciones superficiales no obteniéndose ningún resultado (Enrique Porfiri com. pers. 2004). La selección de sectores alejados de los asentamientos principales para realizar prácticas religiosas o privativas para el común de los miembros de las bandas es relatada por Luis de la Cruz (1969) en su viaje por el territorio de la provincia en 1806, “a eso de medianoche oí una gritería, cantos y tambor a las inmediaciones de nuestro alojamiento; y averiguada la causa, era un machitum que estaban haciendo con una enferma en un toldo que distará como cosa de dos cuadras de este sitio” (De la Cruz [1806] 1969: 323). En este relato es importante destacar el lugar (toldo) donde se realizaba el “machitum” y la localización separada del mismo en relación al asentamiento principal en el cual se encontraba Luis De la Cruz. Es posible que se tratara de algún tipo de espacio especial acondicionado para tal fin y alejado de las actividades profanas. De esta manera, podría tener alguna connotación similar a los sentidos implicados en la construcción de la “casa bonita”² de los Tehuelches de patagonia (Casamiquela 1988, Fernández Garay 1998). En la subregión Pampa Húmeda se ha planteado una hipótesis de este tipo para unas estructuras circulares relacionadas a pinturas rupestres con motivos norpatagónicos registradas en las Sierras de Curicó Este (Madrid *et al.* 2000).

Por otro lado, también son interesantes los sonidos que registra De la Cruz (griteríos, cantos y tambores), los cuales podrían representar las distintas expresiones vinculadas con las actividades shamánicas y/o la entrada en trance (Di Liscia 1999, Llamazares y Sarasola 2004). En este sentido, el sitio Cueva de Salamanca puede ser considerado como un lugar especial en el cual pudieron haberse llevado a cabo prácticas rituales y/o acciones con sentidos diferentes a las comunes. De esta forma, es posible suponer que las prácticas registradas en las fuentes etnohistóricas, en relación a los usos del paisaje, representen alguna correspondencia con los comportamientos y

² Entre los Tehuelches de la patagonia la “casa bonita” era un toldo construido con fines específicos y apartado de los lugares de residencia donde se llevaban a cabo distintas actividades ceremoniales como la imposición de nombres a los recién nacidos o los ritos de pasaje a la pubertad en las mujeres (Casamiquela 1988, Sosa 2001).

sentidos que pudieron haber sido generados durante el Holoceno tardío. Es decir, más allá de plantear continuidades formales (*vis a vis*) entre lo informado por las fuentes y el registro arqueológico, lo probable es que algo de lo primero refleje, al menos, algunos componentes de lo segundo. Estas observaciones preliminares sobre la Cueva Salamanca, de carácter especulativo, necesitan ser exploradas con mayor profundidad y con nuevas líneas evidencias que aporten a la discusión.

La construcción social del paisaje también se expresa, al menos para los momentos históricos, en los sentidos del tránsito humano que evitan ciertos espacios por considerarlos lugares peligrosos o residencias de espíritus malignos. En este sentido, como fuera mencionado en el capítulo 8, el Bajo del Tigre, localizado en el centro-oeste del área de estudio, es evitado por la red de rastrilladas indígenas del siglo XIX. Este hecho podría reflejar aversiones (topofobia *sensu* Tuan 1974) hacia lugares donde reside el peligro y responder a valoraciones que pudieron ser temporalmente anteriores y haber sido transmitidas a través de generaciones. Asimismo, los relatos de Luis De la Cruz (1806) y del cautivo Santiago Avendaño (1840), para el área de estudio, también coinciden en señalar el miedo y respeto que los indígenas tenían hacia lugares donde podía estar el peligro. En particular, en ambos casos se indica cómo se evitan determinados sectores del paisaje (bajos y bosque denso) porque los consideraban residencias del “gualicho” (ver capítulo 8). Estas acciones hacia espacios conceptualizados como peligrosos también ha sido registrada por Falkner y Cardiel durante el siglo XVIII para la subregión Pampa Húmeda. Ambos viajeros mencionan que los indígenas evitaban en sus viajes un gran desierto de arenas denominado “Huecuvú Mapu” o país del diablo, donde era probable morir en caso de tormentas de viento (ver Politis 1984b, González Coll 2004). En la segunda mitad del siglo XIX, Claraz y Musters también relatan para el área norpatagónica el miedo y la aversión hacia determinados lugares considerados peligrosos y/o donde residen espíritus malignos (Claraz [1865] 1988, Musters [1871] 1964, Nacuzzi 1998, ver capítulo 8). En consecuencia, una de las expectativas que se impone para estos espacios que pudieron haber sido evitados por las connotaciones mencionadas se relaciona con la ausencia de evidencias de actividades humanas en los mismos. De esta manera, en las prospecciones superficiales que fueron realizadas en el Bajo del Tigre no se registraron evidencias arqueológicas. En principio, se podría vincular esta ausencia de materiales

con las connotaciones simbólicas que han sido relevadas en las fuentes etnohistóricas. Sin embargo, más allá de establecer posibles correspondencias de significados (aún asumiendo el riesgo y dificultades que representa) entre lo histórico y lo prehispánico, el interés radica en señalar la existencia de lugares que tuvieron sentidos diferentes a los tecno-económicos y que esto debería tener un correlato arqueológico.

Los casos mencionados (Loma de Chapalcó, Cueva Salamanca y Bajo del Tigre), podrían representar diferentes conceptualizaciones y usos de sectores particulares del ambiente en función de variables cosmogónicas y simbólicas. Asimismo, estos ejemplos implican una jerarquización del paisaje expresada a través del tiempo comprendiendo, los dos primeros sitios, el Holoceno tardío y el último al siglo XIX. Desde el punto de vista arqueológico esto se puede manifestar en la distribución espacial de sitios con manifestaciones rupestres, entierros humanos y campamentos de actividades generales y específicas.

En cuanto a la utilización de otras geoformas del área de estudio, en las pendientes medias y bajas se han registrado los lugares arqueológicos relacionados con actividades generalizadas (e.g. Manantial Naicó, Laguna de Paisani) y períodos de ocupación más prolongadas y/o redundantes. Por el contrario, las geoformas más bajas y de estructuras topográficas distintas (valles, médanos) se asocian con sitios de actividades específicas (Laguna del Fondo, Laguna de Montoya, Médano Solo, Laguna de Chapalcó) y tiempos de ocupación breves (capítulos 6 y 7).

Esta distribución de distintos tipos de asentamientos en el paisaje se puede representar a través de un modelo de ‘espacialización’ humana relacionado tanto con la estructura topográfica y las condiciones que ofrece cada geoforma, como también con los sentidos y valoraciones que los grupos cazadores recolectores otorgaron a los lugares (Figura 11.1). El concepto de espacialización refiere a la construcción del paisaje tanto al nivel de la imaginación social como de las intervenciones o modificaciones del espacio (Shields 1991). Es decir, incluye tanto la lógica cultural de lo espacial como sus expresiones y elaboraciones en el lenguaje y en las acciones. De esa forma, la espacialización humana implica aquello que es generado en el paisaje a partir de la interrelación entre las connotaciones sociales con las decisiones cotidianas. El espacio es visto así como una construcción cultural y política relacionado con las

contingencias históricas y sociales pertenecientes tanto al pasado como al presente (Shields 1991, Gosden 1994, 2001, Lemaire 1997).

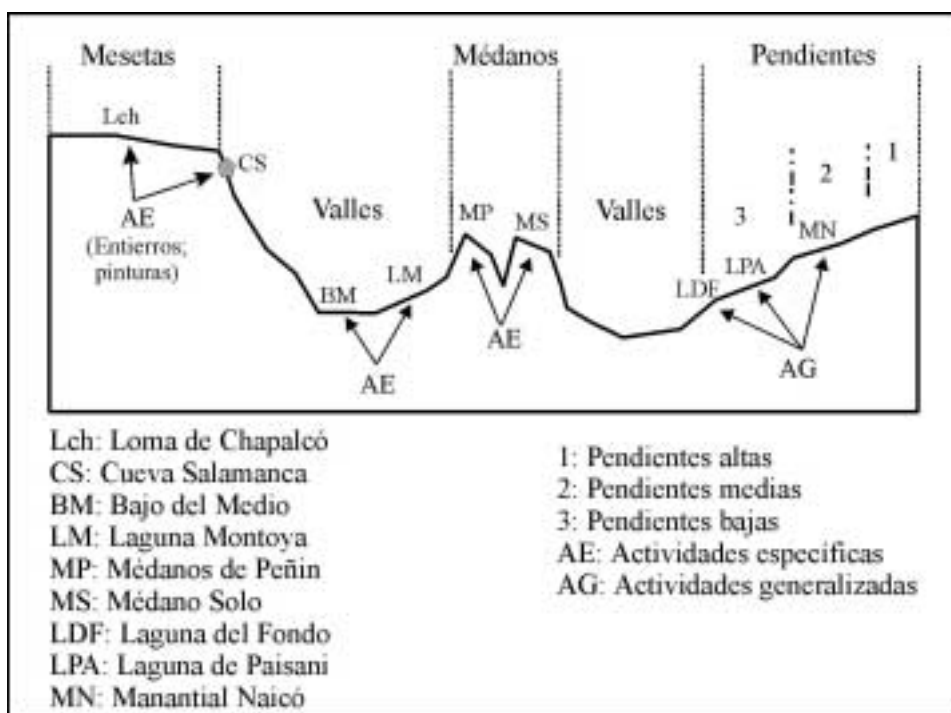


Figura 11.1. Esquema de uso del paisaje en el área de estudio

Teniendo en cuenta los sitios arqueológicos de superficie y los estratigráficos, las funcionalidades asignadas y los microrelieves utilizados, se puede establecer una preferencia espacial en la selección de lugares. En este sentido, se observa la recurrencia en el uso de ciertas geformas expresada por medio de la distribución de sitios arqueológicos en el paisaje. Los valles, las pendientes y las formaciones medanosas han sido los sectores preferentemente seleccionados y utilizados por los grupos humanos en el pasado. Asimismo, se registran diferencias en el uso de cada una de las geformas mencionadas. El modelo propone que las pendientes medias y bajas constituyen las unidades topográficas más importantes del paisaje siendo relevantes para la organización de los emplazamientos y el tránsito humano, tanto en el pasado como en el presente. Por lo tanto, las expresiones arqueológicas esperadas en estos espacios se vinculan con asentamientos de actividades generalizadas y tiempos de ocupación algo prolongados y/o recurrentes. Por otro lado, en el modelo de espacialidad los valles y las formaciones medanosas son conceptualizados como geformas complementarias en relación a las pendientes, siendo su uso relacionado con

finos específicos. De esa forma, los conjuntos arqueológicos esperables se relacionan con los generados en los sitios de actividades específicas y tiempos de ocupación breves.

Los resultados de la investigación arqueológica del área indican que en el Holoceno tardío se utilizaron, aunque de diferentes formas, tanto las pendientes medias y bajas como las mesetas, los valles y las formaciones medanosas (ver capítulos 6 y 7). En los sectores de pendientes se registraron los sitios arqueológicos con mayor densidad y variabilidad artefactual (e.g. Manantial Naicó, Laguna de Paisani y Laguna del Fondo). En los valles y los médanos los conjuntos arqueológicos presentan escasa representación y se encuentran dispersos (e.g. Médano Solo, Médanos de Peñin, Bajo del Medio, Laguna de Montoya). Esta situación de baja representación arqueológica puede vincularse con las características topográficas de estos lugares y la dinámica geomorfológica que afecta a los mismos. Es decir, la estructura fisiográfica de los valles transversales del área de estudio favorece la acumulación de sedimentos y el escurrimiento de las precipitaciones hacia el fondo de los mismos (ver capítulos 3 y 5). Esto genera que en buena parte del año estas geoformas se encuentren inundadas y se acumulen, además, sedimentos provenientes de las pendientes circundantes. Estos procesos naturales afectan tanto la visibilidad de las evidencias arqueológicas como también la integridad de los probables contextos culturales (e.g. sitios Laguna del Fondo y Laguna de Paisani). Por otro lado, los médanos del área donde se han registrado los sitios arqueológicos se encuentran activos y la dinámica de los mismos afecta la visibilidad y la asociación de las evidencias arqueológicas. Por último, se debe considerar que la escasa presencia y dispersión de materiales arqueológicos en estas geoformas puede también ser consecuencia de la utilización específica y/o limitada que pudieron haber tenido estos lugares por parte de los grupos cazadores recolectores del área. En las mesetas las evidencias arqueológicas son prácticamente nulas y están relacionadas con la presencia de *locus* específicos donde, en un caso, se han relevado pinturas rupestres y en otro se recuperaron restos óseos humanos (e.g. sitios Cueva Salamanca y Loma de Chapalcó).

Por otro lado, en momentos históricos, sobre todo a partir de mediados del siglo XIX, tanto los mapas reconstruidos en esta tesis como las fuentes de la época señalan la utilización, por parte de los grupos indígenas, de las mismas geoformas en las cuales se

han registrado los sitios arqueológicos (ver Figura 8.13). Es decir, los principales asentamientos indígenas se localizaban en los sectores de pendientes mientras que los asentamientos secundarios y relacionados con actividades específicas se encontraban en las geoformas de valles y médanos (Mansilla 1938, Musters 1967, De la Cruz 1969, Hux 1999). En la actualidad, casi todos los sectores del paisaje son utilizados en diferentes formas e intensidades. Las pendientes suaves (medias y bajas) son las geoformas más seleccionadas para la localización de distintas construcciones (e.g. casas, galpones, puestos, etc.) y también para el desarrollo de prácticas agrícolas extensivas (ver capítulo 9). Los sectores de médanos y los valles son utilizados como geoformas complementarias donde se encuentran *locus* de extracción de agua (e.g. molinos, aguadas) y espacios destinados a la ganadería. Por último, en las mesetas se encuentran lugares de extracción y explotación de tosca, mientras que otros sectores de estas geoformas constituyen espacios marginales sin utilización. Esto expresa, en general, una correspondencia parcial en las preferencias de uso de los espacios entre las poblaciones arqueológicas, históricas y contemporáneas. Es decir, tanto durante el Holoceno tardío como en momentos históricos, los grupos humanos establecieron jerarquías de espacios, más allá de las condiciones ecológicas y de los usos económicos, sustentadas en significaciones simbólicas y sociales, resultando un paisaje heterogéneo y cualitativo (e.g. Cueva Salamanca, Loma de Chapalcó, Bajo del Tigre).

Por el contrario, la aproximación moderna al espacio, por medio del sentido de ordenamiento cartesiano, generó un paisaje homogéneo, cuantificable y caracterizado en términos de valor económico (ver capítulo 9). Esta caracterización moderna, iniciada luego de la desestructuración del mundo indígena con la “Conquista del Desierto”, es la que se plasmó en la actualidad con la construcción e imposición de marcas y monumentos sobre el paisaje y por medio de un uso económico diferente del espacio sustentado en la racionalidad de mercado.

Estas diferentes construcciones (e.g. arqueológica, histórica y moderna) podrían responder a distintas racionalidades que ocuparon y actuaron sobre similares sectores del paisaje a través del tiempo. La correspondiente a los grupos de cazadores recolectores puede ser relacionada con una forma de ordenamiento de la realidad sustentada en la metonimia, donde el espacio es la medida primordial a partir del cual se clasifica el mundo (Tilley 1994a, Hernando 1999, 2002). En la representación

metonímica se utilizan fenómenos y elementos de la realidad para representar a la misma, por eso el espacio que se ordena es el que forma parte de la experiencia, aquel que se ha vivido y experimentado como propio. En este caso, la percepción del paisaje está mediatizada por las relaciones emocionales y valorativas que los grupos confieren al espacio y por medio del cual se conforman sentidos de pertenencia e identidad relacional. Esta forma de representación ha sido asociada a los grupos con escasa complejidad socioeconómica y reducida división de funciones y especialización del trabajo como algunos cazadores recolectores (Hernando 1999). En estos grupos el ser humano valora los aspectos dinámicos de la naturaleza en términos de interrelación personal y/o con sentidos emocionales y sin plantearse una dicotomía con el mundo externo. Por otro lado, en la racionalidad moderna impera una forma de representación de la realidad basada en la metáfora, siendo el tiempo la referencia principal de organización (ver Hernando 2002, Vattimo 2002). Los símbolos utilizados para representar la realidad no forman parte de ella, sino que derivan del desarrollo de modelos y abstracciones. El tiempo se constituye en el principal protagonista en detrimento del espacio vivido; así como la confianza en la identidad individual y su separación de la naturaleza no humana (Hernando 2002). La forma de representación metafórica se vincula con grupos de elevada complejidad socioeconómica en los cuales existe una marcada división de funciones, especialización del trabajo, control material de la naturaleza, objetivación de sus fenómenos y separación entre lo humano y lo natural (Hernando 1999, 2002). En la espacialización moderna, generada en el área hacia fines del siglo XIX, se manifiesta una nueva racionalidad que es impuesta sobre el espacio y en consecuencia sobre las conceptualizaciones, acciones y ordenamientos anteriores.

11.3 Distribución de rocas en el paisaje

En el área de estudio de esta tesis no se encuentra ningún tipo de afloramiento de rocas aptas para la talla lítica. Por lo tanto, las materias primas presentes en los contextos arqueológicos debieron haber sido adquiridas y/o transportadas por medio de diferentes estrategias de aprovisionamiento. Los análisis líticos indican que en los sitios de superficie como en los estratigráficos se utilizaron diversidad de rocas (ver capítulos

6 y 7). Las más abundantes son el chert silíceo, sílice, cuarcita, calcedonia y en menor proporción cuarzo, arenisca, riolita, granito, basalto, limolita, dolomía, obsidiana, xilópalo e indeterminadas. Algunas de estas materias primas provienen del oeste pampeano y otras de la subregión Pampa Húmeda (Berón *et al.* 1995, Oliva y Moirano 1997, Barros 1999, Bayón *et al.* 1999, Moirano 1999, Charlin 2002, Flegenheimer y Bayón 2002, Berón 2004, Curtoni *et al.* 2004, Barros y Messineo 2004, Messineo *et al.* 2004). Desde la perspectiva de la arqueología del paisaje el área de estudio representa una pequeña muestra de un espacio mucho más amplio. Por ello, es necesario tener presente esta dimensión espacial macro-regional antes de caracterizar los comportamientos de los cazadores recolectores y en consecuencia sus estrategias de adquisición de materias primas líticas. Es decir, las marcas arqueológicas del área constituyen un reflejo de comportamientos sociales que actuaron y se expresaron en escalas espaciales supra-regionales. Esta consideración es de utilidad para discutir la viabilidad y la tendencia de caracterizar a las materias primas líticas presentes en el registro arqueológico del área de estudio en alóctonas y/o locales.

Las discusiones sobre la caracterización de lo “alóctono” o “exótico” versus lo “local” se han centrado principalmente en la variable distancia y en la energía invertida para obtener o producir un determinado bien (Earle y Ericson 1977, Schortman 1989, Gamble 1993, 1998). Las ideas subyacentes son que a mayor distancia espacial para la obtención de algún producto se estima un mayor esfuerzo y costo para su adquisición como también se espera que se acreciente la valoración social del mismo. Asimismo, cuanto mayor es la energía empleada para producir algo, se estima que ello aumenta su costo y por lo tanto su valor. Esta forma de considerar el juego de relaciones entre productos caracterizados como externos a un área encierra una forma de pensar occidental en la cual se han proyectado categorías analíticas propias de la sociedad capitalista moderna hacia los sistemas de valores de las sociedades del pasado (Shanks y Tilley 1987: 188). Lo concreto es que en esta búsqueda de criterios estables para categorizar lo alóctono no ha habido consenso en cuanto a las definiciones de los límites y alcances del concepto. La mayor parte de estos intentos han fijado su atención tanto en estudios etnográficos, etnoarqueológicos como arqueológicos para buscar parámetros compartidos que permitieran discriminar claramente contextos locales versus los alóctonos (Ericson y Purdy 1984, Gould y Saggers 1985, Gamble 1993). De

esa forma se han propuesto distintos rangos de medidas espaciales a partir de un lugar central para caracterizar a los productos intervinientes. Por ejemplo, Geneste (1988) dividió los rangos de adquisición de recursos líticos en locales (hasta 5 km), regionales (entre 5 y 20 km) y exóticas (entre 30 y 80 km). Por otro lado, Gould y Saggars (1985) y Meltzer (1989) proponen que los recursos localizados en un radio de 40 km pueden considerarse como locales; mientras que Gamble (1993) amplía dicha escala hasta los 80 km. En síntesis, la variable distancia y las valoraciones de esfuerzos en relación a la misma han sido los criterios preponderantes para definir lo alóctono en contraposición a lo local y a las relaciones de intercambio como el proceso responsable de las interacciones sociales (Lazzari 1999).

En este punto cabe preguntarse ¿qué es aquello que puede ser considerado externo al área bajo estudio? ¿No contiene esta pregunta los elementos principales por medio de los cuales se ha definido lo alóctono versus lo local? En primer lugar debe existir una definición de los límites espaciales del área de estudio para posteriormente poder responder la pregunta inicial. En términos simples si los elementos en cuestión provienen de lugares externos al área definida y esa distancia supera los rangos de movilidad supuestos para los grupos humanos, se define la procedencia alóctona de los mismos. Sin embargo, se puede sostener que esta caracterización presenta algunos problemas: se parte del supuesto que el área definida representa el universo espacial principal y central a partir del cual los grupos humanos se desplazan y organizan el espacio. La definición del área de estudio es arbitraria y representa simplemente una parte del paisaje de los cazadores recolectores. Se ignoran también aquí las dimensiones de la percepción espacial de las sociedades del pasado para las cuales el paisaje, más que el ambiente físico inmediato, se construye por medio de la circulación de personas, objetos e ideas que vienen a recordar la existencia de otros lugares y grupos lejanos (Morphy 1995). Luego, la valoración que se otorga a los elementos considerados exóticos es también una construcción moderna cuyo principal sustento es la interrupción espacial entre el lugar de origen de los productos y el lugar de uso de los mismos. No solo puede resultar erróneo considerar a lo exótico con mayor carga valorativa de aquello que no lo es, sino también esto puede generar una desatención de algunos elementos considerados locales y con importantes valoraciones sociales (Bourdieu 1997, Lazzari 1999). Por último, la distancia es la variable más importante

para estas categorizaciones. Nuevamente se nota aquí una percepción moderna por medio de la cual se supone que la lejanía es un factor determinante que otorga valor a las cosas por sí misma. En este caso, hay que estar alertas de interpretaciones esencialistas por medio de las cuales las “cosas” adquieren valor sólo por su propia materialidad y/o por la distancia y recordar que las valoraciones de los objetos se construyen socialmente en contextos relacionales y bajo condiciones sociopolíticas contingentes (Hodder 1982, Pfaffenberger 1988, Lemonnier 1992, Dobres y Hoffman 1994). Asimismo, cabría preguntarse qué era lejano para los cazadores recolectores del pasado, lo cual encierra una complejidad intrínseca difícil de esquematizar solamente mediante el establecimiento de distancias espaciales.

11.3.1 Aspectos de la tecnología lítica del área

Por otro lado, también se debe considerar en estas cuestiones el lugar de procedencia de los materiales más que centrar exclusivamente la atención en la distancia. Esto último puede contribuir a que determinados elementos adquieran un capital simbólico relacionado con el lugar de origen que puede estar desplazando tanto el valor intrínseco del objeto como también su valor funcional. Es decir, ciertos objetos o bienes pueden adquirir en nuevos contextos sociales valoraciones vinculadas al lugar del cual provienen más que en relación a su propia materialidad y distancia involucrada (e.g. cerbatanas en Politis 1996, Bradley 2000). Con esta discusión no se pretende rechazar la aplicación de los conceptos de “exótico” y “local”, sino más bien aportar una mirada distinta en la cual se preste atención a algunos aspectos desatendidos cuando se definen relaciones de intercambio más allá de la distancia y los costos de obtención. Por ejemplo, considerar las características propias de los lugares de origen y las posibilidades que el valor de los bienes resida en dicha variable, pudiendo el lugar no ser socialmente lejano; atender a las condiciones sociales, políticas e históricas que pueden concurrir para otorgar valor a los objetos, con lo cual no siempre aquello que es exótico puede alcanzar una valoración social; y considerar la posibilidad de que tanto los objetos como las redes de intercambio pueden ser percibidas por el propio grupo como regulares y consuetudinarias. Con esto último, se podría suponer que no hay valoración de los bienes sólo en relación al hecho por medio del cual se los obtuvo ni tampoco por la escala espacial involucrada, sino por un juego posterior de

resignificaciones sociales, étnicas, simbólicas, etc. (Hodder 1982, Shanks y Tilley 1992).

Como fuera mencionado anteriormente (capítulos 6 y 7), desde el punto de vista tecnológico en la mayor parte del conjunto lítico del área de estudio se observa un predominio de productos internos, siendo escasa la presencia de reserva de corteza tanto en los desechos de talla como en los instrumentos. También se destaca el tamaño pequeño en la mayoría de los artefactos líticos tanto de superficie como de estratigrafía. De esta forma, en casi todos los sitios arqueológicos del área están representadas sólo algunas partes del proceso de producción de artefactos líticos (Erickson 1984, Andrefsky 1998). Es decir, las principales actividades de talla desarrolladas se relacionan con la formatización de instrumentos, el retoque y reactivación de los mismos y en menor proporción con la reducción de núcleos previamente descortezados en otros lugares (e.g. canteras). Se registra además la elaboración y mantenimiento de instrumentos formales (*sensu* Andrefsky 1998) de cuarcita y calcedonia como también la confección de instrumentos informales en distintos tipos de rocas. En cuanto a los artefactos manufacturados por abrasión, picado y/o pulido así como los modificados por uso, son de tamaño pequeño y en algunos casos presentan evidencias de usos múltiples. Estas caracterizaciones de la tecnología lítica expresan cierta correspondencia con los conjuntos artefactuales esperados para grupos con una movilidad residencial importante y algún componente logístico, en los cuales se privilegia una estrategia de aprovisionamiento de los individuos en vez de una sustentada principalmente en el aprovisionamiento de lugares (Binford 1979, Parry y Kelly 1987, Nelson 1991, Kuhn 1995). Mediante esta práctica es esperable que los *toolkits* (conjuntos de instrumentos y artefactos asociados a su confección), sobre todo de las rocas provenientes de Pampa Húmeda, estén compuestos por un grupo reducido de instrumentos multifuncionales, versátiles y con evidencias de mantenimiento. Las características tecnológicas de los artefactos elaborados en cuarcita y calcedonia o ftanita registrados en el área de estudio constituyen una evidencia que puede ser relacionada con este tipo de conducta de aprovisionamiento (capítulos 6 y 7).

Por otra parte, también se propuso que algunos instrumentos formales, sobre todo los elaborados en calcedonia o ftanita y cuarcita de Pampa Húmeda, hayan ingresado formatizados al área de estudio. Asimismo, considerando toda la muestra

lítica del área es notoria la incongruencia entre la baja representación de desechos en cuarcita y calcedonia o ftanita con la relativa presencia de instrumentos registrados en esas rocas (capítulos 6 y 7). Sumado a ello, algunos tipos de instrumentos se presentan elaborados mediante un diseño particular y característico del área interserrana de la subregión Pampa Húmeda (e.g. raederas dobles convergentes de cuarcita, raspadores frontales en calcedonia, ver Crivelli 1991, Eugenio 1991, Silveira 1991, Berón y Politis 1997). Estos tipos de artefactos debieron ingresar formatizados y circular por diferentes lugares del área hasta su definitivo abandono. La presencia de instrumentos típicos del área interserrana bonaerense, elaborados en cuarcita, también ha sido registrada por Berón para la zona del Curacó (Berón 1994, 2004). Esta propuesta se sustenta también al comparar los subtotales de desechos e instrumentos en chert silíceo, calcedonia y cuarcita de todos los sitios arqueológicos del área de estudio. Es decir, el chert silíceo (n=805), se encuentra más representado que la calcedonia o ftanita (n=264) y la cuarcita (n=215). Teniendo en cuenta estos valores, el 63 % de estas rocas provienen del oeste de la provincia de La Pampa, específicamente de la Meseta del Fresco localizada a unos 250 km de distancia del área de estudio. Por otro lado, el 37 % restante de las rocas representadas en desechos e instrumentos podrían provenir de la subregión Pampa Húmeda, en particular de la Formación Sierras Bayas ubicada a unos 450 km aproximadamente de distancia hacia el este. Asimismo, es para destacar que dentro de estas últimas, la mayor frecuencia se relaciona con instrumentos formales, mientras que en las provenientes del oeste pampeano se encuentran prioritariamente instrumentos informales, formales y desechos. En este caso, puede plantearse que la movilidad de los grupos cazadores recolectores, las relaciones de contactos e intercambios establecidas y la territorialidad debieron incidir en las representaciones de rocas y en los tipos de instrumentos registrados en el área de estudio. Más adelante y teniendo en cuenta las variaciones en las frecuencias de rocas provenientes de Pampa Húmeda y de Pampa Seca se discutirá acerca de las expresiones territoriales que pudieron generarse en el Holoceno tardío y que debieron haber promovido algunas marcas arqueológicas específicas (e.g. configuraciones estilísticas, frecuencias de rocas y diseños atípicos). Teniendo en cuenta la macro escala espacial involucrada, se puede plantear que no habría una incongruencia entre la disponibilidad de rocas y los lugares arqueológicos del área. Es decir, la caracterización de rocas alóctonas o locales en

referencia al área de estudio carece de sentido al considerar el contexto espacial pan-pampeano patagónico en el cual se supone se desarrollaron los comportamientos sociales. De esa forma, los distintos tipos de materias primas líticas y/o los diferentes tipos de instrumentos pudieron haber formado parte de los elementos transportados por los grupos cazadores recolectores en sus desplazamientos o haber sido adquiridos a través de mecanismos sociales y consuetudinarios como intercambios y circulaciones de amplia escala.

Teniendo en cuenta la organización de la tecnología lítica, algunos sitios arqueológicos del área (e.g. Laguna de Paisani, Manantial Naicó, Laguna del Fondo, Laguna de Rojo, Laguna de Chapalcó), presentan características generales que han sido consideradas propias del Holoceno tardío. Es decir, se registra una mayor diversidad en el aprovechamiento de materias primas líticas, como también la producción de distintos tipos de instrumentos. Esta observación es válida al compararla con los conjuntos artefactuales más tempranos (Holoceno medio) de otras zonas y sitios de la provincia (e.g. Casa de Piedra y Taperá Moreira), dado que en el área de estudio de esta tesis no se han registrado evidencias previas al Holoceno tardío que permitan un análisis intra-areal. De esta forma, en los niveles inferiores de Taperá Moreira, correspondientes al Holoceno medio, las materias primas líticas más utilizadas son el sílice (58 %) y el basalto (33 %), en menor frecuencia se encuentran cuarcita y xilópalo. Asimismo, los tipos de instrumentos son escasos, registrándose raspadores pequeños, lascas retocadas, fragmentos de bifaces, preforma bifacial y núcleos. Es notable la ausencia de puntas de proyectil en estos niveles (Berón 2004). Por otra parte, en el sitio 1 de Casa de Piedra y en los niveles intermedios se encuentran puntas de proyectil lanceoladas, triangulares delgadas y de sección espesa, raspadores pequeños, lascas retocadas, núcleos, manos y morteros. Las rocas más utilizadas son el basalto y el sílice (Gradín 1984). Estos dos sitios arqueológicos que presentan contextos vinculados al Holoceno medio indican una escasa diversidad de las materias primas líticas explotadas como también de los tipos de instrumentos elaborados en relación a los registros posteriores. De esa forma, en distintos sitios del área de estudio se registra la presencia de una amplia variabilidad de rocas utilizadas (e.g. andesita, arenisca, basalto, calcedonia, chert silíceo, cuarcita, cuarzo, dolomía, granito, limolita, obsidiana, riolita, sílice, xilópalo), como también la elaboración de diferentes tipos de instrumentos (e.g. puntas de proyectil, raspadores,

raederas, cuchillos, perforadores, artefactos múltiples, cepillos, sobadores, picados y/o pulidos, etc.).

Además, se observa en el área la presencia simultánea de distintas técnicas de confección de artefactos, así como también una tendencia a la explotación intensa de las rocas. Es decir, se encuentran artefactos en diferentes materias primas líticas elaborados mediante percusión directa, presión, bifacialidad, técnica bipolar y picado, abrasión y/o pulido. La tendencia general del conjunto lítico del área, en relación al tamaño, indica una preponderancia de los artefactos pequeños y muy pequeños. Asimismo, se registran distintos casos de instrumentos con filos embotados, agotados y reactivados. En definitiva, las características tecnológicas de los artefactos líticos del área de estudio sugieren la combinación de estrategias no necesariamente excluyentes. En algunas materias primas líticas, como el chert silíceo, se presentan tanto conductas expeditivas como conservadas (Binford 1979, Nelson 1991). Mientras que en otras rocas, como calcedonia y ortocuarcita, la formalidad de los instrumentos expresa conductas tendientes a la conservación de los mismos.

En general, en los sitios superficiales y estratigráficos del área se observan contextos arqueológicos con densidades artefactuales bajas en comparación con otros sitios de otras zonas de la provincia (e.g. Tapera Moreira, ver Berón 2004). Además se notan algunos sitios con diferentes concentraciones de materiales en superficie y otros con dispersiones importantes de restos arqueológicos (e.g. Laguna de Paisani, Laguna del Fondo). Anteriormente se mencionó la tendencia al tamaño pequeño de la mayoría del conjunto superficial y estratigráfico del área, así como también de los artefactos manufacturados por abrasión, picado y/o pulido. En los sitios excavados los perfiles estratigráficos con restos arqueológicos se limitan a 2 o 3 niveles donde se concentra la mayor parte de la muestra. Asimismo, estos sitios presentan poca potencia arqueológica y una baja densidad de materiales. En el sitio Manantial Naicó se registran materiales tanto en superficie como en estratigrafía, siendo la potencia de la excavación de unos 0,30 m a 0,40 m de profundidad y con una densidad total de 13 artefactos líticos por m². En este sitio se observa diversidad de materias primas líticas explotadas, variabilidad de instrumentos, pigmentos minerales, escasas evidencias faunísticas y fragmentos de alfarería (ver capítulo 6). Por otra parte, en el sitio Laguna de Paisani se relevaron distintos sectores de la laguna con concentraciones de material arqueológico.

En la excavación practicada en el sector de mayor presencia de restos se registró una densidad total de 27 artefactos líticos por m² (incluidos los microdesechos). La potencia estratigráfica de este sitio comprende unos 0,50 m a 0,70 m, siendo los niveles superiores los de mayor frecuencia de materiales (ver capítulo 6). Por último, en el sitio Laguna del Fondo se registró una importante dispersión superficial del material sobre la actual playa. La excavación realizada permitió observar una baja densidad de materiales arqueológicos (14 artefactos por m²), pero dispersos verticalmente en una columna de 1,10 a 1,40 m de profundidad. En este caso, los agentes naturales, como la acción de las raíces y la oscilación del nivel de la laguna debieron intervenir para contribuir a la dispersión de los restos arqueológicos (capítulo 6). También aquí se registran diversidad de rocas explotadas, variabilidad de instrumentos, artefactos manufacturados por abrasión, picado y/o pulido, artefactos modificados por uso y escasas evidencias faunísticas.

Por otra parte, se observa una preferencia en el uso de las materias primas líticas a través de las representaciones porcentuales de los desechos e instrumentos en relación a su localización espacial. Es decir, en los sitios ubicados en el bosque de caldén, en el sector oeste del área de estudio, aumenta el porcentaje de rocas provenientes de Pampa Seca (Meseta Fresco, Laguna del Carancho), mientras que en los contextos de bosque abierto y estepa, localizados hacia el este del área, se incrementa la representación de rocas de Pampa Húmeda. Asimismo, cuanto más hacia el este del área de estudio se puedan registrar sitios arqueológicos la tendencia indica un aumento de las rocas de Pampa Húmeda (ver Gavilán *et al.* 2004 para sitios del oeste bonaerense). De esta forma, en el sitio La Magdalena localizado al noreste de la provincia de La Pampa, en ambiente de llanura de pastizales, se observa un predominio de la ortocuarcita (70 %) sobre el sílice y el cuarzo (Curtoni *et al.* 1996). En principio, este hecho podría relacionarse con el carácter ecotonal del área de estudio localizado entre los ecosistemas de Pampa Seca y Pampa Húmeda. Por otro lado, permitiría plantear las características arqueológicas esperables para espacios localizados por fuera del mismo. Sin embargo, si bien las variables ambientales debieron intervenir y tener relevancia, se sostiene que las particularidades arqueológicas del área no son una función de aquellas, sino más bien de factores sociales e históricos específicos. Entre éstos se pueden

mencionar la construcción social del paisaje y los sentidos de territorialidad implicados en la misma.

En este caso particular, las frecuencias de distribución de las materias primas líticas como la cuarcita, calcedonia o ftanita y el chert silíceo pueden ser indicadores que se relacionen con la delimitación de territorios específicos. Es decir, las diferencias observadas en las representaciones de estas rocas tanto en el área de estudio como en un espacio mayor podrían estar señalando sentidos de territorialidad en vez de ser una función exclusiva de la estructuración ambiental de la región. De esta manera, el borde con efecto de ecotono cuyo ancho puede variar entre los 15 y 20 km y representa un espacio emergente con características de estepa (Pampa Húmeda) y bosque abierto de caldén (Pampa Seca), podría ser considerado como un límite territorial flexible. En este sector y teniendo en cuenta los sitios que se ubican en el borde ecotonal, la frecuencia de representación relativa del chert silíceo (80 %) indica un predominio sobre cuarcita, calcedonia o ftanita y dolomía (20 %). Estas frecuencias relativas entre las rocas mencionadas pueden ser vistas como señales indicativas del umbral espacial del territorio de las bandas de cazadores recolectores vinculados al bosque xerófilo. En principio, se puede sostener que esta delimitación espacial podría relacionarse principalmente con los rangos de movilidad y explotación territorial de estos grupos.

Por último, tanto las características de algunas rocas como algunos tipos de instrumentos pudieron haber adquirido importancia social básicamente por el lugar de origen, más que por sus atributos funcionales. Es decir, en algunos casos la valoración social puede originarse por el reconocimiento del paisaje que portan las rocas, constituyéndose éstas en referentes mnemotécnicos de los lugares de procedencia (Bradley 2000). La presencia en el área de estudio de instrumentos de cuarcita de Pampa Húmeda, elaborados con diseños típicos del área interserrana bonaerense (e.g. “babosas” o raederas dobles convergentes), podrían expresar sentidos de territorialidad relacionados con el manejo y explotación de espacios de procedencia específicos. La cuarcita y el tipo de diseño pudieron haber actuado como referentes simbólicos tanto del espacio de origen como de los actores sociales involucrados. De la misma manera, los instrumentos formales elaborados con chert silíceo de la Meseta del Fresco (subregión Pampa Seca) pudieron haber tenido similares connotaciones en los contextos espaciales de la subregión Pampa Húmeda. Estas hipótesis, de carácter

especulativo, necesitan ser exploradas y trabajadas con mayor intensidad y con el aporte de nuevas líneas de evidencias.

11.4 Pinturas Rupestres y Cosmovisión

Por medio del proceso de vivir, experimentar y residir en el paisaje los grupos humanos establecen una interrelación con el entorno que puede manifestarse tanto en sentimientos de arraigo, aceptación o pertenencia a un lugar (topofilia) como en percepciones de rechazo, no pertenencia o aversiones (topofobia) hacia el mismo (Tuan 1974, Lovell 1998). La familiarización con el espacio se relaciona con una forma particular de percibir, conceptualizar y actuar sobre el mismo así como también con una cosmovisión u horizonte de racionalidad específico (Ingold 1993, Criado 1999, Hernando 2002). La repetición en el tiempo de estas conceptualizaciones y las consecuentes formas de aproximación/acción sobre el medio generan rutinas espaciales y conciencia de incorporación habitual de lugares especiales en el paisaje. En este sentido, se considera a las representaciones rupestres como expresiones simbólicas relacionadas con una forma particular de “ser y estar” en el mundo, es decir con una cosmovisión que es histórica y contingente (Taçon 1994, Tilley 1994a, Ingold 2000). Anteriormente se mencionó la importancia otorgada por los grupos indígenas de la región pampeana y patagónica al ordenamiento del espacio y la realización de diferentes actividades sociales en función de una cosmovisión y/o de creencias cosmogónicas (Lehmann Nitsche 1919, Casamiquela 1988).

De esta forma, las manifestaciones rupestres constituyen una fuente importante de información simbólica a través de la cual se pueden reconocer configuraciones estilísticas regionales y analizar aspectos relacionados como la circulación de elementos iconográficos, temas e ideas y su probable adscripción étnica (Gradín 1975, Aschero 1988, Hegmon 1992, Tilley 1994b, Díaz Andreu 2002). Asimismo, la determinación de configuraciones estilísticas permite acercarnos a un horizonte de inteligibilidad o racionalidad que lo produjo, estimar su temporalidad y vinculación y/o diferenciación con otros. En el capítulo anterior se analizaron las expresiones simbólicas del área de estudio como punto de partida para implicar un espacio mayor con el cual están relacionadas. A través del análisis de los motivos presentes en la macro-región considerada se pudo identificar una configuración estilística común a las

diferentes áreas y regiones. En principio esta homogeneidad estilística expresada hacia el Holoceno tardío podría vincularse con la existencia de una cosmovisión compartida por los distintos grupos que usaron y ocuparon este amplio espacio a través del tiempo. La circulación de elementos iconográficos pudo haber estado favorecida por la intensificación de los contactos y las relaciones espaciales de amplio rango. Estos supuestos no invalidan la existencia de comportamiento territoriales vinculados a espacios definidos y marcados con señales específicas como podrían ser determinados conjuntos rupestres registrados en la región pampeana (ver capítulo 10).

11.5 Consideraciones finales

La construcción social del paisaje en el área de estudio, tanto en el pasado como en el presente, ha quedado expresada a través del análisis de la distribución espacial de sitios arqueológicos, de las jerarquizaciones de lugares establecidas y del uso definido para las diferentes geoformas (capítulos 6, 7 y 9). En líneas generales, se ha propuesto para el área de estudio un modelo de espacialización para el Holoceno tardío que representaría una parte del orden de racionalidad de los cazadores-recolectores de la región pampeana. Se supone que esta cosmovisión general, si bien tiene relaciones con la macro escala espacial pampatagónica, la misma fue adoptando particularidades subregionales. Estas particularidades pueden vincularse con sentidos de territorialidad generados por distintos grupos en función de espacios y temporalidades definidas (ver Figura 10.15). Algunos reflejos arqueológicos de estos sentidos territoriales pudieron haber sido expresados por medio de la distribución de rocas en el paisaje y en las tendencias estilísticas de algunos sectores. En el área de estudio las frecuencias de uso de las rocas del oeste pampeano y de la subregión Pampa Húmeda en relación al borde con efecto de ecotono, podrían vincularse con expresiones de territorialidad. Por otro lado, las particularidades estilísticas de algunas áreas pueden expresar pequeñas diferencias internas relacionadas con lugares específicos y posiblemente con organizaciones sociales distintas (*e.g.* clanes, *locus* rituales, etc.). Los sitios de las Sierras de Lihué Calel y la Cueva Salamanca presentan características topográficas y exclusividad de motivos que parecen vincularse con los supuestos anteriores.

Por otra parte, teniendo en cuenta las bajas densidades artefactuales en los distintos sitios, la escasa potencia estratigráfica de los mismos, los tamaños pequeños

de los conjuntos (instrumentos tallados y de molienda), la variabilidad de rocas explotadas e instrumentos elaborados, las topografías utilizadas y la tendencia a la conservación de los artefactos formales, se podría plantear la existencia en el área de estudio de grupos con un componente de movilidad residencial importante. Desde el punto de vista tecnológico la estrategia más significativa que parece haber sido empleada en algunas rocas y sitios es la del aprovisionamiento de los individuos (*sensu* Khun 1995). Por otro lado, también se generaron conductas expeditivas y elaboración de instrumentos informales. La movilidad residencial habría originado los sitios de actividades generalizadas con ocupaciones algo más prolongadas que los sitios de actividades específicas y con ocupaciones breves o efímeras. En algunos casos, el movimiento de las residencias pudo promover cierta redundancia ocupacional de determinadas geoformas del paisaje (e.g. pendientes medias y bajas), generándose de esa forma *locus* discretos, espacialmente relacionados, pero con bajas densidades artefactuales. Esta caracterización general parece corresponderse con el registro arqueológico del área, el cual denota escasez de sitios, contextos artefactuales poco numerosos y consistentes y conjuntos arqueofaunísticos insignificantes. La escasa frecuencia de sitios puede estar relacionada con la baja visibilidad arqueológica que debieron haber tenido tanto las actividades generales como las específicas realizadas a través de estadias breves y/o poco prolongadas. De igual manera, las bajas densidades artefactuales pueden ser una medida correlacionable con las temporalidades previstas de las ocupaciones y con las especificidades de las tareas desarrolladas. Sumado a esto, los eventos naturales de magnitud registrados en el área (e.g. depositación de arenas, avances y retrocesos de cuerpos lagunares), pudieron haber impactado también en la integridad y visibilidad de los contextos arqueológicos.

En cuanto a la organización de la tecnología lítica del área, se mencionó que la misma presenta características generales que han sido vinculadas al Holoceno tardío. Es decir, se observa diversidad en el aprovechamiento de materias primas líticas, como también en la elaboración de los instrumentos, se registran distintas técnicas de confección de artefactos, así como también una tendencia al tamaño pequeño del conjunto y evidencias de reactivación de filos. Estas observaciones generales sugieren un aprovechamiento intensivo de la materia prima lítica, pudiendo estar en relación con

la movilidad de los grupos humanos, la distancia a las fuentes de aprovisionamiento y las condiciones de territorialidad impuestas sobre las áreas de procedencia.

Por otro lado, la tendencia registrada en las frecuencias de las materias primas líticas en relación a su localización espacial (e.g. borde ecotonal) podría señalar una preferencia en el uso del espacio en función de connotaciones territoriales. No obstante, la flexibilidad social de los límites territoriales, la ampliación de los circuitos de movilidad y las relaciones establecidas con otros grupos, pudieron haber generado nuevas situaciones que contribuyen a promover sentidos de territorialidad dinámicos. El área de estudio de esta tesis representaría una pequeña parte de este amplio territorio. Es decir, las dimensiones espaciales del territorio considerado comprendería el paisaje localizado entre las Sierras de Lihué Calel, el río Curacó y los valles transversales. Las rocas preferentemente utilizadas por estos grupos se vincularían en forma directamente proporcional hacia el oeste con las disponibles en la subregión Pampa Seca (e.g. chert silíceo, basalto, sílice, cuarzo, riolita, etc.) e inversamente proporcional hacia el este con las de la subregión Pampa Húmeda (e.g. cuarcita, calcedonia o ftanita, dolomía). Esto refuerza la idea, en cuanto al uso de las rocas, que los grupos del bosque xerófilo utilizarían en forma habitual las materias primas del oeste pampeano (sobre todo chert silíceo), mientras que las originarias del área interserrana bonaerense formarían parte de usos preferenciales. Este aprovechamiento no habitual de rocas de Pampa Húmeda pudo haber estado mediatizado por componentes cosmogónicos, ideacionales o simbólicos por medio de los cuales se hayan valorado a las mismas y/o se las considere como íconos referenciadores de otros grupos y territorios. Estas rocas pudieron haber sido obtenidas por intercambios, contactos, adquisiciones directas y/o negociaciones relacionadas con los espacios territorializados.

Por otra parte, el establecimiento de redes y circuitos regionales y extraregionales de relaciones sociales habría facilitado el intercambio de productos como también la circulación de individuos, artefactos, ideas y símbolos (Gradin 1984, Boschín 1994, Berón 1999, 2004, Durán 2000). A través de estos mecanismos se pudieron haber establecido contactos con otros grupos que habrían tenido el control en el manejo de ciertos recursos, como las fuentes de materias primas líticas, negando o permitiendo el acceso y la explotación de las mismas. De esta forma, es posible plantear que en el Holoceno tardío la adquisición de algunos productos haya requerido

la existencia de procesos de negociación tanto para ingresar a algunos territorios como para obtener determinados bienes. La interacción entre libre acceso, comportamientos territoriales y decisiones de manejo de los recursos, está mediatizada por las percepciones individuales y grupales de las implicancias económicas, sociales y políticas de las elecciones (Lancaster y Lancaster 1992). De esa forma, los criterios sociales son los que permiten el acceso a algunos y niegan el acceso a otros (Bahuchet 1992). En este sentido, tanto la cantera taller de Meseta del Fresco como las canteras registradas en la Formación Sierras Bayas pudieron haber estado sujetas a explotaciones territorializadas a través de las cuales se hayan generado mecanismos de regulación del aprovechamiento de las rocas (e.g. chert siliceo, cuarcita). Esos mecanismos pudieron haber incluido la negociación y/o intercambio de otros tipos de productos, preformas, artefactos formales, etc.

En otros casos, los bienes pudieron haber sido obtenidos por circulación o intercambios sin mediar la adquisición directa de los mismos. Por medio de estas acciones pudieron haber ingresado al área de estudio distintas rocas de buena calidad para la talla y referenciadoras mnemotécnicas de lugares. Es decir, artefactos formales de chert siliceo pudieron haber sido intercambiados o llevados a contextos de Pampa Húmeda, al tiempo que instrumentos formatizados de calcedonia o ftanita y cuarcita podrían haber ingresado a la subregión Pampa Seca. Cada una de estas rocas portaría consigo un referente espacial, implicando de esa forma el lugar específico de origen. Tanto el chert siliceo como la cuarcita pueden ser vistos como signos mnemotécnicos que connotan y activan procesos de “memoria social” (*sensu* Küchler 1993) relacionados con el espacio de procedencia. De esa forma, estos tipos de rocas pudieron haber adquirido valoración social en función de la identidad de lugar y gente que denota su materialidad (Appadurai 1991). En este sentido, los distintos tipos de rocas presentes en el área de estudio representan no sólo trayectorias tecnológicas específicas sino también áreas de procedencia y actores sociales vinculados a las mismas. De esa manera, las rocas son portadoras de sentidos referenciales de lugares pudiendo denotar en sí mismas espacios discretos o territorializados. Asimismo, la variación en las frecuencias de los tipos de rocas podría representar la intensidad y la dimensión de las relaciones sociales e indirectamente referir a la identidad de los actores involucrados (Roe y Taki 1999). Las estrategias de conservación de los instrumentos de cuarcita en

el área de estudio sugiere la existencia de una valoración social de esas rocas más allá de las variables tecno-funcionales. Es probable que, en los contextos de la subregión Pampa Seca, la cuarcita, calcedonia o ftanita y dolomía de Pampa Húmeda hayan representado y connotado la existencia de territorios y de los mecanismos sociales de adquisición implicados. Un análisis espacialmente más abarcador de las distribuciones de cuarcita, calcedonia o ftanita y dolomía en la subregión Pampa Seca, de chert silíceo en Pampa Húmeda y de las variaciones de frecuencia en relación a las áreas de procedencia podría ser de utilidad para intentar aproximar definiciones espaciales más precisas de los territorios y de los cambios de los mismos a través del tiempo.

Por otro lado, en distintos sitios del área (e.g. Manantial Naicó, Laguna de Paisani, Laguna del Fondo, Bajo de Coni, Laguna El Paraíso, Sector Camping y Médano Solo) se recuperaron evidencias de alfarería. Solamente en un solo sitio (e.g. Manantial Naicó) la densidad de fragmentos cerámicos es significativa, siendo la presencia en los demás reducida a unos pocos elementos (capítulos 6 y 7). Se registran también algunos fragmentos con decoración incisa rítmica, siendo este tipo más frecuente en la subregión Pampa Húmeda que en Pampa Seca (Berón 2004). Hasta el momento, no se han recuperado en el área de estudio, evidencias que sugieran una producción local de cerámica (e.g. masas de arcilla crudas y/o cocidas, antiplásticos preparados, etc.). Sin embargo, las pruebas de cocción realizadas con muestras de arcillas provenientes de las fuentes localizadas en el sitio Manantial Naicó (capítulo 6), sugieren similitudes en la textura entre algunos tuestos arqueológicos y los experimentales (Cristina Fiorucci, com. pers. 2005).

Se encuentran también en el área representaciones rupestres en el sitio Cueva Salamanca (Gradin 1975) en la cual se registraron motivos abstractos pintados en negro y rojo (ver capítulo 10). Asimismo, se destacan los artefactos muebles (e.g. placas grabadas, valvas y cáscaras de huevo de ñandú) con decoraciones relacionadas con las expresiones rupestres de la subregión Pampa Seca como también con la macroregión pampeano patagónica. Los tipos de motivos registrados en el área de estudio en los diferentes soportes permiten establecer una relación de diacronía entre los mismos de acuerdo a los supuestos antes planteados. Es decir, los diseños de las pinturas rupestres de la Cueva Salamanca han sido vinculados al Holoceno tardío inicial, mientras que las características de los motivos registrados en los artefactos muebles fueron asociados al

Holoceno tardío final. La tendencia a la complejidad de los motivos observada en algunas placas grabadas del área puede relacionarse con el surgimiento de necesidades sociales de remarcar una exclusividad estilística y/o sentidos de pertenencia grupal (Taçon 1994, Criado 1999).

Además de las configuraciones estilísticas de la subregión Pampa Seca que señalan correlaciones con distintos sectores de Pampa Húmeda y norpatagonia, en el área de estudio se encuentran otros indicadores que refuerzan la amplitud de las conexiones establecidas. En particular, se destaca la presencia de una punta triangular con esbozo de pedúnculo de basalto del sitio Estancia Los Alamos (capítulo 7) cuya tecnofactura es “atípica” para el área de estudio y podría expresar vinculación con los ejemplares registrados en norpatagonia, así como también con los recuperados en Casa de Piedra y en los contextos de Tapera Moreira (Gradín 1984, Berón 1997, 2004). Es decir, considerando el carácter atípico de estas evidencias se las podría visualizar como expresiones poco habituales relacionadas quizás con las intenciones de uso del área de estudio. La variación en las frecuencias de representación de estas marcas características de otras regiones pueden estar en relación con la variación en la intensidad de uso del espacio más que en función de la distancia implicada. Al considerar el área de estudio como un espacio poco seleccionado por los grupos cazadores recolectores y como parte de un territorio más amplio, se presupone un uso menos intenso del mismo generándose de esa forma expresiones arqueológicas discretas, de baja visibilidad y escasas densidades artefactuales. De igual forma, la densidad de indicadores portables relacionados con la macro región puede estar afectada por las preferencias de uso del espacio antes que ser una variable dependiente de la distancia. En definitiva, el sector centro-este de la provincia de La Pampa parece representar una parte de un paisaje mucho más amplio que no ha sido preferentemente y habitualmente seleccionado y utilizado a través del tiempo. Por el contrario, las evidencias recuperadas sugieren un uso poco frecuente y quizás relacionado con eventos esporádicos y poco intensos.

En términos generales se puede plantear que los grupos que utilizaron el área de estudio expresaron su cosmogonía en relación al paisaje por medio de prácticas espaciales preconfiguradas. Es decir, tanto las conceptualizaciones como las acciones sobre el medio estarían relacionadas con la existencia de una racionalidad o

cosmovisión propia de grupos con formas de vida cazador recolector del Holoceno tardío. Esta cosmovisión se generó y expresó en función de la macro escala pampeano patagónica pudiendo tener variación de intensidad en las distintas áreas. En otras palabras, en algunos sectores las señales arqueológicas pueden expresar correspondencias ‘fuertes’ con la macro escala, mientras que en otros pueden surgir particularidades que impliquen desarrollos locales. En este último caso, las variaciones locales están conformadas mayormente por elementos propios que permiten su individualización. De esta forma, el área de estudio puede ser visto como un caso de variación local vinculada con la macro escala. Las particularidades se relacionan con algunos motivos rupestres exclusivos de Cueva Salamanca y con motivos complejos registrados en algunos artefactos muebles (e.g. placa grabada del Valle de Daza -ver capítulo 10-). Los otros motivos y elementos decorativos presentes, así como las jerarquizaciones del paisaje en lugares especiales y las características generales del conjunto artefactual, podrían vincularse con concepciones y acciones generadas también en la macro escala espacial.

Desde el punto de vista espacial, es interesante notar que en algunos lugares que eran asentamientos indígenas de tiempos históricos se registraron evidencias arqueológicas prehispánicas (ver capítulos 6 y 7). Este hecho se observó en los sitios de Médanos de Peñín, Laguna del Potrillo Oscuro, Estancia Los Alamos, Manantial Naicó, Laguna de Paisani y Laguna de Chapalcó, entre otros. Asimismo, en algunos sectores del área se observa una correspondencia entre la presencia de caminos indígenas o rastrillados y los sitios arqueológicos relevados (ver capítulo 8). Estos caminos conformaron hacia mediados del siglo XIX una compleja red de conexiones relacionada con aspectos territoriales, económicos, sociales y políticos (Díaz Zorita 1979, Berón y Migale 1991, Curtoni 2000). Estas correspondencias sugieren una continuidad temporal en la ocupación y uso de sectores particulares del paisaje, pudiendo relacionarse también con pautas de racionalidad similares. Se estima que este horizonte de racionalidad o cosmovisión generó expresiones y/o ordenamientos metonímicos de los paisajes de manera similar en toda la macroescala pampeano patagónica aunque adoptando particularidades subregionales. La definida para el área de esta tesis conformaría un ejemplo de las últimas.

Por último, la dimensión contemporánea del paisaje expresa una racionalidad totalmente contrapuesta con la arqueológica. Es decir, el ordenamiento moderno adquiere un sentido cartesiano y estructurado en función de considerar al paisaje como una unidad de tierra medible y cuantificable. De esa forma se genera una división artificial, una mirada homogénea y ahistórica sobre el paisaje (Hubert 1994, Lemaire 1997). La consecuencia de ello, fue la desacralización de lugares con sentidos históricos y arqueológicos y la posterior destrucción de esos espacios por diversidad de agentes (capítulos 8 y 9). La imposición de este orden moderno comenzó a expresarse en el área de estudio hacia fines del siglo XIX y continúa en la actualidad por medio de la construcción de nuevos lugares y monumentos conmemorativos (capítulo 9). Los monumentos y señales impuestas sobre el paisaje actual funcionan como aparatos mnemotécnicos referenciadores tanto de acciones como de temporalidades específicas. En los casos tratados en esta tesis es clara la relación de las construcciones de lugares con las ideologías que sustentaron la “Conquista del Desierto” hacia fines del siglo XIX.

Para finalizar, se estima que los sitios arqueológicos del área representarían una parte de comportamientos sociales que se desarrollaron en un espacio mucho más amplio. Es decir, el área de estudio pudo haber sido un sector de un territorio mayor orientado y organizado en relación al bosque xerófilo. De esa forma, los espacios ubicados en el borde con efecto de ecotono de la subregión Pampa Seca debieron conformar sectores relacionados con los contornos de las expresiones territoriales propias del bosque. Estas presunciones acerca de la organización de la territorialidad parecen tener algún fundamento, sobre todo, considerando las distribuciones de rocas entre los ambientes de Pampa Seca y Pampa Húmeda y teniendo en cuenta las tendencias estilísticas de la región. Las distribuciones de rocas y los motivos estilísticos del área de estudio sugieren la posible existencia de sentidos territoriales que, si bien estarían básicamente vinculados a los grupos del bosque xerófilo, tendrían también alguna relación con los ambientes de pastizales y estepas de la subregión Pampa Húmeda.

En definitiva, en esta tesis se trató de demostrar que las jerarquizaciones del espacio, la sacralización de sectores, la adquisición y distribución de rocas y el establecimiento de áreas rupestres, pudieron haber estado en relación con la definición

de territorios y denotar territorialidad. Asimismo, se expresó que estos comportamientos estuvieron promovidos por variables sociales, simbólicas y cosmogónicas. En este sentido, se intentó remarcar que el paisaje lejos de ser una entidad externa y definida por sus características físicas, se conformó más bien a partir de un contexto social activo, histórico y por consiguiente contingente. A partir de las características arqueológicas observadas en el área de estudio se pudo vincular a las mismas a un contexto espacial mayor con el cual están relacionadas. Este hecho, favorecido por la perspectiva de paisaje adoptada en esta tesis, permitió entender la dinámica arqueológica del área desde una macroescala. Por otro lado, la realización de estudios desde la arqueología del paisaje constituyó una interesante herramienta para investigar acerca de las relaciones establecidas entre los grupos humanos y el entorno. Sin dudas, en futuros trabajos deberán profundizarse algunos aspectos que merecen tratamientos específicos como las reconstrucciones paleoambientales, la ampliación de excavaciones y la realización de nuevos fechados radiocarbónicos.

BIBLIOGRAFÍA

Acuto, F. 1999. Paisaje y dominación: la constitución del espacio social en el Imperio Inka. En: *Sed Non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*, A. Zarankin y F. Acuto (eds.), pp. 33-75. Ediciones del Tridente, Buenos Aires.,

Aguerre, A. 1988. *Estrategias adaptativas en un ambiente árido: Área Casa de Piedra, curso medio del Río Colorado*. Ponencia presentada en el IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Buenos Aires.

Aguerre, A. 1996. Arqueología en la laguna Chadilauquen. En: A. Aguerre (comp.) *El pasado en la laguna de Chadilauquen, Embajador Martini*, pp. 21-43. Subsecretaría de Cultura, Santa Rosa, La Pampa.

Aguerre, A. 2000. Las pinturas rupestres de Chos Malal. Meseta basáltica del oeste de la provincia de La Pampa. En: M. Podestá y M. Hoyos (eds.), *Arte en las rocas. Arte rupestre, menhires y piedras de colores en Argentina*, pp. 135-142. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Aguerre, A. y M. Berón 1985. El yacimiento de Parque Luro, Pcia. de La Pampa y sus relaciones con la arqueología bonaerense. *Sapiens 5*: 57-85. Museo Arqueológico Municipal e Instituto de Investigaciones Antropológicas Dr. O. Menghin, Chivilcoy.

Aguerre, A. 2002. Cabras, soledades y médanos. La arqueología del oeste pampeano. En: Aguerre, A. y A. Tapia (eds.), *Entre médanos y caldenes de la Pampa Seca. Arqueología, historia, lengua y topónimos*, pp. 17-74. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Aguerre, A. y A. Tapia 2002. *Entre médanos y caldenes de la pampa seca. Arqueología, Historia, Lengua y Topónimos*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Aguerre, A. y C. Gradín 2004. Arqueología de la meseta basáltica pampeana. En: Gradín C. y F. Oliva (eds.) *La región pampeana –su pasado arqueológico–*, pp. 37-47. Laborde Editor, Buenos Aires.

Albornoz, A. 2003. Estudios recientes del arte rupestre en la provincia de Río Negro (desde fines de 1970 a la actualidad). En: C. Gradin, A. Aguerre y A. Albornoz (eds.), *Arqueología de Río Negro*, pp. 79-107. Secretaría de Estado de Acción Social de Río Negro. Imprenta Minigraf, Carmen de Patagones.

Albornoz, y E. Cúneo 2000. Análisis comparativo de sitios con pictografías en ambientes lacustres boscosos de Patagonia Septentrional: Lagos Lácar y Nahuel Huapi

(provincias del Neuquén y de Río Negro). En: M. Podestá y M. Hoyos (eds.), *Arte en las rocas. Arte rupestre, menhires y piedras de colores en Argentina*, pp. 163-174. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Alexander, J. 1987. What is theory? En: *20 Lectures in Sociological Theory since World War II*, pp. 1-20. Columbia University Press, New York.

Alfageme, H. 1993. El caldenar, el bosque nativo de La Pampa. Una visión de los viajeros de los XVIII y XIX. *Huellas*: 1- 15.

Allen, T. 1999. The management of the rural landscape: a sense of place. En: J. Grenville (ed.), *Managing the Historic Rural Landscape*, pp. 163-172. Routledge, Londres.

Alvarado Borgoño, M. 2004. Notas sobre narración e ideología frente a la diversidad Latinoamericana. *Revista de Antropología Experimental*, 4: 2-17.

Andrefsky, W. 1994. Raw-Material availability and the Organization of the technology. *American Antiquity*. 54 (1): 21-34.

Andrefsky, W. 1998. *Lithics. Macroscopic approaches to analysis*. Cambridge Manuals in Archaeology. Cambridge, Inglaterra.

Angelo, D. 2005. La arqueología en Bolivia. Reflexiones sobre la disciplina a inicios del Siglo XXI. *Arqueología Suramericana* 1 (2) 185-211.

Anshuetz, K.F., R.H. Wilshusen y C.L. Scheick. 2001. An Archaeology of Landscapes: Perspectives and Directions. *Journal of Archaeological Research* 9 (2): 157-211.

Appadurai, A. 1991. Introducción: las mercancías y la política del valor. En: A. Appadurai (ed.), *La vida social de las cosas: perspectiva cultural de las mercancías*, pp. 17-87. Cambridge University Press, Cambridge.

APE, 1997. *Pampas del Sud. Recopilación de textos que hacen a las raíces autóctonas de la provincia de La Pampa*. Subsecretaría de Cultura, Santa Rosa, La Pampa.

Århem, K. 1998. Powers of place. Landscape, territory and local belonging in Northwest Amazonia. En: N. Lovell (ed.), *Locality and Belonging*, pp. 78-102. Routledge, Londres.

Århem, K. 2001. La red cósmica de la alimentación. La interconexión de humanos y naturaleza en el noroeste de la Amazonia. En: P. Descola y G. Pálsson (eds.), *Naturaleza y Sociedad. Perspectivas Antropológicas*, pp. 214-236. Editorial Siglo XXI, México.

Aschero, C. 1975. Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos. Informe CONICET. Ms.

Aschero, C. 1983. Apéndice A: Ficha y códigos descriptivos para entrada a catálogo e inventario de muestreos. Apéndice B: Ficha y código descriptivo para artefactos formatizados, con rastros complementarios y núcleos. Buenos Aires. Ms.

Aschero, C. 1988. Pinturas rupestres, actividades y recursos naturales: un encuadre arqueológico. En: H. Yacobaccio (ed.), *Arqueología Contemporánea Argentina. Actualidad y Perspectivas*, pp. 109-145. Ediciones Búsqueda, Buenos Aires.

Ashmore, W. y B. Knapp 2000. *Archaeologies of landscape. Contemporary perspectives*. Blackwell Publishers, Oxford.

Ashmore, W. 2004. Social archaeologies of Landscape. En: L. Meskell y R. Preucel (eds.), *A Companion to Social Archaeology*, pp. 255-271. Blackwell, Londres.

Attema, P. 1996. Inside and outside the landscape. Perceptions of the Pontine Region in Central Italy, *Archaeological Dialogues* Vol. 3 (2): 176-195.

Austral, A. 1971. El yacimiento arqueológico de Vallejo, NO de la provincia de La Pampa. Contribución a la sistematización de la prehistoria y la arqueología de la Región Pampeana. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 5 (2): 49-70.

Austral, A. 1972. El yacimiento arqueológico de Badal, en el departamento de Chadileo, provincia de La Pampa. *Anales de Arqueología y Etnología de Cuyo* 26: 99-109.

Austral, A. 1975. El yacimiento arqueológico de Médanos Colorados. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 9: 119-133.

Bacigalupo, A. M. 2003-2004. Rituales de género para el orden cósmico: luchas chamánicas Mapuche por la totalidad. *Revista Chilena de Antropología* 17: 47-74.

Bahuchet, S. 1992. Spatial Mobility and Access to Resources among the African Pygmies. En: M. Casimir y A. Rao (eds.), *Mobility and Territoriality*, pp. 205-257. Berg, Nueva York-Oxford.

Baffi, E. y M. Berón 1992. Los restos óseos humanos de Tapera Moreira (La Pampa), y la deformación artificial en la Región Pampeana. Análisis tentativo. *Palimpsesto* 1: 25-36.

Baffi, E. y M. Berón 2000. Propuesta para la integración del conocimiento de los sitios arqueológicos con restos humanos. El sitio Chenque 1, provincia de La Pampa. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXV: 145-158.

- Bamforth, D. 1986. Technological efficiency and tool curation. *American Antiquity* 51: 38-50.
- Bamforth, D. 1990. Settlement, raw material and lithic procurement in the Central Mojave Desert. *Journal of Anthropological Archaeology* 9: 70-104.
- Bapty, I. y T. Yates (eds.) 1990. *Archaeology after Structuralism*. Routledge, Londres.
- Barnard, A. 1992. Social and Spatial Boundary Maintenance among Southern African Hunter-Gatherers. En: M. Casimir y A. Rao (eds.), *Mobility and Territoriality*, pp. 137-151. Berg, Nueva York-Oxford.
- Barrientos, G., A. Gil, J. Moirano y M. Saghessi 1996. Bibliografía arqueológica de la provincia de Buenos Aires. *Boletín del Centro* 4: 27-78.
- Barros, C. y J. Nastri 1995. *La perspectiva espacial en arqueología*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Barros, P. 1999. Los conjuntos líticos de superficie: una aproximación a las estrategias de aprovisionamiento y movilidad en el Área del Río Curacó, provincia de La Pampa. Tesis de Licenciatura inédita. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Barros, P. y P. Messineo 2004. Identificación y aprovisionamiento de flanita o *chert* en la cuenca superior del Arroyo Tapalqué (Olavarría, provincia de Buenos Aires, Argentina). *Estudios Atacameños* 28: 87-103
- Bayón, C. y N. Flegenheimer 2003. Tendencias en el estudio del material lítico. En: Curtoni, R. y M. L. Endere (eds.), *Análisis, interpretación y gestión en la arqueología Sudamericana*, pp. 65-90. Serie Teórica 2, INCUPA, UNCPBA.
- Bayón, C. y N. Flegenheimer 2004. Cambio de planes a través del tiempo para el traslado de roca en la pampa bonaerense. *Estudios Atacameños* 28: 59-70.
- Bayón, C., N. Flegenheimer, M. Valente y A. Pupio 1999. Dime cómo eres y te diré de dónde vienes: procedencia de rocas cuarcíticas en la Región Pampeana. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 24: 187-217.
- Bechis, M. 1989. Los lideratos políticos del área Araucano-pampeana del siglo XIX, autoridad o poder?. Presentado en el *I Congreso Internacional de Etnohistoria*, Buenos Aires.
- Bechis, M. 1998. Repensando la sucesión Yanquetruz-Paine-Calban: una contribución a la destrivialización de la Historia Ranquelina. *Memorias de las Jornadas Ranquelinas*: 181-193. Provincia de La Pampa.

Belardi, J. B. 2004. Más vueltas que una greca. En: M. T. Civalero, P. Fernández y G. Guráieb (eds.), *Contra Viento y Marea. Arqueología de Patagonia*, pp. 591-603. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano y Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Bellelli, C., A. Guraieb y J. García 1985-1987. Propuesta para el análisis y procesamiento por computadora de desechos de talla lítica (DELCO. Desechos Líticos Computarizados). *Arqueología Contemporánea* 2 (1): 36-53.

Belsky A. 1995. Spatial and temporal landscape patterns in arid and semi-arid African savannas. En: L. Hansson, L. Fahrig y G. Merriam (eds.), *Mosaic Landscapes and Ecological Processes*, pp. 31-56. Chapman y Hall, Londres.

Bender, B. 1993. Introduction. En: B. Bender (ed.), *Landscape politics and perspective*, pp. 1-17. Berg, Oxford.

Bender, B. 1998. *Stonehenge. Making space*. Berg, Oxford.

Bender, B. 2002. Time and Landscape. *Current Anthropology*, vol. 43: 103-112.

Bender, B., S. Hamilton y C. Tilley 1997. Leskernick: stone worlds, alternative narratives, nested landscapes. *Proceedings of the prehistoric society* 63: 147-178.

Berón, M. 1991. Las ocupaciones tardías del Área Casa de Piedra, Pcia. de La Pampa y Río Negro. *Runa* XIX (1989-1990): 95-115.

Berón, M. 1994. El recurso y el método. Estrategias de movilidad y asentamiento en la subregión Pampa Seca. *Arqueología* 4: 213-234.

Berón, M. 1995. Cronología radiocarbónica de eventos culturales y algo más.... Área del Curacó, La Pampa, Argentina. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 16: 261-282.

Berón, M. 1997. Mobility and subsistence in a semidesert environment. The Curacó River Basin, La Pampa, Argentina. En: Rabassa, J. y M. Salemme (eds.), *Quaternary of South America and Antarctic Peninsula* 10, pp. 133-164. Balkema Publishers, Rotterdam.

Berón, M. 1998. Nuevos rumbos, viejos caminos. Cuenca Inferior del Chadileuvú (37° 33' a 38° 11' LS). Primer trabajo de campo 1996. *Palimpsesto* 5: 106-118.

Berón, M. 1999. Contacto, intercambio, relaciones interétnicas e implicancias arqueológicas. *Soplando en el viento, Actas de las III Jornadas de Arqueología de la Patagonia*: 287-302. Neuquén, Buenos Aires.

Berón, M. 2004. Dinámica poblacional y estrategias de subsistencia de poblaciones prehispánicas de la cuenca Atuel-Salado-Chadileuvú-Curacó, Provincia de La Pampa. Tesis Doctoral inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires, Buenos Aires.

Berón, M., y Guzzón 1991. La observación microscópica de la alfarería de Casa de Piedra como vía de análisis espacial a nivel microregional. *Revista Shincal* 1: 48-62.

Berón, M. y L. Migale 1991. Rutas de comercio indígena y paraderos: el sitio Tapera Moreira, Pcia. de La Pampa. *Revista Shincal* 3 (3): 129-134.

Berón, M., L. Migale y R. Curtoni 1995. Hacia la definición de una base regional de recursos líticos en el área del Curacó. Una cantera taller: Puesto Córdoba. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XIX: 111-128.

Berón, M. y G. Politis 1997. La arqueología pampeana en la década de los '90. Análisis y perspectivas. Introducción. En: Berón, M. y G. Politis (eds.), *La arqueología pampeana en la década de los '90*, pp. 7-31. INCUAPA y Museo Nacional de Historia Natural de San Rafael, San Rafael-Olavarría.

Berón, M. y S. Fontana 1997. Análisis de estos vegetales del sitio 1 de la localidad Tapera Moreira, La Pampa. En: Berón, M. y G. Politis (eds.), *La arqueología pampeana en la década de los '90*, pp. 47-60. INCUAPA y Museo Nacional de Historia Natural de San Rafael, San Rafael-Olavarría.

Berón M. y R. Curtoni 1998. Investigaciones arqueológicas en la subregión Pampa Seca cuenca del río Curacó, provincia de La Pampa. *Intersecciones* 2, Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA Olavarría, Buenos Aires.

Berón, M. y E. Baffi 2002. Variabilidad de las estructuras mortuorias en el Holoceno tardío. Cuenca de los Lagos Posadas y Salitroso (Pcia. de santa Cruz), y área de Lihué Calel (Pcia. de La Pampa). *Actas de las V Jornadas de Arqueología de la Patagonia*. En prensa.

Berón, M. y R. Curtoni 2002. Propuestas metodológicas para la caracterización arqueológica de canteras y talleres de la Meseta del Fresco (La Pampa, Argentina). Mesa especial: Los estudios de canteras y fuentes potenciales de materia prima. En: Mazzanti, D., M. Berón y F. Oliva (eds.), *Del Mar a los Salitrales. 10.000 de Historia Pampeana en el Umbral del Tercer Milenio*, pp. 171-184. Mar del Plata. Laboratorio de Arqueología. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata.

Berón, M. y R. Curtoni 2002b. *Atlas Arqueológico de la Provincia de La Pampa*. Serie Monográfica N° 2. INCUAPA, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Olavarría.

Berón, M., E. Baffi, R. Molinari, C. Aranda, L. Luna y A. Cimino 2002. El chenque de Lihué Calel. Una estructura funeraria en las "Sierras de la Vida". En: Mazzanti, D., M. Berón y F. Oliva (eds.), *Del Mar a los Salitrales. 10.000 de Historia Pampeana en el Umbral del Tercer Milenio*, pp. 87-106. Mar del Plata. Laboratorio de Arqueología. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata.

Berón, M., A. Cimino y G. Cassiodoro 2004. Lihué Calel: arqueología de momentos históricos. El extraño caso del Puesto Pacheco. En: Gradín C. y F. Oliva (eds.), *La región pampeana –su pasado arqueológico–*, pp. 165-174. Laborde Editor, Buenos Aires.

Berger, P. y T. Luckmann 1991. *The social construction of reality. A treatise in the sociology of Knowledge*. Penguin Books, Inglaterra.

Binford, L. 1979. Organization and formation processes: looking at curated technologies. *Journal of Anthropological Research* 35 (3): 255-273.

Binford, L. 1980. Willow smoke and dogs tails: hunter-gatherer settlements systems and archaeological site formation. *American Antiquity* 45 (1): 4-20.

Binford, L. y G. Quimby 1963. Indian Sites and chipped stone materiales in the Northern Lake Michigan Area. *Fieldiana Anthropology*, 36: 277-307.

Biset, A. 1989 El Museo de sitio de Añelo. *Trabajo presentado en las Terceras Jornadas sobre el Uso del Pasado*, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

Bonomo, M. 2005. *Costeando las llanuras. Arqueología del litoral marítimo pampeano*. Colección Tesis doctorales, Sociedad Argentina de Antropología.

Bourdieu, P. 1997. *Razones Prácticas. Sobre la Teoría de la Acción*. Editorial Anagrama, Barcelona.

Boschín, M. T. 1994. Arte rupestre patagónico: problemas no resueltos y propuestas para su discusión. *Anuario del IEHS* 9: 323-354. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires, Tandil.

Boschín, M. y A. Llamazares 1986. La escuela histórico-cultural como factor retardatario del desarrollo científico de la arqueología argentina. *Etnia* 32: 101-156.

Bradley, R. 1991. Ritual, time and history. *World Archaeology* 23, 2: 209-219.

Bradley, R. 2000. *An Archaeology of Natural Places*. Routledge, Londres.

Cabrera, A. 1976. Regiones Fitogeográficas Argentinas. *Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería*, II (1): 1-85. Acme, Buenos Aires.

Cabrera, A. y A. Willink 1980. *Biogeografía de América Latina*. Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos, Washington.

Calmels, A. 1996. *Bosquejo Geomorfológico de la provincia de La Pampa*. Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Universidad Nacional de La Pampa.

Camilli, 1989. The occupational history of sites and interpretation of prehistoric technological systems: an example from Cedar Mesa, Utah. En: R. Torrence (ed.), *Time, energy and stone tools*, pp. 17-26. New directions in Archaeology, Cambridge University Press, Cambridge.

Canhué, G. 2003. Reseña histórica de la nación Mamülche, pueblo rankül (Ranquel), habitante desde siempre del centro de la actual Argentina. Ms.

Cano, J. 1980. *Inventario integrado de los recursos naturales de la provincia de La Pampa. Clima, geomorfología, suelo y vegetación*. Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa.

Carballo, O., G. Visconti, A. Calmels, y J. Sbrocco. 1998. Susceptibilidad a la erosión hídrica de los terrenos de Naicó, provincia de La Pampa. *V Jornadas Geológicas y Geofísicas Bonaerenses*, pp. 91-99.

Carballo, O., G. Visconti, A. Calmels. 2002. Características geomorfológicas de la hoja Estancia La Segunda, provincia de La Pampa. *VIII Jornadas Pampeanas de Ciencias Naturales*, pp. 75-77.

Carlassare, V. 2005. *Apuntes para un vocabulario Rankül-español, español-Rankül*. Ediciones Amerindia, Santa Rosa.

Carmichael, D. 1998. Places of power: Mescalero Apache sacred sites and sensitive areas. En: D. Carmichael, J. Hubert, B. Reeves y A. Schanche (eds.), *Sacred sites, sacred places*, pp. 89-98. Routledge, Londres.

Carmichael, D., J. Hubert, B. Reeves y A. Schanche 1998. *Sacred Sites, Sacred Places*. Routledge, Londres.

Carrera Aizpitarte, M. 2004. La tecnología del Naicó. *Libro de resúmenes del XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, pp. 390. Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto, Córdoba.

Carrera Aizpitarte, M. 2006. Estrategias de aprovisionamiento lítico en el área centro-este de la Provincia de La Pampa. Tesis de Licenciatura inédita, Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA.

Casadio, S. y A. Schulz 1987. Sobre los sedimentos lacustres (Fm. Santa Rosa) del Pleistoceno superior. La Pampa, Argentina. *Actas III Jornadas Pampeanas de Ciencias Naturales* Nro. 3: 169-176. Santa Rosa, La Pampa.

Casamiquela, R. 1988. *En pos del Gualicho*. EUDEBA, Fondo Editorial Rionegrino, Buenos Aires.

Casimir, M. 1992. The dimensions of Territoriality: An introduction. En: M. Casimir y A. Rao (eds.), *Mobility and Territoriality*, pp. 1-26. Berg, Nueva York-Oxford.

Casimir, M., y A. Rao 1992. *Mobility and Territoriality*, Berg, Nueva York-Oxford.

Cassiodoro, G, A. Cimino y M. Berón 1998. Lihué Calel: arqueología de momentos históricos. El extraño caso del Puesto Pacheco. *Actas del 1º Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina*. Venado Tuerto, Santa Fe.

Castro Gómez, S. 2003. Ciencias Sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del otro. En: E. Lander (ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, pp. 145-161. CLACSO, Buenos Aires.

Caviglia, S. 2002. El arte de las mujeres Aónik'enk y Gününa Küna –Kay guaj'enk o Kay Gütrruj (Las Capas Pintadas). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXVII*: 41-70.

Chalmers, A. 2004. *¿Qué es esa cosa llamada ciencia? Nueva Edición ampliada y corregida*. Siglo XXI de Argentina Editores, Buenos Aires.

Charlin, J. 2002. Aprovisionamiento de materias primas líticas en el NO de la provincia de La Pampa a fines del siglo XIX. En: Mazzanti, D., M. Berón y F. Oliva (eds.), *Del Mar a Los Salitrales. 10000 años de historia pampeana en el umbral del tercer milenio*, pp. 205-218. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Cimino, A., M. Guastavino y S. Velardez 2004. ¡Cuántas cuentas...! Elementos de adorno del sitio Chenque I, Parque Nacional Lihué Calel, provincia de La Pampa. En: G. Martínez, M. Gutiérrez, R. Curtoni, M. Berón y P. Madrid (eds.), *Aproximaciones contemporáneas a la Arqueología pampeana. Perspectivas teóricas, metodológicas, analíticas y casos de estudio*, pp. 259-273. Facultad de Ciencias Sociales, Olavarría.

Claraz, J. [1865-1866] 1988. *Diario de viaje de exploración al Chubut 1865-1866*. Ediciones Marymar, Buenos Aires.

Cresto, J.J. 2004. Roca y el mito del genocidio. Diario *La Nación*, Argentina, pp. 17 (23-11.04).

Criado, F. 1991. Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje, *Boletín de Antropología Americana* 24: 5-29.

Criado, F. 1999. Del terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje, *Capa 6* (Criterios y Convenciones en Arqueología del Paisaje) Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.

Crivelli Montero, E. 1990. Un campo de huesos secos: la arqueología argentina en el último decenio. En: Berbeglia, C. (coord.), *Propuestas para una antropología argentina*, pp. 111-131. Editorial Biblos, Buenos Aires.

Crivelli Montero, E. 1991. Laguna del Trompa (estancia La Herminia), Laprida, Pcia. de Buenos Aires. *Boletín del Centro de Registro del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico* 3: 18-29. La Plata.

Crivelli Montero, E., E. Eugenio y M. Silveira 1987/88. El sitio Fortín Necochea (Partido de General La Madrid, Provincia de Buenos Aires). El material de superficie. *Paleoetnológica* 4: 7-37.

Crivelli Montero, E., M. Fernández y U. Pardiña 1991. Diversidad estilística, cronología y contexto en sitios de arte rupestre del área de Piedra del Aguila (Provincias de Río Negro y Neuquén). En: M. Podestá, I. Hernández Llosas y S. Renard de Coquet (eds.), *El arte rupestre en la Arqueología Contemporánea*, pp. 113-122. Salón Gráfico Integral S.R.L., Buenos Aires.

Consens, M. 1986. *San Luis. El Arte Rupestre de sus Sierras*. Tomo I y II. Dirección provincial de Cultura. Imprenta Oficial, San Luis.

Consens, M. 1995. Rock art site of Southeastern South America. En: J. Steinbring (ed.), *Rock Art Studies in the Americas*, pp. 151-163. Oxbow Monograph 45, Gran Bretaña.

Consens, M. y Oliva F. 1999. Estado de las investigaciones en sitios con representaciones rupestres en la Región Pampeana, República Argentina. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo III: 119-127.

Cortegoso, V. y H. Chiavazza 2003. Teoría y práctica arqueológica: concepciones del pasado y sociedad en Mendoza. Rca. Argentina. En: Curtoni, R. y M. L. Endere (eds.), *Análisis, interpretación y gestión en la arqueología Sudamericana*, pp. 251-276. Serie Teórica 2, INCUAPA, Facultad de Ciencias Sociales, Olavarría.

Cosgrove, D. 1998 (1984) *Social Formation and Symbolic Landscape*. The University of Wisconsin Press, Londres.

Cotterell, B. y J. Kamminga 1987. The formation of flakes. *American Antiquity* 52 (4): 675-708.

Curtoni, R. 1991. Las pinturas rupestres de la provincia de La Pampa: una propuesta de análisis para su reinterpretación. Monografía presentada al Seminario de Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras, U.B.A. Ms.

Curtoni, R. 1994. La experimentación en Arqueología. Estudio de la técnica de reducción bipolar en la Localidad arqueológica Tapera Moreira, Cuenca del río Curacó, provincia de La Pampa. Tesis de Licenciatura inédita. Facultad de Filosofía y Letras, U.B.A.

Curtoni, R. 1998. Investigaciones arqueológicas en el área central de la provincia de La Pampa. La formación de los territorios indígenas. *I Congreso de Arqueología de la Región pampeana*, Venado Tuerto, Santa Fe.

Curtoni, R. 1999. *Archaeological approach to the perception of landscape and ethnicity in the west pampean region of Argentina*. Tesis de Maestría inédita. Institute of Archaeology, UCL, Londres.

Curtoni, R. 2000. La percepción del paisaje y la reproducción de la identidad social en la región pampeana occidental (Argentina). En: C. Gianotti (ed.), *Paisajes culturales sudamericanos. De las prácticas sociales a las representaciones*, pp. 115-125. Trabajos en Arqueología da Paisaxe, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.

Curtoni, R. 2001. Percepción, identidad y sentido en la construcción social del paisaje. Trabajo presentado en el XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Ms.

Curtoni, R. 2004. Territorios y Territorialidad en movimiento: la dimensión social del paisaje. *Revista Etnia*, Nro. 46-47: 87-104.

Curtoni, R., M. Lezcano y V. Fernández 1996. Prospección y rescate en el norte de La Pampa, el sitio arqueológico La Magdalena. *Palimpsesto* N° 5, pp. 138-150. Buenos Aires.

Curtoni, R. y M. Carrera 2001. Arqueología y paisaje en el área centro-este de la provincia de La Pampa: Informe de avance. *Intersecciones en Antropología*, 2: 101-105. Facultad de Ciencias Sociales, UNICEN.

Curtoni, R., A. Lazzari y M. Lazzari 2003. Middle of nowhere: a place of war memories, commemoration and aboriginal re-emergence (La Pampa, Argentina). *World Archaeology* Vol. 35 (1): 61-78.

Curtoni, R., M. Berón y P. Barros 2004. Meseta del Fresco: análisis de canteras y talleres. Perspectivas arqueológicas regionales. En: Gradín C. y F. Oliva (eds.), *La región pampeana –su pasado arqueológico–*, pp. 287-296. Laborde Editor, Buenos Aires.

Darwin, C. 1968. *Un naturalista en el Plata*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Davies, C. A. 1999. *Reflexive ethnography*. Routledge, Londres.

De Boeck, F. 1998. The rootedness of trees. Place as cultural and natural texture in rural southwest Congo. En: N. Lovell (ed.), *Locality and Belonging*, pp. 25-52. Routledge, Londres.

De la Cruz, L. 1969. Viaje de Don Luis De la Cruz desde el Fuerte el Ballenar hasta la ciudad de Buenos Aires. En: P. de Angelis, (ed.), *Colección de Obras y Documentos Relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de La Plata*. Tomo Segundo, Plus Ultra, Buenos Aires.

De Petris, J. 1999. El territorio Nacional de La Pampa Central. En: J. De Petris y P. Vigne (eds.), *Los rostros de la tierra*, pp. 33-55. Ediciones de la Travesía, Santa Rosa, La Pampa.

Descola, P. y G. Pálsson 2001. *Naturaleza y Sociedad. Perspectivas Antropológicas*. Siglo XXI Editores, México.

Di Liscia, M. S. 1999. Medicina, religión y género en la relación entre indígenas y blancos (región pampeana y norpatagónica, siglos XVIII y XIX). En: D. Villar, M. H. Di Liscia y M. J. Caviglia (eds.), *Historia y Género. Seis estudios sobre la condición femenina*, pp. 53-87. Editorial Biblos, Buenos Aires.

Difrieri, H. 1958. *Las regiones naturales. La Argentina Suma de Geografía*. Tomo 1. Editorial Peuser, Buenos Aires.

Díaz Andreu, M. 2002. Marking the landscape. Iberian post-Paleolithic art, identities and the sacred. En: G. Nasch y C. Chippindale (eds.), *European Landscapes of Rock art*, pp. 158-175. Routledge, Londres.

Díaz Zorita, M. 1979. *El avance de la frontera: vías de circulación, las rastrilladas*. Universidad Nacional de La Pampa, Facultad de Ciencias Humanas, La Pampa.

Dobres, M., y C. Hoffman 1994. Social agency and the dynamics of prehistoric technology. *Journal of Archaeological Method and Theory*, Vol. 1 (3): 211-258.

Domínguez, B. 1882. Memorias presentadas al departamento de Ingenieros Nacionales, por el agrimensor Benjamín Domínguez. Sección XXIII. Dirección provincial de Catastro, Santa Rosa, La Pampa. Ms.

Durán, V. 2000. *Poblaciones indígenas de Malargüe. Su arqueología e historia*. Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras, CEIDER, Mendoza.

Dussel, E. 2003. Europa, modernidad y eurocentrismo. En: E. Lander (ed), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, pp. 41-53. CLACSO, Buenos Aires.

Dyson-Hudson, R. y E. Smith. 1978. Human territoriality: an ecological reassessment. *American Anthropologist*, Vol. 80: 21-41.

Earle, T. 1982. Prehistoric economics and the archaeology of exchange. En: Ericson, J. y T. Earle (eds.), *Contexts of Prehistoric Exchange*, pp. 1-12. Academic Press, Nueva York.

Earle, T. y J. Ericson 1977. *Exchange Systems in Prehistory*. Academic Press, Nueva York y Londres.

Endere, M. L. 2003. Nuevas Tendencias en Materia de Legislación Provincial del Patrimonio Arqueológico en Argentina. *Revista Anclajes* vol.6, T II: 295-327. Instituto de Análisis Semiótico del Discurso, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa.

Endere, M. L. y R. P. Curtoni 2003. Patrimonio, arqueología y participación: acerca de la noción de paisaje arqueológico. En: R. Curtoni y M. Endere (eds.), *Análisis, Interpretación y Gestión en la Arqueología de Sudamérica*, pp. 277-296. Serie Teórica 2, INCUAPA, UNCPBA.

Endere, M. L. y R. Curtoni 2004. Entre lonkos y ólogos. La participación de la comunidad Rankülche de Argentina en la investigación arqueológica. Presentado en el XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Facultad de Ciencias Humanas y Ciencias Exactas, Universidad Nacional de Río Cuarto.

Endere, M. L. y R. P. Curtoni 2005. El patrimonio cultural del área centro-este de La Pampa: La conmemoración de dos pasados antagónicos. Presentado en el IV Congreso de Arqueología de la Región pampeana Argentina, Bahía Blanca.

Ericson, J. 1984. Toward the analysis of lithic production systems. En: Ericson, J. y B. Purdy (eds.), *Prehistoric Quarries and Lithic Production*, pp. 1-9. Cambridge University Press, Cambridge.

Ericson, J. y B. Purdy 1984. *Prehistoric Quarries and lithic production*. New Directions in Archaeology. Cambridge University Press, Cambridge.

Etchenique, J. 1999. *Anarquistas en La Pampa Argentina*. Fondo Editorial Pampeano, Santa Rosa, La Pampa.

Eugenio, E. 1991. Asentamientos arqueológicos en la Laguna del Trompa (estancia La Herminia), Laprida, Pcia. de Buenos Aires. *Boletín del Centro de Registro del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico* 3: 30-42. La Plata.

Facuse, M. 2003. Una epistemología pluralista. El anarquismo de la ciencia de Paul Feyerabend. *Cinta de Moebio Nro. 17*, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile <http://www.moebio.uchile.cl/17/frames02.htm>.

Fernández, J. 1999. *Historia de los indios ranqueles. Orígenes, elevación y caída del cacicazgo ranquelino en la Pampa central (siglos XVIII y XIX)*. Edición del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Buenos Aires.

Fernández, M. y E. Crivelli Montero 2004. Excavaciones de rescate en Rincón Chico 2/87, Provincia del Neuquen. En: M.T. Civalero, P. Fernández y G. Guráieb (eds.), *Contra Viento y Marea. Arqueología de Patagonia*, pp. 701-714. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano y Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Fernández Garay, A. 1997. Expresiones literarias mapuches. En: Asociación Pampeana de Escritores (eds.), *Pampas del Sud, recopilación de textos que hacen a las raíces autóctonas de la provincia de La Pampa*, pp. 159-167. Ministerio de Cultura y Educación, La Pampa.

Fernández Garay, A. 1998. Una ceremonia tehuelche entre los rankeles, *Memorias de las Jornadas Ranquelinas*, 111-117. Ministerio de Cultura y Educación, La Pampa.

Ferraris, M. 2002. *Historia de la Hermenéutica*. Siglo XXI editores, México.

Feyerabend, P. 1992. *Tratado contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Editorial Tecnos, Madrid.

Finlay, N. 1997. Kid knapping: the missing children in lithic analysis. En: J. Moore y E. Scott (eds.) *Invisible people and processes. Writing gender and childhood into european archaeology*, pp. 203-212. Leicester University Press, Londres.

Flegenheimer, N., C. Bayón y M. I. González 1995. Técnica simple, comportamientos complejos: la talla bipolar en la arqueología bonaerense. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XX: 81-110.

Flegenheimer, N, M. Zárate y M. Valente 1999. El área de canteras Arroyo Diamante, Barker, Sierras de Tandil. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 134-138. La Plata.

Flegenheimer, N. y C. Bayón 2002. Cómo, cuándo y dónde? Estrategias de Abastecimiento Lítica: un caso de estudio. En: D. Mazzanti, M. Berón y F. Oliva (eds.), *Del Mar a los Salitrales: 10000 años de historia pampeana en el umbral del tercer milenio*, pp.231-241. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Foley, R. 1981. A model of regional archaeological structure. *Proceedings of the Prehistoric Society* 47: 1-17.

Ford, A. 1987. *Desde la orilla de la ciencia. Ensayos sobre identidad, cultura y territorio*. Puntosur Editores, Buenos Aires.

Forman, R. y M. Godron 1981. Patches and structural components for a landscape ecology. *BioScience* Vol 34 (10).

Forman, R. y M. Godron 1986. *Landscape Ecology*. John Wiley and Sons, Nueva York.

Franklin, R. y P. Bunte 1998. When sacred land is sacred to three tribes: San Juan Paiute sacred sites and the Hopi-Navajo-Paiute suit to partition the Arizona Navajo Reservation. En: D. Carmichael, J. Hubert, B. Reeves y A. Schanche (eds.), *Sacred Sites, Sacred Places*, pp. 245-258. Routledge, Londres.

Frontera, L. 2001. La conquista del presente. Nota de investigación, *Revista Nueva* (10-06-01).

Gamble, C. 1993. People on the move: Interpretations of regional variation in Palaeolithic Europe. En: Chapman, J. y P. Dolukhanov (eds.), *Cultural transformations and interactions in Eastern Europe*, pp. 37-55. Centre for the Archaeology of Central and Eastern Europe Monograph 1. Ashgate Publishing Company, Avebury.

Gamble, C. 1998. Paleolithic society and the release from proximity: a network approach to intimate relations. *World archaeology* 29 (3): 426-449.

Gavilán, M., G. Scarafía, D. Tamburini y S. Carletti 2004. Análisis tecnotipológico de los desechos de talla lítica del sitio Laguna Las Tunas Grandes. Trenque Lauquen, provincia de Buenos Aires. Una aproximación al uso de los recursos críticos. En: C.

Gradin y F. Oliva (eds.), *La Región Pampeana, su pasado arqueológico*, pp. 389-399. Laborde Editor, Buenos Aires.

Geneste, J. 1988. Systèmes d'approvisionnement en matières premières au paléolithique moyen et au paléolithique supérieur en Aquitaine. *L'Homme de Néandertal* 8: 61-70.

Gianotti, C. 2000. Monumentalidad, ceremonialismo y continuidad ritual. En: C. Gianotti (ed.), *Paisajes culturales sudamericanos. De las prácticas sociales a las representaciones*, pp. 87-100. Trabajos en Arqueología da Paisaxe, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.

Gili, M. L. 2000. Motivos abstractos en el arte rupestre de Cerro Intihuasi. Río Cuarto, Córdoba. En: M. Podestá y M. Hoyos (eds.), *Arte en las rocas. Arte rupestre, menhires y piedras de colores en Argentina*, pp. 129-134. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Gnecco, C. 1999. *Multivocalidad Histórica. Hacia una Cartografía Postcolonial de la Arqueología*. Universidad de los Andes, Santafé de Bogotá.

Gnecco, C. 2003. El erotismo de la desnudez arqueológica. En: C. Gnecco y E. Piazzini (eds.), *Arqueología al Desnudo. Reflexiones sobre la práctica disciplinaria*, pp. 5-24. Editorial Universidad del Cauca, Colombia.

Gnecco, C. 2005. Ampliación del campo de batalla. Simposio Pueblos Originarios y Arqueología (Memorias). *Textos Antropológicos* 15(2): 183-195.

González, M. 2006. Estudios de interés tafonómico en los restos óseos humanos de laguna tres reyes 1 (Partido de Adolfo González Chavez). Aportes para el estudio de la formación de contextos arqueológicos en ambientes lagunares de la provincia de Buenos Aires. Tesis de Licenciatura inédita, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del centro de la provincia de Buenos Aires.

González Coll, M. 2004. Hucuvú, Darwin y el después. En: M. Bechis (comp.), *Terceras Jornadas de Arqueología Histórica y de Contacto del Centro Oeste de la Argentina y Seminario de Etnohistoria. Cuartas Jornadas de Arqueología y Etnohistoria del Centro Oeste del país*. Volumen II, pp. 143-150. Facultad de Ciencias Humanas, Río Cuarto.

González de Bonaveri, M. 1997. Potsherd, coypu teeth, and fish bones: hunter-gatherer-fishers in the Río Salado (Pampa Region, Argentina). En: Rabassa, J., M. Salemme y G. Politis (eds.), *Quaternary of South America and Antarctic Peninsula* 10: 255-278. Balkema Publishers, Rotterdam.

González de Bonaveri, M. 2005. *Arqueología de alfareros, cazadores y pescadores pampeanos*. Colección Tesis Doctorales, Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Gorenflo, L. y T. Bell 1991. Network análisis and the study of past regional organization. En: C. Trombold (ed.), *Ancient road networks and settlement hierarchies in the New World*, pp. 80-98. Cambridge University Press, Cambridge.

Gosden, C. 1989. Prehistoric social landscapes of the Arawe Islands, West New Britain Province, Papua New Guinea. *Archaeology in Oceania* 24: 45-58.

Gosden, C. y L. Head 1994. Landscape – a usefully ambiguous concept. *Archaeology in Oceania*, Vol. 29, pp. 113-116.

Gosden, C. 1994. *Social being and time*. Blackwell, Londres.

Gosden, C. 2001. Postcolonial archaeology: issues of culture, identity and knowledge. En: I. Hodder (ed), *Archaeological Theory Today*, pp. 241-261. Polity Press, Cambridge.

Gould, R. y S. Saggars 1985. Lithic procurement in Central Australia: A closer look at Binford's idea of embeddedness in archaeology. *American Antiquity* 36: 149-169.

Gradín, C. 1973. La piedra pintada de Mamuel Choique (Provincia de Río Negro). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, Tomo VII: 145-157. Buenos Aires.

Gradín, C. 1975. *Contribución a la arqueología de La Pampa*. Dirección Provincial de Cultura de la provincia de La Pampa.

Gradín, C. 1984. *Investigaciones arqueológicas en Casa de Piedra*. Dirección general de Cultura y Ente Ejecutivo Casa de Piedra, Pcia. de La Pampa.

Gradín, C. 1997-1998. El arte rupestre del sur mendocino entre los siglos VIII y XV de la era. ¿Un área de conflicto ode convivencia? *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXII-XXIII: 7-23.

Gradín, C. 2001. El arte rupestre de los cazadores de guanaco de la patagonia. En: E. Berberían y A. Nielsen (eds.), *Historia Argentina Prehispánica*, pp. 839-874. Editorial Brujas, Córdoba.

Gradín, C. 2003. Arte rupestre de la provincia de Río Negro. En: C. Gradín, A. Aguerre y A. Albornoz (eds.), *Arqueología de Río Negro*, pp. 41-77. Secretaría de Estado de Acción Social de Río Negro, Imprenta Minigraf, Carmen de Patagones.

Gradín, C. y I. Pereda 1999. Arte rupestre del área de investigaciones Llamuco provincia del Neuquén: primer informe. *Soplando en el viento... Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, pp. 357-370. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano y Universidad Nacional del Comahue, Buenos Aires.

Gramsch, A. 1996. Landscape archaeology: of making and seeing. *Journal of European Archaeology* 4: 19-38.

Green, L., D. Green y E. Neves 2003. Indigenous knowledge and archaeological science: The challenges of public archaeology in the Reserva Uaçá. *Journal of Social Archaeology*, Vol. 3 (2) pp. 366-397.

Gunner, L. 1996. Names and the land. Poetry of belonging and unbelonging, a comparative approach. En: Smith, K., L. Gunner y S. Nuttal (eds.), *Text, theory, space. Land, literature and history in South Africa and Australia*, pp. 115-30. Routledge, Londres.

Haber, A. 2000. La mula y la imaginación en la arqueología de la puna de Atacama: una mirada indiscreta al paisaje. En: C. Gianotti (ed.), *Paisajes culturales sudamericanos. De las prácticas sociales a las representaciones*, pp. 7-34. Trabajos en Arqueología da Paisaxe, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.

Haber, A. 2004. Arqueología de la naturaleza/naturaleza de la arqueología. En: A. Haber (ed.), *Hacia una arqueología de las arqueologías sudamericanas*, pp. 15-31. Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes, Bogotá.

Habermas, J. 1985. *Conciencia moral y acción comunicativa*. Península, Barcelona.

Häkli, J. 1999. Cultures of Demarcation: Territory and National Identity in Finland. En: G. Herb y D. Kaplan (eds.), *Nested Identities. Nationalism, Territory and Scale*, pp. 123-149. Rowman y Littlefield Publishers, Nueva York – Oxford.

Hegmon, M. 1992. Archaeological research on style. *Annual Review of Anthropology* 21: 517-36.

Herb, G. 1999. National Identity and Territory. En: G. Herb y D. Kaplan (eds.), *Nested Identities. Nationalism, Territory and Scale*, pp. 9-30. Rowman y Littlefield Publishers, Nueva York – Oxford.

Hernando, A. 1999. The perception of landscape among the Q'eqchi, a group of slash-and-burn farmers in the Alta Veracruz (Guatemala). En: Ucko P. y R. Layton (eds.), *The archaeology and anthropology of landscape*, pp. 254-263. Routledge, Londres.

- Hernando, A. 2002. *Arqueología de la identidad*. Editorial Akal, Madrid, España.
- Herrera Gómez, D. y C. Piazzini 2006. *(Des) territorialidades y (No) lugares. Procesos de configuración y transformación social del espacio*. Universidad de Antioquia, La Carreta Editores, Colombia.
- Hirsch, E. 1995. Introduction. En: E. Hirsch y M. O'Hanlon (eds.), *The anthropology of landscape. Perspectives on place and space*, pp. 1-30. Clarendon Press, Oxford.
- Hirsch, E. y M. O'Hanlon 1995. *The anthropology of landscape. Perspectives on place and space*. Clarendon Press, Oxford.
- Hodder, I. 1982. *Symbolic and Structural Archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Hodder, I. 1985. Postprocessual Archaeology. En: M.B. Schiffer (ed.), *Advances in Archaeological Method and Theory*, pp. 1-26. Academic Press, Nueva York.
- Hodder, I., M. Shanks, A. Alexandri, V. Buchli, J. Carman, J. Last and G. Lucas 1995. *Interpreting Archaeology. Finding meaning in the past*. Routledge, Londres.
- Hodder, I. 1991. Postprocessual archaeology and the current debate. En: Preucel, R. (ed.) *Processual and Postprocessual Archaeologies. Multiple ways of knowing the past*, pp. 30-41. Occasional Paper 10. Southern Illinois University at Carbondale, Estados Unidos.
- Hodder, I. 1999. *The archaeological process. An introduction*. Blackwell, Londres.
- Hodder, I. 2001. Introduction: a review of contemporary theoretical debates in archaeology. En: I. Hodder (ed.), *Archaeological Theory Today*, pp. 1-13. Polity Press, Cambridge.
- Hubert, J. 1994. Sacred beliefs and beliefs of sacredness. En: Carmichael, D., J. Hubert, B. Reeves y A. Schanche (eds.), *Sacred sites, sacred places*, pp. 9-19. Routledge, Londres.
- Hux, M. 1998. Consideraciones sobre los orígenes de las tribus a la Nación Ranqueles. *Memorias de las Jornadas Ranquelinas*: 25-31. Santa Rosa, La Pampa.
- Hux, M. 1999. *Memorias del ex-cautivo Santiago Avendaño*. Editorial del Elefante Blanco, Buenos Aires.
- Hux, M. 2003. *Caciques Pampa-Ranqueles*. Editorial del Elefante Blanco, Buenos Aires.

- Ims, R. 1995. Movement patterns related to spatial structures. En: L. Hansson, L. Fahrig y G. Merriam (eds.), *Mosaic Landscapes and Ecological Processes*, pp. 85-108. Chapman y Hall, Londres.
- Ingold, T. 1993. The temporality of the landscape, *World Archaeology* 25 (2): 152-174.
- Ingold, T. 2000. *The perception of the environment. Essays in livelihood, dwelling and skill*. Routledge, Londres y Nueva York.
- Iriarte, C. y P. Werber 2003. Participación comunitaria y patrimonio en la localidad de Puelches (Pcia. de La Pampa), hacia el desarrollo social y económico. Presentado en las *Primeras Jornadas Nacionales de Transferencia Universitaria*, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Jauretche, A. 1957. *Los profetas del odio y la yapa*. Editorial Peña Lillo, Buenos Aires.
- Jauretche, A. 2002. *Manual de zonceras Argentinas. Obras completas*, volumen 2. Ediciones Corregidor, Buenos Aires.
- Jelin, E. y V. Langland 2003. *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Siglo XXI de España y Argentina Editores, Buenos Aires.
- Johnston, R. 1998. Approaches to the perception of landscape. Philosophy, theory, methodology, *Archaeological Dialogues*, 1, 54-68.
- Justo, E. y L. De Santis 1996. Los restos faunísticos asociados al sitio arqueológico de la Laguna de Chadilauquen. *Estudios Pampeanos*, Edición Especial 1: 57-64.
- Kalpokas, D. 2005. *Richard Rorty y la superación pragmatista de la epistemología*. Colección Plural, Ediciones del Signo, Buenos Aires.
- Knapp, A. 1996. Archaeology without gravity: Postmodernism and the past. *Journal of Archaeological Method and Theory*, Vol 3 Nro. 2: 127-158.
- Knapp, A. B. y W. Ashmore 2000. Archaeological landscapes: constructed, conceptualized, ideational. En: W. Ashmore y A. Knapp (eds.), *Archaeologies of landscape. Contemporary perspectives*, pp. 1-30. Blackwell, Londres.
- Kohl, P. 1993. Limits to a post-processual archaeology (or the dangers of a new scholasticism). En: N. Yoffee y A. Sherratt (eds.), *Archaeological Theory: who sets the agenda?*, pp. 13-19. Cambridge University Press, Cambridge.

Kohl, P. y C. Fawcett 1995. Archaeology in the service of the state: theoretical considerations. En: P. Kohl y C. Fawcett (eds.), *Nationalism, politics, and the practice of archaeology*, pp. 3-18. Cambridge University Press, Cambridge.

Küchler, S. 1993. Landscape as memory: the mapping of process and its representation in a Melanesian Society. En: B. Bender (ed.), *Landscape, politics and perspectives*, pp. 85-106. Berg, Oxford.

Kuhn, S. 1989. Hunter-gatherer foraging organization and strategies of artifact replacement and discard. En: D. Amick y R. Mauldin (eds.), *Experiment in lithic technology*, pp. 33-48. BAR International Series 528. British Archaeological Reports, Oxford.

Kuhn, S. 1995. *Mousterian Lithic Technology. An ecological perspective*. Princeton University Press, Princeton.

Lakatos, I. 2003. *La metodología de los programas de investigación científica*. Alianza Editorial, Madrid.

Lamacchia, M. y D. Bartlett 2003. Potential of GIS in coastal boundaries detection and pitfalls in representing the coast as a boundary. *Fifth International Symposium on GIS and Computer Cartography for Coastal Zone Management*. Genova, Italia.

Lanata, J.L. 1993. Evolución, Espacio y Adaptación en grupos cazadores-recolectores. *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia*, 3: 3-15. San Pablo, Brasil.

Lancaster, W. y F. Lancaster 1992. Tribe, Community and the Concept of Access to Resources: Territorial Behaviour in South-East Ja'alan. En: M. Casimir y A. Rao (eds.), *Mobility and Territoriality*, pp. 343-363, Berg, Nueva York-Oxford.

Lander, E. 2003. Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos. En: E. Lander (ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, pp. 11-40. CLACSO, Buenos Aires.

Langebaek, C. 2003. *Arqueología colombiana: ciencia, pasado y exclusión*. Colciencias, Bogotá.

Langebaek, C. 2005. Arqueología colombiana: balances y retos. *Arqueología Suramericana* Vol 1, nro. 1: 96-114.

Larsen, K. 1998. Spirit possession as historical narrative. The production of identity and locality in Zanzibar Town. En: N. Lovell (ed.), *Locality and Belonging*, pp. 125-146. Routledge, Londres.

Layton, R. 1989. *Who needs the past? Indigenous values and archaeology*. One World Archaeology series 5. Routledge, Londres.

Layton, R. y P. Ucko 1999. Introduction: gazing on the landscape and encountering the environment. En: P. Ucko y R. Layton (eds.), *The Archaeology and Anthropology of Landscape*, pp. 1-20. Routledge, Londres.

Lazzari, M. 1999. Objetos viajeros e imágenes espaciales: las relaciones de intercambio y la producción del espacio social. *Revista do Museu de Arqueología e etnología*, Sao Paulo, Suplemento 3: 371-385.

Lehmann Nitsche, R. 1919. Mitología Sudamericana II. La cosmogonía según los puelches de la Patagonia. *Revista del Museo de La Plata XXIV*: 182-205.

Lemaire, T. 1997. Archaeology between the invention and the destruction of the landscape. *Archaeological Dialogues* Vol. 4 (1): 5-21.

Lemonnier, P. 1992. *Elements for an Anthropology of Technology*. Anthropological Papers, Museum of Anthropology, University of Michigan Nro. 8. Ann Arbor, Michigan.

Leone, M., P. Mullins, M. Creveling, L. Hurst, B. Nash, L. Jones, H. Kaise, G. Logan y M. Warner 1995. Can an Afro-American historical archaeology be an alternative voice? En: I. Hodder, M. Shanks, A. Alexandri, V. Buchli, J. Carman, J. Last and G. Lucas (eds.), *Interpreting Archaeology. Finding meaning in the past*, pp. 110-124. Routledge, Londres.

Linares, E., E. Llambías y C. Latorre 1980. Geología de la provincia de La Pampa, República Argentina, y geocronología de sus rocas metamórficas y eruptivas. *Asociación Geológica Argentina, Revista* 35 (1): 87-146, Buenos Aires.

Llamazares, A. y C. Martínez Sarasola 2004. *El lenguaje de los dioses. Arte, chamanismo y cosmovisión indígena en Sudamérica*. Editorial Biblos, Buenos Aires.

Llamazares, A. 2004. Arte chamánico: visiones del universo. En: A. Llamazares y C. Martínez Sarasola (eds.), *El lenguaje de los dioses. Arte, chamanismo y cosmovisión indígena en Sudamérica*, pp. 67-125. Editorial Biblos, Buenos Aires.

López-Barrera, F. 2004. Estructura y función en bordes de bosques. *Ecosistemas*, Año XIII Nro. 1, www.aet.org/ecosistemas/041.

López Mazz, J. 2004. Arqueología e identidad uruguaya: el saber y el poder en las vanguardias intelectuales. En: G. Politis y R. Peretti (eds.), *Teoría arqueológica en América del Sur*, pp. 197-211. Serie Teórica 3, Facultad de Ciencias Sociales, Olavarría.

Lovell, N. 1998. *Locality and Belonging*. Routledge, Londres.

Lumbreras, L. 1981. *La arqueología como ciencia social*. Ediciones Hístar, Lima.

Luna, L., E. Baffi y M. Berón 2004. El rol de las estructuras formales de entierro en el proceso de complejización de las poblaciones cazadoras-recolectoras del Holoceno tardío. En: G. Martínez, M. Gutiérrez, R. Curtoni, M. Berón y P. Madrid, (eds.), *Aproximaciones contemporáneas a la Arqueología pampeana. Perspectivas teóricas, metodológicas, analíticas y casos de estudio*, pp. 61-73, Facultad de Ciencias Sociales, Olavarría.

MacNiven, I. y L. Russell 2005. *Appropriated pasts. Indigenous peoples and the colonial culture of archaeology*. Altamira Press, Oxford.

Madrid, P. 1997. Análisis petrológicos y alfarería pampeana. En: Berón, M. y G. Politis (eds.), *La arqueología pampeana en la década de los '90*, pp. 61-70. INCUAPA y Museo Nacional de Historia Natural de San Rafael, Olavarría-San Rafael.

Madrid, P. y F. Oliva 1994. Las representaciones rupestres del Sistema de Ventania, Provincia de Buenos Aires. *Revista del Museo de La Plata IX*, Antropología, Nro. 73: 199-223.

Madrid, P., G. Politis y D. Poiré 2000. Pinturas rupestres y estructuras de piedra en las sierras de Curicó. *Intersecciones en Antropología 1*: 35-53.

Mamani Condori, C. 1989. History and prehistory in Bolivia: what about the indians: En: R. Layton (ed), *Conflict in the archaeology of living traditions*, pp. 46-59. Unwin Hyman, Londres.

Mandrini, R, 1984. *Los araucanos de las pampas en el siglo XIX*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Mandrini, R, y S, Ortelli 1992. *Volver al país de los araucanos*. Sudamericana, Buenos Aires.

Mansilla, L. 1938. *Una excursión a los indios ranqueles*. Editorial TOR S.R.L, Buenos Aires.

Marshall, I. 2002. What is community archaeology? *Journal of World Archaeology* Vol. 34: 1.

Martínez G. 1999. Tecnología, subsistencia y asentamiento en el curso medio del Río Quequén Grande: un enfoque arqueológico. Tesis Doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP.

Martínez, G. y Q. Mackie 2003-2004. Late Holocene human occupation of the Quequén Grande River valley bottom: settlement systems and an example of a built environment in the Argentine Pampas. En: L. Barham (ed.), *Before farming: the archaeology and anthropology of hunter-gatherers*, pp. 178-202. Bristol, Inglaterra.

Martínez G. y M. Gutiérrez 2004. Tendencias en la explotación humana de la fauna durante el Pleistoceno final y Holoceno en la Región Pampeana (Argentina). En: G. Mengoni Goñalons (ed.), *Zooarchaeology of South America*, pp. 81-98. BAR International Series 1298, Inglaterra.

Martínez Sarasola, C. 2004. El círculo de la conciencia. Una introducción a la cosmovisión indígena americana. En: A. Llamazares y C. Martínez Sarasola (eds.), *El lenguaje de los dioses. Arte, chamanismo y cosmovisión indígena en Sudamérica*, pp. 21-65. Editorial Biblos, Buenos Aires.

Mayol Laferrere, C. 1996. Radiografía del imperio ranquelino en 1806. Presentado en la 3° *Jornada de Historia y Cultura Ranquelina*, Venado Tuerto, Santa Fe.

Mazzanti, D. 1991. Haras Los Robles: un sitio con pictografías en el Borde Oriental de las Sierras de Tandilia. *Boletín del Centro* 3: 180-200.

Mazzanti, D. y F. Valverde 2003. Representaciones rupestres de cazadores-recolectores en las Sierras de Tandilia Oriental: una aproximación a la arqueología del paisaje. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo III: 311-316.

Medus, N., R. Hernández y W. Cazenave 1982. *Geografía de La Pampa*. Editorial Extra, Santa Rosa, La Pampa.

Meltzer, D. 1989. Was stone exchange among eastern north american paleoindians? En: C. J. Ellis y J. Lothrop (eds.), *Eastern Paleoindian lithic resource use*, pp. 11-39. Westview Press, Boulder.

Menghin, O. 1950. Viaje a La Pampa. Libreta de campo (Archivo Histórico Provincial, Santa Rosa, La Pampa). Ms.

Menghin, O. 1957. Estilos de arte rupestre de la Patagonia. *Acta Praehistórica* I: 57-87. Buenos Aires.

Messineo, P., M. Barros, D. Poiré y L. Peral 2004. Características litológicas de los niveles de chert o ftanitas en las Sierras Bayas (partido de Olavarría, provincia de Buenos Aires). En: G. Martínez, M. Gutiérrez, R. Curtoni, M. Berón y P. Madrid, (eds.), *Aproximaciones contemporáneas a la Arqueología pampeana. Perspectivas teóricas, metodológicas, analíticas y casos de estudio*, pp. 305-317, Facultad de Ciencias Sociales, Olavarría.

Messineo, P. y G. Politis 2006. El sitio Calera: un depósito ritual en las Sierras Bayas (sector Noroccidental de Tandilia). En: C. Bayón, N. Flegenheimer, M. I. González, A. Pupio y M. Freire (eds.), *Arqueología de las pampas*. EDIUNS, Bahía Blanca. En prensa.

McGlade, J. 1995. Archaeology and the ecodynamics of human-modified landscapes. *Antiquity* 69, 113-132.

Miller, D., y C. Tilley 1984. Ideology, power and prehistory: An introduction. En: D. Miller y C. Tilley (eds.), *Ideology, Power and Prehistory*, pp. 1-16. Cambridge University Press, Cambridge.

Mitchell, T. 1994. *Landscape and power*. The University of Chicago Press, Chicago y Londres.

Moirano, J. 1999. Aprovechamiento de recursos líticos y variabilidad artefactual en el sur de la Subregión Pampa Húmeda: la revisión de las colecciones particulares. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 24: 237-255.

Molinari, R. 1994. Lihué Calel: Antecedentes para el Plan de Manejo de los Recursos Culturales. Administración de Parques Nacionales. Dirección Conservación y Manejo. Departamento Investigación. Ms.

Molinari, R. 2000. ¿Posesión o participación? El caso del Rewe de la comunidad Mapuche Ñorquinco (Parque Nacional Lanin, provincia de Neuquén, Argentina). *Segundo Congreso Virtual de Antropología y Arqueología*. Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Website:<http://www.naya.org.ar/congreso>.

Moreno Sandoval, A. 1998. El indio: entre el racismo, la nación y la nacionalidad colombiana. *1er Congreso Virtual de Antropología y Arqueología*, Equipo NAYa <http://www.naya.org.ar/congreso>.

Morphy, H. 1991. Maintaining cosmic unity: ideology and the reproduction of Yolngu clans. En: T. Ingold, D. Riches y J. Woodburn (eds.), *Hunters and Gatherers. Property, power and ideology*, pp. 249-271. Berg, Oxford.

Morphy, H. 1995. Landscape and the reproduction of the ancestral past. En: E. Hirsch y M. O'Hanlon (eds.), *The anthropology of landscape. Perspectives on place and space*, 184-209. Clarendon Press, Oxford.

Muir, R. 1999. *Approaches to Landscape*. Macmillan Press, Londres.

Muñiz, R. 1966. *Los indios pampas*. Editorial Bragado, Buenos Aires.

Musters, G. 1964. *Vida entre los Patagones*. Ediciones Solar/Hachete, Buenos Aires.

Nacuzzi, L. 1998. *Identidades impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el norte de la patagonia*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Nami, H. 1992. El subsistema tecnológico de la confección de instrumentos líticos y la explotación de los recursos del ambiente: una nueva vía de aproximación. *Shincal 2*: 33-53.

Nastri, J. 2004. La arqueología argentina y la primacía del objeto. En: G. Politis y R. Peretti (eds.), *Teoría arqueológica en América del Sur*, pp. 213-231. Serie Teórica 3, INCUAPA, Facultad de Ciencias Sociales, Olavarría.

Navarro Floria, P. 1999. Un país sin indios. La imagen de La Pampa y la patagonia en la geografía del naciente estado argentino. *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* Nro. 51. Universidad de Barcelona.

Nelson, M 1991. The study of technological organization. En: M. Schiffer (ed.), *Archaeological Method and Theory 3*, pp. 57-100. University of Arizona Press, Arizona.

Nietzsche, F. 2005 [1888]. *Crepúsculo de los ídolos o Cómo se filosofa con el martillo*. Longseller, Buenos Aires.

Oliva, F. 2000. Análisis de las localizaciones de los sitios con representaciones rupestres en el Sistema de Ventania, provincia de Buenos Aires. En: M. Podestá y M. Hoyos (eds.), *Arte en las rocas. Arte rupestre, menhires y piedras de colores en Argentina*, pp. 143-157. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Oliva, F. y J. Moirano 1997. Primer informe sobre aprovisionamiento primario de riolita en Sierra de la Ventana. En: M. Berón y G. Politis (eds), *Arqueología pampeana en la década de los '90*, pp. 137-146. INCUAPA y Museo de Historia Natural de San Rafael, Olavarría-San Rafael.

Oliva, F. y M. Algrain 2004. Una aproximación cognitiva al estudio de las representaciones rupestres del Casuhati (Sistema Serrano de Ventania y llanura adyacente, provincia de Buenos Aires). En: C. Gradín y F. Oliva (eds.), *La región pampeana -su pasado arqueológico-*, pp. 49-60. Laborde Editor, Buenos Aires.

Oliva, F., Avila J., Gallego M., y Algrain M. 2004. Investigaciones arqueológicas en la laguna Salalé (Partido Florentino Ameghino, provincia de Buenos Aires). Una aproximación al uso de los recursos líticos. En: Gradín C. y F. Oliva (eds.), *La región pampeana -su pasado arqueológico-*, pp. 165-174. Laborde Editor, Buenos Aires.

Oliva, F. y Lisboa 2005. Estudio de cuentas en diferentes contextos del área ecotonal húmeda seca pampeana (Sistema de Ventania y su llanura adyacente). *Libro de Resúmenes IV Congreso de Arqueología de la región pampeana Argentina*, Bahía Blanca.

Orquera, L. 1981. Arqueología y etnografía histórica de las Regiones Pampeanas. En: E. Piana, *Toponimia y Arqueología del siglo XIX en La Pampa*, pp. XXXI-LIX. Eudeba, Buenos Aires.

Ormazabal, P. 1997. Lumb: un sitio de aprovisionamiento de materia prima lítica para elementos de molienda. Trabajo presentado en el *XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, La Plata.

Outes, F. 1904. Arqueología de Hucal. *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires* 3º serie XI (4): 1-13.

Páez, M., F. Schäbitz y S. Stutz 2001. Modern pollen vegetation and isopoll maps in southern Argentina. *Journal of Biogeography* 28: 997-1021.

Palerm, A. 1980. *Antropología y Marxismo*. Centro de Investigación Superior del INAM y Editorial Nueva Imagen, México.

Palermo, M. 1986. Reflexiones sobre el llamado ‘complejo ecuestre’ en la Argentina. *Runa* XVI: 157-178.

Parceró Oubiña, C., F. Criado y M. Santos 1998. Rewriting landscape: incorporating sacred landscapes into cultural traditions. *World archaeology* 30: 159-176.

Parry, W. J. y R. Kelly 1987. Expedient core technology and sedentism. En: Johnson, J. y C. Morrow (eds.), *The Organization of Core Technology*, pp. 285-304. Westview Press, Londres.

Pedrotta, V. 2006. Las sociedades indígenas del centro de la provincia de Buenos Aires entre los siglos XVI y XIX. Tesis doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

Pfaffenberger, B. 1988. Fetishised objects and humanised nature: towards an anthropology of technology. *Man* 23 (236-252).

Piana, E. 1979. *El agua y los malones: represas aborígenes en La Pampa*. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de la Pampa, Santa Rosa.

Piana, E. 1981. *Toponimia y arqueología del siglo XIX en La Pampa*. Eudeba, Buenos Aires.

Piazzini, C. E. 2006. Arqueología, espacio y tiempo: una mirada desde Latinoamérica. *Arqueología Suramericana* 2 (1): 3-25.

- Podestá, M., D. Rolandi, M. Onetto, C. Gradin, A. Aguerre y M. Sánchez Proaño 2004. Imágenes del pasado: su conservación para el futuro. En: C. Gradin y F. Oliva (eds.), *El Area Pampeana -su pasado arqueológico-*, pp. 403-416. Laborde Editor, Buenos Aires.
- Podestá, M., R. Paunero y D. Rolandi 2005. *El arte rupestre de Argentina indígena. Patagonia*. Academia Nacional de la Historia, Casano Gráfica S.A., Buenos Aires.
- Podgorny I. y Politis, G. 1992. Que sucedió en la historia? Los esqueletos araucanos del Museo de La Plata y la conquista del desierto. *Arqueología Contemporánea* 3: 73-9.
- Poduje, M.I., A. Fernández Garay, y S. Crochetti 1993. *Narrativa ranquel. Los cuentos del zorro*. Ministerio de Cultura y Educación de la provincia de La Pampa.
- Politis, G. 1984a. Arqueología del Área Interserrana Bonaerense. Tesis Doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP, La Plata.
- Politis, G. 1984b. Climatic variations during historical times in Eastern Buenos Aires Pampas, Argentina. En: J. Rabassa (ed) *Quaternary of South America and Antarctic Peninsula*, pp. 133-161. Balkema, Rotterdam y Bostom.
- Politis, G. 1986. Investigaciones arqueológicas en el Área Interserrana Bonaerense. *Etnia* 32: 7-52.
- Politis, G. 1988. Paradigmas, modelos y métodos en la arqueología de la Pampa bonaerense. En: Yacobaccio, H. (ed.), *Arqueología Argentina Contemporánea*, pp. 59-107. Editorial Búsqueda, Buenos Aires.
- Politis, G. 1992. *Arqueología en América Latina Hoy*, Biblioteca Banco Popular, Colombia.
- Politis, G. 1995. The socio-politics of the development of archaeology in Hispanic South America. En: P. Ucko (ed), *Theory in Archaeology, a world perspective*, pp. 197-235. Routledge, Londres.
- Politis, G. 1996. *Nukak*. Instituto SINCHI, Santafe de Bogotá.
- Politis, G. 1998. Arqueología de la infancia: una perspectiva etnoarqueológica. *Trabajos de Prehistoria*, 55 (2): 5-19.
- Politis, G. 2001. On archaeological praxis, gender bias and indigenous peoples in South America. *Journal of Social Archaeology* Vol 1, nro. 1: 90-107.

Politis, G. 2005. Explorando las cosmologías pampeanas del pasado. *Libro de Resúmenes IV Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina*, pp. 68-69. Bahía Blanca.

Politis, G. y P. Madrid 2001. Arqueología Pampeana: Estado Actual y Perspectivas. En: E. Berberían y A. Nielsen (eds.), *Historia Argentina Prehispánica*, pp. 737-814. Editorial Brujas, Argentina.

Politis, G., G. Martínez y M. Bonomo 2001. Alfarería temprana en sitios de cazadores-recolectores de la Región Pampeana (Argentina). *Latin American Antiquity* 12 (2): 167-181.

Politis, G., M. Bonomo y L. Prates 2003. Territorio y movilidad entre la costa atlántica y el interior de la región pampeana (Argentina). *Estudios Ibero-Americanos*. PUCRS, Vol. XXIX, nro. 1 pp. 11-35.

Politis, G. y P. Barros 2006. La región pampeana como unidad espacial de análisis en la arqueología contemporánea. *Folia Histórica del Nordeste* Nro 16: 51-73.

Preucel, R. (ed.) 1991. *Processual and Postprocessual Archaeologies. Multiple ways of knowing the past*. Occasional Paper 10. Southern Illinois University at Carbondale, Estados Unidos.

Preucel, R. 1995. The postprocessual condition. *Journal of Archaeological Research* 3, 147-175.

Preucel, R. y I. Hodder 1996. Communicating Present Past. En: R. Preucel y I. Hodder (eds.), *Contemporary Archaeology in Theory*, pp. 3-20. Blackwell Publishers, Oxford.

Quijano, A. 2003. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En: E. Lander (ed), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, pp. 201-246. CLACSO, Buenos Aires.

Ramos, A. 1997. From Eden to limbo: the construction of indigenism in Brazil. En: G. Bond y A. Gilliam (eds.), *Social Construction of the past. Representation as power*, pp. 74-88. Routledge, Londres y Nueva York.

Rhoades, R. 1978. Archaeological use and abuse of ecological concepts and studies: the ecotone example. *American Antiquity* 43: 608-614.

Ritchie, D. 1998. Principles and practice of site protection laws in Australia. En: D. Carmichael, J. Hubert, B. Reeves y A. Schanche (eds.), *Sacred sites, sacred places*, pp. 227-244. Routledge, Londres.

Rocchietti, A. 2000. Arte rupestre de las Sierras de Comechingones (Córdoba). Síntesis regional. En: M. Podestá y M. Hoyos (eds.), *Arte en las rocas. Arte rupestre, menhires y piedras de colores en Argentina*, pp. 121-128. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Roe, D. y J. Taki 1999. Living with stones: people and the landscape in Erromango, Vanuatu. En: P. Ucko y R. Layton (eds.), *The archaeology and anthropology of landscape*, pp. 411-422. Routledge, Londres.

Romiti, M. 2002. Patrones de reutilización y de demarcación del espacio en el Sitio Chenque I (provincia de La Pampa). Presentado en el Tercer Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina, Olavarría.

Romiti, M. 2004. Patrones de reutilización y de demarcación del espacio en el Sitio Chenque I (provincia de La Pampa). En: G. Martínez, M. Gutiérrez, R. Curtoni, M. Berón y P. Madrid, (eds.), *Aproximaciones contemporáneas a la Arqueología pampeana. Perspectivas teóricas, metodológicas, analíticas y casos de estudio*, pp. 349-361, Facultad de Ciencias Sociales, Olavarría.

Romiti, M. 2005. Sale el sol en Lihué Calel. Arqueoastronomía en el sitio Chenque 1 (La Pampa). *Libro de Resúmenes IV Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina*, pp: 70-71. Bahía Blanca.

Rossignol, J. y L. Wandsnider 1992. *Space, time and archaeological landscapes*. Plenum Press, Nueva York.

Ryden, K, 1993. *Mapping the invisible landscape. Folklore, writing, and the sense of place*. University of Iowa Press, Iowa.

Rye, O. 1981. *Pottery Technology. Principles and reconstruction*. Manuals on archaeology 4, Washington.

Sánchez Albornoz, N. 1967. Hachas y placas de San Antonio Este (Río Negro). *Runa* Vol. X: 455-465.

Sanguinetti de Bórmida, A. 1970. La neolitización de las áreas marginales de la América del Sur. *Relaciones Nueva Serie*, Vol. 1. Buenos Aires.

Saunders, N. 2004. La “estética del brillo”: chamanismo, poder y arte de la analogía. En: A. Llamazares y C. Martínez Sarasola (eds.), *El lenguaje de los dioses. Arte, chamanismo y cosmovisión indígena en Sudamérica*, pp. 127-140. Editorial Biblos, Buenos Aires.

Scribano, A. 1994. *Teoría social y hermenéutica*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Schäbitz, F. 2003. Estudios polínicos del Cuaternario en las regiones áridas del sur de Argentina. *Revista del Museo Argentino de Ciencias Naturales* 5 (2): 291-299.

Schatzky, I. 1954. Las Pictografías de Lihuel-Calel. *Revista Geográfica Americana* XXI 220-221.

Scheinsohn, V. 2001. 2001 odisea del espacio. Paisajes y distribuciones artefactuales en arqueología. Resultados y perspectivas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXVI: 285-301.

Scheinsohn, V. y S. Matteucci 2004. Spaces and species: archaeology, landscape ecology and spatial models in northern Patagonia. En: L. Barham (ed.), *Before farming: the archaeology and anthropology of hunter-gatherers I*, pp. 35-45. Bristol, Inglaterra.

Schobinger, J. y C. Gradín 1985. *Arte rupestre de la Argentina. Cazadores de la Patagonia y Agricultores Andinos*. Ediciones Encuentro, Madrid.

Schortman, E. 1989. Interregional interaction in prehistory: the need for a new perspective. *American Antiquity* 54 (1): 52-65.

Shanks, M. 1992. *Experiencing the past: on the character of archaeology*. Routledge, Londres.

Shanks, M. y C. Tilley 1987. *Social theory and archaeology*. Polity Press, Gran Bretaña.

Shanks M. y C. Tilley 1992. *Re-constructing Archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.

Shanks, M. y I. Hodder 1995. Processual, postprocessual and interpretive archaeologies. En: I. Hodder, M. Shanks, A. Alexandri, V. Buchli, J. Carman, J. Last and G. Lucas (eds.), *Interpreting Archaeology. Finding meaning in the past*, pp. 3-29. Routledge, Londres.

Shennan, S. 1989. Introduction. En: S. Shennan (ed), *Archaeological approaches to cultural identity*, pp. 1-32. Unwin and Hyman, Londres.

Shennan, S. 1993. After social evolution: a new agenda? En: N. Yoffee y A. Sherratt (eds.), *Archaeological Theory: who sets the agenda?*, pp. 53-59. Cambridge University Press, Cambridge.

Shepherd, N. 2003. When the hand that holds the trowel is black...': Disciplinary practices of self-representation and the issue of 'native' labour in archaeology. *Journal of Social Archaeology*, vol. 3 nro 2: 334-352.

Sheets, P. y T. Sever 1991. Prehistoric footpaths in Costa Rica: transportation and communication in a tropical rainforest. En: C. Trombold (ed.), *Ancient road networks and settlement hierarchies in the New World*, pp. 53-65. Cambridge University Press, Cambridge.

Shields, R., 1991. *Places on the margin. Alternative geographies of modernity*. Routledge, Londres.

Shott, M. 1999. On bipolar reduction and splintered pieces. *North American Archaeologist*, 10 (1): 1-24.

Silberbauer, G. 1994. A Sense of Place. En: E. Burch y L. Ellanna (eds.), *Key issues in Hunter-Gatherer research*, pp. 119-143. Berg, Oxford.

Silveira, M. 1991. Análisis de los restos óseos de las excavaciones de los sectores H y J del sitio Laguna del Trompa, Estancia La Herminia, Laprida, provincia de Buenos Aires. *Boletín del Centro 3*: 105-115.

Silveira, M. 1992. Un sitio con arte rupestre: el Alero Larivière (Pcia. de Neuquén). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XVII* Nro. 2 1988-1989: 75-86.

Silveira, M. y M. Fernández 1991. Estilos de arte rupestre de la cuenca del Lago Traful (Provincia del Neuquén). En: M. Podestá, I. Hernández Llosas y S. Renard de Coquet (eds.), *El arte rupestre en la Arqueología Contemporánea*, pp. 101-109. Salón Gráfico Integral S.R.L., Buenos Aires.

Sinopoli, C. 1991. *Approaches to archaeological ceramics*. University of Wisconsin-Plenum Press, Milwaukee.

Soriano, A., R. León, O. Sala, V. Deregibus, M. Cauhépé, O. Scaglia, C. Velásquez y J. Lemcoff 1992. Río de La Plata Grasslands. En: R. T. Coupland (ed.), *Ecosystems of the world. Natural Grasslands. Introduction and Western Hemisphere*, pp. 367-407. Elsevier, Holanda.

Sosa, N. 2001. *Mujeres indígenas de La Pampa y la Patagonia*. Emecé Editores, Buenos Aires.

Stafford, R. y E. Hajic. 1992. Landscape Scale: Geoenvironment Approaches to Prehistoric Settlements Strategies. En: J. Rossignol y L. Wandsnider (eds.), *Space, Time and Archaeological Landscapes*, pp. 137-161. Plenum Press, Nueva York.

Sundstrom, L. 1996. Mirror of heaven: cross-cultural transference of the sacred geography of the Black Hills. *World Archaeology* vol. 28 (2): 177-189.

Taçon, P. 1994. Socialising landscapes: the long-term implications of signs, symbols and marks on the land, *Archaeology of Oceania*, 29, 117-129.

Taçon, P. 2000. Identifying ancient sacred landscapes in Australia: from physical to social. En: W. Ashmore y A. Knapp (eds.), *Archaeologies of landscape. Contemporary perspectives*, pp. 33-57. Blackwell, Oxford.

Taçon, P, R, Fullagar, S, Ouzman and K, Mulvaney 1997. Cupule engravings from Jimmim-Granilipi (northern Australia) and beyond: exploration of a widespread and enigmatic class of rock markings. *Antiquity*, 71, 942-65.

Tamagnini, M. 1998. El conflicto interétnico desde el discurso. *Memorias de las Jornadas Ranquelinas*, pp. 65-72. Subsecretaría de Cultura, Santa Rosa, La Pampa.

Tapia, A, 1998. Arqueología de asentamientos ranqueles del siglo XIX: los sitios de Leuvucó y Poitahué. *Memorias de las Jornadas Ranquelinas*, 103-109. Ministerio de Cultura y Educación, Santa Rosa, La Pampa.

Tapia, A. 2001. Aspectos ambientales y estrategias de asentamiento entre los ranqueles. *Libro de Resúmenes del XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

Tapia, A. 2002. Aspectos lingüísticos considerados en el estudio arqueológico de los cazadores ranqueles. En: Aguerre, A. y A. Tapia (comps.), *Entre médanos y caldenes de la Pampa Seca. Arqueología, historia, lengua y topónimos*, pp. 273-310. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Tapia, A. 2003. Relaciones interétnicas y cambio cultural en la frontera al sur del Río Cuarto. En: M. Ramos y E. Néspolo (eds.), *Signos en el tiempo y rastros en la tierra. III Jornadas de Arqueología e Historia de las regiones pampeana y patagónica*, pp. 272-282. Universidad Nacional de Luján, Luján.

Tapia, A. y V. Pineau 2004. Materiales vítreos y patrones de descarte diferencial. Comparación entre una ocupación aborígen y otra militar de fines del siglo XIX. En: G. Martínez, M. Gutiérrez, R. Curtoni, M. Berón y P. Madrid (eds.), *Aproximaciones contemporáneas a la Arqueología pampeana. Perspectivas teóricas, metodológicas, analíticas y casos de estudio*, pp. 387-401. Facultad de Ciencias Sociales, Olavarría.

Tapia, A. y J. Charlin 2004. Actividades de molienda y pulido en las tolderías ranquelinas del caldenar pampeano. En: G. Martínez, M. Gutiérrez, R. Curtoni, M. Berón y P. Madrid (eds.), *Aproximaciones contemporáneas a la Arqueología pampeana. Perspectivas teóricas, metodológicas, analíticas y casos de estudio*, pp. 363-385. Facultad de Ciencias Sociales, Olavarría.

- Tapia, A., J. Charlin y L. Pera 2004. Imágenes fotográficas del siglo XIX en el norte de la provincia de La Pampa. Un recurso metodológico para la interpretación del registro arqueológico. En: Gradín C. y F. Oliva (eds.) *La región pampeana –su pasado arqueológico–*, pp. 101-113. Laborde Editor, Buenos Aires.
- Thomas, J. 1993. The Politics of Vision and the Archaeologies of Landscape. En: B. Bender (ed.), *Landscapes: Politics and Perspectives*, pp. 19-48. Berg, Oxford.
- Thomas, J. 1995. Where are we now?: archaeological theory in the 1990's. En: P. Ucko (ed.), *Theory in Archaeology, a world perspective*, pp. 343-362. Routledge, Londres.
- Thomas, J. 2001. Archaeologies of place and landscape. En: I. Hodder (ed.), *Archaeological theory today*, pp. 165-186. Blackwell, Oxford.
- Tilley, C. 1991. An hermeneutics of meaning. En: C. Tilley (ed.), *Material Culture and Text. The art of ambiguity*. Routledge, Londres.
- Tilley, C. 1993. Interpretation and a poetics of the past. En: C. Tilley (ed.), *Interpretative Archaeology*, pp. 1-27. Berg, Oxford.
- Tilley, C. 1994a. *A Phenomenology of landscape. Places, paths and monuments*. Berg, Oxford.
- Tilley, C. 1994b. Design structure and narrative in southern Scandinavian rock art. *Institute of Archaeology Bulletin* 38: 61-87. University College London.
- Torrence, R. 2001. Hunter-gatherer technology: macro and microscale approaches. En: C. Panter-Brick, R. Layton y P. Rowley-Conwy (eds.), *Hunter-Gatherers. An Interdisciplinary Perspective*, pp. 73-98. Cambridge University Press, Cambridge.
- Trigger, B. 1995. Romanticism, nationalism, and archaeology. En: P. Kohl y C. Fawcett (eds.), *Nationalism, politics, and the practice of archaeology*, pp. 263-279. Cambridge University Press, Cambridge.
- Trombold, C. 1991. *Ancient road networks and settlement hierarchies in the New World*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Troncoso, A. 2005. Hacia una semiótica del arte rupestre de la cuenca superior del río Aconcagua, Chile Central. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 37: 21-35.
- Tuan, Yi-Fu, 1974. *Topophilia: a study of environmental perception, attitudes and values*. Prentice Hall, Englewood Cliffs.

Tuan, Yi-Fu, 1977. *Space and place. The perspective of experience*. Edward Arnold, Londres.

Van der Hammen, M. C. 1992. *El manejo del mundo. Naturaleza y sociedad entre los Yukuna de la Amazonia colombiana*. Tropenbos, Bogotá, Colombia.

Vattimo, G. 1996 [1989]. *La sociedad transparente*. Ediciones Paidós Ibérica S.A., Barcelona.

Vattimo, G. 2002 [1985]. *Las aventuras de la diferencia. Pensar después de Nietzsche y Heidegger*. Ediciones Península, Barcelona.

Visconti, G. 1987. Aspectos sedimentológicos de la Hoja 3763-13-3, Naicó, Provincia de La Pampa. *III Jornadas Pampeanas de Ciencias Naturales 3*: 83-93. Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa.

Visconti, G. 1988. Relevamiento geomorfológico y materiales superficiales de la Hoja 3763-13 Toay, La Pampa. Informe CONICET, Ms.

Visconti, G. 2002. Características geomorfológicas de la hoja Estancia La Segunda, provincia de La Pampa. *Actas VIII Jornadas Pampeanas de Ciencias Naturales*, pp. 75-77. Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa.

Visconti, G. 2005. Informe sedimentológico de muestras estratigráficas de Parque Luro, La Pampa. Ms.

Vitry, C. 2000. *Aportes para el estudio de caminos incaicos. Tramo Morohuasi-Incahuasi, Salta, Argentina*. Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta, Salta.

Wallerstein, I. 1998. *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. Siglo XXI editores, México.

Wandsnider, L. 1996. Describing and comparing archaeological spatial structures. *Journal of Archaeological method and theory* 3 (4): 319-384.

Whalter, J. 1976. *La conquista del desierto*. Editorial Eudeba, Buenos Aires.

Whitley, D. 1998. *Reader in Archaeological Theory. Post-processual and Cognitive Approaches*. Routledge, Londres.

Wiens, J. 1993. Ecological mechanisms and landscape ecology. *Oikos*, Vol. 66 nro. 3: 369-380.

Wiens, J. 1995. Landscape mosaics and ecological theory. En: L. Hansson, L. Fahrig y G. Merriam (eds.), *Mosaic Landscapes and Ecological Processes*, pp. 1-21. Chapman y Hall, Londres.

Yoffee, N. y A. Sherratt. 1993. Introduction: the sources of archaeological theory. En: N. Yoffee y A. Sherratt (eds.), *Archaeological Theory: who sets the agenda?*, pp. 1-9. Cambridge University Press, Cambridge.

Yven, E. 2004. The functioning of networks during Mesolithic in western France: permanent traits and changes in the structure of territories. L. Barham (ed.), *Before farming: the archaeology and anthropology of hunter-gatherers I*, pp. 126-138. Bristol, Inglaterra.

Zedeño, M.I. 1997. Landscapes, land use, and the history of territory formation: An example from the puebloan Southwest. *Journal of Archaeological Theory and Method*, Vol. 4 (1): 67-103.

Zetti, y R. Casamiquela 1967. Noticia sobre una breve expedición arqueológica a la zona de Lihué Calel (provincia de La Pampa) y observaciones complementarias. *Cuadernos del Sur*: 5-40. Instituto de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.